

Tesis de Doctorado

Marzo de 2012

Migración, Internet y Política: lucha por derechos políticos transnacionales y formas de organización de los chilenos residentes en Argentina

M. Gimena Perret Marino

Directora

Mirtha Lischetti

Consejero de Estudios

Juan Carlos Radovich

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ÍNDICE

Introducción	9
Presentación.....	9
Modalidad de trabajo	18
Estructura de la tesis	30
Capítulo 1: La teoría antropológica y el estudio de la técnica	34
El evolucionismo y la técnica como fetiche	37
El funcionalismo y la sociedad como fetiche	39
Transición a una antropología de la relación entre técnica y sociedad	42
Los estudios de “tecnología cultural”	45
La antropología y la descolonización: repercusiones sobre el análisis de la técnica	48
Capítulo 2: Los estudios sociales de la ciencia y de la tecnología desde y para una perspectiva antropológica	55
La perspectiva crítica norteamericana: el problema del determinismo tecnológico	57
La perspectiva constructivista europea; un análisis de la ciencia y la tecnología en clave sociocultural: ¿el fetiche social?	62
El “giro tecnológico” en los estudios sociales de la ciencia: la tecnología como construcción social.....	70
Los límites y alcances de las perspectivas crítica y constructivista: aportes de la perspectiva marxista a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología	73
Capítulo 3: Procesos migratorios contemporáneos y nuevas tecnologías de la información	86
Nuevas perspectivas en el estudio de la migración: el carácter transnacional y la dimensión política de la experiencia migratoria contemporánea	87
Nuevas tecnologías de la información y experiencia migratoria transnacional	103
La “nueva” sociedad democrática o Internet como promesa de democratización política	108
El problema del acceso y el uso social de las nuevas tecnologías de la información.....	113
Aproximaciones etnográficas: migrantes latinoamericanos frente a las nuevas tecnologías de la información	117
Conclusiones	125
Capítulo 4: La consolidación de una comunidad chilena en el exterior	128
Cambios en los patrones migratorios chilenos: el golpe militar de 1973 y la migración política (1973-1990)	129

El fin de la dictadura militar en Chile y la “transición democrática”; el fracaso de las políticas de retorno o cuando el exilio se torna definitivo: implicancias para la organización de los chilenos en el exterior.....	143
Capítulo 5: Internet, participación y las ilusiones de las políticas migratorias de vinculación (2000-2005)	181
Un nombre para los chilenos en el exterior: el proyecto de la Región XIV.....	182
La participación a través de la cultura: La Cartografía Cultural de los chilenos residentes en Argentina	194
Conocer quiénes son, qué hacen, dónde viven: el censo de los chilenos en el exterior.....	204
Conclusiones de los Capítulos 4 y 5.....	215
Capítulo 6: Nuevas tecnologías, formas de organización migrante y la lucha por derechos políticos de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina	217
La Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH): representaciones y prácticas en torno a las nuevas tecnologías de la información	218
Internet y las disputas político-ideológicas alrededor del proyecto de la Región XIV: entre las páginas web oficiales y las de organizaciones de migrantes	248
El uso político de las nuevas tecnologías de la información o de blogs y resistencias a las representaciones hegemónicas sobre el migrante	272
Conclusiones	281
Conclusiones	286
Bibliografía	300
Fuentes Documentales utilizadas y consultadas.....	317
Fuentes periodísticas.....	321
Sitios Web consultados	322
GLOSARIO DE SIGLAS	326
ANEXOS	327
Anexo I. Mapa de Chile/Argentina	328
Anexo II. Resultados de la Cartografía Cultural de la Región XIV (realizada en Argentina) .	329
Anexo III. Planillas que se utilizaron en la Cartografía Cultural de la Región XIV (realizada en Argentina)	330
Anexo IV. Modelo de cuestionario utilizado en el Registro de los Chilenos en el Exterior....	331
Anexo V. Portada principal de la página web oficial de la Región XIV	332
Anexo VI. Una de las secciones de la página web CasaChile.cl.....	333
Anexo VII. Portada principal de la página web SiempreChilenos.com	334
Anexo VIII. Portada principal de la página web ElChileno.cl	335

Agradecimientos

Quiero manifestar mi agradecimiento a aquellas personas e instituciones que estuvieron involucradas -de forma más directa algunas e indirecta otras- en el proceso de investigación y escritura de esta tesis.

A los miembros de las comisiones directivas de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) y dirigentes de centros y asociaciones de residentes chilenos en nuestro país, con quienes he compartido durante más de diez años parte central del proceso de investigación del que esta tesis es uno de sus resultados. Les agradezco que hayan compartido y socializado información sobre la organización de la migración chilena en Argentina, innumerable cantidad de material escrito y que me hayan abierto las puertas de sus charlas, reuniones de trabajo, actividades, congresos, foros y jornadas. Les estoy profundamente agradecida por la paciencia que me han tenido, sobre todo durante los primeros momentos del trabajo de campo cuando todavía no tenía muy en claro cuáles iban a ser mis objetivos de investigación. Les agradezco por la reflexión conjunta que hemos podido realizar en el transcurso de estos años, por la integración que hicieron de mi persona en muchas de las actividades que organizaban desde y como FEDACH y desde los centros y asociaciones de residentes en los que participan, por la confianza mutua que pudimos establecer y por haber compartido sus historias de vida, sus logros y alegrías, añoranzas y frustraciones. Y por el afecto recibido. Espero que esta tesis pueda ser un insumo que potencie la reflexión colectiva de sus prácticas políticas.

A los miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile que durante los meses de octubre y noviembre de 2010 me recibieron en su local en la ciudad de Santiago (Chile), y destinaron parte de su tiempo a conversar conmigo acerca de las dificultades que implicó el retorno a Chile una vez finalizada la dictadura de Pinochet. Gracias por la confianza al “usarme” como nexo aquí en la Argentina para la organización de un encuentro internacional de retornados del exilio que ojalá pueda realizarse a fines de este año en el país.

A los funcionarios de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX), que durante 2005, 2006 y 2010 me recibieron en sus oficinas y dedicaron también parte de su tiempo a entrevistarse conmigo. Les agradezco por el material que

me facilitaron acerca de las políticas migratorias de vinculación que desde esta Dirección se diseñan con el objetivo de mantener el vínculo con sus connacionales en el exterior.

A Mirtha Lischetti, mi directora, quien desde el comienzo me brindó su apoyo con un tema de investigación que no era fácil de encarar allá por el año 2000. A ella le agradezco la confianza que implicó el haberme facilitado los primeros contactos con quienes serían luego mis principales interlocutores de los centros y asociaciones de residentes chilenos del país. Al incorporarme a los diferentes proyectos de investigación UBACyT que dirigió, me fue posible participar en congresos nacionales e internacionales y realizar las estadías de campo tanto en Chile como en Argentina. Agradezco su capacidad de escucha en los momentos de duda, su disponibilidad y generosidad. Le agradezco la sinceridad, seriedad y responsabilidad con que encaró las tareas de dirección. Espero que esta tesis represente, al menos en parte, una síntesis de los diferentes proyectos de investigación en los que estuvimos trabajando durante casi una década.

A Juan Carlos Radovich, consejero de estudios, de quien valoro la tranquilidad que implicó para mí saber que estaba presente para lo que necesitara. De hecho, colaboró conmigo en cuestiones concretas referidas a la beca de doctorado que me otorgó el CONICET en 2005 y en la presentación del Plan de Tesis. Gracias por darme siempre ánimo para seguir adelante.

A Mónica Tacca, Daniel Cueva, Bernardino Pacciani, Fernanda Hughes, Cristina Chiriguini, Estela Gurevich, Mimi Fraguas y Patricia Monsalve, compañeros de UBACyT con quienes he compartido discusiones sobre la problemática de la migración chilena, trabajos de campo en Chile y en Argentina y participado de la escritura conjunta de artículos y ponencias que me han ayudado a realizar algunas de las síntesis que en la tesis he volcado.

Al CONICET, porque gracias a la Beca de Posgrado que se me otorgó durante cinco años (2005-2010) pude llevar adelante parte del proceso de investigación que esta tesis necesitó.

A Félix Schuster, por avalar como lugar de trabajo para el desarrollo de la Beca del CONICET al Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

A Enrique Oteiza, quien no dudó en aceptar las tareas de co dirección de la Beca y siempre me alentó a continuar profundizando en la cuestión migratoria y, en especial, en la problemática de la migración chilena, además de socializar sus conocimientos del campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología.

A la Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología (UBA) que realicé durante parte del período de la Beca, ya que colaboró en mi búsqueda por comprender las complejas relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. A Sara Rietti por escuchar algunas de mis inquietudes y a Ana Bertelli por ayudarme a resolver algunas de las trabas administrativas que se me presentaron.

Les agradezco a los distintos interlocutores que en congresos y jornadas escucharon lo que tenía para decir y se interesaron por mi trabajo, haciendo en muchas oportunidades comentarios y preguntas que me ayudaron a seguir reflexionando. En este sentido, le agradezco a Carolina Mera por sus siempre sugerentes observaciones que colaboraron, más de lo que ella probablemente cree, en la problematización de los procesos de organización de la migración chilena y los usos de las nuevas tecnologías.

A Cecilia Hidalgo, por su disponibilidad a leer y comentar críticamente algunos de mis trabajos vinculados con el estudio antropológico de la técnica y sobre cuestiones de tipo epistemológico-metodológicas.

A Brenda Pereyra, por socializar material que me resultó de muchísima ayuda para completar información e ideas, sobre todo de los Capítulos 3 y 4 de la tesis.

A Adriana Archentti, quien me facilitó un artículo suyo sobre migración y nuevas tecnologías que me animo a decir, fue pionero en el tema.

A Luciana Messina, amiga antropóloga que me dio una mano en cuestiones referidas al tema del exilio chileno y con quien pude compartir las dificultades que implica el proceso de escritura de una tesis.

A Patricia Monsalve por su amistad, apoyo constante y lectura de algunas partes de la tesis.

A Gonzalo Pocovi, quien colaboró conmigo y la FEDACH en el análisis de los resultados de la “Cartografía Cultural de la Región XIV” y en la realización de los gráficos respectivos.

A Florencia Jensen, compañera socióloga que recientemente conocí y con quien empezamos a compartir nuestras inquietudes respecto de la temática migratoria en general y de “los chilenos” en particular. Le agradezco su generosidad y las muchas veces que me alentó con un “vamos que se puede”..., lo mismo le digo a ella.

A los estudiantes de los cursos de la materia Antropología que en el CBC y en la Universidad Nacional de General Sarmiento han compartido y comparten mis clases y que, sin saberlo, fueron un motor fundamental para seguir adelante.

A los talleres de autoformación en los que vengo participando desde el 2001 y, en especial, a Bettina, Laura, Juan, Lucila y Verónica con quienes, en el marco del Taller Permanente de Investigación que venimos sosteniendo desde el año 2006 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, he podido compartir parte de las dificultades y problemáticas que se me presentaron durante el proceso de investigación.

Como todos los que pasaron por la escritura de una tesis sintieron en algún momento que nunca la terminarían, pasé por lo mismo más de una vez y allí estaban algunas personas dando su apoyo para no dejarme caer.

A Eduardo, mi compañero, todo mi amor y reconocimiento por el esfuerzo hecho para que este proyecto pueda realizarse. Me cuesta encontrar las palabras para expresar lo que significó que estuviera a mi lado durante todo este proceso, agradezco infinitamente su apoyo incondicional durante el tiempo que se extendió la escritura de la tesis y el haber sido un lector paciente de los primeros borradores y de la versión final. A Felipe, nuestro hijo, que sin saber ni entender demasiado que hacía su mamá “en la facu” aguantó con paciencia y alegría las horas que, sobre todo durante el proceso de escritura de la tesis, día a día nos separaban. El reencuentro al terminar cada día de trabajo era esperado por ambos y... cómo lo disfrutábamos!

Amigas entrañables que me alentaron, Bárbara, Eugenia y Ariadna.

A mis padres, hermano y abuelas, gracias por estar ahí, atentos a mis derroteros académicos.

Buenos Aires, Mayo de 2012

Le dedico esta tesis a Lala que transita sus 94 años y que extrañaré profundamente cuando ya no esté.

A la nona, que ha vivido la experiencia de la guerra, de la pérdida, de múltiples partidas y llegadas.

A mis padres, que me ofrecieron las condiciones de posibilidad para ser y hacer y que, en la contraposición, generaron la curiosidad por ir más allá de lo aceptado como dado, normal o natural y creo que, a partir de ello, mi pasión por la antropología.

A mi hermano, a quien quiero con todo el corazón y acompaño en su incansable búsqueda artística y personal.

A Eduardo y Felipe.

A los miembros de la FEDACH.

Porque la práctica nos ha enseñado que la Patria es algo más que una bandera, es algo más que un recuerdo episódico, es algo más que una nostalgia o un conjunto de canciones entonadas llenas de pasión.

Exiliado político y migrante, miembro de la FEDACH desde 1996, Buenos Aires, 2009.

Introducción

Presentación

En una época de globalización, los países son fundamentalmente lo que son sus nacionales, sin importar el lugar donde residen.

Presidente de la FEDACH -Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina-, Buenos Aires, julio 1998.

La comunidad chilena en el exterior conforma una virtual decimocuarta región que reclama un legítimo derecho a participar en la construcción del país. Estamos convencidos de que un primer y simbólico paso en esta dirección debe consistir en reconocer sus inalienables derechos ciudadanos; en primer lugar, el derecho a voto en elecciones presidenciales. El desafío de construir el futuro común no puede permitirse el lujo de marginar a los chilenos que quieren hacer su aporte al desarrollo nacional.

Ex presidente de Chile Ricardo Lagos, Discurso de campaña, Santiago, octubre 1999.

Nuestro interés por la migración chilena en Argentina, sus procesos de organización política y el uso de las nuevas tecnologías de la información, surgió hace más de una década, cuando todavía era estudiante de la carrera de ciencias antropológicas en la Universidad de Buenos Aires y se halla vinculado a un hecho social específico. Durante los primeros meses del año 2000, se impulsó desde la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno un proyecto denominado Región XIV, diseñado especialmente para dar respuesta a las demandas de inclusión y participación ciudadana que muchas organizaciones de chilenos en el exterior venían reclamándole al Estado chileno desde hacía más de diez años.

En ese momento, una serie de elementos llamaron mi atención.

En primer lugar, el contexto político en el que se propuso esta iniciativa: Ricardo Lagos -candidato de la coalición de partidos de centro-izquierda que gobernó Chile desde la recuperación de la democracia en 1990 hasta el año 2009, conocida como la Concertación de Partidos por la Democracia- había ganado las elecciones presidenciales en segunda vuelta electoral frente al candidato de “derecha” Joaquín

Lavín. Lo hizo con un escaso margen cercano al 2,6%, diferencia que fue atribuida en gran parte a los aproximadamente más de 15 mil chilenos que viajaron a votar desde el exterior, en especial desde Argentina. Este acontecimiento tuvo gran repercusión nacional e internacional, plasmándose no sólo en los medios de comunicación chilenos, sino también en los compromisos que a partir de ese momento asumiría la gestión del reciente candidato electo para con la comunidad chilena en el exterior, en especial en lo referente a legislar sobre el ejercicio de la ciudadanía política desde el exterior.¹

En segundo lugar, el proyecto de la Región XIV implicaba un innovador modo de “gestionar” la emigración ya que, al otorgarle un nombre a la comunidad chilena en el exterior, la reconocía como parte integrante de Chile a pesar de la distancia², del tiempo transcurrido en el exterior, de las razones de la migración y de estar dispersa en más de catorce países. Además, lo que se podía vislumbrar en ese momento era que se estaba dando comienzo a un período de proyectos, actividades y programas tendientes a (re)establecer el vínculo político y social (y también afectivo) con los connacionales residentes en el exterior. Hecho que ponía en evidencia que la concepción que desde el Estado se tenía del emigrante estaba pasando de una que lo concebía sólo como “pérdida” para el país a otra que comenzaba a percibirlo como posible “ganancia” en la medida que pudiera aportar al desarrollo socioeconómico y cultural nacional.

En tercer lugar, el papel que parecían comenzar a jugar las nuevas tecnologías de la información, especialmente Internet, en el diseño e implementación de estas nuevas políticas migratorias de vinculación. Es así como la virtual Región XIV se sustentó en las posibilidades que ofrecían las recientes aplicaciones de Internet: a través del diseño de una página web oficial de dicha Región, se pretendía construir, entre otras cosas, un *lugar* para el reencuentro de Chile con sus ciudadanos en el exterior.

¹ Chile, junto con El Salvador, Guatemala, Paraguay y Uruguay no ha aprobado el voto en el exterior y su debate (salvo en el caso de Paraguay) está casi ausente de la escena política nacional. Por su parte, Argentina, Brasil, Colombia y Perú, en el marco de sus respectivas transiciones democráticas, resolvieron sin mayores problemas la extensión del derecho a voto de sus ciudadanos residentes en el exterior. República Dominicana (y hasta hace poco Bolivia, Panamá y México) conforman el grupo de países que han aprobado el derecho a voto en el exterior, pero se encuentra trabado debido a que no se implementaron los mecanismos necesarios para su ejercicio efectivo.

² La Región XIV de los chilenos en el exterior se sumaba a las trece regiones político-administrativas en las que estaba dividido Chile en ese momento.

Finalmente, llamó mi atención la expectativa que generó el proyecto entre las organizaciones de chilenos en el exterior. Muchas de ellas confiaban en que esta iniciativa estatal pudiera significar el paso previo para el reconocimiento de sus “inalienables derechos ciudadanos” -como dejó claro en su discurso de asunción el candidato electo Ricardo Lagos-. En ese momento, un supuesto fuerte que manejaba era el de las dificultades que podría representar para las organizaciones de residentes chilenos una política migratoria como la de la Región XIV, que se sustentaba fuertemente en las nuevas tecnologías de la información, sobre todo teniendo en cuenta que la difusión de Internet era aún muy reciente³. Sin embargo, las organizaciones de la migración chilena en nuestro país y, en especial, los residentes chilenos que formaban parte de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH), con quienes comencé a vincularme en aquel entonces, venían incorporando desde el año 1996 el uso del fax, del celular, del correo electrónico y de la consulta de páginas web como parte del repertorio de sus prácticas colectivas. Por ello, el hecho de que las políticas migratorias de vinculación tuvieran como base de su funcionamiento la presencia de las nuevas tecnologías no significó, en términos generales, un impedimento, por el contrario, parecía reforzar y justificar la necesidad de su utilización y de la difusión que hacían de su uso hacia el resto de los centros y asociaciones de residentes chilenos del país.

A partir de estos elementos, vislumbré la posibilidad de comenzar a vincular temáticas que, en un primer momento, se me presentaban en forma fragmentaria, a saber: procesos políticos contemporáneos, migración internacional y nuevas tecnologías de la información, y me formulé una pregunta que pasaría a vertebrar parte importante del proceso de investigación que comencé a definir hacia fines del año 2000 y principio de 2001 y que hoy forma parte del objetivo general que esta tesis se propone abordar. Nos preguntamos de qué modo las nuevas tecnologías de la información se articulan con los procesos de organización política de los migrantes chilenos en

³ Reparemos en que no hacía todavía una década del comienzo de su difusión en los países centrales como Estados Unidos, Canadá, Holanda, Inglaterra, Alemania o Suecia. Cfr., entre muchos otros, Castellón A., L. y Jaramillo C., Oscar, “Las múltiples dimensiones de la brecha digital”, en Actas del Coloquio Panamericano, Montreal, abril, 2002.

Argentina, teniendo en cuenta el contexto más general de las disputas, negociaciones y pugnas por el reconocimiento de derechos políticos transnacionales.

Nos interesa mostrar que la búsqueda de una respuesta posible al interrogante planteado radica en la posibilidad de dar cuenta de los diferentes modos de apropiación y utilización de las nuevas tecnologías en el marco de lo que recientemente se ha dado en llamar la dimensión política de los procesos migratorios contemporáneos. Decimos esto ya que esta dimensión pone en evidencia que la organización política de los migrantes no responde únicamente a su interés por participar o por ejercer sus derechos de ciudadanía en el país al que se incorporan, sino que responde también al interés que mantienen los migrantes (aún en la distancia espacio-temporal) por participar en los acontecimientos políticos de sus países de origen.⁴

Si bien sabemos que el interés por el mantenimiento de los vínculos y relaciones entre el migrante y su lugar de origen no es un hecho nuevo, también sabemos que los enfoques tradicionales tanto antropológicos como sociológicos hasta hace relativamente poco tiempo no le habían prestado la suficiente atención ya que circunscribían sus análisis a los marcos estatales nacionales, destacando conceptos como los de “asimilación efectiva” o “integración nacional”.⁵

Sin embargo, desde hace poco más de una década comenzaron a cuestionarse este tipo de enfoques en trabajos que privilegian una mirada que se posa simultáneamente en origen y destino, planteo que permite, entre otras cosas, la formulación de nuevas preguntas al incorporar las acciones y prácticas de los migrantes que trascienden las fronteras estatales nacionales de los países de acogida.

En este contexto de revisión y de apertura a nuevos temas y problemas, observamos que comienza a indagarse el tipo de uso y apropiación de la tecnología que efectúan los migrantes. Parte de lo que se intenta problematizar, se orienta hacia el tipo de representaciones, sentidos y prácticas que su utilización produce, siendo que, en términos generales, Internet y sus aplicaciones (chat, correo electrónico,

⁴ Cfr. Calderón Chelius, L., “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en *Revista Frontera Norte*, Méjico, 1999.

⁵ Cfr. Herrera, Carrillo, Torres, (Comp.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, FLACSO, 2005.

videoconferencias, redes sociales, consulta y producción de páginas web o blogs), permiten expandir a una escala global muchas de las actividades que los migrantes venían desarrollando previamente como parte de la experiencia migratoria en cuanto al mantenimiento y recreación del vínculo con el país de origen. Se afirma que en las posibilidades que ofrece el uso de las nuevas tecnologías, los migrantes han encontrado un medio que les permite establecer vínculos más “activos” y “dinámicos”, y desarrollar conexiones y relaciones como nunca antes.⁶

Si bien la mayor parte de los trabajos más recientes que analizan la relación migración-nuevas tecnologías centran su atención en el uso de las nuevas tecnologías en el contexto del mantenimiento de aquellas relaciones sociales (familiares especialmente) que se ven interrumpidas por el acto de migrar, a nosotros nos interesó profundizar en dos líneas de problematización que se dejan abiertas. Por un lado, en la formación y consolidación de colectivos, asociaciones y organizaciones de migrantes que el uso de las nuevas tecnologías posibilitaría. Y, por el otro, en el hecho de que paulatinamente las asociaciones de migrantes introducen el uso de Internet como parte importante de sus actividades y prácticas colectivas, permitiéndoles, en algunos casos, reforzar las capacidades de acción para la conquista de sus reivindicaciones. Realizando, así, un uso de la tecnología no como un fin en sí mismo, sino como un medio para el logro o la profundización de objetivos de más largo plazo o alcance.

Para nosotros, parte del desafío de esta tesis radicó en trabajar en la intersección de temas que no suelen ser trabajados en forma conjunta, como el de la migración y las nuevas tecnologías de la información y, más específicamente, el uso de las nuevas tecnologías en el marco de procesos en donde los migrantes interpelan a través de sus acciones y prácticas al Estado del país de origen.

Pero como no consideramos a las nuevas tecnologías sólo como condición de posibilidad, sino que nos interesa problematizar cómo se interrelacionan con la

⁶ Cfr. Karim H. Karim, “From ethnic media to global media: Transnational communication networks among diasporic communities”, International Comparative Group, Canadian Heritage, junio 1998; Cárdenas Torres, M., “Migrantes, internet e incidencia política”, en *Revista Estudios Jaliscienses*, n°62, Zapopan, El Colegio de Jalisco, nov. 2005; Castelo Starcoff, P. y J. Ramirez, “Migración ecuatoriana y uso de nuevas tecnologías de información y comunicación”, en *Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, N° 12, España-Ecuador, 2005 y Mejía, S., “Just a clic away from home. Ecuadorian migration, Nostalgia and new technologies in transnational times”, Disertación doctoral, Meryland, College Park, 2007, en www.flacsoandes.org.

experiencia migratoria, creímos necesario realizar un análisis crítico de la relación tecnología-sociedad. Para ello, integramos en el análisis no sólo los aportes teóricos actuales sobre la temática, sino que lo hicimos tomando específicamente la reciente perspectiva de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS) y recuperamos los aportes que al respecto ha hecho la antropología en su desarrollo disciplinar.

Para nosotros, esto fue de suma importancia ya que nos otorgó el marco más general desde el cual empezar a pensar la relación migración-nuevas tecnologías y, de forma más específica, la consolidación de una comunidad chilena en el exterior, las políticas migratorias de vinculación propuestas por el Estado chileno y las representaciones y prácticas que se pusieron en juego en la utilización de las nuevas tecnologías por parte de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH), con cuyos miembros hemos llevado adelante gran parte del trabajo de investigación que sustenta a esta tesis.

A su vez, nos permitió construir un punto de vista crítico respecto de lo que la antropología en particular y las ciencias sociales en general plantearon y plantean acerca de la relación tecnología-sociedad, y sortear así la aún predominante “razón dualista” con la que estamos habituados a pensar las tecnologías, “haciéndolas a la vez abiertas y cerradas, integradoras y desintegradoras, buenas y malas”⁷. Lo que intentamos evitar es la común sobreestimación del rol de la tecnología, el denominado fetichismo/determinismo tecnológico, pero teniendo el reparo de no caer en el extremo opuesto, esto es, en el fetichismo/determinismo social que ignora la dimensión tecnológica. Para ello, la recuperación de algunos tópicos de la perspectiva marxista acerca de la relación tecnología-sociedad resultó central en el proceso de investigación y exposición de esta tesis.

Ahora bien, resulta necesario destacar por otra parte, cómo a partir de los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina se ha ido conformando un campo social de disputa alrededor de la extensión de derechos políticos a los que han emigrado, que comienza a funcionar como elemento aglutinante -aunque no exclusivo- de las fuerzas de las múltiples organizaciones de migrantes en el exterior.

⁷ Barbero, J. M., “Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, en Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (compiladores), *La dinámica global/local*, Bs. As. Ediciones Ciccus. 1999, pp. 31-32.

Es probable que la centralidad que en las últimas décadas ha adquirido la lucha por derechos políticos en la que se interpela tanto a los Estados de origen como a los de destino, se deba a que en el marco de nuestras democracias representativas resultan instrumentos básicos para refrendar la membresía política y el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos con su comunidad de origen; y que las razones de fondo se deban a los cambios sociopolíticos y económicos que desde la segunda posguerra afectaron a los movimientos y flujos de población a nivel internacional. El derecho al ejercicio de la ciudadanía política -independientemente del lugar donde se resida-, ya sea a través del voto en el exterior, de la doble nacionalidad o de la posibilidad de tener representación a partir de una circunscripción electoral extraterritorial, protagoniza actualmente muchas de las reivindicaciones por derechos políticos por las que diversos colectivos y grupos de migrantes se organizan en distintas partes del mundo. En este sentido, la experiencia migratoria y de organización de los chilenos en el exterior nos pone cara a cara frente a dichas disputas y reivindicaciones de derechos que, en muchos de los países de destino, estructura sus acciones y prácticas colectivas influyendo de forma decisiva en los modos de organización que se asumen y consolidan.

En nuestro país, la formación de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) en el año 1996, puede ser entendida y vinculada con estas dinámicas relativamente nuevas que adquiere la experiencia migratoria contemporánea a nivel internacional. Decimos esto porque esta institución, desde sus inicios, se abocó en forma específica a la obtención de derechos políticos transnacionales como el voto en el exterior y la doble nacionalidad y, a partir de ello, puso en evidencia que parte de la especificidad que asumía la migración chilena en nuestro país se definía por el tipo de demandas efectuadas al Estado chileno para que desarrolle e implemente instancias de reconocimiento, inclusión y participación ciudadana de los chilenos que por diversos motivos tuvieron que desplazarse hacia otros países.⁸

En esta tesis, hemos analizado el proceso de formación y consolidación de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) teniendo en cuenta la

⁸ Según los últimos datos censales, son aproximadamente 855.000 los chilenos e hijos de chilenos que actualmente residen en el exterior, en alrededor de catorce países diferentes, lo que equivale al 5,4% del total de la población chilena. En la Argentina, se encuentra entre el 50% y 60% de los chilenos que viven en el exterior, aproximadamente 430.000. Fuente: "Chilenos en el exterior", INE-DICOEX, Santiago, agosto, 2005.

resignificación del sentido que se le otorga a las actividades culturales, sociales y deportivas que los centros y las asociaciones de residentes venían realizando desde tiempo atrás y los modos en que se legitimó como una instancia necesaria de representación política de los migrantes chilenos en el país. Al respecto, destacamos que la formación y consolidación de la FEDACH no fue ajena a la utilización de las nuevas tecnologías de la información. De hecho, su temprana incorporación, si comparamos con otros colectivos y organizaciones de migrantes, nos da elementos para discutir hasta qué punto favorecieron el proceso de consolidación de una instancia de organización política como lo fue la FEDACH y las capacidades de acción frente a derechos políticos transnacionales.

Durante la última etapa del proceso de investigación, nos percatamos de la dificultad de evitar un análisis funcionalista de la tecnología, constructivista o determinista social, en donde la tecnología pasa a ser un epifenómeno de los procesos políticos o socioculturales. Por ello, abordamos aquellos factores que influyeron en lo que podemos llamar la conformación de una comunidad chilena en el exterior y que intervienen condicionando la experiencia migratoria chilena de los últimos cuarenta años, permitiéndonos explicar en qué contexto se definen nuevas reivindicaciones al Estado chileno, los modos particulares de organización migrante y los usos de las nuevas tecnologías de la información.

Tanto los cambios en los patrones migratorios chilenos que se produjeron como consecuencia del golpe militar de 1973 y de la dictadura que se prolongó durante casi diecisiete años, como la experiencia del exilio chileno junto con las características y los efectos de las “políticas de retorno” que se definen durante el primer gobierno democrático posdictadura, nos permitieron dimensionar el componente político de la migración chilena en la Argentina. Hecho significativo porque muchos de estos “nuevos” migrantes políticos no sólo participaron de organizaciones de resistencia a la dictadura de Pinochet en nuestro país, sino porque ante la restauración de la democracia en Chile y la imposibilidad concreta de su retorno, se incorporan y participan de los centros y asociaciones de residentes chilenos existentes, forman nuevas instituciones y proponen modos alternativos de organización como fue en el año 1996 la mencionada FEDACH. De esta forma, desarrollaron en el ámbito local argentino distintas maneras de actualizar

un *saber-hacer* y una *praxis política* propia de sus trayectorias de vida y bagajes personales previos a su exilio. Al respecto, consideramos que la experiencia del exilio favoreció la posibilidad de repensar críticamente la propia biografía, la experiencia militante en Chile, las características de la estructura socio-económica de su país de origen y las de los sectores políticos dominantes que repercutió también en los modos de *hacer* política en Argentina.

Asimismo, señalamos que la pugna por derechos políticos transnacionales por los que la migración chilena se organiza, ha estado, en cierta medida, condicionada por la implementación de novedosas formas de “gestionar” la migración por parte del Estado chileno desde la recuperación democrática en 1990.

Nos centramos principalmente en los años comprendidos entre 2000 y 2005, por ser un período en el que no sólo a nivel discursivo se comenzó a hablar del emigrante de un modo relativamente novedoso, sino porque se llevaron adelante una serie de proyectos, actividades e iniciativas estatales con el objetivo de fortalecer y propiciar el vínculo de los chilenos residentes en el exterior con su país de origen. Observamos que la presencia de las nuevas tecnologías de la información cobró protagonismo en cuanto a su diseño y modos de implementación, que se correspondió con un fuerte optimismo por parte de la clase política chilena de las potencialidades democratizadoras que la tecnología, especialmente Internet, portaba en y por sí misma.

A pesar de ello, es decir, a pesar de los límites que toda concepción fetichista de la tecnología tiene en relación con la posibilidad real de que se produzca algún cambio en lo social, consideramos que las distintas políticas migratorias de vinculación que se implementaron durante la primera parte de la década de 2000, en cierta forma, legitimaron y justificaron -a modo de reconocimiento oficial- el reclamo de mayor integración y participación por el que la comunidad chilena en el exterior se venía organizando y pronunciando desde tiempo atrás. A nuestro entender, durante esos años se habilitó el debate acerca de los derechos políticos de los migrantes que permitió a muchas organizaciones de chilenos en el exterior (re)ubicar en el centro de la escena la lucha por el voto en el exterior, la doble nacionalidad y la representación en el Congreso chileno a modo de circunscripción-electoral-regional extraterritorial.

Por su parte, el hecho de que las distintas políticas migratorias de vinculación tuvieran a Internet como soporte principal alimentó todo un imaginario que se construyó alrededor de las posibilidades que para la organización de los chilenos en el exterior podía tener su utilización. Se reforzó, así, el tipo de uso que la FEDACH venía realizando de la tecnología, poniéndola tanto al servicio de la organización como del trabajo político en pos de la negociación y lucha por derechos de ciudadanía.

Por otra parte, en este contexto identificamos un hecho fundamental que nos permitirá explicar lo que en la tesis hemos denominado el *uso político* de la tecnología que efectúan los migrantes chilenos organizados en nuestro país. Dicho muy rápidamente: se trata de un reconocimiento de la dimensión migratoria del exilio, de un desplazamiento de la autoidentificación como *exiliados* a la de *migrantes* que implicó la constitución de un nuevo sujeto político que lejos de llevar a la despolitización de las prácticas o acciones colectivas las potenció al reconocerse como sujetos de derecho no sólo frente a la sociedad de destino, sino, y sobre todo, hacia la de origen. Hecho que influyó, a nuestro entender, en el tipo de reivindicaciones, negociaciones y disputas por derechos políticos que desde la segunda mitad de la década del '90 hasta el presente se impulsaron desde las organizaciones de la migración chilena en Argentina.

Como decíamos anteriormente, la posibilidad de tener en cuenta la confluencia de esta serie de factores que influyen en la consolidación de una comunidad chilena en el exterior (en general, y en particular en Argentina) y en los modos en la que ésta se organiza, nos permitió complejizar el análisis del papel que juegan las nuevas tecnologías en los procesos migratorios contemporáneos, evitando caer tanto en reduccionismos tecnológicos como sociales.

Modalidad de trabajo

La modalidad que adoptamos a lo largo del proceso de investigación implicó la construcción de nuestro “campo” de trabajo empírico en la confluencia de tres instancias de observación y análisis, a saber:

1) La realización del fichado y análisis de información documental, esto es, de registros escritos editados en papel y en soporte electrónico, tanto de los organismos de gobierno chileno involucrados en la gestión de las problemáticas referidas a la comunidad chilena en el exterior como a lo producido por los miembros de la Federación de Asociaciones Chilenas Residentes en Argentina (FEDACH), especialmente la producida por los integrantes de sus respectivas comisiones directivas.

Llevar a cabo esta actividad fue central para nosotros ya que la documentación relevada no sólo fue considerada en tanto fuente de información, sino como un producto social que responde a ciertos intereses del grupo que la elabora. A partir de ello, logramos identificar ciertos nudos problemáticos que tendieron a complejizar nuestro tema de investigación en dos direcciones fundamentales. Por un lado, respecto del material elaborado y producido desde la FEDACH, -al que pudimos incorporar correos electrónicos personales que entre distintos miembros de la federación se enviaron entre sí, hacia sectores de la política chilena y hacia dirigentes de centros y asociaciones del país y del exterior-, nos permitió avanzar en una descripción y análisis de la experiencia migratoria chilena, centrándonos particularmente en cómo se fue (re)construyendo la ligazón política con el país de origen y consolidándola en el país de llegada a través de los centros, las asociaciones y la federación, como instancias de representación política y social de los migrantes chilenos en el exterior. En particular, pudimos reunir una serie de elementos que colaboraron en la reconstrucción del proceso de conformación de la FEDACH, como también en la identificación de la presencia de diversos tipos de reivindicaciones hacia el Estado chileno y de la centralidad que fueron adquiriendo los derechos políticos transnacionales. Por el otro, respecto del material producido por organismos del gobierno chileno, su análisis nos permitió acercarnos a una perspectiva más general acerca de cómo el Estado chileno “gestiona” la emigración y las políticas que se diseñan con el propósito de integrar e incluir a aquellos ciudadanos chilenos que por distintas razones se vieron forzados a abandonar su país. Identificamos el protagonismo que comienzan a tener, especialmente a partir de 1999, las nuevas tecnologías de la información en su utilización para la planificación de la política migratoria de vinculación. Al respecto, hemos constatado en muchos de los documentos donde se conceptualizan y fundamentan dichas políticas, la recurrencia de una suerte de

determinismo tecnológico en el que la tecnología es considerada como un ente autónomo respecto de lo social y capaz de producir por sí misma los objetivos deseados.

En este sentido, el análisis de los distintos tipos de registros escritos (tanto los producidos por el Estado chileno como por la FEDACH) nos permitió rastrear en qué medida la experiencia migratoria chilena se ha visto condicionada, sobre todo entre los años 1996 y 2005, tanto por la implementación de novedosas formas de gestionar la migración (el proyecto de la virtual Región XIV es un ejemplo), como por el uso que hacen de las nuevas tecnologías los diferentes grupos de migrantes en la Argentina. En función de ello, ampliamos el período de las fuentes documentales que inicialmente nos habíamos propuesto analizar (1999-2005), incluyendo fuentes documentales correspondientes al período 1996-1999, período que se puede considerar como de transición tanto en materia organizativa de los residentes chilenos en la Argentina como del tipo de vínculos que desde el Estado chileno se intentaron generar con sus ciudadanos en el exterior.⁹

2) La realización de entrevistas, en su mayoría orientadas a partir de lo que en antropología se suele denominar “informantes claves”. Si bien no coincidimos plenamente con dicha denominación debido a que remite a la matriz clásica de la antropología y al supuesto de que aquel miembro de la cultura elegido y concebido como informante clave condensa un saber que bien podría representar y extrapolarse al resto de los integrantes de la comunidad, corriendo el riesgo de reducir el “punto de vista del nativo” al punto de vista del o de los informantes clave elegidos¹⁰, la mantenemos (aunque en la tesis también hablaremos de “interlocutores”) en la medida que, en términos generales, las respuestas que pretendíamos eran, o así lo pensábamos al iniciar el proceso de investigación, específicas. Nuestros informantes o principales interlocutores fueron “seleccionados” tomando en cuenta sus conocimientos sobre la problemática de los ciudadanos chilenos residentes en el exterior y por su participación en instancias de organización en Argentina, como centros y asociaciones de residentes. Trabajamos principalmente con “residentes organizados”, miembros de las comisiones directivas de la FEDACH y dirigentes de centros y asociaciones de residentes vinculados

⁹ En el apartado Fuentes Documentales de la Bibliografía, están citados los documentos recopilados y relevados y están a disposición de quien desee consultarlos.

¹⁰ Cfr. Menéndez, E., *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002.

al ámbito de la federación ya sea por la relación personal entre ellos o por ser más activos y partícipes de las actividades que desde la FEDACH se organizaban y convocaban.

La mayoría de nuestros informantes se reconocen en un “nosotros” común, en gran medida por compartir trayectorias de vida y migratorias similares: muchos de nuestros principales interlocutores tuvieron algún tipo de militancia política y social de forma más o menos orgánica en partidos tradicionales de la izquierda chilena, y algunos de ellos participaron como militantes de base y “dirigentes medios” (como suelen denominarlos en Chile) durante el gobierno de la Unidad Popular y migraron a la Argentina debido a la persecución política sufrida a partir del golpe militar de 1973; y tuvieron participación entre 1985 y 1990 en el movimiento anti-dictadura conocido como Chile Democrático del que hablaremos en la tesis. Los que no han tenido una participación orgánica en partidos de izquierda, migran en el contexto de la dictadura por ser simpatizantes del gobierno de Allende y/o por tener alguna vinculación familiar con militantes sociales vinculados con el arte, el cine o la literatura. Y si bien no participaron directamente en el movimiento Chile Democrático, se vincularon con la problemática del exilio, por ejemplo, a partir del refugio dado en su hogar a quienes salían de Chile como exiliados o refugiados políticos.

Para muchos de nuestros informantes que participan y han formado parte de las comisiones directivas de la FEDACH desde 1996 hasta la actualidad, el exilio significó, entre otras cosas, una ruptura con las estructuras partidarias a las que pertenecían, que en gran medida se debió a la reflexión que la distancia posibilitó respecto del accionar y de las características de esas estructuras políticas en las que estaban insertos. Para otros, no vinculados a estructuras partidarias, su estadía en la Argentina y las experiencias vividas en nuestro país posibilitaron una desnaturalización de situaciones de subalternidad, clasismo y discriminación sufridas en Chile. Para nosotros, esto resultó de suma importancia ya que consideramos que nos permite trazar cierto vínculo con las características que asume la FEDACH, los objetivos que se propone, el sentido de las prácticas, la concepción de lo político que los orienta y el tipo de reivindicaciones que durante la década del ‘90 se empieza a realizar hacia el Estado chileno.

Pudimos realizar entrevistas más formales amplias semi-estructuradas y en algunos casos variando con un tipo de entrevista de tipo más pautado. A su vez, nuestros ámbitos de interacción y registro fueron dados en forma más informal y menos pautados a medida que avanzaba el trabajo de campo, y la confianza mutua generada durante el mismo provocaba que los encuentros pudieran darse de forma “más natural” a partir de, por ejemplo, el hecho de que nos incorporaran al mailing de la FEDACH lo que hacía que nos enteráramos de convocatorias a jornadas, movilizaciones, encuentros, actividades, festejos, conmemoraciones, etc., a los que teníamos las puertas abiertas para asistir. Las conversaciones que surgían a partir de nuestra presencia en varias reuniones de trabajo de la comisión directiva de la FEDACH, como de compartir la realización de lo que se denominó la “Cartografía Cultural de la Región XIV” de los chilenos residentes en Argentina (de la que hablaremos a continuación), como así también, la posibilidad de compartir estadías de trabajo de campo en Chile, por citar algunas instancias de encuentro, nos permitieron generar otro tipo de *rapport* en las que no sólo privilegiamos el tipo de información que podíamos obtener, sino la calidad del vínculo que podíamos forjar.

Las entrevistas más/menos formales que mantuvimos nos permitieron no sólo indagar acerca de las representaciones que los miembros de la FEDACH elaboran respecto de los límites y potencialidades de las nuevas tecnologías de la información, sino también dar cuenta del tipo de prácticas que se vinculan al uso de las mismas. Y de esta forma, reconstruir y complementar la información obtenida a través de las fuentes documentales acerca del proceso de formación y consolidación de la FEDACH.

Como decíamos anteriormente en la Presentación, dado que nos interesó tener en cuenta el papel del Estado del país de origen a partir de las políticas migratorias que diseña para con los ciudadanos chilenos en el exterior, el análisis de documentos oficiales fue complementado también por la realización de una serie de entrevistas a funcionarios públicos chilenos, especialmente a integrantes de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX), cuya creación coincidió con los inicios del proyecto de la virtual Región XIV. Pudimos conversar de manera más formal y pautada con quien fue la directora del organismo entre 2003 y 2005, con la encargada del Área de Prensa, con el jefe del Proyecto del Registro de Chilenos en el Exterior y

coordinador de la cooperación técnica internacional, y con el encargado del Departamento de Planificación Migratoria Internacional. La realización de estas entrevistas fue posible a partir de dos primeros viajes a Santiago de Chile en enero de 2005 y abril de 2006 y a un tercero entre octubre y noviembre de 2010. En ellas, pudimos recuperar parte del accionar de esta Dirección y de los fundamentos de algunas de las políticas migratorias de vinculación propuestas: la Región XIV (2001), la Cartografía Cultural de la Región XIV (2001), el Primer Censo de la comunidad chilena en el exterior (2001) y el Registro de los Chilenos en el Exterior (2003-2004).

De forma más específica, en la tercera estadía en Chile nos orientamos tanto a la búsqueda de material documental como a la realización de entrevistas acerca de las “políticas de retorno” que se implementaron en Chile durante el primer gobierno democrático posdictadura. Nos interesaba tener una visión más general de las dificultades que nuestros informantes mencionaban acerca del retorno a Chile una vez que se restaura la democracia en 1990. Para ello, consideramos pertinente incorporar la perspectiva de los miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, que desde el año 1995 viene trabajando y organizándose en función de que el Estado chileno no sólo reconozca las dificultades de inserción social de muchos chilenos retornados del exilio, sino que también lo acepte como una violación a los derechos humanos. Pudimos realizar dos encuentros en la ciudad de Santiago y dos entrevistas en forma conjunta con seis de sus miembros en el local donde periódicamente se reúnen. Fue significativo para nosotros que muchos de ellos mantengan vínculos, se reconozcan y compartan una, podríamos decir, “visión del mundo” con los integrantes de la FEDACH con los que nosotros hemos trabajado. Por otra parte, resultó importante haber incorporado la mirada que del retorno tienen los miembros de dicho Comité, ya que, a instancia de ellos, hemos mantenido el contacto y estamos actualmente colaborando en la organización de un encuentro internacional sobre la problemática del exilio-retorno a realizarse en Buenos Aires a fines de 2012.

Cabe aclarar que hemos decidido mantener el anonimato de nuestros informantes/interlocutores refiriéndonos a ellos como “miembro/integrante de la comisión directiva de la FEDACH”, “miembro/integrante del Comité de Retornados del Exilio-Chile”, “funcionario de la DICOEX encargado de x área”, por citar algunos ejemplos.

3) La observación y participación realizadas en distintas instancias y contextos, como ser reuniones de trabajo que miembros de la comisión directiva de la FEDACH realizaban semanalmente, encuentros en la Embajada chilena en Buenos Aires en los que se convocaba a las organizaciones de residentes en el país, festejos tradicionales en los centros y asociaciones de residentes, congresos y jornadas de reflexión acerca de la situación política y social de la migración chilena en Argentina, por nombrar sólo las principales. La posibilidad de participar en dichas instancias nos permitió avanzar en la descripción y el análisis de las prácticas políticas que llevan a cabo los miembros de la FEDACH, y poner en “contexto” y en “acto” parte de lo dicho en las entrevistas, lo que nos permitía volver sobre ciertas situaciones que no nos quedaban claras o que deseábamos profundizar, es decir, una especie de ida y vuelta entre las entrevistas y la observación que nos facilitaba encarar nuevas instancias de entrevistas, similar a lo que nos sucedía a partir de la consulta y el análisis de las fuentes documentales.

Mencionamos, asimismo, la posibilidad que nos ofrecieron los miembros de la comisión directiva de la FEDACH de colaborar y participar en forma activa en la recolección de información y redacción del informe final de la denominada “Cartografía Cultural de la Región XIV”, realizada en nuestro país durante la segunda mitad del año 2001. Una iniciativa que dependió de la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno en articulación con la DICOEX y la Embajada chilena en Buenos Aires, en la que la FEDACH tomó un lugar protagónico al “hacerse cargo” de la recolección de la información sobre diversas actividades artísticas y sociales que los chilenos residentes en Argentina realizaban. Para nosotros, fue significativo porque nos permitió conocer una arista diferente del “funcionamiento” de la FEDACH, la posibilidad de relevar el modo en que se utilizan de las nuevas tecnologías, de generar diferentes instancias de encuentro en el que problematizamos cuestiones referidas a la organización de la migración chilena, a los vínculos que mantienen con las instancias gubernamentales, obtener información sobre la presencia de centros y asociaciones a lo largo del país y entrar en contacto con chilenos dirigentes de centros y asociaciones de la Patagonia con los que se nos hubiera hecho difícil contactar de no haber sido por la participación en la realización de la Cartografía. Implicó también, la posibilidad de generar en el contexto

más general de nuestra investigación, una instancia en la que confluyeron nuestros intereses de investigación con los de nuestros informantes.

Por último, en el marco de esta tercera instancia que conformó nuestro trabajo de campo, realizamos una suerte de mapeo general de páginas web y blogs de algunos colectivos de migrantes (paraguayos, bolivianos, uruguayos y chilenos, y en menor medida de mexicanos, ecuatorianos y argentinos), de modo de constatar, especialmente para el caso chileno y aunque sea parcialmente, la presencia en estos soportes tecnológicos de reivindicaciones por derechos políticos transnacionales, el interés por seguir influyendo en el acontecer nacional del país de origen, el tipo de actividades que fomentan, las posibilidades ofrecidas para la comunicación y el mantenimiento de los vínculos entre los miembros de la comunidad. Además, en este relevamiento o mapeo general (incompleto por supuesto), incluimos los sitios o páginas web oficiales que el Estado chileno comienza a utilizar como medio de vinculación con sus connacionales en el exterior. Dicho relevamiento lo hicimos con el afán de intentar determinar cierta temporalidad en el uso de las nuevas tecnologías de la información tanto por parte de los distintos colectivos de migrantes como por el Estado. Nos interesaba tener algún parámetro de comparación en cuanto a la temporalidad en el uso de las nuevas tecnologías, en parte, porque la FEDACH las incorpora en forma relativamente temprana, si comparamos con la difusión a nivel mundial de Internet y sus aplicaciones. A su vez, y en forma ya más específica incorporamos el “seguimiento” y análisis del blog de la FEDACH -<http://votochilenoexterior.blogspot.com>- producido en el contexto de las elecciones presidenciales chilenas de 2005. Su análisis y la estructuración de entrevistas en función del mismo, nos permitió sumar elementos referidos a cómo, para qué y en función de qué tipo de objetivos se utilizan las nuevas tecnologías.

Tanto el análisis de las fuentes documentales, la realización de las entrevistas a diferentes actores sociales vinculados con la problemática de los ciudadanos chilenos residentes en el exterior, como la observación-participante en las instancias de encuentro mencionadas, fueron llevadas a cabo en dos etapas. Una que podemos caracterizar como de tipo “exploratoria” entre diciembre de 2000 y marzo de 2003, y otra, llevada a cabo en el período específico de la investigación doctoral entre fines de 2005 y mediados de 2011. Etapas que por otra parte se enmarcaron en -y en alguna

medida también fueron posibles por- la participación que desde 1999 realizamos en diversos proyectos de investigación en los que las temáticas referían y tocaban problemas vinculados a las relaciones entre movimientos de población de los Estados Nacionales chileno y argentino, a los procesos de construcción de ciudadanía, a la representación social del Estado, a las diferentes estructuraciones socio-económicas de ambos países y a la implementación diferencial de las llamadas políticas neoliberales durante la década del '90, por mencionar algunos de los temas principales.¹¹

Como diremos más adelante en el desarrollo de la tesis cuando analicemos el proyecto de la Región XIV, las circunstancias que nos llevaron a que el proceso de investigación se realizara en dos etapas y se extendiera durante un lapso considerable, nos otorgó la posibilidad de no quedarnos con una imagen cristalizada de los procesos de organización de la migración chilena en el país. En especial, en lo que respecta al análisis de las diferentes políticas migratorias de vinculación, nos permitió evitar quedar enmarcados en un momento de ferviente optimismo que tanto desde los organismos de gobierno chileno como desde la FEDACH se planteaban respecto de las posibilidades que las nuevas tecnologías de la información ofrecían para la consolidación del vínculo con el país de origen, para el ejercicio de una ciudadanía política extraterritorial y para la consolidación de una comunidad chilena en el exterior. La segunda etapa del trabajo de campo, nos permitió volver y retomar lo que habíamos relevado en la primera y, al haber podido tomar cierta distancia de algunos de los sucesos que registrábamos al calor de los acontecimientos, realizar, a nuestro juicio, un análisis con mayor profundidad.

Cambiando el eje de lo que venimos planteando, quisiéramos a continuación reflexionar en términos metodológicos acerca de lo siguiente. Durante los primeros meses del trabajo de campo, nos percatamos de que lo que estábamos haciendo poco tenía que ver con lo que, desde la antropología, se podía concebir como un trabajo de campo tradicional, esto es, definir un grupo humano con el cual empezar a trabajar y acto seguido un dónde, es decir, un territorio/localidad al cual ir a realizar los registros de campo de forma más o menos intensiva durante un lapso determinado.

¹¹ Estos proyectos fueron: 2001-2003, Proyecto UBACyT (U030) "Nacionalismo y construcción de la subjetividad política en el proceso de integración de Chile y Argentina", CEA-UBA; 2004-2007, Proyecto UBACyT (U027) "Procesos de implementación del modelo neoliberal en Chile y en Argentina. Los derechos de ciudadanía y la representación social del Estado", CBC-UBA; 2008-2011, Proyecto UBACyT (U007) "Lucha de clases en el Chile del siglo XXI", CBC-UBA, todos dirigidos por Mirtha Lischetti.

La problemática que nos interesaba estudiar fue poniendo muy claramente en evidencia la transnacionalidad de las prácticas de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina y, a partir de ello, una definición posible de los lugares donde poder observarlas y registrarlas: Argentina y Chile. En Argentina: ciudad de Buenos Aires, Bahía Blanca, La Plata y otras localidades donde consideramos pertinente trasladarnos en función de la realización de algún tipo de actividad como jornadas, congresos, talleres y otro tipo de encuentros más o menos informales que se impulsaban desde la FEDACH. La Embajada chilena en Buenos Aires se convirtió también en un lugar donde realizar observación participante, especialmente durante los primeros dos años del trabajo de campo, dado que allí se realizaron una serie de encuentros entre la comunidad chilena residente en Argentina y representantes consulares y del gobierno chileno. A su vez, los lugares de encuentro para realizar las entrevistas más formales fueron realizadas en muchas oportunidades en bares de la ciudad de Buenos Aires o de la ciudad de La Plata, como en sus lugares de trabajo y, en otras ocasiones, en la casa de mis informantes y en mi propia casa como sucedió en el marco de la realización de la Cartografía Cultural de la Región XIV a la que anteriormente hicimos alusión. En Chile: especialmente en la ciudad de Santiago, en Universidades donde se realizaron diversas actividades con chilenos residentes en el exterior, en las oficinas de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX), en el local donde funciona el Comité de Retornados del Exilio-Chile, también en bares de la ciudad y en los hogares de mis informantes. Además de incorporar toda la dimensión de los “lugares virtuales” en el rastreo y seguimiento de portales, páginas web, foros y blogs, no sólo producidos, como decíamos antes, por ciudadanos chilenos residentes en el exterior, sino también por otros colectivos de migrantes y por el aparato estatal chileno.

La diversidad de lugares mencionados son algunos de los que fueron conformando el “territorio” de nuestra investigación, caracterizado por el desplazamiento tanto de los sujetos con los que trabajábamos como por el propio.

En términos más generales, podríamos decir que con lo que nos enfrentábamos en lo referido a la práctica de investigación fue con el problema o dificultad de la discontinuidad espacial, dado que los residentes chilenos en Argentina no están ni claramente circunscriptos espacialmente ni cercanos territorialmente, y sus prácticas, en

especial las que refieren a la organización en función de la lucha por derechos políticos, también involucraban múltiples y variados emplazamientos.

Con esto, nos interesa explicitar que un trabajo de campo caracterizado por múltiples emplazamientos, o *multisituado* al decir de Marcus, dificulta en gran medida el “estar ahí” imperativo antropológico por excelencia a la hora de considerar la legitimidad y validez del conocimiento producido¹². Consideramos, sin embargo, que la situación en la que nosotros nos hemos encontrado comienza a ser compartida por otros investigadores tanto antropólogos como sociólogos cuyos diseños metodológicos involucran más de un *dónde* desde el cual encarar el proceso de investigación.

Pensamos que problematizar la “heterogeneidad de espacialidades” y/o la “pluralidad de lugares” en los que se ve involucrada nuestra práctica de investigación es una forma de hacer explícita (y poner en discusión) la fuerte asociación entre la delimitación clara y precisa de un territorio, la práctica etnográfica y la producción de conocimiento considerado válido. Asociación que en la antropología tendió cada vez más hacia una identificación, a nuestro juicio, un tanto riesgosa de la antropología con su método.

Pero también es explicitar y reconocer que como consecuencia de los procesos de descolonización se reconfigura la experiencia del desplazamiento antropológico, de la distancia y los lugares donde hacer antropología, por lo que resulta cada vez más discutible seguir pensando la diversidad humana a la manera clásica, es decir, como algo inscripto en culturas cerradas o independientes. Por lo que, la metodología que utilicemos no sólo es una sumatoria de técnicas para la recolección de información, sino que implica una determinada concepción de lo social, epistemológica y política.

Antes de terminar con estas consideraciones generales acerca de cómo hemos llevado adelante el proceso de investigación, nos interesa remarcar otra cuestión. Para nosotros, han resultado fundamentales algunos de los supuestos desde los cuales se encaró el trabajo de campo en los diferentes proyectos de investigación en los que hemos participado desde los tramos finales de la carrera de ciencias antropológicas en la UBA y la finalización de nuestros estudios doctorales. Supuestos que guiaron el

¹² Marcus, G., “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en *Revista Alteridades*, 11 (22), 2001, pp. 111 a 127.

proceso de investigación del que esta tesis es, en parte, su resultado y que implicaron entre otras cosas reconocer el carácter reflexivo de la investigación social, es decir, reconocer que el investigador es parte del mundo social que estudia, por lo que resulta imposible aislar completamente los datos empíricos obtenidos durante la realización del trabajo de campo de la influencia de la propia subjetividad del investigador, esto es, de su biografía, de sus intenciones, objetivos y propósitos, de su ideología, como así también de sus miedos, inseguridades, expectativas y deseos.

Esto supone, en cierta medida, que como investigadores sociales reconocemos que, en tanto sujetos, problematizamos, intentamos conocer y nos vinculamos con una determinada realidad social a partir de nuestros supuestos y en términos situacionales, lo que implica reconocer que tanto nuestra situacionalidad como la del otro no corresponden a mundos homogéneos, sino a situaciones caracterizadas por la diferencia y por la desigualdad, por la existencia de relaciones de reciprocidad, pero también, eventualmente, por relaciones de conflicto y de antagonismo.

Asimismo, hemos orientado el proceso de investigación desde una perspectiva socio-cultural que intentó no perder de vista tanto los procesos históricos como el lugar que ocupan los sujetos en la estructura socio-económica.

Sabemos de algunas de las limitaciones de esta tesis, tanto teóricas como metodológicas, pero creemos que puede ser un aporte (o eso esperamos) para otras investigaciones que intenten reflexionar acerca de las nuevas dinámicas de la migración contemporánea, la lucha por derechos políticos de los migrantes y el lugar de la tecnología en los procesos de organización de distintos colectivos de migrantes.

En lo personal, quisiéramos poder seguir profundizando en estas temáticas, seguir trabajando en algunos tópicos que durante la escritura de la tesis se han abierto acerca de la migración chilena, como ver la posibilidad de realizar un estudio comparativo con respecto a la experiencia de la migración política uruguaya, sus procesos de organización, la participación política en el exterior, su articulación con las políticas migratorias, la construcción de ciudadanía y los usos de las nuevas tecnologías.

Estructura de la tesis

Organizamos la escritura de la tesis a partir de una Introducción, 6 capítulos temáticos, las conclusiones, la bibliografía y fuentes documentales utilizadas y consultadas y un glosario. Asimismo, decidimos incorporar un anexo que nos permitiera socializar algunos de los datos a los que hacemos referencia en los distintos capítulos de la tesis.

Los Capítulos 1 y 2, cumplen con el objetivo de presentar un marco general de delimitaciones y precisiones teóricas y metodológicas desde las cuales pretendemos hacer explícito el lugar desde el cual nos posicionamos en el análisis de los procesos migratorios contemporáneos y las nuevas tecnologías de la información. Por ello, en el Capítulo 1 realizamos un análisis crítico del modo en el que la antropología ha llevado adelante el estudio de la técnica en su contexto social de producción, significación y utilización, con el objetivo de poder dar cuenta de qué concepción de técnica y de su relación con lo social sustenta. Presentamos los aportes de dos de las perspectivas fundantes de la antropología, el evolucionismo y el funcionalismo, como también de lo que podría llamarse el análisis dinámico de la técnica propuesto por André Leroi-Gourhan y, finalmente, los aportes de los estudios de “tecnología cultural”, siendo Cresswell, Pelras y Muchnik sus representantes más significativos

A su vez, planteamos algunas preguntas que nos (re)conectan con la antropología contemporánea. Así, en el Capítulo 2, problematizamos las características que asume la reflexión antropológica respecto de la técnica a partir de la década del sesenta, momento en el que observamos que la antropología es retomada como disciplina fundamental para el análisis de la ciencia y la tecnología por los denominados estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS).

Consideramos que estos primeros dos capítulos nos ofrecen ciertos fundamentos -necesarios aunque no suficientes- desde los cuales comenzar a desarrollar, en un tercero, una aproximación a la interrelación entre la migración y las nuevas tecnologías de la información.

Puesto que, como ya decíamos en la Presentación, los temas que intentamos abordar no suelen trabajarse de manera integrada, concebimos el Capítulo 3 como una instancia en la que comenzamos a imbrincarlos, pudiendo de este modo avanzar hacia

un análisis más específico de la experiencia migratoria chilena y el uso de las nuevas tecnologías en el marco de la lucha por derechos políticos. Para ello, analizamos la dimensión política de la migración contemporánea y el carácter transnacional que se pone de manifiesto en el contexto del surgimiento y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información. Tenemos en cuenta el debate en torno a las supuestas características esencialmente democráticas de las nuevas tecnologías, en especial de Internet, en el marco del cual discutimos el determinismo tecnológico con el que suele reflexionarse acerca de su posible impacto o influencia sobre lo social. Por ello, incorporamos la perspectiva de trabajos que cuestionan el análisis de las potencialidades de Internet teniendo en cuenta sólo los problemas de acceso de la población a la misma, argumento que suele ser utilizado para rebatir el determinismo tecnológico más ingenuo. Al incorporar la dimensión de lo que se denomina “uso social” o “uso social con sentido” de la tecnología, algunos trabajos recientes intentan poner de manifiesto que no todo depende de las condiciones de acceso, sino que los usos de cualquier herramienta tecnológica depende también de múltiples factores como la edad, el sexo, el sector social, las trayectorias de vida, el medio social y cultural, mostrando que las limitaciones en el acceso no es la única variable que condiciona lo que los sujetos pueden o no hacer con las nuevas tecnologías. Por último, nos interesó en este capítulo tener en cuenta lo que se ha dicho en trabajos también relativamente recientes acerca de cómo los migrantes en general y los latinoamericanos en particular utilizan las nuevas tecnologías de la información, lo que nos permite identificar los principales nudos problemáticos que se plantean respecto de las representaciones y prácticas que caracterizan su utilización.

En el Capítulo 4, dejamos por un momento de lado la discusión específica en torno a las diferentes aristas teóricas por las que podemos avanzar en un análisis de la relación migración-nuevas tecnologías, para detenernos en el análisis de cómo se ha ido conformando una comunidad chilena en el exterior que, como decíamos en la Presentación, posee características específicas locales/nacionales y ha logrado en los últimos veinte años consolidar diferentes grados de organización y asumir diversas formas de participación y representación política. Proponemos partir del análisis de dos factores que han favorecido su emergencia y consolidación. En primer lugar, tenemos

en cuenta lo concerniente a los cambios en los patrones migratorios chilenos, patrones que se ven alterados como consecuencia del golpe militar de 1973 y de la dictadura que se prolongó durante casi 17 años. En segundo lugar, la restauración de la democracia en Chile en 1990, el fracaso de las “políticas de retorno” que desde el primer gobierno democrático posdictadura se implementaron y que, junto a la trayectoria política de los migrantes y la experiencia del exilio, condicionaron los modos de organización que los ciudadanos chilenos residentes en Argentina desarrollan desde mediados de la década del ‘90. Ambos factores, nos permiten explicar -junto con el análisis de las políticas migratorias de vinculación que encaramos en el Capítulo 5- los procesos de organización política de la migración chilena en Argentina, el tipo de demandas que se efectúan al Estado chileno y el *uso político* que hacen de las nuevas tecnologías de la información que plantearemos en el último capítulo de la tesis.

En el Capítulo 5, abordaremos el tipo de políticas migratorias de vinculación que el Estado chileno desplegó especialmente entre los años 2000-2005 con el propósito de dar respuesta a las demandas de mayor participación, inclusión y reconocimiento de derechos por los que se organiza la comunidad chilena en el exterior. Analizamos tres de estas políticas: el proyecto de la Región XIV (2000-2007), la Cartografía Cultural de la Región XIV de los chilenos residentes en Argentina (2001) y el Registro de los Chilenos en el Exterior (2003-2004). Nos interesa poner de manifiesto qué concepción o “modelo” de vinculación suponen cada una de estas propuestas, qué tipo de participación ciudadana de los chilenos en el exterior promueven y el lugar que tienen en su diseño e implementación las nuevas tecnologías de la información; además de recuperar la centralidad que tiene en los procesos migratorios contemporáneos el Estado del país de origen. Consideramos que este capítulo -junto con el anterior- nos permite mostrar no sólo los factores que intervienen en la consolidación de una comunidad chilena en el exterior, sino cómo se va conformando/articulando un campo social de disputa alrededor de la posibilidad de ejercer la ciudadanía política, independientemente del lugar de residencia.

Finalmente, en el Capítulo 6 abordamos el uso que hacen los migrantes chilenos en Argentina de las nuevas tecnologías de la información en el contexto específico de los procesos de organización y disputa por derechos políticos, considerando cómo las

utilizan, desde cuándo y con qué fines u objetivos. Para ello, damos cuenta del proceso de organización de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina, poniendo especial atención en la formación y consolidación de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH), ya que nos permite mostrar cómo se va reconfigurando el interés por el vínculo político con el país de origen y articulando, a partir de ello, un discurso y una práctica reivindicativas de inclusión y participación a partir de la lucha por derechos políticos transnacionales. Mostramos cómo el proceso de consolidación de dicha instancia organizativa se produce al compás de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información, en un contexto en el que esto no era sencillo dado lo temprano de su incorporación si comparamos con la difusión que en el año 1996 tenía a nivel mundial el fax, el celular e Internet. Discutimos en qué medida la incorporación de las nuevas tecnologías al repertorio de acciones y prácticas políticas colectivas otorga nuevas o mejores condiciones para la lucha por el ejercicio de una ciudadanía política extraterritorial.

A su vez, dedicamos parte del capítulo al desarrollo de ciertas disputas político-ideológicas que se produjeron alrededor del proyecto de la Región XIV de los chilenos en el exterior, que registramos a partir del análisis de distintas páginas web tanto oficiales-estatales como de grupos o colectivos de migrantes chilenos de Argentina y del exterior. Su análisis, nos permite ubicar el contexto de producción en el que la FEDACH lanza su propia página web (en formato blog) en el marco más general de la organización de una votación simbólica de los chilenos en el exterior para la elección presidencial chilena de 2005 y tener en cuenta de qué modo se ponen en juego en la “escena virtual”, ciertas resistencias a las representaciones hegemónicas sobre el emigrante construidas desde el aparato estatal chileno.

Capítulo 1: La teoría antropológica y el estudio de la técnica

La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas.

Karl Marx, *El Capital*. (1867)

La infraestructura técnico-económica sólo interviene por lo general en la medida en que marca de forma indiscriminada la superestructura de las prácticas matrimoniales y de los ritos. La continuidad entre las dos caras de la existencia de los grupos ha sido explicada con penetración por los mejores sociólogos, pero como trasvase de lo social en lo material, más que como una corriente de doble sentido en la que el impulso profundo procede de lo material. De modo que se conocen mejor los intercambios de prestigio que los intercambios cotidianos, las prestaciones rituales que los servicios banales, la circulación de las monedas dotales que la de las legumbres, mucho mejor el pensamiento de las sociedades que sus cuerpos.

André Leroi-Gourhan, *Le geste et la parole*. (1964)

Podríamos decir que este primer capítulo de la tesis tiene la intención de dejar planteadas al menos algunas preguntas como problema: ¿lo que la antropología dice hoy de la técnica/tecnología tiene alguna relación con lo que dijo ayer? o a la inversa, ¿lo que la antropología dijo sobre la técnica en su desarrollo disciplinar tiene efectos sobre la producción de conocimiento actual? ¿Lo que Malinowski ha planteado en torno a la fabricación de canoas por parte de los trobriandeses es un simple dato anecdótico de lo que la antropología ha dicho acerca de la técnica/tecnología de una cultura? ¿Para qué volver sobre ello?

Ni bien comenzamos a interesarnos por la problemática de la experiencia migratoria chilena a partir de ciertas iniciativas gubernamentales que para su implementación dependían directamente de las nuevas tecnologías de la información (especialmente de Internet), preguntas acerca de cómo enfrentar desde la antropología el análisis de las nuevas tecnologías y qué tipo de aporte teórico-metodológico podíamos hacer desde la disciplina, fueron interrogantes que estuvieron presentes

desde el inicio del proceso de investigación (como así también del posterior proceso de exposición).

Un modo de comenzar a “resolverlos” -atendiendo a las necesidades que nos planteaba el trabajo de investigación para esta tesis- fue realizar un rastreo de los fundamentos teóricos que sustentan lo que la antropología ha dicho, pensado y reflexionado acerca de la técnica.

Lo que presentamos a continuación es el resultado de ese proceso de búsqueda que para nosotros funciona, además, como el intento por construir un punto de vista crítico y propio desde el cual poder empezar a reflexionar acerca de los usos y sentidos que los sujetos elaboran alrededor de un determinado artefacto, objeto material, herramienta o técnica. Punto de vista que, como veremos en el siguiente capítulo, se completa con una aproximación al campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología.

Teniendo en cuenta que realizamos este recorrido considerando el modo en el que la antropología ha llevado adelante el estudio de la técnica en su contexto social de producción, significación y utilización, es que nos interesará especialmente poder mostrar qué concepción de técnica y de su relación con lo social suponen los diferentes autores y perspectivas analizadas.

Hemos elegido en primer lugar presentar los aportes de dos de las perspectivas fundantes de la antropología, el evolucionismo y el funcionalismo inglés. En segundo lugar, en lo que puede concebirse como una transición a una antropología de la relación tecnología-sociedad, presentamos el análisis dinámico de la técnica propuesto por André Leroi-Gourhan y los aportes de los denominados estudios de “tecnología cultural”, siendo Cresswell, Pelras, Muchnik, Lemonnier, sus representantes más significativos. Finalmente, plantearemos algunas preguntas (y aventuraremos alguna hipótesis) que nos (re)conecten con la antropología contemporánea y más específicamente con cómo aborda hoy la antropología el estudio de la tecnología.

En función de ello, consideramos que lo que estos autores y perspectivas han dicho sobre la técnica no forma parte solamente de la historia de la teoría antropológica sino que es parte fundamental de la teoría antropológica, es decir, que lo dicho por la antropología no queda expuesto como simple pieza de museo sin ningún tipo de

relación con el presente de la disciplina, todo lo contrario, consideramos que sigue teniendo efectos concretos sobre cómo piensa en la actualidad la antropología la tecnología¹³. Es decir, nos interesa ver qué aspectos del pasado de la disciplina en términos cognoscitivos y de aproximación al objeto de estudio, continúan vigentes en el presente¹⁴. Para nosotros este es el sentido de realizar un rastreo crítico de las distintas aproximaciones antropológicas al estudio de la técnica.

Finalmente, es cierto que, desde su constitución como disciplina científica, la antropología ha abordado de maneras diferentes y con supuestos diversos el estudio de la actividad material del hombre, tanto de los objetos producidos y las herramientas fabricadas como de su utilización. Sin embargo, si tenemos en cuenta el conjunto de la disciplina, su estudio nunca ha sido muy popular¹⁵. Como plantea Beltrán Costa en un artículo que para nosotros ha resultado fundamental en este recorrido por el estudio antropológico de la técnica¹⁶, si bien muchos estarían dispuestos a suscribir la frase de Marx que presentamos al comienzo del capítulo, el estudio de las actividades materiales ha quedado relegado por el creciente interés que durante todo el siglo XX la antropología ha mostrado por lo que podríamos llamar lo subjetivo/ideológico/superestructural, situación que ha acentuado la errónea pero común separación entre “cultura material” y “cultura ideal”.¹⁷

¹³ Esta idea la tomamos fundamentalmente de un trabajo de Esteban Krotz, “Utopía, asombro y alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica, en *Estudios sociológicos*, v. 14, México, pp. 283-301, 1987, en el que ha desarrollado la propuesta de concebir la historia de la teoría antropológica formando parte de la teoría antropológica. La potencialidad de esta idea es que la historia de la teoría no queda como dato muerto, como “pieza de museo”, sino que se estudia y problematiza en función de los efectos que sigue produciendo en el presente de la disciplina. En este sentido, coincidimos con Peirano (2006) cuando plantea que al indagar acerca del “pasado” de la antropología lo que hacemos es producir teoría antropológica, es una manera de hacer antropología. En otras palabras, la historia de un problema es parte del problema.

¹⁴ Cfr. Darnell, R., *Invisible Genealogies. A history of Americanist anthropology*, Lincoln/Londres, University of Nebraska Press, 2001.

¹⁵ Cfr. González García, M., López Cerezo, J. A. y Luján López, J. L., *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Madrid, Tecnos, 1996, especialmente el Capítulo 9, en donde plantean que tradicionalmente el estudio de la tecnología por parte de las ciencias sociales ha provocado, hasta décadas recientes, poco interés. En parte lo atribuyen a la común concepción de la tecnología como ciencia aplicada o como mera colección/sumatoria de artefactos/objetos materiales.

¹⁶ “Las técnicas en la antropología: desarrollo y perspectivas”, *ANTHROPOS*, Barcelona, Abril de 1989, pp. 167-174.

¹⁷ Ver también, para una discusión del tema: Godelier, M., *Lo ideal y lo material*, Madrid, Taurus Humanidades, 1989 y Reygadas, L., “Producción simbólica y producción material. Metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo”, en *Nueva Antropología*, N° 60, 2002.

Consideramos que esta “deferencia hacia los objetos y las técnicas”¹⁸ no es casual. Como veremos más adelante, la podemos vincular con el hecho de que la antropología ha sido una disciplina que se constituye como tal rechazando la perspectiva marxista como herramienta de análisis.

El evolucionismo y la técnica como fetiche

Durante la segunda mitad del siglo XIX -más precisamente entre 1860 y 1890- la antropología comienza un proceso de consolidación disciplinar en el que se reconocen los primeros trabajos etnológicos de autores como Morgan, Maine, Tylor, Bachofen, Frazer, por nombrar algunos. Como es sabido, estuvo influida tanto por las ideas de evolución y progreso social provenientes de la filosofía del siglo XVIII, como por aquellos pensadores que extrapolaron la explicación darwiniana del cambio en lo biológico-natural hacia el cambio y el progreso en lo histórico-social.

Lewis H. Morgan y Edward B. Tylor, principales representantes del evolucionismo en antropología, intentaron reconstruir la historia de la cultura humana a la manera de una historia natural, con el objetivo de establecer las leyes del orden y la evolución socio-cultural. Para ello, partían del supuesto de que las diferentes sociedades, tanto de la actualidad como del pasado y a pesar de las evidentes diferencias culturales que presentan entre sí, eran producto de una misma historia evolutiva. De esto se desprendía una consecuencia teórica importante para la antropología: la de la unidad de la naturaleza humana, tanto en su aspecto biológico como cultural. La cultura, afirmaban, al igual que la naturaleza, es única y, como ella, está sometida a un proceso de cambio constante y por ende de diferenciación a lo largo del tiempo. Así, las diferencias culturales fueron consideradas como diferencias de grados de desarrollo cultural alcanzados por una sociedad en un determinado momento de su evolución histórica y social. Por esto mismo, los “distintos grados deben considerarse etapas de

¹⁸ C. Lévi Strauss en *Antropología Estructural*, Bs. As., Eudeba, 1984, p. XXIX.

desarrollo o evolución, siendo cada una el resultado de la historia anterior y colaborando con su aportación a la conformación de la historia del futuro”.¹⁹

En *La sociedad primitiva* (1877), Morgan propone diferenciar los distintos grados de desarrollo cultural a partir del conocido esquema de los tres períodos étnicos: salvajismo, barbarie y civilización. Dichos períodos son construidos a partir del supuesto de que las diversas técnicas de subsistencia que el hombre fue desarrollando a lo largo de la historia son las que deben ser consideradas en primer término por la influencia que deben haber ejercido sobre la condición del género humano, y las que ofrezcan, por tanto, las bases más apropiadas para el establecimiento de dichas divisiones.²⁰

A partir de este supuesto, se intentaba reconstruir el camino seguido por la humanidad “hasta un punto en el cual, sin conocimiento del fuego, sin lenguaje articulado y sin armas artificiales, estaba sujeta, como los animales salvajes, a los productos espontáneos de la tierra”²¹. Una especie de ‘punto cero’ de la humanidad a partir del cual, “...lenta, casi imperceptiblemente, avanzó a través del salvajismo, ... desde la maza como arma primera, hasta el dardo con punta pedernal, y, más adelante, hasta el arco y la flecha; desde el cuchillo y formón de pedernal, al hacha y martillo de piedra ...”.²²

Para lograr clasificar y por lo tanto diferenciar los períodos entre sí y, a su vez, establecer el paso de uno a otro hasta llegar al estadio de la civilización, Morgan utiliza, al igual que Tylor en *La Cultura Primitiva* (1871), el método comparativo. Dicho método les permitía ordenar científicamente las diferencias y semejanzas culturales de manera tal que, al recogerse las diversas técnicas de subsistencia, era posible organizarlas de acuerdo a esquemas integrales de clasificación. Por ejemplo, las armas podían dividirse en categorías como la lanza, el garrote, la honda, el arco y la flecha y, de esta manera, disponerse de forma tal que revelen pautas de desarrollo sociocultural. Partiendo del supuesto de que siempre lo más simple es lo más antiguo “quien compare un arco y

¹⁹ Tylor, E. B., *La ciencia de la cultura* (1871), en Khan, J. S., *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona, Anabra-Biblioteca Anagrama de Antropología, 1975, p. 1.

²⁰ Al respecto, Díaz Polanco plantea que Morgan “no sólo observa a estas artes de subsistencia como material adecuado para elaborar una periodización, sino que le asigna directamente un papel esencial como *motor* del desarrollo evolutivo...”, en “Morgan y el evolucionismo”, s/r, p. 15.

²¹ Morgan, H., L., *La sociedad primitiva*, Madrid, Ayuso, 1971, p. 524.

²² Morgan, op.cit., 1971, p. 524.

una ballesta no dudará de que la ballesta fue un desarrollo originado en el instrumento más sencillo”.²³

De este modo, consideraban que podían reconstruir la secuencia del desarrollo seguido por los hechos tecnológicos sobre una base más o menos objetiva.

De la tesis de Morgan, consideramos significativo que los períodos étnicos por él caracterizados no sólo representan modos de vida más o menos particulares y diversos grados de desarrollo sociocultural, sino y sobre todo que lo técnico es considerado el principal criterio a partir del cual establecer a qué tipo de sociedad -salvaje, bárbara o civilizada- pertenece una cultura particular. Es decir, considera las diversas actividades materiales de las sociedades como el rasgo fundamental para situarlas en la escala evolutiva²⁴. Por su parte, Tylor también enfatiza el hecho de que “...una punta de flecha de piedra, un bastón tallado, un ídolo, un montículo funerario ..., son cosas que por sí solas manifiestan la situación de un pueblo en un punto concreto de la cultura ...”.²⁵

Sobre las tesis de ambos autores, quedan sentadas las bases de la evolución cultural como universal y consecuentemente necesaria, unilineal y progresiva, siendo lo técnico el criterio principal mediante el cual puede erigirse la historia de la cultura y definirse los tipos sociales característicos de la humanidad. Debido a que los objetos fabricados, extraídos de su contexto social de producción, significación y utilización “hablan” por sí mismos acerca del estadio de desarrollo socio-cultural alcanzado por una sociedad, podemos plantear que se establece una suerte de determinismo tecnológico que fetichiza lo técnico considerándolo no sólo un hecho autónomo respecto de lo social, sino además con el poder de determinarlo.

El funcionalismo y la sociedad como fetiche

Iniciado el siglo XX se va a constituir, a partir de los trabajos de Bronislaw Malinowski, la corriente funcionalista en antropología. Sus investigaciones fueron precursoras de

²³ Tylor, E. B., *La ciencia de la cultura* (1871), en Khan, J. S., *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona, Anabra-Biblioteca Anabrama de Antropología, 1975, p. 6.

²⁴ Cfr. Beltrán Costa, O., “Las técnicas en la antropología: desarrollo y perspectivas”, *ANTHROPOS*, Barcelona, Abril de 1989, pp. 167-174.

²⁵ Tylor, op. cit., p. 5.

una concepción holista de la cultura, lo que significaba, entre otras cosas, que “los objetos no debían ser estudiados *in vacuo*, sino contra el fondo de la cultura total en la que eran encontrados”²⁶. Según Malinowski, poco puede comprender el etnógrafo si aborda el estudio de las técnicas -o cualquier otro hecho cultural- de manera aislada, escindiéndolas o separándolas de su contexto social, porque así perderían significación para el observador. Fue uno de los primeros, junto con Mauss, que comprendieron claramente que “no bastaba descomponer y disecar” y que “los hechos sociales no se reducen a fragmentos dispersos, son vividos por hombres ...”.²⁷

Si tomamos en cuenta el análisis de la fabricación de canoas que Malinowski realiza en *Los Argonautas del pacífico occidental* (1922), observamos que “la canoa es un artículo de la cultura material y, como tal, se puede describir, fotografiar e incluso trasladar a un museo. Pero -y ésta es una verdad con demasiada frecuencia olvidada- la realidad etnográfica de la canoa no puede ser trasladada a la casa del que estudia, ni aún poniéndole enfrente un perfecto ejemplar”. Aquellos que han creído que esto era posible, han dejado de lado el hecho de que la canoa como cualquier otro objeto, “se construye para ciertos usos y con un propósito concreto; es el medio para un fin, y nosotros, los que estudiamos la vida indígena, no debemos invertir esta relación y convertir el objeto en un fetiche”.²⁸

Es en los usos y propósitos para los que se construye, en este caso, la canoa, en los que el etnógrafo pondrá su atención, acercándose así al sentido que la misma tiene para el indígena, penetrando en el significado -en la “realidad vital última”- que la embarcación adquiere para la mujer y el hombre trobriandés. Por ello, es que resulta necesario considerar todo aquello que rodea la construcción de la canoa: técnicas, materiales utilizados, organización del trabajo, ceremonias asociadas, etc.²⁹

²⁶ Richards, A. I., “El concepto de cultura en la obra de Malinowski”, en Firth, A. R., *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*, Madrid, Siglo XXI, 1974, p. 26.

²⁷ Lévi Strauss, op. cit., 1984, p. XXV.

²⁸ Malinowski, B., *Los argonautas del pacífico occidental*, Barcelona, Península, 1995, p. 117. Ver Capítulo IV sobre la construcción de la canoa, sus usos, finalidades y sentimientos asociados a ella.

²⁹ Al respecto, Richards, plantea justamente que Malinowski describía la canoa “en relación con el grupo de hombres que la construía y la usaba, con la técnica de su construcción, la magia usada durante ésta, las leyes a que se ajustaba el manejo de la embarcación y el reparto de la pesca obtenida gracias a ella, y los usos lingüísticos relativos a la construcción de embarcaciones y a la navegación”, (op. cit., 1974, p. 30). A esto nos referimos cuando decimos que Malinowski lo que intenta hacer es poner la canoa “en contexto” y, coherente con la crítica que les hace a los evolucionistas, que al sacar la canoa (u otros objetos materiales) de su contexto de producción terminan fetichizando al objeto material.

Lo que Malinowski intenta mostrarnos es que la cultura trobriandesa *está* en la canoa. Por ello, la canoa puede interpretarse como la evidencia material de la cultura de los trobriand. La *técnica es cultura*, como suele expresarse en términos contemporáneos, implica que la cultura determina que un hecho técnico/artefacto/objeto material sea de un modo y no de otro y que se la utilice en una dirección y no en otra.

El estudio de la técnica en su contexto social de producción, utilización y significación tal y como lo realiza Malinowski es precursor de un tipo de aproximación teórica y metodológica en el que se propone observar lo que se hace con los objetos (usos), para qué, es decir, con qué finalidades (propósitos) de modo tal de comprender y/o derivar su significado.

Es por ello que, los trabajos que desde la segunda mitad del siglo XX proponen (tanto desde el interior de la propia antropología como desde fuera de la misma) una interpretación sociocultural de los fenómenos técnicos, son en gran medida deudores del análisis funcional propuesto por Malinowski. De aquí que nos parezca central preguntarnos acerca de las limitaciones de un análisis de la técnica que si bien evita el fetiche técnico, quizá fetichiza lo social.

Está claro el intento y la preocupación de Malinowski por separarse de la concepción fetichista de la tecnología propia del evolucionismo (preocupación que veremos será recurrente en las distintas aproximaciones al estudio de la técnica/tecnología), sin embargo, en el estudio de la vida indígena que desarrolla el autor, se hipostasia/reifica la cultura de tal manera que ésta se nos aparece como una fuerza autónoma de cualquier determinación de tipo subjetiva, donde la técnica obedece a dicha lógica más allá de cualquier tipo de determinación y/o condicionamiento de otro orden.

Decimos esto dado que, en el esquema de Malinowski, la cultura se presenta como un *sistema total*, funcional, integrado y coherente, en el que los elementos que la constituyen pueden comprenderse en su relación recíproca y solidaria de unos con otros, ya que es en la relación cuando cobran sentido -las partes están integradas con el todo y el todo con las partes. A su vez, dado que intenta comprender el fenómeno social según el lugar que ocupa dentro del sistema total y de las funciones que expresa/realiza, sus estudios se caracterizaron no tanto por explicar cómo las cosas

han llegado a ser lo que son sino más bien por un análisis sincrónico de las relaciones entre los elementos constitutivos de la cultura en el presente.³⁰

Por lo tanto, toda atención a las técnicas y objetos fabricados cobrará sentido a partir de definir cuál es su funcionalidad y/o utilidad dentro del contexto sociocultural en el que se lleven a cabo. De esto se desprende que si el contexto sociocultural cambia, es probable que cambien consecuentemente las utilidades y funcionalidades de las técnicas empleadas y de los objetos producidos y, así, los sentidos culturales que le fueran atribuidos.

Por ello, nos animamos a decir que encontramos nuevamente una suerte de determinismo pero de tipo social/cultural, produciendo, de igual manera que el evolucionismo, un análisis que escinde lo social y lo técnico.

En su afán crítico del evolucionismo, Malinowski unilateraliza el “otro polo” de la relación técnica-sociedad, otorgándole a lo social cierta autonomía y determinación sobre lo técnico.

Transición a una antropología de la relación entre técnica y sociedad

Durante la mayor parte del siglo XX será la antropología francesa la que le dedique mayor atención al estudio de la actividad material de los grupos humanos. Hacia 1926 y de la mano de Marcel Mauss se institucionaliza dicho estudio como un campo específico de la antropología.

Al igual que Malinowski, Mauss insiste en la necesidad de registrar el uso y la función de los objetos etnográficos, considerando a la técnica como un *hecho social total*.

Lo interesante de la propuesta de Mauss es que elabora una primera reflexión sobre el *hecho técnico* en la que amplía su ámbito a las técnicas corporales, por lo que es considerado precursor de un análisis dinámico de la técnica.

André Leroi-Gourhan, claro representante de esta iniciativa, retoma en *Evolution et technique* (1943-1945), el análisis dinámico de la tecnología que -como había

³⁰ Cfr. Lévi Strauss en “Historia y Etnología”, *Antropología Estructural*, EUDEBA, Buenos Aires, 1984, p. 9.

propuesto Mauss³¹-, consistía en ampliar lo que tradicionalmente se consideraba técnica a los movimientos ejecutados sobre la materia³². Lo que Leroi-Gourhan plantea a través de su tesis central es una detallada descripción de los medios *más elementales* que dispone el hombre -percusión, fuego, aire, agua y fuerza física- para operar sobre la materia y los efectos que sobre la misma producen, incorporando a su vez los procesos de adquisición -caza, pesca, ganadería y agricultura- y de consumo -alimentación, vestimenta y vivienda/mobiliario-. De este modo, el análisis no se centra solamente en la descripción y clasificación de los objetos a partir de sus rasgos formales, sino que, por el contrario, lo que intenta analizar son los procesos a partir de los cuales los objetos han llegado a ser lo que son. En este sentido, el objeto nos informa acerca de las múltiples técnicas (gestos, herramientas, conocimientos) que fueron utilizadas para su fabricación, siendo éste el resultado final de un proceso.

Desde este punto de vista, Leroi-Gourhan pretende alejarse de aquellos análisis que consideraban los objetos en sí mismos, es decir, de aquellos que "... han prestado mayor atención al lugar -atelier/taller donde se trabajan los metales- que al trabajo de los mismos, al receptáculo -el cesto- que al proceso de trenzado, a la vestimenta que al trabajo de las fibras"³³. Y lo hace, describiendo con mayor especificidad los medios elementales y las técnicas de adquisición y consumo sin darle tanta importancia -como era habitual en el estudio de las técnicas y los objetos- a la materia trabajada (metal, hueso, madera, etc.) como a las necesidades satisfechas (vestido, vivienda, alimentación).

Los medios elementales de que dispone el hombre y la materia sobre la cual ejerce(n) su influencia dando como resultado un objeto particular, están contenidos en lo que Leroi-Gourhan denomina *medio técnico*. Éste está conformado por la intersección entre el *medio exterior* (aquello que rodea al ser humano: el medio geográfico, climático, animal y vegetal) y el *medio interior* (aquello que constituye el "capital intelectual" de una sociedad, entendido como el conjunto complejo de

³¹ Mauss, M., "Técnicas y Movimientos corporales", en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1971.

³² Retomando asimismo su objetivo central: establecer las relaciones entre técnicas, humanidad y sociedad. Cfr. Cecilia Pérez de Micou (ed.), *El modo de hacer las cosas. Artefactos y ecofactos en Arqueología*, Buenos Aires, Univ. de Buenos Aires, 2006.

³³ Leroi-Gourhan, A., *L'homme et la matiere*, Paris, Albin Michel, 1943 y 1971, p. 13, traducción propia.

“tradiciones”). La relación entre ambos da como resultado un objeto material³⁴ y pone de manifiesto -toman forma- las soluciones que un grupo es capaz de proporcionar en un momento a sus necesidades de subsistencia³⁵. Analíticamente, el concepto de *medio técnico* le permite a Leroi-Gourhan analizar el lugar donde las técnicas propias de una sociedad se articulan con los demás hechos sociales.

A partir del corpus teórico propuesto por este autor, observamos claros intentos por desarrollar un análisis de la técnica en relación con lo social o, como él la denomina, con la estructura tecno-económica de una sociedad³⁶. Por lo tanto, el estudio de la técnica no será proclamado como un fin en sí mismo, sino como un medio para hacer inteligible las relaciones que se establecen entre las técnicas y los otros fenómenos sociales.

Sin embargo, y tal vez esto deba decirse más de sus continuadores que del propio Leroi-Gourhan, en el intento por ofrecer una interpretación sociocultural de la técnica, a veces resulta difícil discernir algún tipo de jerarquización teórico-causal en relación con la utilización, producción y difusión de una técnica. Decimos esto debido a lo problemático de encarar un análisis de la técnica con el supuesto de que todos los factores sociales que intervienen “valen por igual”, como si lo social fuera una simple sumatoria de dichos factores que condicionan los objetos/productos tecnológicos sin poder establecer de qué manera se produce efectivamente tal condicionamiento.

Finalmente, lo dicho no invalida el hecho de que Leroi-Gourhan pretendió constituir una antropología de las técnicas que partiera de la exploración del abanico de relaciones que se instalan entre el hombre y la materia que él ha objetivado. Creemos que su mérito ha sido el de ampliar el alcance de lo técnico o de lo que puede ser considerado como tal, mediante la incorporación de las técnicas de producción y de consumo, esto es, no estudiar solamente el objeto materializado sino el proceso de trabajo que éste supone. En palabras de Leroi-Gourhan, “... hemos visto cómo el

³⁴ “... el punto de contacto entre el medio interior y el medio exterior materializa esa película de objetos que constituyen el mobiliario de los hombres”, Leroi-Gourhan, op. cit., p. 339, traducción propia.

³⁵ Cfr. Beltrán Costa, O., “Las técnicas en la antropología: desarrollo y perspectivas”, *ANTHROPOS*, Barcelona, Abril de 1989, pp. 167-174.

³⁶ Lamentablemente, Leroi Gourhan es un autor poco conocido y leído en la carrera de ciencias antropológicas de la UBA, al menos en su orientación sociocultural. No comprendemos las razones de este desconocimiento teniendo en cuenta que la escuela francesa en antropología desde E. Durkheim, M. Mauss hasta C. Lévi Strauss es altamente difundida y leída en nuestro medio.

testimonio del objeto material es secundario: éste, sobre el cual se ha fundado todo el estudio de la actividad humana no es más que un soporte inanimado sobre el cual fueron marcados los trazos del conflicto entre el ser humano y la materia”.³⁷

Si siguiéramos con una revisión tal y como la venimos haciendo hasta aquí -más bien lineal/progresiva- podría parecer que no ha habido en el estudio antropológico de la técnica grandes cambios luego de los trabajos de Leroi Gourhan. Sin embargo, lo que puede observarse es la presencia de dos *movimientos* (más o menos simultáneos en el tiempo) respecto del estudio antropológico de la técnica. Por un lado, será -nuevamente- la antropología francesa con los “herederos” de Leroi Gourhan la que a partir de la década del 70 mostrará un renovado interés por el estudio de las actividades materiales de los grupos humanos³⁸. Por el otro, haciéndose eco de las consecuencias epistemológicas y metodológicas que para la antropología supuso el proceso de descolonización de Asia y África en la década del '60, los estudios *sociales de la ciencia y la tecnología* (especialmente en su versión europea) revalorizarán y harán uso de lo que la antropología ha dicho acerca de los objetos y las técnicas.

Los estudios de “tecnología cultural”

Comenzamos entonces por el primero de estos *movimientos*: los denominados estudios de “tecnología cultural”.

Este campo de estudio, que se inicia fundamentalmente a partir de la década del '70, se propone desarrollar una nueva mirada hacia lo técnico a partir de recuperar los principales conceptos de la obra de Leroi-Gourhan y de sintetizar los aportes de tres

³⁷ Op. cit., p. 333, traducción propia. Esta reflexión de Leroi-Gourhan la vinculamos con esta otra de Marx “Lo que diferencia unas épocas de otras no es *lo que* se hace sino *cómo*, con qué medios de trabajo se hace”, en *El Capital*, México, Siglo XXI, 1987, Tomo I, Sección Tercera, Capítulo V, p. 218.

³⁸ Ver artículo de Digard, J. P., “La technologie en anthropologie: fin de parcours ou nouveau souffle”, en *L'Homme*, XIX, 1 (pp. 73-104), en donde realiza un repaso de la tradición francesa en antropología y da algunas pistas acerca del porqué ha estado más presente en dicha antropología más que en otras el interés por la técnica.

corrientes teóricas diferentes: funcionalismo, estructuralismo y marxismo³⁹. De dicha síntesis surge lo que se ha dado en llamar estudios de “tecnología cultural”.

Sus principales representantes -R. Cresswell, C. Pelras, P. Lemmonier y J. Muchnik-, parten de la consideración de que la técnica sólo puede ser entendida mediante el estudio de sus relaciones con lo social y que, a su vez, y en una suerte de relación dialéctica, lo social no puede dejar de analizarse separadamente de las relaciones que establece con lo técnico.

Por lo tanto, y como ya habíamos visto en el caso del funcionalismo y de la propuesta de análisis de Leroi-Gourhan, estos autores parten de la premisa de no considerar la técnica separada del contexto social en el que se encuentra, de lo contrario se la estaría tomando como dato en sí mismo, como fin último del análisis tecnológico.⁴⁰

Desde esta perspectiva, la técnica no es concebida, como en el caso del evolucionismo, como una fuerza capaz de determinar por sí misma las posibilidades de desarrollo de los grupos humanos; es vista “como un lugar de transformaciones y ajustes constantes en los que se imbrican estrechamente planos enteros de la realidad social (representaciones colectivas y relaciones sociales de producción en particular) y constreñimientos materiales (leyes de evolución de los ecosistemas, principios mecánicos, necesidades físico-químicas)”.⁴¹

De este modo, la perspectiva evolucionista puede ser sustituida por “una aproximación dialéctica en la que la técnica no es fija ni inerte, sino que está constituida por un conjunto dinámico de relaciones entre las condiciones materiales de las actividades de producción, de consumo, etc., y los elementos que constituyen el cuadro social en el que intervienen”.⁴²

³⁹ Para un estudio detallado de los desarrollos teóricos posteriores a la obra de Leroi-Gourhan, cfr.: Digard, J. P., “La technologie en anthropologie: fin de parcours ou nouveau souffle”, en *L'Homme*, XIX, 1, 1979, pp. 73 a 104.

⁴⁰ Cresswell, R., “Les trois sources d’une technologie nouvelle”, en J.M.C. Thomas y L. Bernot (eds.): *Langues et techniques, nature et société, 2. Approche ethnologique, approche naturaliste* (pp. 21-27), Paris, 1972, citado en Beltrán Costa, O., “Las técnicas en la antropología: desarrollo y perspectivas”, *ANTHROPOS*, Barcelona, Abril de 1989, p.170.

⁴¹ Lemmonier, P., *Les salines de l'Ouest. Logique technique, logique sociale*, Paris, Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1980, citado en Beltrán Costa, O., op. cit., pp.170 y 171.

⁴² *Ibidem*, p. 170.

La noción de “sistema técnico” que puede desprenderse de lo anterior, y que ya había sido utilizada por Mauss y Lévi-Strauss⁴³, es ahora redefinida por los estudios de “tecnología cultural” con el objetivo de hacer inteligible la relación de dependencia recíproca que se establece entre lo técnico y lo social.

Para unos -Cresswell y Pelras-, la consideración de la técnica como sistema permite dar cuenta de las relaciones que se establecen entre los elementos de una técnica, entre las diversas técnicas de una sociedad y entre éstas y el resto de los componentes de la organización social. Para otros -Muchnik, Guerin y Treillon-, en cambio, dicha noción permite delimitar la estructura de relaciones hombre-utensilio-materia-, lo cual implica el análisis de seis tipos de relaciones diferentes pero convergentes entre sí: utensilio-materia, hombre-utensilio, hombre-materia, hombre-hombre, utensilio-utensilio, materia-materia⁴⁴.

Concebir la técnica como un sistema implica que ésta no puede reducirse a la sumatoria de los equipamientos y procedimientos puestos en contexto, sino que implica que “lo cultural, lo social, lo económico no están sólo en el contexto, están incorporados, forman parte de la estructura técnica misma”.⁴⁵

De este modo, los estudios de tecnología cultural ponen en evidencia aquello que planteábamos respecto de Malinowski: en la canoa trobriandesa están contenidos y expresados los múltiples aspectos socioculturales que hacen a este pueblo en particular ser lo que es. Así y siguiendo la misma línea de Leroi Gourhan, dichos estudios intentan tensionar y poner de manifiesto los límites de las oposiciones técnica-sociedad, cultura material-cultura ideal, que han dominado el estudio de las técnicas y que, como mostraremos a lo largo de la tesis, aún continúa vigente como problema/desafío para una antropología de la tecnología.

⁴³ “El conjunto de técnicas forma las industrias y los oficios. El conjunto de técnicas, industrias y oficios forma el sistema técnico de una sociedad”, en Mauss, M., *Introducción a la Etnografía*, Madrid, Istmo, 1974, pp. 43 y 44. “Las técnicas más simples de una sociedad primitiva cualquiera revisten el carácter de un sistema, analizable en los términos de un sistema más general”, en Lévi-Strauss, C., *Antropología Estructural*, Bs. As., Eudeba, 1984, Introducción, p. XXVIII.

⁴⁴ Muchnik, J., Guerin, B. y Treillon, R., *Alternatives technologiques et alimentation*, Ensia-Altersial (mecnografiado), 1986, citado en Beltrán Costa, O., op. cit., p. 171.

⁴⁵ Muchnik, J., “Ethnologie des techniques et technologie des ethnies. Analyse d'un cas: la fabrication de sucre de seve de palme en Thaïlande » en *Techniques et culture*, 9 (pp. 65-85), 1987, citado en Beltrán Costa, O., op. cit., p. 171.

De lo que venimos diciendo hasta aquí respecto de la perspectiva de los estudios de “tecnología cultural”, considero que se desprende algo central a tener en cuenta al momento de encarar teórica y prácticamente nuestro análisis de los procesos de lucha y organización de los migrantes chilenos en Argentina y de la utilización de las nuevas tecnologías de la información por parte de los mismos: registrar -al estilo de Malinowski- el uso y la función de un objeto, artefacto o técnica, no es suficiente para comprender su sentido/captar su significación como tampoco para dar cuenta de la relación que se establece con los demás hechos sociales, es decir, no es suficiente para superar la común escisión tecnología-sociedad.

Sin embargo, también cabe decir que, si bien los estudios de tecnología cultural pretenden ir más allá del registro del uso, su propuesta sigue presentando, a nuestro entender, el límite/problema de que, como decíamos anteriormente, en el intento por ofrecer una interpretación sociocultural de la técnica, resulta difícil discernir algún tipo de jerarquización teórico-causal en relación con la utilización, producción y difusión de una técnica. Decimos esto debido a lo problemático de encarar un análisis de la técnica con el supuesto de que todos los factores sociales que intervienen “valen por igual” al ser en el seno de las relaciones donde adquirirían verdadera significación. Veremos que esta tendencia no es exclusiva de estos estudios sino que la encontraremos igualmente presente en la denominada perspectiva constructivista de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Pero como decíamos, reconocemos el esfuerzo analítico que realizan por superar tanto el fetichismo tecnológico como el fetichismo social, por establecer la relación de determinación recíproca entre sistema técnico y sistema social.

La antropología y la descolonización: repercusiones sobre el análisis de la técnica

Presentamos ahora el segundo de los *movimientos* post Leroi Gourhan al que hacíamos alusión anteriormente.

Tal vez sea este segundo movimiento el que nos permita comprender mejor las características generales que asume en la actualidad la reflexión antropológica respecto de la tecnología, en parte porque nos permite mostrar la relación aún vigente que

mantiene -aunque mediada por los estudios sociales de la ciencia y la tecnología- con lo dicho, pensado y producido acerca de lo técnico a lo largo de su desarrollo como disciplina social. Consideramos que es en este punto donde adquiere mayor sentido el recorrido que hemos hecho hasta aquí.

En el contexto de la segunda posguerra y de los procesos de descolonización de África y Asia, la antropología comienza a desarrollar una fuerte crítica de la producción teórica realizada durante el período colonial, cuestionando entre otras cosas la legitimidad y la validez del conocimiento generado por la disciplina en el estudio de las sociedades no occidentales⁴⁶. Como plantearon autores como Balandier, Bonte, Copans y Leclerc, con la descolonización la antropología toma *conciencia de la situación colonial*.⁴⁷

Este hecho implicó que una parte importante de los antropólogos que entonces teorizaban y actuaban en y sobre dicho contexto se replantearan el cómo, el por qué y el para qué del quehacer profesional dando lugar a una serie de trabajos que mostraron y denunciaron cierta paradoja: lo que los antropólogos habían hecho hasta ese momento había servido “directa, funcional o potencialmente a intereses contrarios a los de los pueblos que estudiaban”⁴⁸. Si bien los más radicales condenaban toda la producción antropológica anterior aduciendo que la única solución era la de abandonar el tradicional objeto de estudio para abocarse al análisis de las contradicciones del propio sistema⁴⁹, la mayoría de los antropólogos optó por efectuar una revisión crítica de la producción antropológica del período colonial. Revisión que supuso, entre otras

⁴⁶ En términos generales, se pueden identificar tres perspectivas que reflexionaron críticamente acerca de la relación entre la antropología y el colonialismo: 1) la británica, con los artículos aparecidos en la Revista “New left Review” entre 1968 y 1970, b) la estadounidense, con los artículos aparecidos en la Revista “Current Anthropology” producto de las discusiones de un simposio sobre responsabilidades sociales de la antropología de 1968, y 3) la francesa, con la publicación del libro de Leclerc *Antropología y Colonialismo* de 1972. Para un análisis más en detalle ver M. Lischetti (Compiladora), *Antropología*, EUDEBA, Buenos Aires, 1995.

⁴⁷ Balandier, G., “Sociología, Etnología, Etnografía”, en Gurvitch: *Tratado de Sociología*, Kapelusz, pp. 111-127, 1966; Bonte, P., *De la Etnología a la Antropología; sobre el enfoque crítico en las ciencias humanas*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975; Copans, L., *Anthropologie et Imperialismo*, Maspero, París, 1975; Leclerc, G., *Antropología y Colonialismo*, Anagrama, Barcelona, 1973.

⁴⁸ Menéndez, E., *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002, p. 97. Ver Krotz, E., *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, FCE, México, 2002, Capítulo I.

⁴⁹ Como por ejemplo André Gunder Frank, “Anthropologie libérale et anthropologie de la libération” en *Le développement du sous-développement. L’Amérique latine*, Paris, Maspero, 1971.

cosas, hacer explícitos los supuestos epistemológicos y teóricos con los que la antropología había venido estudiando al “otro cultural”.⁵⁰

Los supuestos con los que se había estudiado la vida en las comunidades nativas: aislada, homogénea, integrada en sí misma, en equilibrio, autocontenida, estática, con su consecuente sincronismo, ahistoricismo y relativismo, fueron algunas de las características que se hicieron explícitas y se cuestionaron duramente.⁵¹

Tomar conciencia de la situación colonial fue tomar conciencia de la sobreexplotación económica y la opresión política a la que había sido sometido el objeto de estudio antropológico, es decir, los hombres y mujeres de las comunidades nativas que el antropólogo estudiaba. Lo que implicó, por tanto, aceptar la complicidad que de una u otra forma la antropología había tenido con el régimen colonial. Este hecho es quizás, hasta el día de hoy, una de las “marcas” más profundas que le ha dejado a la antropología el legado colonial, “marca” que es asociada directamente con las corrientes clásicas de la antropología: evolucionismo, culturalismo, funcionalismo, estructural funcionalismo, por ser las que mantuvieron una relación más estrecha con el régimen colonial y acrítica respecto de la situación colonial.

En este contexto se produce un hecho que, en relación con lo que estamos queriendo plantear en este apartado, resulta sumamente significativo: con la descolonización se pone en evidencia que el objeto de estudio antropológico ha cambiado, el “otro” culturalmente distinto y distante a occidente ya no es ni tan distinto ni tan distante. Dicho reconocimiento puso en jaque la propia existencia de la antropología como ciencia ya que, si bien pretendía abarcar la totalidad de la humanidad, dejaba a un lado las problemáticas relacionadas con la vida urbana,

⁵⁰ Al respecto, el antropólogo francés Pierre Beaucage plantea: “*nos dedicamos a señalar los fallos de la herencia teórica, metodológica y factual de un siglo de investigación antropológica, marcado por la reificación de la cultura y el aislamiento artificial de las pequeñas comunidades, nuestro marco habitual de referencia*”, en “La antropología crítica y la cuestión indígena en Nicaragua (1980-1990) y Chiapas (1994-2004) (o ¿pueden existir varias antropologías críticas?)”, Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, julio de 2005, p. 2.

⁵¹ Las formas extremas de relativismo cultural que caracterizó parte importante de la antropología de la primera mitad del siglo XX implicó un tratamiento de las culturas como entidades aisladas al abordarse cada una de ellas “en función de sí misma”. Una de las críticas efectuadas a ello hizo hincapié en que esta postura tiene como efecto relegar a los “otros” a la condición de objetos pasivos aprehendidos por la mirada omnisciente del antropólogo. Ver Fabian, J., *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*, Nueva York, Columbia University Press, 1983.

industrializada, en suma, “dejaba de lado las realidades más conspicuas del hombre contemporáneo”.⁵²

Es a partir de esta suerte de dilema, que la antropología como disciplina social “vuelve de los trópicos” y se plantea la posibilidad de hacer antropología en y de su propia sociedad. Si el objeto de estudio tradicional de la disciplina había cambiado, ésta a su vez, debía también cambiar, si no quería “perecer” como ciencia.⁵³

Observamos que es justamente a partir de este momento que será reivindicada - sobre todo en algunos países europeos- por el aporte teórico y metodológico que podría efectuar a un análisis social de la ciencia y de la técnica.⁵⁴

De esta manera, mucha de la reflexión teórica de las diversas corrientes antropológicas que hemos presentado en este capítulo, ofreció conceptos claves al campo de los denominados estudios sociales de la ciencia y la tecnología -que hacia la década del '70 estaba en pleno proceso de consolidación- pasando a formar parte central de sus análisis.⁵⁵

Trabajos como los de Shapin (1979), Collins y Pinch (1982), Collins (1983), Latour y Woolgar (1979), Knorr Cetina (1981), utilizan el bagaje teórico, conceptual y metodológico de la antropología, revalorizándolo.⁵⁶

⁵² Gravano, A., “Movimientos teóricos posteriores: de los neoclásicos a los contemporáneos”, en María Cristina Chiriguini (compiladora) *Apertura a la Antropología*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006, p. 198. Ver también Wieviorka, M., ¿Hacia donde van las ciencias sociales?, en *Desacatos*, num. 12, otoño 2003, pp. 115-129.

⁵³ El conocido artículo de Lévi Strauss “¿La antropología en peligro de muerte?” (noviembre de 1961), ponía en evidencia este dilema en el que se encontraba la disciplina: “... en la medida que nuestra ciencia se ha dedicado principalmente al estudio de las poblaciones *primitivas*, cabe preguntarse si (...) la antropología no está a punto de convertirse en una ciencia sin objeto”, p. 56, s/r.

⁵⁴ Convergente con esta afirmación, Herzfeld en el artículo citado anteriormente habla de una suerte de apropiación del discurso antropológico por parte de las ciencias sociales que se pone especialmente en evidencia después de la década del '60. Ver Latour, B., *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Madrid, Debate, 1993, especialmente capítulo IV, en donde hace una explícita apología de la necesidad de la antropología, de sus conceptualizaciones y técnicas de investigación para el estudio de la ciencia occidental.

⁵⁵ Cfr. Stagnaro, A., “Ciencia y debate antropológico: distintas perspectivas”, en *Cuadernos de Antropología Social*, 2003, N° 18, pp. 87-105, como también Roca, A., “Cuando la antropología interroga”, en *Encrucijadas*, Buenos Aires, 2010, N° 49, pp.13-18.

⁵⁶ Shapin, S., “Homo phrenologicus: Anthropological perspectives on an historical problem”, en Barry Barnes y Steven Shapin (Eds), *Natural Order: Historical studies of scientific culture*, Beverly Hill, Sage, 1979; Collins, H. y Pinch, T., *Frames of meaning*, Londres, Routledge, 1982; Collins, H., “An empirical relativist programme in the sociology of scientific knowledge” en Karin Knorr-Cetina y Michael Mulkay (eds), *Science observed*, Beverly Hills, Sage, 1983; Latour, B., y Woolgar, S., *La vie de laboratoire: la production des faits scientifiques*, Paris, Sage, 1979; Knorr Cetina, K., *The manufacture of knowledge: an*

Bruno Latour es un claro representante de dicha apropiación discursiva y en su obra *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica* hace una clara defensa de la validez de conformar una antropología en la propia sociedad moderna occidental, de una antropología que se reúna con la antropología del mundo contemporáneo y que no lo haga tímidamente o transformándose “en disciplina marginal de los márgenes, recogiendo las migajas que caen de las otras disciplinas”⁵⁷. Y exhorta a la antropología a no resignar en el estudio de la propia sociedad del investigador lo que hacía en los trópicos y la distingue de otras ciencias: la reconstrucción de la totalidad de los aspectos que hacen a una cultura determinada (sus sistemas de creencia, sus tecnologías, sus juegos de poder, sus economías).

La metodología de trabajo propia de la antropología, el trabajo de campo etnográfico, será igualmente revalorizada por Latour y otros autores como la herramienta privilegiada de los antropólogos para poder conocer lo que *verdaderamente* hacen los científicos, cómo lo hacen y por qué hacen lo que hacen. De este modo, el trabajo de campo será la metodología central utilizada en el estudio de los modernos laboratorios de ciencia y tecnología, dando lugar a lo que se ha denominado “etnografías de laboratorio”.

A partir de esta reivindicación de la validez teórica y metodológica de la antropología por parte de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología⁵⁸, observamos que, a su vez, la aproximación contemporánea de la antropología al estudio de la técnica comienza, sobre todo a partir de la década del '90, a nutrirse cada vez más de dicha perspectiva⁵⁹. Consideramos que la consecuencia principal de este específico modo de “volver” a pensar la técnica produjo una suerte de *negación* de los fundamentos teóricos -algunos de ellos han sido presentados a lo largo del capítulo-

essay on the constructivist and contextual nature of science, New York, Pergamon Press, 1981, respectivamente.

⁵⁷ Latour, B., *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Madrid, Debate, 1993, p. 150.

⁵⁸ Para una introducción pormenorizada de las características de estos estudios, ver González García, M., López Cerezo, J. A. y Luján López, J. L., *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Madrid, Tecnos, 1996, Capítulos 2 al 7. Como también, Jasanoff, S., Markle, G., Petersen, J., Pinch, T., *Handbook of Science and Technology Studies*, London, Sage, 1995. En el siguiente capítulo profundizaremos en una caracterización del campo de estudios en ciencia, tecnología y sociedad.

⁵⁹ Cfr. Escobar, A., “Welcome to Cyberia. Notes on the Anthropology of Cyberculture”, en *Current Anthropology*, Volumen 35, Number 3 June 1994, pp. 211-231 y Stagnaro, op. cit., 2003.

que formaron parte del análisis y la interpretación antropológica de la relación técnica-sociedad, desconociendo así sus posibles efectos sobre la producción de conocimiento actual.

En gran medida la obra de Bruno Latour nos resulta un claro ejemplo de lo que estamos queriendo plantear. Como dijimos más arriba, este autor retoma y reivindica los aportes que la antropología puede hacer al estudio de la ciencia y la tecnología. A partir de dicha reivindicación, la antropología interesada en el estudio de la ciencia y la técnica/tecnología retoma a Latour (como autoridad, como voz válida, como fundamento) y junto con éste, a gran parte de la propuesta teórica y epistemológica de la denominada perspectiva constructivista de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Por lo que, gran parte de la antropología actual vuelve a pensar la técnica en cruce con los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (especialmente con su versión europea constructivista), quienes a su vez retoman muchas de las tesis clásicas de la antropología en su estudio de la técnica, y con ellas, sus supuestos de análisis. De este modo y, paradójicamente, la antropología se reencuentra, pero acríticamente, con el evolucionismo, culturalismo y funcionalismo, corrientes que había cuestionado y de las cuales se quería diferenciar en el marco de la descolonización.

En el contexto más general de la historia de la teoría antropológica, consideramos que hacer explícita esta relación que la disciplina sigue manteniendo con la antropología clásica es una manera de romper con la idea de que se cree haber dejado atrás, luego de la crítica a la colonización, su relación con ella. Es decir, mal que nos pese, hay un vínculo que se sigue actualizando con la antropología clásica.⁶⁰

Cuando Latour le pide a la antropología: “no resignen el estudio de la totalidad tal y como lo hacían en los trópicos”, olvida que esta pretensión de totalidad estaba fundada en los supuestos de homogeneidad, equilibrio, sincronismo o ahistoricismo mencionados anteriormente. Supuestos que, como también dijimos, fueron objeto de

⁶⁰ En el trabajo de Esteban Krotz al que hacíamos referencia al comenzar el Capítulo, el autor plantea esta misma idea pero sitúa la vigencia de la antropología clásica en el modo en el que continuamos haciendo trabajo de campo y los supuestos que subyacen: el etnocentrismo evolucionista continúa vigente como parte constitutiva del proceso cognitivo de la antropología, hecho que se pone en evidencia por la pérdida del asombro ante el otro en el proceso de investigación, la burocratización de la investigación, etc.

fuertes críticas por parte de la antropología en el marco de los procesos de descolonización.

Por lo tanto, no es de extrañar que en la reivindicación del método etnográfico y en la utilización que del mismo realizan Latour y otros, se terminen reproduciendo muchos de los problemas propios de la antropología clásica.

Es por ello que, teniendo en cuenta esta relación de “mutua determinación” entre los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y la antropología, consideramos necesario desarrollar a continuación -de modo de que “encuentre” su fundamentación parte de lo planteado hasta aquí- tres de las principales perspectivas que caracterizan actualmente la aproximación teórico-metodológica de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología: la perspectiva *crítica* norteamericana, la perspectiva *constructivista* europea y la perspectiva marxista.

Capítulo 2: Los estudios sociales de la ciencia y de la tecnología desde y para una perspectiva antropológica

Si en el Capítulo 1 planteamos la necesidad de acercarnos al análisis que la antropología ha realizado de la técnica/tecnología en su desarrollo disciplinar, en este presentaremos introductoriamente los llamados estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS) debido no sólo a la relación de “mutua determinación” entre éstos y la antropología, sino porque su desarrollo nos permitirá plantear los términos actuales en los que se ha producido y lo sigue haciendo el debate en torno de la relación tecnología-sociedad y de ahí a cómo trataremos el tema de las nuevas tecnologías de la información (especialmente Internet) en lo que a esta tesis respecta.

Insistimos en plantear los términos de este debate no porque nosotros propongamos una resolución del mismo (más allá de que hemos ido construyendo ciertos posicionamientos críticos, teóricos y políticos, al respecto), sino fundamentalmente porque permite complejizar el análisis que pretendemos hacer -especialmente en el Capítulo 3- de las nuevas tecnologías de la información y su relación con los procesos migratorios, análisis que en la actualidad suele presentarse polarizado entre posiciones que pensamos calificar como fetichizando lo tecnológico o fetichizando lo social.

Para ello, realizaremos una introducción a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología de modo tal de poder profundizar en aquellas perspectivas que intentan analizar la técnica/tecnología en clave sociocultural (o la técnica como construcción social). Asimismo, retomaremos ciertas críticas y aportes que la perspectiva marxista realiza en el intento por comprender la relación tecnología-sociedad, evitando tanto el fetichismo tecnológico como el fetichismo social.

Desde hace poco más de tres décadas, el campo de trabajo académico conocido como “estudios sociales de la ciencia y la tecnología” (ESCT) o “ciencia, tecnología y sociedad” (CTS)⁶¹ ha tenido un amplio y variado desarrollo en el que ha ido conformando nuevos modos de entender las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.

⁶¹ En inglés “Science, Technology and Society” o alternativamente “Science and Technology Studies”.

En términos generales, este campo de trabajo se conforma bajo la influencia simultánea de los movimientos sociales contestatarios y contraculturales (ambientalismo, hippismo, feminismo) y de los estudios académicos desarrollados entre las décadas del '60 y '70 en los países industrializados de Europa (principalmente Francia e Inglaterra) y los Estados Unidos.

Si hasta ese momento toda innovación tecnológica era vista en general con gran optimismo, dado que la humanidad avanzaba “naturalmente” hacia el progreso, a partir de Hiroshima -por nombrar un hecho histórico de gran repercusión política y social como también científico técnica- el carácter positivo tanto de la ciencia como de la tecnología es puesto en tela de juicio y comienza a reflexionarse acerca de los usos o consecuencias negativas de las mismas y a cuestionarse su neutralidad y autonomía política, social y económica.⁶²

En este sentido, el campo de estudios CTS se caracterizó por una oposición a la imagen intelectualista de la ciencia, por la crítica a la perspectiva que entiende la tecnología sólo como ciencia aplicada y neutral y por un fuerte rechazo a la idea de tecnocracia. Es decir, los CTS surgen en clara confrontación teórico-práctica con la imagen que tradicionalmente se tuvo de la ciencia y la tecnología (la llamada “concepción heredada”) sostenida principalmente a partir de las conocidas tesis generales del positivismo lógico.⁶³

Si bien los CTS tienen como propósito general resaltar -de forma crítica e interdisciplinaria- la dimensión social de la ciencia y la tecnología, entienden dicha dimensión de maneras diversas. Ello nos permite identificar distintos intereses, puntos de partida y objetos de conocimiento, lo que habilita que, al menos en términos analíticos, podamos distinguir dos perspectivas que hegemonizan el campo de los

⁶² Al respecto, Dorothy Nelkin en “Controversias científicas. La dinámica de las disputas públicas en los Estados Unidos”, 1995, (s/r), plantea que el complejo científico y tecnológico permaneció “largamente incuestionable” en el período que le siguió a la segunda posguerra debido principalmente al rápido crecimiento económico que vivió la sociedad norteamericana, pero que hacia mediados de la década de los sesenta comienza a quebrarse la idealización a la que estaba sujeta tanto la ciencia como la tecnología, percibiéndose los riesgos de ciertos desarrollos científico-tecnológicos como los de la industria armamentista, de la energía nuclear, de los usos de pesticidas químicos como el DDT, por nombrar los más significativos.

⁶³ *Movimiento* intelectual que fue hegemónico entre 1920 y 1960 aproximadamente y que es representado por autores como R. Carnal; C. Hempel o E. Nagel.

estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Por un lado, la denominada perspectiva americana *crítica* que estudia las consecuencias (impactos) sociales de los desarrollos científicos y tecnológicos, es decir, cómo influyen en nuestra forma de vida y organización social los productos de la ciencia y la tecnología. Por otro lado, la denominada perspectiva europea *constructivista* que analiza los condicionantes sociales que generan y validan un determinado tipo de conocimiento científico-tecnológico, esto es, de qué modo los factores económicos, políticos, sociales y culturales intervienen en la génesis y aceptación de las teorías científicas y los productos tecnológicos.

Si bien en la actualidad los límites entre ambas suelen no estar tan claros, la distinción sigue siendo útil a los fines expositivos y válida en la medida en que dichos límites no se han desdibujado tanto como para confundir una con otra.⁶⁴

La perspectiva crítica norteamericana: el problema del determinismo tecnológico

La denominada perspectiva norteamericana en el estudio de la ciencia y la tecnología es la que suele vincularse más directamente con los movimientos sociales de protesta de la década de los sesenta en Estados Unidos, hecho que se vincula directamente con dónde ponen el foco de interés a la hora de reflexionar acerca del complejo científico-tecnológico: la mirada está puesta sobre las consecuencias sociales (y ambientales) del desarrollo de la ciencia y la tecnología en la que llaman la “sociedad tecnológica” actual.

En esta perspectiva lo que se observa en forma generalizada es que la ciencia fue marginalmente objeto de su reflexión, quedando subordinada respecto del estudio de las innovaciones tecnológicas y sus efectos/impactos en la vida social.

Más allá de cierta heterogeneidad propia de esta tradición, dada en gran medida por los campos disciplinares de los que proceden sus autores, sus reflexiones teóricas se orientan y fundamentan básicamente en el pensamiento europeo continental de

⁶⁴ Cfr. González García, M., López Cerezo, J. A. y Luján López, J. L., *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Madrid, Tecnos, 1996.

conocidos autores como Ortega y Gasset, Heidegger, Ellul, Mumford, Marcuse y Habermas.

Nosotros seguiremos, en líneas generales, el trabajo de Langdon Winner por ser uno de los autores más representativos de esta perspectiva al abordar de forma específica -sugere y a veces provocativamente- dos de los temas críticos de esta tradición: el problema de la autonomía de la tecnología y del determinismo tecnológico.

Winner ha intentado a lo largo de sus trabajos, tomando como punto de partida el reconocimiento de que los desarrollos tecnológicos en un momento beneficiosos para las sociedades se autonomizan y escapan de su control, deconstruir la idea de que las cosas hechas por el hombre están bajo su control.⁶⁵

Esta pérdida de control (de "agencia humana") sobre las producciones tecnológicas que el propio hombre ha producido, implica para Winner la posibilidad concreta y real de que éstas se autonomicen y se vuelvan contra él para herirlo o destruirlo⁶⁶. Según el autor, esto se debe principalmente a la creciente especialización de la tecnología, a su complejidad y dinamismo, a una tecnología que evoluciona autónomamente como acumulación de consecuencias no intencionales y no anticipadas, lo que hace que cada vez sea más difícil su control individual y/o social.⁶⁷

Winner caracteriza la relación que se establece entre el hombre y la tecnología como de dependencia y vulnerabilidad. Dependemos cada vez más de sistemas artificiales vastos y complejos que nos rodean y estructuran nuestras prácticas. La noción de "tecnología autónoma" utilizada por Winner para describir lo que ocurre en el siglo XX con el desarrollo tecnológico intenta poner de manifiesto que el "mito del

⁶⁵ Ver entre los más significativos: *La técnica incontrolada como objeto del pensamiento político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979; *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*, Barcelona, Gedisa, 1987. Como también, "Upon opening the black box and finding it empty: social constructivism and the philosophy of technology", en *Science, Technologie and Human Values*, vo. 18, 1993; *Technology and Democracy: Technology in the Public Sphere*, (co-edited with Andrew Feenberg and Torben Hviid Nielsen), Oslo, Center for Technology and Culture, 1997; "How Technology Reweaves the Fabric of Society" en *The Chronicle of Higher Education*, 39, Issue 48, August 4, 1993, pp. B1-B3.

⁶⁶ Cabe decir que a lo largo del siglo XIX y principios del XX se desarrolló toda una literatura (de ficción) que cuestionaba y ponía en tensión las consecuencias negativas del uso de determinada tecnología y de la pérdida de control del hombre respecto de sus invenciones científico-tecnológicas. Una de las obras probablemente más representativas de esto sea *Frankenstein* (1818) de Mary W. Shelley.

⁶⁷ Cfr. Winner, op. cit., 1979.

progreso ilimitado” debe reemplazarse por una visión crítica de las consecuencias socioambientales de los desarrollos científicos y tecnológicos.⁶⁸

De este modo, intenta cuestionar el desenlace del proyecto histórico moderno de dominio sobre la naturaleza que sólo muestra que el sistema tecno-científico producido por el hombre quedó fuera de su control y que lo arrastra en un proceso cuya dirección él ya no domina. Desde esta perspectiva, los estudios CTS deben contribuir a extender las regulaciones y debates tecnológicos a deliberaciones públicas acerca del cambio tecnológico para reconducir la tecnología en pos de la libertad, igualdad y fraternidad de los hombres. Es decir, comprometer el “poder de la tecnología” positivamente en la prosecución de justicia social.⁶⁹

La “acción política” se hace necesaria si se pretende recuperar el control sobre los productos tecnológicos. En este sentido, la democracia participativa (versus la tecnocracia) sería una condición de posibilidad para la democratización de los procesos de toma de decisiones en materia de políticas y gestión de la ciencia y la tecnología, condición necesaria (junto con programas de alfabetización en ciencia y tecnología) para reconducir el camino de la evolución científico-tecnológica en beneficio de la sociedad. Asimismo, “diseñar sistemas técnicos que estén acoplados de un modo laxo y benigno, estructurados de modos que hagan que las interrupciones sean fácilmente soportadas y rápidamente reparadas” y así reducir nuestra dependencia de los “poderes abrumadores” que ejerce la tecnología y que “pueden destruir no sólo ecosistemas frágiles sino también los hábitat de la libertad”⁷⁰. De este modo, se lograría una de las apuestas centrales de esta perspectiva crítica: reorientar el sentido (y uso) de la tecnología. Sólo así, el hombre puede sortear su dependencia respecto de ésta, minimizar su vulnerabilidad y recuperar el control perdido.

Podríamos decir que Winner y otros representantes de esta tradición como Roszak, Kranzberg, Mitcham, Hickman, entre otros, representan lo que el sociólogo Alain Touraine describió como “una reacción contra la tecnocracia en su búsqueda por

⁶⁸ Cfr. Winner, op. cit., 1979.

⁶⁹ Cfr. Dyson, "Imagined Worlds", Harvard University Press, April 1997.

⁷⁰ Cfr. Winner, op. cit., 1979.

un mundo más centrado-en-lo-humano”⁷¹. Para esta perspectiva, este sería el desafío político central en las disputas tecnológicas.

Del planteo particular de Winner, y más en general de la perspectiva *crítica* de los CTS, se desprende que las consecuencias sociales de las innovaciones tecnológicas dependen del sentido y uso que se le de a la tecnología, de la posibilidad que la ciudadanía intervenga en la toma de decisiones, que se evalúen los posibles riesgos, que se tengan presentes los daños ambientales y sociales, que se regule mediante leyes, etc. Como veníamos diciendo más arriba: se trata de reorientar el uso de la tecnología en función de lograr grados de independencia y de minimización de sus efectos no deseados.

Nos preguntamos si de este tipo de concepción se desprende una concepción de la tecnología no como intrínsecamente buena o mala, democrática o autoritaria, liberadora u opresora sino que ello dependería del sentido con que se la diseñe o sus usos finales concretos y específicos.

Mencionar este punto nos parece central, dado que observamos es la línea general de pensamiento en torno de la tecnología. En lo que atañe a esta tesis nos interesa por ser una concepción presente a la hora de reflexionar acerca de las potencialidades de las nuevas tecnologías como Internet y sus efectos sobre la vida social.

En suma, lo que cabe preguntarse es acerca de las implicancias teóricas y políticas de decir que los efectos de la tecnología dependen de su uso. ¿No se reinstala así cierta noción de neutralidad tecnológica?⁷²

En los Capítulos 5 y 6, veremos que parte de los fundamentos del discurso oficial chileno en materia de políticas migratorias basadas en las nuevas tecnologías de la información, como de las representaciones que los propios migrantes organizados elaboran respecto de las posibilidades liberadoras/democráticas/contrahegemónicas

⁷¹ Citado en Nelkin, op. cit., 1995, p. 7.

⁷² Ver Winner, L., "Do Artifacts Have Politics?", en MacKenzie, D., et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*, Philadelphia, Open University Press, 1985, en <http://www.oei.es/salactsi/winner.htm> (versión castellana de Mario Francisco Villa), (consultado el 22/7/2010). En este artículo se puede observar hasta qué punto el propio Winner intenta evitar caer tanto en un determinismo tecnológico "fuerte" como en una concepción de la tecnología como un ente neutral. Sin embargo, su planteo es poco claro respecto de ambos reparos.

que estas favorecerían, dependen de la idea de que es el uso lo que determina que las cosas vayan en una u otra dirección.

Ahora bien, a pesar de que los trabajos de Winner evitan considerar la tecnología como “una entidad transhistórica vaga y completamente independiente de lo social”⁷³, su claro fatalismo-pesimismo frente al desarrollo de la tecnología moderna termina produciendo una reificación de la tecnología. Al atribuirle poderes causales, la cosifica imputándole agencia para efectuar cambios en lo social.⁷⁴

De este modo, consideramos que la perspectiva *crítica* americana -al igual que la antropología evolucionista que fetichizaba lo técnico al “convertirlo” en una “cosa” a partir de la cual se define lo social-, es convergente con una concepción determinista de la tecnología respecto de lo social, dado que tanto negativa como positivamente determinaría lo que hay de bueno y de malo en nuestras sociedades.⁷⁵

El hecho de que la tecnología sea entendida como producto y que en el análisis se de prioridad a las consecuencias sociales de la tecnología, la acerca a una concepción que separa en lugar de vincular tecnología y sociedad.⁷⁶

Si bien Winner, como otros representantes de esta perspectiva, son contestatarios de la cultura tecnocrática y optimista que considera ingenuamente el progreso de la ciencia y la tecnología como indefinido e intrínsecamente beneficioso para la sociedad, no dejan de ser algo así como “románticos pesimistas” convencidos de que a partir de la imposición de controles éticos a las producciones científico-tecnológicas que prioricen valores humanos como la igualdad, la libertad y la justicia social, el déficit creciente entre tecnología y necesidades humanas puede ser compensado⁷⁷. Por ello,

⁷³ Parente, D., “Algunas precisiones sobre el determinismo tecnológico y la tecnología autónoma. Una lectura sobre la filosofía de Langdon Winner”, *Revista Redes*, Vol. 12, N° 23, Buenos Aires, marzo 2006, pp. 79-102, p. 95.

⁷⁴ González García, M., López Cerezo, J. A. y Luján López, J. L., *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Madrid, Tecnos, 1996, p. 99.

⁷⁵ Para una discusión más en detalle del determinismo tecnológico presente en la obra de L. Winner se puede consultar el artículo de Parente, D., “Algunas precisiones sobre el determinismo tecnológico y la tecnología autónoma. Una lectura sobre la filosofía de Langdon Winner”, *Revista Redes*, Vol. 12, N° 23, Buenos Aires, marzo 2006, pp. 79-102, como también el de Joerges, B., “Do Politics have Artefacts?”, en *Social Studies of Science*, 29, (3), pp. 411-431, 1999. El primero hace más bien una defensa del autor, el segundo una crítica.

⁷⁶ Ver Aibar, E., “La vida social de las máquinas: orígenes, desarrollo y perspectivas actuales en el estudio social de la tecnología”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, num. 76, pp. 141-170, 1996.

⁷⁷ Dyson, op. cit., 1997.

nos estaríamos muy errados si decimos que el problema del impacto de la ciencia y la tecnología sobre lo social suelen reducirlo a un problema ético-moral.

La perspectiva constructivista europea; un análisis de la ciencia y la tecnología en clave sociocultural: ¿el fetiche social?

Contrariamente a la perspectiva americana que ponía en el centro de su atención la tecnología y las consecuencias sociales de las innovaciones técnicas, la tradición europea se centra, fundamentalmente, en la ciencia y en la descripción y el análisis del modo en que los factores económicos, políticos y culturales (considerados supuestamente como extra científicos por la sociología tradicional) entran en juego e intervienen en la génesis y aceptación de las teorías científicas. Es decir, el interés se dirige más hacia los factores antecedentes que condicionan el proceso de construcción de verdad que a los resultados/productos resultantes de la actividad científico-tecnológica.

Será sólo posteriormente que intentarán aplicar los esquemas explicativos al estudio de la tecnología. Volveremos sobre esto más adelante.

A modo de breve contextualización genealógica, nos interesa destacar que la perspectiva europea comienza su desarrollo a principios de los años setenta con el objetivo de ampliar las discusiones propias de la sociología clásica (Durkheim, Scheler, Mannheim, Marx entre los más significativos) y más precisamente las de la sociología del conocimiento influida por el enfoque mertoniano. Si bien, desde dicho enfoque se analizaba el sistema de organización social de la ciencia, se dejaba a un lado la posibilidad de examinar sociológicamente el *contenido* mismo de la ciencia⁷⁸. Contra esta separación entre lo que se suele denominar “contexto de justificación” y “contexto de descubrimiento” se posiciona críticamente esta nueva sociología del conocimiento científico. De este modo, lo que cuestionará será la imagen idealizada de objetividad, neutralidad y autonomía de la ciencia al poner de manifiesto la gran variedad de

⁷⁸ Cfr. González García, M., López Cerezo, J. A. y Luján López, J. L., op. cit., 1996 y Woolgar, S., *Science: the very idea*, Tavistock, Londres, 1988.

factores no epistémicos (políticos, económicos, sociales) que entran en juego “en la explicación del origen, cambio y legitimación de las teorías científicas”.⁷⁹

Como la tradición americana, esta nueva sociología del conocimiento tampoco es homogénea, por lo que haremos una primera aproximación a partir de las variadas direcciones que ha seguido para detenernos luego en lo que podemos denominar el “giro tecnológico” dentro del ala más constructivista de esta tradición.⁸⁰

Cabe aclarar que, a los efectos de esta tesis, nos detendremos más específicamente en algunas de las direcciones que adquiere este nuevo campo, por vincularse de forma directa con el uso que hace del “instrumental” teórico y metodológico de la antropología.

En *primer lugar*, el denominado “Programa Fuerte” de la sociología de la ciencia (1976-1991), desarrollado en la Universidad de Edimburgo, donde tienen lugar los primeros intentos organizados por elaborar una sociología del conocimiento científico contraria al enfoque tradicional al que hicimos alusión anteriormente.

La crítica a una concepción racionalista y objetivista de la actividad científica se elaboró tomando como base los trabajos de Wittgenstein, especialmente sus *Investigaciones Filosóficas*, de Mary Douglas y su antropología cognitiva⁸¹, y los de T. Kuhn y M. Hesse en historia y filosofía de la ciencia. Estas fuentes ofrecieron elementos para destacar el carácter relativo, contextual y convencional de las teorías científicas.⁸²

Nos parece pertinente remarcar que parte de la reflexión antropológica sea tomada y utilizada como fundamento de una concepción relativista del conocimiento científico, en el sentido de otorgar elementos para la elaboración de una concepción de la ciencia que no la concibe como un tipo privilegiado de conocimiento. Desde los trabajos de Malinowski como *Ciencia, magia y religión*, hasta *El pensamiento salvaje* de Lévi Strauss, hay intentos por relativizar el lugar en el que ha sido ubicada la ciencia

⁷⁹ González García, M., López Cerezo, J. A. y Luján López, J. L., op. cit., 1996, p. 75. De este modo, esta perspectiva se inserta tal vez mucho más claramente que la perspectiva americana en la disputa contra el positivismo lógico al que aludimos en la introducción del presente capítulo.

⁸⁰ Hablamos de “giro tecnológico” tomando la idea que se expresa en el libro de González García, et. al., op. cit., 1996, específicamente en el Capítulo 6, al hablar de un “giro hacia la tecnología” que fue dando la perspectiva constructivista europea hacia mediados de la década del ‘80.

⁸¹ Su trabajo *Peligro y Pureza: análisis de los conceptos de contaminación y tabú* (1966) ha servido como fundamento, como también *Símbolos Naturales: exploraciones en cosmología* (1970).

⁸² Barry Barnes fue quien sienta las bases de esta nueva manera de pensar la ciencia en diversos trabajos publicados entre 1972 y 1993.

como forma privilegiada de conocimiento del mundo natural y social. Remarcamos esto porque se vincula con lo que dijimos en el capítulo anterior: los estudios sociales de la ciencia y la tecnología utilizando a la antropología como fundamento.⁸³

La fundamentación de esta sociología del conocimiento científico que se pretendía rival de la concepción tradicional, cristalizó -como dice López Cerezo- en la elaboración por parte de David Bloor de una declaración de principios programáticos que se autodenominó “Programa Fuerte de la sociología del conocimiento científico”.

El programa se asentó sobre cuatro pilares principales: i) el principio de *causalidad* tenía en cuenta las condiciones sociales de producción de determinados conocimientos científicos, ii) el de *imparcialidad* suponía atender tanto a la verdad/falsedad, racionalidad/irracionalidad o al éxito o al fracaso de las teorías, iii) el de *simetría* proponía ser simétrico en la explicación, es decir, suponer que las mismas causas pueden explicar las teorías correctas y las incorrectas y iv) el de *reflexividad* implicaba que sus propias pautas de explicación debían poder aplicarse a la sociología misma.

El conjunto de estos principios implicaban “la muerte de la reflexión epistemológica tradicional” al concebir la ciencia como histórica, socialmente situada y guiada por actores sociales con intereses particulares.⁸⁴

Esta nueva sociología del conocimiento científico reivindicaba tanto el análisis empírico como el “macrosocial” en el sentido que se proponía explorar las relaciones causales entre el contenido del conocimiento científico y los factores sociales generales que lo podían condicionar. En este sentido, se encaminaron desde mediados de la década del setenta muchos trabajos de investigación que intentaban aplicar lo enunciado por Bloor a determinados episodios de la historia de la ciencia.⁸⁵

⁸³ Cabe mencionar el trabajo de Mary Douglas y Aaron Wildavsky, *Risk and Cultura. An essay in the selection of technical and enviromental dangers* (1980), ampliamente tenido en cuenta por la perspectiva constructivista y especialmente utilizado como fuente de argumentación por parte de Bruno Latour en su teoría del “actor-red”, de la que hablaremos más adelante.

⁸⁴ Cfr. Apud, I. y Martínez, M., “La etnografía de laboratorio: problemas metodológicos y epistemológicos en torno al estudio sociocultural de la ciencia”, en Actas de las VI Jornadas de Investigación en Antropología Social, SEANSO, ICA-FFyL, UBA, agosto de 2010.

⁸⁵ En esa dirección fueron los trabajos que desde mediados de la década del '70 comienzan a realizar D. Mackenzie y B. Barnes (1979), S. Shapin (1979), Pickering (1984), S. Shapin y S. Schaffer (1985), entre los más representativos.

En *segundo lugar*, tenemos lo que se llamó “Programa Empírico de Relativismo”.⁸⁶

González García, López Cerezo y Luján López, califican a este programa como uno de los mejores representantes de lo que es un enfoque constructivista en el estudio de la ciencia. Tal vez esto se entiende mejor en relación con las tres etapas que se proponían a la hora de llevar a cabo el estudio empírico de los desarrollos científicos contemporáneos y, especialmente, el de las llamadas controversias científicas.

En una primera etapa se mostraba la flexibilidad interpretativa a la que son susceptibles los descubrimientos científicos, en una segunda etapa, se ponían en evidencia los distintos mecanismos (sociales, institucionales, discursivos) que limitan dicha flexibilidad interpretativa y/o que favorecen una “clausura” de las opciones interpretativas. Finalmente, en una tercera etapa, se proponía relacionar dichos mecanismos que favorecían la clausura de las controversias, es decir, el consenso acerca de la verdad de los resultados, con el medio social y político más general.

Para nosotros resulta interesante destacar que en la puesta en práctica de estas etapas la tercera haya sido la más difícil de implementar, quedando en la mayoría de los análisis trunca. Es decir, lo que queda sin resolverse es cómo entra en juego “lo social” o “el contexto” en la clausura de las controversias científicas. De este modo, al quedar excluida la tercera etapa como parte de la comprensión de la producción de conocimiento científico, termina desarrollando sus investigaciones desde una perspectiva mucho más “microsocial” que la deseada.

Podríamos decir que lo que se pone de manifiesto y se reconoce como dificultad es el problema de dar cuenta de la influencia de lo social en la determinación de las teorías científicas, es decir, de la relación ciencia-sociedad.

En *tercer lugar*, y siguiendo esta última reflexión, nos parece igualmente significativo que frente a esta dificultad (o que la contracara de esta dificultad sea) la proliferación de los análisis radical y deliberadamente microsociales como es el caso de las denominadas etnografías de laboratorio y sus derivaciones semiótica y reflexiva.

⁸⁶ “Empirical Programme of Relativism” (EPOR), cuyos principales referentes fueron H. M. Collins, T. Pinch y S. Yearley.

Decimos esto porque una vertiente de esta perspectiva europea que estamos intentando caracterizar aquí, desde finales de la década del '70 hasta entrados los '90, justifica la realización de análisis microsociales aduciendo que “lo social” o el “contexto social” no tiene ninguna fuerza explicativa ni ningún poder causal y que, al contrario de lo que se creía y defendía en el marco del “Programa Fuerte”, “no hace falta salir de la propia ciencia para dar cuenta de la construcción social de un hecho científico establecido”.⁸⁷

Esta dirección que toma la perspectiva europea tiene un doble objetivo. Por un lado, el estudio de la práctica científica en los lugares mismos donde ésta se realiza -los laboratorios-, y por otro, el análisis de los productos derivados de tal práctica.

Tal vez la obra más representativa y punto de inflexión en esta dirección sea el trabajo de Latour y Woolgar, *La vida de laboratorio: la construcción social de los hechos científicos* publicada en Francia en 1979.

Allí se proponen realizar un análisis etnográfico de la ciencia en el que “el estudioso de la ciencia se convierta en un antropólogo y entre en el laboratorio como entraría en una tribu primitiva totalmente alejada de su propia realidad social”.⁸⁸

Apelando al extrañamiento como principio metodológico (la cercanía distante del antropólogo) se pretende conocer lo que pasa en ese *mundo* desconocido que es el laboratorio. Qué hacen los científicos y cómo lo hacen, dos preguntas básicas que intentan responder a partir de lo que permite la práctica etnográfica: el “estar ahí”.

Etnografiar la vida en el laboratorio fue una manera de poder conocer *desprejuiciadamente*⁸⁹ lo que allí pasaba y de observar lo que de otro modo seguiría siendo desconocido para nosotros: la *vida en el laboratorio*. De ese modo, el imperativo de la etnografía consistía “en *abrir la caja negra* en la que se produce el conocimiento y describir lo que hay dentro”.⁹⁰

⁸⁷ Bruno Latour citado en González García, et. al., 1996, pp. 78.

⁸⁸ González García, et. al., 1996, pp. 79.

⁸⁹ En el sentido que es el propio investigador el que está en el lugar observando y registrando y no se deja contar/decir por otros lo que sucede en el laboratorio. En la antropología, esta fue quizás la ruptura más importante en términos metodológicos, el investigador se planteó la necesidad de conocer por él mismo cómo vive otra cultura, conocer “desde adentro”, comprender al otro a partir de la observación y participación del antropólogo en la propia comunidad del nativo.

⁹⁰ Cfr. Latour, B., *La esperanza de Pandora*. Barcelona, Gedisa, 2001.

En la propuesta de Latour y Woolgar, el trabajo de campo antropológico será reivindicado y revalorizado y con él la antropología que, como disciplina que ha ejercitado el análisis de lo múltiple y lo diverso, estaría en las mejores condiciones de llevar adelante u ofrecer elementos epistemológicos, teóricos y metodológicos a una meta-reflexión del conocimiento científico.

Antes de continuar quisiéramos plantear al menos un señalamiento crítico en lo que hemos dicho hasta aquí de esta tercera dirección que asumen los CTS europeos.

Como dejamos entrever en el capítulo anterior, la utilización del método etnográfico en los estudios de laboratorio tiene para nosotros el problema de la continuidad de algunos de los supuestos con los que la antropología clásica analizaba la pequeña comunidad nativa y que fueron duramente cuestionados entre la década del '60 y '70 a raíz, principalmente, de los procesos de descolonización. A nuestro juicio, hay una cuestión fundamental que se reproduce. El mismo problema que tenían los trabajos de Malinowski, por ejemplo, cuando realiza el análisis del sistema de intercambio Kula en las islas Trobriand, como si sus características, formas de organización y sentidos otorgados no estuviesen afectados por el contexto de expansión colonial en el que estaba inmerso. De hecho, podemos decir que hay un deliberado dejar afuera dicho contexto, dicha situación, lo que produce, al igual que en las etnografías de laboratorio, una arbitraria separación entre el contexto social general y la realidad social del laboratorio y lo que allí sucede. Lo que tiende a producir un análisis de la ciencia que niega a la actividad científica en sus imbricaciones particulares con los demás procesos materiales/sociales de nuestra sociedad⁹¹, exacerbando así un tipo de análisis microsocial que reemplaza el contexto social más amplio por el "contexto social" del laboratorio. Tipo de análisis que se ve exacerbado a partir de cómo son entendidas las relaciones sociales que le dan forma a la actividad científica: como interacciones, es decir, relaciones entre los hombres que son las que conforman/engendran el "mundo social" del laboratorio. Así, la forma y el contenido de la ciencia se reduce a dichas interacciones dadas en el ámbito del laboratorio y por

⁹¹ Ver G. Perret, M. Rieznik y V. Ugartemendia, "La ciencia como trabajo", de Lefrèvre W. (2005), "Science as labor", *Perspectivas on Science*, vol. 13, N° 2, en *Revista REDES*, N° 30, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 194-225, 2010.

ende, no condicionadas por otros factores⁹². Si como decíamos antes respecto de la propuesta de Winner a partir de la que nos preguntábamos si no volvía a instalar la idea de neutralidad científica y tecnológica, nos preguntamos también hasta qué punto esta orientación de la perspectiva constructivista no reinstala aquello que criticaba de la llamada “concepción heredada”: la concepción de la ciencia como autónoma respecto de lo social.

Por último, hacemos referencia a una especie de radicalización por parte de los estudios de laboratorio. Nos referimos principalmente a la “teoría del actor red” (actor-networked theory) que retoma uno de los principios programáticos -tal vez el más controvertido- del “Programa Fuerte” de Barnes y Bloor: el de *simetría*. Hablamos de radicalización debido a que parte de sus objetivos consisten en: “enfrentar los puntos de vista y argumentos enfrentados en una controversia científica o tecnológica en los mismos términos pues sabemos que los ingredientes en las controversias son una mezcla de consideraciones sobre la Naturaleza y la Sociedad”⁹³. Esto implica un intento por romper con las dicotomías propias de la modernidad como la de naturaleza/cultura, sujeto/objeto, humano/no humano en el estudio de la ciencia, introduciendo un nuevo principio de simetría que trata la sociedad y la naturaleza en los mismos términos.

Latour y Callon, impulsores de esta aproximación, sostienen que la ciencia puede definirse como una red cuyos nodos están formados por actores humanos y no humanos (instrumentos, baterías, chips o cualquier otro componente tecnológico u objeto físico). Desde esta concepción intentan explorar cómo se forman, definen y sostienen dichas redes, poniendo de manifiesto que tanto los desarrollos tecnológicos como los científicos pueden ser analizados en términos de luchas entre diferentes actores para imponer su definición del problema a resolver.

En su trabajo sobre los pescadores de la bahía de St. Brieuc y la domesticación de vieiras, Callon plantea que tanto los pescadores, científicos y vieiras interaccionan

⁹² Cfr. Lefevre, W., “Science as labor”, en *Perspectivas on Science*, vol. 13, N° 2, 2005, pp.194-225. Ver de este trabajo especialmente el parágrafo “Science as a Social Labor Process”, pp. 204-211.

⁹³ Callon, M., “Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Brieuc”, en Iranzo, et. al., *Sociología de la ciencia y la tecnología*, Madrid, CSIC, 2004. Publicado originalmente como “Some elements of a Sociology of translation: domestication of the Scallops and the fishermen of St. Brieuc Bay”, en Law, J., (ed.), *Power, action and believe. A new sociology of knowledge?*, London, R.K.P., 1986, p. 3. Ver Latour, B., *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2008.

durante las negociaciones siendo parte, con la misma importancia, de la red de actores en juego⁹⁴. Por esta razón, teniendo en cuenta el principio de *simetría radical*, se exige que todos reciban el mismo tratamiento. De este modo, "...los elementos y las piezas, los objetos y los actores, no existen *en ni por sí mismos* puesto que son constituidos en las redes de las que forman parte"⁹⁵. Así, los actores humanos y no humanos, serían algo así como "efectos semióticos", "conjuntos de relaciones" o "conjuntos de relaciones entre relaciones".

Para nosotros, esto resulta de interés en la medida en que encontramos cierta similitud con algunos planteos que esbozamos respecto de los estudios de "tecnología cultural" y de cierta continuidad que se mantiene con la corriente funcionalista acerca de cómo conciben la relación tecnología-sociedad / ciencia-sociedad. El *sentido* lo da la relación entre los elementos que forman parte de un determinado sistema, sea este la cultura o el laboratorio.

Teniendo en cuenta que para esta vertiente más radicalizada o *posmoderna* de la perspectiva europea, la "construcción social" de los hechos científicos obedece a una negociación entre entidades humanas y no humanas imbricadas en una red de alianzas y estrategias, puede afirmar que la propia naturaleza sobre la que los científicos suponen trabajar es "el más gigantesco proceso político jamás visto"⁹⁶; pero sobre el que no rige ninguna constricción material. Para este tipo de concepción, los objetos no suponen límites materiales, sino que son actores con la misma libre voluntad que los humanos⁹⁷. El científico no transforma limitaciones de la naturaleza, sino que interviene en un proceso en el que importa la "capacidad de comunicación entre humanos y no-humanos"⁹⁸.

Similar a la crítica que hacíamos anteriormente, consideramos que este tipo de análisis termina diluyendo los conflictos, al sustituir las "clases sociales" por los "actores red", en una negociación entre los híbridos de naturaleza y cultura.⁹⁹

⁹⁴ Cfr. Callon, op. cit., 2004.

⁹⁵ Glavich, op.cit., 2000, p. 35.

⁹⁶ Cfr. Latour, op. cit., 2001, p. 196.

⁹⁷ Cfr. Perret, Rieznik y Ugartemendia, op. cit., 2010.

⁹⁸ Latour, op. cit., 2001, pp. 169 y 356.

⁹⁹ Glavich, op. cit., 2000, p. 33.

Debido a estos señalamientos que estamos haciendo aquí, nos resulta sugerente que algunos autores como Collins y Yearley consideren a esta dirección que toman los estudios sociales de la ciencia y la tecnología como un camino hacia un tipo de relativismo conformista y conservador en el que “la filosofía puede que sea radical, pero las implicaciones son conservadoras”.¹⁰⁰

El “giro tecnológico” en los estudios sociales de la ciencia: la tecnología como construcción social

El trabajo de Pinch y Bijker *La construcción social de hechos y de artefactos: o de cómo la sociología de la ciencia y la sociología de la tecnología pueden beneficiarse mutuamente* (1984) es el puntapié de un movimiento por parte de los estudios sociales de la ciencia por incorporar el estudio de la tecnología en sus análisis, es decir, por analizar la tecnología en los mismos términos en los que se venía analizando la ciencia.¹⁰¹

En ese texto, se pasa revista a cómo se han concebido tradicionalmente las relaciones entre ciencia y tecnología, cuestionando al menos dos supuestos fuertes: 1) la común separación ciencia-tecnología, en la que la tecnología es vista meramente como ciencia aplicada y 2) la idea de que si hay una vinculación existente entre ciencia y tecnología se debe a que esta última es producto de la investigación básica. Es decir, al igual que la tradición crítica americana de la que hablamos al comienzo del capítulo, se opone a la concepción tradicional que piensa a la tecnología como “brazo armado” de la ciencia pura, especie de vínculo terrenal con el mundo social.

Asimismo, dicho cuestionamiento converge con su oposición a tratar la relación ciencia-tecnología en términos unidireccionales: investigación básica, a la que se suma la investigación aplicada, que dará como resultado determinados productos con sus usos posibles. Como también la imagen idealizada de la ciencia y la tecnología asociada al progreso y beneficio económico y social.

¹⁰⁰ Citado en González García, et. al., op. cit., 1996, p. 84.

¹⁰¹ Pinch, T. J., y Bijker, W. E., “The Social Construction of Facts and Artefacts: or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology might Benefit Each Other”, en *Social Studies of Science*, 14, pp. 388-441, 1984.

Y si bien esta oposición también es compartida con la tradición crítica americana, Pinch y Bijker cuestionan explícitamente el determinismo tecnológico en el que terminan cayendo algunos autores de dicha tradición.

Para evitar el fetiche técnico, proponen, como ya lo venía haciendo la tradición europea en el análisis de la ciencia, una aproximación más sociológica a la relación ciencia-tecnología que reconceptualice a la tecnología como proceso social, reconociendo que al igual que los hechos científicos, los técnicos deben ser también entendidos como construcciones sociales¹⁰². De este modo, lo que se intenta hacer es un estudio de la tecnología a partir de los mismos supuestos con los que los constructivistas estudian la ciencia. Esto supone, entre otras cosas, aplicar los principios de *simetría* y *reflexividad* al estudio del desarrollo tecnológico, de modo que puedan explicarse sociológicamente los factores que determinan que sea uno, de todos los desarrollos tecnológicos posibles, el que llega a materializarse.

A diferencia de los modelos lineales, proponen una descripción de dicho proceso en términos de una alternancia entre lo que llaman “variación” y “selección” que da como resultado un modelo de desarrollo “multidireccional” o “multilineal”.

Para ambos autores, una concepción multilineal del desarrollo tecnológico resulta fundamental ya que permite trabajar tanto sobre los desarrollos “exitosos” como sobre los “no exitosos”.

Pinch y Bijker proponen aplicar los pasos del “Programa Empírico de Relativismo” mencionado anteriormente al estudio de los productos tecnológicos, tratando de entender cómo han llegado a ser lo que son. Para ello, no se centran tanto en el proceso de trabajo del que resultaría un determinado objeto/artefacto/producto, sino que muestran cómo diferentes actores sociales involucrados alrededor del desarrollo de determinado artefacto e identificados como “socialmente relevantes”, van delineando a partir de los diferentes sentidos construidos, múltiples líneas de desarrollo tecnológico. Escobar plantea que esto se vincula directamente con la noción de “flexibilidad interpretativa” que introduce la perspectiva constructivista de los CTS - presupuesto fundamental de la antropología por otra parte- que refiere al hecho de la

¹⁰² Cfr. Pinch y Bijker, op. cit., 1984.

existencia de una diversidad de interpretaciones que están involucradas alrededor de un hecho, fenómeno u objeto material.¹⁰³

Destacamos lo siguiente: el hecho de que a partir de la consideración de la implicancia que tiene tanto la condición sociocultural como el posicionamiento político de cada actor considerado como socialmente relevante en el “moldeo” de las normas y valores que influyen en el sentido construido alrededor de un determinado artefacto, se logra “operacionalizar” la relación entre el medio social más general y la tecnología en particular, superando así y realizando el tercer paso que en el “Programa Empírico de Relativismo” había quedado trunco al momento de aplicarlo al análisis del conocimiento científico.

Frente a esta propuesta de trabajo y abordaje de la tecnología, Escobar ha hecho tres observaciones críticas que nos interesa recuperar. Por un lado, plantea que si bien intentan mostrar porqué unas tecnologías prevalecen frente a otras, dejan de lado los particulares efectos que las tecnologías tienen sobre la gente. Por otro, considera problemático el hecho de que no hagan alusión alguna de los grupos considerados como los “socialmente no relevantes” ya que de todos modos se ven afectados por la tecnología. Sin duda, ambos cuestionamientos forman parte del mismo problema: desestimar el problema más general de las consecuencias sociales de las actividades científico-tecnológicas¹⁰⁴. Por último, Escobar propone incorporar al análisis de las nuevas tecnologías de la información la pregunta por la modernidad en el sentido de considerar las condiciones sobre las que se asienta la actual comprensión de la tecnología. La ausencia de esta pregunta en la perspectiva constructivista produce que no se tengan en cuenta las condiciones de posibilidad que dan forma y construyen un sentido, un discurso, una interpretación de la tecnología y unas prácticas asociadas a ella.

A su vez, podemos vincular estas reflexiones críticas con otra más general que tiene que ver con el hecho de minimizar la influencia de factores económicos o políticos

¹⁰³ Cfr. Escobar, A., “Welcome to Cyberia. Notes on the Anthropology of Cyberculture”, en *Current Anthropology*, Volumen 35, Number 3 June 1994, pp. 211-231.

¹⁰⁴ Ambas críticas coinciden con las que realizara el propio Winner en “Upon opening the black box and finding it empty: social constructivism and the philosophy of technology”, en *Science, Technology and Human Values*, vo. 18, 1993. Ver también “¿Tienen política los artefactos?”, en MacKenzie, D., et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*, Philadelphia, Open University Press, 1985.

más generales en el proceso del desarrollo tecnológico. Cuando plantean que en el proceso de innovación no es posible diferenciar las fases técnicas y/o científicas de otras que estén guiadas por lo económico o lo social, ya que las consideraciones técnicas, científicas, políticas, económicas y sociales están desde el inicio mismo del proceso de innovación inseparablemente unidas en un todo orgánico¹⁰⁵, no sólo refuerzan dicha minimización, sino que remarcan, a su vez, la imposibilidad de establecer algún tipo de jerarquización teórico-causal que los acerca más a un funcionalismo / determinismo social por el simple hecho de que no termina de quedar del todo claro cómo “lo social” interviene en el desarrollo tecnológico, ni tampoco si lo social debe entenderse como la sumatoria de todas las manifestaciones sociales o alguna otra cosa.

Para nosotros este problema es central. Consideramos que no podemos analizar la relación tecnología-migración, el rol de las nuevas tecnologías en el marco de procesos de organización y lucha por derechos políticos de los migrantes chilenos en Argentina, si no tenemos en claro las determinaciones, condicionamientos, relaciones y vínculos entre tecnología-sociedad. Por ello, creemos necesario introducir la perspectiva marxista y los aportes que realiza al entendimiento de las mismas.

Los límites y alcances **de las perspectivas crítica y constructivista**: aportes de la perspectiva marxista a los estudios sociales de la ciencia y la tecnología

Lo que nos interesó hacer, fundamentalmente en este capítulo, fue dar cuenta, por un lado, del campo de estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS), en especial por el cruce que se establece con la antropología, pero también elaborar, por otro lado, un punto de vista crítico para analizar nuestro objeto particular de estudio.

Es por ello que volvemos a mencionar al menos dos de los problemas en los que, a nuestro juicio, suele caer la antropología cuando hace uso de los CTS (sobre todo de la versión más radicalizada del constructivismo).

¹⁰⁵ Cfr. Callon, op. cit., 2004 y González García, et. al., op. cit., 1996.

En primer lugar, que se exacerbe el análisis microsocial al reemplazar el contexto social más amplio por el “contexto social” del laboratorio o que se circunscriba, como decíamos respecto del “giro tecnológico” a las necesidades inmediatas, intereses, problemas y soluciones de aquellos actores sociales considerados relevantes. En segundo lugar, problema que tal vez se desprende del anterior, el considerar que la tecnología y los demás aspectos sociales se entrelazan en una relación de mutua determinación que es la que le da sentido y termina construyendo un determinado objeto técnico.

No estamos seguros hasta qué punto ambos problemas han sido considerados falencias o consecuencias no deseadas del análisis hecho desde una perspectiva constructivista. Pensamos que no han sido suficientemente evaluadas las consecuencias teóricas y políticas que se derivan de ellos, situación que puede deberse a que los mismos no difieren de los que viene arrastrando la antropología desde la corriente funcionalista hasta la actualidad y que, como decíamos en el capítulo anterior, la crítica al proceso de colonización no logra romper completamente los lazos con la antropología clásica. Problemas que a nuestro entender son reforzados por una negación bastante generalizada en la disciplina -y que puede rastrearse a lo largo de su desarrollo como ciencia- de un enfoque materialista de las formaciones económico-sociales no capitalistas.¹⁰⁶

Nos permitimos hacer un pequeño paréntesis para desarrollar algunos de los argumentos que nos permiten sostener esta suerte de hipótesis de una antropología que se constituye como ciencia rechazando/negando al marxismo, con el convencimiento de que nos ofrece elementos para posicionarnos críticamente respecto de lo que la antropología ha dicho y sigue diciendo de la relación tecnología-sociedad.

Ampliar o profundizar la idea de una antropología que niega al marxismo supone, obviamente, preguntarse acerca de la relación antropología-marxismo. Esta pregunta nos plantea ciertas dificultades que pendulan entre la relativa poca bibliografía que trata la temática y la (im)posibilidad de trascender el “sentido común antropológico” (que es también el nuestro) en el que todo lo que podemos decir sobre la relación antropología-

¹⁰⁶ Lo que a su vez, puede vincularse -como decíamos al comenzar el Capítulo 1- con el relativo poco interés que la antropología ha demostrado por el estudio de la técnica.

marxismo se reduce, en general, por un lado, a la influencia que Morgan ejerce en la obra de Engels y, por el otro, a la recuperación que hace la antropología del marxismo en el marco de la descolonización de Asia y África. Con esto no queremos decir que no se tengan que tener en cuenta estos dos “momentos” (de hecho nosotros los mencionamos y comenzamos por uno de ellos), sino que reducir la relación antropología-marxismo sólo a estos dos momentos oculta el hecho de que la antropología se ha constituido como disciplina *contra* el marxismo. Esto, creemos, ha tenido efectos directos sobre la delimitación de sus problemas, intereses y objetos de conocimiento.

Si tomamos como marco de referencia el período de consolidación de la antropología como ciencia durante la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX, podemos decir, entonces, que el puntapié inicial de la relación entre antropología y marxismo puede situarse con la recepción de la obra de Lewis H. Morgan *La sociedad primitiva* de 1877 y especialmente en la valoración que de la misma hacen Marx y Engels.¹⁰⁷

Como hacíamos alusión en el Capítulo 1 a propósito del trabajo de Morgan, el supuesto de que las diversas técnicas/artes de subsistencia que el hombre fue desarrollando a lo largo de la historia eran las que deberían ser consideradas en primer término por la influencia ejercida sobre la condición del género humano, y las que ofrecieran las bases más apropiadas para poder diferenciar los distintos grados de desarrollo sociocultural, implica que Morgan “no sólo observa a estas artes de subsistencia como material adecuado para elaborar una periodización, sino que le asigna directamente un papel esencial como *motor* del desarrollo evolutivo...”¹⁰⁸. En el análisis que hace Díaz Polanco del impacto de la obra de Morgan en el pensamiento de

¹⁰⁷ Es sabido que Marx leyó el libro de Morgan y tomó amplias notas con la intención describir acerca de los resultados a los que Morgan había llegado en su estudio de la evolución sociocultural. Marx no llegó a hacerlo, pero sus notas fueron utilizadas por Engels para apoyar la argumentación de su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884). Como dijimos anteriormente, la relación entre la antropología y el marxismo queda reducida, la mayor de las veces, a comentar esto sólo en términos anecdóticos. Es decir, que no se suele problematizar, cuán presente estaba el trabajo de Morgan en el de Engels, hecho que puede rastrearse en los prefacios y el primer capítulo en frases del estilo “*en América, Morgan descubrió de nuevo, y a su modo, la teoría materialista de la historia descubierta por Marx cuarenta años antes, y, guiándose de ella, llegó, al contraponer la barbarie y la civilización, a los mismos resultados esenciales que Marx*” (en p. 27 de la edición de Planeta Agostini, Barcelona, 1986).

¹⁰⁸ Díaz Polanco, H., “Morgan y el evolucionismo”, en www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/7/pr/pr1.pdf, p. 15 (consultado el 2 de septiembre de 2008).

Marx y Engels, plantea que lo que los entusiasma a ambos es el lugar que Morgan le otorga a la producción y al trabajo como factores importantes en el desarrollo evolutivo, y si bien Morgan no plantea con total claridad que estos sean la fuente de los demás procesos superestructurales, es justamente la presencia de, como dice Díaz Polanco, este “núcleo materialista” la que hace que la obra de Morgan se distinga de las demás obras evolucionistas del período y haga la diferencia en la opinión de Engels.¹⁰⁹

Es posible también, que la presencia de este “núcleo materialista”, la capacidad de Morgan para “ver” el papel desempeñado por el trabajo, sea una de las claves para comprender que en el momento de la publicación y difusión de *La sociedad primitiva*, la reacción no haya sido homogénea. De hecho, los círculos del pensamiento de la época la reciben con frialdad o se refieren a ella para combatirla.¹¹⁰

En el marco de la antropología más específicamente, Díaz Polanco se anima a afirmar que la simpatía de Engels por la obra de Morgan tuvo que ver con el rechazo y antipatía que ésta fue suscitando en los teóricos posteriores de la antropología clásica, y que todo el desarrollo de la antropología posterior, es una suerte de negación de ese núcleo materialista de la obra de Morgan que se tradujo directamente en una negación a cualquier tipo de concepción materialista de la historia.

El mecanismo de ocultamiento del “núcleo materialista” de la obra de Morgan sumado a la ausencia de cualquier mención de los trabajos de Marx o Engels en la antropología posterior, refuerzan una caracterización de la antropología como ciencia social desarrollada, en general, independientemente del marxismo. Si tomamos en cuenta los trabajos que realizan una aproximación a la historia de la teoría antropológica, vemos que uno de los primeros trabajos que incorpora problemáticamente a Marx es el de Marvin Harris de 1968, *El desarrollo de la teoría*

¹⁰⁹ En su trabajo, Engels menciona a otros antropólogos evolucionistas del momento como Bachofen, al que le cuestiona que considere los cambios en las ideas religiosas como lo determinante de los cambios históricos que sufre la relación social del hombre y de la mujer. Es decir, que no tuviera en cuenta, como sí lo hacía Morgan, el desarrollo de las condiciones reales de existencia de los hombres.

¹¹⁰ Engels lo sugiere de este modo: “Y si tantos crímenes no fuesen aún suficientes para que la escuela oficial diese friamente la espalda a Morgan, éste hizo desbordarse la copa, no sólo criticando, de un modo que recuerda a Fourier, la civilización y la sociedad de la producción mercantil, forma fundamental de nuestra sociedad presente, sino hablando además de una futura transformación de esta sociedad en términos que hubieran podido salir de labios de Carlos Marx”, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Barcelona, Planeta Agostini, 1986, p. 27.

antropológica, logrando romper con una larga tradición -de casi un siglo- en el que la antropología había ignorado por completo a Marx.¹¹¹

Harris intenta, entre otras cosas, cuestionar esta supuesta idea de una antropología independiente del marxismo y desnaturalizar la ignorancia e indiferencia hacia este: no es que la antropología se desarrolla independientemente del marxismo sino que se desarrolla *contra* él¹¹².

Si hacemos un rastreo de los fundamentos teóricos y epistemológicos de la mayor parte de los antropólogos y corrientes antropológicas de la primera mitad del siglo XX, podemos observar las raíces durkheimianas de los mismos¹¹³. Teniendo en cuenta que, como planteaba LaCapra, "...muy a menudo nos encontramos con la ausencia de Marx o, por el contrario, su oculta presencia como paria silencioso cuya figura tenía hechizado al durkheimismo. Cuando se dirigía al pensamiento de Marx, Durkheim hacía lo posible para situar al marxismo en el plano de una ideología, dejando a un lado las aportaciones teóricas de Marx"¹¹⁴. Nos preguntamos acerca de las consecuencias que pudo haber tenido sobre la caracterización del objeto de estudio antropológico, sobre los aspectos de la realidad social a priorizar en el análisis, sobre la relación establecida con el "otro cultural" y su compromiso político. Es decir, sobre las implicancias para la teoría antropológica y para el tipo de antropología que se constituye.

Para nosotros fue sumamente significativo caer en la cuenta de las raíces durkheimianas de la antropología, principalmente porque este hecho no quedó

¹¹¹ Cfr. Llobera, J. R., *Hacia una historia de las ciencias sociales. El caso del materialismo histórico*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1980.

¹¹² Ver Harris, M., *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, 1999, especialmente el Capítulo 8.

¹¹³ Nos referimos, por ejemplo, a los trabajos de B. Malinowski en el marco de la corriente funcionalista, de F. Boas y sus discípulos en el marco del particularismo histórico y de Radcliffe-Brown en el seno del estructural funcionalismo. En el caso de Boas habría que plantear que fue mucho más específica la influencia ejercida por el movimiento idealista neokantiano alemán de fines del siglo XIX lo que lo fue alejando del materialismo al que había adherido en sus primeros trabajos de física. Volver a las enseñanzas de Kant puede ser entendido, según Harris, como una manera de evitar el materialismo. Por su parte y ya acercándonos a la década del 40, la influencia de Durkheim y del idealismo francés y alemán en el estructuralismo francés es indudable. Harris plantea que el hecho de que fueran las ideas de Durkheim y no las de Marx las que proporcionaron las bases del funcionalismo británico y francés implicó que se fundara una antropología "que podía explicar los fenómenos socioculturales sin recurrir a la causación tecnoeconómica", es decir, que podía prescindir de las condiciones materiales de existencia de los hombres (p. 412). Ver Harris, op. cit., 1999, Capítulos 9, 10, 11, 18, y 19.

¹¹⁴ Cfr. Llobera, op. cit., 1980, p. 139.

planteado de forma aislada, sino que pudo ser relacionado con la negación y rechazo de la perspectiva marxista presente en su proceso de consolidación disciplinar y con la definición de temas o áreas de interés hegemónicas. Es así que adquiere sentido lo que Harris está planteando respecto de una antropología que se desarrolla *contra* el marxismo.

De este modo, y como planteábamos más arriba, estamos en condiciones de resignificar el fuerte rechazo que autores como Malinowski o Boas hacen de forma más o menos explícita a una concepción materialista de la historia y a partir de ello, qué análisis del *Kula* o del *Potlach* están haciendo uno y otro respectivamente.

El hecho de que la antropología hunda sus raíces en el durkheimismo, rechace el materialismo y abogue por o le dé primacía a los aspectos subjetivos y simbólicos de la cultura, es una tríada que se consolidará durante los primeros cincuenta años del siglo XX y que no sólo será central en términos constitutivos, sino también en términos de la producción de conocimiento antropológico de la actualidad. Es decir, lo que estamos planteando aquí, al igual que en el análisis realizado acerca de cómo la antropología estudió la técnica, no es parte solamente de la historia de la teoría antropológica sino que refiere también a su presente porque tiene efectos concretos sobre la producción de conocimiento antropológico de la actualidad.

En lo que hemos dicho hasta aquí, se nos podría decir que se nos ha olvidado mencionar el segundo “momento” de la relación antropología-marxismo: la recuperación que en los ‘70 la antropología hace de la obra de Marx.

Si no lo hemos hecho, en parte es porque consideramos que fue una recuperación meramente coyuntural que quedó circunscripta a una antropología crítica europea (sobre todo francesa e inglesa) y a cierta antropología crítica latinoamericana. Cuando decimos coyuntural nos referimos a, por un lado, el hecho de que en el marco de los procesos de descolonización de Asia y África en el que la antropología se replantea el cómo, el por qué y el para qué de su quehacer profesional, la perspectiva marxista se presentó como la única alternativa válida o al menos un punto de partida necesario¹¹⁵. Se puede decir que, en mayor o menor medida Marx fue “el símbolo que

¹¹⁵ Cfr. Llobera, J. R., op. cit., 1980. Ver también el artículo de Beaucauge, Pierre, “La antropología crítica y la cuestión indígena en Nicaragua (1980-1990) y Chiapas (1994-2004) (o ¿pueden existir varias antropologías críticas?)”, en Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, 11 al

animó el nuevo criticismo y las alternativas que ofrecían reemplazar los viejos modelos”¹¹⁶. Por otro lado, nos referimos a -más provocativamente tal vez- que lo coyuntural de la recuperación de la perspectiva marxista, supone que continúa operando el legado de la antropología clásica que ha logrado, a nuestro entender, seguir vigente en gran parte de la antropología contemporánea. Decimos esto debido a la continuidad y persistencia de una deficiente comprensión de la dinámica de los procesos de producción y reproducción social, a lo que se suma una comprensión igualmente sesgada de la perspectiva marxista guiada por el prejuicio de que sus explicaciones simplifican la realidad o caen en reduccionismos de tipo económico o en esencialismos de clase.

En antropología -pero de forma más generalizada en el conjunto de las ciencias sociales-, se suele rechazar la explicación marxista como si esta redujera la comprensión de lo social a un solo factor, el económico. Este reduccionismo suele asociarse con los nombres de Marx y Engels quienes son comúnmente tildados de deterministas económicos/tecnológicos. Harris lo llama a esto el “mito del simplismo del factor único”, mito que, por otra parte, se ha instalado con bastante fuerza en nuestra disciplina¹¹⁷. Como plantea Pierre Bonte, atribuirle a Marx caer en un determinismo tecnológico o económico es un reduccionismo injustificado que no hace otra cosa que alimentar el fetiche de la autonomía de las fuerzas productivas. Fetiche necesario para los sectores dominantes en la medida en que opera para separar al trabajador del conjunto de las condiciones de su trabajo y que el propio Marx se encargó de mostrar que se trata de una figura de la sociedad capitalista.¹¹⁸

15 de julio, 2005. Para un desarrollo más general de estas ideas consultar el trabajo de Sherry Ortner “La teoría antropológica desde los años 60”, en <http://www.unc.edu/~restrepo/simbolica/la%20teoria%20antropologica%20desde%20los%20a%F1os%20sesenta-ortner.rtf> (consultado 31 de mayo de 2010).

¹¹⁶ Llobera, op. cit. 1980, p. 10.

¹¹⁷ Algunas ideas volcadas aquí a propósito de la relación antropología-marxismo han sido planteadas en forma preliminar en “De negaciones y ausencias. Antropología y marxismo: resultados fragmentarios de una búsqueda hostil”, *Revista Dialéctica*, Bs. As., n° 21, pp. 116-125, 2009.

¹¹⁸ Bonte, P., “Les recherches ethnologiques sur les techniques en France après A. Leroi-Gourhan”, en *La Pensée*, 254, pp. 37-47, 1986. Ver también el trabajo que ya hemos citado a lo largo del Capítulo de López Cerezo, Gonzalez García y otros, *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Madrid, Tecnos, 1996, especialmente el Capítulo 9 “Determinismo Tecnológico” en el que se puede observar hasta qué punto las tesis que plantean el determinismo fuerte en Marx no serían del todo acertadas. Cabe decir también que, en general, muchos análisis rechazan la perspectiva marxista y la tildan de determinista apelando a la ya célebre frase de Marx en Miseria de la filosofía (1847) “*El molino movido a brazo nos da la sociedad*

Teniendo esto en cuenta y al igual que lo que intentamos mostrar respecto de la doble determinación/condicionamiento de la antropología y el campo de estudio CTS en su versión constructivista, nos preguntamos si la ruptura que la antropología contemporánea cree haber hecho con la antropología clásica no es simplemente eso, un supuesto que no deja entrever los guiños cómplices que sigue manteniendo aún con ella.

Curiosamente, la ausencia de una perspectiva marxista también se da en el caso de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS). Esto puede verse en la persistencia de cierto prejuicio hacia dicha perspectiva tanto en los *críticos* como en los *constructivistas*, prejuicio que puede constatarse a partir del hecho de no figurar como parte del proceso de consolidación institucional del campo de estudios CTS, creando, al igual que en la antropología, una imagen de su desarrollo independiente del marxismo, cuando en realidad se lo está negando.

Como lo plantea López Cerezo, el análisis empírico y socialmente contextualizado de la ciencia y la tecnología que defendía la “nueva sociología” del conocimiento científico tenía un antecedente con frecuencia olvidado: la historia de la ciencia desarrollada por la tradición marxista en representantes como Hessen, Bernal, Ravetz, y Rose y Rose¹¹⁹. Como decíamos anteriormente, el silenciamiento y la negación del marxismo es algo mucho más generalizado y excede el campo específico de la ciencia antropológica.

Las razones de esta negación o rechazo puede que sean convergentes con las ya mencionadas respecto de ciertas lecturas sesgadas del marxismo. Para nosotros es significativo porque nos remite a la fuente en la que abrevan los antropólogos que hoy trabajan en el campo CTS. Sin embargo, y no con ánimos de justificar a nadie, esto es

de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales”, (en *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI, México, 1987, pp. 68). En la edición que manejamos de la obra de Marx, la frase citada es remitida más adelante en el texto a la siguiente “*El trabajo se organiza y divide de diferentes modos según sean los instrumentos de que se dispongan. El molino movido a viento supone una división del trabajo distinta que el molino de vapor*” (p. 87). Consideramos que el determinismo atribuido a Marx se vuelve relativo en la medida que el autor está aludiendo a la necesidad de tener presente en el análisis del modo de producción capitalista los cambios que sufre históricamente la organización del proceso de trabajo.

¹¹⁹ Hessen, B., *The social and economic roots of Newton's "Principia"*, Nueva York, Howard Fertig Press, 1931; Bernal, J. D., *Historia social de la ciencia*, 2 vols., Barcelona, Península, 1964; Ravetz, J., *Scientific knowledge and its social problems*, Nueva York, Oxford University Press, 1971; Rose, H., y Rose, S., *La radicalización de la ciencia*, México, Nueva Imagen, 1976.

algo que nos atraviesa a todos, no es exclusivo del campo CTS ni de la antropología, es decir, estudiamos muy parcialmente las determinaciones socio-económicas que, a través de complejas mediaciones, están involucradas en la construcción y en el uso del conocimiento científico y tecnológico.¹²⁰

De hecho, hacer estas mediaciones en el marco de lo que nos propusimos trabajar en la tesis que estamos presentando no nos ha resultado sencillo, es más, consideramos que no hemos logrado superar completamente un análisis funcional/constructivista de la tecnología, aunque sí, al menos, hemos logrado encender algunas luces de alerta sobre los problemas que ambas acarrearán para el estudio de la relación tecnología-sociedad/tecnología-migración. Es probable que esta dificultad que planteamos se ponga especialmente de manifiesto en el desarrollo del Capítulo 6, en el que realizaremos el análisis más específico de la presencia y uso de las nuevas tecnologías de la información en los procesos de organización de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina en el contexto de la lucha por derechos políticos transnacionales.

En este recorrido por los estudios sociales de la ciencia y la tecnología que hemos hecho a lo largo del capítulo, la perspectiva marxista nos resulta una mención necesaria y fundamental para romper con las tendencias dominantes que consideran las relaciones de fuerza que atraviesan los espacios de producción científica y tecnológica como singularidades aisladas respecto de las determinaciones más generales de la producción y reproducción social.¹²¹

En general, podemos decir que a diferencia de las tradiciones americana y europea, la tradición marxista considera como fundamental el aspecto económico-

¹²⁰ Entre los años 2006 y 2010, en el marco del proyecto “Estudio, Debate y Trabajo sobre los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (CTS)”, FSO, UBA, trabajamos sobre dichas dificultades un grupo de estudiantes y docentes de las carreras de sociología, historia, economía y antropología de la UBA. Uno de los resultados de ese trabajo fue una reseña crítica realizada a un artículo de W. Lefèvre “Science as labor”, que se publicó en la revista REDES en 2010: Perret, G., Rieznik, M., Ugartemendia, V., “*La ciencia como trabajo*”, reseña crítica de Lefèvre W. (2005), “Science as labor”, *Perspectivas on Science*, vol. 13, N° 2, en *Revista REDES*, Nro 30, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 194-225.

¹²¹ Cfr. Perret, G., Rieznik, M., Ugartemendia, V., “*La ciencia como trabajo*”, reseña crítica de Lefèvre W. (2005), “Science as labor”, *Perspectivas on Science*, vol. 13, N° 2, en *Revista REDES*, Nro 30, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 194-225, 2010.

material, genérico y específico, de lo científico-tecnológico en el marco de un modo de producción particular y, por tanto, de las leyes de acumulación que lo atraviesan.

En la obra de Marx, encontramos una clara preocupación por explicar la articulación entre las progresivas transformaciones de las fuerzas productivas y las diversas formas concretas de las relaciones de producción. Esto lo lleva a dar cuenta de lo técnico/tecnológico detallando tanto el plano que podríamos denominar “técnico-abstracto” como el de su significación económica y social. Dado que en el capitalismo el proceso de trabajo está determinado por el hecho de ser un proceso de valorización del capital, la técnica/tecnología no es considerada sólo como un medio de trabajo, sino “como soporte de la extracción de plusvalía en sus formas de productividad e intensidad del trabajo”¹²². La tecnología es ubicada así en un lugar específico en la producción de plusvalía -lo específico del modo de producción capitalista-, razón por la cual, es considerada una relación social materializada y no un objeto neutral. Por ello, para comprender el funcionamiento general del capitalismo Marx, “liga el avance técnico con la acumulación de capital, en un enfoque totalizador de la lucha de clases y la competencia dentro del sistema capitalista...”¹²³.

De lo dicho sucintamente hasta acá, se desprende que el análisis de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad se realiza estudiando las leyes de valorización y acumulación del modo de producción dominante. De esta manera, la naturaleza y función de la ciencia y la tecnología se “reinstalan” en lo social, pero desde un lugar que no las considera en sí mismas ni buenas ni malas, ni liberadoras ni explotadoras, ni productos de determinaciones sociales amorfas, laxas o ambiguas, sino de determinadas relaciones sociales de producción y reproducción social.

Por ello, la perspectiva marxista no considera la tecnología como algo que se ha autonomizado de lo social para luego determinarlo, ni como algo que se ha fundido en lo social a tal punto de ser determinada a adoptar tal o cual forma, sino que, por el contrario, el análisis de la tecnología tanto genérica como específicamente es realizado a partir de considerarla en su contribución directa al proceso de valorización del capital,

¹²² Vence Deza, X., *Economía de la innovación y del cambio tecnológico*, Madrid, SXXI, 1995, p. 5.

¹²³ Glavich, E., “Entre el neoliberalismo y la crisis del marxismo: ¿la ciencia y la tecnología como fundamento/s de un nuevo orden mundial?”, en Alberto Lettieri (Director), *Discutir el presente, imaginar el futuro. La problemática del mundo actual*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 123.

al posibilitar mediante su permanente desarrollo e innovación, la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para lograr el aumento de la plusvalía mediante el mecanismo de la plusvalía relativa. He aquí la “determinación mediada” en sentido marxista. La ciencia, pero especialmente la tecnología, tienen en su sentido genérico “leyes relativamente autónomas” de lo social (químicas, físicas, etc.); pero también y en su sentido específico, la tecnología es “vehículo” de la ley del valor, es decir, su uso está determinado por la necesaria reducción, en el modo de producción capitalista, del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías.¹²⁴

Conclusiones de los Capítulos 1 y 2

Consideramos que el recorrido que hemos presentado hasta aquí nos ofrece elementos para un análisis sociocultural de la tecnología que nos permite situarnos críticamente frente a las limitaciones propias de la perspectiva funcionalista que sostenemos continúan presentes en los denominados estudios de “tecnología cultural” y que encontramos reactualizadas en la perspectiva *constructivista* europea de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología. Una de las principales limitaciones que nos ha interesado destacar tiene que ver con la, podríamos decir, falta de interés por el carácter específicamente capitalista de la ciencia y la tecnología. El afán del constructivismo por estudiar la ciencia y la tecnología como construcciones sociales, confunde y minimiza el efecto que tienen los factores tecnoeconómicos, lo que termina produciendo una limitada y sesgada comprensión respecto de la dinámica de los procesos de producción y reproducción social¹²⁵. Podemos pensar, por otra parte, que esto no es tanto una consecuencia del análisis que realizan, sino un presupuesto

¹²⁴ Cfr. Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, Tomo I, especialmente Secciones Primera y Cuarta, como otros trabajos del autor: *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 93, México, 1982; *El Capital, Libro I, Capítulo VI (Inédito)*, México, Siglo XXI, 1997. Como los de autores contemporáneos como el de Vence Deza, X., *Economía de la innovación y del cambio tecnológico*, Madrid, Siglo XXI, 1995, ver especialmente los capítulos 1 y 2 en los que presenta una revisión de cómo aborda Marx el problema de la ciencia y la tecnología desde los Grundrisse hasta el Libro III de El Capital, de Rose, H., y Rose, S., (comp.), *Economía política de la ciencia*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979, especialmente los capítulos 2 y 3 y el de D. McKenzie y J. Wajcman (eds.), *The Social Shaping of Technology*, Open UP, Milton Keynes, 1985.

¹²⁵ Cfr. Escobar, A., “Welcome to Cyberia. Notes on the Anthropology of Cyberculture”, en *Current Anthropology*, Volumen 35, Number 3 June 1994, pp. 211-231 y Lefèvre, W., “Science as labor”, *Perspectivas on Science*, vol. 13, N° 2, 2005.

político y epistemológico que guía la investigación. Recordemos la afirmación que retomábamos de Latour acerca de que “lo social” o “el contexto” no explican nada.

Este modo de concebir lo social supone el “arrastre” de aquel punto de partida que reconocíamos en la conformación de la antropología como ciencia: para explicar lo social no es necesario recurrir a la causación tecnoeconómica, es decir, no resulta necesario considerar las condiciones materiales de existencia en las que los hombres desarrollan su vida. Punto de partida de la antropología que afecta también al campo de estudios CTS, tanto en su perspectiva americana como europea, al que consideramos se suma el sesgo determinista con el que suele asociarse equivocadamente a la perspectiva marxista.

En sentido amplio, muchos de los debates y problemas que abren las perspectivas presentadas en los Capítulos 1 y 2, reaparecen a partir del desarrollo y del uso de las nuevas tecnologías de la información, especialmente con el lugar donde se las ubica en la llamada “sociedad de la información”, en tanto articuladoras de las reconfiguraciones socioeconómicas producidas a partir de la década del ‘70.

Por lo que, al recuperar la perspectiva marxista de los CTS podemos entender el desarrollo de la ciencia y la tecnología en el marco de la lógica del funcionamiento del modo de producción capitalista, esto es, en su tendencia a internacionalizarse y a expandirse a nivel global. Lo que implica concebir la ciencia y la tecnología no como las causas principales del nuevo orden mundial, sino más bien, en cuanto al rol que cumplen en la dialéctica de la globalización como vehiculizadora de la ley del valor en el proceso de la creciente subsunción real del trabajo al capital.¹²⁶

De este modo, evitamos el “fetichismo” con el que suelen tratarse las nuevas tecnologías de la información en la actual reconfiguración internacional dada a partir de la llamada “crisis del petróleo” de comienzo de los años ‘70 y, a partir de ello, el optimismo democratizante con el que suelen asociarse.

En este sentido, ambos capítulos han tenido el propósito de ofrecernos ciertos fundamentos de la relación tecnología-sociedad desde los cuales comenzar a desarrollar, en los capítulos que siguen, una aproximación al análisis de los vínculos

¹²⁶ Glavich, op. cit., 2005, p. 126.

entre los procesos migratorios contemporáneos y las nuevas tecnologías de la información.

Particularmente, dado que, como mencionáramos en la Presentación de la tesis, algunos de los temas que intentamos abordar no suelen trabajarse en forma conjunta, concebimos el capítulo que sigue a continuación como una instancia en la que comenzar a imbrincarlos, permitiendo así avanzar hacia un análisis más específico de la experiencia migratoria chilena y las representaciones y prácticas políticas respecto de las nuevas tecnologías en el marco de las pugnas por derechos políticos transnacionales, que realizaremos en los Capítulos 4, 5 y 6.

Capítulo 3: Procesos migratorios contemporáneos y nuevas tecnologías de la información

La sociedad actual está globalizada, es decir, la vinculación no es determinada por la distancia física, por la mayor o menor proximidad, sino por las relaciones o interacciones entre los individuos. Eso se hace más patente desde el momento en que la tecnología nos permite contactarnos en forma instantánea.

Diputado Gabriel Ascencio, extracto sesión de la Cámara de Diputados de Chile, debate sobre derechos políticos de los chilenos en el exterior, 17/04/2007.

Chile era uno de los países con un largo ejercicio democrático hasta que llegó la noche oscura. Los chilenos queremos votar y parece que en nuestro país no nos entienden. ¿Y por qué nosotros insistimos en esto del derecho a votar? Porque queremos participar sobre nuestro país. Y nos dicen "pero si ustedes se fueron, ¿cuál es el problema?". A lo mejor se piensan que uno se va y tiene una amnesia inmediata y empieza a vivir la realidad de otro país.

Magaly Millán, Presidenta de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina, en el III Foro de Migraciones y Derechos Ciudadanos, Paraguay, 2010.

Como ya hemos dicho, la intención en este capítulo es trabajar más específicamente el vínculo entre los procesos migratorios contemporáneos y las nuevas tecnologías de la información de modo tal que funcione, para esta tesis, como "puente" entre lo que hemos venido diciendo en los Capítulos 1 y 2 y los Capítulos 4, 5 y 6.

Para ello, problematizaremos tanto la dimensión política de la migración contemporánea como el carácter transnacional que ésta pondría de manifiesto, en el intento por establecer la especificidad que adquiere la presencia y uso de las nuevas tecnologías de la información en el contexto de procesos de organización política y social de los migrantes. En este sentido, no sólo introduciremos la discusión acerca de la relación entre las nuevas tecnologías y el carácter transnacional de los procesos migratorios, sino que, teniendo como marco parte de lo trabajado en el capítulo anterior, profundizaremos en una revisión crítica de los distintos abordajes teóricos que analizan tanto las potencialidades democráticas de las nuevas tecnologías como el uso que de

las mismas hacen los migrantes en su intento por ampliar y consolidar el vínculo con su país de origen.

Nuevas perspectivas en el estudio de la migración: el carácter transnacional y la dimensión política de la experiencia migratoria contemporánea

Como se desprende del título de este primer apartado, hablar del carácter transnacional y de la dimensión política de la experiencia migratoria contemporánea implica introducirnos en las nuevas perspectivas de análisis que en los últimos años comienzan a abrirse en el campo de los estudios migratorios.

Nos referiremos a ambas tomando como punto de partida el contexto más general de crítica al modo tradicional de abordar el fenómeno migratorio que desde las ciencias sociales comienza a realizarse en los últimos quince años aproximadamente. Decimos esto porque se proponen ser explicativas de procesos que hasta fecha reciente no habían sido objeto de análisis: las prácticas de sostenimiento del vínculo con el país de origen y el movimiento o conexión que los migrantes despliegan en y desde sus respectivos países de destino.

Los enfoques tradicionales en el estudio de la problemática migratoria se habían mostrado indiferentes a este tipo de procesos, no porque no sucedieran, sino porque circunscribían sus análisis a los marcos de los Estados-Nación en tanto “sociedades receptoras”, destacando conceptos como los de “asimilación efectiva” o “integración nacional”.¹²⁷

Tanto desde la antropología como desde la sociología era común partir del supuesto de que la migración de una comunidad a otra llevaba inexorablemente a una

¹²⁷ Cfr. Stefoni, C., “Gastronomía Peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios sociales transnacionales y territorios” en *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Susana Novick (comp), Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008. Por otra parte, Portes en *Globalization from below, the rise of transnational communities*, Princeton University, Working Paper Series, EUA, 1997, lo sintetiza de la siguiente manera: 1) las causas y motivaciones de la migración, 2) los cambios de los migrantes en la sociedad de destino en términos de asimilación/aculturación y 3) los impactos/efectos de la migración en los lugares de destino, como los aspectos de la migración a los que se daba prioridad y que reforzaban un análisis desde los marcos estatales nacionales.

ruptura con los orígenes comunitarios de los migrantes¹²⁸. Es decir, que la migración suponía un único momento en la trayectoria del migrante, un viaje unidireccional que dividía la experiencia migratoria en dos, entre el “allá” y el “acá”¹²⁹. Ruptura, corte, separación, nostalgia por lo que se dejó atrás, abandono, resignación, aculturación/integración, es la impronta general con la que se caracterizaba la experiencia migratoria internacional.

Contrariamente a esta tradición, estudios migratorios actuales comienzan a dar lugar y privilegiar una mirada simultánea en origen y destino que permite, al incorporar las relaciones, vínculos y prácticas que se inscriben más allá del territorio nacional, formular nuevas preguntas al fenómeno migratorio. Nos encontramos así con trabajos que exploran las prácticas que los migrantes despliegan no sólo en los países de destino, sino en cuanto a las relaciones (familiares, culturales, económicas, políticas, religiosas) que siguen manteniendo con el lugar de origen. Es decir, se ponen de manifiesto las interrelaciones de vida y actividades sociales que contemplan a ambas sociedades, la de origen y la de destino.¹³⁰

En forma general, observamos que se pone en evidencia un intento por superar el estudio fragmentado de lo social, forma de análisis tradicional de las ciencias sociales

¹²⁸ Cfr. Moctezuma, M., “Transnacionalidad y transnacionalismo (prácticas, compromisos y sujetos migrantes)”, p. 18, en http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/13875Transnacionalismo-trasnacionalidad.pdf (consultado el 22 de junio de 2010).

¹²⁹ Cfr. Mallimaci Barral, A. I., “Hacerse comunidad. Construcciones del espacio boliviano en Ushuaia”, en Acta de las VII Jornadas de Sociología ‘Pasado, presente y futuro, 1957-2007’, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2007.

¹³⁰ Tenemos los trabajos de L. Calderón Chelius (“Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en *Revista Frontera Norte*, Méjico, 1999 y *La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México, Instituto Mora, 2004); de M. Lischetti (compiladora) (*Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica*, Bs. As., Ed. Antropología, 2003); de G. Herrera, M. C. Carrillo y A. Torres (*La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, FLACSO, 2005); de N. Cohen y C. Mera (*Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Argentina, Ed. Antropofagia, 2005); de A. Grimsom y E. Jelin (*Migraciones regionales hacia la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2006); de S. Novick (compilador) (*Las migraciones e América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008); de E. Oteiza (compilador) (*Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010), por citar algunos de los que se han producido en los últimos quince años a nivel Latinoamérica y el Caribe. Asimismo los trabajos iniciales de Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc (“From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, *Anthropological Quarterly* 68.1.: 48-63. Washington D.C., 1995); de A. Portes (*Globalization from below, the rise of transnational communities*, Princeton University, Working Paper Series, EUA, 1997) y de Smith y Guarnizo (*Transnationalism from Below*, V. 6. Comparative urban and community research, New Brunswick, Transaction Publishers, 1999).

hasta bien entrada la década del 80¹³¹. Y, a partir de ello, el desafío por indagar en la migración reciente y por conocer los modos de su “experiencia vivida” teniendo en cuenta que es poco lo que sabemos, si comparamos con el conocimiento que se tiene de las corrientes migratorias de fines de siglo XIX y principio de siglo XX.¹³²

Con esta “nueva lente” y a partir de específicas experiencias etnográficas orientadas a ello, se pudo empezar a mostrar que la migración raramente representa una ruptura decisiva con las comunidades de origen y que muy por el contrario a lo que la concepción hegemónica mostraba, los migrantes mantienen relaciones continuas, complejas y fructíferas con sus lugares y ámbitos de origen¹³³. A su vez, y en forma convergente con este intento por superar el estudio fragmentado de lo social, se observa una fuerte crítica a la noción de sujeto propia de los enfoques tradicionales.

¹³¹ Esto que ha sido “denunciado” tempranamente por Eric Wolf en su ya clásico trabajo “Europa y la gente sin historia” (1984), fue retomado más recientemente por otros como Hannerz (1998), Ianni (1998, 1999), Ortiz (1996), Beck (1998), Lander (2000) y Wieviorka (2003). A modo de antecedente de estos trabajos y de la reflexión que suscitaron, Marcus y Fischer (1986) en *La antropología como crítica cultural* (especialmente en el Capítulo 4), plantean que la teoría del sistema-mundo introducida por Wallerstein en la primera mitad de la década del 70, vino a condensar y dar respuesta a una serie de intuiciones: en ese momento las ciencias sociales comenzaban a percatarse de que algo estaba cambiando a nivel mundial. Hecho que llevó, entre otras cosas, a poner de manifiesto el problema epistemológico (y político) de que para dar cuenta de “lo real” había que poder evidenciar/etnografiar las conexiones, relaciones y vínculos.

¹³² Cfr. dossier sobre el tema en la *Revista Sociedad*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, n° 27, primavera 2008.

¹³³ De esto fueron especialmente testigos estudios que indagan acerca de la formación y dinámica de los llamados “circuitos migratorios” (denominados también “cadenas migratorias”) en los que se muestra la vinculación entre los lugares de origen, de tránsito y de destino. Desde una perspectiva socioantropológica ver por ejemplo, el trabajo de Archenti y Tomas “Identidades migrantes e inserción local en un contexto subrural”, ponencia presentada al Congreso Nacional “Pobres y pobreza en la sociedad Argentina”, U.N.Q.-C.E.I.L. CONICET, a propósito de la migración boliviana a la Argentina, y el de M. Lischetti y E. Gurevich, “Procesos de integración regional y estatalidad en la frontera sur Chilena-Argentina, en Lischetti (compiladora), *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica*, Bs. As., Ed. Antropología, 2003, a propósito de la migración chilena a la Argentina. Ver también el trabajo de Moctezuma L. (citado anteriormente) ya que en él el autor desarrolla en términos más teóricos los fundamentos y dimensiones del transnacionalismo y recupera el concepto de “circuito migrante transnacional” trabajado por Roger Rouse en su tesis doctoral (1989) “Mexican migration to United States: family relations in the development of a transnacional migrant circuit”, Department of Anthropology, Stanford University. Como me hiciera notar la historiadora Marta Ruffini en un Congreso reciente realizado en la Universidad de Santiago de Chile en el que presenté algunas cuestiones referidas a este primer punto del capítulo, desde la perspectiva histórica esto se vino trabajando desde mediados de la década de los 60. Trabajos como los de Devoto por ejemplo, recuperan la influencia que tuvo la definición que John y L. MacDonald hicieron de “cadena migratoria” y sus repercusiones en el análisis de las causas de la migración teniendo en cuenta no sólo el peso de las razones de tipo económicas, sino también de la información a la hora de tomar la decisión de emigrar. Para una discusión del término, ver el Capítulo 3 del libro de F. Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. También puede consultarse el Capítulo 2 de la tesis de maestría de F. Jensen “*Donde fueres haz lo que vieres*. Integración de inmigrantes en el Chile contemporáneo”, Santiago, Universidad de Chile, 2009.

En términos generales, la crítica apuntó al hecho de que el culturalismo, el funcionalismo y el estructuralismo suponían un sujeto pasivo, cuya acción o cuyas prácticas están condicionadas por la cultura (o tradiciones culturales) o por la estructura social. Como resultado de ello, sus trabajos se caracterizaron por una descripción de la realidad social independiente de las representaciones y acciones del individuo. Ante esto, se reorienta la mirada y aquellos aspectos de lo social a los que darle prioridad: “la descripción de los significados que los actores dan a sus actos y a los actos de los otros... describir la experiencia de los actores tal como es vivida por ellos”¹³⁴, es decir, hacer lo que la antropología y la sociología no habían hecho hasta entonces: hacer inteligible la experiencia de cotidianidad de las personas, comprender el sentido de sus prácticas, sus puntos de vista y el motivo de su acción.

Sintetizando, podemos decir que en el campo de los estudios migratorios esto ha tenido el efecto de empezar a considerar al migrante como un sujeto que no sólo reproduce su cultura, sino que también la constituye¹³⁵. La potencialidad de esta crítica es que permitió quebrar la victimización del migrante en la que suelen caer algunas aproximaciones tanto teóricas como las provenientes de las propias políticas migratorias y poner en evidencia la necesidad de una perspectiva relacional que pueda mantener la tensión dialéctica entre sujeto y estructura, entre lo subjetivo y lo objetivo, de modo tal de evitar el común reduccionismo de la cultura en tanto sistema o entramado de significaciones o de la cultura como simple respuesta adaptativa a las condiciones que presenta el medio social y natural. Es decir, hacer inteligible la experiencia de la cotidianidad de las personas sin perder de vista las relaciones objetivas que condicionan dicha cotidianidad.¹³⁶

Por otra parte, en la crítica al “nacionalismo metodológico” y al lugar dado al sujeto, observamos, además, intentos por especificar y analizar algunas características novedosas que presentarían los procesos migratorios contemporáneos. Es decir, por identificar la emergencia de hechos, dinámicas y experiencias migratorias nuevas que también interpelan los esquemas tradicionales de análisis.

¹³⁴ Menéndez, E., *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002, p. 320.

¹³⁵ Cfr. Novick, op. cit., 2008. Ver también Wieviorka, M., ¿Hacia donde van las ciencias sociales?, en *Desacatos*, num. 12, otoño 2003, pp. 115-129.

¹³⁶ Para un desarrollo de estas ideas, ver Menéndez, E., *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002, especialmente los capítulos 2, 4 y 5.

En este sentido, se alude a los cambios a nivel sociopolítico y económico que desde la segunda posguerra han repercutido en los movimientos o flujos de población a nivel internacional. Cambios en los patrones migratorios respecto de la magnitud de población migrante, a los lugares de origen y de destino, a las motivaciones, al perfil del migrante, entre otros, producto en gran medida de la reactivación económica de la posguerra.¹³⁷

Al respecto, la denominada feminización de la migración y los cambios en la estructura de la familia que esto trae aparejado, el incremento en el envío de remesas y su impacto en los países de origen, el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación por parte de los migrantes y los gobiernos, entre otras, pondrían en evidencia algunas de las características novedosas de la migración contemporánea que en los últimos años son objeto de indagación y análisis.

Un trabajo central en esta dirección es el de Leticia Calderón Chelius, “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos” (1999), en el que señala que a diferencia de la experiencia de la “vieja migración”, los flujos migratorios actuales han ido conformando grandes comunidades en el exterior que han podido mantener fuertes vínculos con sus comunidades de origen¹³⁸. Entendemos que no se está refiriendo a que la migración española, italiana o portuguesa no haya mantenido fuertes vínculos con sus comunidades de origen, sino que es, por así decirlo, la naturaleza del vínculo (o su modo de recreación, permanencia, mantenimiento) lo que ha ido cambiando al compás de las transformaciones socio-históricas de las últimas décadas.

En términos generales, el vínculo que mantenía la “vieja migración” tenía la impronta de ser recreado a través de la nostalgia por lo que se dejó atrás, nostalgia que, en parte, llevaba a la idealización del país de origen en contraposición con el de acogida¹³⁹. De algún modo, esto se veía reforzado ante el hecho de que para alguien

¹³⁷ Como plantea Calderón Chelius, contexto que implicó el movimiento de millones de personas que fueron reclutados para reactivar la economía de los países devastados en Europa y por la necesidad de expansión económica que significó el fin de la guerra para Estados Unidos. Cfr. “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en *Revista Frontera Norte*, Méjico, 1999, p. 5.

¹³⁸ Cfr. Calderón Chelius, op. cit, 1999, p. 3.

¹³⁹ Consideramos necesario hacer la siguiente aclaración. Cuando se habla de “vieja migración” se está haciendo referencia a la migración masiva trasatlántica que entre fines del siglo XIX y 1960

que migraba de Italia, España, Polonia o Rusia la idea de volver era un sueño, no imposible, pero sí muy difícil de realizar.

Esta experiencia de la migración es la que ha ido cambiando, no sólo porque los movimientos de población lo han hecho de manera significativa en los últimos cincuenta años, sino también debido al desarrollo a gran escala de los medios de comunicación e información y mejoras en los medios de transporte que le han dado a los migrantes otras posibilidades -condiciones más favorables dicen algunos- de vinculación entre sí y con su país de origen. Es decir, mayores posibilidades de ir conformando comunidades en el exterior que no resignan el mantenimiento del vínculo (incluso que se resisten) a la nostalgia por la tierra que se dejó, ni a la idealización acrítica del país de origen. Para las migraciones actuales, dice Calderón Chelius, la distancia no implica ya necesariamente desarraigo. En un mundo que se ha globalizado hay mayores posibilidades de que ello no ocurra. Esta es la tesis fuerte de muchos autores que trabajan la temática migratoria: la globalización genera las condiciones de posibilidad para que la experiencia migratoria difiera respecto de la dada entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX.

Es de remarcar, a los efectos de esta tesis, que el elemento tecnológico es ubicado en el centro de la escena como producto, pero también como productor de cambios. En el apartado siguiente volveremos sobre esto.

En este contexto, destacamos un hecho significativo: la conformación de comunidades de migrantes que evidencian procesos de organización política y social en

aproximadamente movilizó alrededor de sesenta millones de europeos (sobre todo provenientes de España, Italia, Portugal, Francia, Polonia, Irlanda y Alemania) que llegaron, en su gran mayoría, al continente americano. Por ello, lo que se suele denominar -en términos analíticos- “nueva migración” refiere al intento por estudiar los movimientos migratorios internacionales que se producen a partir de la segunda posguerra, momento en que se observa uno de los rasgos que ha llamado la atención y el interés por parte de muchos estudiosos del tema migratorio: un cambio en la tendencia migratoria histórica. América Latina deja de ser una de las mayores regiones de inmigración para pasar a ser una de emigración. La contracara de este cambio es el hecho de que aquellos países tradicionalmente “expulsores” de población como era el caso de España, Italia o Portugal, se transforman en sociedades “receptoras”, sobre todo de población proveniente de África, América Latina y el Caribe, Asia y Medio Oriente. Asimismo, países como Estados Unidos, Canadá y Australia, en gran medida receptores de población europea, comienzan hacia la década del 70 a recibir en cantidades importantes migrantes de otras regiones, sobre todo de Latinoamérica y Asia. Cfr. E. Oteiza (compilador), *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, especialmente la Introducción que realiza junto con Alfredo E. Lattes, pp. 13 a 23, y en este mismo libro el trabajo de Adela Pellegrino “Tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe en la segunda mitad del siglo XX”, pp. 27 a 46.

función no sólo de que el Estado de acogida sino también el de origen desarrollen instancias de reconocimiento, inclusión, participación y vinculación tendientes a la igualdad en relación con sus connacionales como con los nativos del país de destino.

A partir de ello, y siguiendo a la misma autora, observamos que las diferentes redes que se han ido consolidando entre el país de origen y el de destino no sólo funcionan como puente que permite la continuidad del flujo migratorio (característico, en mayor o menor medida, de todo proceso migratorio), sino que nos permiten comprender los procesos de formación de “comunidades transnacionales” en las que se pondrían en juego nuevas formas de representación política y de ejercicio ciudadano. Teniendo esto en cuenta, nos interesa destacar un aspecto de dichos procesos: el hecho de que cada vez son más las organizaciones de migrantes que manifiestan un creciente interés por “lo político” y por “la política” del país de origen, por la posibilidad de participar e incidir en su devenir¹⁴⁰. La lucha por el derecho a voto en el exterior, por la representación política y por la doble nacionalidad se han convertido en ejes estructurantes de las reivindicaciones por derechos políticos que se impulsan desde las distintas instituciones e instancias organizativas (centros de residentes, asociaciones, federaciones, foros, jornadas, encuentros, etc.) de los migrantes. Para Calderón Chelius y otros autores que trabajan la dimensión política de la migración¹⁴¹, parte del protagonismo que adquiere la

¹⁴⁰ En forma aproximativa, podemos definir o concebir la diferencia entre ambos conceptos, retomando los debates de lo que se ha dado en llamar el *pensamiento político posfundacional* representado en autores como Badiou, Lefort, Laclau, Mouffe, Butler y Nancy. En términos generales y con las diferencias que se pueden encontrar entre dichos autores, recuperamos lo que entiende Mouffe por ambos: “la política” como el nivel de la multiplicidad de prácticas de la política convencional, mientras que “lo político”, el modo mismo en que se instituye la sociedad, modo nunca “cerrado” completamente, ni producto del consenso absoluto, sino caracterizado por el antagonismo y la lucha como dimensión constitutiva de lo social. Lo que nos permite, en el caso del análisis que hacemos de la migración chilena a la Argentina y de sus procesos de organización, pensar la dimensión de lo político también como aquello vinculado a un proyecto compartido de ideal de sociedad por el que se lucha. Cfr. Mouffe, Ch., *En torno a lo político*, Bs. As., FCE, 2009, especialmente el Capítulo II, pp. 15-40. Para una introducción al *pensamiento político posfundacional*, ver Marchart, O., *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy*, Lefort, Badiou y Laclau, Bs. As., FCE, 2009. En la tesis no hemos profundizado teóricamente en esta diferencia entre “lo político” y “la política”, aunque hacemos algunas referencias a lo que los sujetos de nuestro campo empírico están entendiendo por ambos. Nuestra intención es, junto con algunas otras problemáticas surgidas a partir del proceso de investigación y que se fueron delineando con mayor claridad durante el proceso de escritura de la tesis, encararlas en próximos trabajos de investigación.

¹⁴¹ Como Pereyra, B., “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Bs. As., 2000; Halpern, G., *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, Bs. As., Prometeo, 2009; Cárdenas Torres, M., “Migrantes, internet e incidencia política”, en *Revista Estudios Jaliscienses* n°62, Zapopan: El Colegio de Jalisco, nov. 2005.

lucha por el voto en el exterior se puede entender en la medida que en nuestras democracias representativas resulta uno de los instrumentos básicos para refrendar la membresía política y el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos con su país de origen¹⁴². De este modo, el ejercicio de la ciudadanía política a través del voto no sólo representa para los migrantes otra forma de permanecer y de influir a pesar de estar ausentes, sino también una suerte de resarcimiento por parte del Estado ante el hecho de haberse vistos obligados a partir¹⁴³. En muchos casos, desde los propios sujetos migrantes, la lucha por el derecho a voto desde el exterior es justificada, por ejemplo, a partir de la participación económica por remesas (como puede observarse en el caso de la migración paraguaya¹⁴⁴, boliviana o mexicana) como también a partir de los causales de la migración, como ocurre con el exilio político.

En una de las entrevistas realizadas con uno de los miembros de la comisión directiva de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH), nos decía: "...seguimos siendo chilenos aunque a muchos no les guste..."¹⁴⁵. En este sentido, el voto es también una manera de refrendar la membresía política hacia aquellos sectores que dentro de la propia sociedad de origen esgrimen argumentos en contra del voto de los ciudadanos que residen en el exterior.¹⁴⁶

¹⁴² Cfr. Calderón Chelius, L. (coordinadora), *Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes. Experiencias comparadas*, Instituto Mora, México, 2003.

¹⁴³ "Lo menos que pueden hacer es esto", nos plantearon muchos de nuestros principales interlocutores al referirse a la dirigencia política chilena y al apoyo y aprobación del proyecto de ley que permite el voto de los chilenos en el exterior. Lo hemos observado especialmente en las entrevistas realizadas y charlas más informales mantenidas con aquellos chilenos residentes en Argentina cuyas razones migratorias se vinculan al golpe de Estado militar de 1973, es decir, en aquellos cuyas razones migratorias se vinculan con el exilio político.

¹⁴⁴ Cfr. Pereyra, "Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior", en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Bs. As. 2000. Al respecto, resulta significativo el nombre de una de las páginas webs de la comunidad paraguaya en el exterior: www.turemesavaleunvoto.blogspot.com

¹⁴⁵ Registro de campo, entrevista conjunta con dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, 10/ 07/01.

¹⁴⁶ Se suelen plantear argumentos que van desde la falta de lealtad a la patria por parte de los que se fueron, la orientación política de los ciudadanos chilenos que residen en el exterior que favorecería con su voto a candidatos de la Concertación de Partidos por la Democracia (que ha gobernado Chile los últimos veinte años y cuya orientación político-ideológica es de centro-izquierda), a otros que ponen el peso en lo individual y libre de la decisión de migrar y en hacerse cargo de las consecuencias que ello trae aparejadas: "...la eventual discriminación que sufrirían los chilenos que viven en el extranjero al no poder sufragar se generó por la propia decisión de las personas de viajar al exterior... corresponde a decisiones libres de las personas, en este caso, la de abandonar el país" (Ignacio Illanes, director del Programa Sociedad y Política del Instituto Libertad y Desarrollo de Chile, cita extraída del debate dado en la Cámara de Diputados chilena el 17 de abril de 2007 a propósito de un proyecto de ley que permitiría el

Asimismo, podemos observar en distintas páginas webs de mexicanos en Estados Unidos, de paraguayos en Argentina, España o Francia, o de bolivianos en Argentina y, en nuestra propia experiencia de campo con chilenos residentes en nuestro país (especialmente vinculados a las actividades desarrolladas e impulsadas desde la FEDACH), que se pone de manifiesto la expectativa de que “el voto de los que están afuera” es importante en la medida en que puede colaborar en cambiar las condiciones sociales, políticas y económicas del país de origen (como decíamos antes, una forma de incidir, de ser protagonistas, de continuar participando).¹⁴⁷

Para muchos esto tiene sentido si está presente, además de como dice Calderón Chelius, mayores idas y vueltas entre los que se quedan y los que se van -y por ello pueden sentir que lo que pasa en el país de origen aún los afecta-, la posibilidad (o intención) del retorno, sobre todo para el caso de las migraciones forzadas tanto por razones políticas como económicas.¹⁴⁸

Este interés por participar en la vida política del país de origen resulta un aspecto novedoso de la migración contemporánea, no tanto por el hecho mismo de dicho interés ni por la posibilidad de voto en el exterior (muchos países europeos son ejemplo de ello), sino porque empieza a ser un fenómeno que se pone en evidencia a nivel de la migración latinoamericana contemporánea en la medida en que los procesos de

sufragio de los chilenos residentes en el exterior). Este tipo de argumentos exceden el caso chileno y pueden observarse respecto de la migración paraguaya, argentina o uruguaya y sus intenciones de mantener el vínculo con su país de origen ya sea a través del voto u otro tipo de actividades. Frente a dichos argumentos contrarios a la participación política desde el exterior, muchos migrantes dicen sentirse “ciudadanos de segunda”, incluso cuando van a su país de visita o a votar en las elecciones presidenciales. Podemos entender a partir de ello, esta reflexión expresada por uno de los integrantes de la comisión directiva de la FEDACH, acerca de lo que fundamenta las reivindicaciones por el derecho a voto en el exterior o la doble nacionalidad: “... yo creo que, fundamentalmente, lo que la gente defiende es su dignidad, la dignidad de sí misma como persona y el espacio en el cual desarrollar su dignidad forma parte de la lucha aunque no esté escrito ahí [haciendo referencia a un tríptico de presentación de la FEDACH] en cuanto a la identidad, y tal vez, sea expresión de instrumento de esa lucha la doble nacionalidad, el voto, etc...”. Registro de campo, entrevista conjunta con dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, 10/ 07/01.

¹⁴⁷ Ver www.comunidadboliviana.com.ar (una de las muchas páginas web de la comunidad boliviana en Argentina) o www.turemesavaleunvoto.org (uno de los blogs referentes de la comunidad paraguaya en el exterior), www.enlacesuruguayos.com, www.sociedaduruguay.org o www.votoxuruguay.org como ejemplos posibles a mencionar, en los que se encuentra explícitamente planteado el vínculo entre voto en el exterior, cambio sociopolítico y posibilidad de retorno al país de origen.

¹⁴⁸ Teniendo presente la actual movilización estudiantil en Chile (2011-2012) y los cada vez más jóvenes chilenos que migran, principalmente a la Argentina, para acceder a la educación superior, habría que ver cuáles son las expectativas que tienen respecto de la participación política desde el exterior, en especial, sobre el ejercicio del voto en el exterior.

consolidación democrática luego de largos períodos de dictaduras o regímenes autoritarios en distintos países de la región -que han alterado los patrones migratorios debido al forzado exilio político y económico de porcentajes significativos de su población-, no ha resuelto completamente (o lo ha hecho de forma fragmentada y parcial) la extensión de derechos políticos a sus ciudadanos residentes en el exterior.

Hay que destacar, sin embargo, que en los últimos años comienza a evidenciarse cierto cambio en este sentido. Bolivia y Panamá se incorporaron recientemente a países como la Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Honduras, Ecuador, México, República Dominicana, Nicaragua y Venezuela que permiten el voto en el exterior¹⁴⁹. Cabe preguntarse acerca de los motivos de estos cambios, si se deben al “éxito” de las acciones de las organizaciones de migrantes, al reconocimiento por parte de los Estados de la importancia de los emigrados respecto de remesas/votos, o a una relación entre ambos. Más adelante, en el primer apartado del Capítulo 5 volveremos sobre ello.

Parte de lo que se pone en juego con lo que estamos planteando hasta aquí tiene que ver con lo que Calderón Chelius denomina la “dimensión política de la migración contemporánea”, que reorienta la organización y potencia el desarrollo de nuevas formas de representación política que los migrantes promueven en sus distintos lugares de residencia. Para la autora, esto sería un rasgo novedoso y hasta el momento poco estudiado de la migración contemporánea.

¹⁴⁹ Incluso Argentina ha avanzado un poco más al presentar un proyecto de ley de creación del Distrito Electoral Exterior en el que se permitiría a los argentinos que residen en el exterior tener representación en el Congreso. El Proyecto de Ley fue elaborado por el diputado nacional Ariel Pasini en el marco del Programa “Provincia 25” iniciado en 2007 (similar a lo que fue la Región XIV de los chilenos en el exterior y de la que hablaremos en el Capítulo siguiente) y dependiente de la Secretaría de Provincias del Ministerio del Interior de la Nación, y, hasta lo que sabemos, el estado parlamentario en el que se encuentra es que ha sido presentado y estaría en discusión en Asuntos Constitucionales. Al parecer, Colombia y Perú también habrían planteado esta posibilidad, pero no hemos podido conocer aún los detalles. Cabe aclarar que la mayoría de los países mencionados permite el voto en el exterior sólo para las elecciones presidenciales, siendo materia de disputa la posibilidad de votar también en las elecciones legislativas, provinciales, municipales y en los plebiscitos. En el caso chileno, actualmente esto está en discusión. Cfr. los trabajos de Calderón Chelius, L. (coordinadora), *Votar en la distancia. La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México, Instituto Mora, 2004; el de Vono de Vilhena, D., “Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas”, Serie Población y Desarrollo, Santiago de Chile, CEPAL, 2006 y el de Poletti Adorno, A., “Análisis comparativo sobre el derecho al voto, nacionalidad y migraciones en América Latina”, 2007, en <http://tremesavaleunvoto.blogspot.com> (consultado el 1 de febrero de 2011).

La dimensión política a la que aludimos nos introduce en la problemática del aspecto transnacional que esta dimensión supone, ya que involucra aquellos procesos de organización que responden no sólo al interés del migrante por participar políticamente en el país al que se incorpora, sino que responde, además, al interés que mantiene (aún en la distancia espacio-temporal) por participar en los acontecimientos políticos de su país de origen.¹⁵⁰

A nosotros nos interesa porque dichos procesos de organización ponen de manifiesto que la construcción del vínculo o membresía política y la participación no se referencian necesariamente a un territorio específico. Lo que no quiere decir que los procesos sean “atópicos”, sino que ponen en entredicho la tradicional homologación Sociedad-Estado Nación o “la rígida coincidencia entre el espacio societal y el espacio geográfico”.¹⁵¹

La lucha por derechos políticos que llevan adelante distintas instituciones y organizaciones de migrantes tanto en América Latina como en otras regiones, no sólo pone en juego el núcleo central de la ciudadanía al reivindicar una pertenencia y ejercicio político de la ciudadanía hacia el país de origen independientemente de que no sea en el que cotidianamente llevan adelante su vida, sino también, porque al hacerlo, cuestionan el orden instituido e impugnan la legitimidad del consenso¹⁵², en parte porque sus reivindicaciones, como plantea Stefoni, muestran que “la incorporación a un Estado y los vínculos transnacionales duraderos no son los términos de una oposición binaria”¹⁵³, pero también porque tornan evidentes las contradicciones de la ciudadanía como mecanismo de inclusión/exclusión.¹⁵⁴

¹⁵⁰ Ver, Calderón Chelius, L., op. cit., 1999, Lischetti, M., op. cit., 2003 y Cueva, D., *Desterrados: Nacionalidades, ideas, prácticas. Militantes políticos chilenos en los Barrios del Conurbano Bonaerense*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2001.

¹⁵¹ Stefoni, op. cit., “Gastronomía Peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios sociales transnacionales y territorios” en *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Susana Novick (comp), Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008, p. 215.

¹⁵² Cfr. Novick, S., *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Susana Novick (comp), Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008, p. 250.

¹⁵³ Stefoni, op. cit., 2008, p. 218. “Lealtades hacia distintas comunidades de pertenencia” plantea al respecto Adela Pellegrino, en “Tendencias de la migración internacional en América Latina y el Caribe en la segunda mitad del siglo XX”, E. Oteiza (compilador), *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, pp.43

¹⁵⁴ Cfr. Jelin, E., “Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y la diferencia”, en Grimsom, A. y Jelin, E., op. cit., p. 50.

Como dice Pereyra, la historia de la ciudadanía es una historia de luchas por la expansión y profundización de derechos y por la resistencia a la pérdida de los mismos¹⁵⁵. A eso están abocados desde por lo menos la segunda posguerra muchas instituciones, organizaciones y colectivos de migrantes en distintas partes del mundo. A eso están abocados hace aproximadamente veinte años los ciudadanos chilenos residentes en Argentina. Luchan por conquistar mayores grados de autonomía y control sobre sus vidas en relación con los diferentes grados de jerarquía y opresión política.¹⁵⁶

En función de lo planteado hasta aquí, podemos decir que la introducción durante los '90 de la categoría de transnacionalismo es síntoma de esa necesidad por explicar e intentar dar cuenta tanto de aquellos fenómenos que las ciencias sociales habían dejado de lado, como de aquellos fenómenos novedosos que la migración contemporánea comenzaba a poner de manifiesto. Y si bien no siempre es utilizado en el mismo sentido, permite -como decíamos al inicio de este capítulo- mantener una mirada simultánea en origen y destino y, a partir de ello, hacer una lectura de la migración desde situaciones y entornos socioculturales distintos.¹⁵⁷

En el intento por acercarnos al concepto de transnacionalismo, por pensar las potencialidades y límites de aquello que denominamos “transnacional” al hablar de ciertos procesos y experiencias de la migración actual, consideramos que hay, al menos, dos cuestiones a destacar.

¹⁵⁵ Pereyra, B., “¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración”, en Cacopardo, C., Chejter, S., Pereyra, B. y Varela, G., *Migraciones internacionales en la década del '90 en Argentina*, Santiago de Chile, Centro de Encuentros Cultura y Mujer - CECYM, Fundación Instituto de la Mujer, Cotidiano Mujer, Red de Educación Popular entre Mujeres - REPEM, 2005.

¹⁵⁶ Cfr. Lischetti, M., “Chilenos en Argentina” en Lischetti, M. (Compiladora), *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica*, Bs. As., Ed. Antropología, 2003. Ver también, Nardacchione, G., “La ciudadanía como significante social: ¿Reconceptualización u ocaso?”, en *Doxa*, Año IX, N° 18, Bs. As., 1998, p. 58. Para una referencia más general e histórica del tema ver el ya clásico trabajo de T. Marshall, *Ciudadanía y Clase Social* de 1949, en el que asocia la extensión de derechos ciudadanos con la ampliación de la democracia y como éstos se fueron adquiriendo a lo largo de la historia: en el siglo XVIII los derechos civiles (libertad de la persona, de palabra, de conciencia, derecho de propiedad, igualdad ante la ley); en el siglo XIX los derechos políticos (participación en el ejercicio del poder político como integrante o como elector) y en el siglo XX los derechos sociales (educación pública, asistencia sanitaria, vivienda, seguros de desempleo, pensiones a la vejez, etc.). Entre otras cosas, parte del atractivo del trabajo de Marshall fue que planteó la posibilidad de una crítica a la noción liberal de ciudadanía.

¹⁵⁷ Cfr. G. Herrera, M. C. Carrillo y A. Torres, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, FLACSO, 2005. Los primeros trabajos en comenzar a utilizar el término en esa dirección fueron los de Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc (1995), Ribeiro (1994), Portes (1997) y Guarnizo y Smith (1999), por citar los que han servido de fundamento para los que vinieron luego.

La primera, tiene que ver con el debate en torno de lo nuevo/viejo de lo transnacional y/o de las prácticas transnacionales de los migrantes, y la segunda, con la diferenciación de posturas consideradas de corte posmoderno y el lugar que se le otorga al Estado.

En relación con la primera cuestión, observamos una similitud de discusiones que se dieron y dan respecto del concepto de globalización. Decimos esto ya que la utilización de este concepto para caracterizar la sociedad contemporánea ha provocado discusiones en torno a si la globalización es un fenómeno nuevo -de las últimas tres décadas- o si, por el contrario, es un proceso que se viene dando desde la segunda mitad del siglo XIX, o incluso más, desde la conquista de América, momento en que comienza la unificación del mundo -mundialización- o su occidentalización¹⁵⁸. Similar también, porque con el uso -la mayor de las veces acrítico del mismo- corre el riesgo de convertirse en un concepto vacío de significación o poco explicativo.¹⁵⁹

En un trabajo relativamente temprano en lo que se refiere a los estudios sobre transnacionalismo, Gustavo Lins Ribeiro plantea esta misma idea, pero reconoce que en la discusión en torno al transnacionalismo se debería poder distinguir la cuestión de la relación entre Estado y ciudadanos, de modo tal de problematizar el vínculo entre territorio y prácticas políticas y socio-culturales que orientan el modo en que las personas representan su membresía para con diferentes niveles de integración (local, nacional, regional, internacional).¹⁶⁰

¹⁵⁸ Cfr. Worsley, P., *El Tercer Mundo*. Siglo XXI, México, 1966, y Godelier, M., "¿Está la antropología social indisolublemente atada al Occidente, su tierra natal?", Mimeo. Coincidimos en que en esta discusión resulta central vincular la globalización como "viejo" proceso propio de la colonización, pero sin olvidarnos por ello de que es un resultado histórico del propio desarrollo del modo de producción capitalista en el que se rebasan las fronteras geográficas, culturales y sociales, extendiendo a escala mundial la relación capital-trabajo.

¹⁵⁹ Al respecto, Beck plantea que las controversias alrededor del concepto de globalización hacen "estallar el horizonte semántico de la palabra *globalización*" (1998: 55). En una línea similar de análisis, ver el trabajo de Mato, D., "Sobre la fetichización de la globalización", en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* (Caracas), Vol. 5, N° 1, pp. 129-148, 1999.

¹⁶⁰ "The condition of transnationality", *Série Antropología* (Universidad of Brasília), no. 173, 1994. Esta distinción que plantea Ribeiro se puede sumar a advertencias como las que realiza Moctezuma en su trabajo citado anteriormente acerca de no tomar como sinónimos o confundir globalización y transnacionalismo. En todo caso, lo que los autores intentan destacar es el transnacionalismo como fenómeno político asociado a la globalización. Ver al respecto el trabajo de Doménech, E., "La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global" en Novick, S. (comp), *Las migraciones e América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.

Consideramos que esta distinción y/o especificación que propone Ribeiro es más sugerente que otros intentos que con el mismo objetivo de clarificar el término y los procesos de los que daría cuenta, han propuesto diferenciar entre un transnacionalismo “desde abajo” de uno “desde arriba”.¹⁶¹ Si bien esta distinción se propuso con el objetivo de identificar diferentes actores y prácticas involucradas (como ser las prácticas de los migrantes en su cotidianidad, de las acciones desarrolladas por las grandes corporaciones o empresas multinacionales, organismos internacionales, etc), coincidimos con Stefoni cuando dice que dicha diferenciación no hace otra cosa que reproducir “la distinción agencia/estructura sin lograr establecer un puente más sólido que conecte lo macro con lo microsocial”, reproduciendo así los errores imputados a los estudios tradicionales.¹⁶²

La segunda cuestión a la que quisiéramos referirnos tiene que ver con la común asociación del enfoque transnacional con perspectivas posmodernas en las que se identifica lo transnacional con la desaparición/erosión del Estado Nación y con la desterritorialización de las prácticas sociales de los sujetos.

Al respecto, coincidimos con Moctezuma cuando plantea que una cosa es cuestionar el nacionalismo metodológico y otra muy distinta es plantear la abolición/caducidad del Estado Nación. Consideramos que una de las potencialidades del concepto está justamente en que hace emerger problemáticamente al Estado, poniendo de manifiesto no sólo el papel contradictorio que asumen los Estados Nación en el contexto actual y que, en materia de políticas migratorias, resulta particularmente evidente¹⁶³, sino, a su vez, en que permite relativizar (y combatir) la muy difundida idea de un “mundo sin fronteras”¹⁶⁴. Por ello, aquellos autores que intentan apartarse de una

¹⁶¹ Guarnizo, L. E. y Smith M. P., “The locations of transnationalism” en Smith y Guarnizo, *Transnationalism from Below*, V. 6, Comparative urban and community research, New Brunswick, Transaction Publishers, 1999.

¹⁶² Stefoni, op. cit., 2008, p. 217.

¹⁶³ En el sentido de que la gran movilidad y flujos de capitales económicos que traspasan las fronteras nacionales entra en contradicción con el reforzamiento de los controles fronterizos y la creación de nuevas leyes de control para extranjeros (Calderón Chelius, op. cit. 1999). En todo caso lo que habría que discutir también es la funcionalidad que estos reforzamientos de leyes para extranjeros, controles fronterizos, xenofobia creciente y cambios en las políticas migratorias tienen para la dinámica del sistema de producción y reproducción social dominante en el sentido de la expansión de la internacionalización del capital.

¹⁶⁴ Siguiendo el planteo de Stefoni, la autora plantea que es justamente en relación a este punto que se puede entender el “impacto” que produjo en sus comienzos el uso del término transnacionalismo, no

visión más apologética y acrítica del término, llaman la atención sobre la necesidad de revisar los análisis en los cuales se anuncia la erosión, el debilitamiento o incluso la desaparición de los Estado Nación, como también, los que asocian lo transnacional con la desestabilización de las fronteras geográficas y políticas. Es decir, si no se reconoce que en el proceso transnacional lo nacional no se elimina, se llega a la falsa conclusión de que el mundo se inclina hacia la ciudadanía “postnacional”, “cosmopolita” o “supranacional”¹⁶⁵. Este punto resulta central al momento de discutir acerca de los derechos políticos de los migrantes. Volveremos más adelante sobre ello.

Y, a su vez, en la medida en que reconocemos la importancia que tiene la presencia del Estado para la comprensión y transformación de los distintos aspectos de la realidad migratoria, podemos, a su vez, analizar o preguntarnos por el papel que desempeñan los Estados de los países de origen en la consolidación de comunidades en el exterior.

Para nosotros, esta pregunta tiene sentido especialmente si ponemos en consideración ciertos cambios que pueden observarse en las políticas migratorias a nivel Latinoamérica y el Caribe que, como decíamos anteriormente, en los últimos años ponen de manifiesto el reconocimiento (formal en muchos casos) y la progresiva extensión de derechos al migrante, tanto en calidad de “ciudadano al interior” como en calidad de “ciudadano en el exterior”.¹⁶⁶

Dicho reconocimiento se ha visto, a su vez, acompañado por la progresiva participación de las organizaciones de migrantes en lo que hace a la determinación y sentido de los asuntos migratorios. De modo tal que en los últimos años la definición de “agenda” en materia de políticas y derechos de los migrantes ha dejado de responder únicamente “a decisiones unilaterales de determinado actor político, sino que se

tanto por el hecho de hablar de prácticas nuevas de los migrantes, sino porque se situó en el contexto más general de la necesidad por parte de las ciencias sociales de repensar la relación Estado Nación-Sociedad.

¹⁶⁵ Moctezuma, “Transnacionalidad y transnacionalismo (prácticas, compromisos y sujetos migrantes)”, en http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/13875Transnacionalismo-trasnacionalidad.pdf (consultado el 22 de junio de 2010).

¹⁶⁶ Cfr. Domenech, E., “La ciudadanía migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global” en Novick, S. (comp), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008. La frase que citamos en la Introducción a la tesis del ex presidente chileno Ricardo Lagos es representativa, dado que aluden a los chilenos residentes en el exterior de una manera relativamente novedosa, augurando no sólo un cambio en la forma de concebir al emigrado, sino a cambios concretos en materia de derechos políticos.

construye a partir de las pugnas y alianzas entre organismos internacionales, Estados nacionales y organizaciones de la sociedad civil”¹⁶⁷. Con esto no queremos decir que la negociación se realice en igualdad de condiciones o en términos de simetría total, o que no haya límites concretos a la extensión de derechos, sino que nos permite entender cómo se van perfilando políticas, proyectos, actividades, programas y propuestas que son apropiadas, reelaboradas y resignificadas (incluso a veces rechazadas o directamente ignoradas) por parte de las propias instituciones y organizaciones de migrantes.¹⁶⁸

Construcción de consensos, pugnas, alianzas, lobbies, etc., que caracterizan mucho del *trabajo político* que llevan adelante individuos y organizaciones de migrantes en su lucha por políticas inclusivas y de participación social, cultural, económica y política, tanto respecto del país al que se incorporan como del de origen.¹⁶⁹

Consideramos que, entre otras cosas, en función de lo mencionado hasta aquí podemos comenzar a pensar y problematizar las continuidades y rupturas (o aspectos distintivos) de los procesos migratorios recientes y los dados entre fines del siglo XIX y mediados del XX en cuanto a la organización de los migrantes y la naturaleza de sus reclamos y prácticas respecto de su país de origen. En este sentido, nos podemos preguntar por el papel que han jugado las dictaduras en la región, las migraciones forzadas que implicaron, los procesos de consolidación democrática, las políticas (o no) de retorno, la experiencia del exilio y la militancia u organización política durante el

¹⁶⁷ Domenech, op. cit., 2008, p. 69.

¹⁶⁸ De hecho, durante los años siguientes (2001, 2002, 2003) a la frase a la que nos referíamos en la nota anterior, se produjeron encuentros fructíferos entre distintos representantes y actores vinculados a la problemática de los chilenos en el exterior y a las organizaciones de chilenos de distintas partes del mundo. En muchos de los cuales fuimos testigos del ida y vuelta de definiciones y acuerdos acerca de distintos tópicos que definían las propias organizaciones de chilenos. Sin embargo, y como plantearemos en el desarrollo del Capítulo 5, pasados ya casi diez años de trabajo en conjunto nada concreto ha ocurrido realmente respecto de la posibilidad de voto de los que residen en el exterior, eje central de sus reivindicaciones.

¹⁶⁹ Destacamos, a su vez, el lugar cada vez más importante que, al compás de las desilusiones en materia de derechos políticos, fueron adquiriendo para las propias organizaciones de migrantes, la realización de encuentros nacionales e internacionales tanto a nivel del propio grupo como de encuentros que reúnen a varias comunidades de migrantes latinoamericanos, como es el caso del I, II y III Foro de Migraciones y Derechos Ciudadanos realizados a partir de 2007 en Chile, Argentina y Paraguay respectivamente. Para un detalle de lo sucedido en dichos encuentros, consultar www.otosenred.com.ar.

mismo; como aspectos que imprimen un sello propio a la migración latinoamericana de las últimas décadas.¹⁷⁰

Para nuestro análisis resulta significativo que, a partir de (re)considerar el lugar del Estado en el marco de procesos transnacionales, podamos analizar la experiencia migratoria desde un punto de vista que contemple problemáticamente las tensiones entre los distintos actores que definen y organizan el modo en que los migrantes se incorporan, integran y participan no sólo con la sociedad de destino sino con la de origen.

Nuevas tecnologías de la información y experiencia migratoria transnacional

Para el análisis que estamos intentando plantear en la tesis, resulta significativo que en la discusión acerca del carácter novedoso o no de las prácticas transnacionales de los migrantes o del aspecto transnacional de la migración contemporánea se introduzca el elemento tecnológico como lo delimitante de ello, específicamente, el papel que desempeñan las nuevas tecnologías de la información a la hora de plantear las características novedosas de la experiencia migratoria. Es decir, se pone de manifiesto un supuesto teórico fuerte: la experiencia migratoria contemporánea ya no es lo que era debido a la presencia y uso de las nuevas tecnologías de la información que permiten con mayor fluidez el mantenimiento del vínculo con el país de origen y, a partir de ello, la posibilidad de continuar incidiendo en el acontecer nacional.

Al respecto, nos hacemos algunas preguntas: ¿Hasta qué punto los vínculos que forjan los migrantes con su país de origen dependen de la estructura tecnológica? ¿En qué medida impiden o dificultan el desarraigo? ¿Los migrantes, están en mejores condiciones de conformar comunidades en el exterior a partir de la presencia de nuevas herramientas tecnológicas como Internet y sus aplicaciones? ¿Cómo son utilizadas por

¹⁷⁰ Somos conscientes de que estas preguntas suponen un tema de investigación en sí mismo. Durante la escritura de la tesis nos hemos interesado cada vez más acerca de las migraciones políticas en la región, por lo que probablemente continuaremos profundizándolo en futuras investigación de tipo posdoctorales. En lo que respecta a esta tesis, en el primer y segundo apartado del Capítulo 4 plantaremos algunas cuestiones referidas al exilio político de los chilenos como consecuencia de la dictadura de Pinochet y sus posibles implicancias sobre la organización y consolidación de una comunidad chilena en el exterior.

parte de individuos u organizaciones de migrantes? ¿Qué sentidos se les otorga? ¿La utilización de las nuevas tecnologías, forma parte de las estrategias históricas de los migrantes por mantener el vínculo con su país de origen? ¿Colaboran en modificar la experiencia de la nostalgia por el país de origen? ¿Cómo las han ido incorporando las organizaciones de migrantes y para qué fines? ¿Cómo lo han hecho los Estados a través del diseño e implementación de políticas de vinculación con su población en el exterior? ¿En qué medida repercute su uso sobre el repertorio de acciones que despliegan los migrantes en relación con las distintas instancias de su organización política, social y cultural?

Intentaremos ir abriendo y abordando las preguntas planteadas, en este capítulo y en los siguientes de la tesis. Para lo cual, creemos necesario en lo que a este capítulo respecta, comenzar por retomar las principales discusiones y tópicos problemáticos que giran alrededor del vínculo entre los procesos migratorios contemporáneos y las nuevas tecnologías de la información, teniendo presente y recuperando las conclusiones que hemos extraído de los Capítulos 1 y 2.

Comenzamos, entonces, con un debate no del todo saldado y que divide las aguas en torno a la centralidad o no de las nuevas tecnologías en la conformación de la experiencia transnacional de la migración reciente.

Los trabajos iniciales de Portes, Guarnizo y Landolt, de Ribeiro y otros como los de Calderón Chelius ya mencionados, plantean que un factor clave en la migración contemporánea es que ha tenido condiciones más favorables para consolidar comunidades en el exterior que se caracterizan por mantener fuertes vínculos y acciones comunes que trascienden los límites de los diferentes países donde residen.

El elemento fundamental que otorgaría las bases para ello sería el creciente desarrollo de las nuevas tecnologías de la información que ha posibilitado el despliegue de nuevas prácticas y experiencias de las comunidades de migrantes.

El trabajo de Gustavo Lins Ribeiro al que hacíamos referencia en el punto anterior, introduce este problema al preguntarse acerca de lo nuevo/viejo del fenómeno transnacional, intentando una posible respuesta mediante el planteo de específicas condiciones sociohistóricas que posibilitarían la emergencia de la transnacionalidad.

En primer lugar, hace referencia a condiciones de tipo históricas y, en particular, a la expansión colonial que a lo largo del tiempo ha permitido la interconexión de diferentes realidades socioculturales alrededor del mundo. En segundo lugar, a condiciones de tipo económicas en las que diferencia el actual capitalismo transnacional del internacional y del multinacional porque supone una lógica diferente de estructuración de los agentes políticos y económicos. En tercer lugar, a condiciones de tipo tecnológicas. Aquí Ribeiro retoma el trabajo de Harvey¹⁷¹ en su planteo acerca de la “compresión espacio-temporal” favorecida por la presencia de las “redes globales de comunicación” que alteran y redefinen las funciones económicas y políticas, sus atribuciones y las representaciones colectivas de las personas alrededor del mundo, disolviendo, a su vez, los límites entre los distintos niveles de integración. En cuarto lugar, a condiciones de tipo ideológicas y simbólicas, refiriéndose críticamente al discurso ambientalista que introduce, al compás del llamado desarrollo sustentable, la idea de un mundo global, sin fronteras, transnacional. Por último, a condiciones de tipo sociales, poniendo especial énfasis en la aceleración e intensificación del movimiento de personas a nivel global.

Los migrantes internacionales y transnacionales serían los actores más visibles de este movimiento que ponen en especial evidencia un proceso novedoso (aunque aún minoritario según el autor), en el que los migrantes forjan y mantienen relaciones de diverso tipo que vinculan sus sociedades de origen y destino.

Todas condiciones que, según el autor, pondrían de manifiesto un contexto en el cual se transforman profundamente las posibilidades de negociación de las instituciones y los sujetos políticos.

Se podría discutir más en extenso, pero podemos decir que, mientras el primer tipo de condición -la histórica- implica que lo transnacional se viene consolidando como proceso sociopolítico y cultural más general, el resto abonaría más bien la idea contraria: que en la actualidad hay específicas condiciones que permiten su desarrollo, por lo que el fenómeno transnacional sería algo más o menos reciente.

¹⁷¹ Especialmente *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Bs. As., Amorrortu, 1998 (original en inglés de 1990).

Por su parte, Portes es categórico al respecto, “las iniciativas transnacionales no proliferaron entre inmigrantes de otras épocas porque las condiciones tecnológicas de su tiempo no habían vuelto fácil o rápida la comunicación a través de fronteras nacionales (...) La disponibilidad de transporte aéreo, telefonía de larga distancia, fax y correo electrónico provee la base tecnológica para el surgimiento del transnacionalismo a una escala masiva”.¹⁷²

De este tipo de planteos, se desprende que el aspecto transnacional de la migración contemporánea se ha venido desarrollando y potenciando al compás del crecimiento y expansión de las nuevas tecnologías de la información durante los últimos veinticinco años aproximadamente.

En este marco, interesa destacar una cuestión que retomaremos más adelante en los Capítulos 5 y 6, los autores mencionados parecen confiar en que las nuevas tecnologías se dispersarán rápidamente entre la población y que esta dispersión propiciará “buenos usos” de las mismas, fomentando, entre otros, usos contrahegemónicos y de contraposición o de ampliación de la democracia.¹⁷³

Por otro lado, autores como Glick Schiller, Bash y Szanton Blanc, Kyle o Mejía¹⁷⁴, plantean, en cambio, que se suele sobreestimar el peso de la tecnología en el desarrollo del fenómeno transnacional. Y si bien no niegan que las nuevas tecnologías juegan un papel importante y que aparecen cada vez más ligadas a distintos usos por parte de los migrantes, explicitan su preocupación por cierto determinismo tecnológico en los estudios sobre transnacionalismo.¹⁷⁵

¹⁷² Portes, A., Guarnido, L. E. y Landolt, P., "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field" en *Ethnic and Racial Studies* 22.2: 217-237, New York, Routledge, marzo 1999, p 223.

¹⁷³ Convergente con la diferenciación que hacen entre un “transnacionalismo desde abajo” y uno “desde arriba”, el uso de las nuevas tecnologías y su progresiva dispersión o masificación traería aparejado una potenciación del “transnacionalismo de base”. Cfr. Mejía, S., “Emigración, nostalgia y nuevas tecnologías”, edición para Internet, *La Insignia*, abril 2006, www.comminit.com (consultado el 22 de octubre de 2010).

¹⁷⁴ Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton Blanc, C., “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, *Anthropological Quarterly*, Washington D.C., 1995; Kyle, D., *The Transnational Peasant: Migration Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000 y Mejía, S., “Just a clic away from home. Ecuadorian migration, Nostalgia and new technologies in transnational times”, Disertación doctoral, Meryland, College Park, 2007, www.flacsoandes.org, respectivamente.

¹⁷⁵ Parte de la crítica al determinismo tecnológico suele apoyarse en investigaciones que intentan mostrar que las prácticas transnacionales de los migrantes se pueden producir o llevar adelante prescindiendo de las tecnologías. Por citar un ejemplo, el trabajo de Kyle (*Transnational Peasants: Migrations, Networks,*

Esta discusión acerca de si lo transnacional puede suceder con o sin la presencia de la tecnología nos resulta por momentos poco fértil. Decimos esto porque incluso nosotros mismos cuando analicemos algunos de los factores que consideramos centrales para entender la conformación y consolidación de una comunidad chilena en el exterior o de una comunidad chilena transnacional, introduciremos tanto elementos que se vinculan con la presencia y uso de las nuevas tecnologías de la información como otros que no se vinculan directamente con ellas. Si planteamos esta discusión, no es tanto porque nos interese al final de la tesis decir “vieron que se puede ser transnacional sin tecnologías” o “vieron que no se puede ser transnacional sin las tecnologías”, sino poder mostrar que los fenómenos son de una complejidad y que, por ejemplo, en el caso de la experiencia migratoria chilena lo que podemos caracterizar como transnacional es el resultado de relaciones entre, al menos, las realidades cotidianas que viven en Argentina, sus experiencia de vida en Chile previas a la partida y los motivos de la emigración. En el segundo apartado del Capítulo 4 recuperaremos esta cuestión.

Si introducimos aquí esta discusión acerca de la relación determinista o no entre las nuevas tecnologías y el aspecto transnacional de la migración contemporánea es porque nos interesa discutir, entre otras cuestiones, las respuestas críticas que se elaboran frente al determinismo tecnológico, ya que muchas de ellas están presentes en aquellos trabajos que intentan mostrar el vínculo entre las nuevas tecnologías de la información y la migración reciente.

Al mismo tiempo, lo que estamos planteando en este punto del capítulo se vincula con concepciones más generales acerca de la relación tecnología-sociedad de las que intentamos dar cuenta en los capítulos anteriores, pero que se van nutriendo de nuevas reflexiones que desde mediados de la década de los ‘90 -“boom” de Internet a nivel negocios y uso- comienzan a proliferar alrededor del “impacto positivo” que las nuevas tecnologías de la información tendrían sobre determinados aspectos de la vida social. A continuación nos detendremos en algunas de ellas.

and Ethnicity in Andean Ecuador, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000) sobre los mercaderes migrantes otavaleños viene de algún modo a refutar la directa asociación en términos de causa-efecto entre las nuevas tecnologías de la información y las prácticas transnacionales de los migrantes.

La “nueva” sociedad democrática o Internet como promesa de democratización política

El sentimiento de radicalidad del cambio es algo corriente en cualquier momento histórico. Esto lo podemos ver claramente con el cambio que supuso en el campo de las comunicaciones el surgimiento y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información -en particular de Internet- que trajo consigo un fuerte optimismo en cuanto a sus posibilidades, efectos y usos¹⁷⁶. Parte del optimismo impulsó la confianza de que Internet resolvería los problemas centrales de la democracia, favoreciendo *en sí misma* y *por sí misma* una mayor y mejor participación de la ciudadanía en los asuntos de gobierno, mejorando de este modo los vínculos entre el Estado y los ciudadanos. Es decir, que Internet contribuiría a modificar nuestra manera de entender y practicar la democracia, abriendo el camino a una versión directa y más participativa. Por lo que, gran parte del debate se articuló alrededor de las potencialidades democráticas que las nuevas tecnologías favorecerían.

Lo que podemos observar es que se produce una suerte de idealización de Internet como facilitadora de nuevas, más y mejores prácticas democráticas que se sostiene en lo que Maldonado concibe como los tres argumentos básicos que con frecuencia son utilizados como fundamento para considerar las nuevas tecnologías de la información como potenciadoras de democracia, a saber: 1) se destaca, a diferencia de los medios de comunicación tradicionales, la horizontalidad del recorrido de la información y la velocidad en la transmisión de la misma (comunicación inmediata e instantánea), 2) el surgimiento de un nuevo tipo de relación social, no jerárquica, ya que en teoría todos podríamos dialogar con todos sin importar los condicionamientos de clase, género, etnia, y 3) debido a la arquitectura y naturaleza interactiva de la red, se excluye la existencia de un centro desde el cual emanan los mensajes a un receptor pasivo, eliminando, de esta manera, la unidireccionalidad que supone la existencia de un centro y de una periferia en la circulación de la información (en principio todos

¹⁷⁶ Para un desarrollo de esta idea y una caracterización de las nuevas tecnologías de la información cfr. Castells, M., *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1, Madrid, Alianza Editorial, 1998, especialmente Capítulos 1 y 5, y Forrester, T., *Sociedad de alta tecnología. La historia de la revolución de la tecnología de la Información*, México, Siglo XXI, 1992.

somos potenciales productores)¹⁷⁷. Como plantea Sfez, “la interactividad lleva en sí misma y resume toda la seducción que ejerce la red (...), postulada como ideología de transparencia, no jerárquica, igualitaria y libre”.¹⁷⁸

En particular, consideramos que el hecho de que Internet sea caracterizada como una red sin centro es lo que hace pensar en su potencial democratizador e idealizarla como un espacio posible de democracia.

Desde, o a partir de, este tipo de argumentos, autores como los Toffler, Grossman, Negroponte (e incluso el propio Castells aunque sus trabajos son de una profundización mayor), entre otros, han contribuido a reforzar la idea del carácter revolucionario de las nuevas tecnologías y el optimismo democratizante asociado a ellas en lo que caracterizan como la transición de la “era industrial” a la “era de la información”.¹⁷⁹

Destacamos el hecho de que para estos autores las nuevas tecnologías de la información sean las causantes, por así decirlo, de un nuevo tipo de sociedad caracterizada por la desmasificación, la heterogeneidad, el trabajo intelectual, la descentralización, la eficiencia, oponiéndose *vis a vis* con la masificación, la homogeneidad, el trabajo manual, la centralización y la burocratización propios de la sociedad moderna e industrial.¹⁸⁰ Como así también, que las nuevas tecnologías de la información serían las que están en mejores condiciones de dar respuestas a las necesidades de una sociedad que ya no podría ser caracterizada por el “imperativo de las masas” ni por la “homogeneidad de intereses”, sino por una multiplicidad de minorías diversificadas en intereses completamente heterogéneos.¹⁸¹

Es interesante que se haga mención de esto ya que en lo que hemos podido indagar de las políticas migratorias de vinculación que desde mediados de la década del ‘90 diseña el Estado chileno, se hace referencia a este tipo de argumentos con el

¹⁷⁷ Cfr. Maldonado, T., *Crítica de la razón Informática*, España, Paidós, 1998, ver especialmente Capítulo 1, pp. 13 a 100.

¹⁷⁸ “La ideología de las nuevas tecnologías”, en AA.VV., *El mito internet. Selección de artículos de Le monde Diplomatique*, Santiago, Editorial Aun creemos en los sueños, 2002, p. 86.

¹⁷⁹ Cfr. Grosman L., *The Electronic Republic: Reshaping American Democracy in the Information Age*, Nueva York, Viking, 1995.

¹⁸⁰ Cfr. especialmente el trabajo de Toffler, A. y Toffler, H., *La creación de una nueva civilización: la política de la tercera ola*, Barcelona, Plaza y Janes, 1995 y el de Negroponte, N., *Ser digital*, Bs. As., Atlántida, 1996 (especialmente la Parte III: Vida digital y el Epílogo: una era de optimismo).

¹⁸¹ Cfr. A. y H. Toffler, op. cit., 1995.

objetivo de fundamentar, entre otras cosas, el uso de Internet como tecnología imprescindible para atender las demandas de los chilenos en el exterior. En el Capítulo 5, retomaremos y ampliaremos esta cuestión.

Asimismo, lo que eventualmente podríamos llamar el *uso político* de las nuevas tecnologías que hacen los migrantes chilenos en Argentina también se vincula con -o responde a- dicha multiplicidad de intereses particulares de los que intentan dar cuenta los autores mencionados -raciales, de género, sexuales, étnico-culturales, políticos, ecológicos, etc.-, alrededor de los cuales giran cada vez más las luchas y reivindicaciones de distintos grupos en todo el mundo.¹⁸²

Si bien cuestionamos el tipo de planteos de los autores que estamos mencionando, como el lugar ideológico desde el cual lo hacen, destacamos que tocan un punto del que otros también partirán para pensar las potencialidades de las nuevas tecnologías en las democracias actuales: el cambio, podríamos decir, en la *praxis política* que se expresa en diferentes tipos de activismo político, social y cultural desde la segunda posguerra en adelante. En esta línea, autores como Ribeiro o Reguillo plantean, por ejemplo, que Internet se convertiría, en el contexto actual, en un “lugar” donde expresarse y desde el cual dar la lucha política por reivindicaciones de tipo étnicas, culturales, políticas, sexuales, de género y ambientales. Es esta posibilidad dada por las nuevas tecnologías la que cambiaría la dinámica y organización de las comunidades de migrantes en el exterior, en el sentido que les permitiría como nunca antes desarrollar vínculos y conexiones entre sí, con su comunidad de origen y con otros grupos o colectivos de migrantes.¹⁸³

¹⁸² Ver al respecto los trabajos de Hobsbawm, E., “La izquierda y la política de la identidad”, en *New Left Review*, N° 0, Madrid, Editorial Akal, 2000; Frazer, N., “¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era postsocialista”, en *New Left Review*, N° 0, Madrid, Editorial Akal, 2000; Díaz Polanco, H., “Los Dilemas del pluralismo”, en P. Dávalos, (Comp.), *Pueblos indígenas, estado y democracia*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2005. Una buena síntesis se puede encontrar en Monsalve, P., “El concepto de identidad y la antropología”, en E. Berbeglia (compilador), *El correlato teórico de la antropología*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2007, como también en Menéndez, E., *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002, especialmente en el Capítulo 2.

¹⁸³ Cfr. Ribeiro, L., “Internet e a Comunidade Transnacional Imaginada-Virtual”, *Interciencia*, 21 (6), 1996a, pp. 277-287 y Reguillo, R., “El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”, en *Análisi* 29, Quaderns de comunicació i cultura, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, pp 63-79.

Esto se refiere a lo que se suele denominar “globalización desde abajo”, procesos en los cuales los sujetos aprovechan el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, no sólo para moverse y cruzar las fronteras nacionales/territoriales, sino para sustentar grupos de acción colectiva con posibilidades de contrarrestar el poder que los subordina, margina o excluye.¹⁸⁴ En este sentido, Internet es considerada como un espacio que habilita una lucha por el reconocimiento social, étnico/cultural o político cuyas potencialidades dependerían del uso creativo que se le de a la red.¹⁸⁵

Volviendo al planteo de los Toffler, Grossman y Negroponte, el imperativo sería, según estos autores, reconocer el lugar de las minorías en el contexto actual, razón por la que se vuelve necesario refundar las prácticas democráticas para que éstas (y sus múltiples intereses) puedan verse socialmente representadas (o satisfechas). Para ello, propondrán que diseñemos la arquitectura democrática del futuro. Las nuevas tecnologías de la información ofrecerían las vías hacia esa democracia futura ya que “permiten formas de democracia nuevas y, hasta el momento, impracticables”¹⁸⁶. Democracia semidirecta es la salida que las nuevas tecnologías de la información estarían en condiciones de desarrollar, augurando así el inminente advenimiento de una “República Electrónica”¹⁸⁷. Es decir, que las nuevas tecnologías, especialmente Internet, podrían *por sí mismas* hacer de la democracia una vía más participativa, más directa, superando y ampliando el aspecto representativo de nuestras democracias actuales. De este modo, estarían en condiciones de reinventar tanto el gobierno como la política, ofreciendo mayor eficiencia por un lado y democracia semidirecta por el otro¹⁸⁸. Como veremos en el Capítulo 5, sobre estas ideas se asienta gran parte del discurso, de los programas y proyectos tanto en materia de lo que se ha dado en llamar

¹⁸⁴ Cfr. Portes, A., *Globalization from below, the rise of transnational communities*, Working Paper Series, Princeton University, EUA, 1997.

¹⁸⁵ En la última década, podemos encontrar cada vez más trabajos referidos a movimientos sociales en la red, en los que se plantea que la estructura descentralizada y abierta de Internet permite establecer canales de comunicación capaces de generar movimientos de resistencia transnacionales. Ver el trabajo de Lagos Martínez, S., Movia, G., y Marotias, L., *Internet y lucha política. Los movimientos sociales en la red*, Ed. Capital intelectual, Colección claves para todos, Bs. As., 2006.

¹⁸⁶ Toffler, op. cit., p. 124.

¹⁸⁷ Cfr. Grossman, op. cit., 1995.

¹⁸⁸ Un trabajo relativamente reciente que desde esta perspectiva aborda el tema es el de Lévi, P., *Inteligencia Colectiva: por una antropología del ciberespacio*, 2004, en <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org> (consultado el 10/02/2012).

Gobierno Electrónico, como de las políticas migratorias chilenas hacia sus ciudadanos residentes en el exterior, especialmente a partir de la propuesta de creación de una región virtual -la Región XIV- a través de la cual los chilenos en el exterior se verían representados y se sentirían partícipes del acontecer nacional chileno.

Las posturas un tanto apologéticas y tecno-optimistas de los autores presentados suelen alimentar una imagen artefactual de la tecnología que subyace a la tradicional ideología del progreso aún vigente a pesar de las críticas que se vienen haciendo al determinismo tecnológico y la “razón instrumental” como un modo de entender la relación tecnología-sociedad.¹⁸⁹

Como decíamos en forma similar párrafos atrás, consideramos que en la actualidad esta imagen de las nuevas tecnologías se vio fortalecida por la construcción que se hizo desde amplios sectores de la economía (ortodoxa y heterodoxa) como desde otras ciencias sociales, acerca de que la salida de la crisis de 1970 se produjo -directa y linealmente- gracias a las nuevas tecnologías de la información y al conocimiento asociado a ellas como elementos que lograron dinamizar la economía y así evitar una profundización de la crisis. Según dicha construcción, se habría configurado un “nuevo” orden mundial que no podría dejar de pensarse por fuera de las nuevas tecnologías de la información.¹⁹⁰

Para nosotros resulta de interés que, en cierta medida, a partir de dicha asociación se haya generado una gran expectativa sobre las posibilidades y potencialidades de las nuevas tecnologías, reforzando la idea de que resolverían gran parte de nuestros principales problemas.

¹⁸⁹ Ver al respecto López Cerezo, *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Madrid, Tecnos, 1996, especialmente el Capítulo 9, pp. 135 y 144, como también los trabajos de Smith, R., y Marx, L., *Historia y Determinismo tecnológico*, Madrid, Alianza Editorial, 1996; Noble, D. F., *Una visión diferentes del progreso. En defensa del luddismo*, Barcelona, Alikornio Ediciones, 2000 y Wolton, D., *Internet ¿y después?*, Barcelona, Gedisa, 2000.

¹⁹⁰ Para una discusión acerca de si lo que actualmente se denomina *sociedad del conocimiento* o *de la información*, *posindustrial*, *poscapitalista* o *posmoderna* implica una ruptura histórica respecto de la organización económico-social anterior, ver Forrester, T., *Sociedad de alta tecnología. La historia de la revolución de la tecnología de la Información*, México, Siglo XXI, 1992; Vence Deza, X., *Economía de la innovación y del cambio tecnológico*, Madrid, SXXI, 1995 y Glavich, E., “Entre el neoliberalismo y la crisis del marxismo: ¿la ciencia y la tecnología como fundamento/s de un nuevo orden?”, en Alberto Lettieri (Director), *Discutir el presente, imaginar el futuro. La problemática del mundo actual*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Resurgen, de este modo, los determinismos/fetichismos tecnológicos que auguran en su versión optimista una confianza ciega en la tecnología junto a una renovada fe en el progreso social general que toda innovación científica o tecnológica traería aparejado.

Podemos comprender entonces, que estos sean los supuestos generales sobre los que se asienta la idea de que las nuevas tecnologías de la información mejorarán nuestras democracias actuales, permitiendo *en sí mismas* y *por sí mismas* una mayor y mejor participación ciudadana en la vida política y social de nuestras sociedades.¹⁹¹

Tal vez a esta altura de la argumentación debamos dejar en claro lo siguiente. No es que pensemos que no hay una relación o vínculo en términos de potencialidades entre el uso cada vez mayor de las nuevas tecnologías por parte de los migrantes y el desarrollo de prácticas de vinculación con el país de origen (y entre sí) en una escala tal vez mayor o de mayor intensidad y dinamismo que hace treinta o cincuenta años, sino que el problema está en concebirlas, a partir de sus potencialidades (y con esto excedemos el campo específico de lo migratorio), como fundamento de la sociedad actual devenida desde mediados de la década del '70. Nos interesa poder dar esta discusión de modo tal de evitar la fetichización (y el sesgo) con la que se suele tratar el lugar de las nuevas tecnologías de la información en lo social y sus potencialidades de cambio o de transformación. Lo consideramos central al momento de intentar analizar la dimensión política de la migración contemporánea y, en particular, el lugar o rol de las nuevas tecnologías en los procesos de organización y lucha por derechos políticos de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina.

El problema del acceso y el uso social de las nuevas tecnologías de la información

Frente a los planteos deterministas y tecno-optimistas que le atribuyen a Internet sin término medio una naturaleza democrática, están quienes sostienen que se confunde

¹⁹¹ Para un desarrollo de estas ideas, ver especialmente Becerra, M., *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*, Bs. As., Grupo Editorial Norma, 2003 y Mastrini, G. y Bolaño, C., (Editores), *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina. Hacia una Economía Política de la Comunicación*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

un hecho fundamental al momento de estudiar las relaciones entre tecnología y sociedad: el problema del acceso de la población a las nuevas tecnologías.

Es decir, una cosa es que las nuevas tecnologías *posibiliten* una mayor participación de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas o en la injerencia de la misma en los asuntos públicos, y otra cosa es la *probabilidad* de que los ciudadanos puedan efectivamente tener acceso o hacer uso de la tecnología. Plantear esta diferencia sería central en el debate Internet-Democracia.

Entonces, lo que se problematiza y pone en tensión es la probabilidad de acceso por parte de la población a los medios materiales (y simbólicos) necesarios para la utilización de las nuevas tecnologías de la información. El costo de las máquinas, los costos de conexión, de equipos adecuados, de servicios, de acceso y de conocimientos, entre otros factores, son los que pondrían límites a los usos democráticos de las nuevas tecnologías. Desde esta perspectiva, dar por sentado que Internet traerá aparejada una ampliación de la democracia sería negar las condiciones de existencia de la mayoría de los habitantes del planeta.¹⁹²

Similar a la respuesta que daba la perspectiva europea frente al determinismo de la perspectiva *crítica* norteamericana -que analizamos en el Capítulo 2-, para los autores que llaman la atención sobre las condiciones de acceso de la población a la tecnología, negarlas como problema u obstáculo de las posibilidades democratizadoras de las nuevas tecnologías sería soslayar que la tecnología se desarrolla en un marco social que la contiene y, al que, a la vez, aquélla contiene en una interrelación dialéctica.

¹⁹² Si bien desde el 2004 en adelante ha ido creciendo el porcentaje de personas conectadas a Internet, en la actualidad sólo un 17% aproximadamente de la población mundial tiene la posibilidad de estar conectado a la red. Se podría tener en cuenta además, que más del 65% de los hogares del mundo carecen de servicios telefónicos y más de la mitad de los habitantes del mundo nunca ha hecho una llamada telefónica. En Islandia, por ejemplo, hay más usuarios de Internet que en toda África. Estos datos suelen engrosar las discusiones acerca de la denominada "brecha digital" (que alude a la diferencia entre aquellos que pueden acceder a la tecnología y los que no) y son utilizados para contrarrestar los planteos de los "tecno-optimistas". Cfr. Spadafora, A., M., "Nuevas tecnologías, cultura y globalización", en Bayardo, R y Lacarrieu, M. (compiladores), *La dinámica global/local*, Bs. As., Ediciones Ciccus, 1999 y Araya P. (Coordinador), *América Latina Puntogob: casos y tendencias en gobierno electrónico*, Santiago, FLACSO-Chile, 2004. Se puede consultar el sitio web de comScore Networks <http://www.comscore.com> en donde se hacen mediciones sobre la cantidad de población a nivel mundial con posibilidades de conectarse a Internet, también el sitio de la Fundación Redes y Desarrollo <http://www.funredes.org>, del PNUD <http://www.undp.org> y del Centro de Predicción Económica (CEPREDE) <http://www.n-economia.com>.

Se incorpora así un matiz importante al análisis de las relaciones tecnología-sociedad y, en particular, al de las potencialidades del uso de las nuevas tecnologías de la información. Por ello, se propone no considerar la tecnología como un producto aislado y con fuerza propia sobre lo social, sino explorar cuáles son aquellas formas de utilización de la tecnología que proveerían a las “redes características democratizantes y socializantes de la información”¹⁹³. Buscando no sólo abandonar la “tendencia fetichizadora”, sino reafirmar el hecho de que Internet y las nuevas tecnologías sólo proporcionan oportunidades o potencialidades “que en el proceso de interacción con la cultura van adquiriendo formas y resultados particulares”¹⁹⁴. De lo que se trata es de reflexionar en torno de la dialéctica que se produce entre la tecnología y la sociedad, de modo de analizar los distintos usos sociales y valoraciones que diferentes actores sociales construyen alrededor de las mismas.¹⁹⁵

Sobre lo que se está llamando la atención es acerca de la importancia, no sólo de las dificultades de acceso, sino de los procesos de apropiación de la tecnología en el marco de la realidad sociocultural en la que se inscribe, a partir de lo que algunos denominan el “uso con sentido” de las nuevas tecnologías.

Se establece así una distinción entre el mero “uso” y el “uso social” que permitiría mostrar el rol activo y crítico del sujeto respecto de las tecnologías que utiliza, su forma de apropiación y el sentido particular que les atribuye¹⁹⁶. Desde este punto de vista, el acceso formal a Internet no sería suficiente para hablar de una democratización de la sociedad, por el contrario, el nudo del problema estaría en “los usos concretos y efectivos que pueden llevar o no a mantener o profundizar las brechas que de hecho existen en el mundo real”.¹⁹⁷

¹⁹³ Finquelievich, op. cit., p. 13.

¹⁹⁴ Raad, A. M., “Cultura e Internet: relaciones al interior de una comunidad virtual”, en Congreso Virtual de Antropología, Grupo Naya, 2002.

¹⁹⁵ Cfr. Sfez, op. cit., y Raad, op. cit.

¹⁹⁶ Cfr. Urresti, M., (editor), *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía, 2008. Ver también Barbero, J. M., “Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, en Bayardo, R y Lacarrieu, M., *La dinámica global/local*, Bs. As., Ediciones Ciccus, 1999. Se ubican, así, en lo que mencionábamos en el punto anterior, en un movimiento teórico (y posicionamiento político) más general de recuperación del rol/agencia del sujeto como protagonista/productor de cambios.

¹⁹⁷ Urresti, op. cit., 2008, p. 38. Para hacer alusión a esto comienza a utilizarse el concepto de “inclusión digital”. Se supone que es más que el % de conectados o usuarios ya que implica las posibilidades de uso, de producción de contenidos, etc. Ver al respecto, el artículo de Salvador Millaleo, “La nueva

Siguiendo esta línea de reflexión y en relación con lo que nos interesa empezar a pensar en este capítulo: que todos los residentes chilenos en el exterior accedan a Internet no hace a la democratización de las prácticas, sino que esto respondería más bien a cómo se la utiliza, qué hacen, cómo y para qué. Nos preguntamos entonces, como lo hicimos respecto del análisis funcionalista y constructivista de la técnica/tecnología: ¿lo que podemos decir de la relación tecnología-migración depende del uso que hagan de ella los migrantes?

La diferencia de estas posturas con el determinismo tecnológico es que mientras para éste Internet resuelve los problemas de la democracia -causalidad directa- para posturas como las que hemos presentado en este último punto, Internet resuelve los problemas de la democracia siempre y cuando se la use con ese fin -causalidad mediada-, razón por la cual resulta necesario explorar los usos que tengan efectos democráticos en lo social. Sigue vigente a nuestro entender lo que inaugura Malinowski: desde la perspectiva funcionalista el uso orienta al investigador acerca del sentido o significado del objeto para el sujeto.

Como decíamos en los capítulos anteriores, la perspectiva de Malinowski puede ser considerada precursora de un modo de poner en consideración el peso de la cultura en la determinación de las características científicas y tecnológicas de una sociedad. Consideramos, por ello, que puede pensarse también como fundamento de las perspectivas actuales que postulan la diferencia entre el mero “uso” y el “uso con sentido” de las nuevas tecnologías. Si reiteramos la mención de la perspectiva funcionalista y sus posibles vínculos con las actuales, es porque nosotros mismos nos centramos en gran medida en el uso social que hacen los migrantes chilenos de la tecnología y de ello, en parte, derivamos lo que llamaremos el *uso político* de las nuevas tecnologías de la información.

Pero más allá de esta suerte de (auto)advertencia, retomamos estos trabajos que se centran en el “uso con sentido” de la tecnología en la medida en que observamos que la gran mayoría de los trabajos que analizan de forma más específica el uso que

economía y la democratización de la Sociedad de la Información”, en *Revista Jurídica ARCIS*, Escuela de Derecho, n° 3, año MMI.

hacen los migrantes de las nuevas tecnologías recuperan y se nutren de esta distinción entre “uso” y “uso con sentido”.

A su vez, lo que hemos presentado en los últimos dos párrafos nos es útil no sólo para ubicarnos nosotros mismos en estas discusiones, sino también para analizar desde qué lugares los propios sujetos con los que hemos llevado adelante el proceso de investigación construyen un sentido de la tecnología que utilizan. Decimos esto ya que en ellos mismos están presentes muchas de las tensiones planteadas respecto de los sentidos más apologéticos, fetichizadores, deterministas de la tecnología, que se combinan, en muchos casos, con la confianza en que los efectos deseados dependerán de los diferentes usos que se efectúen de la tecnología.

Aproximaciones etnográficas: migrantes latinoamericanos frente a las nuevas tecnologías de la información

Teniendo en cuenta lo que hemos planteado hasta aquí, quisiéramos comenzar este apartado retomando aquellos autores cuyos trabajos se centran en la descripción y en el análisis de los diferentes usos sociales que de una tecnología como Internet realizan los migrantes.

Presentaremos una serie de trabajos relativamente recientes, que desde específicos análisis etnográficos, intentan explorar el lugar que las nuevas tecnologías de la información empiezan a tener en la vida de los migrantes y su papel en el desarrollo y sostenimiento de prácticas sociales, políticas y económicas transnacionales.¹⁹⁸

Nos interesan estos trabajos porque comparten el interés común por analizar el tipo de prácticas y experiencias que la utilización de las nuevas tecnologías estarían posibilitando, como así también, los procesos de apropiación de la tecnología y los sentidos particulares que se le atribuyen. Intentando dar cuenta de las múltiples estrategias que desarrollan los migrantes para mantener el vínculo con su comunidad de origen al consolidar redes sociales y comunicacionales a partir del uso extensivo de

¹⁹⁸ Nos centraremos básicamente en los trabajos de Karim H. Karim (1998), Archenti y Caggiano (2000), Castelo Starkcof y Ramírez (2005), Ramírez (2007), Mejía (2006, 2007) y Cárdenas Torres (2005a, 2005b, 2006, 2007).

las nuevas tecnologías. En este sentido, parte del debate que se proponen radica en determinar las consecuencias que estos procesos tendrían sobre la propia experiencia migratoria contemporánea.

Si bien la mayoría de estos trabajos se centran principalmente en el uso de las nuevas tecnologías en función del mantenimiento y continuidad de las relaciones familiares en el contexto migratorio, para nosotros funcionan como una base a partir de la cual poder comenzar a explorar los usos de la tecnología en el marco de la lucha por derechos políticos que llevan adelante los chilenos residentes en nuestro país que desarrollaremos con mayor detalle en el último capítulo de la tesis.

Teniendo en cuenta lo que planteábamos en el primer apartado de este capítulo acerca de los procesos de cambio a nivel mundial que afectan a los movimientos de población a partir de la segunda posguerra, los trabajos que retomamos se proponen analizar la migración reciente centrándose en aquellos aspectos novedosos que presenta la experiencia migratoria en la actualidad. Uno de estos aspectos es el progresivo uso que desde mediados de la década de los '90, tanto individuos como organizaciones de migrantes hacen de las diferentes alternativas de comunicación que se propician a través de Internet, además del uso del correo electrónico, las video/tele conferencias, la producción y consulta de páginas web, la producción de blogs, la realización de foros, por mencionar las principales.¹⁹⁹

Un trabajo relativamente temprano en esta dirección es el de Karim quien retomando en gran parte el trabajo de Arjun Appadurai *La modernidad sobresaltada. Dimensiones culturales de la globalización* de 1996, examina cómo se mantienen los lazos entre los miembros de comunidades de migrantes entre sí y respecto de su país de origen²⁰⁰. Su tesis central es que si bien muchos migrantes ya utilizaban los medios de comunicación tradicionales como periódicos, revistas, radio o televisión para informarse, entretenerse y vincularse con su comunidad de origen, la emergencia de las nuevas tecnologías de la información les permite expandir esas actividades

¹⁹⁹ En la tesis no vamos a hacer mención del uso por parte de los migrantes de las llamadas redes sociales como facebook, no porque no tengan un lugar cada vez más destacado en la coordinación de actividades y en la reactivación de vínculos con el país de origen, sino porque en el recorte temporal que hemos realizado, el desarrollo de las mismas aún no estaba presente.

²⁰⁰ Karim H. Karim, "From ethnic media to global media: Transnational communication networks among diasporic communities", International Comparative Group, Canadian Heritage, junio, 1998.

comunicativas en una escala global. Al igual que Calderón Chelius, coincide en afirmar que los movimientos y flujos de población propios de la segunda posguerra muestran la consolidación de comunidades en el exterior, muchas de las cuales han desarrollado diversas estrategias para mantener la conexión y el vínculo con sus países de origen, entre ellas, el desarrollo de redes sociales y comunicacionales que se consolidan gracias al uso extensivo de las nuevas tecnologías de la información, especialmente de Internet. Por ello, afirma que los migrantes han encontrado en las nuevas tecnologías un medio apropiado que les permite mantener vínculos “activos” y “dinámicos” entre sus miembros dispersos por el mundo y respecto de su país de origen. En este sentido, llama a reconocer que las nuevas tecnologías no son sólo útiles para facilitar las transferencias económicas de un país a otro, la comunicación simultánea entre asesores de bolsa, o la compra-venta de acciones en polos opuestos del mundo, sino también que han comenzado a facilitar el desarrollo de nuevas prácticas y experiencias de las comunidades de migrantes que logran subsistir independientemente de estar separadas espacialmente.²⁰¹

Karim plantea -en relación con las prácticas que para los migrantes habilitaría el uso de las nuevas tecnologías- que el ciberespacio (o el espacio virtual) se convierte en *el lugar* potencial donde las personas pueden reconstruir relaciones que existían antes de la migración. Por ello, identifica en el uso de las nuevas tecnologías un esfuerzo por parte del que se ha ido y de los que se han quedado por recuperar relaciones familiares, de amistad o vecindad interrumpidas en el proceso migratorio, en la medida que pueden ser reestablecidas en el espacio virtual propio de la web.

Para la mayoría de los autores que mencionaremos a continuación, una de las consecuencias que se desprende de lo anterior es que el uso de las nuevas tecnologías le permite a los migrantes recrear, fortalecer y alimentar el sentido/sentimiento de pertenencia a la comunidad de origen. Por ello, en parte, coincidirán en reconocer la importancia de las nuevas tecnologías de la información como condición de posibilidad de la emergencia de “comunidades migrantes transnacionales”.

Los trabajos de Castelo Starkcof y Ramirez; Mejía, Ramirez y Cárdenas Torres se centran principalmente en los usos de la tecnología por parte de la migración

²⁰¹ Cfr. Calderón Chelius, op. cit., 1999, p. 7.

ecuatoriana y mexicana y la pregunta central que se hacen tiene que ver con cuáles son los usos sociales que los migrantes y sus familiares están haciendo de Internet. Exploran las formas de sociabilidad que promueve el uso de Internet a partir del registro y observación de formas de interacción social desarrolladas por los migrantes y sus familiares en la búsqueda por trascender la barrera de la distancia y evitar así que se rompan o deterioren los diferentes tipos de vínculos. Se interesan también por el fenómeno de formación de “comunidades virtuales” y/o “redes electrónicas comunitarias”²⁰², preguntándose por las razones de su formación, por sus potencialidades y sus límites o dificultades.

En términos generales, tienen en cuenta dos dimensiones de análisis. Por un lado, lo referido al uso de las nuevas tecnologías a partir de sus posibilidades de acceso (locutorios, ciber cafés/telecentros y telecentros comunitarios), y, por otro, lo referido a los efectos que dicho uso y apropiación de la tecnología produce en el vínculo entre los migrantes y sus familias.

Resulta interesante -ya que no hay muchos trabajos al respecto- que a partir del registro etnográfico, por ejemplo de las entrevistas realizadas con migrantes ecuatorianos en España y con los familiares y amigos que se han quedado en Ecuador, se compare cómo los que migran viven la distancia y el encuentro con sus seres queridos de manera diferente dependiendo de la presencia o ausencia de las nuevas tecnologías. Los autores destacan que los migrantes con los que han trabajado plantean de qué modo la inmediatez o instantaneidad de la comunicación que posibilita Internet hace sentir que la distancia que los separa no es tan grande. La instantaneidad, la rapidez en la comunicación, hacen que la distancia y el tiempo no sean barreras que condicionen el encuentro: están cerca (o así se sienten) a pesar de estar lejos. Al acortarse los tiempos de la comunicación (no tener que esperar entre quince días y un mes para recibir la respuesta a la carta que se envió a un familiar), la distancia se relativiza. Al respecto, Ramirez plantea que el uso de la video conferencia “produce una suerte de ruptura del sentido de distancia; la simultaneidad y la proximidad que permite el Internet a través del chat o la video conferencia (tener la posibilidad de ver, escuchar

²⁰² Término acuñado por Ramirez en “*Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días*”: migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación”, Tesis de maestría, Tomo 2, FLACSO-IDRC-CDRI, 2007, en www.flacsoandes.org (consultado el 22 de octubre de 2009).

y escribir) hace que afloren sensaciones de acercamiento que no se logran a través del teléfono o del correo”.²⁰³

Al dar cuenta del flujo más o menos continuo y al menos *bidireccional* no sólo de información y recursos, sino también de afectos, sueños, ideas, imaginarios, problemas cotidianos, entre otros, que se producen a través de la web, afirman que la migración actual desarrolla sólidos nexos entre los lugares de origen y de destino mediante la incorporación progresiva del uso de las nuevas tecnologías, hecho que, según los autores, estaría alterando “las relaciones interpersonales tempo-espaciales entre el lugar de partida y de destino posibilitando *cotidianidades online* y, en algunos casos, el surgimiento de comunidades virtuales de migrantes”.²⁰⁴

Sin embargo, reconocen que el uso de Internet es un fenómeno reciente, por lo que no es posible generalizar su utilización por parte de los migrantes como estrategia central de mantenimiento de los lazos familiares. El teléfono y sobre todo la telefonía móvil siguen cumpliendo un importante papel en cuanto al mantenimiento y continuidad de las relaciones familiares.

Por último, al mismo tiempo que reconocen la importancia que empiezan a adquirir las nuevas tecnologías en el contexto de las migraciones contemporáneas, reconocen que ni el uso del teléfono ni de Internet (o sus aplicaciones) puede anular los efectos transformadores que sobre la estructura familiar opera la migración. Lo que suponen, en principio, es que se produce “un proceso en el cual los patrones de construcción de las relaciones familiares siguen siendo simbólicamente alimentados y reproducidos por las posibilidades de comunicación cotidiana que proporciona el uso de Internet...”.²⁰⁵

Por su parte, y en la misma línea de lo que hemos venido planteando hasta aquí, Silvia Mejía se pregunta por el modo en que las nuevas tecnologías como Internet, el e-mail, la videoconferencia e, incluso, los teléfonos celulares, han comenzado a cambiar

²⁰³ Ramírez, op. cit. 2007, p. 1.

²⁰⁴ Idem.

²⁰⁵ Castelo Starkcof y Ramírez, op. cit., 2005, p. 5. Consideramos pertinente el señalamiento que hacen los autores ya que permite reflexionar sobre el mantenimiento o reproducción de la estructura patriarcal dominante en nuestras sociedades, que no se rompe con la migración de la mujer, pese al trastocamiento de muchas de las prácticas cotidianas de las familias.

la experiencia del desplazamiento, la nostalgia por el país de origen y, en función de ello, han favorecido la emergencia del fenómeno transnacional.

A partir de tres historias migratorias desde Ecuador a Estados Unidos, España e Italia, esta autora analiza cómo los migrantes y sus familias establecen diferentes tipos de relaciones con las nuevas tecnologías, teniendo en cuenta que además de las posibilidades tecnológicas y de conectividad, factores como el género, la edad, la educación, nivel socioeconómico, ubicación geográfica, etc., favorecen y/o limitan cierta apropiación y uso de la tecnología.

A nosotros nos interesó particularmente la recuperación que hace de la *nostalgia* al preguntarse por cómo ha ido cambiando (o reconfigurándose) en un contexto en el que el migrante, a pesar de estar alejado en miles de kilómetros de su tierra natal, puede estar virtualmente “ahí”. Como se puede observar en muchos portales y sitios web de migrantes, “amigos y familiares están a sólo un clic de distancia”. Las posibilidades que ofrece Internet, como la realización de foros o teleconferencias (entre otras), no sólo tienen el efecto de relativizar -y en ese sentido “acortar”- las distancias, sino de habilitar un espacio, un “lugar”, donde las relaciones sociales se hacen presentes. En ese sentido, se puede decir que frente a las grandes distancias que separan al Ecuador de España, Italia o Estados Unidos y los altos costos de viaje, el acceso relativamente sencillo y económico de intercambio de mensajes, imágenes y sonidos que permite Internet y la instantaneidad e inmediatez en el envío de información, hacen posible el contacto en tiempo real entre aquellos que se han quedado en el país y los que se han ido. Por ello, según Mejía, las nuevas tecnologías adquieren particular importancia en la construcción y consolidación de “comunidades transnacionales”.

En esta línea de reflexión, plantea que “frente a las limitaciones legales, económicas y geopolíticas que presenta el mundo físico, las iniciativas para establecer un transnacionalismo virtual haciendo uso de tecnologías digitales se multiplican”²⁰⁶. Sin embargo, y de modo tal de evitar caer en un determinismo tecnológico similar al del planteo de Portes al que hacíamos alusión más arriba, reconoce las limitaciones de

²⁰⁶ Cfr. Mejía, S. “Emigración, nostalgia y nuevas tecnologías”, edición para Internet, *La Insignia*, abril 2006, www.comminit.com, (consultado el 22 de octubre de 2010).

acceso tanto de los migrantes como de los que no han migrado como elemento que obstaculiza cualquier iniciativa de tipo transnacional que los migrantes y sus familias quisieran desarrollar.²⁰⁷

Por otro lado, como también plantean Ramírez y Cárdenas Torres, por ejemplo, al analizar diversos portales o blogs de comunidades de migrantes ecuatorianos y mexicanos presentes en la web, observan que se apoyan en una diversidad de símbolos e íconos identitarios locales (como poner a disposición para sus visitantes recetas de platos nacionales o letras de canciones populares) y que al hacerlo recrean el sentido de pertenencia a su comunidad en el lugar de residencia actual. Mejía denomina a esto “nostalgia restauradora”.

Es interesante que la autora hable de este tipo de nostalgia presente al igual que en el caso de la migración trasatlántica europea de fines del siglo XIX que no se elimina con los medios electrónicos, por el contrario, se refuerza. Similar a lo que fueron y siguen siendo los clubes deportivos, los centros o asociaciones que organizan los migrantes en sus respectivos lugares de residencia.

Sin embargo, retomamos un elemento que se propone en forma similar al planteo de Calderón Chelius. Sucede o puede eventualmente suceder -con dichas instancias organizativas como con muchos de los sitios web en los que, en principio, primaría la nostalgia restauradora-, que sean una puerta de entrada a muchas otras instancias de organización colectiva creadas por los diferentes colectivos de migrantes y, en ese sentido, se aproximen a la noción de “nostalgia reflexiva” de la que también habla Mejía para referirse al “énfasis en la reflexión y el debate en torno al cambio que implica el desplazamiento de las personas (...) puede actuar como el pegamento capaz de juntar a los ecuatorianos desperdigados por el mundo en una comunidad virtual transnacional”.²⁰⁸

Entonces, la “nostalgia restauradora” se complementa, por decirlo de alguna manera, a/con otro modo de experimentar la nostalgia por el país que se tuvo que dejar que denomina *reflexiva*, entendida como “el espacio que se dedica a reflexionar sobre los cambios producidos por el fenómeno migratorio y que aprovechan las tecnologías

²⁰⁷ Al respecto, la autora ofrece algunos datos para Ecuador: menos del 5% de la población tiene acceso a Internet. Cfr. Mejía, op. cit., 2006.

²⁰⁸ Mejía, op. cit., 2006, p. 1.

digitales para generar el debate y la interacción entre los países y sus diásporas”²⁰⁹. De este modo, la presencia y uso de las nuevas tecnologías de la información vendría a ser uno de los elementos centrales que tornaría imposible seguir con el tradicional análisis del fenómeno migratorio según el esquema de: partida/viaje-llegada/integración/aculturación de la población movilizada, tal como decíamos en el primer apartado del capítulo.

El registro y la descripción de cómo se utilizan las nuevas tecnologías es una manera de contrastar empíricamente que los migrantes siguen manteniendo fuertes vínculos con su comunidad de origen más allá de la distancia y/o el tiempo transcurrido. Hecho que puede derivar, no siempre ni de manera lineal, en fomentar no sólo la nostalgia restauradora de la que habla Mejía sino también la reflexiva.

Destacamos de estos trabajos el hecho de asumir a Internet en un doble sentido, como una herramienta que permite la materialización de un espacio social de recreación en la distancia de los vínculos familiares, de amistad, etc., pero también como una herramienta factible de ser concebida como “un lugar para la experiencia”²¹⁰, en el sentido de cómo lo plantea Ribeiro al referirse a que las nuevas tecnologías de la información son también tecnologías que “crean comunidad”²¹¹. Por ello y en forma convergente con los trabajos de Calderón Chelius, coinciden en analizar Internet en tanto un nuevo espacio para la asociación y la comunidad que permite revitalizar, reforzar y expandir las redes comunitarias existentes y crear nuevas. Y, en este sentido, lo piensan como un espacio de democracia desde el cual hacer política, y en el que se pone de manifiesto que el desarrollo de formas de expresión de resistencia o contestatarias trascienden las fronteras estatales nacionales.²¹²

Como decíamos, los autores mencionados en este apartado intentan analizar Internet no sólo como una herramienta que permite acortar las distancias, sino también como un espacio social donde las relaciones previas a la migración se hacen presentes

²⁰⁹ Idem, p. 2.

²¹⁰ Castelo Starkof y Ramírez, op. cit., 2005, p. 8.

²¹¹ Citado en Ramírez, op. cit., 2007, p. 18.

²¹² Debido a ello, podríamos decir que los autores mencionados se inscriben o recuperan la línea de trabajo de autores como Harvey (1989), Breton (1994), Hannerz (1998), Kimlycka (1996), Ortiz (1996), Beck (1998), Ianni (1996, 1998), quienes con sus diferencias, intentan superar las limitaciones teórico-políticas del estudio de las transformaciones sociales y de los procesos políticos contemporáneos en el marco de la sociedad local o nacional que implícitamente se asumían como cerradas.

o pueden potencialmente hacerlo. Por ello, se animan a plantear la hipótesis de que Internet se constituye en un instrumento-herramienta de la que los migrantes intentan apropiarse con el objetivo no sólo de acortar la distancia que los separa con el lugar de origen, sino también por la posibilidad de seguir recreando el vínculo y con ello la participación y la incidencia en la realidad sociopolítica del país de origen.

No es nuevo el hecho de que el migrante mantenga vínculos con su comunidad de origen, desarrollando actividades económicas, políticas y culturales que los ligan con sus comunidades de origen, por lo que la pregunta sería si el cambio de escala en la que los pueden mantener ahora -global- gracias a la presencia de nuevas tecnologías como Internet, es el cariz de novedad y distinción que tendríamos que empezar a mirar con mayor detalle.

Asimismo, del planteo de los autores mencionados podemos pensar que parte de la novedad podría estar dada a partir del hecho de que dichas actividades se han vuelto -aunque el término no nos resulta del todo convincente- más visibles y/o visibilizadas, por ejemplo, por la cada vez mayor presencia de sitios web de migrantes como de foros, jornadas, encuentros en y fuera de la web donde se tematizan las diferentes problemáticas de la realidad migratoria. Este punto intentaremos retomarlo al finalizar el Capítulo 6 a partir del concepto de autoetnografía que utiliza y propone Reguillo para referirse a los casos en los que los sujetos se proponen representarse a sí mismos en respuesta a las representaciones hegemónicas elaboradas por los sectores dominantes.²¹³

Conclusiones

La intención de este capítulo fue la de aproximarnos a problematizar la relación entre los procesos migratorios contemporáneos y las denominadas nuevas tecnologías de la información, ya que si bien en los capítulos anteriores analizamos la relación tecnología-sociedad, no hicimos un tratamiento específico de las nuevas tecnologías de la información, como es Internet, y de los debates que giran en torno a ella.

²¹³ Reguillo, R., "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada", en *Análisi 29*, Quaderns de comunicació i cultura, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, pp. 63-79.

Dado que nuestro interés se focaliza en el uso de las tecnologías que realizan los migrantes chilenos en Argentina en el marco de reivindicaciones por el ejercicio de la ciudadanía política desde el exterior, consideramos necesario aproximarnos a lo que recientemente se ha dado en llamar la dimensión política de los procesos migratorios y el aspecto transnacional que pondría de manifiesto, ya que nos permitió problematizar aspectos de las migraciones recientes a los que las ciencias sociales no le habían prestado la suficiente atención. Para nosotros, resultó significativo el peso que parece jugar la presencia de Internet a la hora de pensar la posibilidad de que los migrantes consoliden procesos de organización política y social. Sin embargo, no fue nuestra intención reducir el debate a esta afirmación, sino mostrar que, en el caso de la experiencia migratoria chilena, la transnacionalidad de sus prácticas supone procesos que se vinculan directamente con las razones de su migración; cuestión que el desarrollo del capítulo siguiente nos permitirá poner de manifiesto.

A su vez, al dar cuenta de las valoraciones que, en especial a partir de los años '70, se realizan de los procesos democratizadores que las nuevas tecnologías de la información permitirían desarrollar, intentamos mostrar la continuidad de concepciones fetichizantes de la tecnología que veremos que no sólo se expresan a nivel teórico en autores como Toffler, Grosman o Negroponte, sino también en aquellas concepciones que fundamentan las políticas migratorias de vinculación que el Estado chileno desarrolló a partir de la década de 2000 para atender las demandas de participación ciudadana de los chilenos en el exterior. En los Capítulos 5 y 6 de la tesis, podremos ponerlo en evidencia y analizarlo críticamente.

Por otro lado, el hecho de haber introducido la discusión acerca de los problemas del acceso y del uso social de las tecnologías en relación con los planteos ciertamente deterministas de Internet como tecnología *per se* democrática, nos permitió mostrar de qué modo continúa vigente un análisis de la tecnología vinculado a los usos que de ella hacen los sujetos, es decir, la continuidad de una perspectiva funcionalista de la tecnología que entiende que es a través del estudio de qué se hace con ella como el investigador puede dar cuenta de los sentidos que adquiere. Continuidad que en sí misma no es un problema, siempre y cuando no reduzcamos lo que podemos decir de la relación tecnología-migración a la descripción de qué se hace o se deja de hacer con

la tecnología. Para nosotros, esto es una limitación y una dificultad con la que nos encontramos cuando hablamos del *uso político* que de las nuevas tecnologías hacen los migrantes chilenos en nuestro país. Limitación y dificultad que observamos también presente en trabajos recientes que se interesan por mostrar cómo los migrantes utilizan Internet y que, en nuestro caso, se pondrá especialmente en evidencia a lo largo del último capítulo de la tesis.

En definitiva, el objetivo del capítulo fue, a los efectos de la tesis, poner en discusión algunos de los cambios que presenta la experiencia migratoria internacional de las últimas décadas a partir del tipo de organizaciones que se consolidan, del surgimiento de nuevas reivindicaciones hacia el Estado del país de origen y del lugar que empiezan a jugar las nuevas tecnologías de la información.

Consideramos que, en sentido amplio, discutir en torno de la relación migración-nuevas tecnologías, centrándonos en la dimensión política de la experiencia migratoria y en el carácter transnacional que se pone de manifiesto, implica también la necesidad de tener en cuenta y problematizar los procesos mediante los cuales se consolida una comunidad chilena en el exterior y, a partir de ello, ofrecer otros elementos de análisis que nos permitan sortear la dificultad de quedar alineados a un abordaje de la tecnología basado sólo en el uso “presente” que efectúan los migrantes de la misma. El capítulo que sigue, está planteado en esa dirección, esperando complejizar y ampliar las alusiones que hemos hecho hasta aquí del proceso emigratorio chileno.

Capítulo 4: La consolidación de una comunidad chilena en el exterior

Mi impresión es que el tema con la comunidad en el exterior es un tema político, por lo tanto polémico, por lo tanto opinable, por lo tanto hay varias más de una visión.

Funcionario de la DICOEX, noviembre de 2010,
Santiago, Chile.

Los años pasan y sin querer nos hemos convertido en emigrantes. Ya son muchos los años que han pasado y las razones que nos condujeron a vivir fuera del país. Lo que creíamos que iba a ser sólo una temporada, ha pasado a ser una época.

Saludos de la FEDACH por la conmemoración del
199 Aniversario de la independencia chilena, septiembre de
2009, La Plata.

El objetivo de este capítulo es analizar cómo se va conformando una comunidad de chilenos en el exterior que, si bien adquiere características específicas locales/nacionales, ha logrado en los últimos veinte años consolidar diferentes grados de organización y asumir diversas formas de participación y representación política, convirtiéndose, en diferentes coyunturas, en un actor relevante y relativamente influyente -y que pugna por serlo aún más- tanto de los procesos políticos chilenos como de la definición de la política migratoria tendiente a la ampliación de derechos de los chilenos residentes en el exterior.

Para ello, proponemos partir del análisis de dos factores que según hemos podido relevar durante el proceso de investigación, han favorecido la emergencia y consolidación de una comunidad chilena en el exterior.

En primer lugar, tendremos en cuenta lo que refiere a los cambios en los patrones migratorios chilenos, patrones que se ven alterados como consecuencia del golpe militar de 1973 y de la dictadura que se prolonga durante casi 17 años. Y, en segundo lugar, la restauración de la democracia en 1990, el fracaso de las “políticas de retorno” que desde el primer gobierno democrático posdictadura se implementan y que, junto a la trayectoria política de los migrantes y la experiencia del exilio, condiciona los modos de organización que los ciudadanos chilenos en Argentina desarrollan desde mediados de la década de los '90.

Concebimos este capítulo junto con el siguiente como una unidad, como anteriormente lo habían sido los Capítulos 1 y 2. Decimos esto porque el análisis que realicemos en el Capítulo 5 del tipo de políticas migratorias de vinculación que diseña el Estado chileno y que despliega especialmente a partir del año 2000 con el propósito de atender las demandas de mayor participación, inclusión y reconocimiento de derechos de sus connacionales en el exterior, es para nosotros un factor más que contribuye a la consolidación de una comunidad chilena en el exterior que repercute en los modos de organización que la migración chilena asume.

Cambios en los patrones migratorios chilenos: el golpe militar de 1973 y la migración política (1973-1990)

En el marco de los países del Cono Sur, Chile a diferencia de nuestro país no se ha caracterizado por ser un país receptor de grandes contingentes de inmigrantes, por el contrario, ha tendido mayormente a la emigración como rasgo principal de su patrón migratorio.²¹⁴

Esta emigración se ha dirigido históricamente hacia la Argentina, manteniendo un flujo de población Chile-Argentina constante desde al menos la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados de la década del '90, a pesar de que, como plantearemos más adelante, diversifica sus destinos hacia la década del '70 producto del golpe militar de 1973.²¹⁵

A continuación, presentaremos una periodización de la migración chilena, centrándonos en la migración a la Argentina, de modo tal de identificar algunos de los principales cambios del patrón migratorio chileno y, a partir de ello, reflexionar acerca

²¹⁴ Sin embargo, cabe aclarar que en la última década el patrón migratorio está sufriendo ciertos cambios con la llegada de nuevos inmigrantes, principalmente peruanos, pero también bolivianos, argentinos y colombianos. Cfr. Stefoni, C., "Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos", en *Política*, 43, INAP/Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2004.

²¹⁵ Decimos al menos desde la segunda mitad del siglo XIX porque se refleja en la información que arroja el censo de 1869, lo que no quiere decir que desde antes de la conformación de ambos estados nación no estuvieran presentes movimientos de población entre ambos lados de la Cordillera de los Andes. Cfr. Benencia, R., "La inmigración limítrofe", en Devoto, F., *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

de su relevancia en la conformación y consolidación de una comunidad chilena en el exterior.²¹⁶

Situamos entre 1860 y 1930 aproximadamente lo que podemos denominar un primer momento o etapa de la migración chilena. Principalmente, porque se trató de una migración del tipo rural-rural vinculada a los procesos y condiciones de trabajo de la población campesina ubicada en las regiones del sur de Chile, especialmente en las de la Araucanía, Biobío y Los Lagos que se dirigía principalmente hacia las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo²¹⁷. Esta migración incluyó no sólo a la Argentina en su trayectoria migratoria, sino también a diversas zonas dentro del propio país como, por ejemplo, la región minera en el norte y las zonas periféricas de las ciudades del centro de Chile donde se trasladó un alto porcentaje de la población rural. Y si bien, en lo que hace a destinos en el exterior, la Argentina fue el principal, en proporciones menores se dirigió también hacia Perú y Panamá.²¹⁸

Durante este período, la decisión de migrar estaba básicamente motivada por razones económicas y se producía en un contexto de explotación de la fuerza de trabajo campesina a la que se sumaba la casi imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra.²¹⁹

²¹⁶ Nos hemos basado en los trabajos de Matossian (2006) y Giusti (2005) que desde la demografía y la geodemografía analizan la evolución de la migración chilena a la Argentina tomando como referencia los censos nacionales de población que se han realizado en Argentina desde el año 1869 hasta el año 2001. Asimismo, hemos tomado los datos obtenidos a través del primer "Registro de Chilenos en el Exterior" realizado entre 2003 y 2004 por el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno a través de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el exterior (DICOEX) y el Instituto de Estadísticas (INE) publicado en 2005. Como también, los trabajos de Lvovich y Cerruti (1993), Lischetti y Gurevich (2003), Trpin (2004), Ceva (2006), para la zona de la Patagonia (Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Y los de Pereyra y Castronovo (1996), Pereyra (2000), Baeza (2006) y Benencia (2008) teniendo en cuenta que ofrecen una visión de la migración chilena en el contexto más general de la migración de países limítrofes a la Argentina.

²¹⁷ Tener en cuenta, como plantean autores como Lischetti (2003) o Giusti (2005), que la extensa frontera que comparten Chile y Argentina (y los pasos fronterizos como los del centro del país o de la Patagonia) ha sido un elemento importante a tener presente en cuanto a los movimientos de población que se ha visto favorecido o facilitado entre ambos países. Este elemento es importante en general en la historia migratoria de la Argentina por las fronteras que comparte con Paraguay (1.699km), con Brasil (1.132 km), con Bolivia (742 km), con Uruguay (485 km) y con Chile (5.308 km). Cfr. Benencia, R., "La inmigración limítrofe", en Devoto, F., *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

²¹⁸ Cfr. Lvovich, D. y Cerruti, A., "Migración y Prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930". En *Revista de Historia*, Concepción (Chile), Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte, Universidad de Concepción, Año 3, vol. 3, 1993.

²¹⁹ Explotación de la fuerza de trabajo campesina que se sustentaba en una alta concentración de la propiedad de la tierra (por ejemplo, en 1879 el 70% de la tierra cultivada estaba en manos de 2300 propietarios, mientras que el 30% restante pertenecía a 27.000 agricultores) y en una superpoblación

Autores como Mattosian o Giusti que han analizado la evolución de la migración chilena a la Argentina muestran que hasta el año 1947 aproximadamente, tanto la crisis económica internacional de 1930, su impacto en el país y en general en Latinoamérica, como los cambios propios de la Argentina de esos años (especialmente el comienzo del proceso de industrialización, la expansión de actividades agrícolas a zonas no pampeanas y el impulso de las economías regionales) tienen efectos sobre las migraciones internacionales a nivel general. Como plantea Matossian en su trabajo, la crisis de 1930 pone cierto límite a la migración trasatlántica que sólo se reactiva durante la segunda posguerra entre 1945 y 1958, para luego decaer definitivamente.²²⁰

De este modo, se produce en forma simultánea una intensificación de las migraciones y desplazamientos internos, en su mayor parte población campesina de la zona pampeana hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (que incluye ciudad de Buenos Aires y el cordón urbano denominado Gran Buenos Aires), atraída por el crecimiento industrial y del sector terciario o de servicios, como también el comienzo del aumento de la migración de países limítrofes como Paraguay, Bolivia y Chile.²²¹

Lo que nos interesa destacar de este período y que podríamos considerar como un segundo momento o etapa de la migración chilena que ubicamos entre 1930 y mediados de 1960, es que deja de ser sólo del tipo rural-rural para pasar a ser también del tipo rural-urbano. En este sentido, si bien las provincias patagónicas seguían siendo los principales focos de atracción y las que concentraban la mayor cantidad de migración chilena, se empieza a observar un progresivo crecimiento de la misma en el Área Metropolitana de Buenos Aires (especialmente en algunas localidades de la provincia de Buenos Aires como Mar del Plata²²² y Bahía Blanca²²³, por ejemplo). Es

estructural en la región austral que permitió la expansión de la producción agrícola. Cfr. el trabajo de Lvovich y Cerruti citado en la nota anterior. Cfr. Lvovich y Cerruti, 1993.

²²⁰ Ver Oteiza, E., (compilador), *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010.

²²¹ Cfr. Benencia, op. cit., 2009 y Giusti, A., "Trayectorias migratorias, redes de intercambio y circulación en la comunidad chilena en Argentina", ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población, 18-23 Julio, Tours, Francia, 2005 y Matossian, B., "Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares", *Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, núm. 331 (76), 2006.

²²² A título de ejemplo, la aparición de la "Ley de propiedad horizontal" durante los primeros años de la segunda presidencia de Perón, que promovía la construcción masiva de departamentos en la ciudad de Buenos Aires y en Mar del Plata actuó, como plantea Lischetti, como polo convocante de mano de obra

decir, un incipiente cambio en la territorialidad de la migración chilena que, como veremos más adelante, se “termina” de conformar con la migración política y económica a partir de la década del ‘70. A su vez, en la propia Patagonia la distribución geográfica no quedó acotada a las áreas rurales sino que se desplaza también hacia centros urbanos como el de Comodoro Rivadavia que, a partir del descubrimiento del petróleo en 1907, pasó a tener relevancia como ciudad de atracción para distintos grupos de migrantes extranjeros de ultramar, limítrofes y de otras provincias argentinas.²²⁴

Este ligero desplazamiento hacia los centros urbanos donde se desarrollaban nuevas actividades económicas no debe entenderse como reemplazo del desplazamiento hacia el ámbito rural, todo lo contrario, se dio en forma combinada con la atracción que ejercían determinadas áreas agrícolas pujantes como la zona del Alto Valle de Río Negro por citar un ejemplo.²²⁵

Lo que destacan Matossian y Giusti (tomando en consideración los datos censales) es que entre 1947 y 1960 se da uno de los períodos de mayor migración chilena a la Argentina, atribuido en gran medida a la fuerte crisis de la agricultura en Chile y a las ventajas comparativas que presentaba la Argentina en términos económicos y sociales, las que funcionaban como polo convocante tanto de la migración chilena como de la limítrofe en general.²²⁶

local y migrante y muchos chilenos se asentaron en ambas ciudades. Cfr. Lischetti, M., “Relaciones entre poblaciones de Estado-Nación. Esbozo de una periodización”, en Actas del III Congreso de Antropología, 1998, Temuco, Chile, 2000.

²²³ Para un estudio sobre la migración chilena en la ciudad de Bahía Blanca, ver Bianchi Díaz, M. G. y Ockier, C. E., “Procesos urbanos informales en Bahía Blanca (Argentina): inmigrantes chilenos en Villa Nocito”, en http://www.despertandolatitudes.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=104:procesosurbanosinformales-en-bahia-blanca-argentina-inmigrantes-chilenos-en-villa-nocito&catid=36:articulos&Itemid=61 (fecha de consulta 22 de abril de 2011).

²²⁴ Baeza, en su trabajo “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia” en Grimson, A. y Jelin, E., *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, menciona que el asentamiento en Comodoro Rivadavia tiene sus puntos más importantes entre 1944-1955 y 1958-1963, períodos que se vinculan con etapas de expansión económica que vive la ciudad en las que se fomentó la migración de población chilena.

²²⁵ Ver Trpin, V., *Aprendiendo a ser chileno. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Ed. Antropofagia, Buenos Aires, 2004.

²²⁶ En el caso de la migración chilena, que es la que más conocemos, pudimos observar en forma reiterada en el trabajo de campo llevado adelante en el marco de distintos proyectos de investigación UBACyT (particularmente en dos de ellos: “Nacionalismo y construcción de la subjetividad política en el proceso de integración de Chile y Argentina”, 2001-2003, CEA-UBA y “Procesos de implementación del modelo neoliberal en Chile y en Argentina. Los derechos de ciudadanía y la representación social del Estado”, 2004-2007, CBC-UBA, ambos dirigidos por Mirtha Lischetti), la mención de las ventajas que ofrece la Argentina respecto de mayores posibilidades de acceso a la salud, a la educación y a la

Junto con este segundo momento o etapa de la migración chilena, la instauración del régimen militar en Chile en 1973 generará, especialmente hasta mediados de la década del '80, otro de los mayores períodos de la migración chilena a nuestro país.

Tengamos presente que la “experiencia neoliberal” chilena adquiere fuerza en los años '70, momento en el que se postulaba que la modernización en lo económico debía anteceder a la modernización-democratización en lo político. En este contexto, el régimen militar emprendió un proceso de modernización y acumulación económica que a lo largo de un decenio fue desarticulando parcialmente la economía interna que se había conformado en los años anteriores, como también deteriorando la distribución del ingreso como consecuencia de las privatizaciones, los efectos de la nueva legislación laboral, los cambios en el sistema tributario y el aumento de las disparidades urbano-rurales.²²⁷ En dicho sentido, a partir del año 1975 comenzó a aplicarse un programa de largo plazo inspirado en las políticas del “libre mercado” y en la limitación del papel del Estado con el objetivo de, como ocurre en otros países latinoamericanos, lograr la inserción definitiva en una economía mundial de mercado.²²⁸

En Chile, la reestructuración necesaria para lograrlo implicó la propia construcción del Estado neoliberal como instrumento para la acumulación capitalista que, en lo esencial, se hizo a través del vaciamiento tanto de empresas estatales y servicios públicos de salud, como de la educación, previsión social, entre otros,

vivienda (y a cuestiones referidas al consumo de ciertos bienes como electrodomésticos por ejemplo), poniendo de manifiesto el beneficio de una estructura social más móvil e igualitaria que la chilena. Si tenemos en cuenta los datos estadísticos aportados por la Encuesta Complementaria a Migraciones Internacionales (ECMI) realizada durante el 2003, el trabajo de Giusti constata que, por ejemplo, de tres áreas registradas (Ciudad de Buenos Aires, Mendoza y Alto Valle de Río Negro) los chilenos han mejorado su situación respecto de su vida en Chile. Al respecto, plantea que “han tenido mayores posibilidades de ascenso social en el país. Sus miembros mejoraron en promedio su situación, son más educados y han accedido a mejores niveles de calificación laboral” (2006, p. 18). Esto también ha sido reiterado en las entrevistas realizadas en el marco de la investigación doctoral a distintos miembros de la comisión directiva de la FEDACH quienes ponían de manifiesto hasta qué punto esta experiencia de mayor movilidad y un mejor trato en lo social les permitió posicionarse y defender derechos ante su propio país. En el apartado siguiente retomaremos esta cuestión.

²²⁷ Para un análisis en detalle de lo aquí mencionado, ver “El modelo neoliberal en Chile y en Argentina. Esbozo comparativo”, M. Lischetti, C. Méndez y L. Valladares, ponencia presentada al V Congreso Argentino-Chileno, San Juan, 2003 y “El modelo neoliberal en Chile: de la ‘toma’ a la población y de la población a la comuna”, E. Gurevich y G. Perret, en Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, 2005.

²²⁸ Moulián, T., *De la política letrada a la política analfabeta*, Santiago, LOM, 2004, p. 27.

poniendo en evidencia una redistribución de mecanismos acumulativos sin parangón alguno en la historia de Chile.

En forma paralela a estas reformas económicas que transformaron profundamente la estructura social chilena, se implementó una política de Estado represiva a través de la cual se detenía, torturaba, asesinaba y desaparecía a quienes hubiesen estado involucrados con el gobierno de la Unidad Popular o simplemente asociados a ideas consideradas subversivas como las marxistas, socialistas o comunistas. Como decíamos anteriormente, es en este contexto y especialmente durante el primer decenio de la dictadura militar (1973-1982) que se produce una emigración masiva tanto por razones económicas como políticas, en el que se duplica la cantidad de chilenos que migran hacia nuestro país (Ver Cuadro 1).²²⁹

²²⁹ Cfr. FEDACH, Documento de La Plata, La Plata, Mimeo, 1997; Pereyra, B., “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Buenos Aires, 2000. Si el carácter de esta migración fue eminentemente política o económica está en discusión. Como diremos más adelante, no es fácil reconstruir el número de la migración política y tampoco resulta sencillo confiar en los datos censales sobre todo cuando la pregunta es sobre el motivo de la migración. Si tenemos en cuenta lo que hemos dicho de los cambios a nivel político y económico que trajo la dictadura en Chile, es esperable una combinación de ambas motivaciones, teniendo probablemente preeminencia la migración política durante los primeros diez años del régimen militar dado que es cuando la represión tuvo sus momentos más duros, que se combinó con una preeminencia de motivaciones de tipo económicas a partir de la crisis económica que atraviesa Chile a partir de 1982, crisis durante la cual la tasa de desempleo alcanzó aproximadamente al 20% de la población.

	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Chile	10.883	20.594	34.568	51.563	118.165	133.150	215.623	244.410
Paraguay	3.288	14.562	28.592	93.348	155.269	212.200	262.799	250.450
Bolivia	6.194	7.361	18.256	47.774	89.155	92.300	118.141	143.569
Uruguay	15.076	48.650	88.656	73.640	55.934	51.100	114.108	133.453
Italia	71.403	492.636	942.209	786.207	878.298	637.050	488.271	328.113
España	34.068	198.685	841.149	749.392	715.685	514.500	373.984	224.500
Brasil	5.919	24.725	36.629	47.039	48.737	45.100	42.757	33.476
Perú	-	551	1.247	2.760	-	-	8.561	15.939
Polonia	-	-	-	111.024	107.915	-	57.480	28.811
Resto	63.499	199.074	399.865	473.280	435.289	524.000	221.435	212.752

Cuadro 1. Evolución de la migración chilena a la Argentina a partir de los datos censales de población de fines del siglo XIX hasta 1991. Elaboración propia en base a INDEC 1997 y Halpern 2009.

Para nosotros, este tercer momento o etapa de la migración chilena dada a partir del golpe de Estado puede ser considerada un punto de quiebre, en tanto cambian los patrones migratorios chilenos no sólo porque se duplica la cantidad de población que abandona el país (como puede verse en el Cuadro 1), sino también porque se diversifican los motivos, los lugares de destino y de procedencia y el perfil del migrante.

A la Argentina, lugar de destino tradicional de la migración chilena desde fines del siglo XIX, se le suman otros destinos como Canadá, México, Costa Rica, Ecuador, Francia, Suecia y Australia, países que dieron facilidades para radicarse y asilo político. Estados Unidos, Venezuela y Brasil también dieron facilidades en términos de posibilidades laborales para la radicación de migrantes chilenos, en especial desde fines de la década del '70 y comienzos de los '80. A pesar de esta diversificación, Argentina siguió siendo hasta comienzos de la década de los noventa el principal destino de la migración chilena, de hecho, si tomamos en cuenta los datos censales

que ofrece el “Registro de Chilenos en el Exterior”, de los 857.781 chilenos y chilenas y sus hijos que residen en el exterior, 429.708 lo hacen en Argentina.²³⁰

Destacamos el hecho de que en el marco de este tercer momento o etapa de la migración chilena, las grandes ciudades correspondientes a Mendoza, Ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires comienzan a ser los destinos principales. Según los datos que ofrece la Encuesta Complementaria a Migraciones Internacionales (ECMI) también analizados en el citado trabajo de Matossian, destacamos el hecho de que Río Gallegos y la zona del Alto Valle de Río Negro son los lugares donde hay mayor porcentaje de población chilena que llegó antes del golpe de Estado de 1973, mientras que entre 1973 y 1979 aproximadamente son Mendoza, Gran Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires las mayores zonas donde llega y se asienta la migración chilena.²³¹

Por otro lado, aún cuando los lugares de destino podían seguir siendo los mismos, como en el caso de la migración chilena a Comodoro Rivadavia, resulta de interés remarcar que, si bien la migración chilena a esa ciudad fue continua a lo largo del siglo XX, entre las décadas del ‘70 y del ‘80 las características del tipo de migrante cambian drásticamente como consecuencia de la implantación de la dictadura pinochetista. Al respecto, Baeza plantea que “la era de migrantes “económicos” es sustituida por una etapa de ingreso de chilenos por causas políticas”²³². La autora destaca que -paradójicamente- según la información que ofrecía el Consulado chileno existieron sólo dos casos de personas que llegaron por razones políticas y que luego se dirigieron a Europa, sin embargo, como también aclara, hay que tener en cuenta que muchos que salían del país por razones políticas ingresaban a la Argentina como

²³⁰ DICOEX-INE, Santiago, 2005. Este número tiene en cuenta a los hijos nacidos en el exterior y, como nos explicaban en dos oportunidades funcionarios de la DICOEX que pudimos entrevistar en Santiago durante 2005 y 2010, en el Registro se incorporó el concepto de “familia migrante” que amplía el número de los residentes en el exterior a los hijos de chilenos y chilenas nacidos en el exterior.

²³¹ En el trabajo de Paredes “Santiago de Chile y Mendoza, Argentina: la red social que apoyó a exiliados chilenos (1973-1976)”, en REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales, Vol. 13, N° 4, Barcelona, diciembre 2007, se ofrece un detalle de la cantidad de chilenos que llegan a la ciudad de Mendoza entre 1973 y 1976 (período que el autor analiza), en el que muestra que en 1973 había un total de 13.700 chilenos, mientras que en 1975 llegan a sumar 103.700 en dicha ciudad. En este mismo trabajo se menciona que, según un estudio realizado por la Dirección de estadísticas y Censos de Mendoza, el 66% de los chilenos que vivían en Mendoza en 1978 habían llegado después de 1973.

²³² Baeza, B. N., “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia”, en Grimson, A. y Jelin, E., *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, p. 354.

turistas, tratándose en su mayor parte de grupos familiares para los que Comodoro Rivadavia funcionó como punto de encuentro para aquellas familias que habían sido separadas fruto de la persecución política.²³³

Asimismo, los lugares de procedencia de quienes llegaban a estos nuevos destinos como Mendoza, Gran Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires, diferían de los de décadas anteriores, siendo que los chilenos que llegaban a dichos lugares provenían en su gran mayoría de la región Metropolitana de Santiago y, en una proporción menor, de la Región V de Valparaíso.²³⁴ Como decíamos respecto de la ciudad de Comodoro Rivadavia, los chilenos que allí se asentaban y que venían como exilados políticos tampoco lo hacían de los lugares históricos de la migración de tipo económica de fines del siglo XIX -la Araucanía, Biobío y Los Lagos-, sino de distintas localidades de la Región XI de Aysé.²³⁵

En lo que respecta a cambios en el perfil del que migraba como exiliado político, puede considerarse que el nivel de instrucción era superior, en especial de los que se asentaron en Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires comparado con el resto de los chilenos de otras localidades, en especial con los del sur²³⁶. Otro tanto ocurre respecto de la ocupación que tenían en Chile. Si se tiene en cuenta a los migrantes chilenos residentes en Neuquén, Mendoza, partidos del Gran Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires, se pone de manifiesto una apreciable diversidad en las actividades y ocupaciones previas a la migración (actividades agropecuarias, servicio doméstico, sector de servicios y producción de bienes no agropecuarios, entre las principales). Y, si bien no entraremos en detalle, destacamos el hecho de que, en forma general, la migración chilena a la Argentina muestra una alta proporción de personas que en Chile se desempeñaban en actividades que no requerían mucha capacitación, hecho que se

²³³ Tener presente, para comprender la ponderación/cuantificación de la migración política, que “exilio” es una categoría auto-adscriptiva, que no existe en las normativas ni está regulada en el derecho internacional que sí regula la migración y el refugio (que no es auto-adscriptivo, sino un estatuto reconocido internacionalmente). Hay una tensión entre quién construye las categorías, quién las aplica y quién se siente interpelado por ellas. De los chilenos que se trasladaron a la Argentina durante la dictadura de Pinochet, fueron pocos los que solicitaron refugio. Más allá de que se consideraran a sí mismos exiliados, pero en la medida en que no solicitaron refugio, para el Estado sólo fueron “migrantes limítrofes”.

²³⁴ Cfr. Matossian, op. cit., 2006.

²³⁵ Ver en Anexo I mapa Chile/Argentina de modo de ubicar geográficamente las regiones chilenas que se mencionan y las zonas de contacto con Argentina.

²³⁶ Cfr. DICOEX-INE, Santiago, 2005.

manifiesta en un porcentaje mayor para la provincia de Neuquén, mientras que en la provincia de Buenos Aires se concentran mayores niveles de calificación seguida por Mendoza.

Por último, hacemos alusión a lo siguiente. El cambio de perfil del que migraba por razones políticas no sólo podía estar dado respecto de sus niveles de escolaridad y/o calificación laboral, sino de su ideología política, compromiso social y militancia político-partidaria desarrollada en Chile. Como decíamos anteriormente, las fuentes consultadas hasta el momento no son del todo claras y por momentos contradictorias respecto de la cantidad de migrantes cuyas razones migratorias se vinculan al golpe de Estado del 1973. Las fuentes y textos consultados muestran disparidades importantes respecto del número que se maneja en un rango que va de 40 mil a 100 o 200 mil migrantes políticos²³⁷. Ahora bien, si tomamos o nos basamos en la información que nos ofrece el “Registro de Chilenos en el exterior”, donde esto es tematizado y analizado en términos cuantitativos, observamos que en la década 1971-1980 salió del país el 36,7% de los actuales residentes en el exterior por motivaciones tanto económicas como políticas. De los que salieron de Chile por cuestiones políticas, según dicho Registro, el 49,3% se concentra entre los años 1971 y 1975, porcentaje que va disminuyendo al 25 % en los cinco años posteriores y al 21,4%, en los cinco siguientes. Siguiendo los datos que allí se vuelcan -con los reparos del caso, por cuanto la respuesta acerca de la razones de la migración puede ser “manipulada” por parte de los encuestados-, observamos que un 12,1% de los que migraron dice haberlo hecho por razones políticas (porcentaje que se acerca a las cifras oficiales que al menos desde mediados de la década del '90 el Consulado chileno manejaba y ofrecía como dato al que hiciera la consulta).²³⁸

²³⁷ El trabajo consultado de Pereyra, B., “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Buenos Aires, 2000, se basa en los datos ofrecidos por el Consulado chileno que habla de una migración política de alrededor de 100.000 chilenos en todo el mundo. Por otra parte, en un trabajo previo, de 1985 (aún en tiempo de dictadura), Cariola y Rosseti (1983) hacen una estimación de alrededor de 200 y 250.000 personas que residen fuera de Chile post 1973, dentro de los que calculan tomando como referencia el total de los pasajes pagados por CIM desde Chile hacia el exterior, que 30.000 serían exiliados en sentido estricto.

²³⁸ Cifra que hoy es corroborada y no discutida por parte de los funcionarios de la DICOEX que entrevistamos durante 2005, 2006 y 2010. Sin embargo, cabe tenerlo presente, en la “Primera Encuesta de Chilenos en Exterior”, organizada por la DICOEX en colaboración con CasaChile.cl, el porcentaje era mayor, el 21% decía haber migrado por razones políticas. Cfr. “Palabras para el reencuentro”, en *El volantín*, DICOEX, septiembre 2001, pp. 14-15.

Sea como fuere, si nos manejamos con los números oficiales, consideramos que no es un porcentaje desdeñable, sobre todo si tenemos en cuenta que, en aquellos países que recibieron migrantes producto del exilio (Argentina, Canadá, México, Suecia, Francia, Australia), se han dado importantes procesos de organización política y social de los chilenos residentes en el exterior²³⁹. Procesos de organización que, como en parte mostraremos más adelante, ponen de manifiesto prácticas y acciones colectivas que no se limitan a la sociedad de destino sino que remiten también a la sociedad de origen, resignificando así las actividades culturales o deportivas que los centros y asociaciones de residentes realizan como forma de integración y participación en el país de acogida, pero también como modo de reforzar su vínculo con Chile. Consideramos, por ello, que la presencia de esta migración condiciona de algún modo los procesos de conformación y consolidación de una comunidad chilena en el exterior, razón por la cual, nos resultaba importante identificar someramente el cambio o las relativas rupturas que produce la migración política forzada respecto del patrón migratorio previo. Es decir, como consecuencia del golpe de Estado de 1973 cobra relevancia el componente político de la migración chilena, quebrando el patrón migratorio tradicional no sólo por el aumento de las cifras de personas que migran, sino también por el cambio de los actores sociales que participan de los desplazamientos hacia otros países.

Ahora bien, como para avanzar en algunas características de la migración chilena reciente, podemos decir que, en términos generales, a partir de la década del '90 se empieza a observar un detenimiento del flujo migratorio de chilenos a nuestro país. Los diversos autores que hemos consultado confirman un descenso, o bien un estancamiento del flujo migratorio hacia mediados de la década del '90. En efecto, el Censo de 2001 de Argentina registra que en una década se produce una caída del 17%, calculada en 31.981 chilenos.²⁴⁰

²³⁹ No es que el aspecto cuantitativo para nosotros sea relevante en cuanto pensemos que a mayor cantidad mayor relevancia social y por ende teórica, sabemos que no pasa por aquí el problema. En relación con los procesos de organización de la migración chilena en otros países, no hay muchos trabajos al que podamos remitirnos, por ello, y para el que le interese conocer las características que adquiere en otros países, remitimos al trabajo de Schugurensky, D. y Ginieniewicz, J. *Rupturas, continuidades y re-aprendizajes: la participación de los latinoamericanos en Canadá*, Transformative Learning Centre, Toronto, 2006. En el Capítulo 6 haremos algunas alusiones al respecto.

²⁴⁰ Cfr. Giusti, op.cit., 2005.

Como decíamos más arriba, si comparamos con la migración internacional en nuestro país, la migración chilena no sólo fue de las más antiguas en términos históricos sino una de las más numerosas (ver Cuadro 1). Hasta el censo de 1991 los chilenos eran el segundo grupo migratorio proveniente de países limítrofes después de los paraguayos, mientras que los datos del censo 2001 muestran que es desplazado por los bolivianos quedando así en tercer lugar (ver Cuadro 2).

	1991	2001
Chile	244.410	212.429
Paraguay	250.450	325.046
Bolivia	143.569	233.464
Uruguay	133.453	117.564
Italia	328.113	216.718
España	224.500	134.417
Brasil	33.476	34.712
Perú	15.939	88.260
Polonia	28.811	13.703
Resto	212.752	155.627

Cuadro 2. Elaboración propia en base a INDEC 2004 y Halpern 2009.

Lo que se observa en términos más específicos a partir de mediados de la década del '90 son dos fenómenos simultáneos: emigración y retorno. El primero se debió fundamentalmente a la fuerte ola de inversiones chilenas en la Argentina que trae consigo un contingente importante de profesionales y trabajadores calificados; y el segundo, al fin de la dictadura en Chile, a la vuelta de la democracia y las políticas públicas dirigidas a facilitar el retorno de los exiliados o refugiados políticos. A su vez, con la vuelta de la democracia, los distintos gobiernos de la Concertación lograron, con sus medidas y políticas económicas (a pesar de que muchas constituyeron una continuidad de la política económica llevada a cabo durante la dictadura de Pinochet), posicionar a Chile -al menos discursivamente- en el contexto regional como un país

maduro democrática y económicamente estable. Este supuesto “éxito económico” de Chile transmitió la imagen hacia el exterior de que era posible lograr un rápido asenso social, lo que puede pensarse también como uno de los motivos posibles para el retorno.²⁴¹

Ahora bien, teniendo en cuenta este detenimiento y descenso del flujo migratorio chileno a nuestro país, hacemos notar que, a partir de fines de la década del ‘90 y comienzo de la siguiente, empiezan a registrarse nuevos ingresos de chilenos al país en lo que podemos denominar como un cuarto momento o etapa de la migración chilena que no sería errado caracterizar como una migración económica y cultural²⁴². En parte, porque se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan a la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado y observan, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una ampliación de sus “horizontes culturales” donde desarrollarse tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos²⁴³. Migración que se vincula con las transformaciones que se producen en el país trasandino durante la dictadura de Pinochet y que anteriormente caracterizamos brevemente (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros) y cuyos efectos aún perduran. Sin

²⁴¹ Pereyra, op. cit., “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Buenos Aires, 2000. Es cierto también que no hay datos claros acerca del período intercensal, por ejemplo, en el caso de Argentina, entre el censo de 1991 y el de 2001. Entre otras cosas, no sabemos si la caída de migrantes chilenos se debe al retorno a Chile o a que se han dirigido hacia otros destinos, como tampoco, si algunos han regresado nuevamente a la Argentina después de 2001. En el siguiente apartado retomaremos este punto.

²⁴² Cfr. Jensen, F. y Perret, G., “Migrar cruzando la cordillera: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración económica-cultural”, en *Actas del IX Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, del 25 al 27 de abril, Bariloche, Universidad Nacional de Río Negro, en prensa, 2011.

²⁴³ A partir de estos nuevos movimientos de población chilena a nuestro país se comenzaría a modificar levemente el patrón de asentamiento tradicional de la migración chilena que, si comparamos con otros grupos migratorios como los bolivianos, paraguayos y en los últimos quince años los peruanos, la ciudad de Buenos Aires no ha sido un polo de atracción tan significativo para los chilenos (a pesar de que, como dijimos antes, empieza a serlo junto con Mendoza y Gran Buenos Aires a partir de la dictadura de Pinochet). En la actualidad, la población chilena en el país se concentra principalmente en tres zonas geográficas: la Patagonia (Neuquén, Río Negro, Chubut, Sta. Cruz y Tierra del Fuego), Cuyo (Mendoza, San Juan y San Luis) y el área Metropolitana (Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires), con el 53%, 12% y 18% de residentes, respectivamente (Cfr. Pereyra, op. cit., 2000).

embargo, esta migración ha sido poco estudiada en cuanto a sus perfiles, características, motivaciones, percepciones, representaciones, etc.²⁴⁴

Como en parte se puede desprender de la caracterización del patrón migratorio chileno a la Argentina, la comunidad chilena en el país no es homogénea, tanto si tomamos en cuenta los lugares de asentamiento, niveles de instrucción, profesiones, períodos o motivaciones de la migración. En particular, nos interesó mostrar en este apartado algunos de los cambios del patrón migratorio chileno que hemos identificado no sólo en lo relativo al aumento cuantitativo de la migración en el contexto de la dictadura militar, sino también en cuanto a los cambios en el perfil del que migra, los lugares de procedencia y de asentamiento en el país. En este sentido, lo avanzado hasta aquí, junto con lo que desarrollemos en los siguientes apartados, nos permitirá dar cuenta de los procesos a partir de los cuales se va conformando una comunidad chilena en el exterior.

Consideramos que una comunidad chilena en el exterior no se da a priori, sino a partir de la confluencia de determinados procesos que se pueden ir identificando -al menos algunos de ellos- a lo largo de la propia investigación. Para nosotros, la presencia o “irrupción” de la migración política en la dinámica de los movimientos de población chilena es parte fundamental de dicha confluencia de procesos que en el siguiente apartado intentaremos ampliar.

²⁴⁴ Investigación doctoral en curso por parte de la socióloga Florencia Jensen con quien hemos desarrollado en forma conjunta algunos aspectos mencionados en este apartado y presentado tanto en el Congreso Chileno-Argentino, en la ciudad de Bariloche, en abril de 2011 citado anteriormente, como en “Migración chilena a la Argentina: entre el exilio político y la migración económica-cultural” en *Revista Sociedad y Equidad*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, pp. 143-162, julio 2011.

El fin de la dictadura militar en Chile y la “transición democrática”; el fracaso de las políticas de retorno o cuando el exilio se torna definitivo: implicancias para la organización de los chilenos en el exterior

Un elemento que se relaciona con lo que hemos planteado en el apartado anterior y que atravesó la experiencia migratoria de aquellos cuya migración se vincula con la persecución política sufrida en el contexto de la dictadura militar, es la imposibilidad o dificultad del retorno a Chile cuando se restaura la democracia a comienzos de los ‘90.

Hemos decidido tener en cuenta las razones dadas al respecto por nuestros informantes porque nos permiten plantear ciertos hechos que atravesaron su experiencia migratoria, al tiempo que manifiestan algunas de las características del período de la posdictadura chilena, muchas de las cuales condicionan en la actualidad el tipo de vínculos que las organizaciones de chilenos en nuestro país mantienen con autoridades, funcionarios de gobierno, cónsules, embajadores y demás personas vinculadas a la problemática de los chilenos residentes en el exterior. Consideramos que teniendo esto en cuenta, podremos reflexionar acerca de los procesos de organización política y social que los ciudadanos chilenos residentes en Argentina se dan a partir de la década de los ‘90 y sus implicancias en la consolidación de una comunidad de chilenos en el exterior.

Para ello, conviene hacer una referencia, aunque breve, de la participación política de los chilenos en el exterior durante la dictadura militar de Pinochet (1973-1990).

En Argentina, entre los años 1985 y 1990, se desarrolló una intensa actividad política de resistencia a la dictadura y lucha por la restauración de la democracia en Chile a través de lo que se conoció como el movimiento Chile Democrático.²⁴⁵

Los chilenos residentes en el país que participaron de este movimiento eran (o habían sido), en su mayoría, militantes de los partidos de la Unidad Popular en Chile, especialmente del Partido Comunista (PC) y del Partido Socialista (PS) y, en menor

²⁴⁵ Cfr. Cueva, D., “Procesos globalizadores y prácticas políticas transnacionales”, tesis de Licenciatura, FFyL, UBA, 2001, especialmente el Capítulo 4, pp. 74-83. Gran parte de lo que conocemos del movimiento Chile Democrático es producto de los relatos de nuestros informantes y del rastreo de algunos documentos de la última década en los que se alude a la participación política en el exilio.

medida, del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), del Movimiento de Acción Popular Unificado (MAPU) y de la Democracia Cristiana (DC). En este sentido, la manera en la que se desarrolló la organización del movimiento mantuvo, por decirlo así, una estructura en la que se podía conservar la pertenencia más o menos orgánica a los partidos de origen, pero que encauzaba las actividades y su accionar en un movimiento multipartidista más amplio.

Es de destacar el hecho de que sus diversas actividades se desarrollaron en vinculación con diversos partidos políticos locales como la Unión Cívica Radical, el Partido Justicialista, el Partido Intransigente, el Partido Comunista Argentino y otros más pequeños como el MAS y Patria Libre, como de organizaciones sociales, sindicales (SMATA, ATE, Judiciales, CTERA) y estudiantiles a través de lo que fue la conformación de la Comisión Argentina de Solidaridad con Chile (CASCHI)²⁴⁶. Tanto el movimiento Chile Democrático como dicha comisión funcionaban a nivel local a modo de organismos de base que se denominaron Comités “Chile Democrático” y que se encontraban en Bariloche (Neuquén), Río Gallegos (Santa Cruz), Mendoza, Bahía Blanca, Mar del Plata, La Plata (Bs. As.), Rosario (Santa Fe), Córdoba y Ciudad de Buenos Aires, siendo así un movimiento a nivel nacional²⁴⁷. Cabe decir, por otra parte, que el movimiento también tuvo sus expresiones en países como Holanda, Noruega, Suecia, Bélgica, Estados Unidos y Canadá, todos países que no tenían antecedentes de emigración chilena y a los que llegaron, como dijimos en el punto anterior, por las facilidades de asilo y refugio a los exiliados políticos. Y si bien, como nos decía uno de nuestros informantes, “Argentina fue nuestra playa de operaciones”²⁴⁸, como plantea el trabajo de Cueva, la Argentina también funcionó en muchos casos como lugar de paso o “puente” hacia otros destinos (países europeos, Estados Unidos y Canadá) y, según

²⁴⁶ Comisión que estaba presidida a nivel nacional por el diputado nacional Hugo Piucil de Río Negro (UCR).

²⁴⁷ Hacemos notar cómo, en términos generales, coinciden muchos de los lugares (provincias y localidades) donde se instalaron los Comités “Chile Democrático” con los lugares en donde se asentó una parte importante de migrantes políticos entre 1973 y 1984 principalmente. En el apartado anterior hicimos específica alusión a los nuevos destinos que se sumaban a los históricos/tradicionales de la migración chilena a nuestro país.

²⁴⁸ Registro de campo, entrevista con integrante de la comisión directiva de la FEDACH y dirigente de un centro de residentes chilenos en Mar del Plata, en la ciudad de Bahía Blanca, 8/12/00.

relatos de sus informantes, al que pasaba por Argentina se lo incitaba a organizar y desarrollar prácticas de resistencia a la dictadura en los lugares donde se exiliara.²⁴⁹

Se puede decir que parte importante de la militancia política de lo que representaba a la izquierda chilena en el exilio se vio puesta en juego a partir de organizaciones nuevas que se constituyen en la situación de exilio y, específicamente, a través del movimiento Chile Democrático.²⁵⁰

En la Argentina, este movimiento de resistencia se desarrolla en un contexto en el que vuelven a activarse o ponerse en funcionamiento mecanismos de participación y acción política que durante el período de la dictadura militar en nuestro país se habían interrumpido; mientras que en Chile se vincula con una serie de protestas a nivel nacional (entre 1982 y 1984) en las que confluían los partidos políticos de la oposición y resistencia a la dictadura militar.²⁵¹

Destacamos al menos una característica de la militancia en el exilio. El fin de la dictadura y la restauración democrática en Chile suponían para los que estaban residiendo en el exterior como exiliados o refugiados políticos la posibilidad certera del retorno, del regreso al país. Un testimonio de nuestros informantes lo plantea claramente:

Creo que los que éramos exiliados, militantes, etc, nos abocamos por trabajar, por luchar como fin estratégico por la restauración de la democracia en Chile y que esa restauración significaba en lo personal nuestro retorno, podemos decir que el máximo logro que podría tener un chileno que no viviera en Chile, más aún siendo un exiliado político o económico era su retorno a la patria.²⁵²

En ese momento no se percibía el fenómeno de los chilenos en el exterior como un fenómeno migratorio, sino que eran exiliados políticos o económicos producto de la

²⁴⁹ Cueva, op. cit., 2001.

²⁵⁰ Marina Franco en su trabajo sobre argentinos en Francia durante la última dictadura, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, plantea que las organizaciones nuevas que surgen en el exilio van en detrimento progresivo de las identidades políticas anteriores. Como veremos más adelante, para el caso de la migración política chilena en Argentina, lo podemos observar no sólo en relación al surgimiento de organizaciones nuevas, sino más bien en relación a la crítica que en el exilio se hace a la militancia previa, a los partidos a los que se pertenecía y a la forma de organización y vínculos sociales que se daban en su interior.

²⁵¹ Para una descripción más pormenorizada de las protestas de esos años, ver el trabajo de Álvarez Vallejos, R., "Aún tenemos patria, ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988)" en AAVV, *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II*, Santiago, LOM, 2008.

²⁵² Registro de campo, entrevista conjunta con dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, 19/10/01.

dictadura pinochetista. Más adelante mostraremos cómo esta percepción fue cambiando y cuáles fueron sus implicancias para la organización de los migrantes chilenos en nuestro país.

El trabajo político en el exilio a través de los Comités “Chile Democrático” en pos del fin de la dictadura se cargaba de sentido en la medida que representaba la posibilidad de volver a “unir” lo que se había “cortado” con la salida forzada del país provocada por la represión y persecución política del terrorismo de estado que se instaura a partir del golpe militar el 11 de septiembre de 1973. Al ser el exilio una migración forzada, no elegida, una vez que se dieran las condiciones políticas para volver, “el retorno aparece como un momento necesario, como una afirmación no sólo del deseo de vivir en su país, sino del uso de la libertad para volver a ocupar un lugar en el cuerpo social, político y afectivo que los había expulsado”.²⁵³

Sin embargo, para muchos de los que estaban en el exilio esta posibilidad quedó trunca, debido, en parte, a por lo menos dos hechos que hemos podido identificar a partir del trabajo de campo y del posterior análisis de las entrevistas y fuentes documentales.²⁵⁴

²⁵³ Cfr. Maletta, H., Szwarcberg, F. y Schneider, R., “Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina”, en *Revista Estudios Migratorios*, año 1, n° 3, agosto 1983, pp. 293-495.

²⁵⁴ Al igual que los números de la migración política en donde las fuentes consultadas muestran disparidades importantes respecto del número que se maneja que va de 40 mil a 100 o 200 mil exiliados políticos, tampoco nos ha resultado sencillo conocer el número certero de “no retornados”. Al respecto, hay que evaluar los datos que se pueden obtener a partir de la información que da en sus informes y boletines la Oficina Nacional de Retorno que funcionó en Chile entre 1990 y 1994. Un dato que ofrecen es acerca de aquellos que se inscribieron en dicha Oficina manifestando el interés por el retorno y por acogerse a algunos de los beneficios que se les otorgaban a los que retornaban. Por ejemplo, los números que figuran en uno de sus boletines de nov/dic de 1992 plantea que 1370 titulares/jefes de familia (4920 personas teniendo en cuenta el grupo familiar) manifestaron la intención de retornar de Argentina, Cuba, Alemania, Francia, Rusia y Uruguay. En una entrevista que realizamos en octubre de 2010 a un funcionario de la DICOEX encargado del Departamento de Planificación Migratoria Internacional, en la que le consultamos acerca de las políticas de retorno del gobierno chileno, nos habló de un número total superior al que figuran en los boletines de la Oficina Nacional de Retorno: “se procesaron 34 mil solicitudes de retorno del exilio, que se procesaron entre el 90 y el 94 ... muchos de Argentina ... se habló del millón de exiliados... pero hay que multiplicar esas solicitudes por tres o por cuatro dependiendo del grupo familiar, pero hay que pensar que muchas personas no volvieron o lo hicieron por otras vías, no por el programa retorno ...”. Para el caso de nuestro país, según el boletín de 1993, desde Argentina habrían retornado alrededor de 1600 chilenos y chilenas entre 1990 y fines de 1993. No podemos decir con certeza cuántos volvieron vía políticas oficiales (a través de la Oficina Nacional de Retorno), cuántos por otras vías, cuántos retornaron y luego, por determinada circunstancia volvieron a emigrar.

Las expectativas del retorno al país se ven frustradas cuando se recupera el sistema democrático en Chile, en gran parte debido, por un lado, a la “fragmentación política” que se produce entre los dirigentes de los partidos políticos en el exterior y sus militantes medios y de base también en el exterior, es decir, a partir de la fractura que se produce al interior de las estructuras político partidarias que se vincula con lo que sucede con los partidos de izquierda durante la dictadura militar y los cambios y transformaciones que se ponen de manifiesto cuando ésta finaliza. Por el otro, las medidas o políticas de retorno que se implementan en el marco del gobierno democrático que asume el poder en marzo de 1990 no logran ser suficientes o responder completamente a las “necesidades del exilio”.

En los relatos de algunos de nuestros informantes, ambos hechos se implican mutuamente no sólo a la hora de tratar de explicar la imposibilidad o dificultades del retorno al país, sino también como elementos que hacen y constituyen parte de su experiencia migratoria.²⁵⁵

¿A qué se debió la “fragmentación política” de la que hablan?, ¿Cómo fue vivida o qué implicancias tuvo para quienes la protagonizaron en términos de sus prácticas políticas posteriores?, pueden considerarse preguntas que orientan parte de lo que a continuación desarrollaremos, junto con el análisis de las políticas de retorno implementadas en Chile entre 1990 y 1994.

Para ello, nos basamos en diferentes tipos de fuentes: i) entrevistas con algunos de nuestros informantes y principales interlocutores pertenecientes a la FEDACH, ii) entrevistas con miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, iii) entrevistas con funcionarios de la DICOEX, iv) archivos de la Oficina Nacional de Retorno (en particular los boletines que publicó entre 1992 y 1994) y documentos de la OIM-Chile, v) documentos elaborados por miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile a los que pudimos acceder a partir de los encuentros mantenidos durante octubre/noviembre de 2010 con seis de sus miembros, vi) documentos producidos por la FEDACH entre 1997 y 2003.

²⁵⁵ Presente en los relatos de aquellos de nuestros informantes (dirigentes de centros y asociaciones de residentes chilenos en Argentina y miembros de las comisiones directivas que ha tenido la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina), quienes en su actividad militante en el exilio continuaron en mayor o menor medida ligados a estructuras político-partidarias chilenas.

Como dijimos anteriormente, en el exilio muchos chilenos llevaron adelante una lucha por el fin de la dictadura en Chile en la que estaba implicado el deseo y la posibilidad de su retorno al país cuando este objetivo se lograra. Sin embargo, según el relato de nuestros informantes, muchos de los que lograron retornar fueron en gran medida los dirigentes de los partidos políticos de izquierda (pertenecientes a las cúpulas partidarias) quienes no sólo logran hacerlo, sino que, a su vez, logran insertarse en el aparato estatal como diputados, senadores, ministros, intendentes, concejales, etc., mientras que muchos de los militantes (los llamados “medios” y “de base”) de dichos partidos no logran volver a su país, prolongando así su situación de exiliados²⁵⁶. Para muchos de estos militantes con los que nos hemos vinculado durante el proceso de investigación y que actualmente muchos forman parte y participan activamente de la FEDACH, significó una suerte de derrota, fracaso o desilusión, dado que el sentido del trabajo por la restauración de la democracia en Chile estaba directamente ligado no sólo a sus convicciones políticas e ideológicas, sino también a sus deseos de volver a la patria.

Así nos lo planteaba uno de ellos:

Yo creo que el fracaso más grande fue el hecho de que hubo una ruptura entre la clase política, la ante cúpula del exilio que estaba en el exterior que retornó al gobierno y los sectores medios y militantes que quedamos divorciados de las cúpulas partidarias.²⁵⁷

“Nos dejaron tirados” es una expresión que un poco en serio un poco en broma solía aparecer cuando conversábamos acerca de lo que sucede cuando vuelve la democracia en Chile, expresión que pone en evidencia no resentimiento, sino desilusión respecto del accionar de sus propios dirigentes.

Lo dicho hasta aquí en términos de la “fragmentación política” que se produce con el fin de la dictadura en Chile deberíamos vincularlo con el contexto más general de lo que ocurre con la izquierda chilena durante y después de la dictadura militar de

²⁵⁶ Más adelante en este apartado, hablaremos de la experiencia de retorno de aquellos militantes medios y de base que sí logran volver a Chile con el retorno de la democracia y quedarse definitivamente en Chile.

²⁵⁷ Registro de campo, entrevista con dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata y donde semanalmente se reunía parte de la comisión directiva de la FEDACH, el 19/10/01.

Pinochet. Decimos esto porque a partir de los levantamientos populares de 1983 en Chile, ciertos sectores de la izquierda chilena comenzaron a vislumbrar la posibilidad del fin de régimen militar. En función de ello, se puso en movimiento tanto en Chile como entre los que estaban exiliados en el exterior una reflexión crítica acerca del pasado y del accionar de la izquierda chilena en general, que resultaba de alguna manera necesaria para pensar una estrategia común que permitiera consensuar qué “banderas levantar” tanto para terminar con la dictadura como para pensar la transición democrática. Podríamos decir que en el exilio esta reflexión crítica se “completa” o complementa con el hecho de pensar estrategias de retorno a Chile una vez que estuvieran dadas las condiciones políticas para hacerlo.²⁵⁸

Reflexión que coincidió también con la de sectores intelectuales de izquierda quienes planteaban que para volver a recuperar el sistema democrático, la izquierda debía cambiar sus banderas: adhesión a un socialismo democrático, revalorización de la democracia liberal, rechazo de la militarización de la acción política y revisión de la posibilidad de una alianza en el largo plazo con el centro político representado en el Partido Demócrata Cristiano²⁵⁹. Se puede decir que estos elementos constituyeron los pilares centrales de la llamada “renovación” de la izquierda chilena (o, al menos, de una parte de ella) durante el último período de la dictadura de Pinochet y que se consolidó en los años posteriores a la misma²⁶⁰. De este modo, y como plantean algunos autores, se lleva adelante un “aprendizaje necesario” para encontrar una salida a la dictadura mediante el reconocimiento de la Constitución de 1980 y la institucionalidad del régimen militar pinochetista.²⁶¹

²⁵⁸ Cfr. Dávila, M. y Fuentes, C., *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Santiago, Editorial Universitaria, 2003 y Valdivia, Álvarez, Pinto, Donoso y Leiva, *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II*, Santiago, LOM, 2008.

²⁵⁹ Dentro de la izquierda chilena, el Partido Socialista fue uno de los protagonistas y foco de las reflexiones y revisiones efectuadas.

²⁶⁰ Cfr. Dávila y Fuentes, op. cit., 2003.

²⁶¹ Cfr. Valdivia, Álvarez, Pinto, Donoso y Leiva, op.cit., 2008. Vale la pena aclarar el lugar del Partido Comunista chileno en este contexto de “aprendizaje político” y “renovación” de la izquierda. El hecho de la presencia en el PC de la opción “militarista” como forma de terminar con la dictadura y el rechazo a pactar con ella el retorno a la democracia, le habría imposibilitado ser parte de la estrategia de unidad que adoptó el resto de la oposición a la dictadura. Para un desarrollo del lugar del PC chileno en este contexto, ver el trabajo de Álvarez Vallejos, R., “*Aún tenemos patria, ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988)*” en Valdivia, Álvarez, Pinto, Donoso y Leiva, op. cit., 2008. En el caso del MIR, entre el ‘85 y el ‘86 y comienzos de la década de los noventa, se da un

La etapa final de la dictadura comienza con el desencadenamiento del plebiscito de octubre de 1988 en el que gana el *No* a la continuidad de Pinochet con un poco más del 50% de los votos. En diciembre del año siguiente se realizan las elecciones para elegir al nuevo presidente. La coalición entre el -renovado- Partido Socialista en alianza con el Partido Demócrata Cristiano presenta como candidato al demócrata cristiano Patricio Aylwin, quien gana por amplia mayoría jurando como el “Primer Mandatario de la nueva democracia” el 11 de marzo de 1990. Se terminaban así casi 17 años de dictadura militar y, de este modo, el Partido Socialista formaba parte nuevamente de una coalición de gobierno en el que participaba con ministros, subsecretarios, intendentes, gobernadores, etc.²⁶²

A partir de ese momento, se lleva adelante lo que muchos autores chilenos caracterizan como “una transición democrática pactada”, en el sentido de aceptar que la salida de Pinochet sería posible a partir “de la ocupación de los propios espacios cedidos por el régimen”²⁶³, lo que implicaba, entre otras cosas, la aceptación de la legalidad instaurada por la dictadura, como la Constitución Nacional del ‘80 y las leyes electorales que disponía.

Tal vez resulte redundante hacer mención de esta cuestión pero creemos que es necesario. Cuando se restaura la democracia en Chile, la izquierda que vuelve (del exilio tanto interno como externo) y que pasa a formar parte de la coalición de partidos que conformaron lo que se denominó (y aún se denomina) Concertación de Partidos por la Democracia, es una izquierda que pone de manifiesto su distanciamiento respecto de la interpretación de la realidad social de tipo marxista revolucionaria que la

proceso de atomización donde se ponen de manifiesto las diferencias al interior de la dirección del partido, esto sumado a que, como en el caso del PC, mantenía la convicción de la vía armada como salida de la dictadura y rechazo a la “propuesta burguesa” de un plan de “transición negociada”, además de continuar sosteniendo la conformación de “un gobierno democrático, popular y revolucionario” que permitiera avanzar al socialismo como solución a la explotación y la injusticia social, queda (y es dejada) fuera de cualquier opción de unidad con el Partido Socialista y la Democracia Cristiana. Como “resultado” de las divisiones que partían principalmente de la dirección del MIR, se dan algunos “pases” de dirigentes que en los noventa se integran al Partido Socialista. Para un trabajo más en detalle de los caminos seguidos por el MIR durante el período de la dictadura militar y primeros años de la década del noventa, ver Vallejos, J. P. y Leiva, S., “Punto de quiebre: el MIR en los ochenta”, en Valdivia, Álvarez, Pinto, Donoso y Leiva, op.cit., 2008.

²⁶² Hacia fines de los ‘60 lo había sido en la coalición que presentó a Salvador Allende como candidato a presidente en 1969 en la que confluyeron el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical y Social-demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unificado (MAPU), y la Acción Popular Independiente (API).

²⁶³ Álvarez Vallejos, op. cit., p. 76.

caracterizaba, hecho que se traducía en un no cuestionamiento al modelo de crecimiento o desarrollo económico. La acumulación capitalista y/o la propiedad privada no se ponían ya en discusión, a lo sumo, se hacían menciones o llamamientos a la necesidad de establecer ciertos mecanismos redistributivos de modo tal que la brecha social entre los que más y menos tienen no se siguiera agrandando.²⁶⁴ Tironi es claro al respecto “lo que hizo la Concertación fue enfocarse en los aspectos políticos, morales y distributivos, dejando de lado la cuestión del cambio del *modelo económico*”²⁶⁵. Así, lo que podríamos llamar el “ala izquierda” de la Concertación (Partido Socialista y Partido Por la Democracia) se despoja “del cariz amenazante con el que quedó después de 1973”.²⁶⁶

Esta situación es la que, en parte y llevada al presente, nos habilita a compartir la apreciación que hacen autores como Valdivia, Álvarez, Donoso, Pinto y Leiva de la actual uniformidad ideológica y política del sistema político chileno que pondría de manifiesto el fin de la polarización política que caracterizó al país durante la mayor parte del siglo XX.²⁶⁷

²⁶⁴ Una breve alusión respecto de los cambios o transformaciones de la izquierda chilena la hemos planteado en “Las prácticas de la lucha sindical de la huelga de los mineros: memoria, tradición y nuevas formas de protesta”, en co-autoría con M. Tacca y B. Pacciani, en Mirtha Lischetti (compiladora), *Los conflictos sociales en el Chile del Siglo XXI. Nuevas expresiones de la lucha de clases*, Bs. As., Biblos, 2011, en prensa.

²⁶⁵ Tironi, E., *Radiografía de una derrota. O cómo Chile cambió sin que la Concertación se diera cuenta*, Uqbar editores, Santiago, 2010, p. 29. Ver también el muy interesante análisis que de la “transición democrática” chilena realiza Gabriel Salazar en “Ricardo Lagos, 2000-2005: Perfil histórico, trasfondo popular”, en *El gobierno de Lagos: balance crítico*, Santiago, LOM, 2005, pp. 71-99.

²⁶⁶ Tironi, op. cit., 2010, p. 38.

²⁶⁷ Desde ya que la ausencia o no de matices entre “derechas” e “izquierdas” es materia de discusión, es decir, para algunos autores como los mencionados recién, las diferencias o matices entre izquierda, centro y derecha son más bien aparentes o nulos, para otros como Dávila y Fuentes (2003) o Garretón (2007), los matices o diferencias sí están presentes, pero no se pueden expresar debido a la presencia de “enclaves” autoritarios heredados de la dictadura. Por otra parte, la uniformidad del sistema político chileno o su falta de polarización también debemos entenderla en el marco del sistema de partidos que se “programa” en el contexto del plebiscito de 1988. Una estructura bipartidista que se consolida a partir del primer gobierno democrático de Aylwin, que está constituida por dos grandes bloques políticos que reúnen, en el caso de la Concertación, a la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido Por la Democracia y el Partido Radical, y por el otro, a la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional en la Alianza por Chile. Según Pinto, esta estructura bipartidista tuvo el objetivo de evitar el “multipartidismo que históricamente aquejó al sistema de partidos en el Chile del siglo XX, dándole estabilidad al obligar a ambos grupos a actuar como conjunto, desplazando a las pequeñas colectividades y vetando a las minorías” (op. cit., 2008: 29). Lo que se vincula con “la marginación sistémica” del Partido Comunista y del marxismo dentro de la alianza que gobernó Chile durante las últimas dos décadas.

La “fragmentación política” sufrida entre las bases militantes y la cúpula de dirigentes se entrecruza con -y en parte responde a- esta reconfiguración del escenario político-ideológico y partidario posdictadura²⁶⁸ que nos interesa explicitar porque tiene que ver, a su vez, con el marco en el que se desarrollarán las relaciones y vínculos de los diferentes representantes, dirigentes y referentes de la comunidad chilena en el exterior, es decir, quiénes serán (y lo son en la actualidad) los actores políticos con los que los residentes chilenos en el exterior tendrán que dialogar, hacer lobby y vincularse a partir del momento que comienzan a impulsar procesos organizativos y prácticas de acción colectiva en las que los derechos políticos de los migrantes empiezan a ganar protagonismo.²⁶⁹

Refiriéndose a las cúpulas partidarias y a sus miembros, uno de nuestros informantes nos planteaba:

Con el tiempo, esta gente cambió, o sea, cada vez se daban casos de gente que aparentemente era muy ultra, que estaba dispuesta con mucha verbosidad y después qué se yo, en Chile se convertían en gerentes de este neoliberalismo, no estoy hablando de empresas del Estado, de privadas, incluso transnacionales, o sea, esa gente se dio unos vuelcos extraordinarios, alguien habló de que fueron los travestis de la política. Yo la primera vez que escucho el término travestismo en la política fue en el '90, '91 en Chile refiriéndose a estas personas.

Y agregaba,

A mí, ahora, ya no me importa mucho, pero a mí me costó mucho darme cuenta de que... como la gente podía tener unos cambios tan impresionantes.²⁷⁰

²⁶⁸ Cuestión que no es exclusiva de Chile, sino que, como plantean Dávila y Fuentes, las “plataformas programáticas de la derecha e izquierda chilena han seguido con remarcada similitud la evolución del neoconservadurismo anglosajón y el progresismo socialdemócrata europeo, respectivamente”, op. cit., 2003, p. 95. Es decir, como fenómeno que afectó a la izquierda a nivel internacional.

²⁶⁹ Estamos hablando de las relaciones y vínculos que se establecerán, por ejemplo, con funcionarios de la Cancillería, del Ministerio del Exterior de Chile, de Embajadas y Consulados, de la DICOEX, diputados del Congreso, parlamentarios, representantes de los diferentes partidos políticos chilenos: PS, PPD, DC, UDI, RN, etc. Relaciones que se van a mantener con diferentes instituciones chilenas y que se van modificando a partir de las prácticas políticas llevadas a cabo por las organizaciones de residentes chilenos en el exterior.

²⁷⁰ Registro de campo, entrevista con dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, el 19/10/01.

Nos permitimos transcribir una reflexión (que hemos decidido hacerlo en forma casi completa) que al respecto hacía el mismo informante en otro de nuestros encuentros, a propósito de lo que sucede con los partidos de clase tradicionales en Chile y de forma más específica con las razones que explicarían el por qué de la “fragmentación política” que sufren como militantes medios y de base, cuando termina la dictadura de Pinochet y se abre el paso a la “transición democrática” a partir de 1990.

O sea, lo que pasa es que en este asunto digamos hay teoría, la verdad que hay escritos que yo ya ni me acuerdo dónde están, pero por hacerla muy corta y tú la debes entender, existe una, una, no sé si llamarla concepción, teoría o una manera de ser en relación a la relación entre, así como existe entre Estado y Sociedad, también entre lo que son digamos los partidos políticos y las organizaciones intermedias. En esa época, nosotros lo llamábamos entre el partido y las organizaciones de masa! Fíjate que no era más anónimo y colectivista que hablar de organizaciones de masa, la masa no tiene forma, la masa es moldeada, todos muy impregnados de lo que eran las teorías leninistas de organización. Todo esto es un rollo muy largo, pero que tiene que ver digamos con el... yo no sé si me lo sé de memoria, pero es importante que te lo diga porque nosotros en su mayoría nosotros, venimos de esa concepción política, es decir, venimos de partidos denominados en Chile “marxistas leninistas” y por lo tanto con esa concepción de la teoría leninista de organización, es decir, entre la relación entre partido y masa. En un lado está el partido en donde, y esto es leninismo, donde existía en el partido la conciencia política podemos decir mejor, la más racional, la más activa, etc. y al partido no puede entrar cualquiera, sino que los que tienen esa capacidad de alcanzar ese estado de gracia, si tomamos términos religiosos o míticos, y la masa y bue' ahí está la gallada, el que se va a liberar. Lenin había planteado la imposibilidad de que la clase obrera se pudiera emancipar, si no tenía una conducción, entonces ya estaba impuesta la división entre los que conducían que eran los del partido y la masa que estaban los menos lúcidos (...) Yo puedo ser crítico y autocrítico con esto porque al que yo pertenecía que era el MAPU, nosotros éramos muy jóvenes en esa época, teníamos entre 20 y 25 años, entonces cuando se quiso crear la Juventud Mapusista, nosotros nos opusimos porque decíamos cómo, qué pasa, o sea, nosotros vamos a pasar a jóvenes si ya somos militantes hechos y derechos, dirigentes locales, comunales, regionales, provinciales, etc., ser joven era como ir pa' tras...²⁷¹

²⁷¹ Registro de campo, entrevista con un miembro de la comisión directiva de la FEDACH, en su lugar de trabajo ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, el 16/11/01.

Teniendo en cuenta este relato, el tipo de relaciones que se daban al interior del partido se fundamentaba en la forma en la que supuestamente Lenin concebía el modo de organización del partido socialdemócrata ruso y la relación entre los elementos conscientes de la acción revolucionaria y los espontáneos. En el *¿Qué hacer?* (1902), Lenin desarrolla el problema entre el elemento consciente y el espontáneo, analizando y comparando, por ejemplo, las huelgas del 1860/70 en Rusia que habían estado acompañadas por la destrucción “espontánea” de máquinas y la de 1896 en San Petersburgo. Si bien estas huelgas representaban, según Lenin, el despertar del antagonismo entre obreros y patronos, los obreros no tenían ni podían tener conciencia de clase, es decir, “conciencia del antagonismo irreconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo”.²⁷² De ahí que la maduración de la conciencia de clase de los trabajadores asalariados y explotados se desarrolle (o pueda hacerlo) con la ayuda del “afuera”, constituido por aquellos que se han instruido en la doctrina e ideas del socialismo, es decir, por los intelectuales o la “intelectualidad burguesa”.

Estas ideas sustentaban en gran medida la organización de los llamados partidos de clase chilenos y repercutía directamente en la subjetividad política y experiencia militante de sus integrantes. En este sentido, resulta pertinente volver sobre el relato de nuestro informante:

Yo recuerdo que en esos años yo era profesional ya en esa época, yo recuerdo que en esa época yo era a la vez presidente de un sindicato, y tuvimos una pugna con los dirigentes de la Unidad Popular que dirigían las empresas del Estado y yo estaba en la parte sindical de los trabajadores, entonces éramos del mismo partido digamos los gerentes eran del MAPU y los dirigentes eran del MAPU, entonces nosotros teníamos una reivindicación sobre la participación de los trabajadores en la dirección de la empresa, no era autogestión en absoluto, sino que buscábamos una forma de... un mecanismo de participación, de consejo de participación, comisión de participación que nunca se implementaron durante el gobierno de la Unidad Popular, pero sí estaban en el programa. Entonces yo recuerdo que los gerentes me trataban durísimo, me aplicaron digamos el verticalismo, pero bueno a lo que voy es que recuerdo una frase que cuando yo en representación de los trabajadores hice los

²⁷² Lenin, V. I., *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Bs. As., Luxemburg, 2004, p. 127.

planteamientos con un organigrama de cómo se podían dar los mecanismos de participación, etc., me acuerdo que uno de los gerentes dijo “¿y qué sabes tú de marxismo?” me dijo, “¿qué sabes tú de marxismo?!” y yo dije yo re flauta dije, yo qué sé de marxismo... “para que sepas” me dijo “yo todos los días cuando llego a la oficina, yo una hora compañero” me dijo, “una hora de marxismo leo en las mañanas acá, de 8 a 9, una hora de marxismo”. Y yo te juro que me dije pero puta, qué sé yo, yo había leído así algunos libritos, algunos escritos, pero él estudiaba *El Capital*, qué sé yo, pero uno sentía ese complejo de inferioridad, entonces decía bueno, “y qué se yo de marxismo”. Entonces, eso... te cuento la experiencia porque eso se dio con todos nosotros, de diferentes maneras y de diferentes formas, nosotros éramos dirigentes sí, pero éramos dirigentes medios...²⁷³

A partir de nuestros registros de campo, pudimos observar que parte de la explicación sobre la “fragmentación política” que se produce en el exilio y que se acentúa cuando se restaura la democracia en Chile, se vincula con el tipo de relación que caracterizaba a la organización de los partidos políticos de la izquierda chilena, partidos de clase o como también se los denominaba marxistas-leninistas.

Una de nuestras informantes nos los representaba del siguiente modo: la cúpula de los partidos (los dirigentes) formaría parte de la burguesía o de la “intelectualidad burguesa”, mientras que los militantes medios y de base (como nuestros informantes) pertenecerían a la clase obrera/trabajadora, razón por la cual no sabe o puede saber por sí misma cómo llevar a cabo la revolución y debe subordinarse y dejarse orientar (dirigir, valga la redundancia) por sus dirigentes.²⁷⁴

Nos resulta significativo el hecho de que la puesta en evidencia del tipo de vínculos o relaciones que se daban al interior de los partidos de izquierda implicó poner en claro que no respondían únicamente a las características propias de una estructura partidaria verticalista, sino que respondían también a cuestiones de clase propias de la sociedad chilena.

El hecho de que nuestros informantes coincidan en este planteo de la correspondencia entre un tipo de estructura partidaria y la estructura de clase de la sociedad chilena nos resulta significativo por dos cuestiones. Una, porque

²⁷³ Registro de campo, entrevista con un miembro de la comisión directiva de la FEDACH, en su lugar de trabajo ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, el 16/11/01.

²⁷⁴ Registro de campo, a partir de una conversación informal mantenida con una de las integrantes de la comisión directiva de la FEDACH y miembro del Círculo de Integración Chileno Argentino de la ciudad de La Plata, en su casa, La Plata, 25/02/02.

consideramos que de algún modo les permite no sólo, como decíamos antes, ubicar quién es ese *otro* interlocutor funcionario y/o político del aparato estatal con el que -eventualmente- entrarán en relación, sino también porque les permite tener una mirada crítica respecto del tipo de democracia que se consolida en Chile a partir del fin de la dictadura de Pinochet. “Yo creo que lo que hay que pensar es que en Chile existe un liberalismo democrático, pero no una democracia”, nos decía al respecto una integrante de la comisión directiva de la FEDACH en una de nuestras entrevistas²⁷⁵. La otra, es el darse cuenta o, como nos decían, “tomar conciencia” de que al interior del partido se reproducía nada menos que la estructura de clase chilena. Esta “toma de conciencia” es considerada un importante aprendizaje político compartido por la mayoría de los miembros de la FEDACH y de forma más específica por los que han integrado tanto sus comisiones directivas, como por los que han fundado y participado en los centros y asociaciones de residentes creados durante la década de los ‘90.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, consideramos que el exilio constituye un momento de la experiencia migratoria en el que reflexionar críticamente acerca del tipo de vínculos que se daban al interior del partido que, como ya dijimos, se ponen en evidencia cuando se restaura la democracia en Chile y quiénes son los que efectivamente retornan pasando a formar parte de la estructura político-administrativa del Estado.

En el caso de muchos de los miembros de la FEDACH, en el exilio se hace posible reflexionar críticamente sobre la militancia previa, sobre el partido político al que se pertenecía, sobre su organización y sobre los supuestos que sustentaban la militancia político-partidaria. Lo que con el tiempo permitió, entre otras cosas, darle un sentido al “nos dejaron tirados”, al “divorcio” de las cúpulas partidarias, es decir, a la “fragmentación política” de la que venimos hablando que no está teñido solamente de bronca, resentimiento o dolor.

Autores como Cariola y Rossetti han estudiado el exilio chileno y constatan que en el exilio se produce una revisión del marxismo-leninismo ortodoxo, con los matices

²⁷⁵ Registro de campo, a partir de una conversación informal mantenida con una de las integrantes de la comisión directiva de la FEDACH y miembro del Círculo de Integración Chileno Argentino de la ciudad de La Plata, en su casa, La Plata, 25/02/02.

propios de cada grupo o partido político²⁷⁶. Lo que, junto con otros elementos, coadyuva a que las pertenencias partidarias ya no se dan de la misma forma. Por ello, y como decíamos anteriormente respecto del trabajo de Franco, las identidades políticas y las pertenencias partidarias se van erosionando no sólo por la presencia y el desarrollo en el exilio de instituciones y organizaciones nuevas en donde lo partidario tiende a disolverse, sino también en relación a la crítica que en el exilio se hace a la militancia previa, a los partidos a los que se pertenecía y a la forma de organización y vínculos sociales que se daban en su interior.

Contrariamente a una idealización acrítica del país de origen que se podría producir y reforzar en el exilio, observamos que la organización de chilenos en Argentina y en particular la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) es sostenida por sujetos atravesados por los procesos que estamos intentando plantear aquí, en los que el exilio también fue un período que favoreció el pensar críticamente a Chile, desnaturalizando la situación de clase y subordinación vividas antes del mismo. A su vez, la posibilidad de repensar y reflexionar acerca de las relaciones sociales dadas en la sociedad de origen es producto también de las vivencias más generales y cotidianas en la sociedad de destino, las cuales jugaron (y aún lo hacen) un papel central en la definición de modos de acción política e interacción con diferentes ámbitos de la sociedad chilena.

Por otra parte, consideramos que la imposibilidad o las dificultades del retorno a Chile, cuyas causas nuestros informantes ubican de manera casi exclusiva en la “fragmentación política” sufrida con las dirigencias de sus partidos de militancia política, se ve reforzada por el alcance del tipo de “políticas de retorno” que se proponen durante el primer gobierno democrático posdictadura entre 1990 y 1994.

Desde diferentes actores vinculados con la problemática del exilio y del retorno, se afirma que si bien se implementaron ciertas iniciativas tendientes a facilitar el retorno de aquellos que siendo exiliados políticos (y lo pudieran demostrar) quisieran volver a Chile, no resultaron suficientes.

²⁷⁶ Cariola, P. y Rossetti, J. “Inserción laboral para el retorno: el caso de los exiliados chilenos”, CIDE, Santiago, Chile, 1985. Como decíamos anteriormente, retomando el planteo de Dávila y Fuentes (2003) respecto de los cambios por los que atraviesa la izquierda chilena durante los ‘80 y ‘90, dicho cuestionamiento no fue exclusivo del exilio chileno, sino que también aquí se siguen ciertas tendencias del propio derrotero de la izquierda a nivel internacional en el marco de la caída del muro y de la URSS.

Debido a esta apreciación generalizada entre los miembros de la FEDACH, nos resultó pertinente tener en cuenta la perspectiva de aquellos que habiendo retornado del exilio hubieran sido de alguna manera protagonistas o sufrido en forma personal las limitaciones de las políticas de retorno, de reinserción, rehabilitación y reparación llevadas adelante por los gobiernos democráticos de la Concertación desde la década de los '90.

En abril de 2006, mientras estábamos en Santiago de Chile haciendo trabajo de campo junto con otros compañeros del proyecto de investigación del que formábamos parte desde 2003, fuimos invitados a una reunión de trabajo en un local donde funcionaba y se reunían periódicamente los miembros del "Comité de Retornados del Exilio-Chile". En ese momento la problemática del exilio y del retorno no era algo que estuviésemos problematizando aún, a pesar de que en muchas de las entrevistas realizadas entre el 2001 y 2003 el tema era recurrente, dado que la mayoría de nuestros interlocutores habían dejado su país por razones políticas y, en algunos casos, intentado volver a Chile una vez restaurada la democracia. Cuando hacia fines de 2007 comenzamos a incorporar de forma más específica la dimensión migratoria en la problematización del tema de investigación, el exilio, el no retorno o las dificultades del mismo, adquirieron otra dimensión ya que empezamos a vincularlo con las especificidades y características de los procesos de organización política y social que la comunidad chilena residente en Argentina desarrolla a partir de la década del '90. En 2010, nos propusimos volver a realizar algunas entrevistas con funcionarios de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX) que funciona en Santiago (dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores) y buscar documentación e información en Chile sobre las políticas de retorno que se hubieran propuesto y/o implementado. Nos interesó poder incorporar en el análisis a través de una primera aproximación, la experiencia, los conocimientos y la perspectiva de aquellos que hubiesen retornado en dicho contexto. Para ello, nos pusimos nuevamente en contacto con miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile que, cuatro años después, seguía en actividad.

El Comité se forma en el año 1995 -un año después de que la Oficina Nacional de Retorno dejara de funcionar- por iniciativa de "exiliados retornados" que habían

participado en los llamados “Comités Pro-retorno de exiliados” (CoProrex), que funcionaron en Buenos Aires y en otras ciudades de la Argentina y del exterior. Algunos de ellos estuvieron exiliados en Argentina y otros países latinoamericanos como Brasil y México, otros estuvieron en la República Democrática Alemana, en Bélgica y Noruega.²⁷⁷

Sus miembros sostienen que las iniciativas que el Estado llevó adelante en materia de políticas para el retorno de los exiliados, han sido “meramente administrativas” en la medida en que muestran una total indiferencia, según la lectura que hacen desde el Comité, acerca del carácter forzado que tuvo la salida del país en el contexto de la dictadura. Decía uno de los miembros del Comité:

Estamos hablando que se truncó la vida, no salimos por nuestra propia voluntad, hubo que salir porque la vida corría peligro...²⁷⁸

Parte del malestar y la crítica que realizan al tipo de iniciativas gubernamentales, se vincula directamente con la disputa por el reconocimiento del “exilio como una violación a los derechos humanos”.²⁷⁹ Volveremos sobre esto hacia el final del apartado.

Ahora bien, para entender algunas de las dificultades que los propios sujetos-objetos de las distintas iniciativas testimonian, haremos mención de cuáles han sido algunas de dichas iniciativas impulsadas por el Estado chileno, centrándonos principalmente en la primera mitad de la década del ‘90.

²⁷⁷ En 1999, obtienen la personería jurídica vigente hasta la actualidad. Poseen un local propio, a la calle, que depende de, o ha sido otorgado por, el Ministerio de Vivienda. En la puerta del local hay un gran cartel que dice lo siguiente: “Oficina de orientación ciudadana y Derechos Humanos”, “Retornados, exiliados, ex prisioneros, exonerados chilenos residentes en el extranjero, migrantes”, se mencionan además las entidades u organismos que colaboran con el Comité: Agrupación Hijos Chile, Corporación Nacional de ex Exiliados Políticos, Central Autónoma de Trabajadores (CAT), Movimiento Ciudadano “Aquí la gente”, Unión Metropolitana Sur de Derechos Humanos. Cabe destacar que algunos de los miembros del Comité participaron en el exilio del movimiento “Chile Democrático” del que hablamos al comienzo de este segundo apartado del capítulo, y se reconocen en la participación de lucha y resistencia a la dictadura que éste implicó. Como nos dijo uno de sus integrantes, al igual que los miembros de la FEDACH, “nosotros somos simpatizantes de los partidos que compusieron la Unidad Popular”. Registro de campo, entrevista realizada en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 28/10/10.

²⁷⁸ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 28/10/10.

²⁷⁹ Idem.

En el marco del primer gobierno democrático, con Patricio Aylwin como presidente, se promueve el 14 de agosto de 1990 mediante la ley 18.994 la creación de la Oficina Nacional de Retorno cuya tarea, entre otras que se disponen en dicha ley, era la de registrar a los que manifestaran interés en retornar y funcionar como centro de acogida inicial a quienes retornaran. A su vez, mediante la ley 19.074 se promueve el reconocimiento de títulos obtenidos y estudios cursados en el exterior durante el exilio, y mediante la ley 19.128 franquicias aduaneras para traer herramientas de trabajo, electrodomésticos y un automóvil usado.²⁸⁰

La Oficina Nacional de Retorno tenía prevista su vigencia hasta diciembre de 1993, sin embargo, por cuestiones relativas a las dificultades en la ejecución de las medidas tendientes a facilitar el retorno de quienes manifestaban la intención de hacerlo, se prorrogó su vigencia por un año más. En un informe que ofreció Patricio Aylwin se reconocía, entre otras dificultades, que la ley que facilitaba o autorizaba el ejercicio profesional de aquellos que se graduaban en el exterior durante el exilio, de las aproximadamente 2500 personas que solicitaron ser beneficiarios de la ley sólo habían sido habilitados doscientos profesionales para su ejercicio. A lo que se sumaba, según se menciona en el mismo informe, el reclamo de muchos exiliados de que también sus hijos pudieran acogerse a la ley²⁸¹. En función de algunos de estos inconvenientes, se prorroga por un año la vigencia de la Oficina Nacional de Retorno que funcionó hasta el 20 de agosto de 1994 atendiendo sólo a los que habían declarado la intención de volver al país hasta el 31 de diciembre del año anterior.²⁸²

²⁸⁰ Las leyes están disponibles en <http://www.retornadosdelexilio.galeon.com>. Cabe hacer la aclaración de que para poder acogerse a las leyes mencionadas se tenía que cumplir y poder corroborar que la salida del país había tenido que ver con razones políticas. En la ley que dispone la creación de la Oficina Nacional de Retorno, se explicita el tipo de circunstancias específicas de salida del país para ser considerada que la migración tuvo un fundamento político, es decir, vinculado con la dictadura militar.

²⁸¹ "MENSAJE DEL S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CON EL QUE INICIA UN PROYECTO DE LEY QUE PRORROGA LA VIGENCIA DE LA OFICINA NACIONAL DE RETORNO Y MODIFICA DIVERSAS DISPOSICIONES LEGALES COMPLEMENTARIAS", Santiago, noviembre 27 de 1992, como Anexo Informativo en el Informe Mensual, Oficina Nacional de Retorno, nov/diciembre 1992, publicación de la Oficina Nacional de Retorno, Ministerio de Justicia, Santiago, Chile.

²⁸² Cfr. Informe Mensual, Oficina Nacional de Retorno, nov/diciembre 1992, publicación de la Oficina Nacional de Retorno, Ministerio de Justicia, Santiago, Chile. Cabe aclarar que, como ocurrió en diversos países latinoamericanos que se vieron "afectados" por el retorno de exiliados políticos, refugiados, etc., instituciones internacionales como ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) o el CIM (Comité Intergubernamental para las Migraciones) apoyaron el retorno a través de, por ejemplo, el costeo del viaje al país de origen. En Chile, la Vicaría de la Solidaridad, FASIC, WUS,

Parte de los reclamos actuales -tanto del Comité de Retornados del Exilio como de otras instituciones vinculadas a la problemática del exilio, en Chile y en las organizaciones de chilenos en el exterior- tienen que ver no sólo con el hecho de que ninguna de las leyes mencionadas sigue vigente, sino con que el Estado no se ha hecho cargo de las falencias y limitaciones o, incluso, de los perjuicios que algunas de estas han provocado en los retornados.

“El que quiso volver pudo hacerlo”, afirma de forma clara y tajante un funcionario actual de la DICOEX, y nos explica:

Chile implementó un programa de retorno a los exiliados en los años '90 al '94, y el Estado chileno por esa vía, con recursos del Estado y con la institucionalidad del Estado, pienso que en lo que respecta a la posibilidad de retornar, eso fue, estuvo abierto a todos los que quisieron volver y los que no quisieron volver o no pudieron volver, bueno ya no hay más que hacer.²⁸³

Los relatos de las experiencias de algunos de los miembros del Comité relativizan y tensionan esta afirmación, es decir, las posibilidades de retornar al país por la vía de la institucionalidad y los recursos del Estado.

Una integrante del Comité nos contaba que:

En el caso mío yo estuve en Bélgica, a nosotros el gobierno belga nos ofreció cierta indemnización, prometió becas de estudio para nuestros hijos, nos hicieron elaborar un proyecto, un proyecto de trabajo para trabajar acá [en Chile], más una cesantía equivalente al sueldo que teníamos allá [en Bélgica] por año, y las otras garantías que había mencionado [otro de los miembros del Comité durante la entrevista], sobre poder traer nuestro vehículo que teníamos, nuestros enseres del hogar más herramientas de trabajo. Pero eso acá se dio a la OIM, esa organización era la encargada acá de darnos esos beneficios. Pero en el caso mío fue todo un engaño, porque como que el gobierno belga lo único que quería era “bueno ya, ustedes los chilenos váyanse, retornen a su país porque ya llegó la democracia”. Entonces fuimos a varias reuniones anteriormente de venir acá y ya veníamos con eso más o menos seguro, por ejemplo, yo jefa de familia con dos hijas y decía ah, sí, qué bueno mis hijas están aseguradas, van a poder estudiar en la escuela italiana, voy a tener cesantía por dos años, voy a tener tiempo para encontrar lugar y trabajo. Pero

PIDEE, Comisión Chilena de Derechos Humanos, Comité Pro Retorno y CODEPU fueron algunas de las instituciones locales que de diversas maneras también apoyaron el retorno.

²⁸³ Registro de campo, entrevista realizada con funcionario de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX), en las oficinas de la DICOEX, en Santiago, Chile, el 2/11/10.

acá no fue así, no tuve cesantía y las becas de estudio eran solamente por un año y un seguro de salud que solamente era por menos que mil dólares... pero este seguro de salud era por una sola vez y para toda la familia, entonces, por lo tanto, fue un engaño porque nos encontramos finalmente acá solamente con nuestros enseres y con un auto que ni siquiera teníamos bencina [combustible] para salir a buscar pega [trabajo] con el auto... eso nomás quería aportar...²⁸⁴

En esta misma tónica, otro de los miembros del Comité también nos cuenta brevemente parte de su experiencia:

A nosotros en Brasil nos hicieron la misma propuesta, volver a Chile, al llegar aquí [a Chile] íbamos a tener muchas garantías para salir adelante, eh... felizmente yo tenía una buena propiedad en Brasil, no quise vender y vine a ver cómo era y realmente hasta hoy en día mentiría si yo dijera que he recibido un pasaje de micro, de bus, de metro, no, no, hasta hoy día no he recibido absolutamente nada, cero de cero y más cero. Entonces, ha sido un engaño realmente porque a nosotros nos prometieron también, nos llegó una carta consular a nosotros en Brasil, en el estado de San Pablo diciéndonos que nosotros podíamos entrar a cualquier empresa con los conocimientos que teníamos y... nada, absolutamente nada. Yo trabajé [en Brasil] en un empresa de nivel mundial, recorrí 56 países con esa empresa montando equipos, hice cursos en Brasil, hice cursos en Estados Unidos, hice cursos en Suecia y eso aquí [en Chile] no vale nada, cero, nada, entonces, es como corroborando lo que la compañera dice [referido al relato anterior] cero... nada, no sirvo, no valgo, no soy nadie.²⁸⁵

Sumamos otro relato referido a la experiencia vivida a partir de lo que fueron los préstamos que para los retornados del exilio ofrecía el Banco Estado de Chile:

El hecho es que regreso y me encuentro con una situación muy difícil acá [en Chile], regreso con cinco dólares... entonces, claro, hay un sin número de situaciones que se viven y entre eso está el tema del crédito a los retornados a través del Banco Estado... puta con qué esmero hago yo el proyecto... Voy al Banco Estado con un proyecto elaborado por la USACH, por la Facultad de Economía que pagué, me costó 150 mil pesos el proyecto, pero basado en función de lo que yo quería y lo que yo tenía, contaba, hasta ese momento. Pues bien, presento el proyecto y el ejecutivo del banco me dice y me empieza a hablar y me empieza a envolver... en la práctica él quería que yo le pase un

²⁸⁴ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 28/10/10.

²⁸⁵ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 28/10/10.

billetito, una coimisión (risas), entonces a raíz que yo me puse y mantenía mi posición y me daban como 25 años para cancelar el préstamo y yo les decía: “miren, pásenme el dinero y yo sé que lo cancelo en 7 años”. Y parece que no era negocio en 7 años... y al margen de eso el hombre me dice: “señor, no le puedo pasar los 40 millones” y en ese momento yo tenía 8 millones de pesos, tenía la propiedad, tenía máquinas, pero yo quería impulsarme más, construir, etc. Hasta ese momento tenía como seis choferes, ahhh un burgués compañeros! (risas). Va el ejecutivo y me dice: “sabe, le paso 20 millones para que lleve a cabo el proyecto”, yo indignado estaba y justo pasa un viejo del fondo que me conocía y me dice: “compañero, está perdiendo el tiempo con estos huevones”, así textualmente, “hola qué tal” le digo, y sigo conversando con el ejecutivo, “¿20 millones?” dije yo, “con 20 millones no hago nada, si el proyecto me dice que anda con 40”, así 40 y “con 20 no hago nada” digo yo, “oye amigo por qué no se corta un poco” así le dije yo, textualmente “córtese un poco a ver si va a ser lo mismo”, yo me paré violentamente y le dije: “mira, métete el crédito en el culo”, le dije, me paré me di media vuelta y me fui. Y ahí quedó, entonces perdí yo 150 mil pesos.²⁸⁶

La actual presidenta de la FEDACH e integrante de la misma desde sus inicios (y fundadora del centro Cultural “Gabriela Mistral”), comentaba respecto de estos mismos préstamos:

... todas las cosas que te daban eran raras, complicadas, yo me acuerdo que hubo unos préstamos para que alguien hiciera un emprendimiento, entonces en ese momento se usaba... uno se fue hacer una salsoteca en no sé dónde con la plata, una salsoteca que estaba de moda, entonces, bueno, cuando ya estaba armada resulta que no la pudieron echar a andar porque había una cláusula no sé dónde que no se podía hacer ruido en la noche y ahí quedó la salsoteca tirada... eso es porque no hay contención.²⁸⁷

Muchas de las dificultades por las que pasaron en el retorno a Chile forman parte de las reivindicaciones y demandas actuales que continúan impulsando y dándole sentido a la participación y organización a través del Comité. En el año 2006, como resultado de los acuerdos a los que se llegó a partir del “Encuentro Nacional de

²⁸⁶ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 29/10/10.

²⁸⁷ Registro de campo, entrevista realizada a una integrante de la comisión directiva de la FEDACH y miembro del centro cultural Gabriela Mistral en la ciudad de Buenos Aires, en su casa, ciudad de Buenos Aires, el 04/05/11. En el blog del Comité de Retornados del Exilio-Chile: <http://retornadosdelexilio.galeon.com/> se registran algunos de los problemas que trajeron los préstamos y promesas de créditos para los retornados como también algunas de las denuncias a la administración y manejo de los fondos tanto por parte de la Oficina Nacional de Retorno que funcionó entre 1990 y 1994 como al Banco Estado de Chile.

Retornados del Exilio” (realizado en Chile en noviembre de 2005), se elabora una propuesta de reparación, reinserción y rehabilitación para el exiliado retornado llamado “Propuesta de Reparación del Comité de Retornados del Exilio”²⁸⁸. Allí se puso en evidencia, entre otras cosas, que las necesidades y problemáticas de los retornados del exilio se desprendían o eran consecuencia de las propias falencias y limitaciones de las políticas de retorno implementadas desde el Estado chileno entre 1990 y 1994. Pero también, y como diremos más adelante, de la propia situación de Chile en materia de acceso a la salud, educación, trabajo, etc.

Antes de mencionar algunos de los elementos o demandas que se exponen en el documento, nos interesa destacar una frase que extrajimos del mismo:

Es preciso constatar que la rehabilitación y reparación ha fracasado como proceso colectivo y social, aunque en algunos individuos y pequeños grupos puedan darse experiencias positivas aisladas.²⁸⁹

Un modo de reconocer que pudo haber habido experiencias exitosas, pero no son las únicas ni las mayoritarias, y si así lo fueran, no deberían -como suele suceder o escucharse de los organismos de gobierno- ir en desmedro de aquellos cuya experiencia no fue ni tan positiva ni tan exitosa.

Ahora bien, en el documento se proponen como centrales una serie de cuestiones vinculadas a: 1) la reapertura de una oficina gubernamental en la que se puedan empadronar los retornados del exilio que por alguna razón no lo hayan podido hacer durante el período en el que funcionó la Oficina Nacional del Retorno²⁹⁰, 2) el

²⁸⁸ Firmado, a su vez, por organismos de derechos humanos, intelectuales, activistas de derechos humanos, gremialistas, profesionales, dirigentes sociales, dirigentes de diversos partidos políticos (Partido Comunista, Partido de la Izquierda Cristiana de Chile, Partido Humanista de Chile, Partido Democrático de Izquierda de Chile, Movimiento de Acción Popular Unitario Obrero Campesino), organizaciones y centros de ciudadanos chilenos residentes en el exterior, etc.

²⁸⁹ Documento: “Propuesta de Reparación del Comité de Retornados del Exilio”, Santiago, 2006, p. 3. Este documento está incluido en otro documento de presentación que el Comité ha elaborado en el que se introduce qué tipo de actividades realizan, quiénes son sus miembros, cómo trabajan, su dirección postal y mail, titulado “Iniciativa de Derechos Humanos para una reparación integral real a los retornados del exilio o refugio político forzado”, Santiago, mayo 2007.

²⁹⁰ Uno de los miembros del Comité nos explicaba o justificaba este reclamo a partir de lo siguiente: “Pero no todos se anotaron, recuerda que entre el ‘90 y el ‘94 hubo un ejercicio de enlace y un boinazo de parte de Pinochet, donde señores del exilio de oro ya se habían asilado de nuevo porque creían que daba otro golpe de Estado, entonces la gente no estaba dispuesta a entregar su nombre tan rápidamente, lo mismo ocurrió con los exonerados, los despedidos por razones políticas de su trabajo, también ocurrió eso, no todos se inscribieron”. Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de

reconocimiento del período del exilio como aportado previsionalmente y, en este sentido, la continuidad de los acuerdos bilaterales de seguridad social con otros Estados y/o actualizar los existentes con el fin de simplificar los trámites, 3) la aprobación del Proyecto de Reforma a la Ley Electoral para que todos los chilenos en el exterior puedan ejercer en las elecciones presidenciales y legislativas de Chile el derecho a voto en sus respectivos países de residencia²⁹¹. A su vez, reparaciones de distinta índole: 4) morales, a través de que se emplace un “memorial al exilio y retorno” donde estén los nombres de muchos de los compatriotas detenidos-desaparecidos, 5) laborales, a través del otorgamiento de becas de capacitación y reconversión laboral acompañado de un proyecto de reinserción laboral, 6) en vivienda, 7) en educación, 8) en salud y 9) de tipo económica. Este último punto se desarrolla en extenso a partir de 9 artículos a modo de propuesta de Ley en la que se solicita el patrocinio del presidente de la República para ser presentada al Poder Legislativo y así poder seguir la vía legislativa correspondiente.²⁹²

Demandas todas -especialmente desde la quinta hasta la octava- que se vinculan con las dificultades de (re)inserción en distintos ámbitos de la sociedad chilena, problemática que excede a los retornados del exilio. Es decir, dificultades en las que se ven afectados tanto los retornados como otros sectores de la sociedad y que quedan en especial evidencia en materia de educación, salud o vivienda donde lo que se problematiza en cada uno de dichos ítems son las inequidades en el acceso como consecuencia de la etapa actual del capitalismo y su manifestación en las políticas neoliberales adoptadas e implementadas en Chile durante la dictadura militar y que los diferentes gobiernos de la Concertación en lo esencial, han continuado.

A su vez, el problema del desempleo y de las dificultades de integración a través de lo laboral está presente en los propios informes mensuales que elaboraba la Oficina Nacional de Retorno. En uno de enero/febrero de 1993, se muestra que la problemática

Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 28/10/10.

²⁹¹ Que se mencione este punto muestra los vínculos que mantienen y la coincidencia con las demandas de las organizaciones de residentes chilenos en el exterior y, en particular, con miembros de la comisión de la FEDACH.

²⁹² En Documento “Propuesta de Reparación del Comité de Retornados del Exilio”, Santiago, 2006. Según está aclarado en el propio documento y dicho en uno de los encuentros que mantuvimos con miembros del Comité en Chile, este documento del que estamos extrayendo sus puntos centrales, fue entregado en mano a M. Bachelet el 30 de noviembre de 2006, cuando era presidenta de Chile.

laboral (desempleo o empleo precario) afectaba casi al 40% de los retornados que se encontraban un 52% viviendo en calidad de “allegado” en la casa de algún familiar o amigo y un 80% presentaba problemas de salud física y psíquica. Y, como en parte mencionamos más arriba, los créditos que se otorgaron para emprendimientos laborales no fueron suficientes, ni evaluados correctamente, ni hecho un seguimiento de los beneficiarios, lo que redundó en algunos casos en endeudamientos que terminaron empeorando la situación inicial.²⁹³

A propósito de la problemática laboral, uno de los miembros del Comité nos decía:

... a nosotros nos ha costado mucho la reinserción...ha estado muy al lado nuestro el trabajo precario, la cesantía... para nosotros no hubo... había un himno de la Concertación que *la alegría ya viene*, para nosotros nunca llegó la alegría.²⁹⁴

Han pasado para muchos de ellos entre 15 y 25 años de retorno a su país y como planteaba uno de los miembros del Comité:

... yo le digo más, aquí, en esta organización a la cual pertenecemos tenemos compañeros que todavía no se han podido reinsertar.²⁹⁵

²⁹³ Por ejemplo, según información que nos otorgó en diciembre de 2000 (en el marco del Segundo Encuentro Nacional de FEDACH), un dirigente de de asociaciones de residentes chilenos de Mendoza, en esta provincia hay alrededor de 400 chilenos que son “requeridos en Santiago por defraudación aduanera”, al haber vendido su franquicia aduanera, uno de los beneficios para entrar a Chile que se otorgó a los retornados del exilio entre 1990 y 1993, a los que hicimos referencia anteriormente.

²⁹⁴ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 29/10/10. Durante los meses previos al plebiscito por el SI o el No a la continuidad de Pinochet, la coalición/alianza de la Concertación tenía como lema de la campaña “Chile, la alegría ya viene” que fue a su vez el título de su himno: *Porque nace el arco iris/ después de la tempestad/ porque quiero que florezcan/ mil maneras de pensar/ porque sin la dictadura/ la alegría va a llegar/ porque pienso en el futuro/ voy a decir que No.../ Terminemos con la muerte/ es la oportunidad/ de vencer a la violencia/ con las armas de la paz/ porque creo que mi patria/ necesita dignidad/ por un Chile para todos/ vamos a decir que No*. Cfr. Donoso Fritz, K., “¿Canción huasa o canto nuevo? La identidad chilena en la visión de derechas e izquierdas”, en Valdivia, Álvarez, Pinto, Donoso y Leiva, op.cit., 2008, p. 288. El hecho de que para ellos la “alegría nunca llegó” lo plantean también en términos de representar una suerte de contradicción, si se tiene en cuenta o confronta con la imagen del Chile pujante que desde los noventa se viene construyendo y proyectando hacia el exterior. Como decíamos en el apartado anterior, a nivel discursivo Chile se ha logrado posicionar en lo regional como un país maduro democráticamente y estable económicamente.

²⁹⁵ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 29/10/10.

En este sentido, reflexionando acerca de lo que fueron las políticas de retorno por parte de -al menos- los dos primeros gobiernos de la Concertación, la actual presidenta de la FEDACH plantea:

No hay respeto para el que se fue, no hubo presencia de un Estado responsable de una situación... tratando de ayudar a una persona a recuperar su vida, a darle por lo menos un primer paso...²⁹⁶

De algún modo, se torna evidente y objetiva una situación, un modus operandi del accionar estatal y propio de las políticas públicas chilenas:

Aquí el estado chileno, cuando tiene que reparar a víctimas y que su origen es humilde, se fija en todos los gastos, pero cuando tiene que dar perdonazos como pasó en el '82, '83 a muchos bancos acá privados, el Estado pasa plata y no vuelve a cobrar.²⁹⁷

Lo que se vincula, a su vez, con el hecho de que el Estado y sus diferentes administraciones no han considerado el exilio como una violación de los derechos humanos. "El exilio está tomado como la última chupada del mate", nos decía uno de los miembros del Comité y se deslegitima a partir de alusiones de este tipo:

Lo que pasa que las personas que se denominan todavía como exiliados es una auto-arrogación de una situación que hoy día es inexistente o sea, eso se dio en la época de la dictadura militar, pero ¿hoy día hablar de exiliado? Es una persona que si bien se fue al exilio y que finalmente terminó quedándose.²⁹⁸

Con estas argumentaciones, se invalida cualquier tipo de reclamo, tanto para los que residen en el exterior como para los que han retornado, pero cuya salida del país se vincula con la persecución política sufrida en época de dictadura:

En estos momentos, han pasado 20 años de regreso al sistema democrático-electoral y nos seguimos encontrando con la ausencia de rehabilitación,

²⁹⁶ Registro de campo, entrevista realizada a una integrante de la comisión directiva de la FEDACH y miembro del centro cultural Gabriela Mistral en la ciudad de Buenos Aires, en su casa, ciudad de Buenos Aires, el 04/03/11.

²⁹⁷ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 29/10/10.

²⁹⁸ Registro de campo, entrevista realizada con funcionario de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX), en las oficinas de la DICOEX, en Santiago, Chile, el 2/11/10.

reparación y reinserción. Queremos que el Estado Chileno reconozca el exilio o refugio político forzado como una violación a los derechos humanos.²⁹⁹

Este reconocimiento del exilio como una violación a los derechos humanos que intenta acercarlo a la noción de crimen de *lesa humanidad*, implicaría -por ser crímenes que no prescriben- que la variable temporal deje de ser una vara que mida la legitimidad o no de las reivindicaciones y de la autoadscripción como *exiliado*.³⁰⁰

“Muchas veces se dice que el silencio es aprobación, pero también aprendimos que a veces el silencio es negación...”³⁰¹, negación de una situación política y social que produjo y causó el desplazamiento hacia otros países y, con ello, el no reconocimiento de diversos hechos que resultan complejos dimensionar cuando nos referimos al exilio. A propósito de esto, uno de los miembros del Comité que se exilió en la RDA en 1977 junto a sus tres hijos nos decía:

Primero exonerado, después de exoneración, detención, flagelación, después de eso, tuve que migrar, exilio, después del exilio, retorno, es un proceso largo pues... reinserción, que lo vivimos todos y no nos olvidemos de la adaptación al país que llegamos, los que estuvimos en Europa, adaptarnos al frío, al idioma...³⁰²

Por otra parte, las dificultades del retorno vinculadas a la posibilidad de (re)inserción e integración en el país de origen se pueden ver no sólo desde los que volvieron y se quedaron como en el caso de los miembros del Comité cuyas experiencias nos pareció pertinente incorporar en este apartado de la tesis, sino también desde la experiencia de algunos de nuestros informantes miembros de organizaciones de chilenos en Argentina como la FEDACH que intentaron el retorno. Nos basamos principalmente en la experiencia de uno de ellos por considerarlo

²⁹⁹ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 29/10/10.

³⁰⁰ Para una descripción y análisis de la política de derechos humanos de la Concertación de Partidos por la Democracia, desde el gobierno de Aylwin hasta el de Lagos (1990-2005), ver Portales, F., “Lagos y la Concertación: Adaptaciones neoliberales y renuncias democráticas”, en *El gobierno de Lagos: balance crítico*, Santiago, LOM, 2005, pp. 101-123.

³⁰¹ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 28/10/10.

³⁰² Sufrió a su vez, la detención y desaparición de sus suegros y la muerte de uno de sus hijos a los 19 años, militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 29/10/10.

representativo de algunas de las principales limitaciones y dificultades de las políticas estatales mencionadas anteriormente.

Según nos relata en una de las entrevistas que a propósito del tema mantuvimos, la experiencia del retorno a Chile una vez finalizada la dictadura de Pinochet no fue buena, “no fue positiva, no, fue mala” es lo primero que nos dice al respecto³⁰³. Estuvo un año y medio en Chile y regresó nuevamente a la Argentina. Su retorno como exiliado político lo hizo a través del ingreso en una especie de proyecto o programa para retornados que le ofreció una pasantía en una Municipalidad. Cuando se restaura la democracia en Chile en 1990, estaba desde el año 1985 (año en el que regresa de Holanda) con su familia asentado en la ciudad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires, ciudad en la que sigue viviendo en la actualidad. El intento de retorno a Chile lo hace solo, de modo tal de evaluar si podía generar o si estaban dadas las condiciones para que también lo hiciera el resto de su familia. Sin embargo, el trabajo que le habían ofrecido:

...no me alcanzaba para nada, ni para mantenerme a mí mismo, menos podía mantener a mi familia, felizmente mi familia se quedó acá en La Plata.³⁰⁴

Su estadía en Chile durante ese año y medio fue difícil y en cierta medida frustrante:

No me pude insertar, o sea, se me acabó la pasantía, no logré otra posibilidad... incluso mis amigos me aconsejaban que me fuera, incluso estás perdiendo a tu familia y todo al cuete me decían, entonces me vine [a la Argentina].³⁰⁵

A lo que se sumaban elementos conflictivos a nivel del trato social:

...tuve muchos roces con la gente, no nos estaban esperando ni recibiendo con los brazos abiertos, todo lo contrario...³⁰⁶

³⁰³ Registro de campo, entrevista realizada a un miembro de la comisión directiva de la FEDACH, en un bar del barrio de Constitución en la ciudad de Buenos Aires, el 20/12/01.

³⁰⁴ Idem.

³⁰⁵ Idem.

³⁰⁶ Idem.

En este sentido -y como ocurre con exiliados de otros países que retornan a su país con la restauración de la democracia- aquel que vuelve se enfrenta doblemente con aquellos miembros del partido que se quedaron y que pueden tratar a los que se fueron como “traidores” o diferenciando entre “los que se fueron” y “los que se quedaron”, como por parte de otros sectores de la sociedad más general (que puede incluir relaciones de amistad, vecindad, incluso dentro del ámbito familiar) que los rechaza debido al prejuicio, estigmatización y estereotipo negativo acerca de las razones políticas de su partida y de la militancia en partidos de izquierda³⁰⁷. Situaciones conflictivas entre otras vividas en el retorno que, al igual que lo señalado respecto de la experiencia de algunos de los miembros del “Comité de Retornados del Exilio-Chile”, ponen en evidencia que el “retorno” es mucho más complejo que “el acto de volver”.³⁰⁸

Por otra parte, el regreso a la Argentina, en la experiencia de uno de los miembros de la FEDACH que estamos tomando, tampoco fue fácil:

Y mira, no te puedo decir que fue un segundo exilio porque no es lo mismo, hay que tomarlo como un fracaso, son fracasos...³⁰⁹

En gran medida, la dificultad de volver a insertarse e integrarse laboral y socialmente en Chile motiva tanto el no retorno al país, la organización (como en el caso de los miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile), como el volver a migrar una vez agotadas las posibilidades de una vida digna y plena en su país de origen.³¹⁰

Trabajos que analizan el alcance de las políticas de retorno, plantean que el número de retornados fue bajo en relación al total del exilio, pero resultó alto en cuanto

³⁰⁷ Esto también lo planteaban los miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile en los dos encuentros que mantuvimos en la ciudad de Santiago, Chile, el 28 y 29 de octubre de 2010.

³⁰⁸ Cfr. Rivera Sánchez, L., “Redes, prácticas de interconexión y vínculos sociales en un circuito migratorio transnacional”, en Susana Novick (compiladora), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.

³⁰⁹ Registro de campo, entrevista realizada a un miembro de la comisión directiva de la FEDACH, en un bar del barrio de Constitución en la ciudad de Buenos Aires, el 20/12/01.

³¹⁰ No tenemos datos referidos a cuántos de los que retornan a Chile vuelven a migrar nuevamente una vez agotadas las posibilidades de inserción laboral, de búsqueda de vivienda, etc. De hecho, no hay un registro de aquellas personas que se inscribieron en la Oficina Nacional de Retorno y que retornaron a través de las facilidades que se dispusieron para ello entre 1990 y 1994, pero que en algún momento entre esos años o posteriormente volvieron a emigrar.

a la capacidad institucional del Estado de dar respuesta³¹¹. Por su parte, algunos de los miembros del Comité como de la FEDACH plantean que en Chile no se generaron las condiciones para recibir a todos los que así lo deseaban, cosa que -una obviedad tal vez- contrasta con los dichos oficiales como, por ejemplo, con lo que anteriormente transcribimos de uno de los funcionarios de la DICOEX que entrevistamos: “el que quiso volver, pudo hacerlo”. Por otra parte, esta apreciación de nuestros informantes se completa con una suerte de “mea culpa” acerca de cómo desde el exilio se encaró el retorno. Por un lado, plantean el hecho de que:

... se hablaba del millón de chilenos que vivía en la Argentina o del millón y medio que vivía en el exterior, cifras así que no las manejábamos tampoco con la seriedad que correspondía porque es imposible que un país pueda recibir a ni siquiera el 10 por ciento de nacionales en un momento determinado, porque no tiene las condiciones económicas y sociales como para poder recibirlos, así que fue un fracaso, la política de retorno fue un fracaso.³¹²

Y por el otro, un “mea culpa” o un hacerse cargo del hecho de no haber preparado o previsto el retorno a Chile:

Nosotros tampoco nos preparamos como para volver, o sea, había que prepararse, o sea, habría que haber hecho lo que hicieron los otros, los otros se prepararon para volver...³¹³

Es decir, los dirigentes de los partidos en los que militaban se prepararon, ellos (militantes medios y de base) no, además de que dichos dirigentes formaban parte de las redes y lazos propios de la estructura social y política hegemónicas chilena y de las relaciones de parentesco que implican, hecho que les facilitó no sólo el retorno sino la reinserción en el país sin mayores dificultades. Una vez más, la estructura de clases de la sociedad chilena condiciona situaciones y relaciones diferenciales entre distintos grupos de sujetos.

³¹¹ Cfr. Cariola y Rossetti, op. cit., 1985.

³¹² Registro de campo, entrevista en conjunto realizada con tres miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en la casa de uno de ellos en la ciudad de La Plata, el 25/02/02.

³¹³ Registro de campo, entrevista realizada a un miembro de la comisión directiva de la FEDACH, en su lugar de trabajo, La Plata, el 16/11/01.

Nosotros lo podemos vincular con lo que planteábamos antes acerca de la “fragmentación política” vivida de manera muy sentida por muchos de nuestros informantes. La dirigencia preparó su retorno y reflexionó sobre cómo volver, en lo que anteriormente caracterizamos como la “renovación” de la izquierda chilena en el marco del fin de la dictadura de Pinochet. Como dijimos anteriormente, el retorno se hace viable a partir de la incorporación en el aparato estatal a través de la ocupación de diversos cargos públicos y políticos en el primer gobierno democrático posdictadura. Como plantean dos de los miembros del “Comité de Retornados del Exilio-Chile”:

De los retornados del exilio que tuvieron cargo, eran de un exilio de oro, esa es la verdad.³¹⁴

Se habla así, de un “exilio pobre” y de un “exilio de oro” o “rico”, nuevamente la cuestión de la diferenciación social entre militantes y dirigentes se torna evidente.

En algunos de los relatos de los miembros de la FEDACH, observamos que las reflexiones que realizan en la actualidad acerca de la experiencia del exilio y de los años posteriores al fin de la dictadura, colaboran en una comprensión del lugar en el que están hoy en tanto sujetos y en tanto organización de la migración chilena en Argentina: lugar que refiere a cuestiones de tipo ideológicas, a concepciones de lo político, al reconocimiento de sus derechos como ciudadanos argentinos y como ciudadanos chilenos y a la legitimidad que tiene la lucha por los derechos políticos de los migrantes. Los argumentos que se dan en el presente para explicar(se) su situación actual o la crítica y autocrítica a su pasado militante, forma parte de un proceso que para muchos comienza en el exilio, debido, entre otras cosas, tanto a la distancia que implica con lo propio y conocido hasta ese momento como a las experiencias de vida en los propios lugares de destino. Como plantea Franco retomando el planteo de Edward Said, “la distancia y el desarraigo ofrecen una alteridad que permite comparar y tener otras experiencias que, al descentrar al sujeto de su entorno, le permiten realizar una auténtica tarea crítica”.³¹⁵

³¹⁴ Registro de campo, entrevista en forma conjunta con seis miembros del Comité de Retornados del Exilio-Chile, en el local donde se reúnen periódicamente, en la ciudad de Santiago, Chile, el 29/10/10.

³¹⁵ Op. cit., 2008, p. 284.

Ahora bien, teniendo presente lo que nos interesa destacar en este segundo apartado del capítulo y lo que hemos venido desarrollando hasta aquí, quisiéramos plantear lo siguiente. La imposibilidad del retorno a Chile fue modificando progresivamente la percepción del exilio que se vivía y pensaba como transitorio, en una condición permanente.³¹⁶

Nos preguntamos si este cambio tuvo algún tipo de repercusión sobre la organización de los chilenos residentes en la Argentina, sobre todo y más a largo plazo, en lo que se refiere a la lucha por derechos políticos que, especialmente durante la segunda mitad de la década de los noventa, comienza a estructurar sus acciones y prácticas colectivas.

Un intento de explicación lo recuperamos y retomamos teniendo en cuenta el contexto de la vuelta al sistema democrático en Chile y lo que sucede con la organización y la participación política y social que se había puesto en juego a través del movimiento “Chile Democrático” del que hablamos anteriormente.

Teniendo en cuenta el relato de nuestros informantes, la vuelta de la democracia en Chile y la “fragmentación política” que se produce entre la dirigencia de los partidos de izquierda y los militantes medios y de base tiene como uno de sus principales efectos el de interrumpir la actividad política en relación con u orientada hacia Chile que desde el exilio muchos desarrollaron a través de los Comités “Chile Democrático” en distintas partes del mundo, como un modo también de continuación de una actividad militante que era parte fundamental y estructurante de su vida antes del exilio. Como nos decían en uno de nuestros encuentros, una vez restituido el sistema democrático en Chile la actividad política desarrollada en el marco del movimiento “Chile Democrático” ya no tenía razón de ser. Es decir, con la vuelta a la democracia el accionar político pierde sentido en la medida que el fin de la dictadura era la principal

³¹⁶ Situación que no excluye el hecho de que desde ese mismo momento vayan y vengan desde la Argentina hacia Chile visitando familiares y amigos, o el desarrollo de actividades laborales estacionales o de temporada entre Chile y Argentina y, en algunos casos realizando nuevos intentos de retorno definitivo. Esto, si bien había sido planteado en una de las primeras entrevistas que realizamos en forma conjunta con miembros de la FEDACH, emerge para nosotros con mayor claridad durante el trabajo de campo realizado durante los dos últimos años, a partir de la sistematización de los documentos elaborados por la FEDACH y el registro de la organización y participación en diferentes instancias en las que la problemática migratoria latinoamericana era objeto de debate y reflexión y en donde además se empezaban a vincular con otras comunidades o colectividades de migrantes como la boliviana, paraguaya y peruana.

reivindicación que vertebraba la acción de dicho movimiento. Interrupción o corte que en ese momento se tradujo en una suerte de “inactividad política” que deja de tener al país de origen, Chile, como objeto de la acción política desarrollada desde el exterior.³¹⁷

En ese contexto, y como nos explicaban dos miembros de la FEDACH:

Todos estábamos desperdigados en diferentes lugares abocados al tema de superar la situación como cualquier argentino, superar la situación socioeconómica que se estaba produciendo.³¹⁸

Relato en el que se enfatiza el hecho de que estaban alejados de “la cosa política”, entendida por una participación de tipo más orgánica y coordinada, con un para qué o sentido que orientara sus prácticas.³¹⁹

Sin embargo, o como contracara de esto, nuestros informantes residentes en La Plata junto con otros exiliados políticos también de esa ciudad conforman en el año 1996 un centro de residentes llamado “Círculo de Integración Chileno-Argentino” (CICHA), cuyas actividades tenían que ver fundamentalmente con juntarse para celebrar el 18 de septiembre (día de la independencia chilena) en el que, por ejemplo, se bailaba, comían empanadas, se tomaban unos vinos o se pasaba alguna película.³²⁰

De este modo, comenzar a vincularse en los centros y asociaciones de residentes chilenos en Argentina fue, según nuestros informantes, un modo en el que (re)encauzar o retomar una participación, una práctica política, una militancia en Argentina, país que, como dijimos, ya se les presentaba como más definitivo que transitorio. En este sentido, uno de los miembros de la FEDACH reflexiona:

³¹⁷ Registro de campo, entrevista realizada a dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, La Plata, el 7/7/01.

³¹⁸ Idem. Pensemos que en Argentina se estaba atravesando por lo que se conoce como la hiperinflación de 1989, que implicó un aumento desmedido del precio de los productos, la degradación del Austral, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, provocando, entre otras cosas, la renuncia del presidente Raúl Alfonsín. Como para tener una dimensión de la situación social que se vivió en esos años, la hiperinflación del '89 elevó los índices de pobreza de un 25% calculado para comienzos de ese año a un 47% en octubre del mismo.

³¹⁹ Idem.

³²⁰ Según sus relatos, juntarse y formar parte de un centro de residentes chilenos respondía también al incentivo de la propia municipalidad de La Plata que los convocaba, como me decían, a juntarse “como chilenos”.

La impresión que tengo yo es que después de la... con el retorno de la democracia en Chile, la gente empieza a buscar digamos la participación, una participación dentro de los centros y porque quedó ese vacío de actividad política.³²¹

Podemos pensar la participación en los centros como un medio para la continuidad de la militancia -aunque en un contexto diferente al de antaño- que logra hacerse efectiva a través de los centros o asociaciones ya existentes o a través de la conformación de nuevas instituciones como el centro de La Plata al que hacíamos alusión anteriormente, como el caso del centro “Gabriela Mistral” (ciudad de Buenos Aires), o como el caso de Bariloche (Río Negro) donde tres de los cuatro centros y asociaciones de chilenos en esa localidad se forman durante la primera mitad de la década del ‘90, por mencionar algunos ejemplos.

Muchos de los centros y asociaciones que se van formando durante la década de los ‘90 lo hacen en Mendoza, Bariloche, Mar del Plata, Bahía Blanca, y otras localidades de la provincia de Buenos Aires como Villa Gesell, Monte Grande, San Martín, San Nicolás, Azul, Olavarría, es decir, en aquellos lugares donde mayoritariamente se asentó parte de la migración política chilena y que en el apartado anterior intentamos mostrar³²². Por lo que muchos de los que impulsaron la formación de los mismos se reconocen en una trayectoria común, en la medida que fueron exiliados políticos de la dictadura de Pinochet, simpatizantes y/o militantes medios y de base de los partidos que formaron la Unidad Popular en Chile y, en algunos casos, también partícipes en el movimiento “Chile Democrático”.³²³

³²¹ Idem.

³²² Hemos podido corroborar esta asociación a partir de los datos obtenidos durante la realización de la Cartografía Cultural de la Región XIV de los chilenos residentes en Argentina, en la que participamos activamente durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2001, en donde relevamos en conjunto con miembros de la FEDACH, los centros y diversas asociaciones de la comunidad chilena en Argentina. A partir de los datos obtenidos, fuimos cotejando los diferentes años de conformación de los centros y asociaciones, algunas características o perfiles de sus integrantes, actividades llevadas a cabo, entre otras.

³²³ Aunque no es lineal la relación entre el nombre que se le da a los nuevos centros o asociaciones y la trayectoria político-militante de sus fundadores, hemos visto que en algunos casos esto se torna visible, por ejemplo, en el caso de los de Bariloche: “Fundación Salvador Allende”, “Comisión por los Derechos Humanos Chilenos residentes en Bariloche”.

Nuestros informantes, muchos de ellos, formaron parte del movimiento de resistencia a la dictadura “Chile Democrático”, se conocieron en ese contexto (incluso algunos se reencuentran allí), y los vínculos generados se mantuvieron y pusieron en juego nuevamente cuando se terminó la dictadura en Chile (y no retornan), al momento de pensar formas alternativas de organización “cristalizada” en la forma de centro u asociación cultural, social o deportiva. Se reconocen así en una trayectoria compartida que conforma el “nosotros” al que se alude en algunos de los fragmentos de las entrevistas que hemos transcripto. Decimos esto porque parte de la definición de un sentido o de un para qué de las acciones o prácticas colectivas es definida por muchos de los que se reencuentran (y reagrupan) en nuevos ámbitos de participación política, social y cultural. Podemos decir, entonces, que se produce una suerte de continuidad o de reactualización de la militancia previa realizada antes de su salida forzada de Chile³²⁴. Por lo que, el “fin del exilio” no supuso el fin de la política en Argentina, aunque ésta ya no sería desarrollada de la misma manera, el sentido de lo político y de lo que se entiende por hacer política se modifica en la medida en que ya no estará circunscripta a la política partidaria o a una militancia de tipo partidaria. Es decir, un sentido de lo político o de la acción política más amplio que no lo reduce al ámbito político partidario, sino que lo excede.³²⁵

Consideramos que la resignificación del sentido otorgado a las prácticas o actividades que se empezaron a proponer y llevar adelante en esos años, desde muchos de los centros y asociaciones de residentes chilenos en Argentina, se vio favorecida por la formación política y la trayectoria militante de sus integrantes, de aquellos que se iban incorporando a los ya existentes o en la conformación de nuevos.

³²⁴ Cfr. Cueva, D., *Desterrados: Nacionalidades, ideas, prácticas. Militantes políticos chilenos en los Barrios del Conurbano Bonaerense*. Tesis de Licenciatura. Mimeo, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2001, y Schugurensky, D. y Ginieniewicz, J. *Rupturas, continuidades y re-aprendizajes: la participación de los latinoamericanos en Canadá*, Transformative Learning Centre, Toronto, 2006.

³²⁵ Durante los tres primeros meses del trabajo de campo y, en especial, durante nuestras primeras entrevistas con algunos de los miembros de la FEDACH, se ponía de manifiesto la homologación que hacíamos de lo político a la política partidaria, homologación o asociación de la que insistentemente intentaban corrernos aclarándonos que estábamos reduciendo el entendimiento de lo político a una sola dimensión. Esto evidentemente era una limitación (y sesgo) nuestra.

El cambio en el sentido otorgado a lo que se hacía, puede verse en las actividades que se proponían y llevaban adelante. Por citar un ejemplo de lo que estamos diciendo, retomamos lo que planteaba una de nuestras informantes miembro de la FEDACH:

Fíjate que nosotros como CICHA [Círculo de Integración Chileno Argentino] ya nos habíamos propuesto otro tipo de cosas, por ejemplo, nosotros habíamos traído al embajador a la municipalidad, lo trajimos a la cámara de comercio, lo trajimos al senado y al puerto de La Plata porque fue una inquietud que a nosotros nos llegó que la gente de la zona franca del puerto no tenía llegada a los sectores, digamos que podían poner capitales. Entonces alguien le pregunta [al presidente de la FEDACH en ese momento], alguno de los Cafiero, bueno y ahí se nos ocurrió traer al embajador a ver si podía proponer algo. De hecho a ellos les sirvió porque ellos manejan la zona franca de Iquique en Chile, o sea, el conocimiento de estas cosas lo manejaban. Y esto fue previo a la existencia de la federación, o sea, ya había una idea en nosotros de integración, no solamente con la gente de La Plata, las instituciones y las colectividades, sino también a otro nivel más amplio, y fue por eso que hicimos esta movida, y un poco con esa idea nos quedamos con que teníamos que estar más unidos también con otros centros, con la gente del Sur...³²⁶

Observamos, otro sentido otorgado a las prácticas que pone en el centro de la reflexión la importancia dada a la integración y vinculación con otros connacionales a nivel nacional e internacional. Y que, teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, podemos decir que el “para qué” al que hacemos alusión se pudo ir definiendo con mayor claridad en la medida en que se “renuncia” al retorno y se reconoce que la Argentina, país al que llegan debido a la persecución política sufrida en Chile, deja de ser un “mero intervalo de espera entre su vida anterior y su vida futura representada por la ilusión de poder volver...”³²⁷. Nos referimos al reconocimiento de sí mismos ya no “sólo” como exiliados, sino como migrantes, es decir, lo que podemos pensar como el reconocimiento de la dimensión migratoria del exilio y, con ello, la posibilidad de reconocerse como sujetos de derecho no sólo frente a la sociedad de destino, sino

³²⁶ Registro de campo, entrevista realizada a dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en su lugar de trabajo, La Plata, el 01/06/01.

³²⁷ Maletta, H., Szwarberg, F. y Schneider, R., “Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina”, en *Revista Estudios Migratorios*, año 1, n°3, agosto 1983, p. 305.

también hacia la de su país de origen³²⁸. Situación que influirá en el tipo de reivindicaciones, negociaciones y disputas que durante la segunda mitad de la década del '90 se definen desde los distintos ámbitos de participación de la migración chilena en nuestro país.

Lejos de adjudicarle un carácter de causa-efecto, podemos pensar la influencia que la formación y trayectoria política de los miembros de la FEDACH tuvo sobre la organización de la migración chilena. Como reflexionaban a propósito de esto:

Creo que tampoco es casualidad de que la mayoría de los dirigentes de las asociaciones chilenas han tenido actividad social o política en su país, tienen una formación social y política e incluso una posición política ideológica acá en Argentina, no son criaturas así que se han venido así a convertir acá en Argentina, lo que sí a desarrollar.³²⁹

En el ámbito nacional argentino se van desarrollando distintas maneras de actualizar lo político, como lo fue el movimiento Chile Democrático, como ejemplo del accionar político de la izquierda chilena en el exilio, como lo es a través de los nuevos centros que se van conformando durante los '90 y cuando en el año 1995 se apoya y toma la propuesta de la Embajada Chilena en Buenos Aires de formar una federación de asociaciones chilenas en Argentina. Implicando diferentes ámbitos donde desplegar una *praxis política*, un saber-hacer producto de sus trayectorias de vida. De este modo, podemos decir que se produce una continuidad y (re)actualización de la militancia política y social que muchos de nuestros informantes desarrollaron en Chile antes del exilio y que, como nos han dicho en muchas oportunidades, en la Argentina encuentran maneras de canalizarlas, es decir, de actualizar lo político en el ámbito local nacional.

Si, como intentábamos plantear en el primer y segundo apartado Capítulo 3, tenemos que hablar o tratar de reflexionar acerca de la transnacionalidad de las prácticas de los migrantes y, en particular, de los migrantes chilenos residentes en Argentina, no podemos dejar de remitirnos a estos procesos de los que estamos tratando de dar cuenta aquí. Es decir, tenemos que remitirnos a la experiencia política

³²⁸ Cfr. Pereyra, B., "Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior", en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Bs. As. 2000.

³²⁹ Registro de campo, entrevista realizada a dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en su lugar de trabajo, La Plata, el 01/06/01.

de larga data de una parte importante de los migrantes chilenos que residen en nuestro país y que participan desde la década de los '90 en diferentes instancias de organización política y social. Porque, como decíamos anteriormente, en este contexto, el fenómeno de los chilenos en el exterior comienza a ser percibido como un fenómeno migratorio, hecho que, como retomaremos en el capítulo siguiente, se verá puesto en evidencia respecto de las políticas migratorias de vinculación que en esos años y especialmente durante la segunda mitad de la década del '90 y entre el 2000 y 2005 se definieron desde el Estado chileno a propósito de los ciudadanos chilenos residentes en el exterior.

El hecho de que comience a modificarse la propia percepción del exilio como algo definitivo tuvo repercusiones directas sobre los distintos modos de organización de los migrantes chilenos en el exterior y, por lo tanto, consideramos que es un elemento central a tener en cuenta a la hora de hacer una caracterización del proceso de consolidación de una comunidad chilena en el exterior.

Como decíamos, lo planteamos en la medida en que la problemática del exilio o de los que migran por razones políticas se amplía en un reconocimiento de sí mismos ya no sólo como exiliados, sino como migrantes. Lo interesante de ello tal vez sea que este reconocerse como migrantes no llevó a la despolitización de las prácticas, sino que las potenció al permitir resignificar el sentido otorgado a las actividades culturales, sociales y deportivas que hasta ese momento se venían llevando adelante desde las diferentes instancias de organización de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina.³³⁰

Consideramos que en este proceso de desplazamiento de *exiliados a migrantes* por llamarlo de algún modo, se va conformando un campo de disputa alrededor de derechos políticos transnacionales y, a partir de ello, retomando y continuando la actividad política hacia Chile que se había visto interrumpida con la restitución de la democracia en el país trasandino en 1990.

Reconocerse como migrantes, implicó la constitución de un nuevo sujeto político que, en forma dialéctica y al compás de las nuevas demandas y reivindicaciones que se

³³⁰ Considerando el proceso de investigación y su "síntesis" en la forma Tesis de Doctorado, estamos convencidos que esta nueva identidad que se asume, la de migrante, no fue explorada lo suficiente. Es nuestra intención poder profundizar en ello en el marco de estudios de tipo posdoctorales.

identifican como propias de la problemática de los chilenos en el exterior, los constituye como tales.

El capítulo siguiente puede ser considerado una continuación de este ya que nos detendremos en el análisis de las políticas migratorias de vinculación que el Estado chileno implementa, especialmente durante el período comprendido entre los años 2000 y 2005 y que, como decíamos al iniciar el capítulo, identificamos como un tercer factor que se imbrica con lo desarrollado hasta aquí en lo que hace a la conformación y consolidación de una comunidad chilena en exterior y a sus posibles implicancias para la organización de la migración chilena.

Capítulo 5: Internet, participación y las ilusiones de las políticas migratorias de vinculación (2000-2005)

En estos tiempos de globalización, Chile debe aprovechar la oportunidad de tener un importante contingente de personas repartido por todo el planeta. Sus experiencias y conocimientos, su forma de ver y pensar a Chile desde realidades distintas, pueden ayudar a acelerar nuestro desarrollo científico, económico y social.

Ricardo Lagos, presidente de Chile (2000-2005), en *El volantín*, DICOEX, Chile, 2001.

En este capítulo, nos proponemos desarrollar el análisis del tipo de políticas migratorias de vinculación que el Estado chileno diseñó e implementó para con su población en el exterior durante el período de la gestión del presidente chileno Ricardo Lagos, entre los años 2000 y 2005. Consideramos que junto con lo trabajado en el capítulo anterior, este capítulo nos permitirá obtener una visión de conjunto de aquellos factores que condicionaron la emergencia y consolidación de una comunidad chilena en el exterior. De este modo, recuperamos el papel del Estado del país de origen en cuanto se constituye en un actor relevante que tiene un papel activo en el reconocimiento de la transnacionalidad de la experiencia migratoria y en habilitar la posibilidad de dar el debate por los derechos políticos de los ciudadanos chilenos residentes en el exterior.

Nos hemos centrado especialmente en dicho período al observar el desarrollo de una serie de proyectos, actividades e iniciativas en las que las nuevas tecnologías de la información comienzan a tener protagonismo tanto en su planificación y ejecución como en la apropiación que de las mismas hacen parte de las organizaciones de chilenos residentes en el exterior. Teniendo esto en cuenta, la problematización que intentamos desarrollar en la tesis se enriquece ya que, como decíamos en el primer apartado del Capítulo 3, podemos analizar la experiencia migratoria chilena desde un punto de vista que contemple críticamente la relación entre el Estado “expulsor”, las políticas migratorias de vinculación que diseña y las prácticas que al respecto se dan desde las organizaciones de migrantes chilenos. Intentaremos hacerlo desde un lugar que entiende las políticas públicas como una construcción social que más allá de lo expresado en las normativas y planes gubernamentales dan cuenta de los sentidos y de

las prácticas presentes en una sociedad para enfrentar una problemática específica. Desde este enfoque, podemos acercarnos a las representaciones que socialmente se construyen sobre la migración y los migrantes y, entre otras cosas, a los posicionamientos políticos e ideológicos que se expresan en las acciones que se definen desde el Estado en el intento por “resolver” la problemática que presenta la emigración.³³¹

Un nombre para los chilenos en el exterior: el proyecto de la Región XIV

A partir de la restauración democrática en Chile en 1990, los sucesivos gobiernos chilenos de la Concertación de Partidos por la Democracia, han elaborado e impulsado diversas actividades y propuestas tendientes a favorecer la integración de aquellos chilenos que por distintos motivos emigraron y se establecieron en distintos países de América Latina y el Caribe, América del Norte, Europa y Oceanía.

Observamos que si bien los dos primeros gobiernos democráticos posdictadura hacen menciones significativas y relativamente originales o novedosas respecto de la necesidad de reconocer la importancia económica, cultural y política de los que están en el exterior³³², es con la gestión de Ricardo Lagos que se produce, a nuestro juicio, un salto cualitativo. No sólo porque continuó una retórica estatal en la que se reconocía que el nuevo contexto internacional obligaba a los países a repensar la posibilidad de una ciudadanía extraterritorial, sino por el tipo de proyectos, actividades y propuestas que caracterizaron las políticas migratorias de vinculación durante su gestión.

A comienzos del año 2000 y a instancias del poder ejecutivo chileno, se impulsó desde la División de Cultura del Ministerio de Educación, un proyecto diseñado para la atención de las demandas de inclusión y de participación política y social por las que

³³¹ Cfr. Villa, M. I., “Políticas públicas sobre el desplazamiento forzado en Colombia: Una lectura desde las representaciones sociales”, en Susana Novick (compiladora), *Las migraciones e América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008, p. 229.

³³² En especial, por parte del ex presidente Eduardo Frei en sus mensajes presidenciales de 1996, 1998 y 1999 dirigidos a los chilenos en el exterior. Citamos, a modo de ejemplo, un párrafo extraído de uno de ellos: “*En un mundo globalizado e interdependiente, cuando han caído tantos muros, debemos ser capaces de derribar aquellos que nosotros mismos levantamos, carga moral de la que nadie escapa, y, mirando el futuro, aprender de nuestra experiencia común, dentro y fuera de Chile, más allá de las divisiones del pasado. En esta tarea, cada chileno, en cualquier rincón del mundo en que se encuentre tiene mucho que aportar*” (*Mensaje de Eduardo Frei Ruiz-Tagle a los chilenos en el exterior, 1996*).

muchas organizaciones de chilenos en el exterior se venían organizando desde hacía por lo menos una década: el proyecto de creación de una simbólica y virtual Región XIV (también llamada Región del Reencuentro), cuyo objetivo principal fue el de otorgarle un nombre a la comunidad chilena en el exterior y reconocerla como parte integrante del país, de modo tal de recuperar y restablecer los vínculos con los miles de ciudadanos chilenos que viven más allá de las fronteras nacionales.³³³

La Región XIV, como se planteó en un encuentro que se organizó en 2001 en la Embajada chilena en Buenos Aires, se sumaba “a las trece regiones existentes en el Chile territorial”³³⁴ y tenía la particularidad de no estar emplazada territorialmente en ningún espacio físico real, por lo que podríamos decir que su *territorio* era virtual dado que se constituía a partir del soporte tecnológico proporcionado por las nuevas tecnologías de la información, en particular, por Internet. El sitio www.mineduc.cl/cultura/XIV era una sección o sub-portal que intentaba “materializar” un lugar de referencia y de encuentro con Chile para todos aquellos chilenos que se encontraran residiendo en el exterior³³⁵. Este proyecto fue concebido por parte del aparato estatal como una política migratoria innovadora no sólo porque se le otorgaba un nombre a la comunidad chilena en el exterior, sino porque además tenía como soporte principal las nuevas tecnologías de la información.

En el marco de este proyecto, se hizo explícito el compromiso de reconocer la validez y legitimidad de las reivindicaciones por derechos que las diferentes organizaciones de chilenos en el exterior habían planteado desde la restauración democrática a los sucesivos presidentes chilenos de la Concertación. Si recuperamos la frase de Ricardo Lagos puesta al comienzo de la Presentación de la tesis, destacamos dos de dichas reivindicaciones que se reconocen desde el discurso oficial: por un lado, el “derecho a participar en la construcción del país” y, por el otro, “reconocer sus

³³³ Cfr. “Un millón de chilenos en el extranjero sueña con la Región del Reencuentro”, en *Revista Vistazos*, n° 29, Ministerio de Educación, División de Cultura, Santiago de Chile, 2000 y “Región XIV, así se construyen los sueños”, en *Vistazos*, n° 14, Ministerio de Educación, División de Cultura, Santiago de Chile, mayo de 2002.

³³⁴ Registro de campo, “Jornada de Conceptualización de la Región XIV”, Embajada de Chile en Buenos Aires, 10/12/01.

³³⁵ En el segundo apartado del capítulo siguiente, haremos una descripción y análisis específico de esta página web correspondiente a la Región XIV.

inalienables derechos ciudadanos, en primer lugar el derecho a voto en elecciones presidenciales”.³³⁶

Ahora bien, podríamos decir que el proyecto de la Región XIV tuvo su “golpe de efecto” cuando en junio de 2000 se da a conocer una resolución gubernamental que establecía la creación de la Dirección para las Comunidades de Chilenos en el Exterior (DICOEX) dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores. De algún modo, esta nueva institución sostenía, legalizaba y posibilitaba la existencia de este virtual y simbólico *territorio* nuevo que representaba la Región XIV de los chilenos en el exterior.³³⁷

La DICOEX se presentó como “el nexo permanente con organizaciones y personas que están repartidas en los distintos continentes”³³⁸, de modo tal de posibilitar la integración de los casi un millón de chilenos en el exterior a la vida política, social y cultural de Chile. Un modo de, según los dichos de la que fuera en ese momento Ministra de Relaciones Exteriores, “acercarlos aún más a Chile, aunque sea simbólicamente”³³⁹. Como ya hemos dicho, y retomaremos en el capítulo siguiente, la necesidad de que el Estado chileno reforzara sus vínculos con los chilenos en el exterior a través de un organismo gubernamental como fue la DICOEX, formó parte central de las reivindicaciones de las organizaciones de chilenos en la Argentina, por lo que su creación fue sumamente celebrada. Sin embargo, cabe destacar las discusiones que se dieron al respecto cuando ésta se planteó dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores ya que, en particular, desde la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) se proponía que dependiera del Ministerio del Interior. El argumento que se sostenía era que si los chilenos en el exterior representaban una región más de Chile, independientemente de que ésta estuviera fuera de las fronteras

³³⁶ “CARTA ABIERTA DE RICARDO LAGOS A LA COMUNIDAD CHILENA EN EL EXTERIOR”, Ricardo Lagos Escobar, Santiago de Chile, octubre, 1999.

³³⁷ La resolución que dispone y establece la creación de esta dirección es del 13 de junio de 2000. El programa de trabajo de la DICOEX contempló cinco áreas: 1) nacionalidad y ciudadanía, 2) cultura, 3) económico-social, 4) comunicación 5) archivo y estadística. En la actualidad, esta dirección sigue funcionando, pero a partir de la gestión del presidente Sebastián Piñera se han modificado en menos de dos años sus áreas de trabajo, quedando en la actualidad (abril de 2012) de la siguiente manera: 1) Departamento de Vinculación y Desarrollo, 2) Departamento de Comunicaciones y Fomento de la Identidad, 3) Unidad de Leyes de Reparación y 4) Unidad de Gestión. Se puede consultar su página web <http://www.chilesomostodos.cl>.

³³⁸ Dichos del ex presidente Ricardo Lagos, en *El volantín*, DICOEX, Santiago de Chile, 2001, p. 4.

³³⁹ *Idem*, op. cit., p. 8.

nacionales, debía depender del ministerio del que dependen el resto de las regiones político administrativas de Chile.

Teniendo en cuenta los planteamientos que surgen de las Conferencias Sudamericanas sobre Migraciones³⁴⁰ y los discursos de asunción de algunos presidentes latinoamericanos, -como en su momento fueron los de Eduardo Frei y Ricardo Lagos para el caso chileno, el de Ramón Tabaré Vázquez para los uruguayos, el de Fernando Lugo para los paraguayos o el de Evo Morales para los bolivianos en el exterior-, tanto el proyecto de la Región XIV como la creación de la DICOEX formaron parte de un contexto más general que desde mediados de la década del '90 empieza a observarse en el diseño de las políticas migratorias y como tendencia creciente en Latinoamérica: considerar a los emigrados como parte del país de origen y realizar políticas de vinculación para con ellos. En particular, tanto el proyecto de la Región XIV como la creación de la DICOEX, se fundamentaron a través de un discurso centrado en la idea de que el chileno en el exterior es parte de Chile y que puede, a pesar de la distancia, aportar al desarrollo nacional del país. Como también, en un reconocimiento, al menos formal, de la transnacionalización de la experiencia migratoria, es decir, del hecho de que la residencia y la integración en el país de destino no implica necesariamente corte o ruptura absoluta con el de origen.

Podemos hacer mención de políticas similares a las del Estado chileno (aunque planteadas unos años después), como el Departamento 20 de los uruguayos en el exterior que se sumó a los diecinueve que tiene Uruguay³⁴¹ o el Programa Provincia 25 que pretende representar a los argentinos en el exterior y que, por ejemplo, en el festejo del bicentenario realizado en mayo de 2010 estuvo presente en el "Paseo del Bicentenario" junto a las otras veinticuatro provincias de la Argentina³⁴². Estas políticas migratorias de vinculación junto con otras de países como Perú, Colombia o Bolivia, ponen de manifiesto un interés relativamente nuevo por el connacional que vive en el

³⁴⁰ Ver especialmente los lineamientos generales surgidos de las sesiones de trabajo de la "II Conferencia Sudamericana sobre Migraciones", Santiago de Chile, abril 2001.

³⁴¹ Se puede consultar su página web: www.d20.org.uy, y el trabajo de Crose, Z., "Políticas estatales de vinculación y retorno de emigrados. El caso de la inmigración de uruguayos en Argentina: entre la ciudadanía peregrina y la promoción del desarrollo", en Actas de las VI Jornadas de Investigación en Antropología Social, SEANSO, ICA, FFyL, UBA, agosto de 2010.

³⁴² http://www.mininterior.gov.ar/provincias/provincia_25.php?idName=provincias&idNameSubMenu=provinciasProv25.

exterior, preocupándose por cómo mantener vivos los lazos que legítimamente muchas organizaciones y colectivos de migrantes reclaman mantener con el país de origen.

Como planteábamos en el primer apartado del Capítulo 3, tener en cuenta este contexto de cambio de escenario acerca de la relación que los Estados Latinoamericanos muestran respecto de sus emigrados, nos permite entender el lugar del Estado chileno en cuanto a los cambios que puede producir, favoreciendo u obstaculizando tanto los procesos de consolidación de una comunidad chilena en el exterior como sus diversos aspectos organizativos. Podemos complejizar así el tratamiento que ha tenido el Estado en el campo de los estudios migratorios y concebirlo no sólo como uno de los factores políticos estructurales que favorecerían o entorpecerían los desplazamientos de población; sino como formando parte del complejo entramado de poderes e instituciones con el que están vinculados los procesos migratorios³⁴³. Teniendo en cuenta a su vez, que cuando hablamos de “países de origen”, no estamos hablando de una categoría uniforme ya que hay diferentes trayectorias emigratorias y las respuestas políticas a dichas trayectorias no siempre han sido similares u homologables entre sí.³⁴⁴

Lo que cabe decir como pauta general es que resulta relativamente reciente el hecho de que los Estados de los países de la región empiecen a plantear políticas de vinculación para sus emigrantes a través de la generación de proyectos específicos como el de la Región XIV, el Departamento 20 o la Provincia 25, o de la conformación de secretarías, agencias y direcciones dentro del aparato estatal para atender la problemática de sus ciudadanos en el exterior.

En la bibliografía que trata este fenómeno, que por otra parte aún es incipiente, es materia de discusión los motivos que persiguen los Estados en la formulación de políticas hacia sus emigrados. Suelen esbozarse tres razones principales que las justifican: i) el interés económico en las remesas e inversiones que en muchos casos llegan a representar un importante porcentaje del PBI nacional (como en el caso de

³⁴³ Domenech, E., “La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global”, en Novick, S. (comp), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.

³⁴⁴ Cfr. Vilhena, D., “Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas”, *Serie Población y Desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL, 2006, ver especialmente el Capítulo 1. El transnacionalismo y la vinculación de los emigrantes con su país de origen”, pp. 11-22.

México, Ecuador, Paraguay y Bolivia), ii) el interés en el capital humano y sociocultural que representan los emigrados para el país de origen, y iii) el interés en la participación política transnacional, en especial en aquellos países en los que el voto de los que están afuera representa un porcentaje importante del electorado nacional; como ocurrió en el caso de la segunda vuelta de la elección presidencial chilena del año 2000 (que mencionamos en la Presentación de la tesis), en la que el triunfo de Ricardo Lagos se adjudicó en gran parte a los más de 15 mil ciudadanos chilenos que viajaron desde el exterior a votar.³⁴⁵

Lo que puede observarse es que se deja de pensar al emigrado bajo el paradigma clásico de pérdida de recursos humanos, buscando que la promoción de vínculos entre el que se fue y el país de origen redunde en beneficios de tipo económicos, políticos y socioculturales que colaboren en el desarrollo nacional.³⁴⁶

Para el análisis de las políticas migratorias de vinculación del período 2000-2005, resulta necesario considerar el contexto en el que se planificaron no sólo porque comienza a modificarse la representación que desde los Estados Nación se tiene del emigrado, sino porque, en el caso particular de Chile, se corresponde con un contexto institucional en el que las nuevas tecnologías de la información comienzan a introducirse a la gestión estatal.

A partir de una serie de entrevistas que realizamos con funcionarios de la DICOEX involucrados en el proyecto de la virtual Región XIV, identificamos el protagonismo que comienzan a tener, especialmente a partir de 1999, las nuevas tecnologías de la información en la planificación y ejecución de las políticas migratorias de vinculación.

El proyecto de la Región XIV fue presentado como una muestra de que Chile estaba a la altura de los desafíos que impone la globalización, en parte, porque uno de sus aspectos innovadores consistía en sustentarse en las nuevas tecnologías de la información. Además de tener un portal propio al que los chilenos en el exterior podían acceder para informarse de todo lo que tuviera que ver con este nuevo proyecto,

³⁴⁵ Cfr. Lewitt, P. y De la Dehesa, R., "Transnational migration and the redefinition of the state: variations and explanations", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 26, N° 4, United Kingdom, Routledge, July, 2003, y Ostergaard-Nielsen, E. (editor), *International Migration and Sending Countries: Perceptions, Policies and Transnational Relations*, Londres, Palgrave Macmillan Ltda., 2003.

³⁴⁶ Cfr. Mármora, L., *Las políticas de migración internacional*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

comenzó a realizarse el envío de boletines electrónicos a las casillas de correo de las organizaciones de chilenos en el exterior. A lo que se sumó, entre los años 2000 y 2003, la puesta en funcionamiento de una serie de páginas web estatales dedicadas a la vinculación entre Chile y sus ciudadanos en el mundo. En el segundo apartado del capítulo siguiente, realizaremos el análisis de la presencia en Internet de páginas y sitios estatales destinados a la emigración chilena.

El hecho de que esta novedosa política migratoria se (re)presentara como innovadora no sólo a nivel Latinoamericano, sino mundial, se debía principalmente a la temprana incorporación -en términos comparativos- de las nuevas tecnologías a la gestión del Estado en el marco de las reformas modernizadoras de mediados de los '90³⁴⁷ y del desarrollo, dentro de éstas, del llamado Gobierno Electrónico (GE de ahora en adelante). Entre 1995 y 2005, se produce en Chile un importante aumento del PBI destinado al gasto en tecnologías de la información y comunicación (llegando al 5, 6%) y se difunden computadoras e Internet en los hogares, lo que trajo como consecuencia que hacia fines de 2003 hubiera alrededor de un millón de hogares con computadoras y la mitad de ellos con acceso a Internet, muy por encima de la media de otros países latinoamericanos como Argentina o Brasil³⁴⁸. Estas cifras pueden vincularse con la retórica de los principales políticos de la Concertación acerca de que Chile desde 1990 se ha estado globalizando en forma exitosa. Al respecto, Salazar habla de la presencia de un “triumfalista discurso de la globalización” que se sustenta en que Chile aparezca en el “top ten” de las principales encuestas que realizan consultoras internacionales y revistas especializadas. Siguiendo a este autor, resulta necesario, por otra parte, tener presente que durante la dictadura de Pinochet se lograron acomodar las bases para que Chile fuera bien evaluado en el exterior de modo de que pudiera llegar el -tan codiciado- capital financiero internacional. Sin la llegada de ese capital es probable que el proceso de globalización chileno hubiera sido mucho más lento, pero lo mismo

³⁴⁷ Década en la que Chile inicia un proceso de implementación de una segunda generación de reformas estructurales tendientes al crecimiento económico y la equidad social, que obedecieron a ciertos puntos agregados a los diez establecidos por el denominado Consenso de Washington, que determinaban el tipo de reformas estructurales que los países de América Latina debían implementar. Esta segunda generación de reformas se pueden incluir en lo que suele denominarse *modernización del Estado*.

³⁴⁸ Cfr. Castells, M., *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, Chile, FCE, 2005, especialmente Capítulo 3, pp. 57-113. Se puede consultar también el trabajo de Godoy, S. y Herrera, S., “Qué ocurre cuando se usa (y no se usa) Internet: resultados del World Internet Project-Chile”, en *Cuadernos de Información*, n° 16-17, Santiago de Chile, 2003-2004, pp. 71-84.

hubiese ocurrido sin la restauración de la democracia en los '90, ya que para el mercado mundial, tanto el Estado de Derecho como la democracia son indicadores de competitividad³⁴⁹. Para nosotros, esto refuerza la idea de que el análisis de la tecnología -incluso si ésta es utilizada en el marco de una política como la Región XIV- debe tener presente el contexto de su gestación y utilización según las leyes de producción y circulación de las mercancías en el modo de producción capitalista. Lo que nos evita el sesgo de pensar a las nuevas tecnologías de la información en términos de revolución, sino más bien, como continuidad de las estrategias del capital para maximizar su rentabilidad/ganancia. De este modo, podemos también contextualizar la “nueva agenda” del gobierno chileno asociada al proceso modernizador del Estado, las nuevas tecnologías asociado a ello, la “entrada” de Chile a la llamada “sociedad de la información” y su retórica optimista acerca del impacto de de las nuevas tecnologías sobre la vida política y social de sus ciudadanos.

Retomando lo que decíamos antes, resulta interesante destacar que cuando se propone la Región XIV como un modo de canalizar las relaciones entre Chile y sus connacionales en el exterior, la aplicación de las nuevas tecnologías de la información al funcionamiento de la administración pública y al manejo de la relación entre el Estado y los ciudadanos era relativamente escasa en los países centrales y mayoritariamente incipiente en los llamados países del tercer mundo. En este sentido, Chile presentó avances significativos en materia de lo que se conoce como Gobierno Electrónico, vinculados al desarrollo y aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información que se pusieron al servicio del proceso de modernización del Estado.³⁵⁰

En los documentos oficiales que hemos analizado, observamos que un punto de inflexión es el año 1995, año en el que la idea del GE comienza a instalarse en la agenda pública. Luego, en 1998, con la conformación de la “Comisión Presidencial de Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC)”³⁵¹ y, finalmente, en

³⁴⁹ Salazar, G., “Ricardo Lagos, 2000-2005: Perfil histórico, trasfondo popular”, en AA.VV., *El gobierno de Lagos: balance crítico*, Santiago, LOM, 2005, pp. 76 y 77.

³⁵⁰ Algunos aspectos de este proceso los hemos presentado en “Sociedad de la información en Chile: las nuevas tecnologías de la información y la reforma del Estado”, en Actas del VIII Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Salta, EDUNSa, 2007.

³⁵¹ Comisión que tenía como objetivo básico definir el papel del Estado en la modernización tecnológica: regulación de un mercado nuevo y competitivo, fomento de la aplicación de las TICs en el campo de la

1999 cuando se da a conocer el documento titulado “Hacia la sociedad de la información”, en el que se le dedica un capítulo al GE, además de impulsarse la creación de sitios web y portales de los distintos sectores de la administración pública.³⁵²

Lo que puede observarse en estos documentos y comunicados es la presencia de un discurso en el que las nuevas tecnologías de la información -Internet en particular- son directamente vinculadas a la posibilidad de contribuir a una mayor y mejor comunicación entre el Estado y los ciudadanos, presentándose como uno de los componentes novedosos del mencionado proceso de modernización que Chile encara durante la segunda mitad de los ‘90. De esta manera, se instaló la idea de que no era posible hablar de modernización del Estado sin incorporar en el centro de la gestión pública y de la política la presencia de las nuevas tecnologías de la información.³⁵³

Al analizar la experiencia chilena en materia de GE, algunos trabajos coinciden en afirmar que su presencia en la agenda pública -más allá de los cambios que se producen con cada nueva elección presidencial-, sería uno de los factores para entender el avance de Chile, comparado con otros países latinoamericanos, en la construcción y consolidación del mismo³⁵⁴. Sin embargo, si bien es cierta la continuidad de políticas tendientes a la incorporación de las nuevas tecnologías a la administración pública y a la gestión estatal, podemos afirmar que se presentan ciertos cambios de “énfasis”, especialmente durante los primeros tres años del gobierno de Ricardo Lagos (2000-2003). Entre otras cuestiones, se termina de configurar una definición conceptual

educación, las redes sociales, la innovación productiva, las relaciones internacionales y la cooperación, y el acceso de los ciudadanos a la información digital.

³⁵² Se puede consultar “Chile: hacia la sociedad de la información”, Comisión Presidencial de Nuevas Tecnologías de Información, enero, 1999, <http://www.minecon.cl/infotec1.html>.

³⁵³ Lo que también puede inferirse de la lectura de algunos de los documentos de esos años, es que el Gobierno Electrónico es considerado un medio o instrumento que permitía adecuar la gestión del Estado a la serie de propuestas que iban ganando terreno en la discusión política, a saber: mejorar la eficiencia del gasto público, la atención y servicio al ciudadano, la gestión de las empresas públicas (hoy mayoritariamente privatizadas), el aumento de la transparencia y perfeccionamiento del control y evaluación de las políticas. Cabe señalar que la mayoría de estas propuestas no necesitaba de una modificación de la legislación vigente, por el contrario, lo que se instalaba como necesario era el desarrollo de una plataforma tecnológica que sirviera de soporte y sustento de las mismas. Cfr. Rivera Urrutia, E., *Nueva economía, gobierno electrónico y reforma del Estado*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2003.

³⁵⁴ Exceptuando a Brasil donde el GE ha tenido estabilidad en el tiempo y ha seguido un proceso similar al de Chile. No es menor la importancia que en dicha continuidad ha tenido justamente la permanencia en las funciones de gobierno del bloque partidario de la Concertación de Partidos por la Democracia. Cfr. Rivera Urrutia, op. cit., 2003.

y operativa de lo que implica el GE, junto con sus objetivos centrales, a saber: i) mejorar la gestión de la administración, ii) mejorar los servicios al ciudadano y la transparencia y iii) mejorar la participación ciudadana.³⁵⁵

Si tomamos en cuenta el último objetivo mencionado -la participación ciudadana-, es de destacar que en el discurso oficial el GE estaba en gran medida orientado hacia las posibilidades de “desarrollar la democracia”. De este modo, se depositó sobre Internet la posibilidad de que su utilización generara los mecanismos necesarios para que el ciudadano tenga un rol activo y pueda influir en el quehacer nacional.

En función de ello, podemos decir que durante la gestión de Ricardo Lagos las nuevas tecnologías adquirieron el status de garantes de los efectos deseados, razón por la cual, el GE se erigió como variable prácticamente independiente respecto de aquellos condicionantes políticos, económicos y sociales que pudieran limitar su implementación.³⁵⁶

Es en este contexto de optimismo teórico y político, en cuanto a los efectos democráticos de las nuevas tecnologías de la información, en el que se impulsó el proyecto de la Región XIV de los chilenos en el exterior. Proyecto al que, como veremos a continuación, intentó imprimírsele el sello democratizador y participativo con el que la gestión de Lagos intentó distinguir a su gobierno.

Desde este punto de vista, la Región XIV formó parte de una política migratoria de vinculación que tuvo el objetivo de proporcionar una respuesta a un problema específico: el reconocimiento de que los chilenos en el exterior siguen formando parte de Chile y, con ello, abriendo la posibilidad del reconocimiento de la igualdad de derechos con los nacionales del país. Por ello, parte del análisis que podamos hacer de esta política migratoria y de la utilización de Internet asociada a ella, nos remite a lo planteado anteriormente en los Capítulos 1, 2 y 3 a propósito de la relación tecnología-sociedad. A nuestro entender, el campo de los denominados estudios sociales de la ciencia y la tecnología, en su perspectiva crítica americana, converge con gran parte de los supuestos sobre los que se asienta la Región XIV, por ser considerada una política

³⁵⁵ Ver <http://www.modernizacion.cl>.

³⁵⁶ Para tener un panorama general de las relaciones que pueden establecerse entre este “giro tecnológico” que caracterizó a la gestión de Lagos y el contexto político-internacional más general en el que Chile se inserta durante dicho período, ver Salazar, G., “Ricardo Lagos, 2000-2005: Perfil histórico, trasfondo popular”, en AA.VV., *El gobierno de Lagos: balance crítico*, Santiago, LOM, 2005.

que a través de la utilización de las nuevas tecnologías de la información ofrecería una “solución” posible a las reivindicaciones de inclusión y participación ciudadana de los chilenos en el exterior y, por consiguiente, una aplicación exitosa de una tecnología que muestra, al decir de Langdon Winner, la “sabiduría política de la democracia”, reforzándola.

Desde ésta perspectiva, una política como la virtual Región XIV representaría un esfuerzo por reconducir una tecnología, en este caso Internet, en un sentido compatible con las ideas de igualdad y justicia social que sustentan el sistema político democrático. Un posible eslogan de esta manera de entender la relación tecnología-sociedad sería “Internet, tecnología democrática”³⁵⁷. Se trata, en los términos que hemos venido analizando el tema en el Capítulo 3 de un determinismo tecnológico positivo al que podríamos denominar tecno-optimista o cyber-optimista. En este sentido, podemos aventurar que una de las derivaciones de las “exitosas” iniciativas neoliberales ha sido el fetiche, adherido al imaginario social chileno, de las ventajas que en sí mismas acarrearán las nuevas tecnologías de la información sobre diversos aspectos de la vida social.

Por ello, no resulta extraño que desde los organismos de gobierno no se tenga en cuenta la diferencia que planteábamos como básica para empezar a pensar los potenciales contenidos emancipadores o democráticos de las nuevas tecnologías: una cosa es que *posibiliten* o refuercen una mayor participación de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas o en la injerencia de la misma en los asuntos públicos y otra es la *probabilidad* de que los ciudadanos puedan efectivamente hacer uso o tener acceso a la tecnología. Consideramos que esta cuasi indiferencia hacia las dificultades de acceso que esta diferenciación implica, se corresponde con la representación fetichizante y tecno-optimista de la tecnología que caracterizó a la gestión de Ricardo Lagos durante su gobierno.

Resulta significativo, para nosotros, que durante distintas instancias del trabajo de campo en las que participamos de encuentros y reuniones de trabajo -que especialmente entre 2000 y 2003 se realizaron entre autoridades chilenas y

³⁵⁷ Parafraseando la famosa expresión de Sam Lilley “El hierro, metal democrático”, ver Lilley, S., *Hombres, máquinas e historia*, Buenos Aires, Ediciones Galatea/Nueva Visión, 1957, p. 28.

representantes de las organizaciones de chilenos en exterior- las dificultades de acceso a las nuevas tecnologías no eran objeto de reflexión como un impedimento para la concreción de los distintos proyectos que desde el Estado chileno se proponían. Situación que, por otra parte, era percibida como un problema para las organizaciones de residentes y causa muchas veces de enfrentamientos con las autoridades o funcionarios de gobierno, cuando en forma parcial se daba respuesta a la demanda de, por ejemplo, falta de computadoras en los centros y asociaciones de residentes chilenos de la Argentina. Si la política migratoria de vinculación iba a tener como sustento principal las nuevas tecnologías de la información, el problema del acceso se tornaba, para las organizaciones de la migración chilena -sobre todo en países como el nuestro donde el acceso a la tecnología era aún incipiente- un aspecto fundamental sobre el cual debatir ya que condicionaría no sólo las posibilidades de participación, sino de tener algún tipo de injerencia sobre las mismas.

Decimos esto porque, desde el comienzo, el proyecto de la Región XIV generó muchas dudas e incertidumbres entre los chilenos residentes en el exterior, especialmente porque en ese momento (comienzos de 2000) pocos eran los que manejaban herramientas informáticas. El temor principal radicaba en que no ofreciera a largo plazo respuestas concretas a sus demandas de mayor participación política y social y que se viera limitada su contribución en la construcción de esa simbólica y virtual nueva Región de los chilenos en el exterior. Pero a estas dudas e incertidumbres se sumaron también expectativas de diversa índole. En Argentina, organizaciones como la FEDACH, pensaron que podía significar el paso previo para que adquiriera el status de circunscripción electoral y, con ello, el impulso definitivo para que pudieran votar en el exterior. En el capítulo siguiente, mostraremos parte de las negociaciones alrededor de la impronta, características y contenidos que desde la FEDACH y otras organizaciones de chilenos en el exterior se proponía otorgarle a la Región XIV.

El uso de las nuevas tecnologías por parte del Estado chileno en materia de políticas migratorias de vinculación parece quedar atrapado en una concepción de la tecnología como un ente aislado y con fuerza propia sobre lo social, sin reconocer que

el uso de internet no es un fenómeno que se expande de manera automática ni homogénea como una reacción química³⁵⁸.

Por otra parte, es dable esperar que si el sentido que desde el Estado se construye alrededor de Internet es como “llave mágica” que todo lo puede y garantiza, es poco probable que la participación de los que están afuera se problematice ya que *per se* la presencia de esta nueva tecnología la posibilitaría.

Por lo que, la impronta del gobierno de Ricardo Lagos y sus dichos acerca de la participación y la inclusión de los chilenos en el exterior y de darle un “nuevo impulso” a la participación ciudadana se desdibuja, en especial, al ver las organizaciones de chilenos en el exterior que al finalizar su mandato, el derecho a voto de los chilenos en el exterior continuaba trabado (o “cajoneado” como nos decían) en el Congreso y el proyecto de constituir una Región XIV tambaleaba ante la posibilidad de creación de dos regiones territoriales nuevas dentro del territorio nacional chileno, la Región XIV y la XV.

Como veremos a continuación, esta pretendida impronta participativa también la podemos poner en duda a partir de lo que fueron otras dos políticas de vinculación que se diseñaron con el propósito de generar instancias de vinculación con los connacionales en el exterior: la “Cartografía Cultural de la Región XVI”, realizada en Argentina durante el año 2001 y el primer “Registro de los Chilenos en el Exterior”, realizado durante los años 2003 y 2004.

La participación a través de la cultura: La Cartografía Cultural de los chilenos residentes en Argentina

El proyecto de la Región XIV tuvo un primer y gran impulso no sólo a partir de la presencia de la DICOEX sino también a partir de la realización de lo que se denominó la “Cartografía Cultural de la Región XIV” y de la preparación que comenzara en 2002 (en el marco del Censo Nacional chileno) del 1° Censo (que luego se denominó registro porque no iba a tener carácter obligatorio) de los chilenos en el exterior, realizado entre

³⁵⁸ Cfr. Cfr. Godoy, S. y Herrera, S., “Qué ocurre cuando se usa (y no se usa) internet: resultados del World Internet Project-Chile”, en *Cuadernos de Información*, n° 16-17, Santiago de Chile, 2003-2004, pp. 71-84.

2003 y 2004, cuya organización estuvo a cargo de la DICOEX y del INE (Instituto Nacional de Estadística) y cuyos resultados se dieron a conocer en agosto de 2005.

En este apartado, nos referiremos en forma específica a la primera de estas actividades de vinculación, para poder, en el siguiente, hablar del “Registro de los Chilenos en el Exterior”.

La “Cartografía Cultural de la Región XIV” consistió en la posibilidad de generar una suerte de catastro o “mapa cultural” en el que estuvieran registrados quiénes son y qué hacen los artistas y gestores culturales chilenos. Se llevó a cabo impulsada principalmente por la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno a cuyo cargo estaba el proyecto de la Región XIV, con la colaboración de la DICOEX y la participación e involucramiento de las organizaciones de chilenos en el exterior. De este modo, se pretendía continuar con una práctica que desde hacia al menos cuatro años había comenzado a llevarse adelante en territorio nacional chileno a través de los denominados “Cabildos Nacionales de Cultura”, realizados a partir de la información obtenida de la “Cartografía Cultural de Chile”, una especie de gran directorio o compendio de creadores, instituciones y manifestaciones vinculadas a la cultura que arrojó cerca de 21 mil registros agrupados en distintas áreas del quehacer cultural: Música, Artes visuales y audiovisuales, Artes escénicas y coreográficas, Literatura oral y escrita, Manifestaciones colectivas, Patrimonio natural y humano, Instancias de apoyo y gestión y Medios de comunicación de masas.³⁵⁹

Cuando se da comienzo o “inaugura” la iniciativa de nombrar a los chilenos en el exterior como Región XIV, se toma a Suecia como “plataforma de lanzamiento” a partir de la instalación en mayo de 2000 de la escultura “Cordillera de los Andes” del artista chileno Francisco Gazitúa que se ubicó en uno de los parques centrales de Estocolmo. En ese contexto, se plantearon por parte del que en ese momento era el jefe de la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno, las acciones que se llevarían a cabo con el resto de la comunidad chilena en el exterior. La Argentina, por ser uno de los países con una larga tradición de migración chilena y con la mayor cantidad de

³⁵⁹ Ver “Cartografía Cultural de Chile, Directorio”, elaborado por la Unidad de Estudios de la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno, 2001.

residentes, se propuso como objeto de realización de la primera Cartografía Cultural de los chilenos en el exterior, con posibilidades de replicarse en otros países.

La Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) fue el interlocutor principal con quien tanto la División de Cultura y su Área Internacional como la DICOEX se vincularon para coordinar las acciones necesarias en lo que la realización de la Cartografía implicó. A los integrantes de su comisión directiva, se les enviaron, promediando el mes de agosto de 2001 una serie de instructivos con indicaciones generales con el objetivo de orientar y facilitar su realización. El plazo fijado para la entrega de los resultados finales, consensuado entre los actores involucrados, fue diciembre de ese mismo año.

A partir de la llegada de dichos instructivos, se puso en marcha la estructura organizativa de la FEDACH que tomó como punto de referencia y apoyo para la difusión y coordinación de las actividades necesarias para la obtención de la información requerida por la Cartografía, a los trece Consejos Regionales que recientemente habían comenzado a formar parte de la estructura descentralizada de la FEDACH, y que se correspondía con la ubicación territorial de las trece circunscripciones consulares que Chile tiene en la Argentina³⁶⁰. Con los respectivos consejeros regionales, se establecieron comunicaciones vía telefónica y vía correo electrónico a través de las cuales se les informó de la convocatoria que desde la División de Cultura se hacía a todos aquellos individuos y grupos que formaran parte de alguna actividad artística y cultural y se les envió el instructivo y las planillas que debían completarse junto con un cronograma estimado de plazos de entrega. Desde la comisión directiva de la FEDACH, se hizo una suerte de reparto de tareas y de centros y asociaciones con quienes realizar un “seguimiento” de la información obtenida y del cumplimiento de los plazos propuestos. Nosotros, que hacía pocos meses habíamos comenzado con nuestras actividades de investigación, fuimos incorporados como parte activa de las tareas de “logística” y tuvimos la posibilidad de coordinar las acciones comunes de recolección de información con los centros de la Patagonia. También fuimos los que centralizamos las planillas completas que iban llegando al correo electrónico y postal de la FEDACH,

³⁶⁰ Circunscripciones consulares que están ubicadas en: Salta, Córdoba, Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, Mendoza, Neuquén, Bahía Blanca, Bariloche, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia.

realizamos la carga de datos y junto con quien en ese momento era el presidente de la FEDACH, el posterior análisis de la información y la elaboración de lo que fue la presentación de los resultados definitivos. Esta activa participación, nos permitió no sólo el registro de sus prácticas en el momento en que se estaban llevando a cabo, sino también fortalecer el compromiso y la confianza con nuestros principales interlocutores, hecho que potenció nuestro trabajo de campo posterior.

Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2001, se llevó a cabo la recolección de la información en un ajustado cronograma que contemplaba la entrega de los resultados finales al Jefe de la División de Cultura en los primeros días del mes de diciembre en una visita que realizaría especialmente a la Argentina a tal fin. Este proceso se pudo llevar a término no sin dificultades, ya que fue resultado del esfuerzo personal de los miembros de la comisión directiva de la FEDACH que junto con dirigentes del resto de los centros del país y los consejeros regionales tuvieron que hacerse cargo tanto de los costos del envío postal de las planillas cuando no podía hacerse vía correo electrónico como de las llamadas telefónicas. No hubo ningún tipo de partida presupuestaria para esta actividad que quedó enteramente a cargo de las organizaciones de chilenos en Argentina. En este sentido, una de las particularidades de la propuesta por parte del gobierno chileno de realizar una actividad como la Cartografía fue que todo el proceso de recolección de la información y de la presentación de los resultados finales quedó bajo la órbita de la FEDACH. Hecho que tuvo ventajas significativas (más allá de los costos económicos que tuvieron que afrontar) al permitir cierto manejo discrecional de la información que se iba obteniendo, soslayando información y sumando otra de su interés. Es así como que del instructivo enviado desde la División de Cultura en el que figuraban sugerencias de cómo llevar a cabo la recolección de la información y donde se sugerían las áreas que conformarían la Cartografía (similares a las que habían conformado la “Cartografía Cultural de Chile”), la FEDACH hizo una selección que se redujo a tres ítems que pasaron a formar parte de la información que podía incorporarse en cada una de las planillas que serían enviadas a los centros y asociaciones: i) *Asociaciones o centros de residentes como organizaciones culturales*, ii) *Agrupaciones artísticas* en las que se incluía a conjuntos de danzas, vocales e instrumentales de música folklórica o coral, de cámara y música

sinfónica, de música popular e internacional y iii) *Individuales*, que incluía a cantantes, compositores, intérpretes instrumentales, directores, maestros, profesores de música, críticos, etc, / artesanos, escultores, pintores, guionistas, iluminadores, sonidistas, fotógrafos, camarógrafos, productores audiovisuales, etc. / actores, actrices, directores de teatro, dramaturgos, mimos, titiriteros, malabaristas, maquilladores, etc. / bailarines, coreógrafos, instructores o profesores de danzas, etc. / escritores, poetas, editores, etc. / periodistas, locutores, columnistas, conductores de programas de radio, televisión, etc. / investigadores, escritores sobre temas chilenos o argentino-chilenos, etc.³⁶¹

El objetivo que se perseguía con esta reducción de categorías o ítems era el de poder mostrar en los resultados finales de la Cartografía cierta “masa crítica” o volumen de información que resultara significativa o representativa de las prácticas culturales de los chilenos residentes en el país.

Se recibieron un total aproximado de 192 fichas, de las cuales 64 correspondieron a centros y asociaciones de residentes y 128 a personas que a título personal desarrollaban actividades vinculadas a la cultura en Argentina. Cabe destacar que como criterio general se permitió que los hijos de padre o madre chileno/a nacido en nuestro país pudiera, si así lo deseaba, participar de la Cartografía. Esta posibilidad, resultado del consenso de la FEDACH con las autoridades chilenas, se vuelve a aplicar en la realización del “Registro de Chilenos en el Exterior”, del que hablaremos en el siguiente apartado.

Los resultados de la Cartografía, que hemos incluido en el Anexo de la tesis³⁶², muestran, sobre todo respecto de las actividades culturales llevadas adelante por individuos, una mayor representación de la provincia de Buenos Aires mientras que, a nivel de los centros y asociaciones, la representación está más equilibrada con las provincias del sur Argentino. Esto resulta significativo porque para los miembros de la FEDACH se planteó el interrogante acerca de si los motivos de esta disparidad respondían a las dificultades organizativas de los centros del país y de la capacidad de convocatoria o “de llegada”, como nos decían, hacia el resto de la población chilena que no participaba de forma activa de las actividades que las instituciones de la migración

³⁶¹ Ver en Anexo II las planillas que se utilizaron.

³⁶² Se puede encontrar en el Anexo III de la tesis.

chilena llevan adelante en las distintas localidades del país. Como también, si podía deberse a las dificultades económicas que atravesaban los centros y asociaciones que se vieron expresadas, por ejemplo, en el hecho de que muchas de las planillas que llegaron al correo postal de la FEDACH lo hicieron en las semanas posteriores a la entrega de los resultados finales de la Cartografía, cuyo “retraso” se justificó en que se había esperado a juntar una cantidad significativa de planillas (por lo menos más de diez) para que el gasto que implicaba el envío postal valiera la pena. Ante esta situación, desde la División de Cultura chilena se planteó el compromiso de continuar ampliando la base de datos de la Cartografía Cultural, de modo de incorporar durante el año 2002 a aquellos chilenos que habían quedado afuera de la misma.

El propósito general que desde el Estado chileno se perseguía a partir de la realización de una “Cartografía Cultural de la Región XIV” se vinculaba a las posibilidades de empezar a conocer el tipo de actividades y prácticas culturales en las que se desarrollan los chilenos residentes en Argentina y, a partir de ello, “tender puentes” entre ambos países, realizando giras de grupos folklóricos, concursos literarios, festivales de cine o de poesía, muestras de teatro o intercambios y convenios con universidades. De este modo, como decía el Jefe de la División de Cultura, se intentaba propiciar un “reencuentro emocional, intelectual, un reencuentro de partes que alguna vez se separaron y vuelven a formar una sola cosa, volver a crear los lazos humanos...”³⁶³. Reencuentro que podía ser posible no sólo a través de una actividad concreta como la Cartografía, sino a través de la comunicación permanente y fluida mediante la página web oficial de la Región XIV (de la que hablaremos en el capítulo siguiente), o de la inclusión en actividades realizadas en Chile como fue, por ejemplo, la participación de distintos representantes de organizaciones de chilenos de Argentina, Canadá, Suecia y Australia en una mesa de trabajo dedicada a los chilenos en el exterior que se desarrolló en el marco del “Segundo Cabildo Nacional de la Cultura Chilena” realizado en Santiago en mayo de 2001.

Para las organizaciones de la migración chilena en nuestro país, la Cartografía Cultural implicó una instancia en la que sintieron que eran tenidos en cuenta por parte de las autoridades chilenas y que se respetaba la difusión de la “cultura chilena” que

³⁶³ Claudio di Girolamo, en *El Volantín*, DICOEX, 2001, p. 10.

realizaban en Argentina³⁶⁴. En particular, los miembros de la FEDACH vislumbraron que llevar adelante la Cartografía era un modo de ser partícipes en la construcción de la Región XIV, evitando así que se “vaciera de contenido”. A su vez, implicó la posibilidad de mostrar a la clase política chilena la capacidad organizativa de la comunidad chilena en el país, de convocatoria y movilización de los centros y asociaciones de residentes. Por otra parte, su realización les permitió continuar consolidando el proceso organizativo de la migración chilena en Argentina, reactivando los vínculos y contactos con los aproximadamente 80 centros y asociaciones del país que la FEDACH representa, además de obtener datos precisos de las actividades artísticas y culturales que realizaban individuos y grupos acrecentando la base de datos que desde su conformación en el año 1996 venían realizando. En el capítulo siguiente, volveremos sobre esta cuestión al analizar el proceso de formación y consolidación de la FEDACH.

A su vez, para los que participaron activamente de la Cartografía Cultural, su realización fue, como nos plantearon en varias oportunidades, una “decisión política” en cuanto a las posibles “alianzas” que con un sector del aparato estatal chileno, como era la División de Cultura del Ministerio de Educación, se podían eventualmente establecer en especial porque dicha División se presentaba como particularmente interesada en realizar actividades conjuntas con y para la comunidad chilena en el exterior.

Los resultados definitivos de la Cartografía Cultural, se presentaron en el marco de un encuentro denominado “Jornada de reflexión Región XIV” que se organizó desde la División de Cultura en coordinación con la DICOEX en la Embajada chilena en Buenos Aires el 11 de diciembre de 2001. En ella participaron como panelistas invitados el embajador, el sub director de la DICOEX, el jefe de la División de Cultura, el presidente de la FEDACH y un geógrafo de la Universidad de La Plata invitado especialmente por la FEDACH para exponer un trabajo sobre las posibilidades de pensar un *territorio* virtual como lo era la Región XIV. Además, estuvieron presentes gran cantidad de representantes de diferentes centros y asociaciones de residentes chilenos de todo el país. En las distintas alocuciones y discursos pronunciados,

³⁶⁴ Registro de campo, a partir de conversaciones telefónicas con distintos representantes de centros y asociaciones de residentes chilenos de la Patagonia con quienes mantuvimos comunicaciones semanales durante los meses dedicados al relevamiento de las actividades culturales de los chilenos en las distintas provincias del sur; meses de septiembre, octubre y noviembre, 2001.

pudimos identificar la presencia de dos concepciones o visiones contrapuestas de lo que significaba la Región XIV y una política de vinculación como era en este caso la “Cartografía Cultural de la Región XIV”.

Tanto los discursos del embajador y del sub director de la DICOEX como el de Claudio di Girólamo -Jefe de la División de Cultura y principal impulsor de la realización de la Cartografía Cultural-, apelaban fundamentalmente al sentimiento y pretendían movilizar a su auditorio desde ese lugar, lo que decían emocionaba y se vio reflejado en la repercusión que tuvo en los presentes por los aplausos y las lágrimas que muchos dejaron entrever. Especialmente, las palabras de di Girólamo dejaron en claro que el objetivo de la Región XIV debía ser canalizar la cultura chilena en el exterior, de modo que, junto con una política migratoria como la de la Cartografía Cultural, se pudieran habilitar nuevamente las relaciones entre el Estado y los chilenos en el exterior y así integrar al país la riqueza de la diversidad de pautas culturales que éstos representaban al estar viviendo en países con tradiciones diferentes a las de la sociedad chilena.

Por el contrario, los discursos del presidente de la FEDACH y del geógrafo Horacio Bossano, buscaron establecer ciertos posicionamientos teóricos de mayor complejidad conceptual al momento de hablar de la Región XIV³⁶⁵. De este modo, interpelaron y pusieron en cuestión la concepción estatal expresada en los discursos oficiales que pretendían reducir la Región XIV a ser un mero canal de expresión cultural, que podía ser un modo posible o primer paso importante, pero que necesitaba de otro: el lazo jurídico con la patria a partir del reconocimiento de derechos políticos de los chilenos en el exterior. En este sentido, se puso en evidencia, una vez más, que para las organizaciones de migrantes en nuestro país, y la FEDACH en particular, mientras no se lograra ir más allá del folklore, la tradición y los poetas nobles y se tomaran en cuenta cuestiones relativas a la nacionalidad y la participación política de la ciudadanía, se empobrece cualquier tipo de conceptualización de la Región XIV como de sus potencialidades.

En este sentido, podemos decir que desde el Estado chileno se apelaba a que la participación ciudadana se desarrollara a través de la cultura y de este modo lograr lo

³⁶⁵ Bossano, H., “La Región XIV de Chile: territorio real, territorio pensado, territorio posible”, presentado en la Jornada de *Conceptualización de la Región XIV y Recepción de la Cartografía Cultural en Argentina*, Buenos Aires, 10 de diciembre, 2001.

que denominaban una “ciudadanía cultural”, entendida como libertad de creación y posibilidad de goce de las obras estéticas, concibiendo el desarrollo cultural de los chilenos en el exterior como factor de bienestar, progreso y participación democrática³⁶⁶. Como decíamos en el apartado anterior, este tipo de concepción de participación ciudadana de los emigrantes en la que la cultura se separa como un campo de producción específico de la política, es la expresión local de algunos de los cambios que desde fines del siglo XX el discurso político sobre las migraciones internacionales empieza a poner de manifiesto. Un “modelo” de vinculación con la población en el exterior que contrastaba con el que aspiraban las organizaciones de la migración chilena en Argentina que pugnaban no sólo por una “ciudadanía cultural”, sino y sobre todo por una “ciudadanía política”.³⁶⁷

A los pocos meses de la finalización de la “Cartografía Cultural de la Región XIV” y ya pasada una década de la misma, no se continuó ampliando -como era uno de los compromisos de la División de Cultura- ni se impulsaron “Cabildos Culturales” en el exterior, ni se produjo la tan mencionada “detección de talentos” para la promoción cultural y la integración argentino-chilena. Contrariamente a los objetivos iniciales de la Cartografía, terminó siendo un mero diagnóstico, una instantánea de algunas de las prácticas culturales de los migrantes chilenos en nuestro país.

Actualmente, se denuncian muchas deudas pendientes, y desde el punto de vista cultural es casi nula tanto la homologación de títulos universitarios o profesionales como la realización de actividades artísticas, académicas y culturales con la comunidad chilena en Argentina; desde lo social, no hay pensiones para adultos mayores que carecen de previsión o planes de ayuda social para connacionales enfermos o indigentes; en materia de derechos ciudadanos, no se ha legislado el voto en el exterior ni hay un plan de gestión de nacionalidad de los hijos de chilenos nacidos en el exterior, a los cuales se les impuso constitucionalmente un año de avencindamiento para ser

³⁶⁶ “Un millón de chilenos en el extranjero sueña con la Región del Reencuentro”, en *Revista Vistazos*, N° 29, Ministerio de Educación, División de Cultura, Santiago de Chile, 2000 y “Región XIV, así se construyen los sueños”, en *Vistazos*, N° 14, Ministerio de Educación, División de Cultura, Santiago de Chile, mayo de 2002.

³⁶⁷ Para un desarrollo de la separación de la esfera cultural de la política que, si bien es propio de la modernidad, se expresa con claridad durante la década del ‘90 a partir de la institucionalización de un sector de las políticas públicas, las llamadas “políticas culturales” gestionadas por las direcciones, secretarías o ministerios respectivos, ver Grassi, E., *Política y Cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2004, especialmente el Capítulo 1.

ciudadanos, es decir, para poder ejercer el derecho a voto y, en lo que respecta a derechos humanos, los programas de exiliados, retornados, exonerados, presos y torturados políticos han tenido poco éxito y, en algunos casos (como decíamos en el segundo apartado del Capítulo 4), han traído más problemas que soluciones.

Coincidimos, por ello, con la apreciación general que hace Salazar acerca de que los encuentros, programas, actividades, talleres, cabildos culturales o cartografías culturales, dirigidos tanto hacia la población chilena en el exterior como hacia la población chilena en el territorio nacional, no hacen otra cosa que crear en los que participan la ilusión de que son activos artífices de la superación de sus problemas. Diagnóstico que convierte a la política migratoria (y social más general) en una “lluvia caleidoscópica de instancias minúsculas de participación ciudadana, donde ninguna tiene real rango político”³⁶⁸. Además, en función de lo dicho en el párrafo anterior, ninguna de las políticas que se propusieron atacan los problemas concretos que aquejan a los chilenos en el exterior y mucho menos terminan de resolver las reivindicaciones por derechos políticos transnacionales que desde las organizaciones de residentes se han planteado. De este modo, como afirma el mismo autor, se limitan a “edulcorar y encubrir” dichas reivindicaciones con un “propagandístico derrame de polvos participativos que dan la blanca apariencia de una esperanzada *sociedad civil*”.³⁶⁹

La revaloración del aspecto cultural como eje central a partir del cual establecer la vinculación con los chilenos en el exterior, no hace otra cosa que ocultar u opacar las contradicciones de las políticas migratorias chilenas y la dimensión política de las prácticas de la comunidad chilena en el exterior. Hecho que refuerza la separación o distancia entre la participación ciudadana que se propone desde el Estado y la que se propone desde las organizaciones y colectivos de migrantes chilenos en distintas partes del mundo.³⁷⁰

³⁶⁸ Salazar, G., “Ricardo Lagos, 2000-2005: Perfil histórico, trasfondo popular”, en AA.VV., *El gobierno de Lagos: balance crítico*, Santiago, LOM, 2005, p. 93.

³⁶⁹ Salazar, op. cit. 2005, p. 93.

³⁷⁰ Cfr. Crose, Z., “Políticas estatales de vinculación y retorno de emigrados. El caso de la inmigración de uruguayos en Argentina: entre la ciudadanía peregrina y la promoción del desarrollo”, en Actas de las VI Jornadas de Investigación en Antropología Social, SEANSO, ICA, FFyL, UBA, agosto de 2010.

Conocer quiénes son, qué hacen, dónde viven: el censo de los chilenos en el exterior

En el marco del proyecto de la Región XIV y del diseño de políticas de vinculación como la “Cartografía Cultural de la Región XIV”, se propuso desde la DICOEX la posibilidad de realizar un primer censo de la comunidad chilena en el exterior.

Sabemos que los censos de población son una práctica común propia de la modernidad, es decir, de la conformación de los Estados Nación de fines de siglo XIX y principios del XX, y que aportan información básica sobre las características demográficas de la población que sirve, entre otras cosas, para orientar las políticas públicas y la toma de decisiones para la asignación de recursos en materia de salud, educación, vivienda, transporte, etc. En Chile, como en otros países de Latinoamérica, los censos de población se realizan cada 10 años, ya que se considera representa un tiempo suficiente para registrar cambios en la población. El último Censo de Población y Vivienda se llevó a cabo en 2002, siendo el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) el organismo encargado y responsable de su realización.

Por su parte, la iniciativa de censar a los emigrantes no es una práctica habitual de las políticas públicas de los Estados, por el contrario, es algo relativamente reciente, de la última década aproximadamente. Se enmarca, como dijimos en los apartados anteriores, en los cambios que las políticas internacionales sobre migración muestran hacia el emigrante que ya no es considerado sólo como una pérdida para el país, sino como posible de aportar al desarrollo nacional; y que, en términos más generales, se vinculan con el reconocimiento de la transnacionalidad de la experiencia migratoria de la que hablábamos en el primer apartado del Capítulo 3.

Chile suscribió una serie de protocolos emanados de las conferencias sobre migraciones internacionales organizadas con la cooperación técnica de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y se comprometió a seguir los lineamientos que al respecto planteaba el Plan de Acción de la II Conferencia Sudamericana sobre Migraciones realizada en Santiago de Chile en abril de 2001 y aprobado por la III Conferencia Sudamericana sobre Migraciones realizada en Quito (Ecuador) en agosto de 2002, uno de cuyos mandatos planteaba:

El relevamiento y/o identificación de las asociaciones de nacionales sudamericanos que residen en el exterior. La caracterización de los nacionales residente en el exterior y el fortalecimiento de redes entre los nacionales en el exterior y sus países de origen.³⁷¹

Como también,

Aplicación y desarrollo de diversos métodos de registro y censo de nacionales residentes en el exterior, procurando que sean eficientes, flexibles y homologables. Relevamiento del rol de las organizaciones de nacionales residentes en el exterior como ámbito de identidad, cultura y participación. Valoración del ejercicio del derecho a voto en el exterior, y la representación parlamentaria de los nacionales residentes en el exterior. Recuperación de la nacionalidad para residentes. Facilitación de trámites de retorno a quienes deciden retornar. Otorgarles asistencia técnica para su reinserción.³⁷²

Teniendo como fundamento parte de estos acuerdos y la impronta participativa que el gobierno de Ricardo Lagos pretendía darle a su gestión, entre otras cosas, a través de la consideración de los chilenos en el exterior como una región más de Chile, durante el mes de mayo de 2001 la DICOEX redactó un proyecto para la implementación de un censo de chilenos en el exterior con el fin de que pudiera llevarse adelante en forma conjunta con el censo de población que Chile tenía previsto para el año 2002. Si bien desde el INE se accedió a la iniciativa, no pudo llevarse adelante debido a cuestiones presupuestarias. Sin embargo, en 2003 se aprobó dentro del Presupuesto Nacional una partida para que el INE en forma conjunta con la DICOEX llevara adelante el programa denominado “Censo de Chilenos en el Exterior”³⁷³. Era la primera vez que un país de América Latina se proponía registrar a sus connacionales en el exterior, incorporando, en este caso, a casi un 6% de su población que no figuraba en los registros censales de Chile.

En los documentos que pudimos consultar sobre los lineamientos y fundamentos de una política de vinculación como la del censo, observamos que eran varias las motivaciones y objetivos que se perseguían:

³⁷¹ www.censo2002.cl (consultado el 30 de agosto de 2003).

³⁷² Idem. En noviembre de 2003, en la “IV Conferencia Sudamericana sobre Migraciones”, los países que consensuaron y se comprometieron a llevar adelante estas acciones debían mostrar sus avances en algunos de estos puntos.

³⁷³ Idem (consultado el 5 de septiembre de 2003).

Conocer exactamente cuántos chilenos e hijos de chilenos residen en lo que coloquialmente se ha denominado “Región XIV” o “Región internacional de Chile”; saber también en qué país o región se concentra la mayoría, qué hacen, quiénes y cómo son, e indagar acerca de su interés por participar en elecciones presidenciales, entre otros aspectos.³⁷⁴

Como también:

Interesa conocer cuáles son sus problemas y necesidades y vincularlos al quehacer nacional. A través del Registro, se tendrá una radiografía sociodemográfica que ayudará a entidades públicas y privadas a diseñar políticas de atención a las necesidades más sentidas, tema de fondo de la iniciativa chilena, que se enmarca en principios internacionales.³⁷⁵

En definitiva:

La meta es vincular a los chilenos que viven fuera del país al quehacer nacional.³⁷⁶

En forma específica, se esperaba que el censo pudiera aportar información precisa acerca de cuántos chilenos y sus hijos viven en el exterior y cómo se encuentran distribuidos por países; su composición por edad, sexo, lugar de nacimiento, nivel de educación, actividad económica y situación laboral, entre otras. En relación con el tipo de información que se esperaba poder relevar, cabe destacar que las 23 preguntas que contenía el cuestionario que se diagramó no eran sólo de carácter demográfico, sino también de opinión referidas especialmente a la pérdida de nacionalidad y deseo de recuperarla, al deseo de participar en las elecciones presidenciales chilenas desde el exterior, al tipo de vínculos que los unía al país (familiares, de amistad, laborales) y a las intenciones de retorno³⁷⁷. Nos interesa destacar también quiénes eran los que podían censarse: al igual que en la “Cartografía Cultural de la Región XIV” realizada en la Argentina y como mencionamos también en el segundo apartado del Capítulo 4, se trabajó con el concepto de “familia migrante”, categoría que ampliaba el rango de quién era considerado chileno a los hijos nacidos en el exterior que tuvieran al menos un progenitor que hubiera nacido en Chile.

³⁷⁴ Idem.

³⁷⁵ Idem.

³⁷⁶ Idem.

³⁷⁷ En el Anexo IV se encuentra el modelo del cuestionario utilizado.

A partir de entrevistas que pudimos realizar con el director del INE y coordinador general del censo de los chilenos en el exterior y con dos funcionarias de la DICOEX que estuvieron implicadas también en las tareas de coordinación que el censo implicó, pudimos obtener una serie de información referida a sus características, forma de implementación, alcances y dificultades.

Una de las primeras cuestiones que llamó nuestra atención fue el hecho de que el censo no tuvo carácter obligatorio como sucede con el resto de los censos de población a nivel nacional. La razón principal que esgrimieron nuestros entrevistados fue la dificultad que planteaba la realización de un censo a una población que se encuentra dispersa geográficamente en los distintos continentes, dificultad que llevó a que desde el INE y la DICOEX se tomara la decisión de que fuera voluntario. A partir de lo cual, se dejó de hablar de “censo” y empezó a nombrárselo “registro”. Asimismo, y ante la dificultad planteada, se tornaba imposible hacerlo en una sola jornada (como sucede con los censos nacionales), planteándose la posibilidad de realizarlo durante un tiempo más prolongado que, además, incluyera un tiempo para su difusión a nivel internacional³⁷⁸ y de “entrenamiento” de los encuestadores que trabajarían en los diferentes países.

El Registro se llevó adelante en dos etapas. La primera comenzó en septiembre de 2003 y se extendió durante dos meses y abarcó 15 países de América del Sur y Centro América. En la segunda etapa (o segunda fase complementaria como la denominaron), que comenzó en septiembre de 2004, se incorporó el resto de los países de los cinco continentes.

Para llevar adelante ambas etapas, se organizaron talleres informativos con los cónsules y las organizaciones e instituciones de la migración chilena en distintas ciudades del exterior, en los que, entre otras cuestiones, se organizaban los grupos que llevarían adelante las diferentes tareas de coordinación. Según nos dijera el director del INE, estos talleres se pudieron realizar con mayor asiduidad durante la primera etapa y,

³⁷⁸ La difusión del registro se realizó mediante afiches y folletos que se repartieron en los consulados y embajadas y en los centros y asociaciones de residentes, también mediante la colaboración que muchas estaciones radiales, especialmente de la Argentina hicieron del registro, mediante los sitios o portales de Internet tanto del INE como de la DICOEX y a través del canal internacional de Chile TV Nacional que llegaba a muchos países.

en particular, en Argentina, Brasil y Venezuela; pero tuvieron mayores dificultades para llevarlos a cabo durante la segunda etapa en países como Francia, España, Noruega y Australia que pusieron sus reparos a nivel consular y también a nivel de las organizaciones de residentes chilenos, muchas de las cuales, sobre todo en Francia, se negaron directamente a colaborar en la realización del Registro. Las autoridades del INE y la DICOEX con las que hemos conversado, interpretan que la mayor o menor colaboración desde el exterior para participar del registro puede haberse debido a que en algunos países como Australia la dispersión de la población chilena es muy significativa, hecho que podía dificultar la realización de los talleres que desde el INE se proponían, o que también obedeciera al tipo de relación entre la comunidad chilena y los cónsules que caracterizaban no del todo buena o fluida; en el caso particular de los migrantes chilenos en países de Europa, negarse a participar o ser críticos de una acción como la del Registro podía deberse a la desconfianza que se tenía en los consulados y embajadas, ya que durante la dictadura de Pinochet funcionaron como lugares donde se identificaba a los chilenos para su captura.

Entre la primera y la segunda etapa, se pueden observar diferencias significativas en cuanto a sus alcances y resultados. Como nos dijera el director del INE, en la primera:

El éxito del registro dependió en gran parte de cómo estaba organizada la comunidad y el entusiasmo y cariño que le pusieron los cónsules.³⁷⁹

Esto se vio reflejado en los resultados obtenidos. Según dicho funcionario, del universo calculado de migrantes chilenos que se tiene de América del Sur y Central, llegaron a cubrir casi un 70% del mismo y, en la Argentina, país con mayor cantidad de migrantes chilenos, llegaron a registrar más del 50% de connacionales. Mientras que, durante la segunda etapa, de los aproximadamente 230mil que se calculaba residiendo en México, Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa, no se llegó a los 50mil chilenos registrados. Aún así, según una de las funcionarias de la DICOEX que desde 2000 estaba a cargo del área de asociaciones de la entidad y que se involucró especialmente en la realización del registro, éste:

³⁷⁹ Registro de campo, entrevista con el director del INE y coordinador general del “Registro de los Chilenos en el Exterior”, en las oficinas del INE, Santiago, Chile, 19/01/05.

Es una buena radiografía de los chilenos que residen en el exterior. La cantidad de gente registrada es una buena muestra, se puede tener una aproximación bastante cercana a la realidad por más que no se haya llegado a censar a más chilenos. Es suficiente como para poder generalizar acerca de las características principales de los chilenos en el exterior.³⁸⁰

Esta apreciación es compartida por el director del INE para el que haber llegado a registrar cerca del 6% del total de chilenos en el exterior hace que los resultados de esta iniciativa puedan ser considerados exitosos.³⁸¹

A propósito de la presencia de las nuevas tecnologías en la realización del registro, nosotros nos manejábamos con el presupuesto de que para una actividad como esta, por tratarse de una propuesta que abarcaba población dispersa en distintos territorios, las nuevas tecnologías, especialmente Internet, podían pensarse como determinantes o en algún punto condicionantes de las mayores o menores posibilidades de su realización. Compartíamos, por así decirlo, el mismo supuesto que caracteriza como rasgo “estructural” el diseño de las políticas de vinculación del Estado chileno: Internet garantiza los efectos deseados y el éxito de las acciones. Sin embargo, en la puesta en práctica del registro, este supuesto compartido se vio matizado. En el caso de la Argentina, caso más sobresaliente porque fue el país donde en términos comparativos y en relación a la cantidad de población chilena se logró el mayor porcentaje de chilenos registrados, el uso de Internet no tuvo ningún tipo de injerencia. De hecho, las organizaciones de migrantes en la Argentina y en particular la FEDACH, defendieron la posición de que el registro debía hacerse a través de los consulados y de los centros y asociaciones de residentes ya que, argumentaban, la población chilena en el país tiene muchas dificultades para acceder a Internet. Después de algunas idas y vueltas sobre esta posibilidad, finalmente se decidió que durante la primera etapa del Registro no se abriera la posibilidad de registrarse a través de Internet, lo que se hizo fue poner en la página web del INE el cuestionario que podía, una vez impreso,

³⁸⁰ Registro de campo, entrevista con la encargada del Área de Asociaciones de la DICOEX, con un rol activo en la coordinación del “Registro de los Chilenos en el Exterior”, en las oficinas de la DICOEX, Santiago, Chile, 18/01/05.

³⁸¹ El número de personas que se logró registrar fue de 256.758 sobre una población total de chilenos residiendo en el exterior de 857.781. Los resultados finales del Registro se pueden consultar en: “Chilenos en el exterior. dónde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior”, INE-DICOEX, Santiago, agosto 2005.

responderse y ser entregado personalmente en el consulado respectivo, pero no se habilitó la posibilidad de ser respondido directamente desde la web.

Pero sí se implementó durante la segunda etapa, al ponerse a disposición la posibilidad de completar y enviar el formulario a través de la web del INE, en parte, porque en países como México, Estados Unidos, Canadá, Australia y Europa los talleres habían sido casi inexistentes y no se había podido establecer el vínculo ni con los consulados ni con las organizaciones de residentes para que funcionaran a modo de intermediarios con la comunidad de chilenos de cada uno de estos países. En este caso, la introducción de Internet tuvo una buena repercusión, se registraron vía Internet alrededor de 12mil chilenos, llegando a un 25% del total el relevamiento a través de Internet.

Podemos decir que si bien el problema del acceso a las nuevas tecnologías limitó las posibilidades de su utilización en una instancia como fue el “Registro de los Chilenos en el Exterior”, no fue determinante o condicionante del éxito o fracaso del mismo. Aún en los países con mayores posibilidades de acceso a Internet (como los que estaban involucrados en la segunda etapa) sus resultados estuvieron muy por debajo de lo esperado. Tanto el director del INE como la encargada del Área de Asociaciones de la DICOEX, coincidían en plantear que en lo que respecta a las políticas migratorias de vinculación resulta más difícil trabajar con aquellos migrantes chilenos que se encuentran residiendo en países más alejados de Chile, en parte porque, según ambos, no dependerían tanto de las relaciones con Chile al ser su estándar de vida más alto que el de los connacionales que viven en países de Latinoamérica y el Caribe. Planteaban también que la cercanía con Chile que tienen países como Argentina facilita el contacto, el ida y vuelta con el país de origen y, a partir de ello, la confianza. Así lo expresaba una de las funcionarias de la DICOEX:

La cercanía produce sentido de pertenencia y sentimiento de sentirse todavía chileno.

Y planteaba que la “buena recepción” que tuvo la iniciativa en la comunidad chilena en Argentina se debió fundamentalmente a que:

Sentían que el gobierno se preocupa por ellos, que sea una iniciativa gubernamental impulsó el trabajo de los chilenos en Argentina en pos de que se censara la mayor cantidad de gente.³⁸²

Al igual que el proyecto de la Región XIV y la realización de la Cartografía Cultural, el Registro de los Chilenos en el Exterior generó muchas expectativas en las organizaciones de chilenos en la Argentina, en particular porque representó la oportunidad de terminar con las especulaciones que en especial desde el retorno de la democracia en Chile giraron en torno de la dimensión, volumen y características de la emigración chilena. Hasta la realización del Registro, el Estado chileno y las organizaciones de migrantes se disputaron su cuantificación, que osciló entre un número de entre 700 mil a un millón de chilenos en el exterior. En general, desde el Estado se tendía a minimizar el número y desde las organizaciones a maximizarlo. Incluso para el caso de la Argentina -más allá de los datos de población extranjera que aportaban los censos de población del país donde se podía conocer el número de la población de origen chileno desde los censos de 1869-, los cónsules y embajadores hablaban siempre de un número mucho menor del que realmente era.

Si bien la participación de los centros y asociaciones de residentes chilenos en nuestro país se evidenció y reconoció como parte importante de los resultados que el registro arrojó, su involucramiento (a partir de la coordinación que impulsó la FEDACH) se limitó, en algunos casos, a ser encuestadores (*ad honorem*) en las distintas localidades y ciudades del país y a aportar sus conocimientos. Decimos esto último porque ya desde el año 1997 la FEDACH tenía hecho un registro bastante certero de la cantidad de chilenos que residían en el país y, especialmente, de las localidades y ciudades donde residían; lo que otorgó a las autoridades chilenas encargadas del Registro ciertas ventajas comparativas a la hora de registrar la población chilena en Argentina, a diferencia de lo ocurrido en otros países.

La posibilidad de involucramiento y participación de las distintas organizaciones de chilenos en nuestro país en la realización del Registro se vio limitada porque, a

³⁸² Registro de campo, entrevista con la encargada del Área de Asociaciones de la DICOEX, con un rol activo en la coordinación del "Registro de los Chilenos en el Exterior", en las oficinas de la DICOEX, Santiago, Chile, 18/01/05.

diferencia de lo sucedido con la Cartografía Cultural, no tuvieron ningún tipo de injerencia en lo que respecta a la planificación del mismo, en lo relativo a los tiempos que se estipularon para la obtención de la información o en el diseño de las 23 preguntas que contenía el cuestionario que se debía responder. En este sentido, las organizaciones de residentes fueron utilizadas tanto como “mano de obra” como en función de los conocimientos que tenían de los chilenos residentes en la Argentina, es decir, como meros instrumentos para la recolección de datos.

Durante la realización de los talleres que se llevaron a cabo en distintas localidades del país por parte de las autoridades del INE y de la DICOEX, algunos de nuestros informantes que participaron de los mismos nos expresaron que la participación que se esperaba de ellos se homologaba a emitir una opinión y, en algunos casos, ni siquiera a ello:

De lo que adolece la política del gobierno es la misma que tiene hacia adentro, clasismo, hay una falsa concepción de lo que es participativo, para ellos participativo es que te sientes ahí y escuches, que defiendas lo que ellos te marcan. Y ni siquiera opinar, sino que escuchar, que les hagas coro, eso es participar.³⁸³

Parte del balance que en la actualidad hacen las organizaciones de chilenos en Argentina, y que hemos recogido en diversas entrevistas realizadas con miembros de la FEDACH, es que los proyectos, actividades y propuestas que se hicieron durante la gestión del presidente Ricardo Lagos, impulsadas principalmente desde la DICOEX, no lograron superar lo que ocurre respecto de otras políticas estatales que los países de la región llevan adelante y que podemos ilustrar, por ejemplo, con lo que son las políticas indigenistas. En ellas, al igual que en las de vinculación, se manifiesta a nivel discursivo una retórica de la participación en la que se pretende incluir al “otro” -sujeto/objeto de dichas políticas- en la definición de las mismas y en la “construcción de agenda”, pero en la mayoría de los casos esta inclusión no supera el plano de una participación

³⁸³ Registro de campo, entrevista con una integrante de la comisión directiva de la FEDACH y miembro del centro cultural “Gabriela Mistral”, en su casa, ciudad de Buenos Aires, el 4/3/11.

ritualística, cooptada y manipulada que lo que hace es mostrar públicamente elementos acordes con cierto progresismo político.³⁸⁴

La mínima participación que algunas organizaciones de residentes en Argentina pudieron tener en la realización del Registro, dejó un sabor amargo al experimentar que se obstaculizaba cualquier atisbo de intervención en la determinación de las políticas de vinculación. Por ello, nos permitimos afirmar que tal y como se presentaron los distintos proyectos, actividades y programas de vinculación, dejaron en un plano meramente simbólico la participación real de los chilenos residentes en el exterior.

Similar a lo ocurrido con la “Cartografía Cultural de la Región XIV”, pasados ya siete años de la finalización del Registro de los Chilenos en el Exterior, cuyos resultados se oficializaron en agosto de 2005, las organizaciones de chilenos en la Argentina denuncian que aún la DICOEX no ha informado sobre el análisis realizado en cuanto a las posibles políticas migratorias a implementar, siendo que uno de los propósitos principales de la iniciativa estaba orientado hacia ello; como el hecho de que tampoco hayan sido convocados para informarlos en torno a las acciones posibles derivadas del registro.³⁸⁵

Se pone en evidencia cierto malestar con las políticas de vinculación que desde el año 2000 caracteriza al Estado chileno, malestar que no niega lo novedoso o innovador de muchas de ellas, pero que manifiesta la preponderancia de dos modos muy diferentes y hasta antagónicos de lo que debiera ser una política de vinculación para con los chilenos en el exterior. Desde la FEDACH en particular, se intenta poner en evidencia el carácter fragmentario de la misma y de la utilización o instrumentalización de las organizaciones de chilenos para llevarla a cabo, en las que estas no tienen un legítimo lugar de participación.

Destacamos, a pesar de ello, que durante el período comprendido entre 2000 y 2005, las políticas de vinculación que se diseñaron ofrecieron, a diferencia de antaño,

³⁸⁴ Para un paralelismo con lo que sucede a nivel de las políticas indigenistas, ver el trabajo de Barabas, A., “La construcción del indio como bárbaro: de la etnografía al indigenismo”, en *Alteridades*, año/vol. 10, número 19, UAM-Iztapalapa, México, 2000, pp. 9-20.

³⁸⁵ Por otra parte, desconcierta el hecho de que desde el 2010 las actuales autoridades de la DICOEX estén pensando en la posibilidad y necesidad de realizar un nuevo registro de la comunidad chilena en el exterior.

mayores posibilidades de intercambio entre las organizaciones de chilenos en el exterior y representantes de instituciones del Estado como DICOEX, INE, División de Cultura, etc., permitiendo cierto involucramiento (al menos parcial) de las mismas en las discusiones sobre los lineamientos que debía imprimírsele a las actividades que involucraban a la comunidad chilena en el exterior. Por otra parte, y sin soslayar las críticas realizadas, consideramos que se asumió, al menos discursivamente, que la participación política y social de la ciudadanía no debía restringirse a los límites impuestos por las fronteras de los Estados Nación, legitimando así la transnacionalidad de la experiencia migratoria y las demandas por derechos políticos que las organizaciones de residentes chilenos venían reivindicando desde tiempo atrás.

Por último, el hecho de que las diferentes propuestas tuvieran como base de su diseño las nuevas tecnologías de la información y que parte de su ejecución dependiera de ellas -aunque como mostramos respecto de la Cartografía y del Registro sus resultados no dependieron totalmente de su presencia-, fortaleció la importancia que particularmente desde la FEDACH se le otorgaba desde hacía más de cinco años al uso de las nuevas tecnologías. Como desarrollaremos en el capítulo siguiente, desde el año 1996 sus integrantes habían ya comenzado a incorporar el uso del fax, la telefonía celular y el correo electrónico como parte importante de su repertorio de acciones colectivas y vislumbrado las potencialidades que para la organización y la lucha por derechos políticos transnacionales podían tener las nuevas tecnologías de la información.

Podemos decir que, por primera vez, a partir de las políticas migratorias de vinculación de este período, los grupos, organizaciones y colectivos de migrantes chilenos tuvieron un espacio institucional de expresión para mostrar, al menos, las limitaciones y deficiencias de las mismas y defender su propio “modelo” de vinculación con la sociedad y el Estado de origen.

En este sentido, resulta de interés para nosotros destacar que, en forma simultánea a la mirada crítica que las propias organizaciones de chilenos tienen respecto de las políticas migratorias de vinculación del período 2000-2005, reconocen asimismo el papel que ha tenido el Estado a través de la creación de la DICOEX y de la propuesta de la Región XIV en cuanto al fortalecimiento del proceso organizativo de los

chilenos residentes en Argentina y de la consolidación de una comunidad chilena en el exterior.

Tuvimos la posibilidad de seguir, a lo largo de más de diez años, el proceso de conformación, consolidación y declinación u ocaso de algunas de las políticas migratorias de vinculación descritas a lo largo del capítulo, hecho que en la actualidad y en el marco de la escritura de la tesis consideramos de suma importancia, ya que nos permitió evitar quedarnos con una imagen cristalizada de lo que fue el comienzo de dichas iniciativas, en especial durante los tres primeros años de la gestión de Ricardo Lagos (2000-2003) que caracterizamos como de un inusitado optimismo frente a las posibilidades que podían ofrecer para que los chilenos en el exterior consoliden sus vínculos con su país de origen. Optimismo que, con sus diferencias, se podía observar de un lado y del otro, es decir, tanto por parte de los organismos de gobierno chileno involucrados como de las organizaciones de chilenos en el exterior.

Conclusiones de los Capítulos 4 y 5

A lo largo de los Capítulos 4 y 5, nos propusimos el análisis de aquellos factores que fueron poniendo en juego la posibilidad de conformar y consolidar una comunidad chilena en el exterior.

Tanto el análisis de los cambios en los patrones de la migración chilena, el análisis de las políticas de retorno y la experiencia del exilio, como de las políticas migratorias de vinculación que el Estado chileno desarrolló entre 2000 y 2005, nos permitió problematizar la influencia que ejercieron sobre la organización de los ciudadanos chilenos residentes en la Argentina y en la definición de demandas hacia el Estado chileno vinculadas al ejercicio de la ciudadanía política desde el exterior.

Consideramos que junto con ello -como decíamos de forma más específica al finalizar el Capítulo 4-, la confluencia de estos tres factores analizados que comprenden una temporalidad de más de tres décadas (1973-2005), favoreció la conformación de un campo social de disputa alrededor de derechos políticos transnacionales, en el que se fueron configurando diversos modos de alianzas políticas y vínculos entre las organizaciones de la migración chilena en Argentina y el Estado de origen.

Esperamos que lo presentado hasta aquí nos permita, en el capítulo siguiente que cierra la tesis, profundizar el análisis de la experiencia migratoria chilena en nuestro país en lo que respecta a sus formas de organización, su lucha por derechos políticos y sus usos de la tecnología, teniendo presente las relaciones específicas que dicha experiencia migratoria mantiene con el proceso más general de conformación de una comunidad chilena en el exterior.

Capítulo 6: Nuevas tecnologías, formas de organización migrante y la lucha por derechos políticos de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina

Esta idea que la haya tomado la candidatura de Lagos en el año 1999 y ya ellos hablen de la Región XIV, que hayan tomado eso está bien, pero la cuestión es cómo, cuáles son los contenidos que se le da a eso, la cuestión nuestra no es que esto sea algo así virtual, en el éter ... y no es que nosotros estemos haciendo utopías de la globalización, eso es lo que nosotros queremos prever, cuestión de que a esta idea de la Región XIV no se la entregue limitada.

Integrante de la comisión directiva de la FEDACH, La Plata, junio de 2001.

En este último capítulo retomaremos parte del proceso de formación y consolidación de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) que nos permitirá mostrar cómo se va reconfigurando el interés por el vínculo político con el país de origen y articulando, a partir de ello, un discurso y una práctica reivindicativas de inclusión y participación a partir de la lucha por derechos políticos transnacionales.

Intentaremos dar cuenta de las representaciones y prácticas que giran en torno a la utilización de las nuevas tecnologías de la información que en forma relativamente temprana, si comparamos con su difusión en la Argentina, los residentes chilenos las incorporan como parte del repertorio de sus prácticas y acciones colectivas tendientes a la consolidación de la federación como instancia de organización de la migración chilena en el país. En función de ello, exploraremos los diferentes tópicos en los que se han centrado las valoraciones que desde la FEDACH se hace de la tecnología.

Asimismo, y a propósito del proyecto de la Región XIV, mostraremos ciertas disputas político-ideológicas que se expresaron en la “escena virtual” a través de páginas web, sitios, portales y blogs tanto de las organizaciones de chilenos en el exterior como del Estado chileno durante los primeros años de existencia de dicho proyecto.

Por último, nos interesará discutir ciertas cuestiones referidas al contexto de producción y a los usos del blog que la FEDACH inaugura en el año 2005 al compás de

la organización de una *votación simbólica* de los chilenos en el exterior en el marco de las elecciones presidenciales chilenas de ese año.

Podemos decir, entonces, que en este capítulo quisiéramos poder mostrar el uso que se hace de las nuevas tecnologías de la información en el marco de los procesos de organización política y social de la migración chilena en nuestro país, analizando cómo las utilizan, desde cuándo y con qué objetivos.

La Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH): representaciones y prácticas en torno a las nuevas tecnologías de la información

Los análisis que hemos presentado, especialmente en el Capítulo 3, respecto del vínculo entre los procesos migratorios contemporáneos y las nuevas tecnologías de la información, planteaban, aunque sin desarrollarlo, el hecho de que paulatinamente las asociaciones de migrantes introducen el uso de Internet dentro de su repertorio de acciones colectivas, cuestión que les permite consolidar procesos comunicativos que sirven para integrar colectivos, asociaciones y organizaciones de migrantes, y reforzar capacidades de acción frente a la defensa de derechos y de otras reivindicaciones.

Quisiéramos poder trabajar en esta línea de problematización ya que nos permite discutir el lugar de las nuevas tecnologías en la experiencia migratoria chilena, su papel en la organización y en la lucha por derechos políticos transnacionales, vinculándose así con algunas de las preguntas que nos hacíamos al comienzo del segundo apartado del Capítulo 3.³⁸⁶

En la última década, hemos podido observar que muchas de las actividades vinculadas con reivindicaciones por derechos de los migrantes comienzan a llevarse adelante haciendo uso de las nuevas tecnologías de la información, específicamente de Internet. El correo electrónico, los foros, las teleconferencias, la producción de blogs o páginas web se han convertido en instrumentos que facilitan el debate, la organización y la coordinación de actividades, propiciando tanto la reflexión de la situación migratoria

³⁸⁶ Cfr. pág. 103-104.

como la producción y circulación de información acerca de quiénes son, qué tipo de actividades realizan, por qué y para qué.

En el caso de la migración chilena en Argentina, hemos registrado que en forma paulatina se fue produciendo una incorporación de las nuevas tecnologías de la información a la organización de los ciudadanos chilenos residentes en el país que estuvo en estrecha relación con la definición de, podríamos decir, nuevas reivindicaciones vinculadas a la no pérdida de derechos políticos, económicos, sociales y culturales por el hecho de residir en el exterior.

En diferentes encuentros realizados en Chicago (EEUU, 1997), Berlín (Alemania, 1997), La Plata (Buenos Aires, 1997), Neuquén (Argentina, 1998) y Sydney (Australia, 2001), se puede observar el comienzo de una (re)definición de demandas especialmente dirigidas hacia el Estado chileno y orientadas hacia la obtención de igualdad de derechos con respecto a los ciudadanos residentes en el país de origen, siendo centrales la doble nacionalidad, el derecho a voto en el exterior y el reconocimiento de los centros y asociaciones de residentes como legítimos representantes de la comunidad chilena en el exterior.³⁸⁷

De este modo, la actividad política de muchas organizaciones de chilenos en el exterior se va consolidando no sólo al desafiar los límites que le impone la estructura social y jurídica de la sociedad de destino (negociando principalmente con las instituciones locales), sino también al trascender los límites de las fronteras nacionales al negociar con sectores de la comunidad política chilena.³⁸⁸

³⁸⁷ “Primera Convención de Chilenos en el Exterior”, “Segunda Convención de Chilenos en el Exterior”, “Tercera Convención de Chilenos en el Exterior” y “Primera Convención Nacional de Chilenos”, respectivamente. Según las actas que miembros de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina hicieron de los encuentros de Chicago y La Plata e información que recibieron del encuentro de Berlín, pudimos hacernos una idea de la convocatoria que estos tuvieron. En Chicago se reunieron alrededor de quince representantes de chilenos en el exterior de Estados Unidos, Canadá y Argentina, en Berlín alrededor de veinticinco organizaciones de siete países de Europa se hicieron presente y en La Plata se lograron reunir más de setenta organizaciones e instituciones de residentes chilenos en el exterior, la mayoría de Argentina, pero también de Canadá (Toronto y Quebec), Estados Unidos (Nueva York), Noruega, Inglaterra y Brasil (San Pablo). Cabe destacar que el primero de estos encuentros, realizado en la ciudad de Chicago, se llevó adelante en el marco de la campaña “Por la no pérdida de la nacionalidad” que desde hacía dos años el Centro Cívico Chileno de Nueva York y el Club Chileno de Chicago venían impulsando.

³⁸⁸ Cfr. Domenech, op. cit., “La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global”, en Novick, S. (comp), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.

Parte de la especificidad que asumirán a partir de mediados de la década del '90 las organizaciones de chilenos residentes en el exterior y en la Argentina en particular - que es el caso que hemos estudiado con mayor detalle- se definirá por el tipo de demandas efectuadas al Estado chileno para que desarrolle e implemente instancias de reconocimiento, inclusión y participación ciudadana de los chilenos que por diversos motivos han tenido que abandonar su país. A partir de lo cual, se irá conformando un campo de disputa alrededor de derechos políticos transnacionales en el que diversas organizaciones de migrantes chilenos empezarán a jugar un rol preponderante en la negociación y discusión de los mismos.

Hemos realizado, como parte de la investigación llevada adelante en el marco del doctorado, una suerte de reconstrucción del proceso de organización de la migración chilena en Argentina, en virtud de la cual podemos decir que dicho campo de disputa alrededor de derechos políticos transnacionales encuentra parte de su fundamento a partir de “la necesidad” -como decían nuestros informantes- por resignificar las actividades que se llevaban a cabo desde los centros y asociaciones de residentes chilenos en el país, necesidad que se traducía en poder otorgarle o poder producir otro sentido “al juntarse”, al tipo de participación y a las actividades que desarrollaban como ciudadanos chilenos residentes en nuestro país.

Consideramos que la posibilidad de resignificar el sentido de las actividades que se impulsaban desde los centros y asociaciones de residentes se entrecruza y encauza a partir de la propuesta que en 1995 se realiza desde la Embajada Chilena en Buenos Aires de formar una federación que permitiera nuclear a las diversas instituciones, centros y asociaciones de chilenos residentes en el país. Al respecto, el relato de nuestros informantes resulta significativo. Ellos fueron convocados a un encuentro que organizó la Embajada (para discutir este y otros temas)³⁸⁹ por el hecho de ser considerados referentes de centros y asociaciones de residentes chilenos en

³⁸⁹ Encuentro en el que se planteó el objetivo de formar una bolsa de trabajo y de empezar a discutir cuestiones relativas a los modos de organización de los ciudadanos chilenos residentes en la Argentina. Se puede consultar el Informe Final de dicho encuentro en “Diagnóstico y reflexión de la situación organizativa de la comunidad chilena residente en Buenos Aires y sus vínculos al medio Argentino”, Consulado General de Chile en Buenos Aires, Buenos Aires, 5 de octubre de 1996.

Argentina³⁹⁰. La mayoría de los que participaron venían de Ciudad de Buenos Aires, partidos del Gran Buenos Aires como Tres de Febrero, Montegrande, San Martín y de ciudades como La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca, Tandil, Azul, Olavarría y Pinamar. Muchos se conocían de su militancia en colectivos partidarios en Chile y de haber participado en mayor o menor medida de organizaciones en el exterior contra la dictadura de Pinochet (como el movimiento Chile Democrático al que ya nos hemos referido en el Capítulo 4) y acuerdan en tomar y llevar adelante la propuesta de formar una federación. El hecho de que esta propuesta “prendiera”, como nos decían, en forma inmediata entre algunos de los que participaron de este encuentro lo entendemos en la medida en que la posibilidad de una instancia de organización como lo es una federación respondía a nuevos objetivos que muchos de ellos habían comenzado a plantearse durante los primeros años de la década del ‘90 a propósito del para qué de la organización de la migración chilena en el país.

Nos interesa destacar en este apartado que durante los aproximadamente cinco años posteriores a que se eligiera la primera comisión directiva de la federación en 1995³⁹¹, la FEDACH se constituyó en una instancia fundamental de representación política y social de los chilenos residentes en nuestro país, nucleando alrededor de ochenta centros y asociaciones y siendo reconocida tanto por las instituciones locales argentinas como por las chilenas.³⁹²

En un primer momento, este reconocimiento necesitó de la propia legitimación “hacia adentro”, es decir, que los centros y asociaciones del país reconocieran que la federación era una instancia necesaria de organización para la migración chilena en Argentina. Para ello, se hizo evidente la importancia del consenso alcanzado entre los

³⁹⁰ Según el relato de nuestros informantes, al encuentro asistieron alrededor de 30 personas representantes en su mayor parte de centros y asociaciones.

³⁹¹ Que fue consensuada posteriormente en 1998 durante el “Primer Congreso de Federaciones y Asociaciones Chilenas de la República Argentina”, en Centenario, Neuquén. Congreso en el que, a su vez, se resolvió en presencia de 32 asociaciones de distintas provincias de la Argentina otorgarle a la federación carácter representativo a nivel nacional. Documento: “Actas del Primer Congreso de Federaciones y Asociaciones Chilenas de la República Argentina”, Centenario, Neuquén, 1998.

³⁹² El número de ochenta centros es un aproximado que tomamos de los propios documentos producidos por la FEDACH entre 1996 y 2005, de lo que nos dicen nuestros principales interlocutores y de los datos arrojados por la “Cartografía Cultural de la Región XIV” realizada durante 2001, donde no sólo está la cantidad de centros y asociaciones, sino que se especifica cuáles se referencian y se representan en la FEDACH.

que formaron su comisión directiva y los dirigentes y referentes de los centros afines con los que empezó a vincularse, y de la necesidad de dotar de nuevos sentidos, contenidos y objetivos a las actividades que desde los centros y las asociaciones se venían realizando desde tiempo atrás. Esto fue, a nuestro juicio, fundamental.

Como decía uno de nuestros informantes que formó parte de la primera comisión directiva de la federación:

... yo creo que lo que pasa con la federación, desde el comienzo se plantea el realizar actividad política a través de los centros, otra manera de decirlo, que la gente pudiera interpretar la actividad política que sí estaban haciendo.³⁹³

Pero esta tarea no fue sencilla, a juzgar por lo que nos comentaban en otra oportunidad:

Yo te digo, el tipo que va a su centro porque es un lugar de identidad pero más tradicional, va a juntarse con la gente, a comer unas empanadas, a tomarse unos vinos, tiene sus resistencias a la participación con otros contenidos más intelectuales o políticos, como que les cuesta un poco más engancharse con la cosa, aunque sí intuye que es lo correcto.³⁹⁴

Por lo que se trató de un trabajo de resignificación del sentido otorgado a las actividades culturales, sociales y deportivas que hasta ese momento se venían llevando adelante, que no implicaba necesariamente hacer otro tipo de actividades, sino que se “cayera en la cuenta” de que lo que hacían era *político*. Porque, como nuestros informantes nos dejaron en claro desde el inicio del trabajo de campo, el entendimiento de una práctica como práctica política iba en un sentido más amplio al no quedar restringido al ámbito de la política partidaria.

El hecho de que nuestros informantes planteen que en un momento dado de su experiencia migratoria, de organización y de participación en los centros y asociaciones

³⁹³ Registro de campo, entrevista realizada a dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, La Plata, el 16/11/02.

³⁹⁴ Registro de campo, entrevista realizada a tres miembros de la comisión directiva de la FEDACH, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el barrio legislativo de la ciudad de La Plata, La Plata, el 25/11/02.

de chilenos residentes en Argentina dejó de ser suficiente que la acción común/colectiva pasara por juntarse a bailar la cueca³⁹⁵, tomar vino y comer empanadas de pino (de carne), resulta significativo para pensar dinámicas nuevas que la migración chilena en la Argentina empezaba a poner de manifiesto.

Retomando algunos de los autores que ya hemos mencionado en el Capítulo 3, podemos pensar que los vínculos existentes de la migración chilena con su país de origen dejan de ser sólo exclusivamente de “naturaleza nostálgico-tradicional”, expresados a partir de la celebración de fiestas religiosas o de aniversarios de fechas patrias. Si bien son instancias donde por lo general se produce la mayor asistencia y participación, también se empieza a constatar -como dijimos en el Capítulo 4-, especialmente hacia mediados de la década del ‘90, el aumento de la presencia de agrupaciones y organizaciones nuevas que intentan darle otra impronta a las actividades que se realizan con el fin de recrear el vínculo y el sentimiento de pertenencia hacia el país de origen.³⁹⁶

En este sentido, y mirando más allá de la migración chilena, el papel de los centros o asociaciones que conforman los migrantes en los que, si bien el principal elemento que condiciona a los sujetos a formar organizaciones es buscar estrategias colectivas para enfrentar la marginalidad y defender el derecho a conservar la identidad (es decir, que tiene que ver con procesos de identificación y de pertenencia cultural), muchas veces se proponen objetivos de otro tipo que trascienden lo cultural entendido sólo como defensa de tradiciones³⁹⁷. Por ello, autores como Calderón Chelius o Pereyra, plantean que dichas acciones o tendencias de las organizaciones de

³⁹⁵ La cueca es una danza típica criolla que se baila también en otros países (Argentina, Colombia, Perú y Bolivia), pero que en Chile ha tenido un mayor desarrollo (en 1979 fue declarada danza nacional). En la mayoría de los centros o asociaciones de chilenos en Argentina y del mundo, cuando se conmemora alguna fecha patria la cueca está presente. Hay muchos grupos folklóricos de cueca en nuestro país, sobre todo en la Patagonia, para muchos dirigentes de centros o asociaciones de residentes chilenos en Argentina estos representan una “entrada” para vincularse con los más jóvenes, quienes han nacido en su mayor parte en Argentina.

³⁹⁶ Cfr. Beck, op. cit., *¿Que es la globalización?*, España, Paidós, 1998, especialmente el Capítulo IV; Calderón Chelius, L., “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en *Revista Frontera Norte*, México, 1999 y Mejía, S., “Just a clic away from home. Ecuadorian migration, Nostalgia and new technologies in transnational times”, Disertación doctoral, Meryland, College Park, 2007, www.flacsoandes.org.

³⁹⁷ Lo que permite discutir lo que suele denominarse la dimensión política de la cultura que, como vimos en el capítulo anterior, se niega desde el propio discurso oficial de las instituciones gubernamentales encargadas de diseñar actividades de vinculación para con la población chilena en el exterior.

migrantes pueden considerarse como un primer paso para imaginar nuevas formas de pertenencia política en un espacio que rebasa el ámbito del Estado nacional³⁹⁸. A raíz de ello, y siguiendo a Moctezuma, podemos problematizar cómo la organización se va transformando de proceso social de identidad en participación e involucramiento político, produciéndose por esa vía una transmutación hacia la membresía activa de los migrantes.³⁹⁹

Desde sus inicios, las actividades que comenzaron a organizarse desde la FEDACH tendieron a nuclearse cada vez con mayor claridad alrededor de derechos de ciudadanía como el voto en el exterior y la doble nacionalidad. Uno de los primeros documentos que como federación elaboraron fue el que se le entregó al presidente chileno Eduardo Frei en el año 1996, en donde quedaron formalizados los ejes de trabajo que vertebrarían parte importante de sus prácticas políticas: el derecho a voto en el exterior, el derecho a la no pérdida de la nacionalidad si se adopta la del país de destino⁴⁰⁰, el derecho a la participación e integración en los lugares de residencia y el reconocimiento de las asociaciones y federaciones de residentes chilenos en el exterior como entidades representativas de la identidad chilena. Ejes de trabajo a los que se fueron sumando otros referidos a temas de previsión social y jubilatorios, compensaciones o reparaciones para el exilio, reconocimiento y validación de títulos, apoyo a las iniciativas culturales desarrolladas por las organizaciones de chilenos residentes en el exterior, entre otras que se irán reiterando en posteriores documentos y a través de encuentros nacionales y binacionales (Chile-Argentina) que la FEDACH organiza desde 1997.

³⁹⁸ Calderón Chelius, op. cit., 1999.

³⁹⁹ Resulta interesante que a partir de ello el autor se refiera a la organización de los migrantes en tanto sujeto social y político, aunque no lo llega a profundizar en su trabajo.

⁴⁰⁰ Dentro de esta reivindicación, se exigía al Estado Chileno que se revisara el principio "jus solis" de modo tal de evitar que niños de padres chilenos nacidos en el exterior estén sin nacionalidad. Esto sucedía debido a que la nacionalidad chilena estuvo regida hasta el año 2005 (año en el que se realizan alrededor de 57 modificaciones a la Constitución Chilena de 1980 entre las que se encontraban algunas relativas a la nacionalidad) por el principio "jus solis" o "derecho del suelo", que implicaba que se consideraba chileno a todo aquel que naciera en territorio nacional, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres. Esto afectaba especialmente a muchos hijos de chilenos nacidos en el exterior y en especial en los países europeos que se regían por el principio "jus sanguinis", por lo que muchas organizaciones de residentes chilenos reclamaron que se estableciera el "jus sanguinis" o "derecho de la sangre" hasta la segunda generación para evitar que en países donde no rige el "jus solis" la incompatibilidad de derechos deje a sus hijos nacidos en el exterior apátridas. Cfr. "Los chilenos en el exterior. La Región de la nostalgia", en *Zona Pública*, pp. 8-12, 2001.

A su vez, en los documentos que miembros de la FEDACH nos han facilitado de los años 1996 a 1999 pudimos observar que a las reivindicaciones en torno a la extensión de derechos políticos se incorporan otras más específicas vinculadas con la necesidad de una secretaría de Estado que se ocupe específicamente de la migración chilena, de una línea presupuestaria de apoyo a la organización e institucionalización de las agrupaciones de chilenos residentes en el exterior y la conformación de una nueva circunscripción regional que de acuerdo a la cantidad elija representantes en el Congreso chileno. Reivindicación esta última que registramos con mayor frecuencia entre 1999 y 2002 y que, como planteamos en el primer apartado del Capítulo 5, se refuerza a partir de la expectativa generada con la propuesta de creación de una Región XIV de los chilenos en el exterior.⁴⁰¹

Parte de la “novedad” de estas reivindicaciones que a partir de la segunda mitad de los ‘90 vertebran parte de las acciones y prácticas políticas de las organizaciones de la migración chilena en Argentina no se debe necesariamente al interés en sí mismo por seguir participando e influyendo desde el exterior en la vida política y social de Chile, que podemos rastrearlo en la actividad política que se realizó en el exilio a través de lo que fue el movimiento Chile Democrático, sino más bien por (re)orientarlo hacia el ejercicio de la ciudadanía política en el exterior o, como denominábamos en el primer apartado del Capítulo 3, hacia la dimensión electoral de la democracia por simbolizar uno de los instrumentos fundamentales que en nuestras democracias representativas permite a los ciudadanos influir sobre los procesos políticos⁴⁰². Mirado desde otro ángulo, también podríamos decir que más allá de la “forma” que fue adoptando el interés por la participación y por el vínculo con el país de origen, este responde en gran medida a la experiencia política de larga data de muchos de los residentes chilenos en

⁴⁰¹ Algunos de los documentos analizados son: “Documento de trabajo entregado al Presidente de la República de Chile Eduardo Frei Ruiz Tagle”, FEDACH, Buenos Aires, 26 de abril de 1996; “Documento de Punta Lara. III Conferencia Internacional de Chilenos en el Exterior. Derechos civiles y políticos en la comunidad global”, FEDACH, Punta Lara, diciembre de 1997; “Carta al Presidente de la República de Chile Eduardo Frei Ruiz Tagle”, FEDACH, La Plata, 23 de julio de 1998; Documento de trabajo “Ciudadanos chilenos residentes en el exterior y su derecho a sufragio en elección de presidente de la República”, FEDACH, La Plata, 11 de marzo de 1999; Documento de trabajo “Visita de chilenos residentes en el extranjero”, FEDACH, La Plata, abril de 1999; “Segundo Congreso de FEDACH”, Bahía Blanca, diciembre de 2000; Folleto de presentación de la FEDACH “*Provincia flotante de la emigración... Fedach... de la Región del Reencuentro*”, 2001.

⁴⁰² Aunque, como también aclarábamos, el “trabajo político” no se agota en dicha dimensión.

Argentina que actúan o interactúan en el ámbito de la FEDACH. Es decir, como mencionábamos en el Capítulo 4 a propósito de la consolidación de una comunidad chilena en el exterior, se trata en muchos casos de residentes que mantienen un vínculo con las actividades que realizaban en Chile antes del exilio y, por lo tanto, con una “cultura política” que forma parte de su bagaje personal.

El proceso de reconocimiento de la federación como instancia de representación política y social de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina comprendió un proceso de legitimación por parte de los distintos centros y asociaciones de chilenos en el país. Se conformaron diversos tipos de redes con los mismos, como con las instituciones argentinas, con los municipios de las diferentes localidades, con otros centros y asociaciones de chilenos en el exterior, con instituciones chilenas y con partidos políticos tanto argentinos como chilenos. Como nos relataban nuestros informantes a propósito del proceso de conformación de la federación, ésta empieza nucleando y representando a cuatro centros. Sin embargo y según lo que hemos podido reconstruir de dicho proceso, los nuevos que se iban incorporando lo hicieron a través de, al menos, cinco vías: i) se retoman viejas redes de contactos que se habían formado cuando se trabajaba en la Argentina por la restauración democrática en Chile a través del movimiento Chile Democrático, como de la militancia en partidos de izquierda llevada adelante en Chile antes del exilio; ii) a través de las municipalidades argentinas que les otorgaban los datos y contactos de organizaciones de residentes chilenos en el país; en esta dirección fueron utilizados los censos de población: el de 1991 fue consultado por los miembros de la federación para ubicar los lugares donde había porcentajes importantes de población migrante proveniente de países limítrofes; según nos explicó uno de nuestros informantes, donde hubiera un número alto de migrantes limítrofes tenían que ser chilenos porque todavía la migración peruana y boliviana no era tan numerosa como en la actualidad; lo que les permitía tener una idea de dónde era más conveniente empezar a hacer los primeros contactos con otros migrantes chilenos y con las municipalidades; iii) a partir de la incorporación de lo que había sido la Federación Chilena del Sur Argentino -Fedachisa- a la FEDACH, que se integra haciéndose cargo de la vice-presidencia; “fusión” que se realiza en noviembre de 1998 en el “Primer Congreso de Asociaciones Chilenas Residentes en la Argentina”, en

Centenario (Neuquén)⁴⁰³; iv) la consulta de boletines y comunicados consulares que facilitaban que, por ejemplo, un centro en Puerto Madryn se enterase de que se había propuesto la idea de armar una federación y, como allí figuraban los contactos de los que estaban en el tema, los centros llamaban o mandaban un correo electrónico, consultaban y podían adherir a la iniciativa; v) la realización de distintos tipos de encuentros en Argentina desde 1997 y la participación en encuentros, jornadas, congresos y talleres internacionales (como los que mencionamos anteriormente) y binacionales (Chile-Argentina).

Este proceso de reconocimiento y de legitimación de la FEDACH al que nos estamos refiriendo y que se extiende entre 1996 y 2000 aproximadamente, no fue ajeno a las nuevas tecnologías, por el contrario, se realiza incorporándolas progresivamente a la organización y, a nuestro juicio, poniéndolas a su servicio.

Tanto a partir de las entrevistas con muchos de los que participaron activamente en el proceso de darle forma y de consolidar la federación como instancia de organización de los chilenos en Argentina, como de la posibilidad de acceder a una cantidad importante de producción documental que integrantes de la comisión directiva de la FEDACH nos facilitaron, registramos el hecho de que la incorporación de las nuevas tecnologías de la información se sustentó en la idea-fuerza de que para poder darle otro sentido a las prácticas que como migrantes realizaban tanto hacia las instituciones locales argentinas como -y sobre todo- hacia las chilenas era necesario consolidar los vínculos entre sí como “comunidad chilena residente en Argentina” y, en

⁴⁰³ Fusión que incorpora también, a modo de 2da. vice-presidencia, a Santa Cruz, Chubut y Tierra del Fuego. Desde ese momento, la federación tiene representación a nivel nacional y se despliega a nivel nacional también ya que los diferentes miembros de las comisiones directivas que ha tenido la FEDACH viven en La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca, Monte Grande, Neuquén y Santa Cruz. A lo que se suma la estructura de los Consejos Regionales que se aprueba en diciembre de 2000 en el marco del “Segundo Congreso Nacional de la FEDACH” en Bahía Blanca, con el objetivo de descentralizar la federación en términos representativos y de organización. Los Consejos Regionales se ubican en Salta/Jujuy, Mendoza, Córdoba, Rosario, Buenos Aires, Mar del Plata, Bahía Blanca, Neuquén, Bariloche, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia. Cabe destacar, que la estructura de los Consejos Regionales coincide con las jurisdicciones de los trece consulados en Argentina, hecho no casual ya que los trece Consejos Regionales fueron concebidos también, como nos comentaron nuestros informantes y constatamos en algunos de sus documentos, previendo y proyectando la implementación del voto desde el exterior. En ese momento (año 2000), era un modo de contar con una estructura “semi-funcionando” en caso de que en las elecciones presidenciales chilenas de 2005 los residentes en Argentina pudieran votar sin tener que trasladarse a Chile para hacerlo.

forma más ambiciosa, como “comunidad chilena residente en el exterior”. Es decir, se reforzó la importancia de las posibilidades de integración que se habilitaba con una instancia organizativa como la federación versus la fragmentación o dispersión en la que estaban los diferentes centros y asociaciones del país a nivel objetivos, propuestas y actividades. El hecho de que los centros y asociaciones tuvieran poca vinculación entre sí era percibido como una dificultad para la definición de objetivos de más largo plazo. Como nos decía una de nuestras informantes, la ventaja de la federación radicó en que:

La FEDACH aglutinó a nivel de todo el país y esa fue la diferencia.⁴⁰⁴

En este aspecto, las nuevas tecnologías resultaron ser una herramienta fundamental. Tecnologías como el fax en primer lugar, el celular y el correo electrónico posteriormente, fueron valoradas tanto por la instantaneidad, simultaneidad y dinamismo en el retorno de la comunicación y la información como por los vínculos que permitía generar y consolidar; cuestión que se profundizó -aunque se “demoró” casi diez años en concretar- por la posibilidad de producción de páginas webs o de blogs a través de los cuales difundir sus propuestas, actividades y posicionamientos ante determinados temas y coyunturas.⁴⁰⁵

Sin embargo, la incorporación de las nuevas tecnologías no fue sencilla teniendo en cuenta que en esos años (1996-2000), pocos eran en nuestro país los que tenían acceso -en términos de conocimientos y de acceso material- a las nuevas tecnologías y, a nivel mundial, recién se empezaba a “masificar” y consolidar su uso.

Para aquellos miembros de la comisión directiva de la FEDACH que estuvieron involucrados desde los inicios en la consolidación de la misma, resultó sumamente

⁴⁰⁴ Registro de campo, entrevista realizada a una integrante de la comisión directiva de la FEDACH y miembro fundadora del centro cultural “Gabriela Mistral”, en su casa en la ciudad de Buenos Aires, el 25/02/11.

⁴⁰⁵ Cuando hablamos de nuevas tecnologías de la información, si bien nos estamos centrando en Internet y sus aplicaciones, estamos incluyendo también al fax y la telefonía celular por ser parte del proceso de cambio ocurrido a nivel de las telecomunicaciones desde fines de la década del '50. Cfr. Forester, T., *La sociedad de la alta tecnología*, España, Siglo XXI, 1992, especialmente los capítulos 2, 3 y 4.

significativo lo que podía provocar el “simple” uso del correo electrónico, ya que les planteaba todo un espectro de posibilidades sumamente alentadoras para la organización: autonomía, velocidad, intercambio de información y acceso a la misma independientemente del lugar donde uno se encuentre. A partir de ello, resulta posible comprender el hecho de que las nuevas tecnologías sean consideradas marcando un antes y un después en lo que respecta a la organización de los ciudadanos chilenos residentes en nuestro país.

Para nosotros, la existencia del mail y del fax ha sido algo pero grandioso, grandioso. Yo creo que para las organizaciones, el tipo de organización como la nuestra y yo creo que es importante dejar constancia de esto, yo creo que marca...un punto digamos de inflexión la aparición del mail.⁴⁰⁶

Como plantean autores que analizan las potencialidades que para los sujetos supone el uso de las nuevas tecnologías, la presencia del correo electrónico y las funciones complementarias de tratamiento de texto que supone son planteadas como parte de las aplicaciones de Internet que más han seducido⁴⁰⁷. En este sentido, la FEDACH no es la excepción. Cabe decir, como para contextualizar esta afirmación y el sentimiento de cambio que para los miembros de la FEDACH supuso en especial el uso del correo electrónico, lo que hoy para nosotros puede resultar una obviedad porque hemos naturalizado su uso (como lo hacíamos antes respecto de la existencia del teléfono), el mail (incluso el fax y el celular) y su uso en esos años, por el contrario, no era ninguna obviedad.⁴⁰⁸

Tengamos presente que en nuestro país, es durante el 2002 y 2003 cuando se produce un aumento significativo del uso del correo electrónico y de Internet en general, en gran medida porque aumentan las posibilidades de acceso público a la web a través

⁴⁰⁶ Registro de campo, entrevista realizada a una integrante de la comisión directiva de la FEDACH e integrante del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, en su casa en la ciudad de La Plata, el 22/02/02.

⁴⁰⁷ Wolton, D., *Internet ¿y después?*, Barcelona, Gedisa, 2000. Ver especialmente el Capítulo 3 “Las nuevas tecnologías, el individuo y la sociedad”, pp. 97-130.

⁴⁰⁸ Ver Forester, op. cit., 1992, Capítulo 4, pp. 103-158.

del establecimiento de locutorios y del dial up en forma gratuita⁴⁰⁹. La apertura de cibercafés y salas de juego colaboran en que el número de usuarios (independientemente del lugar desde el cual se conecten) pase de 1 millón a 2 millones 400 mil en 2002 y a 5 millones 200 mil en 2003. Un dato significativo en cuanto nos permite reforzar lo temprano del uso de las nuevas tecnologías por parte de la FEDACH se vincula con que en el año 2002 el 35% de los usuarios de Internet no tenían una antigüedad de más de dos años en el uso de la misma y se ubicaban en su mayor parte en la zona del Gran Buenos Aires y Capital Federal.⁴¹⁰

Estos números, en parte, nos permiten contextualizar las dificultades que los miembros de la FEDACH tuvieron que sortear para “difundir” el uso del fax y más específicamente del correo electrónico entre los centros y asociaciones de residentes chilenos en nuestro país.

Desde la conformación de la primera comisión directiva de la FEDACH, constituida en 1995, se dan la tarea de instar a los centros y asociaciones a empezar progresivamente a incorporar el uso de las nuevas tecnologías. Tarea que si bien se sostenía o “autolegitimaba” en el hecho de que las nuevas tecnologías se sumaban a las tareas de coordinación de actividades que ya la propia existencia de una federación potenciaba, su realización no fue sencilla. Según los relatos de nuestros informantes algunas dificultades trataban de resolverse a partir de diferentes tipos de iniciativas:

... nosotros le insistimos a la gente, a la gente de nuestra edad que la mayoría tiene hijos, que saquen una casilla de e-mail, que vayan al cibercafé o a la cooperativa, por ejemplo, en lugares del interior hay cooperativas, entonces tienen su vía de acceso digamos al correo electrónico.⁴¹¹

Por ejemplo, yo estuve en Bariloche, tenían una cierta noción de lo que era el mail y yo me dediqué a recorrer un poco y me fui al cibercafé de ahí para

⁴⁰⁹ Recordemos que lo que llamamos Internet es una red de redes de computadoras unidas mediante líneas telefónicas, fibras ópticas, cables submarinos y enlaces por satélite. Normalmente, los usuarios de Internet se conectan a la red mediante la utilización de los servicios de lo que se denomina un Proveedor de Acceso, al cual se puede acceder mediante comunicaciones telefónicas (dial-up), banda ancha (ADSL, cablemódem, conexión inalámbrica o satelital) o enlaces punto a punto.

⁴¹⁰ Fuente: “Informe sobre Internet en Argentina”, Informática y Análisis de mercado, Carrier y asociados, Junio de 2003, en <http://www.carrieryasoc.com/descargas/> (consultado el 15 de octubre de 2009) y “Acceso a Internet. Datos provisorios”, Información de prensa INDEC, 10 de junio, 2005, p. 12.

⁴¹¹ Registro de campo, entrevista realizada a una integrante de la comisión directiva de la FEDACH e integrante del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, en su casa en la ciudad de La Plata, el 13/ 07/ 01.

averiguar cómo era el sistema para sacar una casilla y así fuimos incentivando a la gente, cuando nos encontramos les decimos que traten de tener un correo electrónico.⁴¹²

Y en relación a la Región XIV, el gobierno ha puesto unos foros virtuales de opinión, entonces hay algún dirigente, una vez estuvo Arrate [Embajador de Chile en Argentina entre 2000 y 2003] y le avisan a los centros que tal día va a estar, entonces como hay mucha gente que no tiene acceso a Internet, nosotros les decimos que preparen las preguntas para poder mandarlas.⁴¹³

Estos relatos y otros similares nos permiten observar una suerte de proceso de enseñanza-aprendizaje a partir del cual con los recursos que se tienen más a la mano, van incentivando el uso y optimizando de alguna manera las posibilidades de acceso existentes en diferentes puntos del país.

Esta situación hacía necesario continuar utilizando especialmente el teléfono y en menor medida el envío postal para mantener el intercambio y el vínculo con los diferentes centros y asociaciones de residentes del país. Hasta el día de hoy, el correo electrónico no ha reemplazado la utilización de la telefonía tanto fija como móvil para el mantenimiento de los vínculos y, especialmente, para la coordinación de actividades entre la FEDACH y los centros y asociaciones, a pesar que desde 2001 en adelante se ha tornado económicamente más difícil de sostener. A pesar de estas dificultades en el uso del teléfono, su utilización no es reemplazada por el uso del correo electrónico, sino que se suma y continúa y, si se quiere refuerza, lo que se venía haciendo como práctica para el sostenimiento y mantenimiento del contacto⁴¹⁴. Pero lo que de manera casi inmediata produce el comienzo del uso del fax y del correo electrónico por parte de los miembros de la FEDACH es el reemplazo del envío postal que se hacía a los centros y asociaciones de residentes conteniendo comunicados de prensa, información de la

⁴¹² Idem.

⁴¹³ Registro de campo, entrevista realizada a dos miembros de la comisión directiva de la FEDACH e integrantes del "Círculo de Integración Chileno Argentino", en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el Barrio Legislativo de la ciudad de La Plata, 16/11/01.

⁴¹⁴ Situación bastante generalizada entre otros colectivos o grupos migratorios, al menos a nivel de la migración latinoamericana tanto sea en lo que respecta a la incorporación de las nuevas tecnologías en la organización como para el sostenimiento del vínculo y el contacto con familiares y amigos del país de origen. En el Capítulo 3, hemos hecho alusión a esta situación a partir del trabajo de Castelo Starcoff, P. y Ramírez, J., "Migración ecuatoriana y uso de nuevas tecnologías de información y comunicación", en *Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, No 12, España-Ecuador, 2005.

Embajada, convocatorias a encuentros o a actividades. Esto, según nuestros informantes, se debió fundamentalmente a una cuestión práctica y de costos.

... acuérdate [mirándolo a uno de los integrantes de la comisión directiva de la FEDACH] cuántas veces se mandaron sobres y era toda una tarea y además carísimo y había cosas que no se podían mandar.⁴¹⁵

Consideramos que desde la FEDACH se comenzaba a percibir la importancia de lo que decíamos en el Capítulo 3 acerca de lo que implica el uso de las nuevas tecnologías frente al hecho de que permitan un acceso relativamente sencillo, flexible, no lineal ni jerárquico y relativamente económico de intercambio de mensajes con individuos y organizaciones de residentes chilenos de otras partes del país, como también acceso a una cantidad importante de información acerca de la comunidad de origen de manera casi instantánea; y a percibir también, los efectos positivos y significativos para la organización, al facilitarles el mantenimiento y fortalecimiento de los vínculos y relaciones sociales no sólo a nivel nacional sino internacional.

Resulta significativo para nosotros que la temprana incorporación de la tecnología que hace la FEDACH se plantee respecto de Chile. Es decir, en Chile, como dijimos en el Capítulo 5, la difusión de las nuevas tecnologías se produjo unos años antes que en Argentina y eso en alguna medida colaboró para que los integrantes de la FEDACH adquirieran conocimientos informáticos y las empezaran a utilizar.

Porque sucede lo siguiente, en Chile se incorporó mucho antes la computadora, incluso creo que el acceso a Internet también, pero sobre todo la computadora.⁴¹⁶

Sí, incluso el fax, acá el único que tenía fax era la Radio Universidad, entonces yo daba el fax de la radio y tenía que ir a buscarlo allá y después apareció en los locutorios, pero mucho después.⁴¹⁷

⁴¹⁵ Registro de campo, entrevista realizada a tres integrantes de la comisión directiva de la FEDACH e integrantes del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el Barrio Legislativo de la ciudad de La Plata, el 01/06/01.

⁴¹⁶ Idem.

⁴¹⁷ Idem.

En gran medida, la cercanía geográfica entre Chile y Argentina y la permanencia de vínculos familiares, de amistad y en algunos casos laborales, favorecía el ir y venir hacia Chile por parte de muchos de los integrantes de la FEDACH, en especial, durante los meses de verano coincidiendo la mayor de las veces (o haciéndolo coincidir) con su período de vacaciones. A partir de un contacto cuasi permanente con su país de origen, el estado de desarrollo diferencial de las nuevas tecnologías respecto de la Argentina fue aprovechado en beneficio de la propia organización al incorporar dispositivos tecnológicos independientemente de que aquí resultara difícil su utilización y difusión.

Más allá de las diferentes “estrategias” que se dieron para facilitar la apropiación de las nuevas tecnologías y su uso por parte de los centros y asociaciones del país, las dificultades que tuvieron que enfrentar como organización no sólo se debieron a que su temprana incorporación “chocaba” con lo que había o no había todavía en la Argentina, sino con las dificultades concretas respecto a sus posibilidades de acceso tanto simbólicas como materiales que respondían a cuestiones no sólo generacionales y de género, sino también de clase expresadas en las capacidades informáticas desigualmente distribuidas. Dificultades que, a pesar del progresivo aumento de casillas de correo electrónico que los centros y asociaciones muestran sobre todo a partir de 2001, siguieron siendo significativas hasta bien entrada la década de 2000.

Coincidimos con quienes sostienen que el estudio de la relación entre las nuevas tecnologías de la información y los procesos migratorios no puede reducirse a la cuestión de la accesibilidad de la población a la tecnología. Sin embargo, no estamos tan seguros de dejarla completamente de lado para concentrarnos en los usos concretos y específicos que los sujetos realizan porque corremos el riesgo de sesgarnos teórica y políticamente al descartar las condiciones materiales en las que los sujetos llevan adelante su vida, responsables (aunque no en términos absolutos) de lo que se puede o no hacer con la tecnología.

En el marco de nuestra primera etapa de investigación, estuvimos en Bahía Blanca donde se llevó adelante el “Segundo Congreso Nacional de la FEDACH”, en diciembre de 2000. Allí pudimos registrar, a partir de varias entrevistas y conversaciones con diferentes representantes de la migración chilena en Argentina de

distintas provincias y localidades del país, hasta qué punto las dificultades de acceso a Internet eran dificultades que limitaban la comprensión del por entonces reciente proyecto de la Región XIV y, a partir de ello, de sus potencialidades. Las principales cuestiones que nos planteaban tenían que ver con la falta de computadoras en los centros (y en sus hogares) y con la falta de conocimientos técnicos o informáticos. Muchos de ellos afirmaban que ya estaban grandes para aprender y que, a lo sumo, podrían pedirle a un hijo/sobrino/nieto que los ayudara, abriéndoles una cuenta de correo electrónico en algún locutorio y mostrándoles las cuestiones básicas que se necesitan saber para poder utilizarlo o, en su defecto, consultarlo por ellos. De hecho, aún hoy parte del contacto que vía mail la FEDACH realiza con centros y dirigentes se hace a través de sus hijos o nietos.⁴¹⁸

A pesar de las limitaciones y dificultades concretas en las que se encontraban muchos de los centros y asociaciones del país en materia de acceso y uso de las tecnologías, para los miembros de la FEDACH esto no representaba una traba o impedimento fundamental en cuanto al desarrollo de la organización. Gran parte del vínculo y su sostenimiento, en especial con los centros y asociaciones de residentes del sur Argentino que el uso de las nuevas tecnologías potenció, descansaba en el contacto cara a cara a través de la organización de encuentros regionales, jornadas de debate, congresos, encuentros en Chile, actividades puntuales de la colectividad como el festejo de fechas patrias, etc. Diferentes instancias en las que se reafirmaban consensos, se hacía una puesta en común de problemas, refrendaban las comisiones directivas de la FEDACH, entre otras cosas. Pero también porque los miembros de la FEDACH tenían cierta confianza en que con el tiempo los centros y asociaciones irían poco a poco (en muchos casos a instancia de ellos) “rebuscándose las” para sacar una cuenta de correo electrónico y familiarizándose con su uso, al compás de una progresiva ampliación de las posibilidades de acceso que la Argentina iría protagonizando como ya lo estaba haciendo Chile.⁴¹⁹

⁴¹⁸ Registro de campo, entrevista realizada a tres integrantes del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, (dos de ellos, ex miembros de las comisiones directivas de la FEDACH), en la casa de uno de ellos en la ciudad de La Plata, el 29/01/12.

⁴¹⁹ Durante los años 2000 y 2001, se mostraban con cierto optimismo en cuanto al alcance que el uso del correo electrónico comenzaba a tener a nivel de la estructura de los Consejos Regionales que mencionamos anteriormente. De los trece Consejos, siete poseían una casilla de correo y facilidades de

Para nosotros, resultó significativo el hecho de que estuviera siempre presente cuando conversábamos acerca de la utilización de las nuevas tecnologías la necesidad e importancia del “cara a cara” y del encuentro con otros residentes chilenos en el país. Esto es significativo, si tenemos en cuenta las posturas más apologéticas que leen en la presencia y uso de las nuevas tecnologías de la información el fin de las relaciones humanas directas o no mediadas por computadoras. Pero también para entender que las propias organizaciones, como es en nuestro caso la FEDACH, jerarquizan y diferencian niveles de intervención que no se excluyen entre sí. La tecnología no anula *per se* otro tipo de vínculos como los que se producen en encuentros regionales, nacionales e internacionales, al contrario, muchas veces se suma como una herramienta que colabora en la organización de dichas instancias de encuentro y que, en momentos en los que por determinadas coyunturas personales o institucionales no hay recursos para llevar adelante dichos encuentros cara a cara de forma periódica, el uso del correo electrónico, del chat y de los foros en la web permite, al menos, mantener el contacto hasta que puedan efectuarse de forma más continua; es decir, no se anulan otros tipos de sociabilidades o interacciones entre las personas que forman parte un mismo colectivo de trabajo, como es en este caso la FEDACH.

Consideramos que los miembros de la FEDACH vislumbraron parte de las potencialidades que la presencia e incorporación de las nuevas tecnologías le representaba a una organización como la suya y que ello no dependía necesariamente de que todos los ciudadanos chilenos en Argentina tuvieran acceso a las nuevas tecnologías, aunque reconocían el plano de desigualdad o de diferenciación que esto provocaba entre aquellos miembros de la organización que estaban más o menos “conectados”.

Asimismo, las nuevas tecnologías de la información empezaron a ser utilizadas en función de la lucha por derechos políticos transnacionales. Desde sus inicios, quienes fueron los integrantes de su primera comisión directiva vislumbraron que el

acceso a Internet y otros dos poseían fax propio. Los más complicados eran los centros y asociaciones de la Patagonia. De la realización de la Cartografía Cultural (2001) ya mencionada en el Capítulo 4 pudimos obtener información al respecto: de los 63 centros y asociaciones registrados, 12 poseían una dirección de correo electrónico. De estos 12, 3 correspondían a Ciudad de Buenos Aires, 4 a Provincia de Buenos Aires, 1 a Jujuy, 1 a Córdoba, 1 a Neuquén y 1 a Chubut. Ver en Anexo los resultados de la “Cartografía Cultural de la Región XIV” realizada en Argentina (2001).

“trabajo y lobby político” con determinados actores de la sociedad chilena vinculados a la problemática de los chilenos en el exterior (diputados, senadores, funcionarios de los ministerios del interior y del exterior chileno, cónsules o embajadores, por citar algunos) podía realizarse en condiciones diferentes, mejores tal vez, a partir de la utilización de las nuevas tecnologías de la información.

A modo de ejemplo, el siguiente relato resulta significativo de lo que, por ejemplo, el uso del correo electrónico les abría como posibilidad:

En vísperas que C. [miembro de la FEDACH] va para Santiago, utilizando el mail, hotmail que se puede ver desde cualquier lado que estés, se consiguió una casa donde había una computadora. Él mandaba cosas acá [La Plata], al mismo tiempo le enviábamos cosas desde acá. Todo lo que estaba entrando al correo de la FEDACH se lo mandábamos inmediatamente a C. allá [Santiago], al correo que tenía allá [refiriéndose al hotmail]. Entonces estábamos manejando todos la misma información, sabíamos qué decir si llamaba alguien y ese tipo de cosas.⁴²⁰

Y agrega:

Además, teníamos el celular y digo esto porque para los aspectos administrativos chilenos, la clase política, demostraba que era una organización muy pudiente. La imagen que reflejábamos era que utilizábamos las tecnologías. Que son cosas que hemos hecho bien domésticas, yo tengo un celular que lo uso en Chile de esos de tarjeta, entonces C. viaja o viaja otra persona y necesita el celular y se lo llevan, entonces como que... ¿viste?⁴²¹

Observamos, por un lado, la valoración que se le atribuye al estar en contacto de forma casi inmediata y en tiempo real a la hora de estar discutiendo y trabajando con las autoridades chilenas temas vinculados a la problemática de los chilenos en el exterior. Y, por el otro, al fortalecimiento de una imagen que los que forman parte de la

⁴²⁰ Registro de campo, entrevista realizada a tres integrantes de la comisión directiva de la FEDACH e integrantes del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el Barrio Legislativo de la ciudad de La Plata, el 01/06/01. Hoy puede resultarnos llamativo que nos aclare cuando se refiere al Hotmail “al correo de allá”. En su momento, en el momento de la entrevista, no nos resultaba extraño que hiciera esta aclaración, hecho que se vincula con nuestra propia limitación y el tipo de conocimiento que teníamos en 2000 y 2001 acerca de la lógica de funcionamiento de las nuevas tecnologías y de su extensión.

⁴²¹ Idem.

federación, en especial su comisión directiva, construyen y proyectan (y simulan) frente a aquellos individuos tanto en Chile como en Argentina vinculados con la problemática de los chilenos en el exterior. Una imagen de “organización pudiente” con la que se juega al utilizar las nuevas tecnologías de la información y que funciona como una suerte de reaseguro de un trato de igual a igual, de escucha y respeto a la hora de sentarse a dialogar, especialmente con funcionarios del Estado chileno⁴²². En esta dirección, va el siguiente comentario acerca de cómo los miembros de la FEDACH interpretan que los conciben como organización:

Para los funcionarios chilenos que han visto lo que organizamos, cómo estamos, les queda una idea que somos gente de plata, además por el hecho porque nosotros fuimos los primeros en utilizar, por ejemplo, yo leo unas cosas de nacionalidad, que después por otro compañero los llevó y se lo entregó a funcionarios chilenos, de la nacionalidad de los mexicanos cuando empiezan hablar del derecho a voto. Entonces yo creo que en el imaginario de ellos por ser gente que accede a Internet, por ser gente que se mueve de aquí para allá, que un día está el C. [miembro de la comisión directiva de la FEDACH] y M. [miembro de la comisión directiva de la FEDACH] en Santiago y que otro día están allá y qué se yo, por todo eso, entra en el criterio de ellos que somos pudientes.⁴²³

Y como saben que son “clasistas y elitistas”, el hecho de que los otros piensen que son una “organización pudiente” les garantiza cierto trato igualitario, teniendo en cuenta, como planteamos en el Capítulo 4, que durante la década del ‘90 las clases políticas chilenas comparten una ideología de la modernización dentro de la cual le otorgan gran importancia a la presencia y utilización de las nuevas tecnologías de la información.

Ahora bien, consideramos que para el trabajo específico por el derecho a voto en el exterior o la doble nacionalidad, las nuevas tecnologías han jugado para la organización de la migración chilena en Argentina, al menos, un doble papel: por un lado, en lo que refiere a la consolidación de redes de contactos a través de los vínculos

⁴²² Recordemos, como en parte dejamos entrever en el desarrollo del segundo apartado del Capítulo 4, que las distancias en el trato entre sujetos pertenecientes a clases sociales diferentes es muy marcado en la sociedad chilena.

⁴²³ Registro de campo, entrevista realizada a dos integrantes de la comisión directiva de la FEDACH e integrantes del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el Barrio Legislativo de la ciudad de La Plata, el 13/07/01.

que Internet permite conformar y, por el otro, en lo que respecta a la obtención y difusión de información.

Hemos podido ir reconstruyendo, junto con distintos miembros de la comisión directiva de la FEDACH, algunas de estas redes que el uso del correo electrónico y la consulta de diferentes páginas web les posibilitaban y que se sumaban a los vínculos que fueron estableciendo -como parte de su proceso de legitimación- con los centros y asociaciones de residentes chilenos en el país.

Destacamos, al menos, dos tipos de redes que desde los años '96 y '97 se fueron conformando a partir del uso de las nuevas tecnologías. En primer lugar, redes de contactos a nivel internacional:

Y que nos hemos ido conectando así, al principio se sabía muy poco [de la organización de chilenos en el exterior y sobre el tema de derechos en general] yo creo que de alguna manera fue la FEDACH la que empezó a centralizar, o sea, a difundir esta información de otra manera. Por ejemplo, una vez había una carta del Mercurio [diario chileno] de un personaje chileno en Estados Unidos, yo se la entregué a C. [miembro de la FEDACH], yo estaba en Chile en ese momento y C. se comunicó desde acá [La Plata] con esta gente, a raíz de lo cual, él fue a un encuentro en los Estados Unidos. C. se enteró también de otra gente que estaba en Canadá, supimos después que otra gente de México se enteró que nosotros existíamos, a veces nos ha llegado alguna revista y hemos visto un correo electrónico y hemos escrito, otras veces Ma. [miembro de la FEDACH] que tiene conocidos en Noruega se entera de algo y ha mandado... lo mismo con gente de Suecia, otro por conocidos de Europa de C. de hace tiempo, que a veces no les interesa el tema de la nacionalidad o el voto, pero dan otra dirección y así vamos haciendo una agenda.⁴²⁴

Como se desprende de lo anterior, parte de esta "agenda" de la que hablan se hace posible no sólo por el contacto que puede establecerse a partir del uso de Internet y en particular del correo electrónico, sino también de los vínculos que muchos de ellos mantienen con otros chilenos en el exterior debido a su trayectoria migratoria. Pero reconocemos que el uso de las nuevas tecnologías habilita cierta fluidez y dinamismo en el ida y vuelta de la comunicación, lo que produce, en algunos casos, la posibilidad

⁴²⁴ Idem.

de consolidar lazos a través de la confianza que dicha fluidez y dinamismo produce. La posibilidad de “hablar a calzón quitado” como muchas veces nuestros informantes nos dijeron, sobre todo cuando se trata de temas en los que la política partidaria, las posiciones políticas y las opiniones personales se ponen en evidencia. Posibilidad que al mismo tiempo va definiendo afinidades y distancias político-ideológicas con algunos individuos u organizaciones de chilenos en el exterior y, por ende, demarcando también las posibilidades de acciones conjuntas y adhesiones a determinadas reivindicaciones.

Por otra parte, consideramos relevante que dicha construcción de “agenda” o redes de contactos que se van armando en muchos casos a instancias del uso de las nuevas tecnologías le permite a la FEDACH conocer la realidad migratoria de otros grupos y colectivos de chilenos en el exterior, las problemáticas específicas sobre las que se interesan y en función de las cuales se organizan, las dificultades por las que atraviesan y sus formas de resolución, medir límites y fortalezas, así como conocer el tipo de vínculos que mantienen con sus respectivos cónsules y con las autoridades locales. Cuando en el apartado siguiente analicemos algunos sitios de Internet de organizaciones de migrantes chilenos, veremos cómo esto se pone de manifiesto.

Por citar algunos ejemplos, durante gran parte de 2001 obtuvieron información que llegaba a través de la casilla de correo de la FEDACH acerca de procesos de organización que se estaban produciendo a raíz del reciente proyecto de la Región XIV: migrantes chilenos en Noruega intentando formar una “Provincia Escandinava de Residentes Chilenos en el Exterior” que iba estar integrada por chilenos residentes en Noruega, Finlandia, Suecia y Dinamarca, o migrantes chilenos en Estocolmo que habían recientemente formado el “Grupo de Referencia XIV Región” compuesto por ocho asociaciones de residentes en Suecia, o que en Australia la comunidad chilena residente estaba organizándose no sólo en torno al voto y la doble nacionalidad, sino también en función de que la Región XIV no sea sólo un modo simbólico de estar integrado a la patria sino en que sea una Región del Estado chileno jurídicamente constituida. Y a nivel de la migración chilena en Latinoamérica habían recibido distintas comunicaciones acerca de las dificultades que en México y Brasil los chilenos organizados estaban teniendo a propósito de la intención de conformar, al igual que en Argentina, una federación.

Eventualmente, este tipo de conocimiento e información que recibía la FEDACH vía Internet, facilitaba la coordinación de acciones comunes como fue en 2005 la organización de una “Jornada Cívica” en la que se llevó a cabo una *elección simbólica* paralela a las elecciones presidenciales chilenas. En el último apartado del capítulo volveremos sobre ello.

Construcción de “agenda” que resultó central porque de alguna manera realimentó el proceso de consolidación de la FEDACH como representante de los chilenos residente en Argentina volviéndola también una suerte de referente de la comunidad chilena organizada en el exterior. Hecho que podemos constatar no sólo por los diversos contactos que otras agrupaciones y colectivos de chilenos realizaban de otros países con la FEDACH, sino también ante la situación en la que se encontraban respecto del tipo de conocimiento acumulado e información que manejaban y que reproducían hacia otras organizaciones en el exterior. Como nuestros informantes nos dijeron en varias oportunidades, ellos sintieron “para bien o para mal” que debían “cubrirlo todo”, es decir, no sólo trabajar políticamente e informarse en torno al voto en el exterior o la doble nacionalidad, sino sobre otras cuestiones referidas a previsión social, homologación de títulos, reparaciones para el exilio, retorno a Chile, etc.⁴²⁵

En segundo lugar, destacamos la conformación de redes de contactos a nivel de lo que es la política partidaria chilena:

A veces hemos ido a visitar gente, otras y volvemos a lo de Internet, los partidos políticos, todos tienen página de Internet, entonces puedes acceder a cosas o, por ejemplo, en el Congreso también se sabe de quiénes conforman una comisión y que toman los temas del voto y la nacionalidad o la ciudadanía y

⁴²⁵ Cfr. los trabajos de Pereyra, B., “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* Nº 9, IDES, Bs. As. 2000 y “¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración”, en Cacopardo, C.; Chejter, S.; Pereyra, B. y Varela, G., *Migraciones internacionales en la década del '90 en Argentina*, Santiago de Chile, Centro de Encuentros Cultura y Mujer - CECYM, Fundación Instituto de la Mujer, Cotidiano Mujer, Red de Educación Popular entre Mujeres – REPEM, 2005. En estos trabajos, la autora también sostiene que la FEDACH se ha constituido tanto en un referente para otras organizaciones de chilenos en el exterior como para otros grupos y colectivos de migrantes.

entonces uno ya tiene los nombres de esa gente y entonces cada tanto cuando amerita se les envían cosas.⁴²⁶

Durante el 2001, año en el que se envían al Parlamento chileno para su tratamiento dos iniciativas legales o Proyectos de ley sobre Voto chileno en el exterior y de Reforma Constitucional en materia de nacionalidad, la FEDACH envió cartas, faxes y sobre todo mails institucionales a senadores y diputados como parte de lo que nuestros informantes caracterizan como el “lobby político” necesario para influir sobre la decisión política de legislar sobre ambos proyectos.

Pudimos registrar que se enviaron mails a algunos de los senadores y diputados que formaban parte de la Comisión de Gobierno (una de las comisiones en las que se discutió en general el proyecto de voto de los chilenos en el exterior) y a los presidentes de ambas Cámaras de Senadores y Diputados, en los cuales y en forma directa se les consultaba si su voto iba a ser favorable o no y se los interpelaba -en caso de que su voto no hubiera sido favorable o hubiesen mostrado discrepancias con algunos puntos de los proyectos- a explicar los motivos o razones de ello.

El “hacer lobby” forma parte de las prácticas políticas que despliegan los chilenos organizados en la Argentina como un intento por influir en las decisiones que el poder legislativo o ejecutivo toma respecto de determinados tópicos que los atañen. Hacerlo utilizando las nuevas tecnologías de la información les permite complementar el contacto cara a cara que al menos una vez al año los miembros de la FEDACH intentan concretar en sus viajes a Chile. En este sentido, consideramos que usar el correo electrónico como instrumento para “hacer lobby” forma parte de las prácticas que se llevan adelante para, como nos decían, “forjar relaciones políticas” con los

⁴²⁶ Registro de campo, entrevista realizada a tres integrantes de la comisión directiva de la FEDACH e integrantes del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el Barrio Legislativo de la ciudad de La Plata, el 23/11/01. Vale la pena aclarar que una de las integrantes de las primeras comisiones directivas de la FEDACH y también integrante del Círculo de Integración Chileno-Argentino (CICHA) con quien hemos tenido varias instancias de conversación y generado situaciones de entrevista, es comunicadora social y a lo largo de su vida profesional ha estado vinculada a su campo de estudio. Hacemos esta referencia porque no todos los miembros de la FEDACH con los que tuvimos oportunidad de trabajar se interesaban de la misma forma en los temas que íbamos tocando en nuestras conversaciones o en entrevistas más pautadas de nuestra parte, por lo que podemos comprender la mayor “sensibilidad” o interés a nuestras preguntas sobre Internet, acceso a la información y uso de la tecnología que algunos tenían respecto de otros.

poderes políticos del Estado chileno⁴²⁷. El intercambio que se sostiene entre los miembros de la FEDACH y muchos integrantes del Congreso chileno muestra (a través de los correos electrónicos que hemos podido analizar) diálogos en los cuales se explicitan las razones o motivos de las posiciones que se defienden y que, en el caso de la FEDACH, sus argumentaciones muchas veces son acompañadas por diversos tipos de textos en donde se analiza críticamente la legislación chilena o se efectúan comparaciones entre ésta y la de otros países latinoamericanos y europeos en materia de voto en el exterior o doble nacionalidad, o donde plantean sus posicionamientos frente a determinados proyectos y actividades que desde las políticas de vinculación del Estado chileno se pretenden llevar adelante. Estos textos producidos por la FEDACH, que acompañan los intercambios vía mail que se mantienen con la clase política chilena, se realizan con la intención de que pueda resultar material útil del que puedan hacer uso tanto legisladores como funcionarios de gobierno y que, al hacerlo, colabore en la concreción de las diversas reivindicaciones por las que luchan como organización.

Pudimos observar que esto se produce no sólo en el año en el que ingresan a discusión parlamentaria los dos proyectos de ley mencionados, sino también y especialmente, en dos contextos particulares: i) durante los primeros cuatro meses de 2002, en los que la FEDACH puso de manifiesto ante distintos funcionarios chilenos (cónsules, embajador de Chile en Argentina y funcionarios de la DICOEX), ante la prensa chilena y a través de entrevistas dadas al portal CasaChile.cl sus propuestas ante la situación de crisis económica, política y social que se estaba viviendo en la Argentina y el supuesto “retorno masivo” de chilenos a Chile que se estaba produciendo a raíz de esta situación y ii) entre 2002 y 2005, es decir, durante los últimos tres años de la gestión del presidente Ricardo Lagos frente a, por un lado, la falta de avances concretos en materia de voto en el exterior, lo que hacía suponer que seguirían sin poder votar en las elecciones presidenciales de 2005 y, por el otro, como reacción a la existencia de un proyecto de Ley que contemplaba la creación de dos regiones político-administrativas más, la Región XIV y la XV, lo que traía como

⁴²⁷ Registro de campo, entrevista realizada a una integrante de la comisión directiva de la FEDACH y miembro del centro cultural “Gabriela Mistral”, en su casa, ciudad de Buenos Aires, el 04/03/11.

consecuencia la posibilidad de que perdiera vigencia el proyecto de la Región XIV de los chilenos en el exterior. En estas coyunturas específicas, se activaban, por decirlo de alguna manera, las redes de contactos que la FEDACH había venido consolidando desde su conformación en el año 1996, las que eran interpeladas tanto a partir de encuentros cara a cara como a través del uso del correo electrónico.

Decíamos más arriba que las nuevas tecnologías juegan al menos un doble papel en términos de colaborar en la concreción de reivindicaciones por derechos políticos transnacionales, por un lado, el referido a las diferentes redes de contactos que permite consolidar y, por el otro, en lo que respecta a la información que obtienen a través de Internet.

A propósito de este último, como ya hemos dicho en el desarrollo de la tesis, parte del trabajo político que orienta las prácticas y acciones colectivas de la FEDACH se vincula con reivindicaciones por el derecho a voto desde el exterior, la doble nacionalidad y la posibilidad de tener representación en el Parlamento chileno a modo de circunscripción electoral/regional extraterritorial. En particular, en lo que refiere a la reivindicación por el derecho a voto hemos observado que la legitiman y defienden no sólo amparándose en la Constitución Nacional de su país⁴²⁸, sino también, a partir del estudio de cómo otras comunidades que residen en el exterior como la italiana y la española lo ejercen, en cómo ha sido su implementación y en las leyes que las han acompañado. Para ello, la búsqueda de información a través de Internet fue ocupando un lugar cada vez más importante para la organización, en especial, no sólo porque resultaba práctico y relativamente económico ya que podía hacerse desde el hogar o el trabajo sin necesidad de trasladarse, sino porque esta información permitía ir conformando un corpus de materiales posibles de ser utilizados, como decíamos anteriormente, para argumentar ante las autoridades chilenas sobre la legitimidad de la participación ciudadana de los chilenos en el exterior.

⁴²⁸ Tomando los Artículos 5/10/11/13/15/16 y 17 sobre Nacionalidad y Ciudadanía, en los cuales no se hace una explícita referencia a que el derecho a la participación política esté restringido o dependa del lugar donde se resida.

Cuando recién empezamos y yo recién tenía Internet, estuve bajando el tema este de la nacionalidad, reconocimiento de la nacionalidad de los mexicanos en Estados Unidos y también del tema de cómo Estados Unidos sin tener escrito normas sobre doble nacionalidad, había artículos de cómo de hecho ellos reconocen la doble nacionalidad, todo eso lo juntamos y fue material que incluso entregamos a los políticos chilenos y fueron utilizados y de hecho son utilizados todavía.⁴²⁹

Desde la irrupción de Internet, la información a disposición del público ha crecido de manera exponencial lo que ha venido de algún modo a suplir en muchos casos la información considerada confidencial o de circulación reservada y llenado el vacío dejado por la falta de información oficial⁴³⁰. Una de nuestras informantes nos planteaba:

Pero también tenemos acceso a información que a lo mejor no aparece en el canal de televisión chilena o que a lo mejor un político chileno no te lo dice directamente pero que uno accede a través de Internet, información acerca de las elecciones por ejemplo.⁴³¹

En este sentido, se realiza, por ejemplo, la búsqueda de información en diarios chilenos como ElMercurio.cl, ElMostrador.cl, PrimeraLínea.cl y LaTercera.cl y el acceso a las discusiones que se “cuelgan” en los portales oficiales chilenos de las sesiones parlamentarias o que otras agrupaciones u organizaciones de migrantes chilenos de la Argentina y del exterior “suben” en sus blogs o páginas web. Durante la administración de Ricardo Lagos (2000-2005), varios sitios de Internet patrocinados por la DICOEX eran consultados en forma permanente para obtener información acerca de los avances o retrocesos de los Proyectos de ley en materia de voto en el exterior y doble nacionalidad; CasaChile.cl, AlTiro.cl y la página oficial de la Región XIV del Ministerio de Educación www.mineduc.cl/cultura/XIV mantuvieron su vigencia durante los años 2000 a 2005; también sitios en Internet de organizaciones de chilenos en el exterior

⁴²⁹ Registro de campo, entrevista realizada a tres miembros de la comisión directiva de la FEDACH e integrantes del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el Barrio Legislativo de la ciudad de La Plata, el 01/06/01.

⁴³⁰ Cfr. Urresti, M. (editor), *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía, 2008, Introducción, pp. 13-66.

⁴³¹ Registro de campo, entrevista realizada a tres miembros de la comisión directiva de la FEDACH e integrantes del “Círculo de Integración Chileno Argentino”, en el lugar de trabajo de uno de ellos ubicado en el Barrio Legislativo de la ciudad de La Plata, el 01/06/0.

como ElChileno.cl y SiempreChilenos.com, entre los principales. En el siguiente apartado volveremos sobre ellos.

Parte de lo que nos interesa destacar es que con el tiempo Internet se ha constituido para la FEDACH en una de las principales fuentes de información sobre la cual abreviar en cuestiones relativas a los procesos migratorios contemporáneos. Por ello, y en función de lo dicho hasta aquí, podemos afirmar el uso *político* que hacen de las nuevas tecnologías y, en especial, de dos de las aplicaciones más utilizadas de Internet: el correo electrónico y la consulta en la llamada World Wide Web (www).

A su vez, para la organización de la migración chilena en Argentina, ha resultado un elemento central para poder conocer la situación en la que estaban no sólo otros chilenos en otras partes del mundo, sino en la que estaban otros grupos de migrantes, informarse en torno a ello y, en algunos casos, coordinar acciones comunes.⁴³²

Algunos hablan de Internet como un espacio estratégico para la lucha política y que todo depende del uso “creativo” que se le dé⁴³³. Dijimos en el Capítulo 2, que en este capítulo final de la tesis nos acercáramos, tal vez más de lo que quisiéramos, a una perspectiva funcionalista de la tecnología que basa parte de sus fundamentos centrándose en el uso que se hace de una determinada técnica/tecnología a partir del cual derivan el sentido que tiene para los sujetos y que, si bien cuestionamos muchos de sus presupuestos, reconocemos que nos otorga ciertos elementos a la hora de explorar el sentido *político* del uso de las nuevas tecnologías por parte de la FEDACH. Sus miembros se han apropiado de la tecnología en la medida que les permite, entre otras cosas, la búsqueda de información en pos de la posibilidad de construcción de un discurso propio sobre la legitimidad de la lucha por derechos políticos transnacionales. Construcción de legitimidad que se basa además en el uso que realizan del discurso apologético de la globalización propio de la clase política chilena y que está presente en

⁴³² Hecho que se ha concretado más recientemente como decíamos en el primer apartado del Capítulo 3 en los encuentros producidos en el marco del I, II y III Foro de Migraciones y Derechos Ciudadanos realizados a partir de 2007 en Chile, Argentina y Paraguay respectivamente. Instancias de encuentro que retroalimentan los conocimientos que se van adquiriendo sobre cómo otros migrantes como los peruanos, argentinos o brasileros ejercen su participación política desde el exterior.

⁴³³ Sfez, L., “La ideología de las nuevas tecnologías”, en AA.VV., *El mito internet. Selección de artículos de Le monde Diplomatique*, Santiago, Editorial Aún creemos en los sueños, 2002; Finquelievich, S., *¡Ciudadanos a la Red!*, Bs. As., Ciccus, 2000, para citar dos autores representativos de este modo de entender el uso de las nuevas tecnologías.

las distintas comunicaciones que los presidentes Frei y Lagos realizan frente a la comunidad chilena en el exterior y en la fundamentación de las diferentes políticas migratorias de vinculación. En la mayoría de los documentos de la FEDACH analizados, encontramos como denominador común apelar al proceso de globalización como fundamento de la realización de cambios específicos en la legislación chilena sobre nacionalidad y ciudadanía, enfatizando que los principios de una ciudadanía plena para poder realizarse deben ampliar su marco de acción, es decir, deben superar la “trampa territorial” que equipara Estado, sociedad y territorio. Así, se hacen eco no de forma ingenua, sino en términos políticos del tipo de discursos que diversos actores del Estado chileno realizan. Mencionamos a modo de ejemplo lo afirmado por un funcionario chileno respecto de la Región XIV:

...será necesario crear un sistema de participación permanente de los chilenos residentes en el extranjero en el acontecer nacional. En una época de globalización, los países son fundamentalmente lo que son sus nacionales sin importar el lugar donde residan.⁴³⁴

Y por el presidente Ricardo Lagos y otros funcionarios:

El desafío de construir el futuro común no puede permitirse el lujo de marginar a los chilenos que quieren hacer su aporte al desarrollo nacional.⁴³⁵

En estos tiempos de globalización, Chile debe aprovechar la oportunidad de tener un importante contingente de personas repartido por el todo el planeta. Sus experiencias y conocimientos, su forma de ver y pensar a Chile desde realidades distintas, pueden ayudar a acelerar nuestro desarrollo científico, económico y social.⁴³⁶

Un mundo globalizado exige políticas más amplias y comprensivas frente a la situación de quienes dejaron su patria.⁴³⁷

⁴³⁴ Herald Muñoz (Subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile), “La decimocuarta región”, en diario *El Mercurio*, Santiago de Chile, 13/05/1999.

⁴³⁵ Parte del discurso pronunciado en octubre de 1999, cuando el ex presidente chileno Ricardo Lagos era candidato de la Concertación, en www.mineduc.cl/cultura/vix/sexta.htm (consultado el 10 julio de 2000).

⁴³⁶ Saludos de Ricardo Lagos, cuando era presidente de Chile, en Revista *El volántin*, publicación realizada por la DICOEX en conjunto con CasaChile.cl, página web dedicada a los chilenos en el exterior, septiembre de 2001, p. 4.

⁴³⁷ Marcel Young, subdirector de la DICOEX, en Revista *Zona Pública*, p. 12, 2001.

A comienzos del siglo XXI y en un mundo globalizado, ser chileno no depende si se está en Arica o en Caracas, porque ahora las cosas han cambiado y lo importante es entender que la chilenidad es global y no es territorial.⁴³⁸

Formas de expresión que son utilizadas por la FEDACH a modo de “líneas de acción” teóricas y prácticas que les resultan útil para negociar y disputar derechos de ciudadanía, a pesar de la ambigüedad que caracteriza este tipo de representaciones de la globalización y de la imposibilidad que generan para una real comprensión del proceso globalizador.⁴³⁹

Una característica de la FEDACH que hemos podido registrar a lo largo del trabajo de campo es el hecho de hacer uso del discurso estatal y de su accionar y resignificarlo en función de sus intereses, necesidades y tipo de reivindicaciones. Por ello es que nos animamos a decir que realizan un uso estratégico no acrítico, sino político tanto de las nuevas tecnologías como del discurso globalizador.

Hemos intentado en este apartado poner de manifiesto los comienzos de la utilización de las nuevas tecnologías de la información por parte de la FEDACH y las implicancias que esta utilización tuvo para la organización de los ciudadanos chilenos residentes en Argentina. Resulta relevante para nosotros que desde los inicios de la formación de la FEDACH se utilizasen las nuevas tecnologías de la información, hecho que en parte nos habilita el juicio acerca de que más allá de los problemas de acceso a las nuevas tecnologías que afecta a las organizaciones de este tipo (por falta de recursos materiales y simbólicos), la tecnología y su uso se presenta más que como un fin en sí mismo como un medio o puente para lograr objetivos más generales y de más largo plazo como lo es, por ejemplo, la lucha por derechos políticos transnacionales. Medio que colaboró en consolidar la organización de la migración chilena a partir de la integración y coordinación de actividades comunes tanto a nivel local/nacional como a nivel internacional.

⁴³⁸ Sergio Bitar, Senador chileno, entrevista realizada por CasaChile.cl, 30/10/01.

⁴³⁹ Cfr. Mato, D., “Sobre la fetichización de la globalización”, en Revista *Venezolana de Análisis de Coyuntura* (Caracas), Vol. 5, N° 1, pp. 129-148, 1999.

Las nuevas tecnologías, especialmente Internet, fueron funcionales a ello, imbrincándose en la consolidación de la federación como instancia de representación política y social de los chilenos en la Argentina que, como intentamos poner de manifiesto en los Capítulos 4 y 5, implicó también el reconocimiento de la problemática de los chilenos en el exterior como problemática migratoria, tanto por parte de los organismos de gobierno chileno como por parte de los propios chilenos residentes en nuestro país.

Internet y las disputas político-ideológicas alrededor del proyecto de la Región XIV: entre las páginas web oficiales y las de organizaciones de migrantes

Para poder continuar el análisis de cómo el uso de las nuevas tecnologías se interrelaciona con los procesos de organización de la migración chilena en Argentina, en particular en lo referido a su uso en el contexto de la lucha por derechos políticos transnacionales, resulta de interés para nosotros poder dar cuenta de ciertas disputas político-ideológicas que en torno al proyecto de la Región XIV se expresaron en la “escena virtual” a partir de la presencia de páginas web oficiales producidas desde el aparato estatal chileno y de las “respuestas” o “resistencias” que se pusieron de manifiesto desde las páginas web de algunas organizaciones de migrantes chilenos.

Ello nos permitirá contar con nuevos elementos de análisis para explicar, en el último apartado, el contexto en el que se lleva a cabo la iniciativa por parte de la FEDACH de la producción de un blog propio: www.votochilenoexterior.blogspot.com. Y, a partir de ello, seguir explorando la pregunta acerca de los vínculos posibles entre los procesos migratorios contemporáneos y las nuevas tecnologías de la información.

Cuando a comienzos de 2000 se impulsa desde la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno el proyecto de la Región XIV, una de las primeras cosas que desde el Área Internacional de dicha División se propone a los chilenos residentes en el exterior fue la puesta a disposición de un sitio web llamado “Región XIV: así se construyen los sueños” con la intención de que a través del mismo pudiera

comenzarse a conformar una red de intercambio con y entre los chilenos que residen en el exterior.

A este sitio o portal, o mejor dicho sub portal porque se accedía ingresando a través de un link ubicado en la página principal del Ministerio de Cultura, www.mineduc.cl/cultura, se fueron sumando otros: www.altiro.cl haciendo alusión con “al tiro” a una de las expresiones del habla con la que los chilenos se identifican, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores; www.udec.cl/chilenos, una suerte de base de datos de profesionales chilenos en el exterior desarrollada por la Universidad de Concepción con la participación del CONICYT y la División de Cultura del Ministerio de Educación; www.culturachile.cl, un sitio de la Dirección de Cultura de la Cancillería en el que se destacaban los logros de los “creadores chilenos” en el exterior; www.dicoex.net⁴⁴⁰, página web de la Dirección para las Comunidades de Chilenos en el Exterior (DICOEX) dependiente del Ministerio de Relaciones Exterior y www.casachile.cl, una página web desarrollada a partir de una iniciativa privada por parte del grupo Bellavista NetGroup S.A. y auspiciada/patrocinada por la DICOEX.

La presencia en Internet de sitios, portales o páginas web oficiales⁴⁴¹ representaba para los diversos actores vinculados a los mismos al menos dos cuestiones. Por un lado, una muestra evidente de que cada vez eran más los organismos estatales que ponían su atención en los connacionales en el exterior⁴⁴², lo que permitía (re)afirmar el compromiso que en ese momento el reciente presidente electo Ricardo Lagos había manifestado en los discursos de asunción del mando en las ciudades de Santiago, Concepción y Valparaíso⁴⁴³. Por el otro, que eran aprovechadas

⁴⁴⁰ Sitio que recientemente ha cambiado su denominación por la de www.chilesomostodos.cl.

⁴⁴¹ En este apartado, hablaremos de sitios, portales y páginas web de forma indistinta y tomándolos como sinónimos. Sin embargo, cuando en el siguiente apartado mencionemos la producción de blogs por parte de las organizaciones de migrantes, sí estableceremos una distinción entre éstos y las páginas web. Cfr. los trabajos de Nonacci, J. M., “Tejiendo el rock en la red: usos y prácticas de webmasters roqueros” y de Vanoli, H., “La superficie blog. Usos, géneros discursivos y sociabilidades ante la imaginización de la palabra”, en Urresti, M. (editor), *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.

⁴⁴² Como se vio también expresado con la realización del “Registro de los Chilenos en el Exterior” durante 2003 y 2004 del que hablamos en el tercer apartado del Capítulo 5, en el que se incluyen otras dependencias gubernamentales como el INE en la problemática de los chilenos en el exterior.

⁴⁴³ Por otro lado, las alusiones a una correlación entre el surgimiento de sitios oficiales dedicados a los chilenos en el exterior como una muestra de la mayor atención que recibía el tema puede encontrarse en, por ejemplo, tres entrevistas realizadas a quienes en ese momento eran la Ministra de Relaciones Exteriores (Soledad Alvear), al jefe de la División de Cultura del Ministerio de Educación (Claudio di

las ventajas que las nuevas tecnologías de la información ponían de manifiesto en cuanto a minimizar los efectos que la distancia espacio-temporal supone para los migrantes y maximizar a partir de ello, la posibilidad del vínculo con los chilenos que viven fuera de Chile.⁴⁴⁴

Nuestra intención es realizar el análisis de al menos dos de los sitios mencionados. En primer lugar, el que fuera la página oficial de la Región XIV (el sub portal dependiente de la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno) y en segundo término, el portal CasaChile.cl.

En sentido amplio, nos interesó poder rastrear qué sentido o sentidos se le atribuyen a la creación de la una Región de los chilenos en el exterior, los mecanismos de participación propuestos, el tipo de información presente y los temas que se destacaban, entre las principales cuestiones que consideramos pertinente tener en cuenta en función de los objetivos que nos propusimos en este capítulo y en la tesis en general.

La que fue durante al menos tres años (2000-2003) la página oficial de la Región XIV, y a la que se accedía a través de la página web del Ministerio de Educación chileno, recibió el nombre “Región XIV: así se construyen los sueños”, que se podía observar como título que daba inicio a la página. Debajo de este título y en lo que era el cuerpo principal de la página, se ubicaba un texto explicativo de las razones de esta nueva denominación de los chilenos en el exterior en el que se aludía a los artífices principales del proyecto Región XIV, a sus fundamentos y objetivos. En el margen izquierdo, se ubicaban diversos tipos de links que derivaban hacia temáticas relativas al sistema educativo chileno similar a lo que podemos encontrar, si consultamos las páginas web del Ministerio de Educación argentino por ejemplo. En el margen derecho, observamos, en cambio, secciones específicas que intentaban reflejar las etapas por las que había pasado el proyecto de la Región XIV agrupadas en escenas: “Segunda Escena”, “Tercera Escena”, ..., “Séptima Escena” en las que se podían encontrar declaraciones de algunas figuras de la política chilena vinculadas a las políticas migratorias de vinculación. Así, por ejemplo, encontramos textos cortos, de no más de

Girolamo) y al subdirector de la DICOEX (Marcel Young), en *El volantín*, editado por CasaChile.cl y DICOEX, septiembre de 2001, pp. 8 a 12 y en *Zona Pública*, 2001.

⁴⁴⁴ Cfr. *El volantín*, op. cit., septiembre de 2001.

media carilla, del entonces presidente Ricardo Lagos, del subsecretario de relaciones exteriores de Chile, del subdirector de la DICOEX, de embajadores y cónsules de algunos países como Argentina, Suecia o Australia. A veces se sumaban otras secciones (que cambiaban semanalmente) referidas a la experiencia migratoria de alguna figura de la cultura o de la ciencia que contaba sus “vivencias” en el exterior, sus logros y dificultades de integración.⁴⁴⁵

El diseño y las características de esta página web de la Región XIV mostraban algunas referencias mínimas y poco claras, con cierta ambigüedad, tanto acerca de los objetivos que perseguía su creación como hacia quiénes estaba dirigida. Entre otras cosas, se planteaba que su objetivo era el de “integrar” a todos los residentes chilenos en el extranjero, pero especificaba “a las personalidades cultas que están en el exterior”. A su vez, cuando se mencionaba que la Región XIV o Región del Reencuentro integraba a un millón de residentes chilenos, se hacía referencia al establecimiento de vínculos con los artistas chilenos residentes en Suecia, reduciendo a un solo país una migración que se encuentra dispersa en más de catorce países y a las personalidades relacionadas a la cultura⁴⁴⁶. A esto se sumaba el hecho de que los intercambios amplios con la comunidad en el exterior que se proponían perseguir se circunscribían al de un intercambio o creación de “Red de Talentos Chilenos en el Exterior” como planteaba el propio presidente Ricardo Lagos en una de las notas ubicadas en las secciones del margen derecho.

A nivel de contenidos que circularon en el sitio, nos interesa destacar al menos dos cosas. En primer lugar, el sentido puesto en juego de lo que era la Región XIV o lo que ésta significaba para la comunidad chilena en el exterior: el lugar para el reencuentro con el país que los vio nacer. Locus al que se apela movilizando los sentimientos de añoranza y nostalgia por el país que se dejó y recreando una suerte de visión romántica e ideal del Chile actual. Reduciendo así y en varias oportunidades el

⁴⁴⁵ Ver en Anexo V la página principal del sub portal “Región XIV: así se construyen los sueños”.

⁴⁴⁶ Que no quedara del todo claro a quién estaba dirigido el proyecto de la Región XIV o sus objetivos se puede vincular con el hecho de lo que observamos en algunos documentos de 1999 y 2000 donde se planteaba que Suecia era tomado a modo de “prueba piloto” para luego “abrirse” al resto de los países donde residen chilenos. Sin embargo, también registramos en otros documentos del mismo período y de la propia División de Cultura del Ministerio de Educación chileno (cuya área internacional impulsaba el proyecto de la Región XIV) en los que se convocaba e instaba a todas las organizaciones de chilenos en el exterior a organizarse y tomar en sus manos la iniciativa del proyecto de conformar una virtual Región XIV.

vínculo y la proximidad que los chilenos en el exterior sienten por Chile al hecho de que, como dijimos anteriormente, continúen bailando la cueca y fomentando las expresiones del folklore nacional, comiendo empanadas y tomando vino tinto u organizando los festejos en torno a las fechas patrias como el 18 de septiembre. En segundo lugar, pero vinculado con lo anterior, el modo en que se hablaba de la comunidad chilena en el exterior; se la presenta integrada, aunque con esfuerzo, al país de acogida y que ha podido, a pesar de las dificultades, desarrollarse profesionalmente, una comunidad exitosa, plena, feliz. Caracterización que promueve una realidad parcial o parcializada de la comunidad chilena en el exterior producto de la homogeneización que de la misma se fomenta desde los organismo estatales vinculados al tema, de la que la página web de la Región XIV es sólo una expresión. Y que se puede constatar observando quiénes son mencionados como interlocutores válidos de la comunidad chilena en el exterior: artistas, científicos y gestores culturales. A través de los cuales Chile podría verse enriquecida ya que, como decía el ex presidente Ricardo Lagos en una de las notas que figuran en las secciones de la página, “estos chilenos son un valioso activo científico, cultural y económico que el país debe saber aprovechar”.⁴⁴⁷

Por otro lado, y en especial por cómo estaba pautada o habilitada la posibilidad de que los chilenos en el exterior participen en forma activa de la construcción -a nivel contenidos y propuestas- de esta iniciativa, consideramos que contradice parte de lo que decíamos en el Capítulo 3 acerca de que Internet obedece a un modelo de comunicación diferente al de la radio o la televisión en donde el usuario es potencialmente activo en tanto puede interactuar con ciertos contenidos de su interés, accediendo -al menos en teoría- a ser también productor de los mismos. Pero la página web de la virtual Región XIV dejaba a sus destinatarios/usuarios -paradójicamente- en un lugar pasivo de mero consumidor de contenidos pre-establecidos, en este caso, por la División de Cultura del Ministerio de Educación⁴⁴⁸. Decimos esto a partir de la

⁴⁴⁷ En <http://www.mineduc.cl/cultura/xiv/sexta.htm> (consultado el 04/11/2001). Este tipo de concepción de lo que el emigrante puede ofrecer al país de origen también puede observarse en diversos tipos de publicaciones que desde el Ministerio de Cultura, Ministerio de Relaciones Exteriores (especialmente de su área cultural) y DICOEX se han producido a propósito de la comunidad chilena en el exterior entre los años 1999 y 2005

⁴⁴⁸ A pesar de que se decía, como observamos en comunicados hacia la comunidad chilena en el exterior, que iba a ser un lugar en el cual volcar inquietudes y contenidos de diversa índole. Cfr.

ausencia de lo que suele denominarse comunicación interactiva asincrónica, es decir, de “foros”, “saludos”, “libro de visitas o mensajes”, como también de comunicación sincrónica a través de lo que se conoce como el “chat”.⁴⁴⁹

Llama la atención en este sentido la ausencia de mecanismos de participación y consulta a partir de los cuales los chilenos en el exterior pudieran efectuar diferentes tipos de aportes en lo que respecta a cuestiones culturales, sociales, políticas o económicas. Lo que podemos observar es un tipo de comunicación unidireccional hacia los chilenos en el exterior, claramente vertical o verticalista, en donde las voces que circulan son las oficiales: embajadores, cónsules, presidentes, ministros, con alguna presencia esporádica de algún chileno en el exterior “exitoso”. Hecho que, como en parte pusimos de manifiesto en el segundo apartado del Capítulo 4, se corresponde con el accionar o *modus operandi* del aparato estatal chileno y de su dirigencia política.

Por último y de manera que se corresponde con lo planteado hasta aquí, no resulta extraño entonces encontrarnos con referencias del tipo: “para los chilenos llegó el tiempo de compartir...”, “... crear un sentido de pertenencia...”, “...planeamos acogerlos a través de un proyecto simbólicamente denominado Región del Reencuentro”⁴⁵⁰. Nos podemos preguntar en qué medida ciertas políticas de vinculación para con los chilenos en el exterior como lo pueden ser las páginas oficiales estatales, incentivan o propician el intercambio con Chile, el vínculo y el sentimiento de pertenencia. Recordamos claramente lo que al respecto nos dijera una integrante de la comisión directiva de la FEDACH:

Quando se habla de la Región del Reencuentro ¿reencontrarnos con qué?, si nosotros no nos hemos desencontrado con nada, ¿por qué me voy a reencontrar si nosotros nunca perdimos contacto con el país?, siempre viajamos, siempre estuvimos.⁴⁵¹

Comunicado de prensa, Área Internacional de la División de Cultura del Ministerio de Educación, Santiago, mayo de 2000.

⁴⁴⁹ Cfr. Cárdenas Torres, M., “*Qué lejos estoy del suelo donde he nacido*. Migración y comunicación transnacional, apuntes metodológicos”, en Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil, June 2009.

⁴⁵⁰ En <http://www.mineduc.cl/cultura/xiv/sexta.htm> (consultado el 04/11/2001).

⁴⁵¹ Registro de campo, entrevista a una integrante de la comisión directiva de la FEDACH y miembro del centro cultural “Gabriela Mistral”, en su casa, ciudad de Buenos Aires, el 4/03/11.

Aquí realmente Internet se muestra completamente inoperante para favorecer la participación de los ciudadanos chilenos en el exterior en los temas que los atañen e involucran. Pero afirmamos que no es la tecnología en sí misma la que lo inhabilita, sino que -si lo pensamos desde una perspectiva funcionalista de la relación tecnología-sociedad o determinista social de la tecnología- pone de manifiesto los presupuestos político-ideológicos desde los cuales se la utiliza. El diseño del portal oficial de la Región XIV responde a cuestiones que se producen, por decirlo de alguna manera, por fuera del ámbito de la tecnología y que tienen que ver con procesos históricos propios del devenir de la sociedad chilena y de cómo el desarrollo del capitalismo en Chile ha consolidado específicos modos de relaciones y vínculos entre los distintos sectores sociales y, a partir de ello, una concepción de quién o quiénes tienen la legitimidad para opinar y participar en la toma de decisiones. La página de la Región XIV es expresión de un tipo de concepción propio de la clase política chilena acerca de los alcances que tiene (o debe tener) la participación ciudadana. Consideramos, sin embargo, que nos enfrentamos con un problema al plantear las cosas de este modo, problema que se vincula con un debate, no del todo saldado aún, acerca de si la tecnología puede encarnar ciertas formas de poder y autoridad específicas. Para nosotros, el nudo del problema se encuentra en las respuestas que se elaboran frente al determinismo tecnológico más ingenuo que plantea que la tecnología es en sí misma política o que produce en sí misma efectos de poder. El funcionalismo, constructivismo o determinismo social de la tecnología reconocen, en cambio, que son las fuerzas sociales las que dan forma a las tecnologías. Sin embargo, al saldar el problema de este modo, se está sugiriendo que la tecnología no tiene ninguna importancia. La vieja noción que se desprende del análisis de Malinowski de la relación técnica-sociedad, “la técnica es cultura”, lleva, mal entendida, a minimizar el estudio de la tecnología en el análisis de lo social reduciéndolo a ser un resultado de la mera interrelación entre fuerzas sociales. Como decíamos en el Capítulo 2, soslayar el lugar que la tecnología ocupa en nuestras sociedades es perder de vista su contribución directa, con todas las mediaciones del caso, al proceso de valorización del capital, aspecto específico del modo de producción capitalista. No es nuestra intención saldar aquí este debate, pero reconocemos las implicancias teóricas que tiene nuestro análisis cuando decimos que

el modo en que el Estado chileno utiliza las nuevas tecnologías es una expresión del devenir socio-histórico de la sociedad chilena y de cómo se han ido configurando las relaciones existentes entre las diferentes clases sociales: corremos el riesgo de reducir el análisis a la interrelación de fuerzas sociales que dan como resultado un uso específico de las nuevas tecnologías de la información.⁴⁵² En las conclusiones generales de la tesis, retomaremos esta y otras limitaciones con las que nos encontramos al momento de analizar críticamente la relación entre los procesos migratorios contemporáneos y las nuevas tecnologías de la información.

Otro de los sitios o portales que nos interesa analizar es CasaChile.cl por ser un portal que si bien no se genera directamente dentro del ámbito del Estado mantuvo fuertes vínculos con él, en parte, pero no sólo, por estar bajo el auspicio, colaboración y promoción de la DICOEX. Hecho que pudimos registrar no sólo a partir de algunas menciones explícitas acerca de sus vínculos, sino porque muchas de las iniciativas llevadas a cabo por CasaChile.cl se hicieron en forma conjunta con dicha Dirección, como lo fue la publicación anual “El volantín”, el “Primer Censo de la Comunidad Chilena en el Exterior” durante los primeros meses de 2001, “El Seminario Taller sobre Situación de los Chilenos en el Exterior” realizado en octubre de 2001 y el “Primer encuentro de Comunicadores Chilenos Residentes en el Extranjero” en julio de 2002, entre otras.

CasaChile.cl es, como decíamos más arriba, producto de una iniciativa privada de una empresa radicada en Santiago de Chile dedicada al desarrollo de lo que suele denominarse (aunque cada vez con menor frecuencia) comunidades en Internet.⁴⁵³

Unos pocos meses después de que se inaugurara el portal oficial de la Región XIV, lo hace www.casachile.cl presentándose como “El portal de los Chilenos en el Mundo” y reforzando el sentimiento de pertenencia a través del uso de las nuevas tecnologías:

⁴⁵² Uno de los desarrollos de este debate se puede ver en Winner, L., “¿Tienen política los artefactos?”, en MacKenzie, D., et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*, Philadelphia, Open University Press, 1985.

⁴⁵³ Previamente a la inauguración de CasaChile.cl habían desarrollado otros proyectos como MujeresChile.cl y TiendaChilena.com.

Entre los muros de esta “Casa” los chilenos de la Región XIV conversan, ríen, discuten, comparten, socializan, leen, opinan, se expresan... Los invitamos a ser parte de esta comunidad y habitar este espacio virtual que queremos hagan suyo.

Según información que se ofrecía en el sitio, parte de sus fundamentos y objetivos se vinculaban con:

CasaChile.cl surge como una respuesta a una demanda muy sentida por los chilenos en el extranjero: su derecho a ser reconocidos como ciudadanos. Bajo este principio se ideó un portal que propone un espacio de representación, discusión y seguimiento de estos y otros temas relacionados. Y para acercar un poco más a Chile, el sitio entrega diferentes contenidos y servicios que respaldan el objetivo de generar un espacio de comunicación y encuentro.

CasaChile.cl tiene un diseño o estructura del que se puede desprender el intento por habilitar la participación e interacción de los chilenos en el exterior que lo visitan y consultan. Por ejemplo, mediante la presencia de una sección llamada “Consulado Virtual”, que además de tener una sección denominada “Guía de Trámites”, poseía otras dos: “Siga La Ley”, que cubría semanalmente los avances de los proyectos de Reforma sobre Nacionalidad y Voto que estaban en el Congreso y “Usted Entrevista”, que se presentaba como un espacio para que los chilenos que viven en el exterior pudieran entrevistar (a partir del envío de consultas puntuales a la casilla de correo de CasaChile.cl que luego eran retomadas en el momento de la entrevista) a diversos tipos de personalidades vinculadas con la comunidad chilena en el exterior. En esta sección, fueron entrevistados cónsules de ciudades de diferentes países como Suecia (Estocolmo) y Australia (Melbourne), embajadores de ocho países (Suecia, Noruega, Israel, Dinamarca, Bélgica, Argentina, España y Grecia), y el sub director de la DICOEX durante 2000 y 2003. Como otra sección que, según sus fundadores, era una de las más populares del sitio “Chile busca a Chile” a través de la cual se podían dejar mensajes de búsqueda de amigos o familiares con los que se había perdido contacto, junto con “Chilenismos”, “Cocina” y “Cartas de Lector” en las que también los visitantes o usuarios del sitio podían dejar colaboraciones.

A su vez, estas secciones se completaban con otras como “Noticia Destacada” y “Actualidad” en las que se encontraban referencias y seguimientos de temas vinculados

con los proyectos de Voto en el Exterior y Reforma de la Constitución por la doble nacionalidad que especialmente durante el 2001 tuvieron bastante protagonismo.

En ambas secciones, se podían encontrar a modo de insumo e información adicional lo que al respecto aparecía en distintos medios periodísticos chilenos digitales como El Mercurio.cl, El Mostrador.cl, La Cuarta, Tercera Digital⁴⁵⁴ y comunicados del Ministerio del Exterior a los que se podía acceder a través de links que se disponían para ello. En menor medida, dentro de estas secciones también se podían encontrar comunicados de las propias organizaciones de chilenos en el exterior, pero era minoritario, si comparamos con la información producida por el propio equipo de CasaChile.cl., que contaba con al menos dos periodistas dedicados a ello. En este sentido, y también en escasas oportunidades, se hacía mención al recibimiento de alguna comunicación que los centros y asociaciones de chilenos enviaban con el objetivo de informar acerca de la realización de una actividad o evento. A veces, estas comunicaciones se podían encontrar en las secciones “Actualidad” o “Comunidad”.⁴⁵⁵

A su vez, se planteaba la posibilidad de realización de intercambio de opiniones sobre determinados tópicos a través de los llamados “Foros de discusión”. Pudimos registrarlo en una oportunidad en la que desde CasaChile.cl se proponía consultar a los que visitaran el sitio acerca de, por ejemplo, “¿Cuál es el aporte cultural que pueden hacer desde la distancia a Chile?”.⁴⁵⁶

Al igual que lo observado respecto de la página web oficial de la Región XIV que anteriormente describimos, no poseía un contador de visitas o registro de miembros suscriptos. Sin embargo, en una oportunidad se hizo referencia a que CasaChile.cl era el tercer sitio de consulta de los chilenos en el exterior. Pero no pudimos acceder a ningún tipo de estadísticas o porcentajes o referencias a cómo o a partir de qué instrumentos se había llegado a ese dato, ni cuáles eran los dos otros dos sitios con los que se “competía”.

⁴⁵⁴ Es conocida la histórica y estrecha vinculación (aunque no claramente explicitada) entre los gobiernos de la Concertación con el “duopolio” -como la denomina el director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile Juan Pablo Cárdenas- de El Mercurio y La Tercera. Por ello, no es casual que figuren como referencia obligada en un sitio web como el de CasaChile.com.

⁴⁵⁵ En cuatro oportunidades, aparecieron comunicados de la FEDACH (Argentina), de la Asociación de Chilenos en España (ACHES), de asociaciones chilenas en Australia, comunicando la realización de la “Primera Convención Nacional de Chilenos en Australia” y del Centro Cívico Chileno de Nueva York.

⁴⁵⁶ En www.casachile.cl (consultado el 12 de mayo de 2001). En el Anexo VI incorporamos una de las portadas del sitio.

Ahora bien, vale la pena mencionar el tratamiento que se hace de los temas vinculados a derechos políticos de los chilenos en el exterior, ya que era presentado como parte importante y central de los temas que vertebraban la existencia de CasaChile.cl. Al respecto, destacamos dos cuestiones. Por un lado, las referencias eran a título meramente informativo, característica que podía ser de utilidad para el que quisiera interiorizarse sobre el tema, pero que no iba más allá de ello; se limitaba la problematización del tema a la presentación de la información con cierta neutralidad que dejaba entrever cierta búsqueda de objetividad y distanciamiento de lo dicho o expresado, es decir, sin posicionamientos explícitos por parte de los editores del sitio. Lo que se reforzaba al presentar el tema desde el punto de vista jurídico a partir de la descripción del derrotero de los proyectos en ambas cámaras del Congreso y desde las figuras políticas de turno que estaban involucradas. En menor grado (en dos oportunidades), lo hicieron incorporando las opiniones y pareceres de las organizaciones de chilenos en el exterior que desde mediados de los noventa venían discutiendo y trabajando el tema. Similar, por otra parte, a lo que sucedía respecto del proyecto de la Región XIV. De la lectura de los distintos tipos de materiales que en CasaChile.cl se podían encontrar, quedaba claro que la Región XIV es lo que se define desde los organismos estatales por ser las únicas voces presentes. La ausencia, una vez más, de la representación de las organizaciones de chilenos en el exterior, que desde los inicios del proyecto Región XIV intentaron pensar y darle forma a esta nueva región que los convocaba, quedaba completamente soslayada, evidenciando, una vez más, como ocurría en la página web oficial de dicha región, quiénes eran los interlocutores legítimos y legitimados para darle un sentido y establecer un qué, un cómo y un para qué de esta -supuesta- Región del Reencuentro.

Por lo que, si bien CasaChile.cl abrió el juego al intercambio con los connacionales en el exterior a partir de algunos mecanismos de comunicación interactiva representada por los “Foros”, “Usted Entrevista”, “Carta de Lectores”, etc., no logró convertirse en un lugar de divulgación, de representación o de participación ciudadana de los chilenos en el exterior, contradiciendo no sólo parte de sus fundamentos y objetivos, sino también reduciendo la presencia de conflictos, contradicciones y pugnas políticas.

CasaChile.cl estuvo en vigencia durante tres años, entre los años 2000 y 2003. Notamos que durante ese período fue valorada muy positivamente por el que en ese entonces era el sub director de la DICOEX y el cierre definitivo del sitio coincide con el momento en que este deja su cargo en el organismo. No podemos decir que haya una relación de causalidad entre ambos hechos, sólo lo mencionamos como un dato que para nosotros es significativo para pensar las posibles razones de su declinación. Lo que quedó claro, durante la convergencia de ambos, fue la valoración que desde la propia DICOEX se hacía de CasaChile.cl:

...el objeto de demostrar que, en conjunto, la iniciativa privada y el Estado pueden trabajar para acercarse a cada chileno y ayudar a provocar el anhelado reencuentro que todos aspiramos.⁴⁵⁷

No podemos precisar qué tipo de efectos tuvieron estas iniciativas virtuales en los chilenos en el exterior, como tampoco con qué frecuencia o asiduidad se consultaban ya que ninguna de ellas contaba con contador de visitas o cantidad de miembros registrados como uno de los elementos que nos hubiesen permitido tener alguna mínima noción de la asiduidad de la consulta y dimensionar el “universo” de usuarios. Sin embargo, podemos decir que para la FEDACH, con cuyos miembros hemos trabajado, tanto la página web oficial de la Región XIV como la página de CasaChile.cl representaban (más que las anteriores mencionadas al comenzar el apartado) ámbitos de consulta al que recurrían en forma frecuente a modo de “chequeo” de lo que desde el Estado se “bajaba” en materia de voto y doble nacionalidad, acerca de cómo eran representadas las organizaciones de chilenos en el exterior, qué temas eran los que estaban en “agenda” y qué tipo de actividades se proponían. Hecho que pudimos registrar a partir del intercambio de información proveniente de ambos sitios que vía correo electrónico los miembros de la comisión directiva de la FEDACH realizaban entre sí y con otras organizaciones de chilenos en el exterior.⁴⁵⁸

⁴⁵⁷ En *El volantín*, editada por CasaChile.cl y DICOEX, septiembre de 2001, p. 1.

⁴⁵⁸ Por ejemplo, con el Centro Cívico Chileno de Nueva York, con la red <http://viva.ChileRegionXIV.cl> de California, con la Asociación de chilenos de Quebec, con el Comité por el Derecho a Voto de Francia, con el Grupo de Referencia XIV Región Chile/Estocolmo que agrupa alrededor de ocho centros y asociaciones de chilenos en Suecia, por citar algunos.

Lo que puede desprenderse del análisis de los sitios web elegidos es que las nuevas tecnologías de la información fueron utilizadas como un medio o recurso para hacer viable la construcción y recreación permanente de la Región XIV de modo de favorecer un sentimiento de pertenencia a una comunidad política extraterritorial. Sin embargo, de su puesta en práctica y de los contenidos que expresaban resulta difícil pensarlas como condición suficiente para hacer de ésta un espacio democrático y abierto a la participación política y social de la comunidad chilena en el exterior.

No queremos con esto moralizar a la tecnología según su uso bueno o malo dependiendo de las manos de quién esté, sino que tal y como es utilizada por el Estado chileno los beneficios, por llamarlos de alguna manera, de las nuevas tecnologías quedan bajo el “control” de sus propietarios en lugar de ser controlados también por quienes las usan y consumen los “productos finales”.⁴⁵⁹

A partir de ello y de una forma que podemos llamar complementaria y/o contestataria, durante el período en el que diferentes páginas web oficiales hicieron su aparición en Internet (2000-2005), también lo hicieron muchas producidas y generadas por la propia comunidad chilena en el exterior.

Durante las dos etapas en las que hemos organizado el trabajo de campo, registramos páginas web y blogs de migrantes chilenos en Francia, España, Suecia, Noruega, Alemania, Rusia, Australia, Estados Unidos, Canadá, Argentina y Brasil⁴⁶⁰.

⁴⁵⁹ Cfr. Noble, D. F., *Una visión diferente del progreso. En defensa del luddismo*, Barcelona, Alikornio Ediciones, 2000, p. 79. Ver también el trabajo de Godoy, S. y Herrera, S., “Qué ocurre cuando se usa (y no se usa) internet: resultados del World Internet Project-Chile”, en *Cuadernos de Información*, n° 16-17, 2003-2004, pp. 71-84.

⁴⁶⁰ Mencionamos algunos sitios de los que hemos seguido su desarrollo:

<http://www.francochilenos.com> (Francia)
<http://www.chilenos.com.es> (España)
<http://www.chilenosenespaña.com> (España)
<http://www.chilenosenbarcelona.com> (España)
<http://www.rinconchileno.com> (Suecia)
<http://www.chilenska.com> (Suecia)
<http://www.laventana.no> (Noruega)
<http://www.elchileno.com> (Alemania)
<http://www.chilenos.ru> (Rusia)
<http://www.regionessinfrontera.com> (Australia)
<http://www.chilenosencalifornia.com> (Estados Unidos)
<http://www.siemprechilenos.com> (Estados Unidos)
<http://www.chilelindo.com> (Estados Unidos)
<http://www.vamoschile.com> (Estados Unidos)
<http://www.chileclub.org> (Estados Unidos)
<http://www.portalchileno.ca> (Canadá)

Nuestro interés se centró en observar a *grosso modo* en función de qué tipo de objetivos se producían, el tipo de información que hacían circular y lo que podríamos llamar su temporalidad, es decir, cuándo se inauguran y su permanencia en la web.

Algunos de los sitios relevados han funcionado por períodos más largos que otros y, en su mayor parte, su temporalidad se remonta al 2003, pero de forma más específica entre 2005 y 2008. En cierta medida esta temporalidad de la presencia *on line* de sitios, portales y blogs de chilenos en el exterior se corresponde con el aumento generalizado no sólo del uso de Internet a nivel mundial, sino de las propias páginas web.⁴⁶¹

Los sitios web que producen los chilenos en el exterior están lejos de ser homogéneos, por el contrario, presentan características diversas. Algunos se dedican principalmente a facilitar la estadía de los connacionales en el nuevo país al otorgar información sobre trámites, vivienda o trabajo y se presentan como punto de encuentro para todos los chilenos que viven en Francia, España, Argentina o Brasil y que echen de menos “las empanas correadas y el vino tinto...”⁴⁶². Otros se dedican de forma específica a la circulación de información relacionada con la producción artística de chilenos en el mundo o con el deporte y otros, pertenecientes a organizaciones de chilenos (centros, asociaciones o clubes), a difundir las actividades que, como representantes de la migración chilena organizada, impulsan desde sus lugares de residencia. De este último grupo, nos interesa destacar la presencia de dos sitios web: Siemprechilenos.com de Estados Unidos y ElChileno.com de Alemania. Dos son las razones que motivan esta elección. En primer lugar, porque ambos sitios son de los

<http://www.chilenostodos.webnode.com.ar> (Argentina)

<http://www.votochilenoexterior.blogspot.com> (Argentina)

<http://www.centroschilenos.blogia.com> (Argentina)

<http://www.chilenosenbrasil.net> (Brasil)

<http://www.unechile.com.br> (Brasil)

<http://www.casachile.br> (Brasil). Si bien no es objeto de esta tesis, cabe decir que en la actualidad se observa cada vez más el uso de las redes sociales, facebook especialmente, como una herramienta comunicativa que complementa al correo electrónico, la producción de blogs o páginas web y los foros de debate.

⁴⁶¹ Como para tener una referencia, en 1995 el número de páginas web era de 18.957 mientras que en 2004 ascendía a 53.341.664. Aumento que se mostró especialmente significativo a partir de 2003. Fuente: “Informe mensual sobre penetración de la Nueva Economía”, CEPREDE, UAM, Madrid, diciembre, 2004 (www.n-economia.com). Obviamente, hoy en día ese crecimiento continúa siendo excepcionalmente exponencial.

⁴⁶² En www.chilenosenbarcelona.com (consultado el 11 de diciembre de 2011).

pocos que vienen funcionando de manera ininterrumpida desde hace más de diez años dedicando parte de los contenidos que circulan en sus respectivas páginas a la lucha por el Derecho a voto en el exterior y a las cuestiones relativas a las dificultades de la regulación/aplicación de la doble nacionalidad. En segundo lugar, porque han estado vinculados de forma más o menos directa con otras organizaciones de chilenos en el exterior a través de la coordinación de acciones comunes no sólo en materia de derechos ciudadanos, sino en relación al proyecto de la Región XIV.

A través del material que han producido, sobre todo durante el período de auge de dicho proyecto, podemos decir que se posicionaron como dos actores de referencia respecto de las características que tenía o debía asumir esta región virtual extraterritorial de Chile en cuanto a sus objetivos y propósitos. Es decir, que se hicieron presentes en la “escena virtual” disputando la reducción de la Región XIV a una mera región cultural que desde las páginas web oficiales se intentaba instalar. Además, y esto podría ser una tercera razón que motiva nuestra elección, la presencia de ambos sitios en Internet tiene estrecha relación con la puesta en marcha durante 2005 del blog de la FEDACH, que analizaremos en el último apartado del capítulo.

La página web SiempreChilenos.com comenzó a funcionar en abril de 2001 y lo ha hecho de forma ininterrumpida hasta la actualidad⁴⁶³. Este sitio formó parte de las actividades que desde 1994 llevó adelante el Centro Cívico Chileno en la ciudad de Nueva York en Estados Unidos que, según sus fundadores, se constituye a partir de las inquietudes de un grupo de residentes chilenos en esa ciudad en torno a la pérdida de la nacionalidad chilena al adquirir la ciudadanía norteamericana.⁴⁶⁴

Como esta página web ha venido funcionando por más de una década es dable encontrarse con algunos cambios en su diseño (en especial en los últimos cinco años), pero que, según lo que hemos observado, no implicaron cambios sustantivos en la manera en la que estaba organizada la distribución de su contenido. En la que fue su página principal o de inicio durante los primeros años del sitio se podía observar en el encabezado de la misma que junto a la referencia “Centro Cívico Chileno” se

⁴⁶³ Si bien desde diciembre de 1999 lo había hecho desde otra dirección www.chilelindo.com/civico.

⁴⁶⁴ Información que puede encontrarse en la sección “Historia” del sitio.

encontraba el nombre del sitio “SiempreChilenos.com” y debajo de este “Chile que vive en el Mundo”.⁴⁶⁵

En el margen izquierdo de la página de inicio, se ubicaban en forma vertical links o hipervínculos de las distintas secciones en las que se organizaba la información: “Organización” (hoy llamada “Historia”), “Dirigentes”, “Comunicados” (hoy llamada “Archivos”), “Hitos”, “Washington, DC.” (sección que en la actualidad está incorporada en “Hitos”) y “Adhesión” (hoy llamada “Libro de visitas”).

En la parte central de la página inicial, se podían encontrar tanto durante los primeros años de existencia de este sitio como en la actualidad las últimas noticias relativas al tema de la doble nacionalidad y la descripción de las actividades que como centro han desarrollado desde 1994.

Los objetivos que se plantean desde SiempreChilenos.com se vinculan con los objetivos que el Centro Cívico Chileno se propuso desde sus inicios, del cual la página, podríamos decir, es una de sus caras “visibles”: “... servir de apoyo e información a miles de chilenos que desean mantener o recuperar su nacionalidad...”.

Si bien no nos vamos a detener en el análisis de los cambios que ha sufrido el sitio en cuanto a su diseño y organización de contenidos, en parte, porque nosotros hemos elegido centrarnos en el período comprendido entre el 2000 y el 2005 -período durante el cual su diseño permaneció inalterado-, cabe aclarar que parte de sus cambios se deben a la aprobación en 2005, en el marco de la Reforma Constitucional chilena, del derecho a la doble nacionalidad que posibilitó a los chilenos en el exterior no perder su nacionalidad, si optaran por nacionalizarse en otro país como también la posibilidad de recuperarla en caso de haberla perdido. La razón de ser del centro y de la página web SiempreChilenos.com fue acompañar las campañas “Por la no pérdida de la nacionalidad chilena” que impulsaron durante aproximadamente siete años, a partir de la organización y participación en encuentros nacionales e internacionales como los que mencionamos al comienzo del capítulo, de visitas a Chile con el fin de establecer vínculos con los que estuvieran involucrados en el tema (diputados y senadores de los diferentes partidos políticos) y de encuentros con los presidentes

⁴⁶⁵ En el Anexo VII incorporamos las dos versiones de la portada principal que ha tenido Siemprechilenos.com.

chilenos Frei, Lagos y Bachelet cuando visitaron la ciudad de Nueva York o Washington. Cuando se aprueba el derecho a la doble nacionalidad logran, como dicen, “su misión” y la página web adquiere otro cariz. Esta se mantiene pero con un diseño en el que la información se empezó a organizar en términos de lo que se hizo, de los objetivos logrados y atendiendo las dificultades que los chilenos residentes en Estados Unidos pudieran tener al momento de “llevarse a la práctica” la regulación de la normativa sobre doble nacionalidad.⁴⁶⁶

Ahora bien, volviendo a las características del sitio, como observamos respecto de las páginas oficiales, aquí tampoco encontramos la presencia de un contador de visitas o referencias a la cantidad de miembros suscriptos o un registro de personas o de asociaciones chilenas en el exterior. Lo que nos permitió tener una mínima noción de quiénes visitaban el sitio y de cuáles eran sus inquietudes fue una de sus secciones llamada “Adhesión” (vigente en la actualidad bajo el nombre de “Libro de visitas”) en la que se dejaban (y dejan) saludos, preguntas y consultas sobre el tema de la doble nacionalidad e información de distinta naturaleza, desde búsqueda de empleo, difusión de actividades culturales, búsqueda de personas, sugerencias, ofrecimiento de servicios profesionales, etc. La mayor cantidad de mensajes provenía de chilenos residentes en Estados Unidos, pero también, aunque en menor medida, de chilenos en Chile que manifestaban la intención de radicarse en Estados Unidos y pedían información sobre alojamiento, posibilidades laborales y homologación de títulos. Por día promedio se dejaban entre cinco y ocho mensajes aproximadamente, los cuales no tenían ningún tipo de filtro, pero cuya respuesta en caso de que se hiciera alguna consulta era respondida por el presidente de la comisión directiva del Centro Cívico (quien parecía ser lo que suele denominarse el “administrador” del sitio) y llegaba directamente a la casilla personal del que hubiese hecho el envío del mensaje.

En el margen izquierdo de la página, podían encontrarse una serie de links que permitían el acceso a distintas cosas: a una radio chilena en Nueva York, a un video del centro “Siempre Chileno”, a reportajes y artículos, a información sobre lo sucedido con el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York, a la Embajada de Chile en Estados

⁴⁶⁶ Se calcula que entre 10 mil y 30 mil chilenos en Estados Unidos se nacionalizaron norteamericanos con el objeto de mantener un nivel de igualdad de derechos frente al resto de los nacionales.

Unidos, a información sobre deportes y recetas, como también links de acceso a diarios de Chile como La Nación, La Tercera, El Mercurio, La Estrella, El Trabajo y al Canal 13-TV y al canal de la TVNacional. Como dijimos respecto de las páginas web analizadas anteriormente, ninguno de estos links permitían la colaboración externa de los usuarios que visitaban la página salvo el vinculado a las recetas de cocina. Estaba presente sin embargo, la posibilidad de comunicación sincrónica a partir de una sección que figuraba como “CHAT”, pero de la que no hemos podido registrar si se ponía en práctica realmente. Es difícil establecer si la ausencia relativa de mecanismos de participación y colaboración de la página se debe a cuestiones de índole prácticas, en el sentido de que este tipo de sitios son sostenidos muchas veces por una o dos personas que son las encargadas de “mantenerlo” seleccionando y organizando el material, de responder las consultas que los usuarios envían, entre otras cuestiones a las que deberíamos sumar el hecho de que son actividades por las que no se percibe ningún tipo de salario, que se hacen “a pulmón” y combinadas con el resto de las actividades laborales y familiares, o si, por el contrario, se vinculan específicamente con una concepción limitada de lo que es la participación de los chilenos en el exterior. Consideramos que, a diferencia del análisis realizado de las páginas web oficiales, no tenemos elementos para ofrecer una respuesta dado que no hemos realizado entrevistas con los impulsores de SiempreChilenos.com, sino un seguimiento del sitio basado en el registro a través de la observación.⁴⁶⁷

Lo que de algún modo definió y caracterizó a SiempreChilenos.com fue el hecho de ser un sitio web abocado exclusivamente a una reivindicación: la obtención de la doble nacionalidad. Esta característica, para otras organizaciones de chilenos como la FEDACH con quien el Centro Cívico Chileno se ha vinculado desde su participación en la “Primera Convención Chilena en el Exterior” realizada en Chicago (EEUU) en agosto de 1997⁴⁶⁸, implicaba (y lo sigue haciendo) una limitación (y/o debilidad) porque dejaba afuera o excluía no sólo otra de las reivindicaciones históricas de la comunidad chilena

⁴⁶⁷ Por las limitaciones que esto pone de manifiesto, actualmente y para una profundización a futuro en torno al tema, nos hemos contactado con uno de los fundadores y administradores del sitio desde sus inicios que reside en la ciudad de Nueva Cork (EEUU), con quien hemos comenzado un intercambio de inquietudes de nuestra parte y estamos viendo la posibilidad de realizar vía correo electrónico y en forma telefónica algunas entrevistas en las que podamos ahondar sobre el uso de las nuevas tecnologías.

⁴⁶⁸ Destacamos que la FEDACH fue la única organización de Latinoamérica que fue a dicho encuentro junto con representantes de asociaciones de Estados Unidos y Canadá.

en el exterior como el derecho a voto, sino que, al hacerlo, ponía en duda la legitimidad de dicha reivindicación. A su vez, la ausencia en los contenidos de esta página web de alusiones o pronunciamientos acerca del proyecto de la Región XIV, en especial durante los primeros años de su existencia, provocó que a pesar del intercambio sostenido en el tiempo la FEDACH y el Centro Cívico Chileno se debilitaran sus lazos y compromisos y, a partir de ello, la posibilidad de coordinar acciones comunes.

Como veremos en el último apartado del capítulo, la caracterización de SiempreChilenos.com y la que realizaremos a continuación de ElChileno.cl forman parte del contexto de producción que impulsa a la FEDACH a plantearse la necesidad de poner un pie en la “escena virtual” a través de la puesta en funcionamiento de un blog propio.

Por su parte, ElChileno.cl se caracteriza por ser el único sitio que, a diferencia del resto que hemos relevado, se presenta en formato de periódico digital. Según la información que aparece a la derecha del encabezado principal “El Chileno. Chile en el mundo – El mundo en Chile”, su primera edición en papel data de 1876 en Chile y su versión *on line* de 1996. Presentándose como un periódico digital interactivo y de renovación quincenal.⁴⁶⁹

Este sitio, a diferencia de los analizados previamente, cuenta en la actualidad con un contador de visitas en el que se puede observar las cantidades totales de visitas que registra el sitio desde sus inicios hasta la actualidad, un total de 20.137.825, en el que se discrimina entre los que han visitado el sitio el día anterior, el total de la semana y del mes. Durante el período del que a nosotros nos interesa dar cuenta (2000-2005), no contaba con este desarrollo, pero sí con una referencia, que aparecía abajo en el vértice izquierdo de la página principal, a estadísticas del sitio en donde se mencionaba la cantidad de visitas mensuales que había tenido. Para dar un ejemplo, durante el mes de marzo de 2001 el sitio había recibido 27.000 visitas.

Como es común encontrar en otros periódicos *on line*, digitales o electrónicos, las secciones que lo componen son “Política”, “Economía”, “Sociedad”, “Cultura”,

⁴⁶⁹ Ver en el Anexo VIII una imagen de la portada principal de la página.

“Miscelánea”, “Comentarios”; durante un tiempo el sitio tuvo otras secciones como “Internacional” y “América Latina” hoy subsumidas en las anteriores.

Posee un equipo de redacción compuesto por un director, un editor y al menos cuatro redactores, de los cuales los dos primeros se han mantenido en sus funciones desde 1997 hasta la fecha. Las noticias sobre Chile y las internacionales son producto del equipo de redacción y algunas de ellas provienen de fuentes externas como agencias de noticias, comunicados del gobierno chileno, notas de CasaChile.cl e informaciones de centros y asociaciones de chilenos en el exterior. De lo que hemos relevado del sitio, no constatamos la presencia de fuentes de noticias provenientes de los medios de comunicación hegemónicos en Chile como son El Mercurio, La Nación, El Mostrador, o La Tercera y sí la presencia de prensa identificada con la izquierda chilena, específicamente con el Partido Comunista a partir de un link que se ubicaba al costado derecho de la página principal por el que se accedía al semanario El Siglo bajo el subtítulo “El Siglo. La opinión de la oposición chilena. Visítelo aquí”.⁴⁷⁰

Este tipo de links o hipervínculos que poseía ElChileno.cl nos permite, en cierto modo, conocer el “universo” de referencia política del sitio que se reforzaba con su autoadscripción a la llamada “prensa independiente”. En el sitio se puede leer el siguiente llamamiento: “Por una prensa independiente. Necesitamos romper el cerco comunicacional”, para lo cual se apela a colaboradores externos que desde Chile puedan producir información alternativa a las hegemónicas o dominantes.

En el margen derecho de la portada principal o de inicio encontramos, además, otro tipo de links, por ejemplo, a un programa de radio llamado “Continente” de Estocolmo, a otras publicaciones electrónicas como “Zona Impacto” o a “Foros” o “Paneles de discusión” que quincenalmente iban cambiando de temática a debatir y a uno llamado “XIV Región de Chile”, cuya leyenda decía “Sitio de y para los chilenos en el exterior”.

En particular, nos interesa destacar que esta sección de ElChileno.cl fue de algún modo pionera en el sentido de hacerse cargo de esta nueva denominación que a comienzos del 2000 se le otorgó desde el Estado a los chilenos en el exterior. Sección y

⁴⁷⁰ En la actualidad, este link no está más presente en el sitio y ha sido reemplazado por otro: Política.cl.

de algún modo sub portal dentro del sitio que disputó con mayor claridad que SiempreChilenos.com el sentido y las características que la Región XIV debía asumir.

Esta sección se planteaba pluralista y abierta a la participación de:

Todos los habitantes de la XIV Región, independientemente de sus aveniencias políticas, religiosas o de afiliación o ciudadanía.⁴⁷¹

Desde la misma, se planteaba no sólo la necesidad de informar sobre su devenir o sobre la impronta que pretendía otorgársele desde los organismos de gobierno encargados de su planificación e implementación, sino la de organizar acciones y prácticas concretas vinculadas a uno de los aspectos centrales que debía definir la organización de los chilenos en el exterior: la lucha por el derecho a voto.

A diferencia del sitio analizado anteriormente, en ElChileno.cl no quedaba del todo claro que hubiera una institución detrás del mismo, es decir, que hubiera un centro o asociación al que estuviera en alguna medida respondiendo o siendo su cara visible en Internet, sino que el periódico mismo funcionaba como plataforma desde la cual impulsar acciones colectivas como lo fue en 1997 la campaña por el derecho a voto en el exterior a partir de la organización de la “Segunda Convención de Chilenos en el Exterior” realizada en Berlín en noviembre de ese año.⁴⁷²

Resulta de interés para nosotros destacar al menos tres cuestiones.

En primer lugar, a diferencia de cómo estaba presentada la información en CasaChile.cl, en el Chileno.cl los textos eran producidos desde un punto de vista crítico respecto de las limitaciones del accionar estatal en cuanto al sentido que se le pretendía otorgar a la Región XIV al dejarla circunscripta a una región meramente cultural, de añoranza y reencuentro. En segundo lugar, y vinculado con lo que acabamos de plantear, quedaba claro también el sentido que desde El Chileno se pretendía otorgar a la Región XIV, sentido que tenía que ver fundamentalmente con que no fuera sólo una región simbólica atada a los vaivenes de la política nacional chilena, sino que, por el contrario, se luchara por su “legalidad” otorgándole cierto marco institucional o logrando una institucionalidad de la misma al reivindicarla como una

⁴⁷¹ <http://www.elchileno.cl/region> (consultado el 12 de noviembre de 2001).

⁴⁷² Convención que continuó la “Campaña por la no pérdida de la nacionalidad chilena” en el marco de la ya mencionada Primera Convención en Chicago ese mismo año y lo que fue posteriormente la Tercera Convención realizada en Punta Lara (Buenos Aires), organizada por la FEDACH.

circunscripción electoral de Chile con elección de representantes como tiene por España, Italia, Perú o Colombia. De este modo, desde ElChileno.cl se interpelaba a dar la lucha por una ciudadanía política plena de modo de terminar con la diferenciación entre ciudadanos de “primera” y de “segunda” categoría. Y, al igual que la FEDACH, pugnaba por modificar las normativas vigentes que regulan el ejercicio de la ciudadanía política en Chile. En tercer lugar, llamó nuestra atención el hecho de que hicieran suyo o se apropiaran del tipo de reivindicaciones por derechos políticos que desde el año 1992 decían estar impulsando y de cuanto avance ocurriese en materia de voto en el exterior. Por ejemplo, en uno de los textos producidos por la redacción de ElChileno.cl que se podía encontrar en la sección “XIV Región”, ante los relativos avances que estaba teniendo en la Comisión de Gobierno del Senado el Proyecto a voto en el exterior durante los meses de noviembre y diciembre de 2001, se planteaba lo siguiente:

La iniciativa, que ha sido impulsada por este periódico desde 1992 a la fecha, por fin alcanza un nivel de aprobación esperanzador. El Chileno al impulsar la campaña, organizar una conferencia sobre el tema en Berlín y dar el primer impulso a la XIV Región de los chilenos fuera de Chile, cumple ampliamente su función.⁴⁷³

A partir de este tipo de referencias que eran comunes encontrar en el sitio, se ponía en debate lo que podríamos llamar la “paternidad” de la Región XIV. Debate en el que participaron no sólo las “voces” oficiales representadas por la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno o la DICOEX, sino también otras organizaciones de chilenos en el exterior como la FEDACH que “reaccionaron” ante algunos dichos vertidos en ElChileno.cl sobre el tema.

Observamos que los miembros de la FEDACH se sintieron de algún modo interpelados y elaboraron una serie de argumentos que permitían rebatir o, al menos, dejar planteada la incertidumbre acerca de quiénes, como nos decían sus miembros, “son los padres de la criatura”. Al respecto, nuestros informantes se remontan al año 1993 y en particular a una nota editorial que sale en el diario chileno El Mercurio en la que se hacía referencia al fenómeno de la emigración chilena a partir de tres elementos

⁴⁷³ <http://www.elchileno.cl/region> (consultado el 4 de diciembre de 2001).

principales: i) se comparaba el número de chilenos residentes en el exterior con el de la IX Región de Chile⁴⁷⁴, ii) se ponía de manifiesto que el tema emigratorio debía ser resuelto por medio de una política de Estado, y iii) se consideraba que los chilenos en el exterior eran parte de Chile⁴⁷⁵. A su vez, retoman también los distintos mensajes presidenciales que el ex presidente chileno Eduardo Frei Ruiz-Tagle hizo hacia los chilenos en el exterior entre 1994 y 1999 en los que, como ya comentamos, se hacía alusión, entre otras cosas, a la necesidad de legislar para la recuperación de la ciudadanía política de todos aquellos connacionales que no residen en territorio nacional, pero que, a pesar de ello, quieren mantener el vínculo con la patria. Por último, se basan en la síntesis resultante de la Tercera Convención de Chilenos en el Exterior realizada en diciembre de 1997 en Punta Lara, que continuaba a los encuentros realizados en Chicago y Berlín ya mencionados. Allí, en un documento que posteriormente la FEDACH produjo como resultado del encuentro conocido como “Documento de La Plata” se habló por primera vez de la necesidad de recuperar, citando a Alberdi, “la provincia flotante de la emigración”.⁴⁷⁶

Los tres tipos de fuentes que los miembros de la FEDACH recuperan, funcionan para ellos a modo de “antecedentes” de lo que fue durante la gestión de Ricardo Lagos entre el 2000 y 2005 la iniciativa de la Región XIV, la creación de la DICOEX y demás acciones que durante su presidencia se llevaron adelante para con la comunidad chilena en el exterior. Como ocurre con algunos de los dichos que en el sitio web ElChileno.cl podíamos encontrar al respecto, las organizaciones de chilenos en el

⁴⁷⁴ En ese momento, año 1993, no había cálculos oficiales de cuántos chilenos estaban residiendo en el exterior y los números que manejaban tanto las organizaciones de residentes chilenos como los organismos estatales era de entre 700 mil y un millón de chilenos en el exterior, cantidad que se acercaba a la población de la Región IX de Chile calculada en 870 mil habitantes aproximadamente. Por esta razón, la comparación que se realiza en la nota podía ser fructífera o tener cierto sentido.

⁴⁷⁵ “Migraciones: la necesidad de una política de Estado”, en El Mercurio, 07/03/1993. Esta nota que sale en El Mercurio recorrió varios caminos, la FEDACH por ejemplo, la hizo circular hasta el año 2000 por distintos ámbitos nacionales e internacionales. Cfr. Lichetti, M., “La región XIV del Estado chileno”, en *Estudios Trasandinos*, Revista de la Asociación chileno-argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural, n° 8 y 9, Mendoza, 2003 y Aravena Constanzo, I., “Recuperación de la ciudadanía de los habitantes de la XIV Región de Chile. El aporte de las nuevas tecnologías de información y comunicación”, en Actas del Simposio de Informática y Derecho, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 23 y 24 de septiembre, 2004.

⁴⁷⁶ Documento que, como ocurre con casi todos los producidos por la FEDACH, fue entregado al entonces presidente Eduardo Frei, a parlamentarios de todos los partidos políticos y a las autoridades políticas y de gobierno, entre ellas, al entonces Ministro de Educación, Ricardo Lagos.

exterior, o al menos algunas de ellas, se sienten legitimadas como parte importante de la presencia que la comunidad chilena en el exterior comienza a tener vía las políticas migratorias de vinculación, pero lo hacen también, a partir de reconocerse como protagonistas de un proceso que se vino gestando desde comienzos de la década del noventa a instancias de las propias organizaciones de la migración chilena. Que en ElChileno.cl no se haga referencia a este proceso más general se debe en buena medida a que las organizaciones de chilenos en el exterior tampoco son, por supuesto, homogéneas en términos ideológicos y de orientaciones o perspectivas políticas, provocando que el tratamiento y la presencia de ciertos temas en la “escena virtual” muchas veces genere distanciamientos o posicionamientos críticos e incluso enfrentamientos entre ellas. Situación que muchas veces también es provocada y se ve reforzada por la propia presencia estatal que intenta cooptar el movimiento organizativo de los centros y asociaciones provocando fracturas al interior de los mismos.

Tal vez, lo que puede resultar de interés en lo que estamos intentando plantear aquí sea el hecho de que se pone de manifiesto cierta tentativa por demarcar la genealogía o génesis de una idea o propuesta -como fue la Región XIV- en la que intervienen no sólo diferencias entre las organizaciones de chilenos en el exterior y el Estado, sino entre las propias organizaciones.

En este sentido, el uso de Internet y la posibilidad de tener una página web se mostraba como el medio para producir una genealogía específica que respondiera a los intereses, objetivos y posicionamientos político-ideológicos de cada organización. Por ello, no resultaba menor el efecto que podía tener la posibilidad de instalar un tema o un posicionamiento político ante determinada coyuntura y difundirlo en Internet a través de un sitio, portal o página web propia.⁴⁷⁷

Podemos decir que una de las consecuencias de las disputas dadas por la “paternidad” de la Región XIV derivó en que los miembros de la FEDACH se cuestionaran si era suficiente que la circulación de sus documentos se hiciera sólo a través del correo electrónico hacia sus diferentes tipos de redes de contactos o si, por el

⁴⁷⁷ Cfr. Archenti, A. y Caggiano, S., “Bolivianos en la red. Espacios virtuales y tramas identitarias”, en Actas V Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Universidad de Entre Ríos, noviembre 2000.

contrario, no era necesario que éstos estuvieran presentes y disponibles *on line* de modo de evitar que un determinado grupo de chilenos en el exterior tenga mayor “visibilidad” que otro diversificando así las perspectivas y acciones que la comunidad chilena en el exterior lleva adelante en función de las reivindicaciones por derechos políticos transnacionales. En este sentido, podemos hablar de Internet como una suerte de herramienta-instrumento o un recurso del que intentan apropiarse los diferentes grupos y colectivos de migrantes chilenos en el exterior. Por ello, parte de lo que nos proponemos discutir en el siguiente apartado se refiere a lo que hemos denominado el *uso político* de las nuevas tecnologías de la información, mostrando que parte del mismo tiene que ver también con un proceso de reapropiación de los dispositivos discursivos por parte de la organización de chilenos en Argentina, esto es, con el uso que hacen de las nuevas tecnologías como un medio que les permitiría disputar la construcción de un discurso propio y de resistencia alrededor de temas vinculados con el ejercicio de la participación ciudadana desde el exterior.

El uso político de las nuevas tecnologías de la información o de blogs y resistencias a las representaciones hegemónicas sobre el migrante

Retomando lo que decíamos al comienzo del capítulo, hemos registrado que en forma paulatina la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH) fue incorporando desde el año 1996 las nuevas tecnologías de la información a la organización de los ciudadanos chilenos residentes en el país en estrecha relación con la definición de nuevas reivindicaciones realizadas ante el Estado chileno vinculadas con la defensa de derechos de ciudadanía. A la incorporación primero del fax y del celular y luego del correo electrónico y la búsqueda de información en Internet su sumó en el año 2005 la producción de un blog propio. Se podría pensar en lo tardío que resulta esta presencia en la web no sólo si tenemos en cuenta, como decíamos anteriormente, el uso relativamente temprano que la FEDACH realiza de las nuevas tecnologías, sino también debido a la presencia desde el año 2000 de sitios y portales no sólo estatales dedicados a la emigración chilena, sino de otros grupos y colectivos de migrantes.

Una mirada rápida nos podría hacer pensar que esto es así, sin embargo, si observamos los documentos producidos por la FEDACH desde el año 2000 y si tenemos en cuenta parte de lo que hemos podido registrar a partir del trabajo de campo realizado, en especial durante la primera etapa del mismo, que la inquietud y la intención de generar una página web de y para los residentes chilenos en Argentina estaba presente dentro de sus principales objetivos. En el “Informe del II Congreso Nacional de FEDACH” del encuentro realizado en Bahía Blanca en diciembre de 2000, figura como parte de su “Programa de Acciones” un ítem referido a la “Organización” donde junto al objetivo de usar un logotipo, elaborar un folleto institucional, realizar la capacitación de dirigentes, está la creación de una página web. Durante todo el año 2001 se trabaja, entre otras cosas, sobre estos diferentes tópicos, lográndose todos menos la producción de un sitio web. Junto con la que en ese momento era la secretaria general de la FEDACH nos sumamos al trabajo de, como decían nuestros informantes, “sacar la web de la FEDACH”. Sin embargo, las limitaciones de conocimientos informáticos tanto nuestros como de los miembros de la FEDACH nos impidieron poder avanzar en ello más allá de discutir cómo se organizarían los contenidos, qué tipo de información contendría, qué tipo de links o vínculos se privilegiarían, a quién estaría dirigido o en quiénes se pensaba como destinatarios o lectores posibles de los contenidos que circularían en la página. En ese momento, no estaba aún presente la posibilidad de generar una presencia en Internet a partir de lo que hoy conocemos como blogs, cuya diferencia con las páginas convencionales como las descritas anteriormente se resumen en el carácter gratuito del servicio y en la mayor facilidad de su construcción y administración; la ventaja del blog es que su construcción no necesita, en principio, mayor conocimiento informático del que tiene un usuario habitual de Internet.

Nos interesa poder dar cuenta del contexto de producción en el que se situó la necesidad por parte de la FEDACH de tener una presencia en Internet a través de una página web o sitio propio. Al respecto, destacamos tres elementos que a nuestro juicio confluyeron y formaron parte de dicho contexto.

Por un lado, las disputas y negociaciones por el sentido que desde el Estado chileno se le pretendía otorgar a la Región XIV que, como ya dijimos, parecía quedar

restringido a un sentido meramente romántico, nostálgico y simbólico que quedaba, a su vez, reducido al plano de las manifestaciones culturales (el folklore, la tradición y las personalidades “cultas” y “exitosas”). La lucha de la FEDACH por darle otro sentido a la Región XIV diferente al estatal se vincula directamente con las expectativas que desde sus inicios generó este proyecto. Como decíamos en el Capítulo 4, con la Región XIV se abre la “puerta” de la ilusión y la expectativa de una participación ciudadana cualitativamente diferente en cuanto a sus alcances políticos y sociales; se suponía que abriría nuevos canales de expresión y participación de la comunidad chilena en el exterior, como decían nuestros informantes “¡era la Región del Reencuentro!”⁴⁷⁸. Parte del trabajo y accionar político de la FEDACH se orientó desde los inicios del proyecto de la Región XIV hacia la construcción de su “legalidad” o de su institucionalización, instando a los funcionarios de la DICOEX a formar un Consejo de la Región XIV con participación de los chilenos que estuvieran inscriptos en los consulados de modo que pudiera funcionar como órgano consultivo de las políticas de vinculación propuestas desde el Estado chileno. Es decir, una suerte de no resignación a que su sentido se “baje” de arriba (el Estado) hacia abajo (las organizaciones) y un trabajo político por reorientar su sentido hacia el plano del reconocimiento a la participación ciudadana de los chilenos en el exterior que pudiera ir más allá de una participación sólo a través de la “cultura”.

Por otro lado, y como decíamos al finalizar el apartado anterior, uno de los elementos que forma parte del contexto que impulsa a la FEDACH a la puesta en marcha de una página web propia, se vincula con el supuesto lugar de “invisibilidad” al que quedaba expuesta frente a la presencia virtual de otros sitios de chilenos en el exterior como SiempreChilenos.com o ElChileno.cl.

Finalmente, los meses previos a las elecciones presidenciales chilenas que estaban previstas para fines de 2005, tuvo a nuestro entender, un peso específico que funcionó a modo de catalizador de su presencia en la “escena virtual”. El posicionamiento de la FEDACH frente a dichas elecciones tuvo una particularidad: no impulsarían como lo habían hecho en las elecciones anteriores ningún tipo de

⁴⁷⁸ Registro de campo, entrevista realizada con integrante de la FEDACH, en su casa, ciudad de Buenos Aires, el 25/02/11.

organización que implicara su viaje a Chile a votar⁴⁷⁹. Por varios motivos. En primer lugar, el estancamiento en el que desde el 2001 se encontraba el Proyecto para el voto en el exterior en la Cámara del Senado, lo que les confirmaba tanto a la FEDACH como a otras organizaciones de chilenos en el exterior las sospechas de que, una vez más, no podrían participar de las elecciones desde sus lugares de residencia habitual. A lo que se sumó, durante las semanas previas a las elecciones, la presentación al Congreso por parte del entonces presidente Ricardo Lagos de un Proyecto de reforma del Sistema Electoral en el que no se encontraba contemplado el tratamiento del Proyecto de voto en el exterior. En segundo lugar, la tramitación, también por parte del gobierno de Lagos de conformar dos nuevas regiones en Chile, la Región XIV y la XV (correspondientes a las zonas de Arica y Valdivia) cuya consecuencia principal era que se dejaba sin efecto la Región XIV de los chilenos en el exterior.

Asimismo, y de algún modo como colorario de las motivaciones que llevan a la FEDACH a no participar como organización en las elecciones presidenciales, fue que hacia el final del mandato de Ricardo Lagos se hizo evidente que la no concreción de medidas efectivas respecto de la participación ciudadana de los chilenos en el exterior no se debía sólo a una negativa de la “derecha” (representada por la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional), puesta muchas veces como la “culpable” de las trabas a los proyectos de voto en el exterior o doble nacionalidad, sino a que estas trabas también estaban, por decirlo de alguna manera, dentro de la misma Concertación (representada por el Partido Socialista, la Democracia Cristiana y el Partido Por la Democracia). En este aspecto, “derechas” e “izquierdas” eran o actuaban bajo los mismos principios y ya no podía seguir sosteniéndose el argumento en el que

⁴⁷⁹ En la primera instancia de las elecciones presidenciales de 1999 el candidato socialista por la Concertación Ricardo Lagos y el candidato de la “derecha” Joaquín Lavín terminaron en un virtual empate, lo que derivó en una segunda vuelta electoral que se realizó en enero de 2000. Como comentamos en la Presentación de la tesis, ante esta situación y ante el aumento en la intención de voto que el candidato Joaquín Lavín parecía estar teniendo según sondeos de opinión publicados en los medios de comunicación chilenos, el “comando electoral” de Lagos se hizo presente en Buenos Aires apelando al gran número de chilenos residentes en Argentina (alrededor de 40 mil electores) a través de las organizaciones de residentes como la FEDACH para que colaboraran en la organización de la ida a Chile a votar en la segunda vuelta al candidato de la Concertación. La FEDACH tuvo un rol protagónico que resultó en que, entre 15mil y 30mil chilenos viajaran a Chile en micros que se dispusieron para ello. Finalmente, Lagos gana en la segunda vuelta por una diferencia del 2,6%, que se atribuye a los chilenos que viajaron desde el exterior. Otros lo hicieron, a su vez, desde Europa, otros países de Latinoamérica, Estados Unidos y Canadá.

la propia Concertación se amparaba al decir que “la derecha es la que no quiere que salga el voto”⁴⁸⁰. Poniéndose en evidencia “falta de voluntad política” de legislar para que los chilenos en el exterior pudieran votar desde el exterior.⁴⁸¹

La contracara del posicionamiento de la FEDACH frente a las elecciones presidenciales fue la organización de una “Jornada Cívica” que consistió en una *elección simbólica* de los candidatos presidenciales realizada entre el 1 y el 11 de diciembre de 2005. Para ello, se designó una Comisión Pro-defensa de los Derechos Ciudadanos que organizó a través de los centros y asociaciones del país y del exterior el voto tanto en forma electrónica como a través de urnas que se dispusieron en diferentes puntos de la ciudad de Buenos Aires, Monte Grande, Mar del Plata, Bahía Blanca, La Plata, Bariloche, Centenario, Cinco Saltos, Cipolletti, Neuquén, Villa Regina y Mendoza.

La página web que la FEDACH finalmente produce bajo la estructura de un blog fue, en parte, resultado de la organización de esta actividad y tuvo como una de sus principales funciones que a través de él los chilenos en Argentina y en otros países pudieran ejercer el voto en forma electrónica; podía leerse:

Visite y vote en forma electrónica en <http://votochilenoexterior.blogspot.com>.

Se registraron más de 11 mil votos a través de este medio sobre un total de 26.912 votos emitidos desde Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Canadá, Corea, Cuba, Ecuador, España, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Holanda, México, Noruega, Reino Unido, Suecia, Suiza y Venezuela.

⁴⁸⁰ Registro de campo, dichos del sub-director de la DICOEX, Embajada Chilena en Buenos Aires, reunión con miembros de la FEDACH, el 14/12/01.

⁴⁸¹ Incluso, en este contexto, de intercambios vía mail que realizaron muchas organizaciones de migrantes chilenos en el exterior con la propia FEDACH, se planteaba la posibilidad de que, en caso de ir a Chile, se debería votar por aquel candidato que apoyara las reivindicaciones políticas de los chilenos en el exterior, independientemente de la orientación política y partidaria que tuviera el votante.

Una vez procesados, los resultados se pusieron a disposición en el blog⁴⁸², que a partir de ese momento comenzó a funcionar como una especie de plataforma virtual desde la cual la FEDACH difundió y puso en circulación distintos tipos de textos vinculados principalmente a cuestiones referidas a la organización de la migración chilena en nuestro país, a sus posicionamientos frente a los (no)avances en materia de voto en el exterior y a sus caracterizaciones y balances de las políticas de vinculación que los gobiernos de la Concertación han desarrollado hacia los emigrantes chilenos desde la restauración democrática en 1990.

Como vemos, el *uso político* que del blog hizo la FEDACH a propósito de la organización de la elección simbólica no restringió la participación sólo a los chilenos residentes en la Argentina, sino que la amplió al resto de la comunidad chilena en el exterior; lo que favoreció continuar ampliando las redes de contactos que desde la conformación de la FEDACH y a través del uso de las nuevas tecnologías han venido construyendo. Así, el uso del blog continuaba lo que sus integrantes han hecho desde la incorporación del correo electrónico, maximizar las potencialidades de un entorno nuevo como es Internet en donde cada uno de ellos podía convertirse en emisor/productor de información. Esto no implicaba *per se* que pudieran romper definitivamente el modelo tradicional de comunicación, como el análisis que realizamos de la presencia de sitios web oficiales y de otros grupos de migrantes chilenos lo muestra, pero sí que la organización de la migración chilena en nuestro país comenzaba a hacer un uso en beneficio propio de la especialización de contenidos que a través de las redes de contactos, listas de discusión, foros o consultas de páginas web, podían poner en circulación hacia diversos actores vinculados con la problemática de los chilenos en el exterior. En este sentido, con la presencia del blog se pretendía configurar un espacio de contención a las demandas y reivindicaciones de los chilenos en Argentina, de modo tal que a través del mismo pudieran ser identificadas por parte

⁴⁸² A través del voto electrónico y voto urna, Michelle Bachelet (Concertación-PS) obtuvo el 54,3% de los votos, Tomás Hirsch (PODEMOS, alianza de diversos partidos de la izquierda extraparlamentaria) 23,6%, Sebastián Piñera (RN) 14% y Joaquín Lavín (UDI) 8,1%. En Chile, en la primera vuelta electoral realizada el 11 de diciembre de 2005, Michelle Bachelet obtuvo el 44,33% de los votos, Tomás Hirsch 6,78%, Sebastián Piñera 22,84% y Joaquín Lavín 26,04%. Para más datos sobre ésta y otras elecciones presidenciales, parlamentarias o municipales, se puede consultar la página web del Servicio Electoral chileno: <http://www.servelec.cl>.

del Estado chileno, recibidas y, eventualmente, tramitadas o resueltas por este. Pero, también entendemos que la iniciativa de producir un blog propio en el marco de un cambio en cuanto al *qué hacer* frente a las elecciones presidenciales chilenas, puso en evidencia el fin u ocaso de las ilusiones virtuales y reales que generaron para la comunidad chilena organizada las políticas migratorias de vinculación que se pusieron en marcha durante el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2005).

El blog se yuxtapuso a la organización de las elecciones simbólicas y de los vínculos cara a cara necesarios para su implementación funcionando como una suerte de catalizador de otro tipo de sociabilidades a través de la ampliación de las redes de contactos que se fueron sumando hasta conformar, según información de los miembros de la FEDACH, una “agenda” de aproximadamente 4mil contactos. Por otra parte, el uso de Internet a través de una aplicación como el blog posibilitó que la FEDACH pudiera realizar acciones coordinadas a nivel mundial sin tener una estructura propiamente internacional.

Sin embargo, aún teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, abrimos el signo de pregunta acerca de la centralidad que este tipo de herramienta o aplicación de Internet como es el blog, tuvo (y tiene) para la FEDACH. Decimos esto por lo siguiente.

En forma general, y como es más o menos conocido, el blog se compone de una estructura estándar que le permite al propietario o propietarios del mismo distribuir con cierta frecuencia y sin conocimientos informáticos avanzados textos e imágenes que pueden ser visualizados por cualquier persona que navegue en Internet; existen proveedores gratuitos del servicio como Blogspot y Wordpress (si bien son los más utilizados no son los únicos) que brindan la posibilidad de armar y abrir un blog en pocos minutos a través de sencillas instrucciones dispuestas para ello. En un blog, podemos encontrar lo que se llaman entradas o posts que el o los propietarios van incorporando y que se ordenan automáticamente en forma cronológica descendente a partir de la entrada o post más reciente. En el blog de la FEDACH, se puede observar una jerarquización de contenidos ordenados cronológicamente en una sucesión que va del mes de enero de 2009 al mes de noviembre de 2005 en donde están registradas la mayoría de las actividades que han realizado durante esos años.

Asimismo, en la estructura estándar de un blog usualmente se encuentran junto a las entradas o posts, otras dos secciones centrales: i) la sección del perfil del usuario donde los que se postulan como dueños o propietarios del blog se pueden presentar a sí mismos a partir de volcar sus datos personales, actividades, gustos o afinidades y ii) una lista de sitios, páginas web u otros blogs recomendados a los que a partir de hipervínculos o links los que consultan el blog pueden a su vez acceder⁴⁸³. En el blog de la FEDACH, estas dos secciones no están desarrolladas, es decir, no hay referencias acerca de quién o quiénes son los usuarios/propietarios del blog, ni institucionales acerca de la FEDACH como tampoco hipervínculos con otras páginas web, sitios en Internet o blogs⁴⁸⁴. Esta última ausencia quita parte de la riqueza que tiene la estructura del blog que, como dice Vanoli, es permitir a quien lo visita o consulta “no sólo apropiarse de su contenido, sino también de toda una red de relaciones con otros blogs en la que el mismo se inserta”.⁴⁸⁵

Podemos intentar analizar la centralidad o no que tuvo (y tiene) una herramienta comunicativa como el blog a partir no sólo de cómo se aprovechan las posibilidades que ofrece su estructura en sus, al menos, tres acciones posibles dadas por las secciones de las que hablamos recién, sino también a partir de los diferentes usos basados en los lectores o destinatarios que presupone o en el tipo de relaciones sociales en las que pretende influir.

⁴⁸³ Cfr. Vanoli, H., “La superficie blog. Usos, géneros discursivos y sociabilidades ante la imaginarización de la palabra”, en Urresti, M. (editor), *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía, 2008. Ver también Fumero, A., “Historia de los blogs”, en Revista *TELOS*, www.campusred.net/telos/home.

⁴⁸⁴ Cabe decir que el hecho de que en el blog de la FEDACH no encontremos hipervínculos o links a otros sitios web o blogs puede deberse al hecho de las dificultades técnicas y de conocimientos informáticos que sus miembros manifestaron en varias oportunidades a lo largo del trabajo de campo. Decimos esto porque si bien “armar” o “abrir” un blog no requiere las capacidades informáticas de un sitio web, sí se puede plantear una estratificación de usuarios de blogs en tres categorías: 1) aquellos que sólo saben abrir un blog y subir las entradas o posts, pero que no pueden subir imágenes, música o videos como tampoco establecer links a otros textos o blogs, 2) aquellos que pueden hacer lo anterior y además usar herramientas que se ofrecen en Internet como contadores de visitas, relojes, estadísticas del sitio, que necesitan un cierto manejo de conocimientos de programación y 3) aquellos que poseen dichos conocimientos, más conocimientos de diseño y que pueden personalizar y actualizar por completo la estructura estándar que ofrece el blog. Debemos tener esto en cuenta a la hora de pensar y problematizar los distintos usos del blog que si bien no están condicionados completamente por el conocimiento técnico que se posee, sí ejerce cierta influencia sobre este. Cfr. Vanoli, op. cit., 2008.

⁴⁸⁵ Vanoli, op. cit, 2008, p. 228.

A partir de la presentación de su diseño y de los contenidos que circulan en el blog de la FEDACH, podemos inferir que no está destinado a un público amplio, general y anónimo, sino que se orienta de modo particular hacia aquellos actores sociales que de alguna u otra manera se hallan vinculados con la problemática de la migración chilena y, en especial, con la organización por la defensa de derechos de ciudadanía. Los textos correspondientes a las distintas entradas o posts se orientan como en el caso de EICileno.cl y SiempreChilenos.com analizados previamente, hacia un fin comunicativo específico de activación socio-comunitaria o de movilización política. Pero que se ve limitado, en el caso de la FEDACH, al no proponer de forma explícita la organización de actividades o acciones colectivas, sino a presentarlas cuando éstas ya han sido realizadas. Lo que nos lleva a plantear que éstas, salvo en el caso de la organización de la votación simbólica en 2005, se hacen prescindiendo del uso del blog. Hecho que refuerza un aspecto característico de cómo son utilizadas las nuevas tecnologías por parte de la FEDACH: su usos giran alrededor de la difusión de lo que hacen, de sus objetivos y principios que como representantes de la migración chilena en nuestro país se proponen y de sus posicionamientos ante determinadas coyunturas políticas y sociales referidas a temas que los involucran. Consideramos que esta posibilidad de difusión y comunicación dada a través del uso del blog (independientemente que su uso se limite a ello) es la que, junto con la difusión vía correo electrónico que sus miembros vienen haciendo desde el año 1996 y la coordinación de acciones comunes con otros colectivos de migrantes chilenos, es la que nos permite comprender una de las aristas o fisuras que el uso de Internet habilita profundizar a las organizaciones o movimientos sociales y políticos al favorecer la producción y circulación no controlada de textos/relatos/imágenes elaborados por aquellos grupos que pugnan por tener un lugar en la escena política, social y cultural de su país de origen. Y si bien esta posibilidad no representa una solución objetiva a las contradicciones propias de las políticas migratorias como tampoco la abolición de la visión dominante acerca de quiénes y cómo son los chilenos en el exterior, permite la elaboración de alternativas y la expresión de conflictos y con ello, la no disolución de la dimensión política de las prácticas colectivas de la migración chilena en Argentina, contraponiéndose así a la racionalidad estatal que pretende anularla o disolverla en un

abstracto “reencuentro”. Para algunos de los autores que mencionamos en el Capítulo 3, esto podría representar, aunque incipiente aún, las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen a los migrantes para participar en la vida política de sus respectivas sociedades de origen⁴⁸⁶. Al menos, para nosotros, podrían representar a partir de lo que hemos podido decir del proceso de organización de la migración chilena, un “lugar” donde o desde el cual expresar los “conflictos de intereses” que se juegan en la lucha por informar, producir, acumular o difundir información respecto de la problemática migratoria⁴⁸⁷. En este sentido, junto a la representación oficial del otro expresada, por ejemplo, a través de las páginas web y sitios estatales como los mencionados en el apartado anterior, se filtran mediante la presencia cada vez más numerosa de páginas web, sitios o blogs de organizaciones de migrantes chilenos, las versiones y visiones de las que ellos son portadores no sólo de sí mismos, sino también de lo que el Estado dice de ellos.⁴⁸⁸

Conclusiones

Reflexionar acerca de la relación entre las nuevas tecnologías de la información y los procesos migratorios contemporáneos, habiendo presentado todo el desarrollo de la investigación y recuperado hacia el final de la tesis la presencia virtual de la FEDACH a partir de la producción de un blog propio, nos permite discutir en qué medida parte de la potencia de Internet radica en otorgarle nuevas o mejores condiciones de lo que suele llamarse “visibilidad”. De lo que hemos dicho hasta aquí, lo que se pone de manifiesto es una conjunción entre “lo virtual” y “lo real”, en donde el uso de la tecnología no sustituye ni la organización, ni las prácticas (pre)existentes. En todo caso, el proceso que intentamos describir a lo largo del capítulo muestra, al decir de

⁴⁸⁶ Cfr. Ribeiro, G. L., “Cybercultural Politics: Political Activism at a Distance in a transnational Word”, *Série Antropología* (Universidad of Brasilia), no. 212, 1996b y Beck, U., *¿Que es la globalización?*, España, Paidós, 1998.

⁴⁸⁷ Para una discusión más amplia sobre este punto, se puede consultar el trabajo de Barbero, J. M., *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.

⁴⁸⁸ Cfr. Reguillo, R., “El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”, en *Análisi 29, Quaderns de comunicació i cultura*, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002, pp. 63-79.

Wolton⁴⁸⁹, la vinculación entre las realidades *on line* y *off line* en la que el crecimiento o consolidación de la organización de la migración chilena en Argentina se articuló con prácticas políticas y sociales que dan cuenta de un intento de apropiación de las nuevas tecnologías y de sus potencialidades que no es lineal ni teleológico-necesario y que se encuentra atravesado por el propio recorrido que ha tenido la migración chilena en nuestro país. Es decir, nos encontramos con una organización de larga data y con una historia particular de lucha que no puede dejar de remitirse a las razones políticas que provocaron el desplazamiento a nuestro país de la mayoría de sus integrantes.

En parte, esto nos permite dar cuenta que las trayectorias en relación con el uso de las nuevas tecnologías de los casos que podamos analizar difieren entre sí. En el caso particular del proceso de organización de la migración chilena en nuestro país del que la FEDACH es una parte importante, hemos visto que hubo una suerte de aprendizaje en el uso de las nuevas tecnologías en un momento en el que su difusión no era mayoritaria en la Argentina. Progresivamente sus integrantes supieron aprovechar el crecimiento que en particular Internet fue teniendo en nuestro país e incorporar la tecnología como parte del repertorio de acciones colectivas que favoreció no sólo propagar y difundir sus principios, objetivos y actividades, sino la posibilidad de integración y coordinación a través de los vínculos generados, la socialización de información y de aquellas problemáticas compartidas por los chilenos que viven en diferentes partes del mundo.

Parte de lo que estamos planteando abre nuevamente la discusión entre aquellas posturas deterministas tecnológicas o tecno-optimistas y sus críticos acerca de si las nuevas tecnologías producen o facilitan, es decir, si las nuevas tecnologías representan una oportunidad completamente nueva a las organizaciones de migrantes para informar, movilizar y organizarse o si “simplemente” facilitan mantener y reforzar acciones colectivas y sus vínculos previos. Es decir, que no estarían suponiendo nada completamente nuevo, sino reforzando lo existente. Nos preguntamos si a esto se reduce el debate, si a esto se reduce lo que podemos decir del uso de las nuevas

⁴⁸⁹ Wolton, D., *Internet ¿y después?*, Barcelona, Gedisa, 2000.

tecnologías que realiza la FEDACH. Esta pregunta se vincula con las limitaciones que ya enunciábamos en el Capítulo 2 de la tesis acerca de la posibilidad de superar en el análisis de la relación tecnología-migración una visión o perspectiva funcionalista de la tecnología. Como decíamos anteriormente, para nosotros resulta significativo explorar dicha relación teniendo en cuenta el proceso que lleva a la conformación y consolidación de la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina. Es decir, no analizar sólo su “presente” en función del contexto en el que se usan las nuevas tecnologías y de ello derivar su sentido (como lo haría la perspectiva funcionalista), sino analizar su uso en función del proceso que lleva a la consolidación de la FEDACH como parte central de las características que asume la organización de los ciudadanos chilenos residentes en el exterior. Como dijimos, la formación de la FEDACH implicó retomar y reactualizar -pero con un nivel de mayor integración con los centros y asociaciones de residentes chilenos- el *trabajo y la experiencia política* que se venía realizando desde principio de la década del '70 y que se pone en acto nuevamente a partir de la formación de nuevas expresiones de organización política y social que desde mediados de la década del noventa se cristalizan a través de la FEDACH.

En este sentido, consideramos que el análisis del lugar que juegan las nuevas tecnologías de la información y de cómo se vinculan con el fenómeno de la migración chilena no puede dejar de lado tanto el sentido político de las prácticas y acciones colectivas que desde la federación se impulsaron (y que parecen encontrar en ella un canal de vehiculización), como el reconocimiento por parte de muchos de los miembros de la FEDACH y de los principales referentes y activistas de los centros y asociaciones de la Argentina, de que la problemática de los chilenos en el exterior no podía quedar “reducida” a la problemática del exilio, sino que tenía que ampliarse en un reconocimiento de sí mismo no ya -sólo- como *exiliados*, sino como *migrantes*. Hecho que favoreció la elaboración de alternativas a la visión política dominante acerca de quiénes pueden o no participar en la vida política de un país y la constitución, a partir de ello, de un sujeto político “nuevo”: el ciudadano chileno residente en Argentina que se compromete binacionalmente por la lucha por derechos políticos de los migrantes,

cuestionando y poniendo en entredicho no sólo las formas del poder local, sino y sobre todo, las del país de origen.⁴⁹⁰

A partir de lo que hemos planteado hasta aquí, podemos afirmar que la organización de la migración chilena en Argentina -y en especial la “forma” que adquiere a partir de la FEDACH- se va entrelazando sinérgicamente con el uso de las nuevas tecnologías de la información, al tiempo que se van vislumbrando las aristas o fisuras que su utilización permite profundizar. De este modo, el hecho de comenzar a darle otro carácter al juntarse, “más político”, usando Internet como medio de obtener información sobre otros colectivos de chilenos en el exterior, creación de redes de contactos, coordinación para la organización de encuentros, jornadas y congresos otorgó, como planteábamos más arriba, ciertas condiciones de posibilidad para reafirmar y defender la pertenencia a una comunidad política, la chilena.

A nuestro entender, el uso de las nuevas tecnologías por parte de las organizaciones de chilenos en nuestro país y, en particular, por los integrantes de la FEDACH, permitió de alguna manera, disputar el lugar en el que desde el Estado chileno se intentó “ubicar” a los chilenos en el exterior y a sus reivindicaciones por derechos de ciudadanía. Como en parte se desprende del análisis realizado de las políticas migratorias de vinculación, en especial, del proyecto de la Región XIV y de su página web oficial, la importancia que durante la gestión de Lagos se le otorgó a los chilenos residentes en el exterior se expresó en lo que podríamos llamar, la dimensión virtual. En efecto, consideramos que desde el Estado se apostó a que en el terreno de la virtualidad -y de, aunque resulte paradójico, la distancia que la misma supone- se podía “monitorear” el accionar de la comunidad chilena organizada y canalizar sus expectativas. Sin embargo, como ya hemos dicho en el Capítulo 5 y en este último capítulo también, nada se concretó en el plano de la política “real”, lo que tendió a debilitar, sobre todo hacia el final de la gestión del presidente Ricardo Lagos, el campo social de disputa alrededor de derechos políticos transnacionales que se había

⁴⁹⁰ Cfr. Moctezuma, “Transnacionalidad y transnacionalismo (prácticas, compromisos y sujetos migrantes)”, en http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/documentos_miembros/13875Transnacionalismo-trasnacionalidad.pdf (consultado el 22 de junio de 2010).

conformado tanto a partir del propio accionar estatal como del de las organizaciones de la migración chilena.

Conclusiones

El propósito de esta tesis ha sido discutir el modo en el que las nuevas tecnologías de la información (específicamente Internet y sus aplicaciones) se articula con la experiencia de organización política de los migrantes chilenos en la Argentina. Es así que nos ha interesado dar cuenta de cómo utilizan las nuevas tecnologías en función de la negociación y la lucha por derechos políticos transnacionales, es decir, el uso que hacen de la tecnología en el marco de procesos que responden al interés de los migrantes por mantener el vínculo político con el país de origen a través del ejercicio de la ciudadanía política desde el exterior. Nos resultó fructífero hacerlo teniendo en cuenta dos ejes de trabajo que los estudios recientes sobre el tema migración-nuevas tecnologías dejaban sin explorar: por un lado, la consolidación de organizaciones de migrantes que el uso de las nuevas tecnologías potencia y, por el otro, las posibilidades que las mismas ofrecen para reforzar capacidades de acción colectiva para el logro de sus objetivos o reivindicaciones políticas.

Como decíamos en la Presentación, el problema de investigación que nos propusimos trabajar lo abordamos recuperando, en primer lugar, el tratamiento que la antropología, en su desarrollo disciplinar, realizó de la técnica y cómo se planteó su relación con lo social. En el recorrido que hicimos en el **Capítulo 1**, pretendimos mostrar la influencia ejercida por la corriente funcionalista en antropología al plantear un análisis de la técnica que deja de concebirla, a la manera evolucionista, de forma escindida del contexto social en el que es utilizada y planteando la importancia de observar el uso que hacen de ella, en un momento dado, los sujetos de una determinada cultura. Desde este lugar, el antropólogo podía acceder a la significación que una técnica u objeto material resultante de la misma tiene para los miembros de un grupo, que cobrará sentidos diversos dependiendo del contexto sociocultural en el que se encuentre.

Una de las dificultades que identificamos en este tipo de aproximación y que consideramos que se reactualiza en la perspectiva constructivista europea de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología (CTS) que desarrollamos en el **Capítulo**

2, es el tipo de vínculo que se establece entre las técnicas y lo social. Como lo social es concebido como un todo funcional, integrado por partes que se relacionan y dan sentido mutuamente, la técnica queda desdibujada y con ello la posibilidad de explicar cómo las cosas han llegado a ser lo son, ya que prevalece un análisis de tipo sincrónico de las relaciones entre los elementos que constituyen una determinada cultura o sociedad en el presente. De este modo, intentábamos mostrar cómo el determinismo tecnológico de los evolucionistas era sustituido por una concepción “fetichista” de lo social, que nos dejaba sin mayores posibilidades de pensar los vínculos efectivos entre tecnología y sociedad y, por lo tanto, también nos limitaba en una comprensión del uso que efectúan los migrantes chilenos de las nuevas tecnologías de la información. Reconocíamos, sin embargo, la importancia de que se hubiera defendido tanto desde el funcionalismo antropológico como desde el constructivismo europeo de los CTS, un análisis de la técnica que no estuviese separado del contexto sociocultural en el que se desarrolla y, como vimos también respecto de la perspectiva de Leroi-Gourhan y de los estudios de “tecnología cultural”, un estudio de la técnica que no se proclamase como un fin en sí mismo.

De forma más específica, cuando en el **Capítulo 2** presentamos el campo de los estudios CTS, observamos que frente a la denominada perspectiva crítica norteamericana, cuyo modo de entender las relaciones entre tecnología y sociedad coincidía en muchos aspectos con el determinismo tecnológico de los antropólogos evolucionistas, la perspectiva constructivista europea “respondía” intentando una interpretación sociocultural de la tecnología, pero en la que resultaba complejo lograr discernir algún tipo de jerarquización teórico-causal en relación a cómo se producen, utilizan o difunden las tecnologías. Al igual que en el funcionalismo, aquella concibe lo social como si fuera una simple sumatoria de elementos políticos, económicos, sociales y culturales que intervienen o condicionan por igual los desarrollos tecnológicos de una determinada sociedad. Es más, decíamos que, como recuperan acriticamente los aportes teóricos y metodológicos propios de la antropología clásica, terminan reproduciendo un análisis de la tecnología no sólo sincrónico, sino en cierta medida ahistórico y con una pretensión de totalidad muchas veces homogeneizante y carente de conflicto, muy propio del funcionalismo antropológico.

Es así como, tanto en la antropología como en el campo de los estudios CTS observamos que, como respuesta a los determinismos tecnológicos del evolucionismo y de la perspectiva crítica norteamericana, primaron respuestas similares en las que se le otorgaba a lo social cierta autonomía y determinación (laxa y poco explicativa) sobre la técnica/tecnología.

Intentamos mostrar que esto se debe, en cierta medida, a una suerte de negación o rechazo a considerar la tecnología en el contexto más general de los mecanismos y dinámicas de los procesos de producción y reproducción social. En este sentido, hacer una recuperación de ciertos aspectos del análisis marxista de la tecnología, lejos del reduccionismo económico o de los esencialismos de clase con los que se la suele asociar, nos permitió una comprensión de la relación tecnología-sociedad desde el papel que juega la tecnología en su contribución directa e indirecta (inmediata y mediata) al proceso general de valorización del capital. Esto es, una puesta en consideración del uso de la tecnología condicionado por la continua reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías en el modo de producción capitalista. Por ello decíamos que recuperar la perspectiva marxista de los estudios CTS, nos permitía dar cuenta de la existencia de un análisis posible de la relación tecnología-sociedad, donde la tecnología no fuera considerada ni como algo que se autonomiza de lo social para luego determinarlo, ni como algo que se ha fundido completamente en lo social para ser determinado a adoptar tal o cual forma sin poder conocer completamente algunas de sus determinaciones.

Ahora bien, teniendo presente estos lineamientos generales que nos permitieron construir un punto de vista crítico respecto de cómo desde la antropología en particular y desde las ciencias sociales en general se analizó la relación tecnología-sociedad, en el **Capítulo 3** decidimos, antes de continuar con las perspectivas más recientes que discuten el rol de las nuevas tecnologías de la información y sus posibles influencias sobre lo social, detenernos primero en el análisis de las nuevas perspectivas que se proponen en los últimos quince años en el campo de los estudios sobre migraciones internacionales, focalizándonos en la denominada dimensión política de los procesos migratorios contemporáneos y en el aspecto transnacional que se pone de manifiesto,

para poder pasar luego a consideraciones más específicas acerca la relación entre la migración reciente y las nuevas tecnologías de la información.

En tal sentido, cuando comenzamos el proceso de investigación acerca del modo en el que las nuevas tecnologías de la información se articulan con los procesos de organización de la migración chilena en Argentina y con las luchas por derechos políticos transnacionales, no sólo consideramos que era necesario tener un punto de vista crítico respecto de la relación tecnología-sociedad, sino también del tipo de abordajes teóricos que en el campo de los estudios migratorios nos podían ofrecer un punto de partida convincente desde el cual abordar nuestro objeto de estudio particular.

Observamos que, frente a la crítica a los enfoques tradicionales de la migración y ante el registro de fenómenos relativamente nuevos que los movimientos de población ponen de manifiesto en las últimas décadas, no sólo resultaba necesario repensar las herramientas metodológicas utilizadas, sino también las categorías de análisis.

Nos resultó sumamente fértil tener en cuenta la dimensión política de la migración contemporánea y el aspecto transnacional que esta pone en evidencia, ya que nos permitió contextualizar el interés que los migrantes chilenos en Argentina muestran, a través de diferentes instancias de organización, por la recuperación de los vínculos políticos con su país de origen. A su vez, nos permitía explicar y poner en tensión aspectos novedosos de la migración actual y otros no tan nuevos, pero que quedaban ocultos a la mirada tradicional con la que se analizaba la migración.

Por otra parte, intentábamos recuperar la transnacionalidad de la experiencia migratoria desde un lugar que no negara la presencia estatal ni se sumara a los planteos un tanto acríticos o directamente apologéticos de que vivimos en un mundo en el que las fronteras estatales nacionales ya no importan. Las prácticas de los sujetos no son atópicas, sino que involucran múltiples lugares y pertenencias políticas y culturales tanto de los países de residencia como de los de origen. Esto nos permitió, a modo de perspectiva de mayor alcance para los capítulos que seguían, recuperar el papel que juega el Estado del país de origen en la determinación y transformación de los distintos aspectos de la realidad migratoria.

Teniendo estos elementos en cuenta, resultó significativo detenernos luego en aquellos autores para los cuales el elemento tecnológico tenía un peso propio en las

realidades migratorias actuales; planteos que llegan a afirmar que si hoy más que nunca los migrantes pueden consolidar sus vínculos entre sí como comunidad en el exterior y llevar adelante prácticas de vinculación con su país de origen es gracias a la presencia de las nuevas tecnologías de la información. Observábamos que se ponía de manifiesto nuevamente cierto determinismo tecnológico a la hora de pensar la transnacionalidad de las prácticas de los sujetos migrantes. Al respecto, planteamos ciertas críticas acerca de este tipo de concepción ya que nuestra intención es la de tratar de evitar que lo que pudiéramos decir de la experiencia migratoria chilena quedara reducido sólo al mayor o menor uso de las nuevas tecnologías. Nos posicionamos desde este lugar, no porque no reconozcamos o negemos las ventajas que las tecnologías puedan ofrecer a los migrantes chilenos en la continuidad de las prácticas transnacionales que vienen efectuando desde tiempo atrás, sino porque nuestro interés es mostrar que si hablamos de la transnacionalidad de su experiencia migratoria, ésta se debe no sólo a la presencia de Internet, del fax o del celular, sino también a los cambios que particularmente desde la década del '70 ha sufrido el patrón migratorio chileno, que se vincula con las motivaciones tanto políticas como económicas de su migración y a las prácticas políticas, sociales y culturales desarrolladas en la Argentina y en otros países durante los casi diecisiete años de la dictadura de Pinochet. De algún modo, para nosotros significó sentar cierto precedente a partir del cual analizar, en los Capítulos 4 y 5, los procesos que influyeron en la conformación de una comunidad chilena en el exterior y sus diferentes modos de organización, relativizando así el lugar protagónico y determinante que se le suele otorgar a las nuevas tecnologías.

Por otra parte, nos interesó contextualizar el optimismo con el que, sobre todo desde mediados de la década del '70, se suele asociar el cambio que supuso en las comunicaciones el surgimiento y desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, especialmente de Internet, vinculándolo a promesas democráticas e impulsando la idea de que las nuevas tecnologías podrían favorecer en sí mismas y por sí mismas una mayor y mejor participación ciudadana en los asuntos de gobierno, potenciando así los vínculos actuales del Estado con sus ciudadanos. Mostramos cómo se ha tendido a idealizar acríticamente a Internet al reforzar su carácter intrínsecamente transformador.

Tendencia que para nosotros resultó significativa identificar por ser el lugar desde el cual se fundamentó también el uso de las nuevas tecnologías en el diseño de las distintas políticas migratorias de vinculación del Estado chileno que analizamos en el Capítulo 5 y parte del 6. Pero también porque es desde este tipo de concepción de la tecnología que muchos autores destacan el potencial de Internet para constituirse en un *lugar* desde el cual los oprimidos, las minorías, en fin, los grupos subalternos, podrían hacer un uso contrahegemónico de la tecnología en la lucha por sus reivindicaciones específicas. Para nosotros, este tipo de planteo también se mostró en alguna medida problemático porque tal y como pretendimos desarrollar en el último capítulo de la tesis, las acciones colectivas y las prácticas políticas de los migrantes chilenos en su lucha por ser reconocidos como parte integrante de Chile combinan realidades *of line* y *on line* en las que el uso de las nuevas tecnologías no excluye lo que venían haciendo como parte de la organización política en función de la defensa por mantener el vínculo con el país de origen, incluso desde mucho antes de la incorporación y del uso de las nuevas tecnologías de la información. Aunque reconocimos, sin embargo, que en el uso que hacen de las nuevas tecnologías éstas se presentan como un ámbito posible desde el cual expresar(se) con mayor alcance acerca de quiénes son, qué tipo de actividades realizan, por qué y para qué y, eventualmente, desde el cual disputar ciertos sentidos que el poder hegemónico construye sobre ellos.

Planteamos también que, frente a las perspectivas más optimistas acerca de lo que las nuevas tecnologías pueden producir en los migrantes, estaban aquellos que sostenían que todo optimismo democratizante de las tecnologías se viene abajo cuando se reconoce la diferencia entre la *posibilidad* de que las nuevas tecnologías amplíen las prácticas ciudadanas y la participación, y la *probabilidad* de que efectivamente la población pueda tener acceso a ella para hacerlo. Como dijimos en el Capítulo 6, esta diferencia es central para pensar las potencialidades de Internet en los procesos de organización y lucha por derechos de los migrantes chilenos, pero también nos resultó necesario de alguna manera “matizar” este punto teniendo en cuenta lo que muchos autores plantean respecto de la necesidad de incorporar como elemento de análisis -sin dejar de reconocer las limitaciones tanto simbólicas como materiales que se ponen en juego cuando se habla de “acceso” a la tecnología-, los procesos de apropiación de la

tecnología, los distintos usos sociales y valoraciones que desde los sujetos y las organizaciones se ponen de manifiesto. Este resultó un punto importante desde el cual afirmarnos ya que el acceso formal a Internet no sería condición suficiente -y hasta podríamos decir que ni necesaria- para hablar de una sociedad más democrática o de la conformación *per se* de comunidades transnacionales de migrantes, sino que el nudo del problema también estaría en los usos concretos y efectivos que se hacen de la tecnología, usos que están condicionados por otros factores como la clase social, el género, la edad, la trayectoria de vida y política, las realidades socioeducativas, etc., de los sujetos. Factores que, por otra parte, debemos reconocer que no afectan por igual las realidades de los distintos grupos, colectivos u organizaciones de migrantes con las que hemos llevado adelante el proceso de investigación y que pueden ser objeto de diferenciación al interior de los mismos produciendo desigualdades significativas en el uso y apropiación de una determinada tecnología. Es importante remarcar esto porque la perspectiva funcionalista con la que inevitablemente coqueteamos -ya que estamos haciendo un análisis del uso de las nuevas tecnologías del que derivamos su sentido para los migrantes chilenos- deja de lado la heterogeneidad de la realidad sociocultural que estudia.

Situar esta discusión en el desarrollo del **Capítulo 3** se entiende en la medida que observamos que gran parte de los estudios recientes sobre la relación entre los procesos migratorios contemporáneos y las nuevas tecnologías de la información, recuperan y se nutren de la distinción entre las dificultades en el acceso a la tecnología y el uso social que hacen de ella los migrantes a través de sus respectivas organizaciones.

Desde el inicio de nuestra investigación, otra de las dificultades con las que también nos enfrentamos fue la de la escasa bibliografía que trabaja la relación migración-tecnología. Sin embargo, desde mediados de la década del 2000 registramos una creciente (aunque aún incipiente) preocupación por describir y analizar los diferentes usos sociales de la tecnología, principalmente de Internet, que realizan distintos colectivos de migrantes. En la recuperación que hicimos de estos trabajos recientes, destacamos el hecho de que la emergencia de las nuevas tecnologías le permite a los migrantes no sólo la continuidad de prácticas de vinculación entre sí y con

su comunidad de origen, sino su expansión a una escala que podemos denominar global, como también, eventualmente, a reconstruir relaciones sociales de tipo familiar, de amistad, y/o políticas que el acto de migrar obstaculizó. También destacamos que se suelen tener en cuenta dos dimensiones de análisis: por un lado, las condiciones de acceso a las nuevas tecnologías a través de la presencia de locutorios, ciber-cafés o telecentros comunitarios y, por el otro, al tipo de uso y apropiación de la tecnología que efectúan los migrantes. En este marco, nos resultó central identificar de qué modo a partir de la inmediatez o instantaneidad en la comunicación que posibilita la presencia de Internet, se produce una relativización de las distancias espacio-temporales entre el migrante y su lugar de origen, como también el efecto que sobre la nostalgia por el país que se dejó conlleva el hecho de poder estar al tanto casi diariamente de la realidad cotidiana no sólo de sus familias, sino del devenir sociopolítico del país de origen. En este aspecto, han jugado un importante papel no sólo la multiplicación de páginas web, portales y blogs de distintos grupos de migrantes en el exterior, sino también la digitalización de los medios de prensa (diarios, radio y TV) y los propios sitios en la web que los Estados Nacionales producen para vincularse con sus connacionales en el exterior. De este modo, en el campo de los estudios migratorios se refuerza la no fertilidad de seguir pensando el fenómeno migratorio con el viejo esquema de partida, llegada y asimilación del migrante, o del corte o ruptura que significa la migración con respecto a sus lugares de origen.

Ahora bien, en el desarrollo de los **Capítulos 4 y 5** pretendimos mostrar aquellos factores que a nuestro entender confluyeron en la consolidación de una comunidad chilena en el exterior y la influencia que ejercieron en las características que asume la organización de la migración chilena en nuestro país a partir de la conformación de “novedosas” instancias de organización política como lo fue en el año 1996 la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina (FEDACH).

En particular, en el **Capítulo 4** intentamos poner en evidencia la centralidad de los cambios por los que atravesó el patrón migratorio chileno en especial a partir del golpe de Estado de 1973 y el punto de quiebre que implicó la migración política forzada, no sólo porque se duplicó la cantidad de población que emigró, sino porque se diversificaron los motivos, los lugares de destino y procedencia y el perfil del migrante.

Nuestra intención fue la de destacar que gran parte del exilio chileno o de los nuevos migrantes políticos chilenos que se asentaron en nuestro país traían consigo, como parte de su bagaje personal, una tradición de lucha política y militante que repercutió en los procesos de organización política y social de la migración chilena, y que, a partir del fin de la dictadura en Argentina, muchos de ellos protagonizaron poniendo especialmente de manifiesto un tipo de práctica y acción colectiva transnacional, al ubicar como su principal referente e interlocutor al país de origen.

Consideramos que esto último pudimos mostrarlo al dar cuenta de las características que asumió la llamada “transición democrática” en Chile a partir de 1990 y de la imposibilidad de retornar a su país que afectó a gran parte de los exiliados chilenos residentes en Argentina. Imposibilidad que vinculamos tanto a lo que llamamos la “fragmentación política” (categoría utilizada por nuestros informantes) producida al interior de las estructuras político partidarias entre los dirigentes y los militantes de base, como a las limitaciones o deficiencias que presentaron las “políticas de retorno” que el primer gobierno posdictadura implementó con la intención de facilitar el regreso a Chile de aquellos que se habían ido como consecuencia de la persecución política sufrida en el marco de la dictadura militar. Lo que intentamos mostrar -en el despliegue de estos dos obstáculos que para muchos de nuestros informantes dificultó e impidió su retorno a Chile- fue la posibilidad que tuvieron de repensar críticamente su militancia previa en Chile, el tipo de organizaciones políticas en las que participaban y los vínculos y relaciones jerárquicas, verticalistas y también clasistas que las caracterizaban. Dijimos que si bien en el exilio las identidades políticas y las pertenencias partidarias se fueron erosionando, no ocurrió lo mismo con las expectativas de continuar *haciendo política*, aunque asumiendo características diferentes a las de antaño. En la Argentina, nuestros informantes, exiliados políticos no retornados, encontraron distintas maneras de actualizar lo político, pero desde un lugar que dejó de darle sentido y concebir la actividad militante circunscripta a la “forma partido”. Es a partir de ello que pudimos explicar su participación en instancias de organización como los centros y asociaciones de residentes como así también en la formación de otras inexistentes en nuestro país como fue la Federación de Asociaciones Chilenas en Argentina. Pero también destacamos un elemento central para entender el tipo de objetivos que se propusieron

llevar adelante: el no retorno implicó un reconocimiento de la dimensión migratoria del exilio, es decir, lo que caracterizamos como un desplazamiento de la condición de *exiliado* a la de *migrante*, que no llevó a despolitizar su accionar ni sus prácticas, sino que, por el contrario, reforzó la necesidad de otorgarle a la organización de la migración chilena objetivos de más largo alcance, volviendo a ubicar al país de origen como el destinatario de sus reclamos: esto es, el derecho a una participación política desde el exterior, el derecho a seguir influyendo en la realidad política del país y a mantener su condición de ciudadanos.

El **Capítulo 5** intentó sumar un factor más en lo que respecta a la consolidación de una comunidad chilena en el exterior y a la influencia ejercida sobre las características que asume la organización de la migración chilena en nuestro país. En este sentido, el desarrollo de algunas de las principales políticas migratorias de vinculación que el Estado chileno implementó durante el período comprendido entre el 2000 y el 2005 (que coincide con la gestión del presidente Ricardo Lagos) nos permitió poner de manifiesto algunas de las respuestas que se pretendieron dar a las demandas de inclusión y participación por las que los migrantes chilenos en Argentina y en otros países se habían comenzado a organizar desde mediados de la década de los '90. Resultó significativo poder vislumbrar el tipo de participación despolitizada y, en cierta medida, ritualística, cooptada y poco efectiva que tuvieron tanto el proyecto de la Región XIV como la Cartografía Cultural de la Región XIV realizada con la comunidad chilena en Argentina, como así también el Registro de los Chilenos en el Exterior, en cuanto a resultados concretos de vinculación e involucramiento de la migración chilena con su país de origen. A lo que se sumaba, según mostramos en relación con lo que fue la Región XIV, un uso de la tecnología por parte del Estado caracterizado por un fuerte componente optimista en cuanto a sus potencialidades democráticas y a los efectos transformadores sobre la realidad migratoria de sus connacionales en el exterior. Decíamos que primaba en las políticas migratorias de vinculación una concepción de la tecnología como "llave mágica" que resolvería en sí misma, por su sola presencia, el reconocimiento e inclusión de los chilenos en el exterior al desarrollo nacional.

Sin embargo, también dijimos que, sin dejar de lado la crítica efectuada a dichas políticas, era importante reconocer el accionar estatal en la medida que junto con lo que desarrollamos en el Capítulo 4, nos permitía afirmarnos en un proceso de más de tres décadas en el que se fue conformando un campo social de disputa alrededor de derechos políticos transnacionales y, más recientemente, en la legitimación del uso de las nuevas tecnologías como parte del repertorio de acciones y prácticas colectivas de las organizaciones de los chilenos residentes en el exterior.

De este modo, creemos que ambos capítulos nos permitieron evitar un análisis del modo en el que las nuevas tecnologías de la información se articulan con la experiencia de organización política de la migración chilena en la Argentina, sin exacerbar una perspectiva de tipo funcionalista o constructivista de la relación migración-tecnología.

Finalmente, en el **Capítulo 6**, pretendimos mostrar cómo, en el marco del proceso de organización de la migración chilena en nuestro país y en particular, de la formación y consolidación de una instancia de organización política como fue la Federación de Asociaciones Chilenas en 1996, sus miembros realizan un uso *político* de la tecnología en la medida que vislumbran las potencialidades que para la lucha por derechos políticos transnacionales les ofrecen. Destacamos que su utilización -relativamente temprana si se compara con la difusión que a nivel mundial tenían en ese momento las nuevas tecnologías- se realiza no sólo porque les permite difundir sus principios, objetivos y actividades, sino por la posibilidad de coordinación e integración que sobre todo el uso del correo electrónico les facilitó a partir de los vínculos y redes de contactos que en los últimos quince años aproximadamente han conformado con centros y asociaciones de residentes de chilenos en el país y en el exterior, de la socialización de información y de los problemas comunes y compartidos que los atraviesan como migrantes. En este sentido, podemos decir que el fax, el celular y en particular el correo electrónico y la búsqueda de información en la web, se incorporaron, aunque no sin dificultades, al repertorio de acciones colectivas que desde los primeros años de existencia de la FEDACH se definieron y llevaron adelante en el intento por disputarle al Estado chileno el reconocimiento del derecho a voto en el exterior, la doble nacionalidad y la posibilidad de convertirse en una circunscripción

electoral extraterritorial de Chile. Por ello destacamos la importancia dada al uso de Internet (y sus aplicaciones) en cuanto herramienta que potenció el “lobby político” con determinados actores de la clase política chilena en el intento por influir en las decisiones que el poder ejecutivo o legislativo chileno pudiera tomar en materia de derechos de ciudadanía.

Si en este capítulo hablamos del uso *político* que los migrantes chilenos hacen de las nuevas tecnologías fue en la medida en que consideramos que su utilización se hace a partir de vislumbrar las aristas que les permite profundizar en cuanto a la elaboración y construcción de un discurso propio sobre la legitimidad del ejercicio de la ciudadanía política independientemente del lugar de residencia. Uso *político* de las nuevas tecnologías que a nuestro entender se sustentó en la resistencia que los miembros de la FEDACH manifestaron en “reducir” la acción política de los migrantes chilenos en Argentina a una defensa acrítica de sus tradiciones e instituciones nacionales. Al respecto, el desplazamiento de *exiliados* a *migrantes* del que hablamos en el Capítulo 4 que favoreció la constitución de un sujeto político “nuevo”, fue, a nuestro entender, el catalizador del tipo de apropiación y uso de una herramienta comunicativa como Internet y su puesta “al servicio” de la organización de la migración chilena en el marco de las luchas por derechos de ciudadanía que caracterizaron a la FEDACH desde sus inicios hasta la actualidad.

En este último capítulo, pretendimos también mostrar algunas de las disputas político ideológicas que se expresaron en la “escena virtual” alrededor del sentido que se le asignó a la Región XIV de los chilenos en el exterior, a la participación ciudadana desde el exterior y a la imagen que del emigrante chileno construye el Estado del país de origen. Para ello, analizamos algunas de las páginas web oficiales producidas desde el aparato estatal chileno mostrando, entre otras cuestiones, la visión reduccionista que del emigrante construye el Estado al asociarlo casi exclusivamente a las personalidades vinculadas al ámbito artístico y/o profesional que han tenido “éxito” en su integración al país de acogida, como también, y similar a lo que planteamos respecto de las políticas de vinculación, la insistente apelación a la añoranza y la nostalgia como elementos que legitiman la necesidad del vínculo entre Chile y sus

emigrados. Por ello, quisimos también presentar algunas de las “resistencias” que al discurso dominante se pusieron de manifiesto desde otras páginas web pertenecientes a organizaciones de migrantes chilenos ya que nos permitió situar lo que llamamos el contexto de producción de una página web propia de la FEDACH que, si comparamos con el uso relativamente temprano que hicieron de las nuevas tecnologías, se demoró casi diez años en concretar. Mostramos que la producción de una página web propia (que se realizó bajo el formato de blog), más allá de su utilización política en un contexto determinado como fue la organización de una votación simbólica y paralela a la que sucedía en Chile a fines de 2005, se sustentó en la necesidad de tener una presencia en el espacio virtual desde el cual expresar y hacer visible sus intereses, objetivos y posicionamientos político-ideológicos ante determinadas coyunturas. Sin embargo, mostramos cómo el tipo de uso que se hizo del blog nos permitía poner en duda la centralidad que este tipo de herramienta o aplicación de Internet tenía para la FEDACH, de hecho, dijimos que desde hace aproximadamente tres años el blog se encuentra sin ningún tipo de actualización de sus contenidos.

Nos preguntamos si este hecho no es, tal vez, síntoma de otra cosa. Mientras estamos escribiendo estas líneas los residentes chilenos en nuestro país, en particular los que han sostenido muchos de los centros y asociaciones de residentes y participado activamente en la consolidación de la FEDACH, están pasando por un proceso de repliegue y reflexión acerca de cómo continuar la lucha y negociación por derechos políticos transnacionales; redefiniendo las estrategias y el sentido de sus prácticas y acciones colectivas. El despliegue y la fuerza que sus actividades tuvieron hasta el año 2005 coincidió con acontecimientos políticos que se daban al interior de Chile, en especial, con la legitimidad que se le dio a las reivindicaciones por derechos ciudadanos por los que los chilenos en el exterior pugnaban que, como dijimos en el desarrollo de la tesis, coincidía a nivel mundial con el ideario apologético de la globalización. Desde la gestión de M. Bachelet (2005-2009), y en la actualidad de S. Piñera (primer gobierno bajo la conducción de la “derecha” desde la recuperación democrática en 1990), se han ido desdibujando cada vez más las posibilidades de una real participación de los chilenos en el exterior en el acontecer nacional chileno, como así también las posibilidades de dejar de ser “ciudadanos de segunda” por el simple

hecho de residir en el exterior. En la actualidad y ante el auge de las llamadas redes sociales y la presencia en la web cada vez mayor de grupos y colectivos de migrantes de distintos países, los miembros de la FEDACH están pensando, como me decían en una conversación informal que mantuvimos hace poco más de un mes, en darle “fina sepultura” a dicha institución. Hay una cuestión generacional que parecería tener su peso: la mayoría de ellos ronda los 60 años o más, algunos durante los últimos diez años han fallecido -sus hijos, en general, no se han sumado a la lucha de sus padres- y dicen que el tema de los derechos políticos transnacionales parece importarles a muy pocos o que resulta cada vez más difícil encontrar interlocutores con quienes discutir el voto de los chilenos en el exterior, incluso, algunos de ellos están repensando su retorno a Chile una vez que se jubilen, o concentrándose de modo más específico en la militancia y participación política de tipo territorial/barrial en Argentina. De esta manera, puede verse una tendencia a distanciarse del tipo de prácticas políticas que ponía el acento en lo transnacional al disputarle al país de origen derechos de ciudadanía como lo hicieron desde la conformación de la FEDACH.

Consideramos que este proceso por el que está atravesando la organización política de la migración chilena en nuestro país es digno de seguir complejizándose, sobre todo en un contexto en el que los estudios migratorios se animan cada vez más a analizar las marchas y contramarchas de la experiencia migratoria contemporánea. Asimismo, tanto desde la antropología como desde la sociología queda mucho por decir acerca de la influencia o posible interrelación entre el fenómeno migratorio y las nuevas tecnologías de la información, tomando como desafío -que en gran parte ha sido el de esta tesis- por superar una visión funcionalista y/o constructivista de la relación tecnología-sociedad sin perder de vista la complejidad de los procesos de producción y reproducción social en el marco de los cambios por los que atraviesa la sociedad capitalista en la actualidad.

Bibliografía

- **AA.VV.**, *El mito internet. Selección de artículos de Le monde Diplomatique*, Santiago, Editorial Aun creemos en los sueños, 2002.
- **Alvarez Vallejos, R.**, “Aún tenemos patria, ciudadanos. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988)” en AA.VV., *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II*, Santiago, LOM, 2008.
- **Appadurai, A.**, *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- _____, *La modernidad sobresaltada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, FCE, 2001.
- **Aravena Constanzo, I.**, “Recuperación de la ciudadanía de los habitantes de la XIV Región de Chile. El aporte de las nuevas tecnologías de información y comunicación”, en Actas del Simposio de Informática y Derecho, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 23 y 24 de septiembre, 2004.
- **Araya, P.**, (Coordinador), *América Latina Puntogob: casos y tendencias en gobierno electrónico*, Santiago, FLACSO-Chile, 2004.
- **Archenti, A. y Caggiano, S.**, “Bolivianos en la red. Espacios virtuales y tramas identitarias”, Ponencia, en Actas V Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Universidad de Entre Ríos, noviembre 2000.
- **Baeza, B. N.**, “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia” en *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- _____, “Asociacionismo e integración de los migrantes chilenos en Comodoro Rivadavia (Chubut)”, en Carolina Mera y Néstor Cohen (compiladores), *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Buenos Aires, Antropofagia, 2005.
- **Balandier, G.**, “Sociología, Etnología, Etnografía”, en Gurvitch, *Tratado de Sociología*, Buenos Aires, Kapelusz, 1966.
- **Barbero, J. M.**, “Globalización comunicacional y descentramiento cultural”, en *La dinámica global/local*, Bayardo, R y Lacarrieu, M., Bs. As. Ediciones Ciccus. 1999.

- _____, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.
- **Beaucauge, P.**, “La antropología crítica y la cuestión indígena en Nicaragua (1980-1990) y Chiapas (1994-2004) (o ¿pueden existir varias antropologías críticas?)”, en Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología, Rosario, 11 al 15 de julio, 2005.
- **Becerra, M.**, *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*, Bs. As., Grupo Editorial Norma, 2003.
- **Beck, U.**, *¿Que es la globalización?*, España, Paidós, 1998.
- **Bell, D.**, *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- **Beltrán Costa, O.**, “Las técnicas en la antropología: desarrollo y perspectivas”, *ATHROPOS*, Barcelona, Abril de 1989.
- **Benencia, R.**, “La inmigración limítrofe”, en Devoto, F., *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- **Bernal, J. D.**, *Historia social de la ciencia*, Barcelona, Península, 1964.
- **Bianchi Diaz, M. G. y Ockier, C. E.**, “Procesos urbanos informales en Bahía Blanca (Argentina): inmigrantes chilenos en Villa Nocito”, en *Revista de Geografía Despertando Latitudes*, <http://www.despertandolatitudes.cl>.
- **Bijker, W., Hughes, T. y Pinch, T.**, *The social construction of technological systems*, Cambridge, The Mit Press, 1987.
- **Bonte, P.**, *De la Etnología a la Antropología; sobre el enfoque crítico en las ciencias humanas*, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975.
- **Bossano, H.**, “La Región XIV de Chile: territorio real, territorio pensado, territorio posible”, presentado en la Jornada *Conceptualización de la Región XIV y Recepción de la Cartografía Cultural en Argentina*, Buenos Aires, 10 de diciembre, 2001.
- **Breton, G.**, “La globalización y el Estado: algunos conceptos teóricos”, en M. Rapoport (ed.), *Globalización, integración e identidad nacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

- **Cacopardo, C.**, “Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo”, en *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile*, Buenos Aires, Programa mujeres y movimientos sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina, 2005.
- **Calderón Chelius, L.**, “Ciudadanos inconformes. Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: el caso de los migrantes mejicanos”, en *Revista Frontera Norte*, México, 1999.
- **Calderón Chelius, L.**, (coord.), *La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México, Instituto Mora, 2004.
- **Canelo, B.**, “Dirigentes de migrantes andinos, empleados y funcionarios públicos ante “el estado”. Una mirada desde abajo para comprender procesos políticos locales (Ciudad de Buenos Aires, Argentina)”, en *Revista Cuadernos de Antropología Social*, N° 27, 2008.
- **Cárdenas Torres, M.**, “Las comunidades virtuales de migrantes en los Estados Unidos, su impacto y su vinculación con el lugar de origen. El caso de San Martín de Bolaños, México”, en *La complejidad de las ciencias sociales en la sociedad de la información y la economía del conocimiento. Trastocamiento objetual y desarrollo informacional en Iberoamérica*, México, Ed. El Colegio Mexiquense, 2005a.
- _____, “Migrantes, internet e incidencia política”, en *Revista Estudios Jaliscienses* N° 62, Zapopan: El Colegio de Jalisco, nov. 2005b.
- _____, “Comunicación transnacional, migración y construcción de ciudadanía” en *Memoria. Primer encuentro de especialistas sobre la Región Norte de Jalisco*, Ed. Centro Universitario del Norte/Universidad de Guadalajara, 2006.
- _____, “Desde la distancia. Migración y comunicación en red”, en *Entre escotomas y fosfenos. Observatorio mexicano de tecnociencia y cibercultura*, España, Ed. UOC, 2007.
- **Cariola, P. y Rossetti, J.**, “Inserción laboral para el retorno: el caso de los exiliados chilenos”, CIDE, Santiago, 1985.
- **Carrier y asociados**, “Informe sobre Internet en Argentina”, *Informática y Análisis de mercado*, Junio, Buenos Aires, 2003, en <http://www.carrieryasoc.com>.

- **Castelo Starcoff, P. y J. Ramirez**, “Migración ecuatoriana y uso de nuevas tecnologías de información y comunicación”, en *Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, N° 12, España-Ecuador, 2005.
- **Castells, M.**, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- _____, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*, Chile, FCE, 2005.
- **Castellón A., L. y Jaramillo C., Oscar**, “Las múltiples dimensiones de la brecha digital”, en Actas del Coloquio Panamericano, Montreal, abril, 2002.
- **Ceva, M.**, “La migración limítrofe hacia la Argentina”, en Grimson, A. y Jelin, E., *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- **Collins, H. M. y Pinch, T.**, *Frames of meaning*, Londres, Routledge, 1982.
- _____, *The Golem: What everyone should know about science*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- **Collins, H. M. Y Yearley, S.**, “Epistemological chicken”, en Pickering, A., *Science as practice and culture*, Chicago, Chicago University Press, 1992.
- **Collins, H. M.**, “An empirical relativist programme in the sociology of scientific knowledge”, en Karin Knorr-Cetina y Michael Mulkay (eds), *Science observed*, Beverly Hills, Sage, 1983.
- **Copans, L.**, *Anthropologie et Imperialismo*, Maspero, París, 1975.
- **Coronil, F., Lander, E. (comp)**, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO-UNESCO, 2000.
- **Courtis, C. y Pacceca, M. I.**, “Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas”, *Serie Población y Desarrollo*, Santiago, CEPAL-CELADE, 2008.
- **Cresswell, R.**, “Les trois sources d’une technologie nouvelle”, en J.M.C. Thomas y L. Bernot (eds.), *Langues et techniques, nature et société, 2. Approche ethnologique, approche naturaliste*, Paris, 1972.
- **Cröse, Z.**, “Políticas estatales de vinculación y retorno de emigrados. El caso de la inmigración de uruguayos en Argentina: entre la ciudadanía peregrina y la

- promoción del desarrollo”, en Actas de las VI Jornadas de Investigación en Antropología Social, SEANSO, ICA, FFyL, UBA, agosto de 2010.
- **Cueva, D.**, *Desterrados: Nacionalidades, ideas, prácticas. Militantes políticos chilenos en los Barrios del Conurbano Bonaerense*, Tesis de Licenciatura, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), mimeo, 2001.
 - **Darnell, R.**, *Invisible Genealogies. A history of Americanist anthropology*, Lincoln/Londres, University of Nebraska Press, 2001.
 - **Douglas, M. y Wildavsky, A.**, *Risk and Cultura. An essay in the selection of technical and enviromental dangers*, California, University California Press, 1983.
 - **Dávila, M. y Fuentes, C.**, *Promesas de cambio. Izquierda y derecha en el Chile contemporáneo*, Santiago, Editorial Universitaria, 2003.
 - **Díaz Polanco, H.**, “Morgan y el evolucionismo”, en www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/7/pr/pr1.pdf.
 - **Digard, J. P.**, « *La technologie en anthropologie: fin de parcours ou nouveau souffle* », en *L’Homme*, XIX, 1, 1979.
 - **Domenech, E.**, “La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global”, en Novick, S. (comp), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.
 - **Ellul, J.**, *Le bluff technologique*, Paris, Hachette, 1988.
 - **Escobar, A.**, “Welcome to Cyberia. Notes on the Anthopology of Cyberculture”, en *Current Anthroponlogy*, Vol. 35, N° 3 June 1994.
 - **Finquelievich, S.**, *¡Ciudadanos a la Red!*, Buenos Aires, Ciccus, 2000.
 - **Giusti, A.**, “Trayectorias migratorias, redes de intercambio y circulación en la comunidad chilena en Argentina”, ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población, 18-23 Julio, Tours, Francia, 2005.
 - **Glavich, E.**, “Los estudios CTS: una crítica marxista a los constructivistas y a los críticos”, en *Educación y Tecnología*, Vol. 5, N°. 2, Belo Horizonte, Jul. /dic, 2000.
 - _____, “Entre el neoliberalismo y la crisis del marxismo: ¿la ciencia y la tecnología como fundamento/s de un nuevo orden?”, en Alberto Lettieri (Director),

- Discutir el presente, imaginar el futuro. La problemática del mundo actual*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- **Glick Schiller, N., Basch, L. y Szanton Blanc, C.**, "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", *Anthropological Quarterly*, Washington D.C., 1995.
 - **Godelier, M.**, *Lo ideal y lo material*, Madrid, Taurus Humanidades, 1989.
 - **Godoy, S. y Herrera, S.**, "Qué ocurre cuando se usa (y no se usa) internet: resultados del World Internet Project-Chile", en *Cuadernos de Información*, Santiago, N° 16-17, 2003-2004.
 - **Gonzalez García, M. y otros**, *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Madrid, Tecnos, 1996.
 - **Goszcynski, L.**, "Hacia los usos adolescentes del *photolog*: vía ¿libre? Para la presentación de sí", en Urresti, M. (editor), *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.
 - **Grassi, E.**, *Política y Cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2004.
 - **Gravano, A.**, "Movimientos teóricos posteriores: de los neoclásicos a los contemporáneos", en María Cristina Chiriguini (compiladora) *Apertura a la Antropología*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.
 - **Grimson, A. y Jelin, E.**, *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
 - **Grossman, L.**, *The Electronic Republic: Reshaping American Democracy in the Information Age*. Nueva York, Viking, 1995.
 - **Guarnizo, L. E. y Smith, M. P.**, *Transnationalism from below*, Vol. 6. Comparative urban and community research, New Brunswick, Transaction Publishers, 1999.
 - **Gupta, A. y Ferguson, J.**, *Anthropological Locations*, Berkeley, University of California Press, 1997.
 - **Halpern, G.**, *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
 - **Hammersley, M. y Atkinson, P.**, *Etnografía*, Barcelona, Paidós, 1994.
 - **Hannerz, U.**, *Conexiones transnacionales*, Madrid, Cátedra. 1998.

- **Harris, M.**, El desarrollo de la teoría antropológica, México, Siglo XXI, 1999.
- **Harvey, D.**, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- **Hatch, E.**, “El ascenso del anti-intelectual”, en *Teorías del hombre y de la cultura*, Bs. As., Prolam, 1975.
- **Held, D.**, “Ciudadanía y Autonomía”, en *Agora* N° 7, Buenos Aires, 1997.
- **Herrera, Carrillo, Torres, (Comp.)**, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, FLACSO, 2005.
- **Hessen, B.**, *The social and economic roots of Newton’s “Principia”*, Nueva York, Howard Fertig Press, 1931.
- **Hidalgo, C.**, “Lo local y lo global en las prácticas científicas: diversidad etnográfica en peligro”, en Valeria Hernández, Cecilia Hidalgo y Adriana Stagnaro (comps.), *Etnografías globalizadas*, Argentina, Publicaciones de la SAA, 2005.
- **Hine, C.**, *Etnografía Virtual*, Barcelona, Editorial UOC, 2004.
- **Ianni, O.**, La sociedad global, México, Siglo XXI, 1998.
- _____, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1999.
- **I.N.D.E.C. (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos)**, *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*, Estudios 29, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Secretaría de Política Económica, 1997.
- _____, “Tendencias recientes de la inmigración internacional”, en *Aquí se cuenta*, Revista informativa del censo 2001, N° 12, febrero, Buenos Aires, 2004.
- _____, “Acceso a Internet. Datos provisorios”, *Información de prensa*, 10 de junio, Buenos Aires, 2005.
- **Jasanoff, S., Markle, G., Petersen, J., Pinch, T.**, *Handbook of Science and Technology Studies*, London, Sage, 1995
- **Karim H. Karim**, “From ethnic media to global media: Transnacional communication networks among diasporic communities”, *International Comparative Group*, Canadian Heritage, junio 1998.
- **Khan, J. S.**, *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona, Anabra-Biblioteca Anagrama de Antropología, 1975.

- **Knorr Cetina, K.**, *The manufacture of knowledge: an essay on the constructivist and contextual nature of science*, New York, Pergamon Press, 1981.
- **Kranzberg, M. y Davenport, W. H. (eds.)**, *Tecnología y Cultura*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1978.
- **Krotz, E.**, Utopía, asombro y alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica, en *Estudios sociológicos*, V. 14, México, 1987.
- **Kyle, D.**, *The Transnational Peasant: Migration Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000.
- **Kymlicka, W.**, *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Paidós, 1996.
- **Lagos Martínez S., Movia G., y Marotias L.**, *Internet y lucha política. Los movimientos sociales en la red*, Buenos Aires, Ed. Capital intelectual, Colección claves para todos, 2006.
- **Lahera Parada, E.**, *Introducción a las políticas públicas*, Chile, Fondo de Cultura Económico, 2002.
- **Latour, B.**, *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Madrid, Debate, 1993.
- **Latour, B., y Woolgar, S.**, *La vie de laboratoire: la production des faits scientifiques*, Paris, Sage, 1979.
- **Leclerc, G.**, *Antropología y Colonialismo*, Anagrama, Barcelona, 1973.
- **Lefevre, W.**, "Science as labor" en *Perspectivas on Science*, Vol. 13, Nº 2, 2005.
- **Lennin, V. I.**, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, Buenos Aires, Luxemburg, 2004.
- **Leroi-Gourhan, A.**, *Milieu et techniques*, Paris, Albin Michel, 1945 y 1973.
- _____, *L'homme et la matiere*, Paris, Albin Michel, 1943 y 1971.
- _____, *Le geste et la parole*, Paris, Albin Michel, 1964.
- **Lévi-Strauss, C.**, *Antropología Estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1984.
- **Lewitt, P. y De la Dehesa, R.**, "Transnational migration and the redefinition of the state: variations and explanations", *Ethnic and Racial Studies*, Vol. 26, Nº 4, United Kingdom, Routledge, July, 2003.
- **Lilley, S.**, *Hombres, máquinas e historia*, Buenos Aires, Ediciones Galatea/Nueva Visión, 1957.

- **Lischetti, M.**, Lischetti (Compiladora), *Antropología*, EUDEBA, Buenos Aires, 1995.
- _____, "Relaciones entre poblaciones de Estado-Nación. Esbozo de una periodización", en Actas del III Congreso de Antropología, 1998, Temuco, Chile, 2000.
- _____, "La región XIV del Estado chileno", en *Estudios Trasandinos*, Revista de la Asociación chileno-argentina de Estudios Históricos e Integración Cultural, N° 8 y 9, Mendoza, 2003.
- _____, "Chilenos en Argentina", en Lischetti, M. (Compiladora), *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica*, Buenos Aires, Ed. Antropología, 2003.
- _____, **Méndez C., y Valladares L.**, "El modelo neoliberal en Chile y en Argentina. Esbozo comparativo", en Actas del V Congreso Argentino-Chileno, San Juan, 2003.
- **Maldonado, T.**, *Crítica de la razón Informática*, Barcelona, Paidós, 1998.
- **Maletta, H., Szwarcberg, F. y Schneider, R.**, "Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina", en *Revista Estudios Migratorios*, año 1, N° 3, agosto 1983.
- **Malinowski, B.**, *Los argonautas del pacífico occidental*, Barcelona, Península, 1995.
- **MacKenzie, D., et al., (eds.)**, *The Social Shaping of Technology*, Philadelphia, Open University Press, 1985.
- **Mallimaci Barral, A. I.**, "Hacerse comunidad. Construcciones del espacio boliviano en Ushuaia", en Acta de las VII Jornadas de Sociología 'Pasado, presente y futuro, 1957-2007', Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2007.
- **Mármora, L.**, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, OIM-Paidós Editores, 2004.
- **Mastrini, G. y Bolaño, C.**, (Editores), *Globalización y Monopolios en la Comunicación en América Latina. Hacia una Economía Política de la Comunicación*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

- **Matta, H.**, “Políticas de vinculación con la población emigrada al exterior”, Curso Interamericano de Migraciones laborales, OEA-OIM, 1988.
- **Mato, D.**, “Producción transnacional de representaciones y transformaciones sociales en tiempos de globalización”, en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso-Asdi, 2001.
- _____, “Sobre la fetichización de la globalización”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura* (Caracas), Vol. 5, N° 1, 1999.
- **Mattossian, B.**, “Expansión urbana y migración. El caso de los migrantes chilenos en San Carlos de Bariloche como actores destacados en la conformación de barrios populares”, en *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, N° 331 (76), 2006.
- _____, “Migración chilena en Argentina: aportes al análisis geodemográfico según la encuesta complementaria de migraciones internacionales”, en *Párrafos Geográficos*, Vol. 5, N° 2, 2006.
- **Marchart, O.**, *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*, Buenos Aires, FCE, 2009.
- **Mauss, M.**, “Técnicas y Movimientos corporales” (1934), en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1971.
- **Mauss, M.**, *Introducción a la Etnografía*, Madrid, Istmo, 1974.
- **Marcus, G.**, “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”, en *Revista Alteridades*, México, 11 (22), 2001.
- **Marx, K.**, *El Capital*, México, Siglo XXI, 1987.
- _____, *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, Cuadernos de Pasado y Presente, N° 93, México, 1982.
- **Mejía, S.**, “Emigración, nostalgia y nuevas tecnologías”, edición para Internet, *La Insignia*, www.comminit.com, abril 2006.
- **Mejía, S.**, “Just a clic away from home. Ecuadorian migration, Nostalgia and new technologies in transnational times”, Disertación doctoral, Meryland, College Park, 2007, www.flacsoandes.org.
- **Menéndez, E. L.**, *La parte negada de la cultura*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002.

- **Mera, C. y Cohen N. (compiladores)**, *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Buenos Aires, Antropofagia, 2005.
- **Millaleo, S.**, “La nueva economía y la democratización de la sociedad de la información”, en *Revista Jurídica ARCIS*, Escuela de Derecho, N° 3, año 2001.
- **Morgan, H., L.**, *La sociedad primitiva*, Madrid, Ayuso, 1971.
- **Mouffe, Ch.**, *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE, 2009.
- **Moulián, T.**, “La crisis de la izquierda”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 1982.
- _____, *De la política letrada a la política analfabeta*, Santiago, LOM, 2004.
- **Negroponte, N.**, *Ser digital*, Buenos Aires, Atlántida, 1996.
- **Nelkin, D.**, “Science’s fall from grace”, *The Humanist*, N° 55, 1995.
- _____, “Controversias científicas. La dinámica de las disputas públicas en los Estados Unidos”, 1995, (s/r).
- **Noble, D. F.**, *Una visión diferentes del progreso. En defensa del luddismo*, Barcelona, Alikornio Ediciones, 2000.
- **Novick, S. (comp)**, *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.
- **Ortiz, R.**, *Otro Territorio*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.
- **Ortner, S.**, “La teoría antropológica desde los años 60”, en <http://www.unc.edu/~restrepo/simbolica/la%20teoria%20antropologica%20desde%20los%20a%F1os%20sesenta-ortner.rtf>
- **Oteiza, E. y Vessuri, H.**, *Estudios sociales de la ciencia y la tecnología en América Latina*, Buenos Aires, CEAL, 1993.
- **Oteiza, E.**, (compilador), *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2010.
- **Ostergaard-Nielsen, E.** (editor), *International Migration and Sending Countries: Perceptions, Policies and Transnational Relations*, Londres, Palgrave Macmillan Ltda., 2003.
- **Peirano, M.**, *A teoria vivida e outros ensayos de antropologia*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2006.

- **Parente, D.**, “Algunas precisiones sobre el determinismo tecnológico y la tecnología autónoma. Una lectura sobre la filosofía de Langdon Winner”, en *Revista Redes*, Vol. 12, N° 23, Buenos Aires, marzo 2006.
- **Pellegrino, A. (compiladora)**, *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*, Montevideo, Ediciones TRILCE, 1995
- **Pereyra, B.**, “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Buenos Aires, 2000.
- _____, “Entre la chicha y el Mate: identidad y ciudadanía en inmigrantes chilenos residiendo en Buenos Aires”, Ponencia presentada en Latin American Studies Association, Miami, marzo 2000.
- _____, “¿La unión hace la fuerza? Ciudadanía y organizaciones en el contexto de la migración”, en Cacopardo, C., Chejter, S., Pereyra, B. y Varela, G., *Migraciones internacionales en la década del '90 en argentina*, Santiago, Centro de Encuentros Cultura y Mujer - CECYM, Fundación Instituto de la Mujer, Cotidiano Mujer, Red de Educación Popular entre Mujeres - REPEM, 2005.
- **Perret Marino, M. G.**, “Internet, ciudadanía y democracia”, Ponencia en el V Simposio Internacional América Latina y el Caribe ‘El desafío de los procesos de desarrollo e integración en el nuevo milenio’, Buenos Aires, 22 al 24 de octubre de 2002, FCE-UBA.
- _____, “Antropología y técnica: democracia, ciudadanía y nuevas tecnologías de la información” en Lischetti, M. (Compiladora), *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica*, Buenos Aires, Ed. Antropología, 2003.
- _____, “Sociedad de la información en Chile: las nuevas tecnologías de la información y la reforma del Estado”, en Actas del VIII Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad Nacional de Salta, EDUNSa, 2007.
- _____, “La teoría antropológica y el estudio de la técnica. Una aproximación crítica”, en *Revista Espacios*, N° 40, Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2009.

- _____, “De negaciones y ausencias. Antropología y marxismo: resultados fragmentarios de una búsqueda hostil”, en *Revista Dialéctica*, Buenos Aires, N° 21, primavera, 2009.
- **Perret, G. y Gurevich, E.**, “El modelo neoliberal en Chile: de la ‘toma’ a la población y de la población a la comuna”, en *Actas del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología*, Rosario, 2005.
- **Perret, G., Rieznik, M. y Ugartemendia, V.**, “*La ciencia como trabajo*”, de Lefrèvre W. (2005), “Science as labor”, *Perspectivas on Science*, vol. 13, N° 2, en *Revista REDES*, N° 30, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 194-225, 2010.
- **Perret, G. y Jensen, F.**, “*Migración chilena a la Argentina: entre el exilio político y la migración económica-cultural*”, en *Revista Sociedad y Equidad*, N° 2, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 2011.
- **Pickering, A.**, *Constructing Quarks*, Chicago, University of Chicago Press, 1984.
- **Pinch, T. J., y Bijker, W. E.**, “The Social Construction of Facts and Artefacts: or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology might Benefit Each Other”, en *Social Studies of Science*, 14, 1984.
- **Pinto Vallejos, J. y Leiva Flores, S.**, “Punto de quiebre: el MIR en los ochenta”, en Valdivia, Álvarez, Pinto, Donoso y Leiva, *Su revolución contra nuestra revolución*, Vol. II, Santiago, LOM, 2008.
- **Piscitelli, A.**, *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- **Pizarro, J. M.**, (editor), *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*, CEPAL, Santiago, 2011.
- **Poletti Adorno, A.**, “Análisis comparativo sobre el derecho al voto, nacionalidad y migraciones en América Latina”, 2007, en <http://turemesavaleunvoto.blogspot.com>.
- **Portes, A.**, *Globalization from below, the rise of transnational communities*, Princeton University, Working Paper Series, 1997.
- _____, “Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, N° 49, 2001.

- **Portes, A., Guarnizo L. E. y Landolt P.**, "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", en *Ethnic and Racial Studies* 22.2, New York, Routledge, marzo 1999.
- **Pratt, M. L.**, *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- **Pries, L.**, "Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación" en *Revista Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano*, N° 51, 2002.
- **Raad, A. M.**, *Cultura e internet: relaciones al interior de una comunidad virtual*, en Congreso Virtual de Antropología, Buenos Aires, Grupo Naya, 2002.
- **Ramirez, J.**, "*Aunque se fue tan lejos nos vemos todos los días*": migración transnacional y uso de nuevas tecnologías de comunicación", Tesis de maestría, Tomo 2, FLACSO-IDRC-CDRI, 2007, en www.flacsoandes.org.
- **Reguillo, R.**, "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada", en *Análisi* 29, Quaderns de comunicació i cultura, Universidad Autónoma de Barcelona, 2002.
- **Reygadas, L.**, "Producción simbólica y producción material. Metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo", en *Nueva Antropología*, N° 60, 2002.
- **Ribeiro, L. G.**, "The condition of transnationality", *Série Antropología* (Universidad of Brasilia), N° 173, 1994.
- _____, "Internet e a Comunidade Transnacional Imaginada-Virtual", en *Interciencia*, 21 (6), 1996.
- _____, "Cybercultural Politics: Political Activism at a Distance in a transnational Word", *Série Antropología* (Universidad of Brasilia), N° 212, 1996.
- _____, "Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo", en Daniel Mato, *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- **Richards, A. I.**, "El concepto de cultura en la obra de Malinowski", en Firth, A. R., *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- **Rivera Urrutia, E.**, *Nueva economía, gobierno electrónico y reforma del Estado*, Santiago, Editorial Universitaria, 2003.

- **Roca, A.**, “Cuando la antropología interroga”, en *Encrucijadas*, Buenos Aires, N° 49, 2010.
- **Rose, H., y Rose, S., (comp.)**, *Economía política de la ciencia*, México, Editorial Nueva Imagen, 1979.
- **Rosenau, J.**, *Along the Domestic-Foreign Frontier: Exploring Governance in a Turbulent World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- **Rosenau, J. N. y Czempiel, E. (ed.)**, *Governance without government: order and change in world politics*, New York, Cambridge University Press, 1992.
- **Roszak, T.**, *The cult of information. The folklore of computers and the true art of thinking*, Nueva York, Pantheon Books, 1986.
- **Salazar, G. y Pinto, J.**, *Historia contemporánea de Chile*, Santiago, LOM, 1999.
- **Salazar, G.**, “Ricardo Lagos, 2000-2005: Perfil histórico, trasfondo popular”, en AA.VV., *El gobierno de Lagos: balance crítico*, Santiago, LOM, 2005.
- **Sartori, G.**, “Videopolítica”, en *Revista italiana di scienza politica*, XIX: 2, agosto 1989.
- **Sassen, S.**, *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*, NY, Columbia University Press, 1996.
- **Sayad, A.**, “Immigration et Pensée d’État”, en *La double absence. Des illusions de l’émigré aux de l’immigré*, Paris, Seuil, 1999.
- **Schugurensky, D. y Ginieniewicz J. (comp.)**, *Rupturas, continuidades y re-aprendizajes: la participación de los latinoamericanos en Canadá*, Toronto, Transformative Learning Centre, 2006.
- **Sfez, L.**, “La ideología de las nuevas tecnologías”, en AA.VV., *El mito internet. Selección de artículos de Le monde Diplomatique*, Santiago, Editorial Aún creemos en los sueños, 2002.
- **Shapin, S.**, “Homo phrenologicus: Anthropological perspectives on an historical problem”, en Barry Barnes y Steven Shapin (Eds), *Natural Order: Historical studies of scientific culture*, Beverly Hill, Sage, 1979.
- **Shapin, S. y Shaffer, S.**, *Leviathan and the Air Pump: Hobbes, Boyle and the Politics of Experiment*, Princeton, Princeton University Press, 1985.

- **Smith, R., y Marx, L.**, *Historia y Determinismo tecnológico*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- **Spadafora, A., M.**, “Nuevas tecnologías, cultura y globalización”, en Bayardo, R y Lacarrieu, M. (compiladores), *La dinámica global/local*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 1999.
- **Spears R., y Lea, M.**, “Panacea o “Panopticon”? Il potere nascosto nella comunicazioni mediata dal computer”, en *Sistema intelligente*, VII. 3, diciembre 1995.
- **Stagnaro, A.**, “Ciencia y debate antropológico: distintas perspectivas”, en *Cuadernos de Antropología Social*, N° 18, Buenos Aires, 2003.
- **Stefoni, C.**, “Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos”, en *Política*, 43, INAP/Universidad de Chile, Santiago, 2004.
- _____, “Gastronomía Peruana en las calles de Santiago y la construcción de espacios sociales transnacionales y territorios” en Susana Novick (comp), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.
- **Torni, E.**, *Radiografía de una derrota*, Santiago de Chile, Uqbar editores, 2010.
- **Toffler, A. y Toffler, H.**, *La creación de una nueva civilización: la política de la tercera ola*, Barcelona, Plaza y Janes, 1995.
- **Tylor, E.**, “La ciencia de la cultura”, (1871), en Khan, J. S., *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona, Anabra-Biblioteca Anagrama de Antropología, 1975.
- **Urresti, M., (editor)**, *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.
- **Valdivia, V., Álvarez, R., Pinto, Donoso, K., y Leiva, S.**, *Su revolución contra nuestra revolución*, Vol. II, Santiago, LOM, 2008.
- **Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J.**, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, Santiago, LOM, 2006.
- **Vanoli, H.**, “La superficie blog. Usos, géneros discursivos y sociabilidades ante la imaginización de la palabra” en Urresti, M. (editor), *Ciberculturas juveniles*, Buenos Aires, La Crujía, 2008.

- **Vence Deza, X.**, *Economía de la innovación y del cambio tecnológico*, Madrid, SXXI, 1995.
- **Vicherat, D.**, “El espacio virtual como espacio de reconocimiento, expresión y transformación social”, en II Congreso Mundial de Redes Ciudadanas “Renovando comunidades en la era digital”, Buenos Aires, diciembre, 2001.
- **Villa, M. I.**, “Políticas públicas sobre el desplazamiento forzado en Colombia: Una lectura desde las representaciones sociales”, en Susana Novick (compiladora), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos-CLACSO, 2008.
- **Virilo, P.**, *L’horizon négatif*, Paris, Galilé, 1984.
- _____, *Cybermonde. La politique du pire*, Paris, Textuel, 1996.
- **Vono de Vilhena, D.**, “Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas”, *Serie Población y Desarrollo*, Santiago, CEPAL, 2006.
- **Wieviorka, M.**, “¿Hacia dónde van las ciencias sociales?”, en *Desacatos*, num. 12, otoño 2003.
- **Winner, L.**, *La técnica incontrolada como objeto del pensamiento político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979.
- _____, “¿Tienen política los artefactos?”, en MacKenzie, D., et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*, Philadelphia, Open University Press, 1985.
- _____, *La ballena y el reactor. Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- _____, “Upon opening the black box and finding it empty: Social constructivism and the philosophy of technology”, en *Science, Technology, and Human Values*, 18, 1993.
- **Wolf, E.**, *Europa y la gente sin historia*, México, FCE, 1984.
- **Wolton, D.**, *Internet ¿y después?*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- _____, “En búsqueda de una comunicación humana” en AA.VV., *El mito internet. Selección de artículos de Le monde Diplomatique*, Santiago, Editorial Aun creemos en los sueños, 2002.
- **Worsley, P.**, *El Tercer Mundo. Siglo XXI*, México, 1966

- **Zolo, D.**, *Il principato democratico. Per una teoria realista della democrazia*, Milán, Feltrinelli, 1992.

Fuentes Documentales utilizadas y consultadas

- **Asociación Cultural Pablo Neruda**, Carta Abierta a la FEDACH y organizaciones chilenas, Buenos Aires, 26 de octubre de 2000.
- **Aylwin, P.**, "MENSAJE DEL S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CON EL QUE INICIA UN PROYECTO DE LEY QUE PRORROGA LA VIGENCIA DE LA OFICINA NACIONAL DE RETORNO Y MODIFICA DIVERSAS DISPOSICIONES LEGALES COMPLEMENTARIAS", Santiago, noviembre 27 de 1992, como Anexo Informativo en el Informe Mensual, Oficina Nacional de Retorno, nov/diciembre 1992, publicación de la Oficina Nacional de Retorno, Ministerio de Justicia, Santiago, Chile, 1992.
- **Cartografía Cultural de Chile, Directorio**, Unidad de Estudios de la División de Cultura del Ministerio de Educación chileno, Chile, 2001.
- **Círculo Integración Chileno-Argentino (CICHA)**, "Estudio potencialmente aplicable en la República Argentina del proyecto de Ley <Del Sufragio de chilenos residentes fuera del país en las elecciones para presidente de la República>", La Plata, abril, 1997.
- **Comisión Presidencial de Nuevas Tecnologías de Información**, "Chile: hacia la sociedad de la información", enero, 1999, <http://www.minecon.cl/infotec1.html>.
- **Comisión Presidencial de Infraestructura Nacional de Información**, "Acciones 1999-Compromisos 2000", <http://www.minecon.cl/info/cominfo1.html>.
- **Comité de Retornados del Exilio-Chile**, "Propuesta de Reparación al Exilio", Santiago, mayo, 2007
- **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, "Diagnóstico y reflexión de la situación organizativa de la comunidad chilena residente en Buenos Aires y sus vínculos al medio argentino", Buenos Aires, octubre, 1996.
- **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, "Aspectos Demográficos de la

- Inmigración Chilena en Argentina”, Buenos Aires, Junio, 1998.
- **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, Revista *2Puntas*, “Volver a ser chilenos”, año 1 N° 1, abril, 2001.
 - **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, Revista *2Puntas*, “A vencer el desánimo”, año 1, N° 3, junio, 2001.
 - **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, Revista *2Puntas*, “O’Higgins vive en la Pampa Argentina”, año 1, N° 5, agosto, 2001.
 - **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, Revista *2Puntas*, “El decreto que nos llamó chilenos”, año 1, N° 6, septiembre, 2001.
 - **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, Revista *2Puntas*, “La violencia debe ser respondida de manera razonable, inteligente y justa”, año 1, N° 7, octubre, 2001.
 - **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, Revista *2Puntas*, “Solidaridad”, año 2, N° 11, mayo de 2002.
 - **Consulado General de Chile en Buenos Aires**, Revista *2Puntas*, “Chilenos en el exterior. Derecho a voto”, año 4, N° 28, marzo, 2004.
 - **Copihue**, *Revista de Residentes chilenos de Río Negro y Neuquén*, año 1, N° 1, julio, 2000.
 - **DICOEX**, *El volantín*, Santiago, septiembre, 2001.
 - **FEDACH**, Documento de trabajo entregado al Presidente de la República de Chile Eduardo Frei Ruiz Tagle, Buenos Aires, 26 de abril, 1996.
 - **FEDACH**, Estatuto de la Federación de Asociaciones Chilenas Residentes en la Argentina, La Plata, 30/12/1996.
 - **FEDACH**, Carta al Presidente de la República de Chile Eduardo Frei Ruiz Tagle, Buenos Aires, 26 de abril de 1996.
 - **FEDACH**, “Documento de La Plata”, III Conferencia Internacional de Chilenos en el Exterior. Derechos civiles y políticos en la comunidad global, Punta Lara, diciembre de 1997.
 - **FEDACH**, Carta al Presidente de la República de Chile Eduardo Frei Ruiz Tagle, La Plata, 23 de julio de 1998.
 - **FEDACH**, Actas del I Congreso de Federaciones y Asociaciones chilenas de la

- República Argentina, Centenario, 22 de noviembre de 1998.
- **FEDACH**, Documento de trabajo “Ciudadanos chilenos residentes en el exterior y su derecho a sufragio en elección de presidente de la República”, La Plata, 11 de marzo de 1999.
 - **FEDACH**, Documento de trabajo “Visita de chilenos residentes en el extranjero”, La Plata, abril de 1999.
 - **FEDACH**, Documento de trabajo “Visita de chilenos residentes en el extranjero”, mayo, 1999.
 - **FEDACH**, “Declaración de Santiago”, Santiago, 15 de marzo de 2000.
 - **FEDACH**, Carta (vía correo electrónico) a la Ministra de Relaciones Exteriores Soledad Alvear Valenzuela, La Plata, 7 de abril de 2000.
 - **FEDACH**, “Gracias por nada..!”, Pico Truncado, Santa Cruz, 25 de octubre de 2000.
 - **FEDACH**, Carta al Embajador de Chile en Argentina Jorge Arrate Mac Niven, Centenario, 5 de noviembre de 2000.
 - **FEDACH**, “Breve reseña de los chilenos en Argentina”, noviembre, 2000.
 - **FEDACH**, Resumen del II Congreso de FEDACH, Bahía Blanca, diciembre de 2000.
 - **FEDACH**, Folleto de presentación de la FEDACH “*Provincia flotante de la emigración... Fedach... de la Región del Reencuentro*”, La Plata, 2001.
 - **FEDACH**, Saludo de FEDACH al Segundo Cabildo Nacional de Cultura, Santiago, mayo, 2001.
 - **FEDACH**, Propuesta de un Plan de Acción para los chilenos residentes ante la crisis en Argentina, Santiago, Chile, 18 de enero de 2002.
 - **Frei Ruiz-Tagle, E.**, “Saludo de Fiestas Patrias de S. E. el Presidente de la República, Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, a los chilenos residentes en el exterior”, Santiago, 18 de septiembre de 1997.
 - **Frei Ruiz-Tagle, E.**, “Mensaje de S.E. el Presidente de la República, Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle a los chilenos residentes en el exterior con motivo del 188° aniversario patrio”, Santiago, 18 de septiembre de 1998.
 - **INE-DICOEX**, “Chilenos en el exterior. Dónde viven, cuántos son y qué hacen

- los chilenos en el exterior”, Santiago, agosto 2005.
- **Ley N° 18.994**, “Creación de la Oficina Nacional de Retorno; sus objetivos, atribuciones y organización, y fija las plantas de su personal”, en Diario Oficial, N° 33.749, 20 de agosto, 1990.
 - **Ley N° 19.074**, “Autoriza ejercicio profesional a personas que obtuvieron títulos o grados en el extranjero”, en *Diario Oficial*, N° 34.054, 28 de agosto, 1991.
 - **Ley N° 19.128**, “Otorga franquicias aduaneras a exiliados políticos y modifica el Arancel Aduanero”, en *Diario Oficial*, N° N°34.187, 7 de febrero, 1992.
 - **Ministerio de Educación, División de Cultura**, Revista *Vistazos* “Un millón de chilenos en el extranjero: sueña con la Región del Reencuentro”, N° 29, Chile, 2000.
 - **Ministerio de Educación, División de Cultura**, Revista *Vistazos*, “Región XIV, así se construyen los sueños”, N° 14, Chile, mayo, 2002.
 - **Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajada de Suecia**, Boletín informativo, N° 7, Chile, mayo, 2000.
 - **Ministerio de Relaciones Exteriores, Subsecretaría**, Orden de Servicio Subsec N° 146, que dispone la creación de la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX), Santiago, 13 de junio, 2000.
 - **Ministerio de Relaciones Exteriores, Zona Pública**, “Los chilenos en el exterior. La Región de la nostalgia”, pp. 8-12, Santiago, 2001.
 - **Ricardo Lagos**, “CARTA ABIERTA DE RICARDO LAGOS A LA COMUNIDAD CHILENA EN EL EXTERIOR”, Santiago, octubre, 1999.
 - **Oficina Nacional de Retorno**, Informe Mensual, noviembre/diciembre 1992, publicación de la Oficina Nacional de Retorno, Ministerio de Justicia, Santiago, Chile, 1992.
 - **Oficina Nacional de Retorno**, Informe Mensual, enero/febrero 1993, publicación de la Oficina Nacional de Retorno, Ministerio de Justicia, Santiago, Chile, 1993.
 - **Oficina Nacional de Retorno**, Carta Informativa. Retorno: integración, desarrollo, Publicación Oficial Oficina Nacional de Retorno, Santiago, Chile, Año N° 3, N° 3, 1993.

Fuentes periodísticas

- **Clarín**, “El desafío que plantea Internet”, Buenos Aires, 07/09/1997.
- **Clarín**, “Por sí misma, Internet no cambia el mundo”, Buenos Aires, 08/07/2001.
- **Clarín**, “Hacia dónde va Internet”, Buenos Aires, 22/11/2001.
- **Clarín**, “Internet no es un derecho humano”, Buenos Aires, 26/01/2012.
- **El Mercurio**, “Migraciones: la necesidad de una política de Estado”, Santiago, 07/03/1993.
- **El Mercurio**, “Gobierno impulsará voto de chilenos en el exterior”, Santiago, 30/03/1999.
- **El Mercurio**, “Interés en que voten chilenos en el exterior”, Santiago, 06/04/1999.
- **El Mercurio**, “La decimocuarta región”, por Heraldo Muñoz, Santiago, 13/05/1999.
- **El Mercurio**, “Apoyo a chilenos en el exterior promete Canciller”, Santiago, 20/04/2000.
- **El Mercurio**, “Permitido virar a la izquierda. La señal oficialista para el 2001”, Santiago, 17/12/2000.
- **La Nación**, “Chilenos en el extranjero quieren votar en presidenciales”, Santiago, 29/03/1999.
- **La Nación**, “Rechazo y apoyo al derecho a voto”, Santiago, 29/03/1999.
- **La Nación**, “Chilenos en el exterior podrían votar”, Santiago, 30/03/1999.
- **La Nación**, “El voto de los chilenos en el exterior”, Santiago, 01/04/1999.
- **La Nación**, “Surge una “Provincia” argentina en el exterior”, Buenos Aires, 12/12/2004.
- **La Nación**, “Un predicador en la Red. Vinton Cerf”, Buenos Aires, 02/09/2007.
- **La Segunda**, “Votación de chilenos en el extranjero”, Santiago, 05/04/1999.
- **La Tercera**, “Gobierno estudia voto de chilenos en el exterior”, Santiago, 29/03/1999.
- **Le Monde diplomatique**, “Une éternelle promesse: les paradis de la communication”, por A. Mattelart, Buenos Aires, noviembre, 1995.

- ***Le Monde diplomatique***, “Bemoles del milagro internet”, por Eric Klinenberg, Buenos Aires, enero, 2007.
- ***Le Monde diplomatique***, “Chile: la democracia en el cepo”, por Jorge Arrate, Buenos Aires, agosto, 2007.
- ***Le Monde diplomatique***, “Sin pena ni gloria”, por Luis Sepúlveda, Buenos Aires, enero, 2007.
- ***Le Monde diplomatique***, “Una Bachelet no hace verano”, por Libio Pérez, Buenos Aires, diciembre, 2005.

Sitios Web consultados

Chile

- <<http://www.agendadigital.cl>>
- <<http://www.altiro.cl>>
- <<http://www.asambleaconstituyente.cl>>
- <<http://www.atinachile.cl>>
- <<http://www.casachile.cl>>
- <<http://www.cdichile.org>>
- <<http://www.chile.com>>
- <<http://www.chileabroad.gov.cl/estocolmo>>
- <<http://www.chilesomostodos.cl>>
- <<http://www.cifrasyestudios.cl>>
- <<http://www.culturachile.cl>>
- <<http://www.dicoex.net>>
- <<http://www.estado.cl>>
- <<http://www.gobiernodechile.cl>>
- <<http://www.ine.cl>>
- <<http://www.indec.mecon.gov.ar/webcenso/ECMI>>
- <<http://www.laterceradigital.cl>>
- <<http://www.mineduc.cl>>
- <<http://www.modernizacion.cl>>
- <<http://www.oimchile.cl>>

- <<http://www.participemos.cl>>
- <<http://www.retornadosdelexilio.galeon.com>>
- <<http://www.servei.cl>>
- <<http://www.udec.cl/Chilenos/listado.html>>

Argentina

- <<http://www.carrieryasoc.com>>
- <<http://www.gobiernoelectronico.ar>>
- <http://www.mininterior.gov.ar/provincias/provincia_25>
- <<http://www.otrosenred.com.ar>>
- <<http://www.psi.gov.ar>>

Uruguay

- <<http://www.d20.org.uy>>

Organismos Internacionales

- <<http://www.oecd.org>>
- <<http://www.undp.org>>

Otros

- <<http://www.comsocore.com>>
- <<http://www.funredes.org>>
- <<http://www.n-economia.com>>

Organizaciones de migrantes

.Argentinos en el exterior

- <<http://www.boletinargentino.com>>
- <<http://www.argentinosenespana.es>>
- <<http://www.casaargentinamadrid.org>>
- <<http://www.sapodeotropozo.com.ar>>
- <<http://www.caminito.com>>
- <<http://www.despatriados.com>>

.Bolivianos en el exterior

- <<http://www.comunidadboliviana.com.ar>>
- <<http://www.bolivianosenespana.com>>
- <<http://www.abge.ch>>
- <<http://www.llajta.ch>>

.Chilenos en el exterior

- <<http://www.achesenlared.blogspot.com.ar>>
- <<http://www.casachile.br>>
- <<http://www.centroschilenos.blogia.com>>
- <<http://www.chilenos.com.es>>
- <<http://www.chilenos.ru>>
- <<http://www.chileclub.org>>
- <<http://www.chileglobal.org>>
- <<http://chilenosencalifornia.com>>
- <<http://www.chilenosenbarcelona.com>>
- <<http://www.chilenosenbrasil.net>>
- <<http://www.chilenosenespaña.com>>
- <<http://www.chilenosenfrancia.over-blog.com>>
- <<http://chilenostodos.webnode.com.ar>>
- <<http://chilelindo.com>>
- <<http://www.chilenska.com>>
- <<http://www.elchileno.com>>
- <<http://www.francochilenos.com>>
- <<http://groups.msm.com/ChilenosenHolanda/>>
- <<http://www.laventana.no>>
- <<http://www.portalchileno.ca>>
- <<http://www.regionessinfrontera.com>>
- <<http://www.rinconchileno.com>>
- <<http://www.somosmigrantes.cl>>
- <<http://www.siemprechilenos.com>>
- <<http://www.unechile.com.br>>

- <<http://www.vamoschile.com>>
- <<http://viva.ChileRegionXIV.cl>>
- <<http://www.votochilenoexterior.blogspot.com>>

.Ecuatorianos en el exterior

- <<http://www.ecuayorkusa.com>>
- <<http://www.holguer.jimbo.com>>

.Mexicanos en el exterior

- <<http://www.mexicanos-en-usa.blogspot.com.ar>>
- <<http://www.mexicanosenelexterior.com>>
- <<http://www.sanmartinjalisco.com>>
- <<http://www.huejuquilla.com>>

.Paraguayos en el exterior

- <<http://www.foarpy.org.ar>>
- <<http://www.paraguaymipais.com.ar>>
- <<http://www.somosparaguayos.com>>
- <<http://www.turemesavaleunvoto.blogspot.com>>

.Uruguayos en el exterior

- <<http://www.enlacesuruguayos.com>>
- <<http://www.sociedaduruguay.org>>
- <<http://www.votoxuruguay.org>>

GLOSARIO DE SIGLAS

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

ATE: Asociación Trabajadores del Estado

CASCHI: Comité Argentino de Solidaridad con Chile

CTERA: Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina

CICHA: Círculo de Integración Chileno-Argentino

CIM: Comité Intergubernamental para las Migraciones

COPROREX: Comités Pro-Retorno de Exiliados

DC: Democracia Cristiana

DICOEX: Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior

ECMI: Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales

FASIC: Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas

FEDACH: Federación Argentina de Asociaciones Chilenas en Argentina

FEDECHISA: Federación Chilena del Sur Argentino

INE: Instituto Nacional de Estadística

MAPU: Movimiento de Acción Popular Unificado

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria

OIM: Organización Internacional para las Migraciones

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PC: Partido Comunista

PPD: Partido Por la Democracia

PS: Partido Socialista

RN: Renovación Nacional en la Alianza por Chile

SMATA: Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor

UDI: Unión Demócrata Independiente

UP: Unidad Popular

WUS: World University Service

ANEXOS

Anexo I. Mapa de Chile/Argentina



0 400 km
Escala Aproximada



- Región V Valparaíso
- Región VI Lib. Gral. Bernardo O'Higgins
- Región VII Maule
- Región VIII Bío Bío
- Región IX Araucanía
- Región X de Los Lagos
- Región XI Aisén del General Carlos Ibáñez del Campo
- Región XII Magallanes y Antártica Chilena



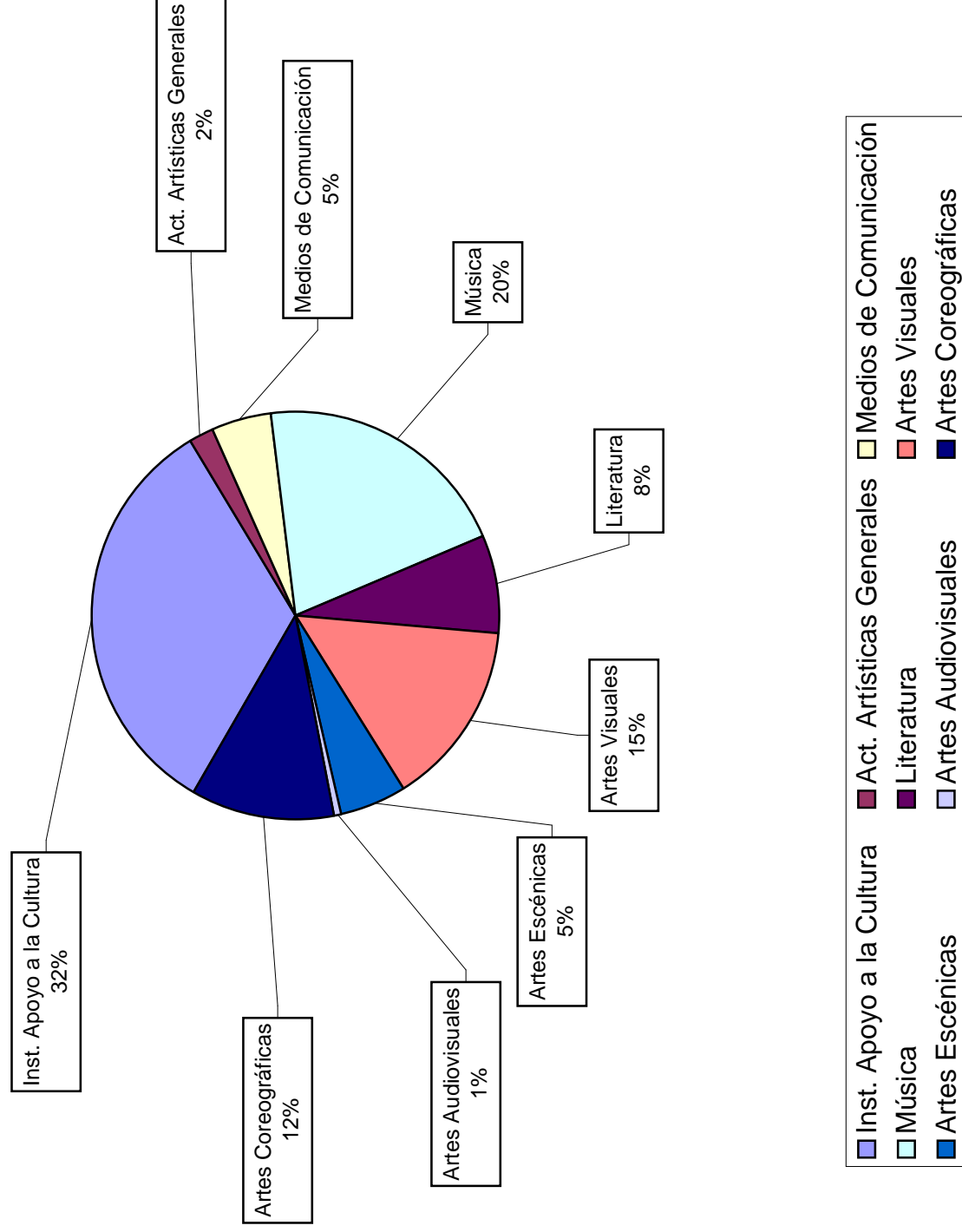
Anexo II. Resultados de la Cartografía Cultural de la Región XIV (realizada en Argentina)

Nombre	Federación	Dirección	C. P.	Telefono	Fax	Mail	Localidad	Provincia
Centro Cultural Chileno Gabriela Mistral	FEDACH	Saavedra 244 1º 10	1083	49425263			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Casa de la Cultura Pablo Neruda	FEDACH	Palestina 651 9 A	1182	48672587	48672587	pfeilx@tutopia.com	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Centro de Residentes Chilenos "Arturo Prat"	FEDACH	Dean Funes 414	1842	42908511	42631233		Monte Grande	Bs. As.
Asociación Chilena "Arturo Prat"	FEDACH	Urquiza 950	8500	02920 422990			Viedma	Río Negro
Centro de Residentes Chilenos Caupolicán	FEDACH	Primera Junta 6298	7600	0223 4697762			Mar del Plata	Bs. As.
Centro de Residentes Chilenos Pablo Neruda	FEDACH	Av. 14 nº 4258	7165	02255 476504		saladerarande@gesell.com.ar	Villa Gesell	Bs. As.
Círculo de Integración Chileno-Argentino	FEDACH	Casilla de correo 585	1900	0221 4834011		fedach@wav.com.ar	La Plata	Bs. As.
Centro Cultural Argentino-Chileno de Bahía Blanca	FEDACH	Mitre 3336	8000	0291 4884163			Bahía Blanca	Bs. As.
Asociación Folklórica "Cantares de Chile"	FEDACH	Pellegrini 170	8328	02941 451067	02941 450727		Allen	Río Negro
"Agecha" - Asoc. de graduados y estudiantes chilenos en Argentina	FEDACH	Calle 11 nº 1094	1884	42614486			Berazategui	Bs. As.
Asociación Chilena de Cultura	FEDACH	Ombú 4713	1650	47685512	47557268	agecha@hotmail.com	San Martín	Bs. As.
Centro de Residentes Chilenos "Los Andes"	FEDACH	Jujuy 850	8000	0291 4865048			Bahía Blanca	Bs. As.
Asociación Colectividad Chilena "Los Copihues"	FEDACH	Sócrates 2568	8000	0291 155716775	0291 4821166		Bahía Blanca	Bs. As.
Asociación Cultural "Lernu Millán"	FEDACH	San Luis 650	7500	02983 429090			Tres Arroyos	Bs. As.
Biblioteca Popular "Segundo Vázquez"	FEDACH	José Mármol 1200	1255	49251027	49251027	barriosadriana@hotmail.com	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Centro de Residentes Chilenos "Violeta Parra"	FEDACH	Padre Millanesio 1369	8300	0299 4470205		ndliamendez@ciudad.com.ar	Neuquén	Neuquén
Centro de Residentes Chilenos "Gabriela Mistral" - CERECHE -	FEDACH	Av. Rucoi 175	2900	03461 449695			Neuquén	Bs. As.
Café Cultural "Bien Bohemio"	FEDACH	Necochea 1251	7300	02281 431127			Azul	Bs. As.
Centro de Residentes Chilenos de Jujuy - CERECHEJUJ -	FEDACH	Sánchez de Loria 745	1216	49571895		bienbohemio@hotmail.com	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Centro Chileno "Pablo Neruda"	FEDACH	San Martín 662	4600	0388 4261487		gabriela@arzabal@hotmail.com	San Salvador de Jujuy	Jujuy
Unión Chile - Argentina	FEDACH	Calle 21 nº 2648	7111	02257 464397		cagoliano@sanbernardo.com.ar	San Bernardo	Bs. As.
Raíces Chilenas	FEDACH	Hugo del Carril 8635	1657	47395270			Loma Hermosa	Bs. As.
Abrazo de Maipo	FEDACH	La Rioja 50	1619	03488 473773			Garín	Bs. As.
Centro de Residentes Chilenos de Tandil	FEDACH	Río Negro 2004	7400	02284 451903			Olavarría	Bs. As.
Asociación Cultural de Residentes Chilenos	FEDACH	Labardén 2554	7000	02293 442402			Tandil	Bs. As.
Centro de Residentes Chilenos "Pablo Neruda"	FEDACH	Dean Funes 3430	2000	0341 4615218			Rosario	Santa Fé
Centro de Residentes Chilenos "Gabriela Mistral"	FEDACH	Estanislao del Campo 1138	2500	0341 4615218			Cañada de Gomez	Santa Fé
Centro de Residentes Chilenos "Arturo Prat Chacón"	FEDACH	Pedro Goyena 82	5003	0361 4886154		lica50@hotmail.com	Coroba	Cordoba
Centro Chileno "Gabriela Mistral"	FEDACH	Chubut 2612	5501	0261 4227340			Chimbas	San Juan
Centro de Residentes Chilenos "Gabriela Mistral"	FEDACH	Monte Hermoso 998	9410	02901 421053	440133	mimolina@tutopia.com	Godoy Cruz	Mendoza
Centro de Residentes Chilenos "Valle del Chubut"	FEDACH	Delequi 356 Dpto. 9	9100	02965 15519880		ernesto@v@yahoo.com.ar	Ushuaia	Tierra del Fuego
Centro de Residentes Chilenos	FEDACH	Los Aromos 712	9000	0297 4460635			Trelew	Chubut
Centro "Pedro Aguirre Cerda"	FEDACH	Ecuador 149	8309	0299 4898705			Comodoro Rivadavia	Chubut
Centro Cultural Chileno	FEDACH	Buenos Aires 760	8316	0299 4934414			Centenario	Neuquén
Asociación Chilena Independiente	FEDACH	David Espinetta 370	8316	0299 4920212			Plottier	Neuquén
Club Social y Cultural "Argentino Chileno"	FEDACH	Mayor Torres 1537	8340	02942 422332			Senillosa	Neuquén
Asociación Chilena "Arturo Prat"	FEDACH	Parque Industrial mza. D 3 casa 10	8305	0299 4855281			Zapala	Neuquén
Centro de Residentes Chilenos de Neuquén	FEDACH	Lainez 552	8300	0299 442991			San Patricio El Chañar	Neuquén
Centro Chileno	FEDACH	Challacó 206	8318	0299 4963479			Plaza Huincul	Neuquén
Centro de Integración Argentino Chileno	FEDACH	J. Domene 1134	8300	0299 4437526			Neuquén	Neuquén
Agrupación Folklórica Chilena - AFUCHI -	FEDACH	Suyai 236	2300	0299 4402131			Neuquén	Neuquén
Asociación Chilena "Bernardo O'Higgins"	FEDACH	Bernardo O'Higgins 95	8324	0299 4783351			Chipolletti	Río Negro
Asociación de Residentes Chilenos	FEDACH	Nicolás Lavalle 453	8326	02941 4996796			Villa Manzano	Río Negro
Asociación "Brotos de Chile"	FEDACH	Sarmiento 740	8328	02941 453033			General Fernández Oro	Río Negro
Colectividad Chilena "Hermanos Carrera"	FEDACH	Lao Liao 514	8303	0299 4982266			Allen	Río Negro
Asociación Chilena "Copihues Rojos"	FEDACH	Paraná 485	8336	02941 461542			Cinco Saltos	Río Negro
Centro "Los Libertadores"	FEDACH	Primera Junta 374	8307	0299 4912203			Villa Regina	Río Negro
Asociación Chilena "Gabriela Mistral"	FEDACH	España 776	8364	02946 494592			Catnel	Río Negro
Centro de Residentes "Violeta Parra"	FEDACH	Barrio IPPV 26 Viv. C 1	8332	02941 431542			Chimpay	Río Negro
Centro Chileno "El Copihue"	FEDACH	Rosario de Santa Fé c/Islands Orcaidas	8138	02931 430731			General Roca	Río Negro
Centro Chileno	FEDACH	Caseros 957	8532	02934 481851			Río Colorado	Río Negro
Centro Chileno "Pablo Neruda"	FEDACH	San Martín 15	8520	02934 422383			Sierra Grande	Río Negro
Círculo Chileno "Gabriela Mistral"	FEDACH	Islas Malvinas 1527	8400	02944 420907			San Antonio Oeste	Río Negro
Asociación de Centros de Residentes Chilenos de Santa Cruz	FEDACH	Neuquén 1190	9015	0297 4992202			San Carlos de Bariloche	Río Negro
Centro de Residentes Chilenos "Chile - Argentina"	FEDACH	Perito Moreno 846	9015	0297 4990735			Pico Truncado	Santa Cruz
Centro de Residentes Chilenos	FEDACH	13 de diciembre y Gabriela Mistral	9011	0297 4857046			Pico Truncado	Santa Cruz
Centro de Residentes Chilenos "Raíces"	FEDACH	Tierra del Fuego y Santa Cruz	9017	0297 4975547			Caleita Olivia	Santa Cruz
Centro de Residentes Chilenos	FEDACH	Alberdi 369	9040	02963 432166			Las Heras	Santa Cruz
Centro de Residentes Chilenos	FEDACH	Gob. Gregores y Laguna del Desierto	9050	0297 4870302			Perito Moreno	Santa Cruz
Centro de Residentes Chilenos "17 de Agosto"	FEDACH	Antártida Argentina 818	9310	02962 452186			Puerto Deseado	Santa Cruz
Asociación de Socorros Mutuos	FEDACH	Ameghino 963	9400	02966 431311			Puerto San Julián	Santa Cruz
Asociación de Centros Chilenos	FEDACH	J. A. Roca 1565	9400	02966 431311			Río Gallegos	Santa Cruz

Area	Actividad	Nombre	Dirección	Cod.Post.	Teléfono	Fax	Mail	Localidad	Provincia
Actividades Artísticas Generales	Gestora Cultural	Jacqueline Cisternas Fuentesaba	Casilla de correo nº 585	1900	4245474		fedach@wavy.com.ar	La Plata	Bs. As.
Actividades Artísticas Generales	Gestora Cultural	Estela Maris Latorre	Av. De Mayo 1295/97	1085	43837877	43837877	botchille@ciudad.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Actividades Artísticas Generales	Gestor Cultural	José Francisco Aquilera Muñoz	Córdoba 6033 PB A	1427	47773555		aquilera@lutofia.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Actividades Artísticas Generales	Gestor Cultural	Magaly Millán Jara	Savadera 244 p. 1º Dpto. 10	1083	49252663		fedach@wavy.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Audiovisuales	Editor de videos	Humberto Eduardo Gattas Navarrete	Dal Pehuen 1450	8500	02920 423229		hdattas@beisimporz.ar	Viedma	Río Negro
Artes Coreográficas	Instructor de danzas chilenas	Maximiliano Lamata Martínez	Calle Puniza, marz. 35, casa 5	1852	42791952	42631233		Barrio Parque Corintayo	Bs. As.
Artes Coreográficas	Ballerina - ritmos latinos -	Isabel Edelmira Aliste Barrera	W. Morris 9164	7600	4816775		pallmargrita@hotmail.com	Mar del Plata	Bs. As.
Artes Coreográficas	Instructor de danzas	Ariel Gustavo Ruiz	Azopardo 4943	7600	4892850		umbersonruz@hotmail.com	Mar del Plata	Bs. As.
Artes Coreográficas	Ballerina	Fabiana Elisa Perticoné	Coronel Suarez	7600	4781744		particomefabiana@hotmail.com	Mar del Plata	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danza folklórica tradicional Chilena-Argentina	"Los Liberadores"	Helguera 82	1406	46124746	46124746		Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danzas tradicionales chilenas	Agrupación del folclore chileno "Violeta Parra"	Fortunato de la Plaza 4133	7600	0223 4895831			Mar del Plata	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danzas tradicionales chilenas	Grupo folklórico Juvenil "Arturo Prat"		1842	42633740	42631233		Montegrande	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danzas tradicionales chilenas	Javier Carrera	Nicolás Descalzi 611	8500	02920 424411	02920 424411	flavjarras@arnet.com.ar	Viedma	Río Negro
Artes Coreográficas	Danzas tradicionales chilenas	Conjunto de proyecto folklórico Militaray	Boyardá 1136 4º 3º	1416	46887887		conjuntofolcloricomilitaray@hotmail.com	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danza de grupos - ballama	Nora Mena	Víct 2198 3ºG	1425	48221309	48316299	antoniorosarech@arnet.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danza Isla de Pascua	"Vital Dance"	Calle 21 2648	7111	02257 464397		caroliano@sanbernardo.com.ar	San Bernardo	Bs. As.
Artes Coreográficas	Balle folklórico	Ismael Francisco Ríos Torres	Primera Junta 6298	7600	0223 15520502			Mar del Plata	Bs. As.
Artes Coreográficas	Balle folklórico	Alicia Peña Riquelme	Primera Junta 6298	7600	0223 15520502			Mar del Plata	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danzas	Rosario Pinochet	Victor Manuel 754	8000	02983 431826			Tres Arroyos	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danzas chilenas y argentinas	Agrip. Argentina - Chilena "Uniendo Fronteras"	July 850	8000	0291 4565048			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Coreográficas	Profesor de Danzas Folklóricas	Daniel Uj Raimundo	Calle 39 nº 1030	1900	0221 4273688		obezul@infovia.com.ar	La Plata	Bs. As.
Artes Coreográficas	Profesora danzas Folklóricas	Cladila Collinet	Calle 21 2648	7111	02257 464397		caroliano@sanbernardo.com.ar	San Bernardo	Bs. As.
Artes Coreográficas	Profesora danzas Folklóricas	Nelson Molina Ampuero	Calle 21 2648	7111	02257 464397		caroliano@sanbernardo.com.ar	San Bernardo	Bs. As.
Artes Coreográficas	Conjunto de Danzas Folklóricas	Grupo Danzas CERECHE	Necochea 1251	7300	02281 431127			Azul	Bs. As.
Artes Coreográficas	Danzas folklóricas	"Lonco Rahue"	Dean Funes 3430	2000	02341 4615218			Rosario	Santa Fé
Artes Coreográficas	Danzas folklóricas	Ballet Andino	Deloqui 356 Dpto. 9	9410	02901 4210563			Ushuaia	Tierra del Fuego
Artes Coreográficas	Ballet folklórico	María Trinidad Muñoz Ináñez	Monte Hermoso 988	5501	0261 4227340			Godoy Cruz	Mendoza
Artes Escénicas	Vestuarista	Italo Carcano	General Guemes 880	1638	47978474	47978474		Vicente Lopez	Bs. As.
Artes Escénicas	Thiñfido	Darinka Liberona Mena	Bolivar 1476	1411	43620782			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Escénicas	Maquilladora	Maigari Nito Henríquez	Víct 2198 3ºG	1425	48221309			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Escénicas	Acto	Holferres Nora Mancilla	Mejico 1240 D12	1097	49336472		oloforesresearch@arnet.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Escénicas	Acto	Javier Araya Albano	Nazarre 3277 1º 3	1417	45038776		holcanalia@yahoo.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Escénicas	Acto	Franklin Caicedo	Junin 309 9º B	1417	45038776		averrote@lol.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Escénicas	Acto	Vicente Lopez	Vicente Lopez 2305 1º C	1425	48034661			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Escénicas	Actriz	Verónica Oddó	Perú 635 4º A	1640	43622082			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Escénicas	Actriz	Michelle Utrid	Aramburu 228	1640				Marinez	Bs. As.
Artes Escénicas	Maquilladora	Marigran 692 1ºB	Aramburu 228	1611	43018129		marigranaribito@hotmail.com	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Visuales	Artista plástica	Carmen Blanca Zanundo Rosales	Ricardo Gutiérrez 2490	1636	47180862	47180862	telose@sinectis.com.ar	Olivos	Bs. As.
Artes Visuales	Profesora de plastica	Monica Palacios Budost	Estocolmo 1788	1765	44850671			Isidro Casanova	Bs. As.
Artes Visuales	Pintura	Jorge Castillo Pana	Spurr 136	1872				Sarandí	Bs. As.
Artes Visuales	Escultor	Enrique Avalos	Montañeses 1951 15 H	1428	47859968			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Visuales	Critico de cine	Jorge B. Abedi 540 15º B	Juan B. Abedi 540 15º B	1424	49012116		beatrizdz@infovia.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Visuales	Pintora	Iris Beuinger Vorr-Kretschmann	Virrey Ceballos 592 3º 6	1077	48011501		lboeniquez@web.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Visuales	Pintura decorativa	Monica Inés Ramirez	Aiamos 3170	1852	42975567	42631233		Adrogué	Bs. As.
Artes Visuales	Fotógrafo	Ximena Antonio Bunes	Dean Funes 414	1842	42964654	42631233		Montegrande	Bs. As.
Artes Visuales	Pintora	Ximena Vasquez Vargas	Casilla de correo nº 585	1900	0221 4834011			La Plata	Bs. As.
Artes Visuales	Actriz	Vanessa Miller	Casilla de correo nº 585	1900	48040587		fedach@wavy.com.ar	La Plata	Bs. As.
Artes Visuales	Artisana	Lucía Beatriz Villarroel Hernández	Arigas 254	7600	47804415		vanelmar@ciudad.com.ar	Mar del Plata	Bs. As.
Artes Visuales	Maestra de antes	Ivonne Lissette Guzman Conejeros	Las Rosas 766 3º	8500	02920 428409		lesbuitas90@hotmail.com	Viedma	Río Negro
Artes Visuales	Pintor	Sigfredo de la Cruz Luna Saenz	Guatemala 468 6º	8500	02920 426812			Viedma	Río Negro
Artes Visuales	Diseñadora Gráfica	Isabel Castillo	Luis María Savedra 620	1650	47523807		isabelcastillomarambio@hotmail.com	San Martín	Bs. As.
Artes Visuales	Artisano	Ruben Saavedra	Lucero 2133	8000	0291 4565483			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Visuales	Artisano	Noelia Solo	Vicente Lopez 2558	8000	0291 4565483			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Visuales	Fotógrafo	Guillermo Humberto Sanhueza	Roca 1789	8000	0291 4565048			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Visuales	Artisano	Patricio Puentes	Calle 1810 nº 2335	8000	0291 456483			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Visuales	Artisana	Teresa Inés Villar Henríquez	French 3054	8000	0291 4563275			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Visuales	Artisana	Yolanda Bravo	MAPU 2459	8000	0291 4815001			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Visuales	Artisano	José Ricardo Pardo Espinoza	Pasaje Viedman 621	8000	0291 156499672			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Visuales	Artisano	Edith Aguiar	July 850	8000	0291 4565048			Bahía Blanca	Bs. As.
Artes Visuales	Pintora	Yasna Vornie Rivas Vallette	Calle 4 nº 681 Dpto 1	1900	0221 4273569		vaivai@hotmail.com	La Plata	Bs. As.
Artes Visuales	Pintor	José Rigoberto Gavilán Nola	Garay 223	1153	43616302	43616302	sanjuan223@yahoo.com	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Visuales	Artisano	Román Blanco	San Martín 662	4600	0388 4261487		gabrielaarazabal@hotmail.com	San Salvador de Jujuy	Jujuy
Artes Visuales	Pintora	Minerva Rojas León	Independencia 58	4600	0388 4222255		gabrielaarazabal@hotmail.com	San Salvador de Jujuy	Jujuy
Artes Visuales	Pintora	Ana del Carmen Aja Gual	La Tijeneta 437	4600	0388 4261487		gabrielaarazabal@hotmail.com	San Salvador de Jujuy	Jujuy
Artes Visuales	Artisana	Irma Aníel Miliano	Necochea 1251	7300	02281 431127			Azul	Bs. As.
Artes Visuales	Escritor	Pablo Garrido Bravo	Bolivar 1476	1141	43620782	43615214	ateudencorta@ciudad.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Artes Visuales	Poesia	Bernarda Sáez Contreras	J. F. Kennedy 1881	1644	47440309		bernardobolivar@hotmail.com	Victoria	Bs. As.
Artes Visuales	Escritor	Samuel García Silva	Calle 18 nº 1191 Dpto. 1	1900	4527101		salvaz@terra.com.ar	La Plata	Bs. As.
Artes Visuales	Escritor	Sergio Rodríguez	Casilla de correo nº 585	1900	4229443			La Plata	Bs. As.
Artes Visuales	Escritor	Ricardo Manuel Baeza Quintanilla	Av. 14 n 4258	7600	0225 5476504		ruzman@infovia.com.ar	Mar del Plata	Bs. As.
Literatura	Escritor	Rodrigo Enrique Guzmán Conejeros	La Pampa 473	8500	02920 430812			Viedma	Río Negro
Literatura	Poesía	Iván Bernabé González Ayala	Mitre 3336	8000	0291 4884163			Bahía Blanca	Bs. As.
Literatura	Poesía	Alvarado Adolfo Diez	Aviarado 49 7º B	8000	0291 4551395			Bahía Blanca	Bs. As.
Literatura	Poesía	Griseida Gatica Garrido	Uruliano 1600 casa 12	8000	0291 4548062			Bahía Blanca	Bs. As.
Literatura	Poesía	Caroavea Inostroza	Moreno 1286	8000	0291 4564040			Bahía Blanca	Bs. As.
Literatura	Poesía	Edith del Rosario Kabanziarich	Prioviano 3609	8101	0291 4565048			Villa Hardigg Green	Bs. As.
Literatura	Escritor	Carlos Alberto Giribai	Calle 56 nº 555 3º A	1900	0221 4215831			La Plata	Bs. As.
Literatura	Escritor	Román Mesa	Necochea 1251	7300	02281 431127			Azul	Bs. As.
Literatura	Investigador Literario	Juan Opazo Gallegos	Necochea 1251	7300	02281 431127			Azul	Bs. As.

Area	Actividad	Nombre	Dirección	Cod.Post.	Teléfono	Fax	Mail	Localidad	Provincia
Literatura	Investigadora Literatura Latinoamericana	María del Pilar Vila	Galarzo 488	8500 2920 431629	421637		mvila@infovina.com.ar	Viedma	Río Negro
Medios de comunicación	Locutora de radio	Myriam Lazo Soto	Santiago Firpo 624	1714	46614046	46613102	myriamlazo@lafmmail.com	Ituzingó	Bs. As.
Medios de comunicación	Locutor	José Robles Miranda	Quintana 651	1852	42331262	42631233		Longchamps	Bs. As.
Medios de comunicación	Revista de difusión e información comunitaria	Silvia Inés Marchant	Alamos 3170	1405	42977567	42631233		Adrogué	Bs. As.
Medios de comunicación	Periodista	Elizabeth Castagnoli	Angel Gellardo 854 1º B	1405	49813142	49813142		Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Medios de comunicación	Periodista	Lisandro Enrique Marchante Ramirez	Alamos 3170	1852	42977567	42631233	ismarchante@yahoo.com.ar	Adrogué	Bs. As.
Medios de comunicación	Productor y conductor de radio	Juan Abner Lobos Franco	Río de los Sauces 100 2º 11	8500 0290 427538			abnerlobos@yahoo.com	Viedma	Río Negro
Medios de comunicación	Productor y conductor de radio	Carlos Fernández	Erillo Rosas 2420	8000 0291 4552031				Bahía Blanca	Bs. As.
Medios de comunicación	Conductora programa radial	Ana Elizabeth Fuenzalida Andelman	Socrales 2588	8000 0291 155716775	0291 4821166			Bahía Blanca	Bs. As.
Medios de comunicación	Productor y conductor de radio	Ingrid Solar Abello	Jujuy 850	8000 0291 4565048				Bahía Blanca	Bs. As.
Música	Músico	Miguel Angel Miranda Araya	Riglos 411 3º 17	1424	49023543			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Tenor de música Clásica	José Cuevas González	Paraguay 5249 2º 7	1425	47717485			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Cantante	Carla Francesca Gianini Equiluz	Constitución 3766 1º A	2542	49248791			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Profesor de Música	José Claudio Castillo Romo	White 8 10 PB 1º	1407	46835470			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Músico - Violinista	Sergio Israel	Bartolomé Mitre 4139		49818625			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Músico	Felipe Andrés Millán	Saavedra 244 2º 15	1852	49417041			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Cantante de música chilena	Umberto Robledo Puente	Robles 880		42631233		felipepuente@hotmail.com	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Cantante Folklore argentino	Patricio Betancour Casa	Saiguero 3056	1425	48069083	42631233		Burzaco	Bs. As.
Música	Cantante Folklore argentino	Benjamin Rodriguez		1842	42633740	42631233		Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Cantante de música chilena	Luz Olimda Silva Avila	Triunvirato nº 60	1842	42631011	42631233		Montegrande	Bs. As.
Música	Cantante de música chilena	Henadio Máximo Marchant Velasquez	Alamos 3170	1852	42977567	42631233		Montegrande	Bs. As.
Música	Músico - piano y bajo eléctrico -	Daniel Alejandro Callejas Leiva	Calle 11 nº 1779 Dpto. C	1900	4517896		purunada@hotmail.com	Adrogué	Bs. As.
Música	Cantaautor	Victor Germán Hernández Vazquez	Angilas 254	7600 0223 4759201			sigaro@hotmail.com	La Plata	Bs. As.
Música	Músico	Alejandro Gabriel Cristobal	Alberfi 2834	7600	4955466			Mar del Plata	Bs. As.
Música	Músico Folklorista	Carlos Alberto Leni	Mitre 3336	8000 0291 4884163				Mar del Plata	Bs. As.
Música	Compositor	Alfredo José Bustos Guzmán	Santiago del Estero 246	8000 0291 4538224			alfredobustos@speedy.com.ar	Bahía Blanca	Bs. As.
Música	Director coral	Alfredo José Bustos Guzmán	Santiago del Estero 246	8000 0291 4538224			alfredobustos@speedy.com.ar	Bahía Blanca	Bs. As.
Música	Clásico - Popular - Folkloro	Ensamble Arte y Canto	Santiago del Estero 246	8000 0291 4538224			alfredobustos@speedy.com.ar	Bahía Blanca	Bs. As.
Música	Folklore - Popular	Coro de niños Escuela nº 57	Santiago del Estero 246	8000 0291 4538224			alfredobustos@speedy.com.ar	Bahía Blanca	Bs. As.
Música	Orquesta de música sinfónica	Orq. Didáctica de la Sinfónica Prov. de Bs. As.	Santiago del Estero 246	8000 0291 4538224			alfredobustos@speedy.com.ar	Bahía Blanca	Bs. As.
Música	Clásico - Popular - Folkloro	Coro Arte y Canto - Coro de Cámara	Santiago del Estero 246	8328 02941 451067	02941 450727	48046167	quillaplan@hotmail.com	Bahía Blanca	Río Negro
Música	Folklore tradicional de Chile	Asociación Folclórica "Cantares de Chile"	Pellegrini 170	1479	48031520			Allen	Bs. As.
Música	Folklore tradicional de Chile	Grupo "Raíces de mi tierra"	Medrano 1572 3º C					Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Folklore tradicional de Chile	Conjunta Folclórica Gabriela Mistral	La Rioja 352	8500	49425263		santilokorin@hotmail.com	Viedma	Río Negro
Música	Coro Polifónico	Coro de presencia de colectividades	Saavedra 244 1º 10	1083	49425263		viviale@netverk.com.ar	Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Neorock Argentino	Clave Cuatro	Independencia 1677	7600 0223 4939737			calanmedulliz@hotmail.com	Mar del Plata	Bs. As.
Música	Música latinoamericana con fusión música de cal Calycano	Vicente Raul Palla	Calle 610 nº 811	1900 0221 4661810				La Plata	Bs. As.
Música	Compositor música Folclórica Argentina	Horacio Amalbio Carrizo	Tierra B. Justo 3418 5º A	1617	47261097			Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Bajo barítono	"Los tres llaneros"	Ombú 4713	1650	47685512			Gral. Pacheco	Bs. As.
Música	Folklore Latinoamericano	Santiago Andrés Bonachina Millán	Avellaneda 3573	1646	47915115		los3llaneros@yahoo.com.ar	San Martín	Bs. As.
Música	Investigaciones folklóricas	Carlos Armando Ulloa	Saavedra 244 1º 10	1083	49425263		santilokorin@hotmail.com	San Fernando	Bs. As.
Música	Cantante Folklorico chileno	José Alberto Porcel	Padro N. Carrera 1455	7500 02983 426523				Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Cantante	Lucy Arias	Rosa de Tonquist 644	5501 0291 15579768				Tres Arroyos	Bs. As.
Música	Cantante Folklore	Elena Aguilera Correa	Monte Hermoso 998	5501 0261 4227340			mimolina@lurapia.com	Torquinst	Bs. As.
Música	Cantante Folklorica	Giabella Mariana Bustos	Cordoba 6033 PB A	1427	47773555		xalera@lurapia.com	Godoy Cruz	Mendoza
Música	Instrumental folklorico	Grupo Familiar Andino	Pafino Rojas 232	8504 0290 462400				Ciudad de Bs. As.	Bs. As.
Música	Instrumental y danzas folklóricas	"Archipelagos del Sur"	Calle 461 entre 11 y 12	1900 0221 4803454				La Plata	Bs. As.
Música			DeLoqui 356 Dpto. 9	9410 02901 4210563		440133		Ushuaia	Tierra del Fuego

Distribución de Gestores Culturales Chilenos por Areas en %



Anexo III. Planillas que se utilizaron en la Cartografía Cultural de la Región
XIV (realizada en Argentina)

INSTRUCCIONES: Por favor, leer instructivo antes de contestar.

USO DE LA INFORMACIÓN: De la información entregada en esta ficha, serán publicado en el "Directorio Nacional de la Cultura" el nombre, dirección, teléfono, comuna y actividad. La información restante será utilizada sólo con fines estadísticos.

ASOCIACIONES O CENTROS DE RESIDENTES COMO ORGANIZACIONES CULTURALES

I. IDENTIFICACIÓN

1.1 Nombre completo de la Institución:.....
1.2 Si cuenta con personalidad jurídica, anote el número de inscripción N°:
1.3 Si su entidad está asociada o adherida a alguna federación, anote el nombre de ella:

II. LOCALIZACIÓN

2. País:.....	
3. Ciudad:.....	
4. Anote su dirección:	
5. Código Postal N°:.....	
6. Casilla N°:.....	
7.1 Código Fono País:.....	
7.2 Código Fono Ciudad:	
7.3 Teléfono N°:.....	
7.4 Anexo N°:	
7.5 Si el teléfono es de contacto, señale el nombre de la persona o institución a la que corresponde el número de contacto:	
8.1 Fax N°:.....	9. Correo Electrónico (e-mail):
8.2 Si el fax es de contacto, señale el nombre de la persona o institución a la que corresponde el número de contacto:	10. Página web:

III. CARACTERIZACIÓN

11. Anote el año en que comenzó a funcionar ininterrumpidamente:	<input type="text"/>
Sugerencias/comentarios:	

Nota: Si la entidad dispone de sede, por favor señalarlo en el espacio de Sugerencias / comentarios, indicando si ésta es propia, alquilada o compartida. Al igual que indicar la superficie construida y capacidad de personas en caso de eventos sociales o culturales.

INSTRUCCIONES: Por favor, leer instructivo antes de contestar

USO DE LA INFORMACIÓN: De la información entregada en esta ficha, serán publicados en el "Directorio Nacional de la Cultura" el nombre, dirección, teléfono, comuna y actividad. La información restante será utilizada sólo con fines estadísticos.

AGRUPACIONES ARTÍSTICAS (conjuntos de danzas, vocales e instrumentales de música folklórica / coral, de cámara y música sinfónica / de música popular, internacional, etc.)

I. IDENTIFICACIÓN

1.1 Nombre completo:
1.2 Si la agrupación depende de alguna institución, anote el nombre de ella:

II. LOCALIZACIÓN

2. País:	
3. Ciudad:	
4. Anote su dirección:	
5. Código Postal N°:	
6. Casilla N°:	
7.1 Código Fono País:	
7.2 Código Fono Ciudad:	
7.3 Teléfono N°:	
7.4 Anexo/extensión N°:	
7.5 Si el teléfono es de contacto, señale el nombre de la persona o institución a la que corresponde el número de contacto:	
8.1 Fax N°:	9. Correo Electrónico (e-mail):
8.2 Si el fax es de contacto, señale el nombre de la persona o institución a la que corresponde el número de contacto:	10. Página web:

III. CARACTERIZACIÓN

11. Anote el año en que comenzó a funcionar ininterrumpidamente: <input type="text"/>	12. Anote el número promedio de integrantes durante el año pasado (Enero-Diciembre): <input type="text"/>										
13. Anote el estilo del repertorio que preferentemente interpreta:											
14. Anote por favor, los siguientes datos de algún personero público o de una institución que pueda acreditar la información que usted ha entregado:											
<table border="1"><thead><tr><th>Nombre</th><th>Código/Teléfono</th><th>País/ciudad</th></tr></thead><tbody><tr><td> </td><td> </td><td> </td></tr><tr><td> </td><td> </td><td> </td></tr></tbody></table>			Nombre	Código/Teléfono	País/ciudad						
Nombre	Código/Teléfono	País/ciudad									
Sugerencias/comentarios:											

INDIVIDUALES (cantante, compositor, intérprete instrumental, director, maestro, profesor de música, crítico, etc. / artesano, escultor, pintor, guionista, iluminador, sonidista, fotógrafo, camarógrafo, productor audiovisual, etc. / actor, actriz, director de teatro, dramaturgo, mimo, titiritero, malabarista, maquillador, etc. / bailarín, coreógrafo, instructor o profesor de danzas, etc. / escritor, poeta, editor, etc. / periodista, locutor, columnista, conductor de programa de radio, televisión, etc. / investigadores, escritores sobre temas chilenos o argentino-chilenos, etc.)

I. IDENTIFICACIÓN

1. Nombre Completo:

.....

.....

II. LOCALIZACIÓN

2. País:

3. Ciudad:

4. Anote su dirección:

.....

.....

5. Código Postal N°:

6. Casilla N°:

7.1 Código Fono País:

7.2 Código Fono Ciudad:

7.3 Teléfono N°:

7.4 Anexo/extensión N°:

7.5 Si el teléfono es de contacto, señale el nombre de la persona o institución a la que corresponde el número de contacto:

.....

8.1 Fax N°:

8.2 Si el fax es de contacto, señale el nombre de la persona o institución a la que corresponde el número de contacto:

.....

9. Correo Electrónico (e-mail):

.....

10. Página web:

.....

III. CARACTERIZACIÓN

11. Anote la(s) actividad(es) que desarrolla:

.....

12. Anote el año en que realizó la primera actividad artística o cultural pública, a partir de la cual inició trayectoria:

13. Describa brevemente esta(s) actividad(es):

.....

.....

14. Anote por favor, los siguientes datos de algún personero público o de una institución que pueda acreditar la información que usted ha entregado:

Nombre	Código/Teléfono	País/ciudad

Sugerencias/comentarios:

Anexo IV. Modelo de cuestionario utilizado en el Registro de los Chilenos en el Exterior



CUESTIONARIO
PERSONAS DE ORIGEN CHILENO RESIDENTES EN
EL EXTRANJERO



COMPLETE EL CUESTIONARIO CON LAPIZ O BOLIGRAFO MARCANDO LA CUADRICULA Y, CUANDO CORRESPONDA, ESCRIBA CON LETRA DE IMPRENTA MAYUSCULA, NO ACENTUE LAS PALABRAS, NO TACHE, ESCRIBA CON ESTE TIPO DE LETRAS Y NUMEROS. CONTESTE CON CONFIANZA Y VERACIDAD TODAS LAS PREGUNTAS. LOS DATOS QUE SE REGISTREN NO SERAN DIVULGADOS INDIVIDUALMENTE, NI SERAN UTILIZADOS PARA OTROS FINES QUE NO SEAN ESTADISTICOS.

Marque así

A B C D E F G H I J K L M N Ñ O P Q R S T U V W X Y Z

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

PAIS Nombre País

CIUDAD Nombre Ciudad

ZONA GEOGRAFICA (NO LLENAR)

América del Sur 1

América Central 2

Los datos que el INE solicita son CONFIDENCIALES. El artículo 29 Ley 17.374 establece el SECRETO ESTADISTICO

IDENTIFICACION

APELLIDO PATERNO

APELLIDO MATERNO

PRIMER NOMBRE

SEGUNDO NOMBRE

PARA TODAS LAS PERSONAS

1. SEXO

Hombre 1 Mujer 2

2. ¿CUANTOS AÑOS CUMPLIDOS TIENE? (Anote la edad en años cumplidos, no los que va a cumplir. Para un menor de 1 año anote 00)

Años

3. PAIS Y LUGAR DE NACIMIENTO (Si nació en Chile, indique ciudad o comuna de nacimiento y pase a la Preg. 5. Si nació en otro país, indique el país de nacimiento y continúe)

CHILE 1

Pase a Preg. 5

Nombre ciudad o comuna

Uso Oficina

OTRO PAIS 2

Nombre país

Uso Oficina

4. ES HIJO/A DE: (Sólo para personas que contestaron Otro país en la pregunta anterior. Marque sólo una alternativa)

Ambos padres chilenos 1

Padre chileno 2

Madre chilena 3

SOLO PARA PERSONAS DE 5 AÑOS Y MAS

5. ¿CUAL ES SU NIVEL DE ESCOLARIDAD ACTUAL? (Indique el nivel de estudios que tiene en este momento, aunque estén inconclusos. Marque por ejemplo: Educación Técnica cuando la carrera sea de nivel superior, dada por un Instituto Profesional o Centro de Formación Técnica, o marque Educación Media o Básica, según corresponda)

- Sin Estudios 1
- Educación Primaria o Básica 2
- Educación Media/Secundaria/High School 3
- Educación Técnica 4
- Educación Universitaria 5
- Maestría o Doctorado 6

SOLO PARA PERSONAS DE 15 AÑOS Y MAS

6. ¿CUAL ES SU ESTADO CIVIL O CONYUGAL ACTUAL? (Indique el estado civil o conyugal que tiene actualmente. Si está casado/a o es conviviente, complete país de nacionalidad de su pareja actual)

- Casado/a 1
- Conviviente 2
- Soltero/a 3
- Separado/a 4
- Viudo/a 5
- Divorciado/a 6

País de nacionalidad de su pareja

Chile 1 Otro país 2

Nombre país

Uso Oficina

7. ACTIVIDAD EN LA CUAL USTED SE DESEMPEÑA (Si trabaja marque la opción que mejor corresponda al área en la que Usted se desenvuelve laboralmente, no el rubro de la empresa donde trabaja. Si no trabaja elija las opciones: 11, 12, 13, o marque Sin ninguna actividad y pase a la pregunta 9. Si es becado/a con compromiso de regresar a Chile, termine el cuestionario aquí)

- Comercio 1
- Industria 2
- Educación 3
- Salud 4
- Construcción 5
- Servicios 6
- Administración Pública 7
- Organismo Internacional 8
- Agricultura 9
- Minería 10
- Estudiante 11
- Dueña/o de casa 12
- Jubilado/a 13
- Sin ninguna actividad 14
- Otra 15
- Becado/a con compromiso de regresar a Chile 16

Pase a Preg. 9

Para Usted ha finalizado el cuestionario

8. ¿QUE OCUPACION O TIPO DE TRABAJO DESEMPEÑA ACTUALMENTE? (Especifique brevemente la ocupación que tiene en el lugar donde trabaja. Por ejemplo: Mecánico automotriz, profesor universitario, mueblista en fábrica, cajera en..., vendedor de... etc. Si tiene más de un trabajo indique la ocupación principal)

Uso Oficina

SOLO PARA PERSONAS CON RESIDENCIA HABITUAL (MÁS DE 6 MESES) FUERA DE CHILE

9. ¿TIENE FAMILIARES CERCANOS EN CHILE (Padres, hijos, hermanos o abuelos)? (Se refiere a familiares directos, sin importar si se comunican o se visitan frecuentemente. Si contesta Si, escriba el lugar donde residen la mayor parte de ellos. En caso contrario responda NO y continúe en la pregunta siguiente)

SI 1 NO 2 ▶ Pase a Preg. siguiente

Región, Ciudad o Comuna donde residen mayoritariamente

_____ Uso Oficina

10. ¿CON QUE FRECUENCIA VISITA CHILE? (Si desde que salió de Chile no volvió, conteste Nunca, si viaja a Chile cada tres años o más conteste esporádicamente)

- Nunca 1
- Cada año o cada 2 años 2
- Esporádicamente 3

11. ¿TIENE INTENCION DE RADICARSE EN CHILE? (En caso de contestar Si indique dentro de cuánto tiempo planea volver para quedarse en Chile, en caso de contestar NO continúe en la pregunta siguiente)

SI 1 NO 2 ▶ Pase a Preg. siguiente

¿Cuándo?

- En los próximos 3 años 1
- En los próximos 10 años 2

12. ¿PERTENECE A ALGUNA ORGANIZACION CHILENA EN SU PAIS DE RESIDENCIA? (Si está inscrito en una organización y participa esporádicamente conteste Si y marque el tipo de organización de la que se trata. Puede marcar más de una opción. Si no participa en ninguna organización marque NO y pase a la pregunta siguiente)

SI 1 NO 2 ▶ Pase a Preg. siguiente

Tipo de Organización

- Deportiva 1
- Cultural/artística 2
- Folclórica 3
- Solidaridad 4
- Comercial/económica 5
- De mujeres 6
- Política 7
- Asociación de Chilenos Residentes 8
- Religiosa 9
- Otra 10

13. ¿TIENE NACIONALIDAD CHILENA?

SI 1 NO 2

SOLO PARA CHILENOS/AS NACIDOS EN CHILE

14. ¿A QUE PAIS Y EN QUE AÑO SALIO USTED DE CHILE PARA RADICARSE EN EL EXTRANJERO? (Mencione el país y el año de cuando salió por primera vez de Chile para radicarse en otro país. Indique el motivo principal de su salida de Chile)

Año ▶ _____

País ▶ _____ Uso Oficina

Motivo principal de su salida de Chile

- Político 1
- Económico 2
- Familiar 3
- Estudio 4
- Otro 5

15. ¿CUANTOS AÑOS EN TOTAL HA VIVIDO EN EL LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL?

- Menos de 1 año 1
- De 1 a 4 años 2
- De 5 a 9 años 3
- De 10 a 19 años 4
- De 20 a 29 años 5
- Más de 30 años 6

16. DURANTE SU RESIDENCIA EN EL EXTRANJERO. ¿HA TENIDO QUE ADOPTAR OTRA NACIONALIDAD? (En caso de tener más de una nacionalidad que no es la chilena, indique la más importante. Mencione los años que tiene con dicha nacionalidad. Si contesta NO pase a la pregunta siguiente)

SI 1

NO 2 ▶ Pase a la Preg. siguiente

▶ _____ Uso Oficina

Años con dicha nacionalidad

▶ _____

17. SI NO TIENE NACIONALIDAD CHILENA ¿DESEARIA RECUPERAR O ACCEDER A LA NACIONALIDAD CHILENA? (Conteste si desea optar por la nacionalidad, si no la tiene, o recuperarla si la ha perdido, o en caso contrario marque NO)

SI 1 NO 2

18. ¿DESEA PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE CHILE?

SI 1 NO 2

19. ¿CUAL FUE LA PRINCIPAL FACILIDAD QUE ENCONTRO PARA INCORPORARSE A LA SOCIEDAD DE SU PAIS DE RESIDENCIA ACTUAL? Marque la más importante. (Seleccione sólo una alternativa que indique la mayor facilidad que encontró en su país de residencia. En caso contrario marque Ninguna)

- Facilidades de las instituciones locales para regularizar la residencia 1
- Acceso a empleo 2
- Buenos niveles de ingreso 3
- Hospitalidad hacia el emigrante chileno 4
- Solidaridad de sus compatriotas chilenos 5
- Ninguna 6

20. ¿CUAL FUE LA PRINCIPAL DIFICULTAD QUE ENCONTRO PARA INCORPORARSE A LA SOCIEDAD DE SU PAIS DE RESIDENCIA ACTUAL? Marque la más importante. (Seleccione sólo una alternativa que indique la mayor dificultad que encontró en su país de residencia. En caso contrario marque Ninguna)

- Trámites para regularizar la residencia 1
- Encontrar empleo 2
- Servicios de educación y salud 3
- Acogida hacia el emigrante chileno 4
- Falta de solidaridad de sus compatriotas chilenos 5
- Ninguna 6

SOLO PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS

21. ¿CUANTOS HIJOS/AS NACIDOS VIVOS, EN CHILE Y EN OTRO PAIS, HA TENIDO EN TOTAL? (Considere a todos sus hijos nacidos vivos durante su vida. Conteste cuántos nacieron en Chile, cuántos fuera de Chile y cuántos hijos ha tenido en total)

Ninguno 1 ▶ Si no ha tenido hijos nacidos vivos, termine el cuestionario aquí

Nacidos en Chile _____

Nacidos en otro país _____

22. ¿CUANTOS HIJOS/AS ESTAN VIVOS ACTUALMENTE?

Ninguno 1

Nacidos en Chile _____

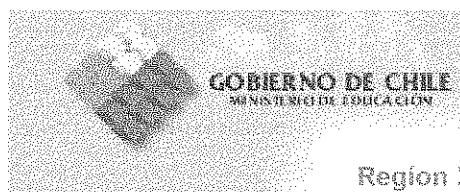
Nacidos en otro país _____

23. ¿DONDE Y CUANDO NACIO SU ULTIMO HIJO/A NACIDO VIVO? (Indique el mes con número)

En Chile 1 En otro país 2

Mes _____ Año _____

Anexo V. Portada principal de la página web oficial de la Región XIV



Subscríbese a nuestro web

Búsqueda | Mapa

Contenidos del Sitio

- [Parvularia](#)
- [Básica](#)
- [Media](#)
- [Superior](#)
- [Reforma](#)
- [Cultura](#)

Otros Contenidos

- [Convivencia Escolar](#)
- [Planes y Programas](#)
- [Simce](#)

Servicios

- [OFIEC, trámites y Servicios](#)
- [Directorios y bases de Datos](#)
- [Catálogo de Publicaciones](#)
- [Cartelera Cultural](#)

Sistema Educativo

- [Estructura y Organización](#)
- [Normas y Decretos](#)
- [Estadísticas](#)
- [Ministerio de Educación](#)

Sitios Relacionados

- [CONICYT](#)
- [DIBAM](#)
- [JUNAEB](#)
- [JUNJI](#)
- [Otros Sitios de Interés](#)

Región XIV: Así se construyen los sueños

[Anterior](#) | [Siguiente](#)

[Portada](#) > [Cultura](#) > [Región XIV](#)



PRIMERA ESCENA:

SEMILLA CULTURAL (NOVIEMBRE 1999)

Este texto forma parte de una Ventana Cultural que el Área Internacional de la División presentó en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, realizada en noviembre de 1999.

En ella dejamos plasmada la semilla de una región cultural que pretende agrupar a los miles de compatriotas que se encuentran en distintas partes del globo:

Para los chilenos ha llegado el tiempo de compartir... Con más de un millón de connacionales en el extranjero, entre los que figuran destacados artistas y gestores, la División de Cultura del Ministerio de Educación de Chile planea acogerlos a través de un proyecto simbólicamente denominado Región del Reencuentro.

La mayoría de nuestros compatriotas se reparte particularmente en México, Argentina, Brasil, Estados Unidos, Suecia, Australia y Canadá, entre otros. Se trata de familias que generalmente se han asentado en sus nuevos países, alcanzando significativos niveles de integración. Estas colonias de chilenos residentes en el exterior constituyen de por sí un hecho nuevo y un interesante capital para nuestra nación. Cómo incorporar a los grupos inminentemente conformados por nuestros artistas y gestores en el exterior, a las tareas de desarrollo del país, haciéndolos sentir ligados a sus raíces a través de la cultura, y cómo se les acoge; estas son dos preguntas claves.

Chile está organizado en 13 regiones político-administrativas y resulta interesante pensar en constituir una Región número XIV que considere a estos cientos de miles de compatriotas diseminados por el mundo, tal como lo exponemos hoy, desde Guadalajara, en esta Ventana Cultural con miras a la integración.

Aunque no sea posible formar una región especial en la práctica, sí soñamos con trabajar con una aproximación conceptual que nos posibilite crear una simbólica Región XIV, con una identidad propia y sentido de pertenencia hacia el Chile de las otras trece regiones, donde residen sus familias y están sus orígenes.

Con Suecia como país piloto, en los próximos meses la División de Cultura emplazará la "Cordillera de Los Andes", imponente escultura en granito de cinco toneladas de peso, del destacado artista Francisco Gazitúa, en el principal Parque de Estocolmo, en agradecimiento a la acogida que han tenido a lo largo de estos años los artistas y gestores exiliados después del golpe militar del '73.

Esta iniciativa fue oficializada por S.E., el Presidente de la República, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en su discurso del 18 de septiembre último, dirigido a los chilenos residentes en el extranjero.

[Segunda](#)

[Escena:](#)

[Cambio Social](#)
(JULIO 1999)

[Tercera](#)

[Escena:](#)

[¿De que se trata?](#)

(MAYO 1998)

[Cuarta Escena:](#)
[Vivencias](#)

[Quinta Escena:](#)
[Palabras del actual Subsecretario](#)

(MAYO 1999)

[Sexta Escena:](#)
[Los dichos del Presidente](#)

[Septima](#)

[Escena:](#)

[Manos a la obra](#)
(MAYO 2000)

[Chileno residente en Noruega:](#)

["La idea de que Fondart se abra al exterior es revolucionaria"](#)

Fundamentos que orientan las actividades de la

Anexo VI. Una de las secciones de la página web CasaChile.cl

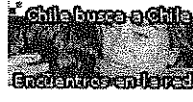


Actualidad

[Envíe esta Noticia](#)

Lea además

- Región XIV Sería Incluida en el Censo 2002
- Lagos Se Reunió Con Empresarios de Estados Unidos
- Los Beneficiados de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos
- Otros Reportajes



Región XIV Sería Incluida en el Censo 2002

El Ministerio de Relaciones Exteriores pretende incluir en el Censo del 2002 a la denominada "Decimocuarta Región", es decir, a todos los chilenos que viven en el extranjero. Esta importante iniciativa impulsada por el Gobierno serviría para llevar un catastro de cuántos son los compatriotas que viven fuera del país, quienes son, qué hacen y dónde viven.

En caso de aprobarse el proyecto de ley que otorga el derecho a voto a los chilenos residentes en el exterior, esta medida sería de gran utilidad, ya que permitiría saber con exactitud quienes votarían en las elecciones.

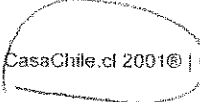
A cargo de impulsar esta idea se encuentra la Dirección para las Comunidades Chilenas en el Exterior (Dicoex), entidad que fue creada el año pasado con el objetivo de acercar al país a los chilenos de la "Región 14" y fomentar iniciativas para ellos.

Para concretar este proyecto el Ministerio de Relaciones Exteriores realiza gestiones con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), organismo encargado de realizar los censos en el país.

La realización del Censo 2002 se llevaría a cabo a través de las embajadas, consulados, e incluso, por medio de Internet.



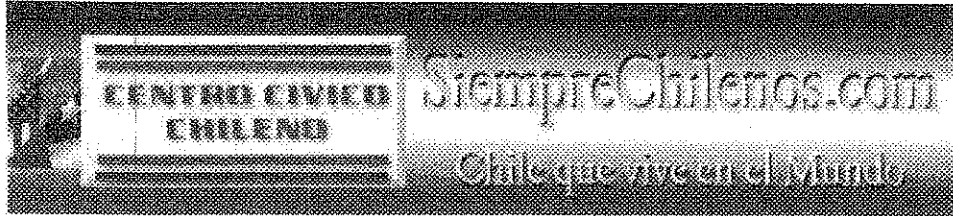
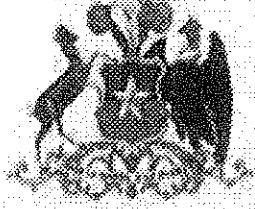
[Volver](#)



Artesanía,

Anexo VII. Portada principal de la página web SiempreChilenos.com

[Imprimir Sólo Texto](#)



Contenido **Nuestro Objetivo** **Eventos**

PORTADA
Con los acontecimientos más recientes.

ORGANIZACIÓN
Acerca del Centro Cívico Chileno. Su misión, historia y desarrollo.

DIRIGENTES
Composición de la Mesa Directiva.

VISITA A CHILE
Dirigente cívico se reúne en Santiago con autoridades de Gobierno. Julio de 1998.

COMUNICADOS
Serie de comunicados, cartas y artículos relacionados a la Campaña por la No Pérdida de la Nacionalidad.

HITOS
Chicago. Primera Convención de los chilenos en el exterior.

WASHINGTON, D.C.
Importantes muestras de apoyo recibe el Centro de las colonias residentes.

ADHESIÓN
Registre su adhesión al trabajo del Centro. Su oportunidad de ser parte de una cruzada histórica de Chilenidad.



Nueva York, Martes 17 de Febrero de 2004

"Ex" Chilenos: Recuperación de Nacionalidad CENTRO CIVICO CULMINA CON EXITO SU CAMPAÑA POR LA NO PERDIDA DE NACIONALIDAD

Isabel Allende se beneficia de logro cívico - " Ahora tengo dos pasaportes", dice la conocida escritora.

WASHINGTON, DC - Junio de 2003 - El sábado 17 de mayo se llevó a cabo en esta capital, el Tercer Encuentro de Chilenos en EE.UU. convocado por el Centro Cívico Chileno para celebrar la exitosa culminación de su "Campaña Mundial Por La No Pérdida de la Nacionalidad".



WASHINGTON, D.C. - El Embajador Andrés Bianchi entregó una placa de reconocimiento a Mario Tapia, Presidente del Centro Cívico Chileno. Fotos del evento -Formato JavaVer otros reportajes relacionados en [Chile.com](#), en [CasaChile.cl](#), en [El Diario/LaPrensa de Nueva York](#), en [Televisión Nacional de Chile](#) y en [Chile Bicentenario](#).

Al evento concurrieron delegados de organizaciones de chilenos en Nueva York, Nueva Jersey, Missouri, Pennsylvania, Nuevo México, Florida, Nevada, Maryland, Illinois, Delaware, Virginia y del propio Washington, quienes participaron en una Mesa Redonda por la mañana y en una Cena de Honor por la noche en el Restaurant Pier 7, en la ribera del río Potomac.

BIENVENIDOS
al Centro Cívico Chileno

CHAT



Acta de
Segunda Convención

VIDEO
del
CENTRO
Siempre
Chileno

SOMOS
todos.
Click Aquí

Reportajes
Artículos

Acción
Resolución
Participación



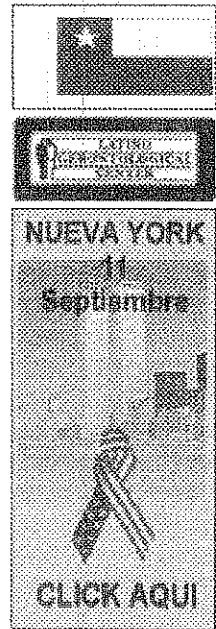
La reunión matutina fue dirigida por Mario Tapia, presidente de la entidad cívica, quien de forma clara y objetiva informó acerca del trabajo desplegado por su directiva desde 1995, lo que fue muy bien recibido por todos los presentes. Irene Moreno de Kansas City comentó que, "hemos seguido todo el trámite al que se ha abocado el Centro Cívico para mantener nuestra nacionalidad, quiero felicitar al Sr. Tapia por su trabajo y en nombre de los chilenos en Kansas City decirle que le apoyamos y que estaremos atentos a su llamado en ésta u otras materias". La sesión se prolongó hasta las 2 pm, en la que participaron todos los asistentes, relatando sus actividades en sus lugares de origen, dando ideas para futuros encuentros e informándose sobre el nuevo procedimiento de recuperación de la nacionalidad. Los asistentes coincidieron en que la no pérdida de la nacionalidad es un logro histórico, de particular interés para los miles de chilenos residentes en el exterior.

Por la noche se realizó una inolvidable Cena de Honor presidida por el Sr. Andrés Bianchi, Embajador de Chile en EE.UU., el Cónsul en Washington, Francisco del Campo y la Cónsul Honoraria en Las Vegas, Paula Sparkuhl. El programa incluyó los himnos nacionales, coreados por los presentes; palabras de saludos de las autoridades y entrega de platos recordatorios (manufacturados en cobre, especialmente traídos de Chile para la ocasión). Participó en la velada el aplaudido Ballet Folklórico "Araucaria" de Nueva Jersey arrancando aplausos de admiración por sus bailes de la Isla de Pascua y por su destreza en la ejecución de nuestro baile nacional.

El Embajador Bianchi cerró la actividad de manera muy elocuente, tras entregar la placa recordatoria al presidente cívico, expresó "Ud. representa el ejemplo más claro de que la perseverancia y la organización, son los elementos claves para obtener el fin propuesto".

Animaron la actividad, el destacado profesional de radio y televisión, Iván Silva Acuña y la anfitriona y organizadora de la actividad en Washington, DC, Gloria Torres Rodríguez, quien hizo brotar más de una lágrima al evocar la Patria lejana.

Nota de la Redacción -- Según reportes, algunos consulados desconocen nuevo procedimiento sobre nacionalidad. Si Ud. conoce algún caso, escribanos de inmediato. Gracias!



LA NACION

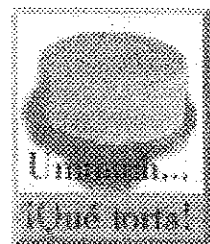
La Tercera
El Mercurio
La Estrella
El Trabajo

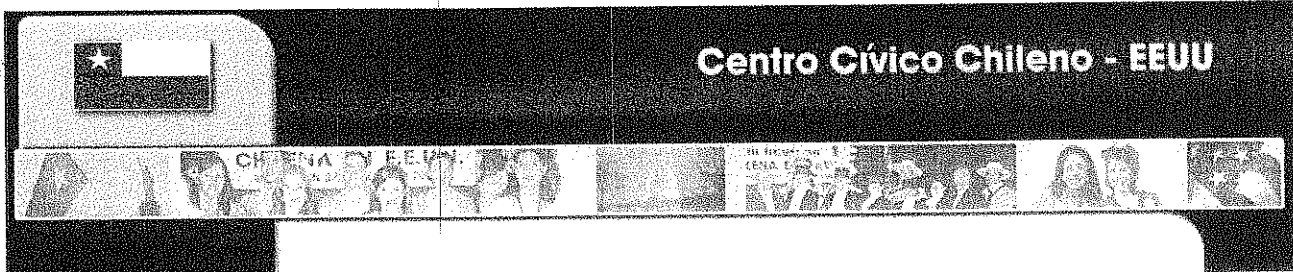
Embajada de Chile
en EE.UU.

Deportes
Recetas
Tiempo

Museo Arte Virtual

Canal 13-TV
TVNacional





Centro Cívico Chileno - EEUU



Bienvenidos a nuestro portal!

SiempreChilenos.com

Esta página tuvo como función primordial servir de apoyo e información a miles de chilenos que deseaban mantener o recuperar su nacionalidad. Semanalmente recibimos internamente, preguntas relacionadas al tema, a las cuales le dimos seguimiento hasta satisfacer la inquietud planteada. Somos el único medio que otorgó información constante sobre el tema. Por esta razón mantenemos el tema en nuestra página inicial.

Como muchos saben, después de 7 años de sostenido y árduo trabajo el Centro Cívico Chileno consiguió lo que se había propuesto: "La No Pérdida de la Nacionalidad Chilena" para los compatriotas que optan por nacionalizarse en otro país. Materia que de hecho hace posible tener dos pasaportes, es decir, **dos nacionalidades**.

Desde que obtuviéramos este histórico logro, hemos recibido varias comunicaciones que acusan una gran desinformación por parte de algunos funcionarios consulares sobre el tema. Por ello es que queremos insistir, de la manera más categórica, que el tema ya está superado. La nacionalidad chilena no se pierde al adquirir otra, ya no se "borra" a los chilenos que tienen otra nacionalidad.

Home

Historia

Dirigentes

Hitos

Archivos

Visita a Chile

Misión Cumplida

Libro de Visitas

NOTICIAS SOBRE VOTO DE CHILENOS EN EL EXTERIOR

Concertación recurrirá al Tribunal Constitucional por proyecto de voto chileno en el extranjero(11.01.2012).

Más en "Cambio 21".

Habrían complicaciones para chilenos con dos nacionalidades al ir a Chile



Una situación que creíamos zanjada hace tiempo al parecer vuelve a importunar a chilenos que residen en el exterior al ir de visita a Chile. Más aquí!

NY, 15 de Oct. -- Durante los últimos meses, los chilenos que ostentan doble nacionalidad y que ingresan a Chile con un pasaporte extranjero, están siendo compelidos a sacar documentación chilena para poder abandonar con posterioridad el territorio nacional. Muchos compatriotas ignoran esta situación y se ven sorprendidos -al ser informados por funcionarios- de la Policía de Investigaciones- sobre la aplicación del Dictamen No. 65140 Contraloría General de la República,

del 20 de Noviembre de 2009, referente a la necesidad para los ciudadanos chilenos, de exhibir pasaporte chileno para salir del país.

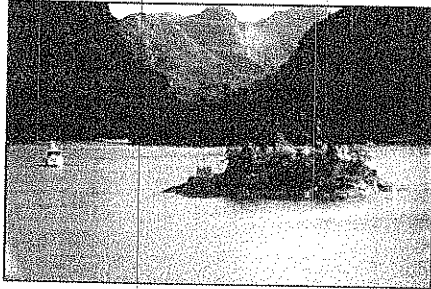
El subprefecto Álvaro Melo Arias, jefe del Departamento de Extranjería y Policía Internacional Aeropuerto Arturo Merino Benítez indicó que los funcionarios de la PDI tienen la obligación de establecer la nacionalidad de la persona que viene entrando, pero además cuando es chileno, aunque venga indocumentado, debe hacersele el ingreso. Expresó además que la

Constitución Chilena reconoce la doble nacionalidad, sin embargo obliga a los chilenos a exhibir documentación otorgada por el Gobierno de Chile para salir del país.

Por su parte, dirigentes del Centro Cívico Chileno en EE.UU., alertados sobre esta situación ya se encuentran recabando más información sobre este importante tema para cerca de un millón de chilenos que residen en el extranjero.

Entretanto, según información de la Embajada de Chile en Canadá publicada el 4 de octubre en su página web, la exigencia mencionada más arriba habría sido suspendida momentáneamente ante la gran cantidad de reclamos y denuncia la documentación de viaje para chilenos con "segunda nacionalidad" que viajan a Chile. Más aquí !

Graves Conflictos de Interés en Carbonífera Isla Riesco



Una vergonzosa serie de conflictos de interés ha sido expuesta en los medios chilenos. Más aquí !

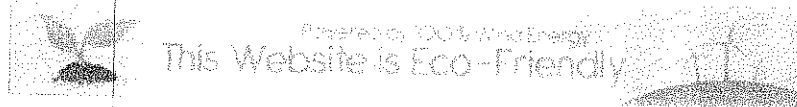
NY, 15 de Oct. -- Este sábado, la ministra de Medio Ambiente, María Ignacia Benítez, señaló que se han presentado mil reclamaciones al comité de ministros por el caso de HidroAysén.

Recordemos que aún quedan 10 días para que organizaciones ciudadanas e incluso los titulares del proyecto puedan seguir presentando reclamaciones.

Una vez terminado el plazo, éstas serán revisadas por el Comité Técnico Asesor para que luego estos 6 ministros de Medio Ambiente, Salud, Economía, Agricultura, Energía y Minería revisen las reclamaciones, para lo cual no existe un plazo establecido.

Tiempo atrás el senador independiente Carlos Bianchi enfatizó en El Diario de Cooperativa que es necesario que el Presidente Sebastián Piñera aclare los conflictos de intereses que podría tener en el proyecto Isla Riesco a causa de las acciones que mantiene en Copec.

En este proyecto, comentó, "hay una situación no menor, el Presidente de la República tiene una cantidad importante de acciones dentro de una de las empresas que son los dueños de esta minera".



Anexo VIII. Portada principal de la página web ElChileno.cl



¿Su aviso aquí?
Consúltenos ahora

EL CHILENO

CHILE EN EL MUNDO - EL MUNDO EN CHILE

Periódico Digital Interactivo.
Primera edición en papel apareció
en Chile en 1918.
Se renueva cada quince días

- Inscritos
- Clasificados
- Foros de El Chileno
- Enlaces
- Asociados
- Portada

Busque noticias en secciones

- Portada
- Nacional
- Política
- Economía
- Cultura
- Internacional
- América Latina
- Comentarios
- Crónica
- Opinión
- Humor
- Análisis
- Satiricón
- Mapuche
- Afganistán
- Tecnología
- Enlaces

Busque sus amigos/as en EL CHILENO. Puede buscar por Nombre o país de residencia. Si no lo/a encuentra deje un mensaje. Vea ejemplo aquí

Busque

Director:
Alvaro Rojas

Editor:
Francisco Rojas

Redacción:
Víctor Musa
Marina Montt

Estadísticas de éste sitio
El Chileno tiene más de 27000 visitas mensuales

Servicios en Línea

Bagcos en Línea

Busque noticias en la portada

Actualizar
 En Inglés

ISRAEL DESTRUYO CON COHETES DOS HELICOPTEROS DE YASSER ARAFAT

Por: **Agencias**
Israel bombardea la Franja de Gaza El ataque se produjo a menos de 24 horas de una serie de atentados suicidas de militantes de grupos terroristas palestinos que dejaron un saldo de 28 muertos y al menos 220 heridos, en Jerusalén y Haifa. Tensa situación en Israel. **En la foto los hangares de Arafat arden luego del bombardeo**

2001-12-03 00:00:00

[+ Ver nota](#)

En los paneles de discusión de EL CHILENO se discuten hoy los sgtes. temas:

- "QUIEN ES MAS GUAPO EL HOMBRE O LA MUJER CHILE"
- Participe Ud tambien
- "Es el cura Hasbun el hijo de Satanás?"
- Participe Ud tambien

Más de 600 personas despidieron restos de Eduardo Miño

Por: **Varias fuentes**
En el cementerio Parroquial de Maipú fueron sepultados los restos de Eduardo Miño. Unas 600 personas acudieron a dar el último adiós al hombre que conternó a la opinión pública tras inmolarse frente a la Moneda.

2001-12-03 00:00:00

[+ Ver nota](#)

XIV región de Chile

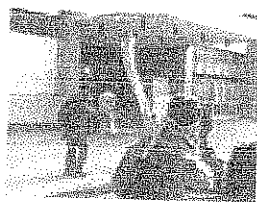
XIV Región de Chile
Sitio de y para los chilenos en el exterior. Noticias, foros, datos, organizaciones etc
Visítelo aquí

Campaña: una radioemisora mapuche

Por: **Marina Montt**
Siguiendo con la campaña iniciada el viernes, les ofrecemos un extracto de una entrevista a la Corporación de Desarrollo y Comunicaciones Mapuche Xeg-Xeg, organización que se encuentra impulsando la compra de la radio en Chile, realizada por el periodista Mauricio Buendía de la revista Punto Final.

2001-12-02 00:00:00

[+ Ver nota](#)



Siglo

EL SIGLO
La opinión de la oposición chilena
Visítelo aquí

Zona Impacto

Excelente periódico Digital de Quilota!
Visítelo aquí



Cultura Virtual
El Chileno presenta pequeñas notas culturales virtuales
Visítelo aquí

RADIO CONTINENTE

RADIO-TV CONTINENTE
Temas de interés

FALLECIO SUICIDA DE LA MONEDA

Por: **Redacción**
"Soy Eduardo Miño Pérez. Todo fue por los demás. ¡Doctor, pídale a mis hijos que me perdonen!", fueron sus últimas palabras. **En la foto: Manuel Cerda Pérez, hermano del quemado y la compañera de este último, Jacqueline Oguin, reciben antecedentes sobre su crítico estado de parte de la ministra Michelle Bachelet y médicos de la Posta Central.**

2001-12-01 17:40:10

[+ Ver nota](#)



Buscadores globales

Rádios en vivo

Buscadores latinos

TV en vivo

Servicios chilenos



Vea su Horóscopo

Administrar

Correo electrónico de EL CHILENO aquí. (Solo para colaboradores)

Ring upp till 70% billigare jämfört med Telia. Spray Smart hjälper dig på rätt väg.

» Läs mer



¡EXIJA SUS DERECHOS! Carta de protesta al Parlamento aquí

EL CHILENO . © EL CHILENO SA webmaster@elchileno.cl El sitio es producido por A2A Mediaservice - http://www.a2a.se

+ Ver más notas

Los EEUU en Afganistán están buscando principalmente a:

Bin Laden

Establecer una base militar para controlar la zona

Quieren estar seguros de que el gas, el petróleo y otros minerales de Usbequistán podrán salir sin problemas al Mar Negro

Quieren consolidar y controlar Afganistán para tener una base segura de control sobre Rusia y China

Las respuestas 2, 3, 4 juntas

Opine

Ver resultados

Ver todos los resultados

actual desde una perspectiva diferente Visítalo aquí

purochile.com

PuroChile Sitio chilenisimo. ponga a prueba su chilenidad Visítalo aquí

GranValparaiso

GranValparaiso El periódico regional mas importante de Chile Visítalo aquí

Necesitamos financiar este servicio. Si desea apoyarnos haga aquí una donación voluntaria. Gracias

PayPal DONATE

Agregar esta página a "Mis favoritos"



Tenga su propio periódico en Internet

¡Otro Chile es Posible, Otra Salud También!
PLEBISCITO NACIONAL
por la SALUD

23 de abril al 6 de mayo vota por internet: www.votociudadano.cl
 30 de abril al 6 de mayo votación presencial



Dirigente de Pescadores CONAPACH y Asesor de la FAO interpela al ministro Pablo Longueira a responder frente a colusión personal con empresas pesqueras.

Muchos representantes gubernamentales y dirigentes políticos pregonan en estos días sus candidaturas y buscan apoyo popular y recursos económicos para financiar sus campañas. Cosme Caracciolo, Dirigen...

LEER MÁS...



Base Militar Norteamericana de más de 500 millones de dólares será construida en Con Con

Ante el funcionamiento de una Base Militar

Estudiantes insistirán este año en educación gratuita para todos
 Santiago 25 Marzo 2012.- La vicepresidenta de la FECH, Camila Vallejo, afirmó que el movimien...

Confech convoca a manifestaciones solidarias con Aysén en todo Chile

La Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) llamó a una manifestaci&ocacut...

La Mesa Social por un Nuevo Chile apoya a Aysén

La Mesa Social por un Nuevo Chile, conformada por organizaciones sociales y sindicales como la CUT, l...

CACEROLAZO HOY A LAS 20:00 EN TODO CHILE POR AYSÉN
DECLARACIÓN PÚBLICA JUEVES 15 DE MARZO

Con el corazón apretado pero con el alma ...

Camila Vallejo en toma de la UDI en Santiago

En un acto pacífico jóvenes de la JJ CC de Chile se tomaron el local del partido pinochetista...

Julian Alcayaga: Denuncia desfalco en Codelco por 12 mil millones de dólares

Francisco Marín Revista Proceso de México)
 30 de Enero de 2012.- En un artículo tomado de la revista m...

Tres presos mueren en la huelga de hambre en California

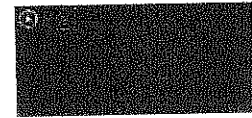
En noviembre de 2011, terminó con tres presos muertos la segunda vuelta de una huelga de hambre masi...

Libia: Tras la toma de Bani Walid, tropas gaddafistas crean gobierno autónomo

25 Enero 2012 (CUBADEBATE).-Un día después de que las milicias leales al Consejo

PODCAST

Escucha nuestros Podcasts



HUMOR



Un polvo a lo Greta Garbo
 30.11.99



Las nanas de Chicureo: la Unidad Popular y el "caceroleo"
 30.11.99



Querían pasarle un parte al Papa
 30.11.99



Las verdaderas ofertas del Cyber Monday Chile
 30.11.99



Crisis en Madrid: el rey tiene un ojo negro.
 30.11.99

POLÍTICA

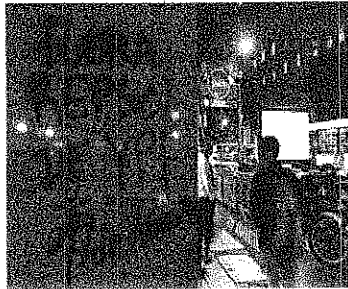
Dirigente de Pescadores CONAPACH y Asesor de la FAO interpela al ministro Pablo Longueira a responder frente a colusión personal con empresas pesqueras.
 02.05.12

Base Militar Norteamericana de más de 500 millones de dólares será construida en Con Con
 30.11.99

Estudiantes insistirán este año en educación gratuita para todos
 30.11.99

Confech convoca

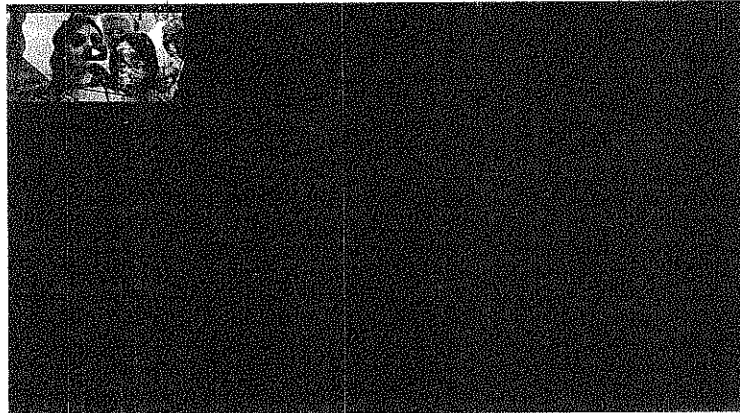
Norteamericana en Con Con, cuya construcción tiene un valor de más de 500 millones de dólares pagados por el Comando Sur de las Fuerzas ...
LEER MÁS...



Histeria Española

Escribe Luis Casado – 17/04/2012 Olvida la "furia española". Lo que está de moda es la Histeria Española. Para verla llegar bastó con que Cristina Fe...

LEER MÁS...



POLÍTICA

NACIONAL



Beyer, el ministro cobarde

Isaac Gajardo ©

Quando me senté a meditar sobre lo ...

ECONOMÍA

NACIONAL

Fiden sesión especia en la Cámara por política de explotación del litio

Valparaíso 21 Marzo 2012.- Este miér...

MISCELANEA

Nacional de Transic...

La Disputada: la madre del cordero

Julián Alcayaga.Economista.
www.defensadelcobre.cl

Tomado de la revista www.politika.cl

Escribir un co...

La joven que estaba en una caja cuando el Crucero Concordia empezó a hundirse

16 Enero 2012.- Para Rosalyn Rincon era una situación normal, en un día de trabajo común y corriente...



a manifestaciones solidarias con Aysén en todo Chile
30.11.99



La Mesa Social por un Nuevo Chile apoya a Aysén
30.11.99

REDACCIÓN

Director:
Álvaro Rojas A

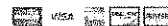
Editor:
Francisco Rojas A

Redacción:
Luis Casado
Isidro Peñasco
Victor Musa

POR UNA PRENSA INDEPENDIENTE

Necesitamos contratar periodistas en Chile.
Necesitamos romper el cerco comunicacional. Por cada aporte le regalamos la oportunidad de recibir un succulento premio.

Donar



020993022

Hoy	7740
Ayer	8363
Semana	39861
Este mes	74394
Todo	20993022

We have: 262 guests, 8 bots online
Hoy: May 09, 2012
Visitors Counter

RSS

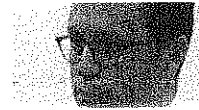


INTERNACIONAL

Cuba: el "disidente" que no hacía huelga de hambre ni murió por la "democracia"

El fallecimiento de un preso común cubano, condena...

PARLAMENTO



Comisión de Seguridad Ciudadana aprobó en general proyecto que fortalece el resguardo del orden público

22 de diciembre del 2011.- El catálogo de facultad...

INTERNACIONAL



¿Crash bursátil en el 2012?

GERMÁN GORRAIZ LOPEZ es periodista.
07 Enero 2012.-...

OFERTA



El invierno comienza en Las Vegas de la mano del Cirque du Soleil

Las bajas temperaturas del Hemisferio Norte llegan...

SEGURIDAD



Toda la información que Facebook recopila sobre ti a tus espaldas
20 Diciembre 2011.-
Facebook parece que archiva &...

POLICÍA

ECONÓMICA

"Extraña" importación de armas
Documentos revelan que gobierno ingresó armas al P...

TENDENCIAS



La guerra por la centralización de la Red y sus consecuencias para el periodismo
Los nuevos dispositivos de propósito no general -c...

DATOS

Los perros de la Internet Chilena

Como el perro del hortelano muchos registran...



CRIMEN



Buenos Aires: Prisión preventiva para presunto asesino de niño
Raúl Kollmann para Página/12 de Buenos Aires
Tomás ...

CULTURA

ARTE



Rescatan biografía con testimonios de familiares y amigos de Violeta Parra
Javier García
Editorial Pehuén lanza la versión def...

TEATRO



Propuesta para mejorar la televisión nacional
A propósito del advenimiento de la televisión digi...

LITERATURA



El monstruo amigo mío
Tomado de la página oficial de Eduardo Galeano
Yo a...

PUBLICITE SU PROPIEDAD DE VACACIONES EN TODO CHILE

arrendos de vacaciones garantizados y verificados

Advertise here

RESET USER SETTING ARRIBA